

Tesis, manifiestos y resoluciones

adoptados por los

Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (1919-1923)

Textos completos

Índice

Advertencia	7
Reseña histórica	8
La III Internacional Comunista	8
El I Congreso, marzo de 1919.....	10
El II Congreso, julio de 1920.....	11
El III Congreso, junio de 1921.....	12
El Frente Único.....	14
La conferencia preliminar de las tres internacionales	17
El IV Congreso, noviembre de 1922.....	18
I CONGRESO	19
Carta de invitación al Partido Comunista de Alemania (Spartakusbund) al I Congreso de la Internacional Comunista	19
I Los objetivos y la táctica.....	20
II Relaciones con los partidos “socialistas”.....	20
III La cuestión de la organización y el nombre del partido	21
Participantes en el congreso de la Internacional Comunista de Moscú	22
Discurso de apertura de Lenin	23
Tesis de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado	24
Discurso de Lenin sobre sus tesis	29
Resolución sobre la posición respecto a las corrientes socialistas y la Conferencia de Berna	32
Declaración de los participantes en la Conferencia de Zimmerwald al I Congreso de la Internacional Comunista	36
Decisiones concernientes al grupo de Zimmerwald	36
Decisión concerniente a la cuestión de organización	36
Resolución sobre la fundación de la Internacional Comunista	36
Plataforma de la Internacional Comunista	37
La conquista del poder político	38
Democracia y dictadura	39
La expropiación de la burguesía y la socialización de los medios de producción.....	40
El camino de la victoria.....	41
Tesis sobre la situación internacional y la política de la Entente	42
La paz de Brest-Litovsk y el compromiso del imperialismo alemán	42
La victoria de la Entente y el reagrupamiento de los estados.....	42
La “política de paz” de la Entente o el imperialismo se desenmascara a sí mismo.....	43
Contradicciones entre los estados de la Entente	44
Agrupamientos y tendencias en el seno de la Entente	44
La “Sociedad de Naciones”	45
La política exterior e interior de los países vencidos.....	45
Los estados vasallos de la Entente.....	45
Los estados neutrales	46
La Entente y la Rusia soviética.....	46
Resolución sobre el terror blanco	47
Discurso del camarada Trotsky	48
Discurso de clausura de Lenin	50
Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo	50
II CONGRESO	56
Estatutos de la Internacional Comunista.....	56
Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista.....	59
Las tareas fundamentales de la Internacional Comunista	62
1. La esencia de la dictadura del proletariado y del poder de los soviets	63
2. En qué debe consistir la preparación inmediata de la dictadura proletaria.....	64
3. Modificación de la línea de conducta y, parcialmente, de la composición social de los partidos adheridos o que deseen adherirse a la Internacional Comunista.....	68

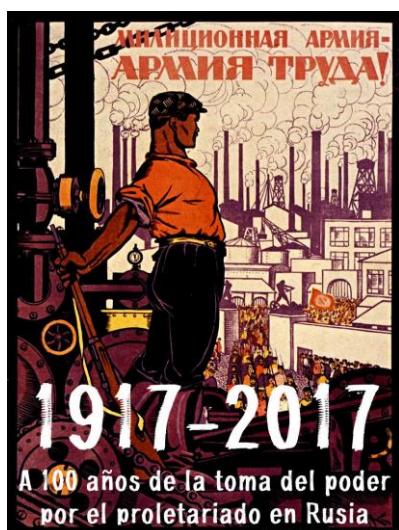
Resolución sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria	71
El movimiento sindical, los comités de fábrica de empresas.....	76
I.....	76
II	78
III	80
Tesis y adiciones sobre las cuestiones nacional y colonial	80
A. Tesis.....	80
B. Tesis suplementarias	84
Tesis sobre la cuestión agraria	86
El partido comunista y el parlamentarismo.....	91
I.- La nueva época y el nuevo parlamentarismo	91
II.- El comunismo la lucha por la dictadura del proletariado y “por la utilización” del parlamento burgués	93
III.- La táctica revolucionaria	95
Manifiesto del Congreso. El mundo capitalista y la Internacional Comunista	97
I.- Las relaciones internacionales posteriores a Versalles	97
II.- La situación económica	100
III.- El régimen burgués después de la guerra	103
IV.- La Rusia soviética	107
V.- La revolución proletaria y la Internacional Comunista	108
III CONGRESO	114
Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista	114
I.- El fondo de la cuestión.....	114
II.- La guerra, la prosperidad especulativa y la crisis. Los países europeos	115
III.- Estados Unidos, Japón, los países coloniales y la Rusia de los soviets.....	117
IV.- Tensiones de los antagonismos sociales	119
V.- Relaciones internacionales	120
I.- La clase obrera después de la guerra.....	122
VII.- Perspectivas y tareas	124
Tesis sobre la táctica	126
I.- Delimitación de las cuestiones.....	126
2.- En vísperas de nuevos combates	127
3.- La tareas más importante del momento.....	128
4.- La situación en el seno de la Internacional Comunista	129
5.- Combates y reivindicaciones parciales	133
6.-La preparación de la lucha	136
7.- Las enseñanzas de la acción de marzo	137
8.- Forma y métodos del combate directo	138
9.- La actitud ante las capas semiproletarias	140
10.- La coordinación internacional de la acción.....	141
11.- El hundimiento de las internacionales II y II y 1/2	142
Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo	144
Tesis sobre la estructura, métodos y acción de los partidos comunistas.....	145
I.- Generalidades.....	145
II.- El centralismo democrático	146
III.- El deber de trabajar de los comunistas	147
IV.- Propaganda y agitación	150
V.- Organización de las luchas políticas	154
VI.- La prensa del partido.....	158
VII.- La estructura de conjunto del partido	160
VIII.- El nexo entre el trabajo legal y el trabajo ilegal	163
Resolución sobre la organización de la Internacional Comunista	165
Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania	166
Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia.....	167

1. La situación internacional de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia..	167
2. La correlación de las fuerzas sociales en el mundo entero.....	167
3. La correlación de las fuerzas sociales en Rusia.....	168
4. El proletariado y los campesinos en Rusia	168
5. La alianza militar del proletariado y la clase campesina en la RSFSR.....	169
6. ¿Cómo restablecer las relaciones económicas racionales entre el proletariado y la clase campesina?	169
7. La naturaleza y condiciones de admisión por el poder soviético del capitalismo y las concesiones.....	169
8. Los éxitos de nuestra política de subsistencias.....	170
9. La base material del socialismo y el Plan de Electrificación de Rusia.....	170
10. El papel de la “democracia pura” de las internacionales II y II ½ de los socialistas-revolucionarios y los mencheviques en tanto que aliados del capital.....	171
Resolución sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia	171
Las Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja.....	172
I.....	172
II	173
III	174
IV	175
V	176
Programa de acción	177
Tesis sobre la acción de los comunistas en las cooperativas	180
Resolución del III Congreso Mundial de la Internacional Comunista sobre la acción en las cooperativas.....	182
Resolución sobre la Internacional Comunista y el Movimiento de las Juventudes Comunistas	182
Llamamiento a favor de Max Hoelz	184
Al proletariado alemán	184
Max Hoelz	184
Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista	185
Hacia un nuevo trabajo. Hacia nuevas luchas	185
Hacia nuevas grandes luchas	185
Formad el frente	186
Oponed a la estrategia del capital la estrategia del proletariado ¡Preparad vuestras luchas!	188
.....	188
¡Mantened la disciplina de combate!.....	188
Tesis para la propaganda entre las mujeres.....	189
Principios generales.....	189
Métodos de acción entre las mujeres	192
El trabajo político del partido entre las mujeres en los países de régimen soviético.....	193
En los países capitalistas	194
En los países económicamente atrasados (oriente).....	195
Métodos de agitación y de propaganda	196
Estructura de las secciones	198
El trabajo a escala internacional	199
Resolución concerniente a las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado Femenino de la Internacional Comunista.....	199
Resolución concerniente a las formas y métodos del trabajo comunista entre las mujeres ..	200
IV CONGRESO	201
Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista.....	201
I Confirmación de las resoluciones del III Congreso	201
II. El período de decadencia del capitalismo	201
III. La situación política internacional.....	202
IV. La ofensiva del capital.....	203
V. El fascismo internacional.....	204

VI. La posibilidad de nuevas ilusiones pacifistas.....	204
VII. La situación en el movimiento obrero.....	205
VIII. La división en los sindicatos.....	205
IX. La conquista de la mayoría.....	206
X. En los países coloniales	206
XI. El gobierno obrero.....	206
XII. [Circunstancias bajo las que los comunistas estarían dispuestos a formar gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas]	207
XIII. El movimiento de los comités de fábrica.....	208
XIV. La Internacional Comunista, partido mundial	208
XV. La disciplina internacional.....	208
Tesis sobre la unidad del frente proletario	209
Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo	214
Resolución sobre el programa de la Internacional Comunista.....	215
Resolución sobre la revolución rusa	215
Resolución sobre el Tratado de Versalles	216
Francia	217
Inglaterra.....	218
Europa Central y Alemania	218
Los Estados Unidos de América.....	219
Japón y las colonias	219
Hacia una nueva guerra mundial	219
Los objetivos de los partidos comunistas	219
Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical	220
I. Situación del movimiento sindical	220
II. La ofensiva de Ámsterdam contra los sindicatos revolucionarios	220
III. Los anarquistas y los comunistas.....	221
IV. Neutralismo y autonomía	221
V. Sindicalismo y comunismo.....	222
VI. La lucha por la unidad sindical.....	222
VII. La lucha contra la exclusión de los comunistas	223
Conclusión.....	224
Tesis generales sobre la cuestión de oriente	224
I. El crecimiento del movimiento obrero en oriente	224
II. Las condiciones de la lucha.....	225
III. La cuestión agraria	226
IV. El movimiento obrero en oriente.....	227
V. Los objetivos generales de los partidos comunistas de oriente	227
VI. El frente único antiimperialista	229
VII. Las tareas del proletariado de los países del Pacífico.....	230
VIII. Las tareas de los partidos metropolitanos respecto a las colonias	231
Programa de acción agraria.....	231
Resolución sobre la cooperación	235
Tesis sobre la cuestión negra	237
Resolución sobre la Internacional de las Juventudes Comunistas	238
Resolución sobre la acción femenina.....	241
Resolución sobre la cuestión de la educación	242
I. El trabajo educativo de los partidos comunistas	242
II. La agitación.....	243
III. Conocimiento de las principales resoluciones del partido y de la Internacional Comunista.....	244
Resolución sobre la asistencia proletaria a la Rusia soviética	244
Resolución sobre la ayuda a las víctimas de la represión capitalista	245
Resolución sobre la reorganización del Comité Ejecutivo y su actividad futura.....	246
El Congreso Mundial.....	246

El Comité Ejecutivo	246
El Comité Ejecutivo Ampliado.....	246
El Presidium	246
La división del trabajo en el Comité Ejecutivo	247
Resolución sobre la cuestión francesa	248
La crisis del partido y el papel de las fracciones	248
La extrema izquierda	250
La cuestión sindical	250
Las lecciones de la huelga del Havre.....	250
La francmasonería y la Liga de los Derechos del Hombre y la prensa burguesa	252
Los candidatos del partido.....	253
La acción comunista en las colonias.....	253
Decisiones.....	254
Programa de trabajo y acción del Partido Comunista Francés.....	255
Resolución sobre la cuestión italiana.....	258
Resolución sobre la cuestión checoslovaca	261
I. La oposición	261
II. La prensa	262
III. Los defectos del partido	262
Resolución sobre la cuestión noruega.....	263
Resolución sobre España	264
Resolución sobre la cuestión yugoslava	266
Resolución sobre el partido danés.....	268
Resolución sobre Irlanda.....	268
Resolución sobre el Partido Socialista de Egipto.....	269

Para esta 2^a edición digital en estas EIS hemos seguido *Thèses, manifestes et résolutions adoptés par les Ier, IIe, IIIe et IVe Congrès de l'Internationale Communiste (1919-1923). Textes complets*, Reimpresión en facsímil de François Maspero, París, 1972, de la edición de Bibliothèque Communiste de Librairie du Travail, París, junio de 1934. En caso de duda o error de imprenta manifiesto hemos contrastado con *The Communist International* de la sección en inglés del *Marxists Internet Archive*. Las [Edicions Internacionals Sedov](#) animan a los revolucionarios a hacer de esta lectura un trabajo complementario al de la lectura de *La Internacional Comunista después de Lenin*, ya reeditada en estas EIS, y de *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, de próxima edición también en estas EIS. Estas tres lecturas forman el mejor contexto literario que se pueda encontrar para la comprensión y asimilación del *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, programa internacional de acción fundacional de la internacional que continuó la lucha por la revolución proletaria mundial, por el socialismo, tras la quiebra de la III Internacional.



2^a edición digital
 Edicions Internacionals Sedov
 Valencia, mayo de 2017
germinal_1917@yahoo.es
www.grupgerminal.org

Edicions internacionals Sedov



Núcleo en defensa
 del marxismo

A cien años de la revolución proletaria de 1917

Advertencia

La recopilación que aquí presentamos incluye todos los manifiestos, tesis y resoluciones adoptadas por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, entre 1919 y 1923.

La enorme cantidad de hechos y de acontecimientos a los que se refieren estos textos habrían exigido evidentemente abundantes notas explicativas. Para las jóvenes generaciones, la tarea cumplida por la Internacional Comunista en vida de Lenin y con la participación activa de Trotsky, sigue siendo hoy completamente desconocida.

Que la socialdemocracia no haya tenido ningún interés en hacer conocer estos textos es bastante comprensible; a partir de ellos se puede aprender a vencer al reformismo y a organizar, con las grandes masas trabajadoras, la insurrección proletaria.

En cuanto al silencio observado en las filas de la IC debe ser explicado de otra manera: ocurre que toda la experiencia de la IC entre 1919 y 1923 contradice enteramente el curso político seguido por ésta después de 1924 y que está caracterizado por la derrota en Alemania en 1923, en Bulgaria y en Estonia en 1924, el apoyo dado al reformismo inglés en 1926, el aplastamiento de la gran revolución china en 1926-1927, la impotencia en la revolución española y la capitulación ante el fascismo alemán en 1932-1933.

Sin embargo, hemos debido renunciar a las notas, pues no era posible ampliar aún más este volumen, ya de por sí voluminoso. Asimismo, debimos renunciar a incorporar una introducción general que, no obstante, habría sido muy necesaria.

Nosotros, que pertenecemos a la Liga Comunista Internacional (antes llamada Oposición de Izquierda), consideramos que la inmensa experiencia de los movimientos revolucionarios de la guerra y de la posguerra, tal como está resumida, analizada, elaborada y hecha consciente por la IC entre 1919 y 1923, constituye la adquisición fundamental del marxismo contemporáneo.

Esta es la razón que nos impulsa a reeditar hoy estos documentos, como base del marxismo-leninismo contemporáneo.

Los manifiestos (en particular los del II Congreso) y las resoluciones generales, ofrecen un cuadro suficientemente preciso de la situación política y económica.

Un cierto número de tesis (sobre la cuestión nacional, sobre la cuestión agraria, sobre la democracia burguesa y la democracia proletaria), elaboradas por el primer y segundo congresos, permanecen como la base fundamental del marxismo en la época actual. Otras tesis ofrecen inapreciables lecciones de estrategia y de táctica.

Los textos han sido reproducidos según las traducciones hechas en la época, que a veces son defectuosas. No nos fue posible hacer una revisión completa, ya que ello hubiese exigido un largo trabajo cuando nuestro propósito era el de poner tan rápidamente como fuera posible estos documentos en manos de los militantes. Algunos, que estaban inéditos en francés, debieron ser traducidos.

Agreguemos finalmente que los documentos del quinto y sexto congresos de la IC (1925 y 1928) son de fácil acceso. Al lector le resultará útil consultar sobre el período que sigue a la muerte de Lenin en 1924 la Crítica del proyecto de programa de la IC [incluida en la obra de Trotsky La Internacional Comunista después de Lenin], de León Trotsky, en la que toda la experiencia histórica y la actividad revolucionaria de los años 1923-1928 son examinados a la luz de los principios de los cuatro primeros congresos.

Estamos convencidos de que esta recopilación tendrá una buena acogida en las filas de la joven generación, que encontrará en ella la orientación marxista y las ricas lecciones que necesita.

Reseña histórica

A fin de ofrecer un panorama general de los primeros pasos de la Internacional Comunista, reproducimos aquí la nota redactada por el camarada Mathías Rakosi, actualmente amenazado de muerte por el verdugo Horthy, en vísperas del IV Congreso, con destino al Annuaire du Travail, publicado por la Internacional Comunista en 1923.

La III Internacional Comunista

La II Internacional debía actuar en momentos de la guerra imperialista, y estaba intelectualmente preparada para hacerlo. Anticipadamente se había analizado con gran precisión el carácter de la guerra. En varias oportunidades, los congresos internacionales habían decidido llevar a cabo la lucha más enérgica y a la vez ejemplar contra la guerra: la huelga general internacional.

Cuando la guerra estalló, sucedió lo contrario. La II Internacional no fue capaz de lanzar incluso ni una sola protesta. En lugar de declarar la huelga general o la lucha contra la guerra imperialista, los líderes socialdemócratas se apresuraron a apoyar a su propia burguesía, con el pretexto de la defensa nacional. Todos estaban devorados por el oportunismo y el chauvinismo, vinculados a través de innumerables nexos con la burguesía. La II Internacional no podía tener, naturalmente, un comportamiento distinto al de los partidos que la componían. Las frases revolucionarias sólo lograban ocultar la realidad mientras no se exigiese coherencia entre lo que se decía y lo que se hacía. Por eso el comienzo de la guerra mundial marca el derrumbe de la II Internacional.

Debido a ello el movimiento obrero internacional estuvo privado de su dirección precisamente en el momento de mayor confusión intelectual y moral. Los pocos hombres que no perdieron la cabeza, aun en medio de la ola de oportunismo y de chauvinismo que en agosto de 1914 parecía haberse apoderado de todos los cerebros, trataron inmediatamente de hacer comprender ese hecho a los obreros. Fueron sobre todo los bolcheviques rusos los que, en el curso de su lucha despiadada contra el zarismo, particularmente durante los años 1905-1906, ya habían aprendido a distinguir entre las palabras y los actos revolucionarios y habían constituido un ala izquierda en el seno de la II Internacional, cuya acción criticaban. En el primer número de su órgano central, aparecido el 1 de noviembre de 1914, el camarada Lenin escribía:

“La II Internacional ha muerto, vencida por el oportunismo. ¡Abajo el oportunismo y viva la III Internacional, liberada de los renegados y también del oportunismo!

La II Internacional realizó un trabajo útil de organización de las masas proletarias durante el largo ‘período pacífico’ de la peor esclavitud capitalista en el curso del último tercio del siglo XIX y a comienzos del XX. La tarea de la III Internacional será la de preparar al proletariado para la lucha revolucionaria contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países, en vistas a la toma de los poderes públicos y de la victoria del socialismo.”

Algunas semanas después, el camarada Zinóviev escribía sobre “la consigna de la socialdemocracia revolucionaria”:

“Debemos levantar la bandera de la guerra civil. La internacional adoptará esa consigna y será digna de su nombre, o vegetará miserablemente. Nuestro deber consiste en prepararnos para las batallas futuras y habituarnos nosotros mismos y todo el movimiento obrero a esa idea. O morimos o venceremos bajo la bandera de la guerra civil.”

La difusión de ese tipo de ideas se enfrentaba con inmensas dificultades. La burguesía de todos los países, ayudada para ese fin por sus socialpatriotas, empleaba todos los medios para impedir que esas ideas penetraran en las masas.

La primera tentativa de reconstitución de una internacional revolucionaria tuvo lugar a comienzos de setiembre de 1915 en Zimmerwald, Suiza. A iniciativa de los socialistas italianos fueron invitadas “todas las organizaciones obreras que se han mantenido fieles al principio de la lucha de clases y de la solidaridad internacional”. Estaban presentes delegados de Alemania, Francia, Italia, Los Balcanes, Suecia, Noruega, Polonia, Rusia, Holanda y Suiza. Todas las tendencias estaban representadas, desde los reformistas pacifistas hasta los marxistas revolucionarios. La conferencia aprobó un manifiesto condenando la guerra imperialista y recomendando el ejemplo de todos los que fueron perseguidos por haber intentado despertar el espíritu revolucionario en la clase obrera. Aunque confuso, ese manifiesto marcó un gran paso hacia adelante. El grupo denominado la izquierda de Zimmerwald difundió una resolución mucho más clara. Esa resolución contenía el siguiente pasaje:

“Rechazo de los créditos de guerra, salida de los ministros socialistas de los gobiernos burgueses, necesidad de desenmascarar el carácter imperialista de la guerra en la tribuna parlamentaria, en las columnas de la prensa legal y, si es preciso, ilegal, organización de manifestaciones contra los gobiernos, propaganda en las trincheras en favor de la solidaridad internacional, protección de la huelgas económicas tratando de transformarlas en huelgas políticas, guerra civil y no paz social.”

El rechazo de esta resolución por parte de la conferencia evidencia suficientemente el estado de ánimo de sus participantes. La conferencia nombró una “Comisión Socialista Internacional”. Pese a la declaración formal de la mayoría de la conferencia, en el sentido de negarse a la creación de una III Internacional, la comisión se convirtió, por su oposición a la Oficina Socialista Internacional (órgano ejecutivo de la II Internacional), en el punto de reunión de la oposición y en la organización de la nueva internacional.

La Conferencia de Zimmerwald fue seguida de la Conferencia de Kienthal, en abril de 1916. Lo que caracterizó a esta segunda conferencia fue el hecho que la idea de la lucha revolucionaria internacional contra la guerra y, en consecuencia, la necesidad de una nueva internacional, apareciesen cada vez más en primer plano. La influencia de la “izquierda zimmerwaldiana” aumentó. Se trabajó con celo. Se imprimieron folletos y volantes que fueron enviados a los diferentes países en medio de las mayores dificultades. Se llevaron a cabo pequeñas entrevistas y conferencias que continuaron difundiendo la idea de la lucha de clases revolucionaria.

Cuando estalló la revolución en Rusia, los elementos más activos de la “izquierda zimmerwaldiana” retornaron a ese país. Fue así como el centro de la lucha en favor de la III Internacional se trasladó a Rusia. Zinóviev tenía razón cuando escribía:

“Desde su nacimiento, la III Internacional unió su destino al de la Revolución Rusa. En la medida en que ésta triunfó, se impuso la consigna “Por la III Internacional”. Y en la medida en que la Revolución Rusa se fue fortaleciendo, lo mismo ocurrió con la situación de la Internacional Comunista en todo el mundo.”

Durante las manifestaciones del 1º de Mayo de 1917, una de las principales consignas de las masas proletarias fue la organización de la Internacional Comunista. Ese deseo se tornó más imperioso cuando el proletariado ruso conquistó el poder y cuando, en la lucha contra el imperialismo mundial, la II Internacional (al igual que en el caso de la guerra mundial) se puso de parte de la burguesía.

Algunos meses después de la caída de las fuerzas principales, el partido comunista ruso tomó la iniciativa de la fundación de la III Internacional. Las revoluciones que siguieron a la guerra demostraron la bancarrota de la teoría de la “defensa nacional” y de sus partidarios los socialdemócratas. Una poderosa ola revolucionaria se desató sobre la clase obrera de todos los países. En Europa Central se dieron insurrecciones obreras por todas partes. No solamente el terreno estaba lo suficientemente maduro para la constitución de la Internacional Comunista sino que ésta se había convertido en una necesidad para la preparación y organización de las luchas revolucionarias.

El I Congreso, marzo de 1919

El 24 de enero de 1919, el comité central del partido comunista ruso así como los burós de relaciones exteriores de los partidos comunistas polaco, húngaro, alemán, austriaco, letón y los comités centrales del partido comunista finlandés, de la federación socialista balcánica y del partido socialista obrero norteamericano, lanzaron el siguiente llamamiento:

“Los partidos y organizaciones abajo firmantes consideran como una imperiosa necesidad la reunión del primer congreso de la nueva internacional revolucionaria. Durante la guerra y la revolución, se puso de manifiesto no sólo la total bancarrota de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas, y con ellos de la II Internacional, sino también la incapacidad para la acción revolucionaria de los elementos centristas de la vieja socialdemocracia. Al mismo tiempo, se perfilan claramente los contornos de una verdadera internacional revolucionaria.”

El llamamiento describe en doce puntos el objetivo, la táctica y la conducta de los partidos “socialistas”. Considerando que la época actual significa la descomposición y el hundimiento del sistema capitalista, lo que a su vez significa el hundimiento de la cultura europea si no se acaba con el capitalismo, la tarea del proletariado consiste en la conquista inmediata de los poderes públicos. Esta conquista del poder público implica el aniquilamiento del aparato de estado burgués y la organización del aparato de estado proletario. El nuevo aparato debe encarnar la dictadura de la clase obrera y servir de instrumento para la opresión sistemática y la expropiación de la clase explotadora. El tipo del estado proletario no es la democracia burguesa, esa máscara tras la cual se oculta la dominación de la oligarquía financiera, sino la democracia proletaria bajo la forma de los consejos. Para asegurar la expropiación del suelo y de los medios de producción, que deberán pasar a manos de todo el pueblo, será preciso desarmar a la burguesía y armar a la clase obrera. El método principal de la lucha es la acción de las masas revolucionarias hasta llegar a la insurrección armada contra el estado burgués.

En lo que concierne a la actitud de los socialistas, deben considerarse tres grupos. Contra los socialpatriotas que combaten al lado de la burguesía, habrá que luchar sin merced. Los elementos revolucionarios centristas deberán ser escindidos y sus jefes criticados incesantemente y desenmascarados. En un determinado período del desarrollo, se impone una separación orgánica con los centristas. Deberá constituirse un tercer grupo compuesto por elementos revolucionarios del movimiento obrero. Luego seguía una enumeración de treinta y nueve partidos y organizaciones invitadas al primer congreso. La tarea del congreso consiste en la “creación de un organismo de combate encargado de coordinar y dirigir el movimiento de la Internacional Comunista y de realizar la subordinación de los intereses del movimiento de los diversos países a los intereses generales de la revolución internacional.”

El primer congreso tuvo lugar en marzo de 1919. En esa época la Rusia de los soviets se encontraba totalmente bloqueada, rodeada por todas partes por fronteras militares, de manera que sólo llegó al congreso un pequeño número de delegados en medio de las mayores dificultades. Con respecto a la constitución de ese congreso, el camarada Zinóviev (en su informe al segundo congreso) escribe lo siguiente:

“El movimiento comunista, en los diversos países de Europa y América, recién estaba en sus albores. La tarea del I Congreso consistía en desplegar el estandarte comunista y proclamar la idea de la Internacional Comunista. Pero ni la situación general de los partidos comunistas en los diferentes países, ni el número de delegados al I Congreso permitieron discutir a fondo los problemas prácticos de la organización de la Internacional Comunista.”

El congreso escuchó los informes de los delegados sobre la situación del movimiento en su país, adoptó resoluciones sobre las directivas de la Internacional Comunista, sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria, sobre la posición frente a las corrientes socialistas, sobre la situación internacional. Todas estaban redactadas en el mismo tono de la

convocatoria de creación. La creación de la Internacional Comunista fue decidida por unanimidad excepto cinco abstenciones. Se dejó a cargo del II Congreso la tarea de la constitución definitiva de la Internacional Comunista, cuya dirección fue confiada a un comité ejecutivo en el que deberían estar representados los partidos ruso, alemán, húngaro, la Federación Balcánica, los partidos suizo y escandinavo. Al finalizar el congreso, se redactó un manifiesto dirigido al proletariado de todo el mundo.

Durante el primer año, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tuvo que realizar un trabajo muy difícil. Casi totalmente aislado de Europa occidental, debió permanecer meses enteros sin diarios, privado de la presencia de la mayoría de sus miembros que no podían acudir a él por culpa del bloqueo. No por ello dejó de adoptar una posición en relación a todos los problemas importantes, precisamente en el primer año posterior a la guerra, en el que faltaba tanta claridad, los llamamientos y los escritos del comité ejecutivo tuvieron un valor muy grande.

La creación de la Internacional Comunista dio un objetivo y una dirección a las masas obreras que se oponían a la política de la II Internacional. Se produjo un verdadero aflujo de los obreros revolucionarios a la Internacional Comunista. En marzo de 1919, el partido socialista italiano envió su adhesión; en mayo lo hizo el partido obrero noruego y el partido socialista búlgaro; en junio el partido socialista de izquierda sueco, el partido socialista comunista húngaro, etc. Simultáneamente, la II Internacional perdía rápidamente a sus efectivos, pues los partidos más importantes fueron abandonándola. Si bien en el momento de su fundación la Internacional Comunista era una bandera más que un ejército, en el curso de su primer año de existencia reunió no solamente a un ejército alrededor de su bandera sino que infligió graves derrotas a su adversario.

El II Congreso, julio de 1920

Con el progreso de la Internacional Comunista surgieron nuevos problemas. Los partidos que acababan de adherirse a ella no estaban lo suficientemente formados. Aún no existía suficiente claridad sobre el partido, el papel de los comunistas en los sindicatos y su actitud en relación al problema del parlamentarismo y sobre otros problemas. La tarea del II Congreso consistió en fijar las directivas.

Arribaron delegados de todos los países. El congreso se inauguró en Petrogrado el 17 de julio de 1920, en medio de las aclamaciones de los obreros rusos y de la atención de todo el mundo proletario. Se adoptaron resoluciones de la Internacional Comunista, resoluciones donde la noción de dictadura del proletariado y de poder de los soviets fue aclarada sobre la base de la experiencia práctica, así como con relación a las condiciones de ejecución de esa consigna en los diferentes países. Se consideraron los medios para reforzar el movimiento comunista. Se adoptaron también resoluciones sobre el papel del partido en la revolución proletaria. El partido comunista debe constituir la vanguardia, el sector más consciente y más revolucionario de la clase obrera. Debe estar formado sobre la base del principio de centralización y constituir, en todas las organizaciones, núcleos sometidos a la disciplina partidaria.

En lo que respecta a los sindicatos, “los comunistas deben ingresar en ellos para convertirlos en formaciones de combate contra el capitalismo y escuelas de comunistas”. La salida de los comunistas de los sindicatos tendría como resultado que las masas quedasen en manos de los jefes oportunistas que colaboran con la burguesía. Fueron adoptadas otras resoluciones sobre el problema de los consejos obreros y de los consejos de fábrica, sobre el parlamentarismo, sobre la cuestión agraria y colonial. Finalmente se aprobaron los estatutos de la Internacional Comunista.

Se llevaron a cabo grandes debates sobre el problema del papel del partido, sobre la actividad de los comunistas en los sindicatos y la participación en elecciones. Los oportunistas atacaron violentamente las veintiuna condiciones de adhesión a la Internacional Comunista. El combate heroico del proletariado ruso, la bancarrota de la burguesía, y de su aliada la II

Internacional, las consignas y los llamamientos revolucionarios de la Internacional Comunista arrastraba a una masa de jefes obligados a ceder ante la presión de las masas obreras. Permanecían fieles en cuerpo y alma a la II Internacional y sólo entraban a la Internacional Comunista para no perder su influencia sobre las masas. Incluso si la Internacional Comunista hubiese sido una organización ya en ese entonces poderosa y experimentada, la entrada de esos elementos oportunistas hubiese hecho correr el riesgo de que el espíritu de la II Internacional penetrase en el seno de la Internacional Comunista. Pero la Internacional Comunista, compuesta todavía de partidos aún en vías de formación, tenía la imperiosa necesidad de mantenerse alejada de esos elementos. Esto explica las veintiuna condiciones de adhesión.

Esas condiciones exigen de cada partido que desee adherirse a la Internacional Comunista que toda su propaganda y agitación tengan un carácter comunista. La prensa debe estar totalmente sometida al comité central del partido. Los reformistas deberán ser apartados de todos los puestos de responsabilidad. El partido debe poseer un aparato ilegal y hacer una propaganda sistemática en el ejército y en el campo. Debe llevar a cabo una lucha enérgica contra los reformistas y los centristas. En los sindicatos, debe luchar contra la internacional sindical de Ámsterdam. El partido debe estar severamente centralizado y adoptar el nombre de partido comunista (sección de la Internacional Comunista). En un plazo de cuatro meses posteriores al II Congreso, todos los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista, o que quieran ingresar, deben examinar esas condiciones en un congreso extraordinario y excluir del partido a todos aquellos miembros que las rechacen.

El congreso finalizó el 7 de agosto. En el mes de setiembre, el Partido Socialdemócrata de Checoslovaquia se escindió: una mayoría aplastante adoptó las veintiuna condiciones y se constituyó, un poco más tarde, en partido comunista. En el mes de octubre, en el Congreso de La Haya, la mayoría del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania se pronunció a favor de la adhesión a la Internacional Comunista. En diciembre tuvo lugar la fusión de la izquierda del partido independiente y K.P.D. (grupo espartaquista) y de esta fusión surgió un gran partido comunista unificado de Alemania. A fines de diciembre, la inmensa mayoría del partido socialista francés se adhirió a la Internacional Comunista. En el mes de enero de 1921, se produjo una escisión en el seno del partido socialista italiano, que pertenecía sin embargo a la Internacional Comunista pero cuya mayoría reformista rechazaba las veintiuna condiciones. En todos los países del mundo en que existían organizaciones obreras se dio el mismo proceso: los comunistas se separaban de los reformistas y se constituían como sección de la Internacional Comunista.

Paralelamente al progreso y al fortalecimiento de la Internacional Comunista, se producía la descomposición de la II Internacional. Toda una serie de partidos que surgieron de la II Internacional pero que se negaron a entrar en la Internacional Comunista, constituyeron una “Unión Internacional de los Partidos Socialistas”, comúnmente llamada la Internacional 2 y 1/2, porque, en todos los problemas, oscilaba entre la II y la III Internacional.

El III Congreso, junio de 1921

El III Congreso de la Internacional Comunista, que se reunió en junio de 1921, tuvo que resolver nuevas tareas. Éstas estaban determinadas en parte por el hecho que la Internacional Comunista abarcaba ya más de cincuenta secciones, entre las cuales había grandes partidos de masas de los países europeos más importantes, lo que motivaba el surgimiento de problemas de táctica y de organización, pero sobre todo por el hecho que el desarrollo de la revolución y el hundimiento del capitalismo sufrían un cierto retraso que no se había podido prever en la época del primer y segundo congresos.

Luego del derrocamiento de los gobiernos de Europa central, la ola revolucionaria era monstruosamente fuerte y se tenía la impresión de que las revoluciones burguesas serían seguidas inmediatamente por las revoluciones proletarias. En Hungría y Baviera, el proletariado logró durante algún tiempo apoderarse del poder. Aun después de la derrota de las repúblicas

soviéticas de Hungría y de Baviera, la esperanza en una rápida victoria de la clase obrera no había desaparecido. Recuérdese la época en que el Ejército Rojo estaba ante Varsovia y en que todo el proletariado se preparaba febrilmente para nuevas luchas.

Pero la burguesía demostró una capacidad de resistencia mayor de lo que se había creído. Su fuerza consistía sobre todo en que los social-traidores que durante la guerra combatieron tan heroicamente contra el proletariado, se revelaron, incluso después de la guerra, como los mejores apoyos del capitalismo tambaleante. En todos los países en que la burguesía ya no podía seguir siendo el amo de la situación, pasó el poder a los socialdemócratas. Fueron “gobiernos socialdemócratas”, con Noske y Elbert en Alemania, Renner y Otto Bauer en Austria, con Tusar en Checoslovaquia, con Böhm y Garami en Hungría, los que manejaron los asuntos de la burguesía durante el período revolucionario y ahogaron en sangre las tentativas de liberación del proletariado.

La prosperidad aparente que siguió inmediatamente a la guerra constituyó también un obstáculo para la revolución pues les permitió a los capitalistas ofrecer trabajo a los soldados desmovilizados. La burguesía logró calmar a los obreros sin trabajo proporcionándoles subvenciones. A esto se le agregó un fenómeno psicológico importante: la fatiga de las amplias masas de la clase obrera que recién salían de los sufrimientos y privaciones sufridos durante cuatro años de guerra imperialista. Además, los partidos comunistas a quienes les correspondía la tarea de dirigir y coordinar la lucha del proletariado, aún estaban en vías de formación y a menudo adoptaban falsos métodos de lucha.

Todas esas circunstancias le permitieron a la burguesía reagrupar lentamente sus fuerzas, conquistar su seguridad y retomar una parte de las posiciones perdidas. Cuando la burguesía ya no tuvo más necesidad de ellos, expulsó a los socialistas del gobierno en todos los países donde participaban, y los capitalistas retomaron la dirección de sus asuntos. Crearon organizaciones militares ilegales, armaron al sector consciente de la burguesía y pasaron al ataque contra la clase obrera.

Mientras, la situación económica también había sufrido profundas trasformaciones. En la primavera de 1920, surgió en Japón y Norteamérica una crisis que se extendió poco a poco a todas las naciones industriales. El consumo disminuyó rápidamente, la producción se redujo, centenares de millares, millones de obreros, fueron despedidos. Los mercados disminuyeron rápidamente y se redujo la producción. Las luchas defensivas de los obreros alcanzaron grandes dimensiones pero terminaron en derrotas, lo que fortaleció la situación de la burguesía.

Esa era la situación cuando se inauguró el III Congreso de la Internacional Comunista. El congreso examinó ante todo la situación de la economía mundial y abordó luego el problema de la táctica que requería la nueva situación. La burguesía se fortalecía, al igual que sus servidores, los socialdemócratas. Ya había pasado la época de las victorias fáciles obtenidas por la Internacional Comunista en el curso de los años inmediatamente posteriores a la guerra. Mientras se esperaban nuevos combates revolucionarios, debíamos reconstruir y fortalecer nuestras organizaciones y conquistar las posiciones de los reformistas mediante un tenaz trabajo en el seno de las organizaciones obreras. La ocupación de fábricas en Italia, la huelga de diciembre en Checoslovaquia, la insurrección de marzo en Alemania, demostraron que los partidos comunistas, incluso cuando combatían manifestamente por los intereses de todo el proletariado, no podían derrotar a las fuerzas unidas de la burguesía y de la socialdemocracia, cuando no solamente no contaban con las simpatías de las grandes masas sino que tampoco abarcaban a esas masas en el seno de sus organizaciones, arrancándolas de las otras organizaciones. Por eso el congreso lanzó la siguiente consigna: “¡Hacia las masas!”.

En Europa occidental, los partidos comunistas deben hacer todo lo posible a fin de obligar, a los sindicatos y a los partidos que se apoyan en la clase obrera, a una acción común a favor de los intereses inmediatos de la clase obrera, preparando a ésta para la posibilidad de una traición por parte de los partidos no comunistas.

Inmediatamente se manifestó una cierta oposición “izquierdista” contra esta táctica. El KAPD¹ creyó estar ante un abandono de la lucha revolucionaria y acusó a la Internacional

¹ Partido Comunista Obrero de Alemania que no hay que confundir con el KPD o VKPD (Partido Comunista Unificado de Alemania).

Comunista de intentar en el terreno político la misma retirada que el poder de los soviets se vio obligado a efectuar en el terreno económico. Algunos buenos camaradas tampoco comprendieron al comienzo la necesidad de esta táctica.

Paralelamente con los problemas tácticos, los problemas de organización fueron los más debatidos. En vistas de la conquista de los sindicatos, el Buró Sindical organizado por el II Congreso, en colaboración con los sindicatos que se habían adherido en el intervalo de los dos congresos, constituyó la Internacional Sindical Roja. También se discutió el problema de la Internacional de la Juventud y del movimiento de las mujeres, así como el concerniente al trabajo en las cooperativas y en las uniones deportivas obreras.

El congreso escuchó luego un informe sobre la Rusia de los soviets y aprobó por unanimidad la táctica empleada.

Se llevaron a cabo grandes debates sobre el informe concerniente a la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Algunos camaradas no aprobaron la política del comité ejecutivo en el problema italiano, en el caso Levi y en la cuestión del KAPD. Pero el congreso aprobó en todos esos puntos la actividad del comité ejecutivo. Los acontecimientos no han hecho más que confirmar la corrección de esas decisiones.

El congreso finalizó el 12 de agosto con la discusión de la cuestión de oriental.

Los meses que siguieron fueron relativamente calmados y dieron a los diferentes partidos comunistas la posibilidad de ejecutar las decisiones del III Congreso. Las organizaciones fueron sometidas a un severo examen y mejoró la relación entre las diferentes secciones y el comité ejecutivo. Durante sus tres años de existencia, la III Internacional se convirtió en una organización verdaderamente mundial. La II Internacional, por ejemplo, no contaba con ningún partido en países como Francia e Italia. Por otra parte, no había casi ningún país donde la fracción más consciente del proletariado, sin distinción de raza o de color, no se hubiese convertido en sección de la Internacional Comunista. Esta comprende cerca de sesenta secciones, con unos efectivos totales de alrededor de tres millones de miembros, que poseen setecientos órganos de prensa. La conquista de nuevas masas y nuevas posiciones prosigue con éxito. El Congreso de los Trabajadores de Extremo Oriente, que se reunió en Moscú en enero de 1922, estableció la vinculación de la clase obrera china y japonesa con la Internacional Comunista.

El Frente Único

El III Congreso se reúne en una época en que reinaba una gran depresión en el seno de la clase obrera. Las derrotas sufridas habían desanimado al proletariado. Esta situación se agravó aún más después del congreso. En Inglaterra, en América, en Italia y en los países neutrales, los obreros sufren un paro permanente. La clase obrera ha perdido las conquistas obtenidas en los últimos años. Se ha prolongado la jornada, el nivel de vida de los obreros ha descendido a un nivel inferior al anterior a la guerra. Si bien en países como Alemania, Austria, Polonia, el paro no es tan grande, la miseria de la clase obrera no es menos dura, dada la constante disminución del salario real causada por la continua bajada del valor adquisitivo del dinero, lo que incluso imposibilita a los obreros satisfacer sus necesidades más elementales.

Esta situación era intolerable. Bajo la presión de la creciente miseria, las masas comenzaron a buscar un remedio a su situación. Comprendieron que los viejos métodos eran inadecuados para obtener algo. Las huelgas fracasaban y, cuando tenían éxito, las ventajas obtenidas pronto eran anuladas por la desvalorización del dinero. Las masas observaron que la clase obrera estaba escindida en diversos partidos que luchaban entre sí, mientras que la clase capitalista entablaban contra ella una ofensiva única. En medio de esta situación, se imponía la solución de unificar las fuerzas dispersas del proletariado para oponerlas al ataque del capitalismo.

¿De qué manera debía realizarse esta unificación de las fuerzas del proletariado? Las masas obreras no tenían una idea muy clara al respecto. En todo caso, el hecho que en todas

partes se produjera un movimiento en esa dirección, era una prueba de su profundidad y necesidad. Evidenciaba que las masas se alejaban inconscientemente de la política reformista de la II Internacional y de la Internacional Sindical de Ámsterdam, y que después de tantos errores y derrotas, finalmente estaban decididas a tomar la vía de la unificación de las fuerzas del proletariado.

Esto significaba a la vez un cambio en la apreciación del papel de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista. Durante los años 1918 y 1919, el proletariado fue derrotado porque su vanguardia, el partido comunista, representaba más bien una tendencia que una organización capaz de tomar la dirección de la lucha de clases. La experiencia de la derrota obligó a los comunistas a crear, por medio de escisiones y la formación de partidos independientes, las organizaciones de combate necesarias. Este período de escisiones coincidió con el período en que la gran ola revolucionaria estaba en vías de retracción y se iniciaba la contraofensiva del capitalismo. Aunque los socialdemócratas no hubiesen sabido utilizar hábilmente esta circunstancia, igualmente se habría producido el descontento contra los “escisionistas” en el seno de las masas que no podían comprender la necesidad de esa táctica. Las masas tampoco habían comprendido bien las tentativas de sublevación realizadas por los comunistas cuando estos últimos, ante toda la clase obrera (precisamente porque son su fracción más lúcida), reclamaban el empleo de métodos de combate más enérgicos. La huelga de diciembre en Checoslovaquia y la acción de marzo en Alemania debían fracasar incluso en el caso que hubiesen sido mejor conducidas, porque las amplias masas no comprendían entonces la necesidad de semejante método de combate. Pero la presión de la miseria pronto les hizo ver la necesidad de lo que antes ellas consideraban como putschs. El trabajo que, en la época de la depresión, habían realizado los comunistas solos, al precio de inmensos sacrificios, comenzaba a dar sus frutos.

Además, hay que agregar el hecho que, en la lucha, los obreros ya no tienen en cuenta las fronteras partidarias mediante las cuales los socialdemócratas tratan de alejarlos de los comunistas.

Los partidarios de Ámsterdam, los de la II Internacional y de la Internacional II y ½ tratan de explotar la nueva corriente provocando un movimiento a favor de la unidad, contra los comunistas. Pero ya había pasado la época en que tales maniobras eran posibles porque los socialdemócratas tenían en sus manos todas las organizaciones obreras y toda la prensa obrera. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista desencadenó ese plan e inició una campaña “por la unidad del proletariado mundial, contra la unión con los socialtraidores”. En lo que respecta al problema del auxilio a los necesitados y a los obreros yugoslavos y españoles, se dirigió a la Internacional de Ámsterdam, al comienzo sin ningún éxito. Pero cuando los contornos del nuevo movimiento se volvieron más claros y visibles, el comité ejecutivo, tras largas discusiones, adoptó una posición sobre la cuestión.

En las “Resoluciones sobre el frente único de los obreros y sobre las relaciones con los obreros pertenecientes a la II Internacional, a la Internacional II y ½, a la internacional sindical de Ámsterdam y a las organizaciones anarcosindicalistas”, analizó la situación y suministró un objetivo claro y preciso a los esfuerzos elementales de cara a lograr la organización del frente único. “El frente único no es sino la unión de todos los obreros decididos a luchar contra el capitalismo.” Los comunistas deben apoyar esa consigna de la mayor unidad posible de todas las organizaciones obreras *en cada acción contra el capitalismo*. Los líderes de la II Internacional, al igual que los de la Internacional II y ½ y de la internacional sindical de Ámsterdam, traicionaron a las masas obreras en todos los problemas prácticos de la lucha contra el capitalismo. Esta vez también preferirán la unidad con la burguesía en lugar de la unidad con el proletariado.

El deber de la Internacional Comunista y de sus diferentes secciones consiste en persuadir a las masas obreras sobre la hipocresía de los socialtraidores, que se revelan como destructores de la unidad de la clase obrera. En ese objetivo, la independencia absoluta, la plena libertad de la crítica son las condiciones esenciales de los partidos comunistas.

Las resoluciones insisten también en los peligros que pueden surgir durante la ejecución de esta táctica en los lugares donde los partidos comunistas aún no tienen la claridad ideológica necesaria y la homogeneidad indispensable.

Las resoluciones fueron adoptadas a mediados de diciembre. Para lograr la decisión definitiva, se convocó en Moscú una sesión ampliada del comité ejecutivo para comienzos de febrero. En un llamamiento fechado el 1 de enero de 1922 sobre el frente único proletario, el comité ejecutivo demostró la necesidad de la lucha común en relación con la conferencia de Washington y la ofensiva general del capitalismo contra la clase obrera. Las resoluciones y el llamamiento del comité ejecutivo fueron rápidamente difundidos en todos los países, provocaron largas discusiones por parte de los comunistas y de sus adversarios y contribuyeron a aclarar el problema del frente único. Los socialtraidores pusieron el grito en el cielo, comprendiendo que estaban enfrentados a un problema que los obligaría a desenmascararse. Pero su indignación ante esta “nueva maniobra comunista” no logró anular en las masas la impresión que los comunistas, a los que hasta ese entonces se los llamaba “escisionistas”, eran, en realidad, los verdaderos partidarios de la unidad del proletariado. La sesión del comité ejecutivo ampliado no pudo reunirse más que a fines de febrero debido a la huelga de los ferroviarios. En realidad, fue un pequeño congreso compuesto de más de cien delegados representantes de treinta y seis países. La orden del día era bastante densa: incluía las relaciones de los partidos de los países más importantes, las tareas de los comunistas en los sindicatos, el problema de la lucha contra los peligros de la guerra, el de la nueva política económica de la Rusia de los soviets, el de la lucha contra la miseria de la juventud obrera. Pero el problema principal era el del frente único y el de la participación en la conferencia común propuesta por la Internacional II y ½.

Los camaradas franceses e italianos se pronunciaron contra la unidad tal como era presentada por las resoluciones del comité ejecutivo. Los camaradas franceses expresaron el temor que las masas obreras francesas no comprendiesen el significado de una acción común de los comunistas con los disidentes. Se declararon partidarios del frente único de los obreros revolucionarios y afirmaron que la actividad de los comunistas en Francia tenía a realizar, alrededor de los problemas de la jornada de ocho horas y del impuesto sobre los salarios, el bloque de los obreros revolucionarios. El partido francés era todavía demasiado joven y poco capaz de maniobra, y no se sentía en condiciones de llevar a cabo una acción común con los socialistas disidentes y los sindicatos reformistas de los que acababa de separarse.

Los delegados italianos se declararon partidarios de la unidad sindical pero contrarios a la unidad política con los socialistas. Expresaron el temor que las masas no comprendiesen el sentido de una acción común de los diferentes partidos obreros, y que el verdadero campo donde el frente único sería posible era el sindicato, donde los comunistas y los socialistas están unidos.

Todos los otros delegados presentes en la conferencia expresaron un temor diferente. A pesar de las innumerables traiciones, hasta ahora los líderes reformistas han conservado su influencia sobre la mayor parte de las organizaciones obreras. No lograremos nunca ganar a los obreros si nos limitamos a seguir repitiendo que son traidores. Ahora, en los momentos en los que una voluntad de combate impera en las masas, se trata de demostrarles que los socialdemócratas no quieren combatir no solamente por el socialismo sino, tampoco, por las reivindicaciones más inmediatas de la clase obrera. Hasta ahora no hemos logrado desenmascararlos, en primer lugar porque no contábamos con los medios necesarios para hacerlo y además porque no se da la situación psicológica, la atmósfera merced a la cual los obreros comprenden las traiciones de que son objeto. Finalmente, tampoco tenemos ocasión de desenmascararlos. Por eso, negándonos a luchar junto a los reformistas, dado que ellos nunca se enfrentarán seriamente contra la burguesía de la cual son sus servidores, contaremos con la aprobación de los camaradas que ya conocen este problema pero no convenceremos a uno sólo de los obreros que aún siguen fieles a los reformistas. Muy por el contrario, al negarse a llevar a cabo una lucha en común, en una época en la que las masas obreras la desean, los comunistas dan a los socialtraidores la posibilidad de presentarlos como saboteadores de la unidad del proletariado. Pero si participamos en la lucha, las masas pronto sabrán distinguir a los que propugnan verdaderamente la lucha contra la burguesía y los que no la quieren. Nuestros camaradas, que al comienzo observarán con desagrado cómo nos sentamos a una misma mesa con los reformistas, en el curso de las negociaciones comprenderán que allí también hacemos trabajo revolucionario.

Después que el comité ejecutivo ampliado adoptase por unanimidad de votos (menos los de los camaradas franceses, italianos y españoles), las directivas contenidas en las resoluciones, las tres delegaciones adversarias del frente único redactaron una declaración prometiendo acatarla.

El comité ejecutivo ampliado decidió aceptar la invitación de la internacional de Viena para participar en una conferencia internacional, proponiendo invitar a la conferencia no solamente a la Internacional Comunista sino también a la Internacional Roja de los Sindicatos, a la internacional sindical de Ámsterdam, a las organizaciones anarcosindicalistas y a las organizaciones sindicales independientes, y a poner en el orden del día de la conferencia, junto a la lucha contra la ofensiva del capitalismo y contra la reacción, el problema de la lucha contra nuevas guerras imperialistas, el de la recuperación de la Rusia de los soviets, el de las reparaciones y del tratado de Versalles.

Luego de haber tratado también otros problemas (el de la prensa comunista, el de la oposición obrera del partido comunista ruso, etc), y de haber procedido a la elección del presidente del comité ejecutivo, la conferencia finalizó el 4 de marzo.

La conferencia preliminar de la tres internacionales

El 2 de abril tuvo lugar la primera sesión de las delegaciones de las tres internacionales, compuesta cada una de ellas de diez miembros. Los representantes de la II Internacional trataron inmediatamente de sabotear la conferencia y destruir el germen del frente único. Plantearon condiciones a la Internacional Comunista, exigieron “garantías” contra la táctica de los “núcleos” y discutieron el problema de Georgia y de los socialrevolucionarios. De esa actitud resultó una situación tal que se temió que la conferencia finalizara allí mismo. Gracias a la firme actitud de los delegados de la Internacional Comunista, que exigieron el frente único sin condiciones, los delegados de la Internacional de Viena se alinearon con ellos, lo que obligó a los delegados de la II Internacional a retroceder. Luego de cuatro días de negociaciones, se decidió convocar, en el plazo más breve posible, una conferencia general. Se nombró una comisión compuesta por tres miembros de cada comité ejecutivo, encargada de su preparación. Mientras se esperaba la reunión de esta conferencia general, se decidió organizar manifestaciones comunes de todos los partidos adherentes a las tres internacionales para el 20 de abril siguiente, y, en los lugares donde no fuese técnicamente posible, para el 1º de Mayo, con las siguientes consignas:

Por la jornada de ocho horas;

Por la lucha contra el paro, provocado por la política de reparaciones de las potencias capitalistas;

Por la acción unida del proletariado contra la ofensiva capitalista;

Por la revolución rusa, por la Rusia hambrienta, por la reanudación de las relaciones políticas y económicas con Rusia;

Por el restablecimiento del frente único proletario nacional e internacional.

Se encargó a la comisión organizadora de mediar entre los representantes de la internacional sindical de Ámsterdam y los de la Internacional Roja de los Sindicatos. Los delegados de la Internacional Comunista dieron a conocer una declaración en la que se afirmaba que el proceso a los socialrevolucionarios se haría públicamente y no se dictaríacondenas a muerte. La resolución hizo constar también que la conferencia general no podría llevarse a cabo en abril porque la II Internacional la rechazaba con diferentes pretextos. Esta última se negaba igualmente a inscribir en el orden del día de la conferencia el problema del Tratado de Versalles y de su revisión.

Las manifestaciones del 20 de abril y del 1º de Mayo siguiente, en las que participaron grandes masas obreras, demostraron que el proletariado estaba decidido a luchar en común por las consignas que se habían lanzado. La II Internacional y los partidos que la componen tratan, hoy como ayer y por todos los medios, de sabotear el frente único. Se niegan a organizar

manifestaciones comunes, retrasan la ejecución de las decisiones adoptadas y de ese modo contribuyen a desenmascararse ante las masas.

La tarea de la Internacional Comunista y de sus secciones nacionales consiste en demostrar con su acción que la lucha contra la ofensiva capitalista y contra el capitalismo en general sólo puede triunfar bajo la dirección de la Internacional Comunista.

Como era de esperar, la II Internacional y la internacional de Viena hicieron estallar la comisión de los Nueve. Tras lograr impedir la reunión de la comisión durante la Conferencia de Génova con el objeto que la burguesía no fuese perturbada para nada en sus deliberaciones contra la Rusia de los soviets, tuvo lugar la primera sesión, que fue también la última, el 23 de mayo en Berlín. El 21 de mayo se había realizado una reunión del Labour Party, del partido obrero belga y del partido socialista francés, durante la cual se había decidido convocar a una conferencia general de todos los partidos socialistas con excepción de los comunistas. Era evidente que la II Internacional y la II y ½ habían vuelto a su proyecto de frente único contra los comunistas. Pese a esto, la Internacional Comunista hizo todo lo posible para permitir la reunión de un congreso internacional de todos los partidos socialistas. Para lograr los objetivos de la unidad, es decir la lucha contra la ofensiva del capital, contra los salarios bajos y contra el paro, se declaró dispuesta a eliminar del orden del día del congreso la cuestión de la ayuda a la Rusia de los soviets, ya adoptada en la plataforma común. Por el contrario, exigía una respuesta precisa al problema de saber si la II Internacional aceptaba o no el congreso obrero mundial. Enfrentada de ese modo, la II Internacional, al igual que su benévolamente auxiliar la Internacional de Viena, se acreditó como la adversaria del frente único. La comisión de los nueve se disolvió.

La Internacional Comunista convocó entonces a una nueva sesión del comité ejecutivo ampliado, que se reunió el 7 de junio, participaron sesenta delegados representantes de 27 países. La conferencia discutió el problema de la táctica a seguir tras las enseñanzas de la primera etapa de la lucha a favor del frente único, y la táctica de los partidos cuya política no se correspondía con la política general de la Internacional Comunista y, finalmente, la posición de la Internacional Comunista con respecto al proceso de los socialrevolucionarios y la convocatoria del congreso mundial.

En lo concerniente a la táctica del frente único, la conferencia observó que, pese al fracaso de la comisión de los nueve, los postulados políticos y económicos de la táctica del frente único subsistían como antes y que, en consecuencia, la táctica de las diversas secciones de la Internacional Comunista debía consistir en establecer la unidad de frente contra la ofensiva del capital.

La conferencia trató detalladamente la situación de los partidos francés, italiano y noruego que no habían ejecutado la táctica del frente único o lo habían hecho parcialmente y con vacilación y expresó el deseo que esa táctica fuera aplicada igualmente en esos países. En lo que respecta al partido francés, dado que la existencia de una derecha oportunista importante obstaculizaba su actividad y su desarrollo, el comité ejecutivo declaró que el mejor medio de remediar la situación consistía en promover la unión del centro y de la izquierda contra la derecha. La conferencia examinó igualmente la situación del Partido Comunista de Checoslovaquia en el que se evidenciaban los síntomas de una próxima crisis. Se llegó a la conclusión que los motivos eran una cierta pasividad de la dirección del partido y se dieron las instrucciones tendentes a hacerla desaparecer.

En lo que respecta al proceso de los socialrevolucionarios, se comprobó que la II Internacional y la internacional de Viena habían emprendido una campaña contra la Internacional Comunista y la Rusia de los soviets y que, además, se trataba de un asunto que interesaba a la vez a la Rusia de los soviets, antesala de la revolución mundial, y a la Internacional Comunista, pues esta última debía participar activamente en el proceso enviando acusadores, defensores, testigos y expertos.

El IV Congreso, noviembre de 1922

El IV Congreso Mundial fue fijado para el 7 de noviembre de 1922, quinto aniversario de la revolución proletaria, con el siguiente orden del día:

1. Informe del ejecutivo;
2. Táctica de la Internacional Comunista;
3. Programa de la Internacional Comunista y de las secciones alemana, francesa, italiana, checoslovaca, búlgara, noruega, norteamericana y japonesa;
4. Cuestión agraria;
5. Cuestión sindical;
6. La educación;
7. Cuestión juvenil;
8. La cuestión de Oriente.

El trabajo principal del IV Congreso se centrará en el punto 3. En vistas de la preparación de un programa de la Internacional Comunista, se nombró inmediatamente una comisión que también fue encargada de colaborar en la redacción de los programas de las diferentes secciones.

La conferencia evidenció el desarrollo y el fortalecimiento del movimiento comunista en todos los países. Uno de los mejores síntomas fue el creciente nerviosismo de los partidarios de Ámsterdam, que observaban con temor el progreso de la influencia de los comunistas en los sindicatos. Muchos indicios señalan que en la actualidad están dispuestos a alejar a los comunistas de los sindicatos en todos los países, y que para lograrlo no retrocederán ni ante la escisión del movimiento sindical. Por eso, la tarea principal de la Internacional Comunista en los sindicatos consistirá en desenmascarar esta maniobra y oponerse a que los partidarios de Ámsterdam debiliten al proletariado al destruir los sindicatos.

I CONGRESO

Marzo de 1919

Carta de invitación al Partido Comunista de Alemania (Spartakusbund) al I Congreso de la Internacional Comunista

¡Queridos camaradas! Los partidos y organizaciones abajo firmantes consideran que la convocatoria del I Congreso de la nueva internacional revolucionaria es una necesidad imperiosa. En el curso de la guerra y de la revolución se ha puesto de manifiesto no sólo el fracaso total de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas a la vez que el de la II Internacional, no sólo la incapacidad de los elementos intermedios, de la vieja socialdemocracia (llamada “centro”) para la acción revolucionaria efectiva sino que, actualmente, ya se esbozan los contornos de la verdadera internacional revolucionaria. El movimiento ascendente extremadamente rápido de la revolución mundial que plantea constantemente nuevos problemas, el peligro de aniquilamiento de esta revolución por medio de la alianza de los estados capitalistas unidos contra la revolución bajo la bandera hipócrita de la “Sociedad de las Naciones”, las tentativas de los partidos socialtraidores de unirse y ayudar nuevamente a sus gobiernos y a sus burguesías a traicionar a la clase obrera tras concederse una “amnistía” recíproca, finalmente la experiencia revolucionaria tan rica y ya adquirida y la internacionalización de todo el movimiento revolucionario, *todas esas circunstancias nos obliga a tomar la iniciativa de incluir en el orden del día de la discusión la cuestión de la convocatoria de un congreso internacional de los partidos proletarios revolucionarios.*

I Los objetivos y la táctica

El reconocimiento de los siguientes *párrafos*, establecidos aquí como programa y elaborados sobre la base de los programas del Spartakusbund en Alemania y del Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia, debe, según nuestro criterio, servir de base a la nueva internacional.

1. El período actual es el de la descomposición y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el del hundimiento de la civilización europea en general si no se destruye al capitalismo con sus contradicciones insolubles.

2. En la actualidad, la tarea del proletariado consiste en apoderarse del poder del estado. La toma del poder del estado significa la destrucción del aparato de estado de la burguesía y la organización de un nuevo aparato del poder proletario.

3. El nuevo aparato del poder debe representar la dictadura de la clase obrera y, en determinados lugares, también la de los pequeños campesinos y obreros agrícolas, es decir que debe ser el instrumento de la subversión sistemática de la clase explotadora y el de su expropiación. No la falsa democracia burguesa (esa forma hipócrita de dominación de la oligarquía financiera) con su igualdad puramente formal, sino la democracia proletaria, con la posibilidad de realizar la liberación de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo sino la autoadministración de esas masas a través de sus organismos elegidos; no la burocracia capitalista sino los órganos de administración creados por las mismas masas, con la participación real de esas masas en la administración del país y en la actividad de la construcción socialista, he ahí cuál debe ser el tipo de estado proletario. El poder de los consejos obreros y de las organizaciones obreras es su forma concreta.

4. La dictadura del proletariado debe ser el incentivo de la expropiación inmediata del capital, de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la transformación de esta propiedad en propiedad popular.

La socialización (por socialización entendemos aquí la abolición de la propiedad privada que pasa a manos del estado proletario y de la administración socialista de la clase obrera) de la gran industria y de los bancos, sus centros de organización; la confiscación de las tierras de los grandes propietarios terratenientes y la socialización de la producción agrícola capitalista; la monopolización del comercio; la socialización de los grandes inmuebles en las ciudades y las grandes propiedades en el campo; la introducción de la administración obrera y la centralización de las funciones económicas en manos de organismos emanados de la dictadura proletaria, estos son los problemas esenciales en la actualidad.

5. Para la seguridad de la revolución socialista, para su defensa contra enemigos interiores y exteriores, para la ayuda a las otras fracciones nacionales del proletariado en lucha, etc., es preciso proceder al desarme completo de la burguesía y de sus agentes, y al armamento general del proletariado.

6. La situación mundial exige ahora el contacto más estrecho posible entre los diferentes sectores del proletariado revolucionario y la unión total de los países en los cuales la revolución socialista ha triunfado.

7. El método fundamental de la lucha es la acción de masas del proletario, incluyendo la lucha abierta a mano armada contra el poder de estado del capital.

II Relaciones con los partidos “socialistas”

8. La II Internacional se dividió en tres grupos principales: los socialpatriotas declarados que, durante toda la guerra imperialista de los años 1914-1918, sostuvieron a su propia burguesía y transformaron a la clase obrera en verdugo de la revolución internacional; el “centro”, cuyo dirigente teórico es actualmente Kautsky y que representa a una organización de elementos constantemente oscilantes, incapaces de seguir una línea directriz determinada y que actúan muchas veces como verdaderos traidores; finalmente, el ala izquierda revolucionaria.

9. De cara a los socialpatriotas, que en todas partes y en los momentos críticos se oponen con las armas en la mano a la revolución proletaria, sólo es posible la lucha implacable. En lo tocante al “centro”, se impone la táctica del desmoronamiento de los elementos

revolucionarios, la crítica despiadada y el desenmascaramiento de los jefes. En una cierta etapa del desarrollo, la separación organizativa de los militantes del centro es absolutamente necesaria.

10. Por otra parte, se necesita el bloque con esos elementos del movimiento revolucionario que, no habiendo pertenecido antes al partido socialista, se ubican ahora en su conjunto en el campo de la dictadura proletaria bajo la forma del poder soviético. Esos elementos son, en primer lugar, los elementos sindicalistas del movimiento obrero.

11. Por fin, es necesario atraer a todos los grupos y organizaciones proletarias que, aunque no se han ubicado abiertamente en la corriente revolucionaria de izquierda, manifiestan sin embargo en su desarrollo una tendencia en esa dirección.

12. Concretamente, proponemos que participen en el congreso los representantes de los partidos, tendencias y grupos que se enumeran a continuación (los miembros con plenos derechos de la III Internacional serán otros partidos, aquellos que aprueben totalmente sus resoluciones):

1) El Spartakusbund (Alemania); 2) El Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia; 3) El Partido Comunista de la Austria alemana; 4) El de Hungría; 5) El de Finlandia; 6) El Partido Comunista de los Trabajadores de Polonia; 7) El Partido Comunista de Estonia; 8) El de Letonia; 9) El de Lituania; 10) El de Rusia Blanca; 11) El de Ucrania; 12) Los elementos revolucionarios del partido socialdemócrata checo; 13) El Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro (intransigentes); 14) El Partido Socialdemócrata Rumano; 15) El ala izquierda del Partido Socialdemócrata Serbio; 16) La izquierda del Partido Socialdemócrata Sueco; 17) El Partido Socialdemócrata Noruego; 18) Por Dinamarca, el grupo Klassenkampfen 19) El Partido Comunista de Holanda; 20) Los elementos revolucionarios del Partido Obrero Belga; 21 a 22) Los grupos y organizaciones del interior del movimiento socialista y sindicalista francés que en su conjunto se solidarizan con Loriot; 23) La izquierda socialdemócrata de Suiza; 24) El Partido Socialista Italiano; 25) Los elementos revolucionarios del PS español; 26) Los elementos de izquierda del partido socialista portugués; 27) Los elementos de izquierda del partido socialista británico (en particular la corriente representada por Mac Lean); 28) SLP (Inglaterra); 29) IWW (Inglaterra); 30) IW of Great Britain; 31) Los elementos revolucionarios de las organizaciones obreras de Irlanda; 32) Los elementos revolucionarios de los shop stewards (Gran Bretaña); 33) SLP (Norteamérica); 34) Los elementos de izquierda del PS de Norteamérica (la tendencia representada por Debs y la Liga de Propaganda Socialista); 35) IWW Norteamérica; 35) IWW (Australia); 37) Workers International Industrial Union (Norteamérica); 38) Los grupos socialistas de Tokio y de Yokohama (representados por el camarada Katayama); 39) La Internacional Socialista de los Jóvenes (representada por el camarada Munzenberg).

III La cuestión de la organización y el nombre del partido

13. La base de la III Internacional está dada por el hecho que en diferentes partes de Europa ya se han formado grupos y organizaciones de camaradas de ideas ubicados en una plataforma común y que emplean en general los mismos métodos tácticos. Estos son, en primer lugar, los espartaquistas en Alemania y los partidos comunistas en muchos otros países.

14. El congreso debe publicar, de cara a una vinculación permanente y de una dirección metódica del movimiento, un órgano de lucha común, como centro de la Internacional Comunista, subordinando los intereses del movimiento de cada país a los intereses comunes de la revolución a escala internacional. Las formas concretas de la organización, de la representación, etc., serán elaboradas por el congreso.

15. El congreso deberá adoptar el nombre de "I Congreso de la Internacional Comunista", convirtiéndose los diferentes partidos en sus secciones. Teóricamente, Marx y Engels ya habían considerado errónea la denominación de "socialdemócrata". El derrumbe vergonzoso de la internacional socialdemócrata exige, aquí también, una separación. Finalmente, el núcleo fundamental del gran movimiento ya está formado por una serie de partidos que han adoptado ese nombre.

Considerando lo que acabamos de decir, proponemos a todas las organizaciones y partidos hermanos incluir en el orden del día la cuestión de la convocatoria del Congreso Comunista Internacional.

Con nuestros saludos socialistas

El Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia (Lenin, Trotsky).

El Buró de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de los Trabajadores de Polonia (Karsky).

El Buró de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Hungría (Rudniansky).

El Buró de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de la Austria alemana (Duda).

El Buró Ruso del Comité Central del Partido Comunista de Letonia (Rosing).

El Comité Central del Partido Comunista de Finlandia (Sirola).

El Comité Ejecutivo de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica (Rakovsky).

Por el SLP (Norteamérica) (Reinstein).

Esta invitación convocaba a los comunistas de todos los países a una conferencia que debía iniciarse en Moscú el 15 de febrero de 1919. Las grandes dificultades de desplazamiento retrasaron la inauguración. Hasta el 2 de marzo no pudo tener lugar. La conferencia se inició con un corto discurso de Lenin, a las seis de la tarde. Para los debates se adoptó la lengua alemana, hablándose además el ruso, el francés y el inglés.

Como presidentes del congreso fueron elegidos por unanimidad los siguientes camaradas: Lenin (Rusia), Albert (Alemania), Platten (Suiza); el cargo de cuarto presidente fue rotado entre los diferentes partidos. El congreso eligió como secretario al camarada Klinger.

La Comisión de Mandatos comprobó la participación de los siguientes partidos y distribuyó los votos:

Participantes en el congreso de la Internacional Comunista de Moscú

(Del 2 al 6 de marzo de 1919)

<i>País y Partido</i>	<i>número de votos</i>
1. Partido comunista alemán	5
2. Partido comunista ruso,	5
3. Partido comunista de la Austria alemana,	3
4. Partido comunista húngaro,	3
5. SD de izquierda sueca,	3
6. PSD noruego,	3
7. PSD suizo,	3
8. SLP norteamericano,	5
9. Federación Revolucionaria Balcánica (Tchesniac búlgaro y partido comunista rumano),	3
10. Partido comunista polaco,	3
11. Partido comunista de Finlandia,	3
12. Partido comunista ucranio,	3
13. Partido comunista de Letonia,	1
14. Partido comunista blanco-ruso y lituano,	1
15. Partido comunista de Estonia,	1
16. Partido comunista armenio,	1
17. Partido comunista del Volga alemán,	1
18. Grupo Unificado de los Pueblos de la Rusia Oriental,	1
19. Izquierda Zimmerwaldiana francesa,	5

Votos deliberativos:

20. Partido comunista checo
21. Partido comunista búlgaro

- 22. Partido comunista de los países eslavos meridionales
- 23. Partido comunista inglés
- 24. Partido comunista francés
- 25. PSD holandés
- 26. Liga de la Propaganda Socialista de Norteamérica

Secciones del Buró Central de los Países Orientales

- 27. Comunistas suizos
- 28. Comunistas turquestanos
- 29. Turquía
- 30. Georgianos
- 31. Azerbayán
- 32. Persia
- 33. Partido obrero socialista chino
- 34. Unión obrera de Corea
- 35. Comisión de Zimmerwald

Discurso de apertura de Lenin

El comité central del partido comunista ruso me ha encomendado inaugurar el I Congreso Comunista Internacional. Ante todo quiero pedir a los presentes que rindan homenaje a la memoria de los mejores representantes de la III Internacional, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg.

Camaradas, nuestro congreso reviste una gran importancia en la historia mundial. Es una prueba de la bancarrota de las ilusiones de la democracia burguesa. La guerra civil ya es un hecho, no solamente en Rusia sino, también, en los países capitalistas más desarrollados, por ejemplo en Alemania.

La burguesía experimenta verdadero terror cuando ve el auge que está adquiriendo el movimiento revolucionario del proletariado. Ese sentimiento se explica si consideramos que la marcha de los acontecimientos después de la guerra imperialista refuerza inevitablemente al movimiento revolucionario del proletariado, que la revolución internacional mundial comienza y crece en todos los países.

El pueblo tiene conciencia de la magnitud y la importancia que adquiere en estos momentos la lucha. Lo fundamental es encontrar la vía práctica que brindará al proletariado el medio para tomar el poder. Esa vía es el sistema de los soviets conjugado con la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado: hasta ahora esas palabras eran “latín” para las masas. Pero hoy, por la difusión que ha alcanzado en el mundo entero el sistema de los soviets, esa formulación se ha traducido a todos los idiomas contemporáneos. Las masas obreras ya han encontrado la vía práctica para dar forma a su dictadura. Gracias al poder soviético que hoy gobierna en Rusia, gracias a los grupos espartaquistas de Alemania y a los organismos similares de otros países, como, por ejemplo, los *Shop Stewards Committees* de Inglaterra, las amplias masas obreras saben hoy qué significa esta forma de ejercer la dictadura del proletariado. Todos estos hechos demuestran que la dictadura del proletariado ya ha encontrado la vía revolucionaria, que el proletariado está ya en condiciones de aprovechar en forma práctica su poder.

¡Camaradas! Creo que después de los acontecimientos que tuvieron lugar en Rusia, después de la lucha de enero en Alemania, tiene particular importancia señalar que el nuevo movimiento del proletariado se va abriendo camino y se impone en otros países. Hoy, por ejemplo, he leído en un periódico antisocialista un telegrama que informa que el gobierno de Inglaterra ha recibido al soviet de delegados obreros constituido en Birmingham y le ha prometido reconocer a los soviets como organizaciones económicas. El sistema soviético ha triunfado no sólo en la atrasada Rusia, sino también en el país más desarrollado de Europa, en Alemania, así como en el país capitalista más antiguo, Inglaterra.

La burguesía puede seguir aplicando sus medidas represivas, puede asesinar a miles de obreros, pero la victoria será nuestra; el triunfo de la revolución comunista internacional está asegurado.

¡Camaradas! Saludo calurosamente a este congreso en nombre del Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia y propongo que pasemos a la elección del presidium. Pido a ustedes que se presenten los nombres.

Tesis de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado

1. El ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía, y sus agentes en las organizaciones obreras, desplieguen denodados esfuerzos con el fin de encontrar argumentos ideológicos y políticos para defender el dominio de los explotadores. Entre estos argumentos se destacan en particular la condena de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad e hipocresía de este argumento, repetido de mil modos en la prensa capitalista y en la conferencia de la internacional amarilla celebrada en febrero de 1919 en Berna, son evidentes para todos los que no quieran traicionar las tesis fundamentales del socialismo.

2. Ante todo, este argumento opera con el concepto de “democracia en general” y “dictadura en general”, sin tener en cuenta de qué clase social se trata. Este planteamiento de la cuestión al margen o por encima de las clases, supuestamente popular, equivale ni más ni menos que a un escarnio de la doctrina fundamental del socialismo, esto es, de la doctrina de la lucha de clases, que reconocen de palabra pero olvidan en los hechos los socialistas que se han pasado al lado de la burguesía. Pues en ningún país capitalista civilizado existe la “democracia en general”, sino que sólo existe una democracia burguesa, y no se trata de la “dictadura en general”, sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado sobre los opresores y explotadores, o sea sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que oponen los explotadores en la lucha por su dominación.

3. La historia enseña que ninguna clase oprimida ha implantado ni ha podido implantar jamás su dominación sin atravesar por un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia opuesta siempre por los explotadores, la más desesperada y furiosa, una resistencia que no reparaba en crímenes. La burguesía, cuyo dominio defienden ahora los socialistas que hablan sobre la dictadura *en general* y enaltecen la democracia *en general*, conquistó el poder en los países avanzados a costa de una serie de insurrecciones, guerras civiles y represión violenta contra los reyes, los feudalistas, los esclavistas, y contra sus intentos de restauración. Los socialistas de todos los países, en sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, han explicado millones de veces al pueblo el carácter de clase de estas revoluciones burguesas y de esta dictadura burguesa. Por eso, la actual defensa de la democracia burguesa en forma de discursos sobre la “democracia en general”, y el actual vocerío y clamor contra la dictadura del proletariado en forma de gritos sobre la “dictadura en general”, son una traición directa al socialismo, el paso efectivo al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués precisamente en un momento histórico en que este reformismo ha fracasado en todo el mundo y en que la guerra ha creado una situación revolucionaria.

4. Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués, expresaban la idea que habían formulado con la mayor exactitud científica Marx y Engels al decir que la república burguesa más democrática no es sino una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, para la opresión de las masas trabajadoras por un puñado de capitalistas. No hay un solo revolucionario, un solo marxista de los que hoy claman contra la dictadura y a favor de la democracia, que no jure y perjure ante los obreros que reconoce esta verdad fundamental del socialismo; y ahora, cuando el proletariado revolucionario atraviesa un estado de efervescencia

y se pone en movimiento para destruir esta máquina de opresión y para conquistar la dictadura proletaria, estos traidores al socialismo presentan las cosas como si la burguesía regalase a los trabajadores una “democracia pura”, como si la burguesía renunciase a oponer resistencia y estuviese dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, como si no hubiese existido y no existiese ninguna máquina estatal para la opresión del trabajo por el capital en la república democrática.

5. La Comuna de París, que ensalzan de palabra todos los que quieren pasar por socialistas, pues saben que las masas obreras simpatizan fervorosa y sinceramente con ella, mostró con particular nitidez la relatividad histórica y el valor limitado del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa, instituciones altamente progresistas en comparación con la Edad Media, pero que exigen, sin demora, una transformación radical en la época de la revolución proletaria. Precisamente Marx, que fue quien mejor enjuició el significado histórico de la Comuna, cuando la analizó mostró el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas obtienen el derecho a decidir una vez cada varios años qué miembros de la clase dominante “han de representar y aplastar” al pueblo en el parlamento. Precisamente ahora, cuando el movimiento soviético, que se extiende a todo el mundo, continúa a la vista de todos la causa de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las lecciones concretas de la Comuna de París, repitiendo las consabidas antigüallas burguesas sobre la “democracia en general”. La Comuna no era una institución parlamentaria.

6. El significado de la Comuna consiste, además, en que realizó el intento de desbaratar y destruir hasta sus cimientos el aparato estatal burgués, el aparato burocrático, judicial, militar y policiaco, sustituyéndolo por una organización de masas de autogobierno de los obreros, que no conocía la división en poder legislativo y ejecutivo.

Todas las democracias burguesas contemporáneas, incluida la alemana, a la que los traidores al socialismo denominan proletaria burlándose de la verdad, mantienen este aparato estatal. Así, pues, se confirma una vez más con toda claridad que los clamores en defensa de la democracia no sirven en realidad más que para la defensa de la burguesía y de sus privilegios de clase explotadora.

7. La libertad de reunión puede ser tomada como modelo de reivindicaciones de la democracia pura. Todo obrero consciente que no haya roto con su clase comprenderá al punto que sería absurdo prometer libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que éstos se resisten a ser derrocados y defienden sus privilegios. La burguesía, cuando era revolucionaria, ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 concedió la libertad de reunión a los monárquicos y a los nobles, que llamaban en su ayuda a tropas extranjeras y “se reunían” para organizar intentonas de restauración. Si la actual burguesía, que se ha hecho reaccionaria hace ya mucho, exige del proletariado que éste garantice de antemano la libertad de reunión a los explotadores, a pesar de la resistencia que ofrezcan los capitalistas a su expropiación, los obreros no harán sino reírse del fariseísmo de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben muy bien que la libertad de reunión, incluso en la república burguesa más democrática, es una frase vacía, pues los ricos tienen a su disposición los mejores edificios públicos y privados, y suficiente tiempo libre para reuniones, protegidas por el aparato del poder burgués. Los proletarios de la ciudad y del campo, y los pequeños campesinos, es decir, la inmensa mayoría de la población, no tienen ni lo uno ni lo otro. Mientras las cosas estén así, la igualdad, esto es, la democracia pura, es un engaño. A fin de conquistar la verdadera igualdad de hacer efectiva la democracia para los trabajadores, es preciso comenzar por desposeer a los explotadores de todos los edificios públicos y de todos los locales particulares de lujo, es preciso comenzar por conceder a los trabajadores horas de asueto, es preciso que protejan la libertad de sus reuniones obreros armados, y no señoritos de la nobleza u oficiales capitalistas valiéndose de soldados oprimidos.

Sólo después de este cambio se puede hablar de la libertad de reunión y de igualdad sin mofarse de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Pero sólo puede realizar este cambio la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, derrotando a los explotadores, a la burguesía.

8. La libertad de prensa es igualmente una de las principales consignas de la democracia pura. También en este sentido los obreros saben, y los socialistas de todos los países han

reconocido millones de veces, que esta libertad es un engaño mientras las mejores imprentas y las mejores existencias de papel están acaparadas por los capitalistas, y mientras subsista el poder del capital sobre la prensa, poder que en todo el mundo es tanto más evidente, violento y cínico cuanto más desarrollados estén la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. Al objeto de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y campesinos, es preciso comenzar por privar al capital de la posibilidad de alquilar escritores, de comprar editoriales y sobornar periódicos, pero para esto es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y vencer su resistencia. Los capitalistas han llamado siempre libertad a la libertad de los ricos para lucrarse y a la libertad de los obreros para morirse de hambre. Los capitalistas denominan libertad de prensa a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la democracia pura son una vez más, y en la práctica, defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de instrucción de las masas, no hacen sino engañar al pueblo, apartarlo con frases en apariencia plausibles y bellas, pero totalmente falsas, de la concreta tarea histórica de liberar a la prensa de su sujeción al capital. La verdadera libertad e igualdad sobre vendrán en el régimen que creen los comunistas, en el cual no existirá la posibilidad de enriquecerse a costa de otros, no existirá la posibilidad objetiva de subordinar, ni directa ni indirectamente, la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculos para que todo trabajador (o grupo de trabajadores, cualquiera sea su número) tenga y disfrute del mismo derecho a utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX nos mostró ya antes de la guerra qué es en la práctica la cacareada democracia pura bajo el capitalismo. Los marxistas han dicho siempre que cuanto más desarrollada y pura sea la democracia, tanto más abierta, ruda e implacable será la lucha de clases, tanto más puras serán la opresión del capital y la dictadura de la burguesía. El asunto Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represiones de los destacamentos de mercenarios, armados por los capitalistas, contra los huelguistas en la libre y democrática república de Norteamérica, estos miles y miles de otros hechos semejantes muestran la verdad que en vano trata de ocultar la burguesía: en las repúblicas más democráticas imperan en la práctica el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente cada vez que los explotadores creen que se tambalea el poder del capital.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha puesto al desnudo definitivamente, incluso ante los obreros atrasados, este verdadero carácter de la democracia burguesa, hasta en las repúblicas más libres, como dictadura de la burguesía. A causa del enriquecimiento de un grupo alemán o inglés de millonarios o multimillonarios, sucumbieron decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se implantó la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar continúa en los países de la Entente después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es la que más ha abierto los ojos a los trabajadores, la que ha arrancado las falsas flores de la democracia burguesa, la que ha mostrado al pueblo el pozo sin fondo de la especulación y del lucro durante la guerra y con motivo de ella. En nombre de la libertad e igualdad se enriquecieron escandalosamente los negociantes de la guerra. Ningún esfuerzo de la internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy totalmente desenmascarado, de la libertad, de la igualdad y de la democracia burguesas.

11. En Alemania, el país capitalista más desarrollado del continente europeo, los primeros meses de plena libertad republicana, traída por la derrota de la Alemania imperialista, han hecho ver a los obreros alemanes y a todo el mundo la verdadera naturaleza de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg es un hecho de alcance histórico mundial, no sólo porque han perecido trágicamente los mejores hombres y jefes de la verdadera internacional proletaria, de la Internacional Comunista, sino porque se ha puesto definitivamente al desnudo la naturaleza de clase de un estado europeo avanzado (se puede decir sin exagerar: de un estado avanzado a escala mundial). Si unos detenidos, es decir, hombres tomados bajo la protección de los poderes públicos, pueden ser asesinados con toda impunidad por unos oficiales y por los capitalistas, bajo un gobierno de socialpatriotas, se deduce de ello que una república democrática en la que pueden ocurrir tales cosas es una dictadura de la burguesía. Quienes expresan su indignación con motivo del

asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg pero no comprenden esta verdad no hacen sino poner de manifiesto su cerrazón mental o su fariseísmo. La libertad en una de las repúblicas más libres y avanzadas del mundo, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los líderes arrestados del proletariado. Y no puede ser de otro modo mientras subsista el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no atenúa, sino que agudiza la lucha de clases, que, en virtud de todos los resultados y de todas las influencias de la guerra y de sus consecuencias, ha llegado a su punto de ebullición.

En todo el mundo civilizado se procede ahora a desterrar a los bolcheviques, a perseguirlos, a encarcelarlos, como por ejemplo en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres, a organizar pogromos contra los bolcheviques en Norteamérica, etcétera. Desde el punto de vista de la democracia en general o de la democracia pura es sencillamente ridículo que países avanzados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia de varias decenas de personas de la Rusia atrasada, hambrienta y arruinada, a la que en decenas de millones de ejemplares de periódicos burgueses se califica de salvaje, criminal, etcétera. Está claro que una situación social que ha podido originar una contradicción tan patente, no es en la práctica sino una dictadura de la burguesía.

12. Ante tal estado de cosas, la dictadura del proletariado no sólo es plenamente legítima como medio de derrocar a los explotadores y de vencer su resistencia, sino que es completamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y prepara nuevas guerras.

Lo que principalmente no comprenden los socialistas y lo que indica su miopía teórica su sujeción a los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado es que en la sociedad capitalista, en cuanto se agrava en alguna medida la lucha de clases que palpita en su seno, no puede haber término medio entre la dictadura de la burguesía y la del proletariado. Toda ilusión en cuanto a un tercer camino no es sino un suspiro reaccionario de pequeños burgueses. Así lo atestigua la experiencia de más, de un siglo de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países avanzados, y, en particular, la experiencia del último lustro. Así lo indica también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que explica la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía bajo toda economía mercantil, dictadura que sólo puede reemplazar la clase desarrollada, multiplicada, cohesionada y reforzada por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase proletaria.

13. Otro error teórico y político de los socialistas consiste en no comprender que las formas de la democracia han ido cambiando inevitablemente a lo largo de milenios, comenzando por los embriones de la misma antigüedad, a medida que una clase dominante era sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades medievales y en los países capitalistas avanzados, la democracia reviste formas distintas y distinto grado de aplicación. Sería la mayor torpeza pensar que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el primer caso que se registra en el mundo de paso del poder de la minoría de explotadores a la mayoría de los explotados, puede sobrevenir dentro del viejo marco de la vieja democracia parlamentaria burguesa, puede sobrevenir sin introducir los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14. La dictadura del proletariado se parece a la dictadura de las demás clases porque ha sido suscitada por la necesidad, como le ocurre a toda dictadura, de aplastar con la violencia la resistencia de la clase que pierde el dominio político. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la de otras clases, la dictadura de los elementos feudales en la Edad Media y la de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados, consiste en que la dictadura de los elementos feudales y de la burguesía era la represión violenta de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, esto es, de los trabajadores. Por el contrario, la dictadura del proletariado es la represión violenta de la resistencia de los explotadores, es decir, de una insignificante minoría de la población de los terratenientes y capitalistas.

De aquí se desprende, a su vez, que la dictadura del proletariado debe acarrear inevitablemente, no sólo el cambio de las formas e instituciones de la democracia, hablando en términos generales, sino un cambio que traiga consigo una ampliación inusitada del principio democrático a favor de los oprimidos por el capitalismo, por parte de las clases trabajadoras.

En efecto, la forma de la dictadura del proletariado lograda ya en la práctica, es decir, el poder soviético en Rusia, el Räte-System en Alemania, los Shop Stewards Committees y organismos análogos en otros países, todas estas instituciones significan y hacen efectivas precisamente para las clases trabajadoras, es decir, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad real de utilizar los derechos y libertades democráticos, que jamás han existido con anterioridad, ni siquiera aproximadamente, en las mejores repúblicas burguesas.

La esencia del poder soviético consiste en que la base permanente y única de todo el poder y de todo el aparato del estado es la organización de masas de las clases que estaban oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y semiproletarios (de los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que continuamente necesitan recurrir a la venta de una parte, al menos, de su trabajo). Ahora son incorporadas precisamente a la participación permanente e indefectible, y además decisiva, en la dirección democrática del estado, las masas que incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, siendo iguales ante la ley, eran desplazadas en la práctica por miles de procedimientos y subterfugios de la intervención en la vida política y del disfrute de los derechos y libertades democráticos.

15. El poder soviético o dictadura del proletariado hace efectiva, inmediatamente y por completo, la igualdad de los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa prometió siempre y en todas partes, pero que no realizó en ningún sitio ni podía realizar debido al dominio del capitalismo. El poder soviético hace efectiva esa igualdad, pues sólo puede realizarla el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada de los medios de producción y en la lucha por su reparto.

16. La vieja democracia y el viejo parlamentarismo, es decir, la democracia y el parlamentarismo burgueses, estaban organizados de tal modo, que precisamente las masas trabajadoras eran las que más desplazadas se hallaban del aparato del gobierno. Por el contrario, el poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está estructurado de tal forma, que acerca a las masas trabajadoras al aparato del gobierno. Esta misma finalidad cumple la unión del poder legislativo y ejecutivo en la organización soviética del estado, y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por las unidades de producción, como son las fábricas y demás empresas.

17. El ejército no sólo era un aparato de opresión bajo la monarquía. Sigue siéndolo en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el poder soviético, como organización estatal permanente de las clases oprimidas por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la supeditación del ejército al mando burgués y de fusionar realmente al proletariado con el ejército, de llegar realmente al armamento del proletariado y al desarme de la burguesía, sin lo cual es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e instruida por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista mundial, nos enseña que sólo el proletariado está en condiciones de unir y arrastrar tras de sí a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada.

19. Sólo la organización soviética del estado puede destruir realmente de golpe y acabar para siempre con el viejo aparato burocrático judicial, es decir, con el aparato burgués, que se ha mantenido y tiene que mantenerse de modo inevitable bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo en la práctica lo que más obstaculiza la aplicación de la democracia para los obreros y los trabajadores en general. La Comuna de París dio el primer paso de alcance histórico universal por este camino: el poder soviético ha dado el segundo.

20. La destrucción del poder estatal es el objetivo que se han propuesto todos los socialistas, con Marx a la cabeza. Si no se logra este objetivo no puede realizarse la verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad. A este objetivo conduce en la práctica únicamente la democracia soviética o proletaria, pues al atraer a la participación permanente e ineludible en la dirección del estado a las organizaciones de masas de los trabajadores, comienza enseguida a preparar la plena extinción de todo estado.

21. La completa bancarrota de los socialistas reunidos en Berna y su total incomprendición de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se ve en particular por lo siguiente. El 10 de febrero de 1919 Branting clausuró en Berna la conferencia de la

internacional amarilla. Al día siguiente, en Berlín, en el periódico *Die Freiheit*, redactado por elementos que participaron en dicha conferencia, se publicó el manifiesto del partido de los Independientes dirigido al proletariado. En este manifiesto se reconoce el carácter burgués del gobierno Scheidemann, se le reprocha el deseo de disolver los soviets, que se llaman los mensajeros y defensores de la revolución y se hace la propuesta de legalizarlos, de conferirles atribuciones de carácter estatal y de concederles el derecho de suspender las decisiones de la Asamblea Constituyente y de someter los asuntos a plebiscito popular.

Semejante propuesta equivale a la plena bancarrota ideológica de los teóricos que han defendido la democracia y no han comprendido su carácter burgués. El ridículo intento de cohonestar el sistema de los soviets, es decir, la dictadura del proletariado con la Asamblea Constituyente, es decir, con la dictadura de la burguesía, desenmascara por completo la indigencia mental de los socialistas y socialdemócratas amarillos, su reaccionarismo político de pequeños burgueses y sus cobardes concesiones a la fuerza de la nueva democracia, de la democracia proletaria que crece, incontenible.

22. Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la internacional amarilla de Berna, que no se decidió a votar formalmente la correspondiente resolución por miedo a las masas obreras, ha procedido con corrección desde el punto de vista de clase. Esta mayoría se ha solidarizado por completo con los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, y con los Scheidemann de Alemania. Los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, al quejarse de las persecuciones de que son objeto por parte de los bolcheviques, intentan ocultar el hecho de que estas persecuciones han sido provocadas por la participación de los mencheviques y socialistas revolucionarios en la guerra civil al lado de la burguesía contra el proletariado. De igual manera, los Scheidemann y su partido ya han demostrado en Alemania su participación en la guerra civil al lado de la burguesía, contra los obreros.

En consecuencia es completamente natural que la mayoría de los miembros de la internacional amarilla de Berna hayan condenado a los bolcheviques. En esto se ha expresado, no la defensa de la democracia pura, sino la autodefensa de gente que sabe y comprende que en la guerra civil están al lado de la burguesía contra los obreros.

He aquí por qué, desde el punto de vista de clase, no se puede dejar de reconocer como correcta la decisión de la mayoría de la internacional amarilla. El proletariado, lejos de temer a la verdad, debe mirarla a la cara y sacar las pertinentes conclusiones políticas.

Sobre la base de estas tesis, y en consideración a los informes de los delegados de los diferentes países, el congreso de la Internacional Comunista declara que la tarea principal de los partidos comunistas, en las distintas regiones donde el poder de los soviets aún no se ha constituido, consiste en lo siguiente:

1º Ilustrar muy ampliamente a las masas de la clase obrera sobre la significación histórica de la necesidad política y práctica de una nueva democracia proletaria, que debe ocupar el lugar de la democracia burguesa y del parlamentarismo;

2º Difundir y organizar soviets en todos los dominios de la industria, en el ejército, en la flota, entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres.

3º Conquistar, en el interior de los soviets, una mayoría comunista sólida y consciente.

Discurso de Lenin sobre sus tesis

Camaradas,

Quisiera agregar algunas palabras a los dos últimos puntos. Pienso que los camaradas que deben leer el informe sobre la conferencia de Berna se referirán a estos temas más detalladamente.

Durante toda la conferencia de Berna no se dijo ni una palabra sobre la significación del poder soviético. En Rusia, hace dos años que discutimos este problema. Ya en abril de 1917, en el congreso del partido, planteamos esta cuestión desde el punto de vista teórico y político: “¿Qué es el poder soviético, cuál es su sustancia, su significación histórica?” Pronto hará dos

años que estudiamos este tema y en el congreso del partido adoptamos una resolución al respecto.

El 11 de febrero, *Freiheit* de Berlín publicó un llamamiento al proletariado alemán firmado no sólo por los jefes de los socialdemócratas independientes de Alemania sino también por todos los miembros de la fracción independiente. En agosto de 1918, el mayor teórico de los independientes, Kautsky, escribía en su folleto titulado *La dictadura del proletariado* que era partidario de la democracia y de los órganos soviéticos pero que los soviets sólo debían tener un carácter económico y no deberían ser reconocidos como organismos estatales. Kautsky repite esta afirmación en los números de *Freiheit* correspondientes al 11 de noviembre y 12 de enero. El 9 de febrero aparece un artículo de Rudolph Hilferding, que también es considerado como uno de los principales teóricos autorizados de la II Internacional. Propone fusionar jurídicamente, es decir por la vía legislativa, los dos sistemas, el de los soviets y el de la Asamblea Nacional. Era el 9 de febrero. Esta segunda propuesta es adoptada por todo el partido de los independientes y publicada en forma de llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional ya existe de hecho, incluso después de que ha tomado cuerpo la “democracia pura”, luego de que los más grandes teóricos de los socialdemócratas independientes hayan explicado que las organizaciones soviéticas no podrán ser organismos de estado, después de todo eso aún existen vacilaciones. Ello prueba que esos señores no han comprendido nada del nuevo movimiento y de sus condiciones de lucha. Pero esto además evidencia que deben existir circunstancias, motivos, que determinan tales vacilaciones. Cuando luego de todos esos acontecimientos, después de casi dos años de revolución victoriosa en Rusia, se nos propone resoluciones del tipo de las adoptadas en la conferencia de Berna, en las que no se dice nada sobre los soviets y su significación, tenemos todo el derecho a afirmar que todos esos señores, en cuanto que socialistas y teóricos, no existen para nosotros.

Pero en realidad, desde el punto de vista político, ese hecho prueba, camaradas, que se ha producido un gran progreso en las masas puesto que esos independientes, teóricamente y en principio adversarios de esas organizaciones de estado, nos proponen súbitamente una tontería tan grande como la fusión “pacífica” de la Asamblea Nacional con el sistema de los soviets, es decir la fusión de la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Es evidente que esas personas han fracasado y que una gran transformación se ha producido en las masas. Las masas atrasadas del proletariado alemán se dirigen a nosotros, mejor dicho, se han dirigido a nosotros. Por lo tanto, la significación del partido socialdemócrata independiente alemán, desde el punto de vista teórico y socialista, es nula. Sin embargo, conserva cierta importancia en el sentido de que esos elementos nos sirven de indicador del estado de ánimo del sector más atrasado del proletariado. Ese es, a mi criterio, la enorme importancia histórica de esta conferencia. Nosotros fuimos testigos de algo análogo durante nuestra revolución: nuestros mencheviques sufrieron paso a paso, por así decirlo, la misma evolución que los teóricos de los independientes en Alemania. Cuando tuvieron la mayoría en los soviets, defendían los soviets. En ese momento sólo se escuchaban los gritos de “¡Vivan los soviets!”, “¡Los soviets y la democracia revolucionaria!”. Pero cuando nosotros los bolcheviques logramos la mayoría, entonaron otras consignas: “Los soviets, declararon, no deben existir simultáneamente con la Asamblea Constituyente”. Y ciertos teóricos mencheviques hasta propusieron algo similar a la fusión del sistema de los soviets con la Asamblea Constituyente y su inclusión en las organizaciones de estado. Una vez más quedó demostrado que el curso general de la revolución proletaria es idéntico en todo el mundo. Primeramente constitución espontánea, elemental, de los soviets, después su ampliación y desarrollo, luego la aparición en la práctica de la disyuntiva: soviets o Asamblea Nacional Constituyente o bien parlamentarismo burgués, confusión total entre los jefes y finalmente revolución proletaria. Sin embargo, creo que luego de casi dos años de revolución no debemos plantear el problema de ese modo sino adoptar resoluciones concretas dado que la propagación del sistema de los soviets es para nosotros, y particularmente para la mayoría de los países de Europa occidental, la más esencial de las tareas. El extranjero que nunca oyó hablar del bolchevismo no puede formarse fácilmente una opinión sobre nuestras discusiones. Todo lo que los bolcheviques afirman es refutado por los mencheviques e inversamente. Es cierto que en medio de la lucha no puede ocurrir de otro

modo. Por eso es muy importante que la última conferencia del partido menchevique, llevada a cabo en diciembre de 1918 haya adoptado una larga resolución detallada íntegramente publicada en el *Diario de los tipógrafos*, órgano menchevique. En esta resolución, los propios mencheviques exponen sucintamente la historia de la lucha de clases y de la guerra civil. Allí dicen que los mencheviques condenan a los grupos del partido aliados a las clases poseedoras en los Urales y en el sur, en Crimea y en Georgia, e indican con precisión todas esas regiones. Los grupos del partido menchevique que, aliados a las clases poseedoras, combatieron contra el poder soviético, ahora son condenados en esta resolución. Pero el último punto condena igualmente a los que se pasaron con los comunistas. De ahí se deduce que los mencheviques están obligados a reconocer que no hay unidad en su partido y que se inclinan o bien hacia el lado de la burguesía o bien hacia el del proletariado. Una gran parte de los mencheviques se pasó a las filas de la burguesía y luchó contra nosotros durante la guerra civil. Naturalmente nosotros perseguimos a los mencheviques, hasta los hacemos fusilar cuando en medio de la guerra combaten a nuestro ejército rojo y fusilan a nuestros oficiales. A la burguesía que nos declaró la guerra, hemos respondido con la guerra proletaria. No puede haber otra salida. Por eso, desde el punto de vista político, todo esto sólo es hipocresía menchevique. Desde el punto de vista histórico, es incomprensible que en la conferencia de Berna personas que no son oficialmente reconocidas como locos, hayan podido, por orden de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios, hablar de la lucha de los bolcheviques contra ellos silenciando su lucha en común con la burguesía contra el proletariado.

Todos nos atacan con encarnizamiento porque los perseguimos. Eso es exacto. Pero se cuidan muy bien de decir una sola palabra sobre su participación en la guerra civil. Pienso que es conveniente remitirse al texto completo de la resolución y solicito a los camaradas extranjeros que le presten mucha atención pues se trata de un documento histórico en el cual está perfectamente planteado el problema y que proporciona la mejor documentación para la apreciación de la discusión entre las diversas tendencias "socialistas" en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía existe una clase de personas que se inclinan tanto hacia un lado como hacia el otro. Eso ocurrió siempre y en todas las revoluciones, y es absolutamente imposible que en la sociedad capitalista, donde el proletariado y la burguesía constituyen dos campos enemigos opuestos, no existan sectores sociales intermedios. Históricamente, la existencia de esos elementos flotantes es inevitable. Desgraciadamente, esos elementos que no saben de qué lado combatirán al día siguiente existirán todavía durante cierto tiempo.

Deseo hacer una propuesta concreta tendente a la adopción de una resolución en la cual deben ser señalados particularmente tres puntos:

1. Una de las tareas más importantes para los camaradas de los países de Europa occidental consiste en explicar a las masas el significado, la importancia y la necesidad del sistema de los soviets. Desde este punto de vista hay una comprensión insuficiente. Si es cierto que Kautsky y Hilferding han fracasado como teóricos, los últimos artículos de *Freiheit* demuestran, sin embargo, que supieron expresar exactamente el estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado alemán. En nuestro país sucedió lo mismo: durante los ocho primeros meses de la revolución rusa fue muy discutido el problema de la organización soviética, y los obreros no veían muy claramente en qué consistía el nuevo sistema ni si se podía constituir el aparato de estado con los soviets. En nuestra revolución hemos progresado no en el sentido teórico sino en el camino práctico. Así, por ejemplo, antes nunca planteamos teóricamente la cuestión de la Asamblea Constituyente y nunca dijimos que no la reconocíamos. Sólo más tarde, cuando las instituciones soviéticas se expandieron a través de todo el país y conquistaron el poder político, decidimos disolver la Asamblea Constituyente. En la actualidad, vemos que el problema se plantea con mayor agudeza en Hungría y en Suiza. Por una parte, es excelente que eso ocurra; en ese hecho se apoya nuestra absoluta convicción de que la revolución avanza más rápidamente en los estados de Europa occidental y que con ella obtendremos grandes victorias. Pero, por otra parte, existe el peligro de que la lucha sea tan encarnizada que la conciencia de las masas obreras no esté en condiciones de seguir ese ritmo. Incluso ahora el significado del sistema de los soviets no está claro para las grandes masas de obreros alemanes políticamente instruidos porque han sido educados en el espíritu del parlamentarismo y de los prejuicios burgueses.

2. Punto relativo a la difusión del sistema soviético. Cuando vemos con qué rapidez se difunde en Alemania y hasta en Inglaterra la idea de los soviets, podemos decir que esa es una prueba esencial de que la revolución proletaria vencerá. Sólo se podría detener su curso por muy poco tiempo. Pero es muy distinto cuando los camaradas Albert y Platten nos declaran que en sus países no hay soviets en el campo, entre los trabajadores rurales y el pequeño campesinado. He leído en *Rote Fahne* un artículo contra los soviets campesinos pero (y eso es absolutamente justo) referido a los soviets de trabajadores rurales y de campesinos pobres. La burguesía y sus lacayos, tales como Scheidemann y compañía ya lanzaron la consigna de soviets campesinos. Pero nosotros sólo queremos los soviets de trabajadores rurales y de campesinos pobres. Desgraciadamente, de los informes de los camaradas Albert, Platten y otros, se deduce que a excepción de Hungría, se hace muy poco por la expansión del sistema soviético en el campo. Quizá esto constituya un peligro práctico bastante considerable para la obtención de la victoria por parte del proletariado alemán. En efecto, la victoria no podrá ser considerada como segura mientras no sean organizados no sólo los trabajadores de la ciudad sino también los proletarios rurales, y organizados no sólo antes en los sindicatos y cooperativas sino en los soviets. Nosotros obtuvimos la victoria más fácilmente porque en octubre de 1917 marchamos junto con todo el campesinado. En ese sentido nuestra revolución era entonces burguesa. El primer paso de nuestro gobierno proletario consistió en que las antiguas reivindicaciones de todo el campesinado, expresadas en la época de Kerensky por los soviets y las asambleas de campesinos, fueron concretadas por la ley dictada por nuestro gobierno el 26 de octubre de 1917, al día siguiente de la revolución. En esto consistió nuestra fuerza y por eso nos fue tan fácil conquistar las simpatías de la mayoría aplastante. En el campo, nuestra revolución continuó siendo burguesa, pero más tarde, seis meses después, nos vimos obligados a comenzar, en los marcos de la organización de estado, la lucha de clases en el campo, organizando en cada pueblo comités de pobreza, de semiproletarios y luchando sistemáticamente contra la burguesía rural. Esto era inevitable, pues Rusia es un país atrasado. Otra cosa ocurrirá en Europa occidental y por eso debemos destacar la necesidad absoluta de la expansión del sistema de los soviets también en la población rural.

3. Debemos decir que la conquista de la mayoría comunista en los soviets constituye la principal tarea en todos los países donde el poder soviético aún no ha triunfado. Nuestra comisión resolutiva estudió ayer esta cuestión. Quizá otros camaradas quieran expresar también su opinión pero desearía proponer que se adopte este tercer punto en forma de resolución especial. Es muy probable que en muchos estados de Europa occidental estalle muy próximamente la revolución. En todo caso, nosotros, en cuanto que fracción organizada de los obreros y del partido, tendemos y debemos tender a obtener la mayoría en los soviets. Entonces nuestra victoria será segura y no existirá fuerza capaz de oponerse a la revolución comunista. De otro modo, la victoria será difícil de lograr y no durará mucho.

Resolución sobre la posición respecto a las corrientes socialistas y la Conferencia de Berna

En 1907, en el Congreso Internacional Socialista de Stuttgart, cuando la II Internacional abordó el problema de la política colonial y de las guerras imperialistas, ya se comprobó que la mayoría de la II Internacional y de sus dirigentes estaban, con respecto a esos problemas, mucho más cerca de los puntos de vista de la burguesía que del punto de vista comunista de Marx y Engels.

Pese a ello, el Congreso de Stuttgart adoptó una enmienda propuesta por los representantes del ala revolucionaria, Lenin y Rosa Luxemburg, concebida en los siguientes términos:

“Si pese a todo estalla una guerra, los socialistas tienen el deber de actuar para ponerle rápidamente fin y de utilizar por todos los medios la crisis económica y política”

provocada por la guerra para despertar al pueblo y obtener así el derrumbe de la dominación capitalista.”

En el Congreso de Basilea, de noviembre de 1912, convocado durante la guerra de los Balcanes, la II Internacional declaró:

“Que los gobiernos burgueses no olviden que la guerra franco-alemana dio origen a la insurrección revolucionaria de la Comuna, y que la guerra ruso-japonesa puso en movimiento a las fuerzas revolucionarias rusas. A los ojos de los proletarios, el matarse entre sí para beneficio del predominio capitalista, de la rivalidad dinástica y del auge de los tratados diplomáticas, constituye un crimen.”

A fines de julio y comienzos de agosto de 1914, 24 horas antes del comienzo de la guerra mundial, los organismos e instituciones competentes de la II Internacional continuaron todavía condenando la guerra que se aproximaba, como el crimen más grande de la burguesía. Las declaraciones referidas a esos días y emanadas de los partidos dirigentes de la II Internacional constituyen el acta de acusación más elocuente contra los dirigentes de la II Internacional.

Desde el primer cañonazo que cayó sobre los campos de la carnicería imperialista, los principales partidos de la II Internacional traicionaron a la clase obrera y se ubicaron, con el pretexto de la “defensa nacional”, al lado de “su” burguesía. Scheidemann y Ebert en Alemania, Thomas y Renaudel en Francia, Henderson e Hyndman en Inglaterra, Vandervelde y De Brouckere en Bélgica, Renner y Pernerstorfer en Austria, Plejánov y Rubanovich en Rusia, Branting y su partido en Suecia, Gompers y sus camaradas de ideas en América, Mussolini y compañía en Italia, exhortaron al proletariado a una “tregua” con la burguesía de “su” país, a renunciar a la guerra contra la guerra, y a convertirse de hecho en carne de cañón para los imperialistas.

Fue en ese momento cuando la II Internacional entró en bancarrota y naufragó.

Gracias al desarrollo económico general, la burguesía de los países más ricos, por medio de pequeñas limosnas sacadas de sus inmensas ganancias, tuvo la posibilidad de corromper y de seducir a la dirección de la clase obrera, a la aristocracia obrera. Los “compañeros de lucha” pequeñoburgueses del socialismo afluyeron a las filas de los partidos socialdemócratas oficiales y orientaron poco a poco a éstos de acuerdo con los fines de la burguesía. Los dirigentes del movimiento obrero parlamentario y pacífico, los dirigentes sindicales, los secretarios, redactores y empleados de la socialdemocracia, formaron toda una casta de una burocracia obrera que tenía sus propios intereses de grupo egoístas y que fue en realidad hostil al socialismo.

Gracias a todas esas circunstancias, la socialdemocracia oficial degeneró en un partido antisocialista y chauvinista.

En el seno de la II Internacional se revelaron ya *tres tendencias fundamentales*. En el curso de la guerra y hasta comienzos de la revolución proletaria en Europa los contornos de estas tres tendencias se han esbozado con toda nitidez:

1) *La tendencia social-chovinista* (tendencia de la “mayoría”), cuyos representantes más típicos son los socialdemócratas alemanes que comparten ahora el poder con la burguesía alemana y que se convirtieron en los asesinos de los jefes de la Internacional Comunista Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg.

Los social-chovinistas se han revelado en la actualidad como los enemigos de clase del proletariado y siguen el programa de “liquidación” de la guerra que la burguesía les ha dictado: hacer recaer la mayor parte de los impuestos sobre las masas trabajadoras, inviolabilidad de la propiedad privada, mantenimiento del ejército en manos de la burguesía, disolución de los consejos obreros que surgen en todas partes, mantenimiento del poder político en manos de la burguesía. La “democracia” burguesa contra el socialismo.

Pese al rigor con el que los comunistas han luchado hasta ahora contra los “socialdemócratas de la mayoría”, los obreros sin embargo aún no han reconocido todo el peligro que esos traidores entrañan para el proletariado internacional. Una de las tareas más importantes de la revolución proletaria internacional consiste en hacer comprender a los

trabajadores la traición de los social-chovinistas y neutralizar por la fuerza de las armas a ese partido contrarrevolucionario.

2) *La tendencia centrista* (socialpacifistas, kautskystas, independientes). Esta tendencia comenzó a formarse con anterioridad a la guerra, sobre todo en Alemania. A comienzos de la guerra, los principios generales del “centro” coincidían casi siempre con los de los social-chovinistas. Kautsky, el jefe teórico del “centro”, defendía la política seguida por los social-chovinistas alemanes y franceses. La internacional sólo era un “instrumento en tiempos de paz”. “Lucha por la paz”, “lucha de clases en tiempos de paz”, esas eran las consignas de Kautsky.

Desde el comienzo de la guerra, el “centro” se pronuncia por “la unidad” con los social-chovinistas. Después del asesinato de Liebknecht y de Luxemburg, el “centro” continúa predicando esta “unidad”, es decir la unidad de los obreros comunistas con los asesinos de los jefes comunistas Liebknecht y Luxemburg.

Desde el comienzo de la guerra, el “centro” (Kautsky, Victor Adler, Turati, MacDonald) comienza a predicar “la amnistía recíproca” con respecto a los jefes de los partidos social-chovinistas de Alemania y Austria por una parte, y de Francia e Inglaterra por la otra. El “centro” preconiza esta amnistía incluso en la actualidad, después de la guerra, impidiendo así que los obreros se formen una idea clara sobre las causas del hundimiento de la II Internacional.

El “centro” envió sus representantes en Berna a la conferencia internacional de los socialistas, facilitando así a los Scheidemann y a los Renaudel su tarea de engañar a los obreros.

Es absolutamente necesario separar del “centro” a los elementos más revolucionarios, lo que únicamente se puede lograr mediante la crítica despiadada y comprometiendo en ella a los jefes del “centro”. La ruptura organizativa con el “centro” es una necesidad histórica absoluta. La tarea de los comunistas de cada país consiste en determinar el momento de esa ruptura, según la etapa que su movimiento haya alcanzado.

3. *Los comunistas*. En el seno de la II Internacional, donde esta tendencia defendió las concepciones comunistas-marxistas sobre la guerra y las tareas del proletariado (Stuttgart 1907, resolución Lenin-Luxemburg), esta corriente era minoritaria. El grupo de la “izquierda radical” (el futuro Spartakusbund) en Alemania, el Partido Bolchevique en Rusia, los “tribunistas” en Holanda, el grupo de jóvenes en una serie de países, formaron el primer núcleo de la nueva internacional.

Fiel a los intereses de la clase obrera, esta tendencia proclamó desde el comienzo de la guerra la consigna de trasformación de la guerra imperialista en guerra civil y se ha constituido ahora como la III Internacional.

La Conferencia Socialista de Berna, en febrero de 1919, era una tentativa por resucitar el cadáver de la II Internacional.

La composición de la Conferencia de Berna demuestra manifiestamente que el proletariado revolucionario del mundo no tiene nada en común con esta conferencia.

El proletariado victorioso de Rusia, el proletariado heroico de Alemania, el proletariado italiano, el partido comunista del proletariado austriaco y húngaro, el proletariado suizo, la clase obrera de Bulgaria, de Rumania, de Serbia, los partidos obreros de izquierda suecos, noruegos, finlandeses, el proletariado ucraniano, letón, polaco, la Juventud Internacional y la Internacional de las Mujeres se negaron ostensiblemente a participar en la Conferencia de Berna de los socialpatriotas.

Los participantes de la Conferencia de Berna que aún tienen algún contacto con el verdadero movimiento obrero de nuestra época han formado un grupo de oposición que, en el problema esencial al menos, es decir la “apreciación de la revolución rusa”, se han opuesto a los manejos de los socialpatriotas. La declaración del camarada francés Loriot, que condenó a la mayoría de la Conferencia de Berna como soporte de la burguesía, refleja la verdadera opinión de todos los obreros conscientes del mundo entero.

En la pretendida “cuestión de las responsabilidades”, la Conferencia de Berna se movió siempre en los marcos de la ideología burguesa. Los socialpatriotas alemanes y franceses se lanzaron mutuamente los mismos reproches que se habían lanzado recíprocamente los burgueses alemanes y franceses. La Conferencia de Berna se perdió en detalles mezquinos sobre tal o cual actitud de uno u otro ministro burgués antes de la guerra, sin querer reconocer que el

capitalismo, el capital financiero de los dos grupos de potencias y sus lacayos socialpatriotas eran los principales responsables de la guerra. La mayoría de los socialpatriotas de Berna quería hallar al principal responsable de la guerra. Una mirada en el espejo hubiera bastado para que todos se reconociesen como culpables.

Las declaraciones de la Conferencia de Berna sobre el problema territorial están llenas de equívocos. Ese equívoco es justamente lo que la burguesía necesita. Clemenceau, el representante más reaccionario de la burguesía imperialista, reconoció los méritos de la conferencia socialpatriota de Berna ante la reacción imperialista al recibir a una delegación de la Conferencia de Berna y proponerle participar en todas las comisiones de la conferencia imperialista de París.

La cuestión colonial reveló claramente que la Conferencia de Berna iba a la zaga de esos políticos liberales-burgueses de la colonización que justifican la explotación y el sojuzgamiento de las colonias por la burguesía imperialista y solamente tratan de disfrazarla con frases filantrópicohumanitarias. Los socialpatriotas alemanes exigieron que se mantuviese la pertenencia de las colonias alemanas al Reich, es decir apoyaron la continuidad de la explotación de esas colonias por el capital alemán. Las divergencias que se manifestaron al respecto demuestran que los socialpatriotas de la Entente tienen el mismo punto de vista de negrero y consideran como muy natural el sojuzgamiento de las colonias francesas e inglesas por el capital metropolitano. De ese modo, la Conferencia de Berna demuestra que olvidó totalmente la consigna “Abajo la política colonial”.

En la apreciación de la “Sociedad de Naciones”, la Conferencia de Berna demostró que seguía las huellas de esos elementos burgueses que, por medio de la apariencia engañosa de la llamada “Liga de los Pueblos”, quieren desterrar a la revolución proletaria que crece en el mundo entero. En lugar de desenmascarar los manejos de la conferencia de los aliados en París, como los de una banda que practica la usura con las poblaciones y los dominios económicos, la Conferencia de Berna la secundó convirtiéndose en su instrumento.

La actitud servil de la conferencia, que abandonó a una conferencia gubernamental burguesa de París la tarea de resolver el problema de la legislación sobre la protección del trabajo, demuestra que los socialpatriotas se han expresado conscientemente en favor de la conservación de la esclavitud del asalariado capitalista y están dispuestos a engañar a la clase obrera con vanas reformas.

Las tentativas inspiradas en la política burguesa para hacer aprobar en la Conferencia de Berna una resolución según la cual la II Internacional apoyaría una intervención armada en Rusia sólo fracasaron gracias a los esfuerzos de la oposición. Ese éxito de la oposición de Berna sobre los elementos chovinistas declarados es para nosotros la prueba indirecta de que el proletariado de Europa occidental simpatiza con la revolución proletaria de Rusia y está dispuesto a luchar contra la burguesía imperialista.

En su temor a ocuparse de este fenómeno de importancia histórica mundial se reconoce el miedo que sienten estos lacayos de la burguesía ante el crecimiento de los consejos obreros.

Los consejos obreros constituyen el fenómeno más importante desde la Comuna de París. La Conferencia de Berna, al ignorarlos, puso de manifiesto su indigencia espiritual y su derrota teórica.

El I Congreso de la Internacional Comunista considera que la Conferencia de Berna intenta construir algo así como una internacional amarilla de rompehuelgas que es y seguirá siendo nada más que un instrumento de la burguesía.

El congreso invita a los obreros de todos los países a entablar la lucha más enérgica contra la internacional amarilla y a preservar a las masas más amplias del pueblo contra esa internacional de la mentira y de la traición.

Declaración de los participantes en la Conferencia de Zimmerwald al I Congreso de la Internacional Comunista

Las conferencias de Zimmerwald y de Kienthal tuvieron su importancia en una época en que era necesario unir a todos los elementos proletarios dispuestos a protestar, de una forma u otra, contra la carnicería imperialista. Pero en el grupo de Zimmerwald entraron, junto a elementos netamente comunistas, elementos “centristas”, pacifistas y vacilantes. Esos elementos centristas, como ha demostrado la Conferencia de Berna, se han unido actualmente a los socialpatriotas, para luchar contra el proletariado revolucionario, utilizando así a Zimmerwald en beneficio de la reacción.

Al mismo tiempo, el movimiento comunista crecía en una serie de países, y la lucha contra los elementos centristas que obstaculizan el desarrollo de la revolución social se ha convertido ahora en la tarea principal del proletariado revolucionario. El grupo de Zimmerwald ya ha cumplido su cometido. Todo lo que había en el grupo de Zimmerwald de verdaderamente revolucionario se pasa y se adhiere a la Internacional Comunista.

Los participantes en Zimmerwald abajo firmantes declaran que consideran al grupo de Zimmerwald como disuelto y solicitan al Buró de la Conferencia de Zimmerwald la remisión de todos sus documentos al Comité Ejecutivo de la III Internacional.

Rakovsky, Lenin, Zinóviev, Trotsky, Platten

Decisiones concernientes al grupo de Zimmerwald

Tras haber escuchado el informe del camarada Balabanov, secretario del Comité Socialista Internacional y de los camaradas Rakovsky, Platten, Lenin, Trotsky y Zinóviev, miembros del grupo de Zimmerwald, el Primer Congreso de Zimmerwald Comunista decide: considerar como disuelto al grupo de Zimmerwald.

Decisión concerniente a la cuestión de organización

A fin de poder comenzar sin demora su trabajo activo, el congreso designa inmediatamente a los organismos necesarios, con la idea de que la constitución definitiva de la Internacional Comunista deberá ser decidida por el próximo congreso a proposición del buró.

Se confía la dirección de la Internacional Comunista a un comité ejecutivo. Éste se compone de un representante de cada uno de los partidos comunistas de los países más importantes. Los partidos de Rusia, Alemania, Austria alemana, Hungría, la Federación de los Balcanes, de Suiza y de Escandinavia deben enviar inmediatamente sus representantes al primer comité ejecutivo.

Los partidos de los países que declaren su adhesión a la Internacional Comunista antes del II Congreso obtendrán un puesto en el comité ejecutivo.

Hasta la llegada de los representantes extranjeros, los camaradas del país en el que el comité ejecutivo tiene su sede se encargarán de asegurar el trabajo. El comité ejecutivo elegirá un buró de cinco personas.

Resolución sobre la fundación de la Internacional Comunista

PLATTEN, presidente.-...En este momento, pongo en vuestro conocimiento una propuesta presentada por los delegados Rakovsky, Gruber, Grimland y Rudnianszky. Propuesta concebida así:

“Los representantes del Partido Comunista de la Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia, de la Federación Obrera Revolucionaria

Socialdemócrata de los Balcanes y del Partido Comunista de Hungría, proponen la creación de la Internacional Comunista.

1. La necesidad de la lucha por la dictadura del proletariado exige la organización uniforme, común e internacional de todos los elementos comunistas que se sitúan sobre el mismo terreno.

2. Esta fundación es un deber tanto más imperioso si se tiene en cuenta que actualmente se intenta en Berna, y quizás se haga lo mismo en otras partes, restablecer la antigua internacional oportunista y reunir a todos los elementos confusos y vacilantes del proletariado. Por eso es preciso establecer una neta separación entre los elementos revolucionarios proletarios y los elementos socialtraidores.

3. Si la III Internacional no fuese creada por la conferencia con sede en Moscú, eso daría la impresión de que los partidos comunistas están en desacuerdo, lo que debilitaría nuestra situación y aumentaría la confusión entre los elementos indecisos del proletariado de todos los países.

4. La constitución de la III Internacional es, por lo tanto, un deber histórico absoluto, y la Conferencia Comunista Internacional con sede en Moscú debe hacerla realidad.”

Esta propuesta implica volver sobre una resolución relativa a si somos una conferencia o un congreso. La propuesta apunta a la constitución de la III Internacional. La discusión queda abierta.

Tras la discusión, el camarada Platten somete a votación la propuesta firmada por Rakovsky, Gruber, Grimland y Rudniansky.

“Esta propuesta [dice] se hace con el objeto de llegar a una decisión respecto a la fundación de la III Internacional.”

La resolución fue adoptada por unanimidad menos cinco abstenciones (delegación alemana).

DECISIÓN

4 de marzo de 1919

La Conferencia Comunista Internacional decide constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista. Las proporciones de los votos obtenidos no sufrieron cambios. Todos los partidos, todas las organizaciones y los grupos conservan el derecho, durante ocho meses, a adherirse definitivamente a la III Internacional.

Plataforma de la Internacional Comunista

Las contradicciones del sistema mundial, antes ocultas en su seno, se revelaron con una fuerza inusitada en una formidable explosión: la gran guerra imperialista mundial.

El capitalismo intentó superar su propia anarquía mediante la organización de la producción. En lugar de las numerosas empresas competitivas, se organizaron grandes empresas capitalistas (sindicatos, carteles, trusts), el capital bancario se ha unido al capital industrial, toda la vida económica ha caído bajo el poder de una oligarquía financiera capitalista que, mediante una organización basada en ese poder, ha adquirido un dominio exclusivo. El monopolio suplanta a la libre competencia. El capitalista aislado se transforma en miembro de una asociación capitalista. La organización reemplaza a la anarquía insensata.

Pero en la misma medida en que, en Estados Unidos considerado separadamente, los procedimientos anárquicos de la producción capitalista eran reemplazados por la organización capitalista, las contradicciones, la competencia y la anarquía alcanzaban en la economía mundial una mayor agudeza. La lucha entre los mayores estados conquistadores conducía inflexiblemente a la monstruosa guerra imperialista. La sed de beneficios impulsaba al capitalismo mundial a la lucha por la conquista de nuevos mercados, de nuevas fuentes de materias primas, de mano de obra barata de los esclavos coloniales. Los estados imperialistas que se repartieron todo el mundo, que transformaron a millones de proletarios y campesinos de

África, Asia, América y Australia en bestias de carga, debían poner en evidencia, tarde o temprano y en un gigantesco conflicto, la naturaleza anárquica del capital. Así se produjo el más grande de los crímenes: la guerra del bandolerismo mundial.

El capitalismo intentó superar las contradicciones de su estructura social. La sociedad burguesa es una sociedad de clases. Pero el capital de los grandes estados “civilizados” se esforzó en ahogar las contradicciones sociales. A expensas de los pueblos coloniales a los que destruía, el capital compraba a sus esclavos asalariados, creando una comunidad de intereses entre los explotadores y los explotados, comunidad de intereses dirigida contra las colonias oprimidas y los pueblos coloniales amarillos, negros o rojos. Encadenaba al obrero europeo o norteamericano a la “patria” imperialista.

Pero este mismo método de continua corrupción, originado por el patriotismo de la clase obrera y su sujeción moral, produjo, gracias a la guerra, su propia antítesis. El exterminio, la sujeción total del proletariado, un monstruoso yugo, el empobrecimiento, la degeneración, el hambre en el mundo entero: ese fue el último precio de la paz social. Y esta paz fracasó. La guerra imperialista se transformó en guerra civil.

Ha nacido una nueva época. Época de disgregación del capitalismo, de su hundimiento interior. Época de la revolución comunista del proletariado.

El sistema imperialista se desploma. Problemas en las colonias, agitación en las pequeñas naciones hasta ahora privadas de independencia, rebeliones del proletariado, revoluciones proletarias victoriosas en varios países, descomposición de los ejércitos imperialistas, incapacidad absoluta de las clases dirigentes para orientar en lo sucesivo los destinos de los pueblos: ese es el cuadro de la situación actual en el mundo entero.

La Humanidad, cuya cultura entera ha sido devastada, está amenazada de destrucción. Sólo hay una fuerza capaz de salvarla y esa fuerza es el proletariado. El antiguo “orden” capitalista ya no existe. No puede existir. El resultado final de los procedimientos capitalistas de producción es el caos, y ese caos sólo puede ser vencido por la mayor clase productora, la clase obrera. Ella es la que debe instituir el orden verdadero, el orden comunista. Debe quebrar la dominación del capital, imposibilitar las guerras, borrar las fronteras entre los estados, transformar el mundo en una vasta comunidad que trabaje para sí misma, realizar los principios de solidaridad fraternal y la liberación de los pueblos.

Mientras, el capital mundial se prepara para un último combate contra el proletariado. Bajo la cobertura de la Liga de las Naciones y de la charlatanería pacifista, hace sus últimos esfuerzos para reajustar las partes dispersas del sistema capitalista y dirigir sus fuerzas contra la revolución proletaria irresistiblemente desencadenada.

A este inmenso complot de las clases capitalistas, el proletariado debe responder con la conquista del poder político, girar ese poder contra sus propios enemigos, servirse de él como palanca para la transformación económica de la sociedad. La victoria definitiva del proletariado mundial marcará el comienzo de la historia de la humanidad liberada.

La conquista del poder político

La conquista del poder político por parte del proletariado significa el aniquilamiento del poder político de la burguesía. El aparato gubernamental con su ejército capitalista, puesto bajo el mando de un cuerpo de oficiales burgueses y de junkers, con su policía y su gendarmería, sus carceleros y sus jueces, sus sacerdotes, sus funcionarios, etc., constituye en manos de la burguesía el más poderoso instrumento de gobierno. La conquista del poder gubernamental no puede reducirse a un cambio de personas en la constitución de los ministerios sino que debe significar el aniquilamiento de un aparato estatal extraño, la apropiación de la fuerza real, el desarme de la burguesía, del cuerpo de oficiales contrarrevolucionarios, de los guardias blancos, el armamento del proletariado, de los soldados revolucionarios y de la guardia roja obrera, la destitución de todos los jueces burgueses y la organización de los tribunales proletarios, la destrucción del funcionarismo reaccionario y la creación de nuevos órganos de administración proletarios. La victoria proletaria se asegura con la desorganización del poder enemigo y la organización del poder proletario. Debe significar la ruina del aparato estatal burgués y la creación del aparato estatal proletario. Sólo después de la victoria total, cuando el proletariado

haya roto definitivamente la resistencia de la burguesía, podrá obligar a sus antiguos adversarios a servirlo útilmente, orientándolos progresivamente bajo su control, hacia la obra de construcción comunista.

Democracia y dictadura

Como todo estado, el estado proletario representa un aparato de coerción y este aparato está ahora dirigido contra los enemigos de la clase obrera. Su misión consiste en quebrar e imposibilitar la resistencia de los explotadores que en su lucha desesperada emplean todos los medios para ahogar en sangre la revolución. Por otra parte, la dictadura del proletariado, al hacer oficialmente de esta clase la clase gobernante, crea una situación transitoria.

En la medida en que se logre quebrar la resistencia de la burguesía, ésta será expropiada y se transformará en una masa trabajadora; la dictadura del proletariado desaparecerá, el estado fenece y las clases sociales desaparecerán junto con él.

La llamada democracia, es decir la democracia burguesa, no es otra cosa que la dictadura burguesa disfrazada. La tan mentada “voluntad popular” es una ficción, al igual que la unidad del pueblo. En realidad, existen clases cuyos intereses contrarios son irreconciliables. Y como la burguesía sólo es una minoría insignificante, utiliza esta ficción, esta pretendida “voluntad popular”, con el fin de consolidar, mediante bellas frases, su dominación sobre la clase obrera para imponerle la voluntad de su clase. Por el contrario, el proletariado, que constituye la gran mayoría de la población, utiliza abiertamente la fuerza de sus organizaciones de masas, de sus soviets, para aniquilar los privilegios de la burguesía y asegurar la transición hacia una sociedad comunista sin clases.

La esencia de la democracia burguesa reside en un reconocimiento puramente formal de los derechos y de las libertades, precisamente inaccesibles al proletariado y a los elementos semiproletarios, a causa de la carencia de recursos materiales, mientras que la burguesía tiene todas las posibilidades de sacar partido de sus recursos materiales, de su prensa y de su organización, para engañar al pueblo. Por el contrario, la esencia del sistema de los soviets (de este nuevo tipo de poder gubernamental) consiste en que el proletariado obtiene la posibilidad de asegurar de hecho sus derechos y su libertad. El poder del soviet entrega al pueblo los más hermosos palacios, las casas, las tipografías, las reservas de papel, etc., para su prensa, sus reuniones, sus sindicatos. Sólo entonces es posible establecer la verdadera democracia proletaria.

Con su sistema parlamentario, la democracia burguesa sólo concede el poder a las masas de palabra, y sus organizaciones están totalmente aisladas del poder real y de la verdadera administración del país. En el sistema de los soviets, las organizaciones de las masas gobiernan y por medio de ellas gobiernan las propias masas, ya que los soviets llaman a formar parte de la administración del estado a un número cada vez mayor de obreros; y de esta forma todo el pueblo obrero poco a poco participa efectivamente en el gobierno del estado. El sistema de los soviets se apoya de este modo en todas las organizaciones de masas proletarias, representadas por los propios soviets, las uniones profesionales revolucionarias, las cooperativas, etcétera.

La democracia burguesa y el parlamentarismo, por medio de la división de los poderes legislativos y ejecutivo y la ausencia del derecho de revocación de los diputados, termina por separar a las masas del estado. Por el contrario, el sistema de los soviets, mediante el derecho de revocación, la reunión de los poderes legislativo y ejecutivo y, consecuentemente, mediante la capacidad de los soviets para constituir colectividades de trabajo, vincula a las masas con los órganos de las administraciones. Ese vínculo se consolida también gracias al hecho que, en el sistema de los soviets, las elecciones no se realizan de acuerdo con las subdivisiones territoriales artificiales sino que coinciden con las unidades locales de la producción.

El sistema de los soviets asegura de tal modo la posibilidad de una verdadera democracia proletaria, democracia para el proletariado y en el proletariado, dirigida contra la burguesía. En ese sistema, se le asegura una situación predominante al proletariado industrial, al que pertenece, debido a su mejor organización y su mayor desarrollo político, el papel de clase dirigente, cuya hegemonía permitirá al semiproletariado y a los campesinos pobres elevarse progresivamente. Esas superioridades momentáneas del proletariado industrial deben utilizarse

para arrancar a las masas pobres de la pequeña burguesía campesina de la influencia de los grandes terratenientes y de la burguesía, para organizarlas y llamarlas a colaborar en la construcción comunista.

La expropiación de la burguesía y la socialización de los medios de producción

La descomposición del sistema capitalista y de la disciplina capitalista del trabajo hace imposible (dadas las relaciones entre las clases) la reconstrucción de la producción sobre las antiguas bases. La lucha de los obreros por el aumento de los salarios, incluso en el caso de tener éxito, no implica el mejoramiento esperado de las condiciones de existencia, pues el aumento de los precios de los productos invalida inevitablemente ese éxito. La enérgica lucha de los obreros por el aumento de los salarios en los países que se encuentran en una situación evidentemente sin salida, hace imposibles los progresos de la producción capitalista debido al carácter impetuoso y apasionado de esta lucha y su tendencia a la generalización. El mejoramiento de la condición de los obreros sólo podrá alcanzarse cuando el propio proletariado se apodere de la producción. Para elevar las fuerzas productoras de la economía, para quebrar lo más rápidamente posible la resistencia de la burguesía, que prolonga la agonía de la vieja sociedad creando por ello mismo el peligro de una ruina completa de la vida económica, la dictadura proletaria debe realizar la expropiación de la alta burguesía y de la nobleza y hacer de los medios de producción y de transporte la propiedad colectiva del estado proletario.

El comunismo surge ahora de los escombros de la sociedad capitalista; la historia no dejará otra salida a la humanidad. Los oportunistas, en su deseo de retrasar la socialización por su utópica reivindicación del restablecimiento de la economía capitalista, no hacen sino aplazar la solución de la crisis y crear la amenaza de una ruina total, mientras que la revolución comunista aparece para la verdadera fuerza productora de la sociedad, es decir para el proletariado, y con él para toda la sociedad, como el mejor y más seguro medio de salvación.

La dictadura proletaria no significa ningún reparto de los medios de producción y de transporte. Por el contrario, su tarea es realizar una mayor centralización de los medios y la dirección de toda la producción de acuerdo con un plan único.

El primer paso hacia la socialización de toda la economía implica necesariamente las siguientes medidas: socialización de los grandes bancos que dirigen ahora la producción; posesión por parte del poder proletario de todos los órganos del estado capitalista que rigen la vida económica; posesión de todas las empresas comunales; socialización de las ramas de la industria que actúan sindicadas o como trusts; igualmente, socialización de las ramas de la industria cuyo grado de concentración hace técnicamente posible la socialización; socialización de las propiedades agrícolas y su transformación en empresas agrícolas dirigidas por la sociedad.

En cuanto a las empresas de menor importancia, el proletariado debe socializarlas poco a poco teniendo en cuenta su magnitud.

Es importante señalar aquí que la pequeña propiedad no se debe expropiar y que los pequeños propietarios que no explotan el trabajo de otros no deben sufrir ningún tipo de violencia. Esta clase será poco a poco atraída a la esfera de la organización social, mediante el ejemplo y la práctica que demostrarán la superioridad de la nueva estructura social que liberará a la clase de los pequeños campesinos y la pequeña burguesía del yugo de los grandes capitalistas, de toda la nobleza, de los impuestos excesivos (principalmente como consecuencia de la anulación de las deudas del estado, etc.).

La tarea de la dictadura proletaria en el campo económico sólo es realizable en la medida en que el proletariado sepa crear órganos de dirección de la producción, centralizada y realizar la gestión por medio de los propios obreros. Con este objeto, se verá obligado a sacar partido de aquellas organizaciones de masas que estén vinculadas más estrechamente con el proceso de producción.

En el dominio del reparto, la dictadura proletaria debe realizar el reemplazo del comercio por un justo reparto de los productos. Entre las medidas indispensables para alcanzar este objetivo señalamos: la socialización de las grandes empresas comerciales, la transmisión al

proletariado de todos los organismos de reparto del estado y de las municipalidades burguesas; el control de las grandes uniones cooperativas cuyo aparato organizativo tendrá todavía durante el período de transición una importancia económica considerable, la centralización progresiva de todos esos organismos y su transformación en un todo único para el reparto nacional de los productos.

Del mismo modo que en el campo de la producción, en el del reparto es importante utilizar a todos los técnicos y especialistas calificados, tan pronto como su resistencia en el orden de lo político haya sido rota y estén en condiciones de servir, en lugar de al capital, al nuevo sistema de producción.

El proletariado no tiene intención de oprimirlos. Por el contrario, sólo él les dará la posibilidad de desarrollar la actividad creadora más potente. La dictadura proletaria reemplazará a la división del trabajo físico e intelectual, propio del capitalismo; mediante la unión del trabajo y la ciencia.

Simultáneamente con la expropiación de las fábricas, las minas, las propiedades, etc., el proletariado debe poner fin a la explotación de la población por parte de los capitalistas propietarios de inmuebles, pasar las grandes construcciones a los soviets obreros locales, instalar a la población obrera en las residencias burguesas, etc.

En el transcurso de esta gran transformación, el poder de los soviets debe, por una parte, constituir un enorme aparato de gobierno cada vez más centralizado en su forma y, por otra parte, debe convocar a un trabajo de dirección inmediata a sectores cada vez más vastos del pueblo trabajador.

El camino de la victoria

El período revolucionario exige que el proletariado ponga en práctica un método de lucha que concentre toda su energía, es decir la acción directa de las masas, incluyendo todas sus consecuencias lógicas: el choque directo y la guerra declarada contra la maquinaria gubernamental burguesa. A este objetivo se le deben subordinar todos los demás medios, tales como, por ejemplo, la utilización revolucionaria del parlamentarismo burgués.

Las condiciones preliminares indispensables para esta lucha victoriosa son: la ruptura no solamente con los lacayos directos del capital y los verdugos de la revolución comunista (cuyo papel asumen actualmente los socialdemócratas de derecha) sino también la ruptura con el “centro” (grupo Kautsky) que, en un momento crítico, abandona al proletariado y se une a sus enemigos declarados.

Por otra parte, es necesario realizar un bloque con aquellos elementos del movimiento obrero revolucionario que, aunque no hayan pertenecido antes al partido socialista, se colocan ahora totalmente en el terreno de la dictadura proletaria bajo su forma soviética, es decir con los elementos correspondientes del sindicalismo.

El crecimiento del movimiento revolucionario en todos los países, el peligro que esta revolución corre de ser ahogada por la liga de los estados burgueses, las tentativas de unión de los partidos traidores al socialismo (formación de la internacional amarilla en Berna) con el objetivo de servir vilmente a la Liga de Wilson, y finalmente la necesidad absoluta que tiene el proletariado de coordinar sus esfuerzos, todo esto nos conduce inevitablemente a la creación de la Internacional Comunista, verdaderamente revolucionaria y verdaderamente proletaria.

La internacional que demuestre ser capaz de subordinar los intereses llamados nacionales a los intereses de la revolución mundial logrará, así, la cooperación de los proletarios de los diferentes países, mientras que sin esta ayuda económica mutua, el proletariado no estará en condiciones de construir una nueva sociedad. Por otra parte, en oposición a la internacional socialista amarilla, la internacional proletaria y comunista sostendrá a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el imperialismo, con el propósito de acelerar la caída final del sistema imperialista mundial.

Los malhechores del capitalismo afirmaban al comienzo de la guerra mundial que no hacían sino defender su patria. Pero el imperialismo alemán reveló su naturaleza bestial a través de una serie de sangrientos crímenes cometidos en Rusia, Ucrania, Finlandia. Y ahora quedan al descubierto, incluso a los ojos de los sectores más atrasados de la población, las potencias de la

Entente que saquean al mundo entero y asesinan al proletariado. De acuerdo con la burguesía alemana y los socialpatriotas, con la palabra de paz en los labios, se esfuerzan en aplastar, con ayuda de tanques y tropas coloniales ignorantes y bárbaras, la revolución del proletariado europeo. El terror blanco de los burgueses caníbales ha sido indescriptiblemente feroz. Las víctimas en las filas de la clase obrera son innumerables. La clase obrera ha perdido a sus mejores campeones: Liebknecht, Rosa Luxemburg.

El proletariado debe defenderse por todos los medios. La Internacional Comunista convoca al proletariado mundial a esta lucha decisiva. ¡Arma contra arma! ¡Fuerza contra fuerza! ¡Abajo la conspiración imperialista del capital! ¡Viva la República Internacional de los Soviets Proletarios!

Tesis sobre la situación internacional y la política de la Entente

La experiencia de la guerra mundial desenmascaró la política imperialista de las “democracias” burguesas como la política de lucha de las grandes potencias tendente al reparto del mundo y a la consolidación de la dictadura económica y política del capital financiero sobre las masas explotadas y oprimidas. La masacre de millones de vidas humanas, la pauperización del proletariado sometido a esclavitud, el enriquecimiento inusitado de los sectores superiores de la burguesía gracias a los suministros de guerra, a los empréstitos, etc., el triunfo de la reacción militar en todos los países, todo esto no tardará en destruir las ilusiones respecto a la defensa de la patria, la tregua y la “democracia”. La “política de paz” desenmascara las verdaderas aspiraciones de los imperialistas de todos los países hasta sus últimas consecuencias.

La paz de Brest-Litovsk y el compromiso del imperialismo alemán

La paz de Brest-Litovsk y luego la de Bucarest revelaron el carácter rapaz y reaccionario del imperialismo de las potencias centrales. Los vencedores arrancaron contribuciones y anexiones a la Rusia indefensa. Utilizaron el derecho de libre disposición de los pueblos como pretexto para una política de anexiones, creando estados vasallos cuyos gobiernos reaccionarios favorecieron la política de rapiña y reprimieron el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras. El imperialismo alemán, que en el combate internacional no había conseguido la victoria total, no podía en ese momento demostrar francamente sus verdaderas intenciones, y debió resignarse a vivir en una apariencia de paz con la Rusia soviética y a enmascarar su política rapaz y reaccionaria con frases hipócritas.

Sin embargo, las potencias de la Entente, tan pronto lograron la victoria mundial, dejaron caer sus máscaras y revelaron a los ojos de todo el mundo el verdadero rostro del imperialismo mundial.

La victoria de la Entente y el reagrupamiento de los estados

La victoria de la Entente repartió en diferentes grupos a los países llamados civilizados del mundo. El primero de los grupos está constituido por las potencias del mundo capitalista, las grandes potencias imperialistas victoriosas (Inglaterra, EEUU, Francia, Japón, Italia). Frente a ellas se yerguen los países del imperialismo vencido, arruinados por la guerra y commovidos en su estructura por el comienzo de la revolución proletaria (Alemania, Austria-Hungría con sus vasallos de siempre). El tercer grupo está formado por los estados vasallos de las potencias de la Entente. Se compone de pequeños estados capitalistas que participaron en la guerra al lado de la Entente (Bélgica, Serbia, Portugal, etc.) y de las repúblicas “nacionales” y estados tapones creados recientemente (República Checoslovaca, Polonia, repúblicas rusas contrarrevolucionarias, etc.). Los estados neutrales se aproximan, según sea su situación, a los estados vasallos pero sufren una fuerte presión política y económica que algunas veces torna su situación semejante a la de los estados vencidos. La república socialista rusa es un estado obrero

y campesino que se ubica al margen del mundo capitalista y representa para el imperialismo victorioso un gran peligro social, el peligro de que todos los resultados de la victoria se derrumben ante el asalto de la revolución mundial.

La “política de paz” de la Entente o el imperialismo se desenmascara a sí mismo

La “política de paz” de las cinco potencias mundiales, cuando las consideramos en su conjunto, era y sigue siendo una política que se desenmascara constantemente a sí misma.

Pese a todas las frases sobre su “política exterior democrática” constituye el triunfo total de la diplomacia secreta que, de espaldas y a expensas de los millones de obreros de todos los países, decide la suerte del mundo por la vía de arreglos entre los apoderados de los trust financieros. Todos los problemas esenciales son tratados sin excepción a puerta cerrada por el comité parisino de las cinco grandes potencias, en ausencia de los representantes de los países vencidos, neutrales y de los mismos estados vasallos.

Los discursos de Lloyd George, de Clemenceau, de Sonnino, etc., proclaman y tratan de motivar abiertamente la necesidad de las *anexiones y de las contribuciones*.

Pese a las frases falsas sobre “la guerra por el desarme general”, se proclama la necesidad de *armarse más* y ante todo de mantener el poderío marítimo británico en vistas a la llamada “protección de la libertad de los mares”.

El derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, proclamado por la Entente, es manifiestamente pisoteado y remplazado por el *reparto de los dominios cuestionados* entre los estados poderosos y sus vasallos.

Sin consultar a la población, se incorporó a Alsacia-Lorena a Francia; Irlanda, Egipto e India, no tienen el derecho a disponer de sí mismas; el estado eslavo meridional y la República Checoslovaca fueron creados por la fuerza de las armas; se negocia desvergonzadamente el reparto de la Turquía europea y asiática, el reparto de las colonias alemanas ya ha comenzado, etc...

La política de las *contribuciones* ha sido llevada a un grado de pillaje total de los vencidos. No solamente se presenta a los vencidos cuentas que ascienden a miles de millones, no sólo se les priva de todos los medios de guerra, sino que los países de la Entente les quitan también las locomotoras, los ferrocarriles, los barcos, los instrumentos agrícolas, las reservas de oro, etc., etc. Además, los prisioneros de guerra deben convertirse en los esclavos de los vencedores. Se discuten propuestas sobre el trabajo forzado de los obreros alemanes. Las potencias aliadas tienen la intención de hacer de ellos esclavos miserables y hambrientos del capital de la Entente.

La política de *exaltación nacional* llevada al extremo tiene su expresión en la constante incitación contra las naciones vencidas en la prensa de la Entente y las administraciones de la ocupación, así como en el bloqueo por hambre, condenando a los pueblos de Alemania y Austria al exterminio. Esta política tiende a crear pogromos contra los alemanes organizados por los sostenedores de la Entente, los elementos chovinistas checos y polacos, y pogromos contra los judíos que superan los peores actos del zarismo ruso.

Los estados “democráticos” de la Entente prosiguen una política de *reacción extrema*.

La reacción triunfa tanto en el seno de los países de la Entente, entre los cuales Francia ha retrocedido a las peores épocas de Napoleón III, como en todo el mundo capitalista, que se halla bajo la influencia de la Entente. Los aliados ahogan la revolución en los países ocupados de Alemania, Hungría, Bulgaria, etc., estimulan a los gobiernos oportunistas-burgueses de los países vencidos contra los obreros revolucionarios amenazándolos con suprimirles los víveres. Los aliados han declarado que hundirán todos los navíos alemanes que se atrevan a izar la bandera roja de la revolución, se han negado a reconocer a los consejos alemanes y en las regiones alemanas ocupadas han abolido la jornada de ocho horas. Además de apoyar la política reaccionaria en los países neutrales y promover en los estados vasallos (el régimen de Paderevsky en Polonia), los aliados han impulsado a los elementos reaccionarios de esos países (en Finlandia, Polonia, Suecia, etc.) contra la Rusia revolucionaria, y exigen la intervención de las fuerzas armadas alemanas.

Contradicciones entre los estados de la Entente

Pese a la identidad de las líneas fundamentales de su política imperialista, una serie de profundas contradicciones se manifiestan en el seno de las grandes potencias que dominan el mundo.

Esas contradicciones se concentran sobre todo alrededor del programa de paz del capital financiero norteamericano (el llamado programa Wilson). Los puntos más importantes de ese programa son los siguientes: “Libertad de los mares”, “Sociedad de las Naciones” e “internacionalización de las colonias”. La consigna de “libertad de los mares” (una vez privada de su máscara hipócrita) significa en realidad la abolición del predominio militar naval de determinadas grandes potencias (en primer lugar de Inglaterra) y la apertura de todas las vías marítimas al comercio norteamericano. La “Sociedad de las Naciones” significa que el derecho a la anexión inmediata de los estados y de los pueblos débiles se le negará a las grandes potencias europeas (en primer lugar a Francia). La “internacionalización de las colonias” fija la misma regla con relación a los dominios coloniales.

Ese programa está condicionado por los siguientes hechos: el capital norteamericano no posee la mayor flota del mundo; ya no tiene la posibilidad de proceder a anexiones directas en Europa y por ello apunta a la explotación de los estados y de los pueblos débiles por medio de las relaciones comerciales y de las inversiones de capitales. Por eso quiere obligar a las otras potencias a formar un sindicato de los trust de estados, a repartir “lealmente” entre si la explotación mundial y a trasformar la lucha entre los trust de estados en una lucha puramente económica. En el dominio de la explotación económica, el capital financiero norteamericano altamente desarrollado obtendrá una hegemonía efectiva que le asegurará el predominio económico y político en el mundo.

La “libertad de los mares” se enfrenta agudamente con los intereses de Inglaterra, Japón y en parte también de Italia (en el Adriático). La “Sociedad de las Naciones” y la “internacionalización de las colonias” están en franca contradicción con los intereses de Francia y de Japón, y en menor medida con los intereses de todas las otras potencias imperialistas. La política de los imperialistas de Francia, donde el capital financiero posee una forma particularmente usurera, donde la industria está débilmente desarrollada y donde la guerra arruinó totalmente las fuerzas productivas, trata por medios desesperados de mantener el régimen capitalista. Estos medios son el pillaje bárbaro de Alemania, la sumisión directa y la explotación rapaz de los estados vasallos (proyectos de una Unión Danubiana, de estados eslavos meridionales) y la extorsión por medio de la violencia de las deudas contraídas por el zarismo ruso ante el Shylock francés. Francia, Italia (y en forma alterada esto también es válido para Japón) en cuanto que países continentales, también son capaces de llevar a cabo una política de anexiones directas.

Además de estar en contradicción con los intereses de EEUU, las grandes potencias tienen intereses que se oponen recíprocamente entre sí. Inglaterra teme el fortalecimiento de Francia en el continente, pues tiene en Asia Menor y en África intereses que se oponen a los de Francia. Los intereses de Italia en los Balcanes y en el Tirol son contrarios a los intereses de Francia. Japón le disputa a la Australia inglesa las islas situadas en el Océano Pacífico.

Agrupamientos y tendencias en el seno de la Entente

Esas contradicciones entre las grandes potencias originan diversos agrupamientos en el seno de la Entente. Hasta ahora se han esbozado dos combinaciones principales: la combinación franco-anglo-japonesa, que está dirigida contra Norteamérica e Italia, y la anglo-norteamericana que se opone a las otras grandes potencias.

La primera de esas combinaciones predominaba hasta comienzos de enero de 1919, en tanto que el presidente Wilson aún no había renunciado a exigir la abolición de la dominación marítima inglesa. El desarrollo del movimiento revolucionario de los obreros y de los soldados en Inglaterra, que condujo a un entendimiento entre los imperialistas de diferentes países para

terminar con la aventura rusa y para acelerar la conclusión de la paz, ha fortalecido la propensión de Inglaterra hacia esta combinación, que alcanza el predominio a partir de enero de 1919. El bloque anglo-norteamericano se opone a la prioridad de Francia en el pillaje de Alemania y a la intensidad exagerada de ese pillaje. Plantea ciertos límites a las exigencias anexionistas exageradas de Francia, Italia y Japón. Impide que los estados vasallos creados recientemente les estén sometidos directamente. En lo que concierne al problema ruso, la combinación anglo-norteamericana tiene intenciones pacíficas: quiere conservar las manos libres a fin de poder realizar el reparto del mundo, de ahogar la revolución europea y luego también la revolución rusa.

A esas dos combinaciones de las potencias se les corresponden dos tendencias en el seno de las grandes potencias: una ultraanexionista y otra moderada, la segunda de las cuales apoya la combinación Wilson-Lloyd George.

La “Sociedad de Naciones”

Vistas las contradicciones irreconciliables que surgieron en el seno mismo de la Entente, la Sociedad de Naciones (aun cuando se realizaba sobre el papel) sólo desempeñaría, sin embargo, el papel de una santa alianza de los capitalistas para reprimir la revolución obrera. La propagación de la “Sociedad de Naciones” es el mejor medio para perturbar la conciencia revolucionaria de la clase obrera. En lugar de la consigna de una internacional de las repúblicas obreras revolucionarias, se lanza la de una asociación internacional de pretendidas democracias que debe estar formada por una coalición del proletariado y de las clases burguesas.

La “Sociedad de Naciones” es una consigna trampa mediante la cual los socialtraidores a las órdenes del capital internacional dividen a las fuerzas proletarias y favorecen la contrarrevolución imperialista.

Los proletarios revolucionarios de todos los países del mundo deben llevar a cabo una lucha implacable contra las ideas de la Sociedad de Naciones de Wilson y protestar contra la participación en esta sociedad del robo, la explotación y la contrarrevolución imperialista.

La política exterior e interior de los países vencidos

La derrota militar y el deterioro interno del imperialismo austriaco y alemán condujeron, en los estados centrales y durante el primer período de la revolución, a la dominación del régimen burgués socialopportunista. Con el pretexto de la democracia y del socialismo, los socialtraidores alemanes protegen y reconstruyen el predominio económico y la dictadura política de la burguesía. En su política exterior, apuntan al restablecimiento del imperialismo alemán exigiendo la restitución de las colonias y la admisión de Alemania en la sociedad de la rapiña. A medida que se fortalecen en Alemania las bandas de guardias blancos y que avanza el proceso de descomposición en el campo de la Entente, también aumentan las veleidades de la burguesía y de los socialtraidores de convertirse en una gran potencia. Al mismo tiempo, el gobierno burgués socialopportunista debilita también la solidaridad internacional del proletariado y separa a los obreros alemanes de sus hermanos de clase, cumpliendo así las órdenes contrarrevolucionarias de los aliados y sobre todo excitando a los obreros alemanes contra la revolución rusa proletaria para complacer a la Entente. La política de la burguesía y de los socialoportunistas en Austria y en Hungría es la repetición de la política del bloque burgués oportunista de Alemania bajo una forma atenuada.

Los estados vasallos de la Entente

En los estados vasallos y en las repúblicas que la Entente acaba de crear (Checoslovaquia, países eslavos meridionales, a los que hay que agregar Polonia, Finlandia, etc.), la política de la Entente, apoyada en las clases dominantes y los socialnacionalistas, apunta a erigir centros de un movimiento nacional contrarrevolucionario. Ese movimiento debe estar dirigido contra los pueblos vencidos, debe mantener en equilibrio a las fuerzas de los estados

nuevos y someterlos a la Entente, debe frenar los movimientos revolucionarios que surgen en las nuevas repúblicas “nacionales” y, finalmente, proporcionar guardias blancos para la lucha contra la revolución internacional y sobre todo contra la revolución rusa.

En lo que se refiere a Bélgica, Portugal, Grecia y otros pequeños países aliados a la Entente, su política está totalmente determinada por la de los grandes bandoleros, a los que están sometidos y cuya ayuda solicitan para obtener pequeñas anexiones e indemnizaciones de guerra.

Los estados neutrales

Los estados neutrales están en la situación de vasallos no favorecidos del imperialismo de la Entente, con los cuales ésta emplea, en forma atenuada, los mismos métodos que con respecto a los países vencidos. Los estados neutrales favorecidos formulan diversas reivindicaciones a los enemigos de la Entente (las pretensiones de Dinamarca con respecto a Flensburg, la propuesta suiza de la internacionalización del Rin, etc.). Al mismo tiempo, ejecutan las órdenes contrarrevolucionarias de la Entente (expulsión del embajador ruso, enrolamiento de los guardias blancos en los países escandinavos etc.). Otros estados están expuestos al peligro de un desmembramiento territorial (proyecto de incorporación de la provincia de Linburg a Bélgica y de la internacionalización de la desembocadura del Escaut).

La Entente y la Rusia soviética

El carácter rapaz antihumanitario y reaccionario del imperialismo de la Entente se manifiesta más netamente en la posición que sustenta frente a la Rusia soviética. Desde el comienzo de la Revolución de Octubre, las potencias de la Entente apoyaron a los partidos y los gobiernos contrarrevolucionarios de Rusia. Con la ayuda de los contrarrevolucionarios burgueses anexionaron Siberia, los Urales, las costas de la Rusia europea, el Cáucaso y una parte del Turquestán. De esas comarcas anexadas sustraen materias primas (madera, petróleo, manganeso, etc.). Con la ayuda de las pandillas checoslovacas a sueldo, robaron las reservas de oro de Rusia. Bajo la dirección del diplomático inglés Lockhart, espías ingleses y franceses hicieron saltar puentes y destruyeron vías férreas intentando obstaculizar el aprovisionamiento de víveres. La Entente sostuvo con fondos, armas y ayuda militar a generales reaccionarios tales como Denikin, Kolchak y Krasnov, que fusilaron y colgaron a millares de obreros y campesinos en Rostov, Jusovka, Novorosík, Omsk, etc. Con los discursos de Clemenceau y de Pichon, la Entente proclama abiertamente el principio del “cerco económico”, es decir que se quiere condurar al hambre y a la destrucción a la república de los obreros y de los campesinos revolucionarios. Se promete “ayuda técnica” a las bandas de Denikin, Kolchak y Krasnov. Por otra parte, la Entente rechazó en diversas oportunidades las propuestas de paz de la potencia soviética.

El 23 de enero de 1919 las potencias de la Entente, en las que predominaban momentáneamente las tendencias moderadas, dirigieron a todos los gobiernos rusos la propuesta de enviar delegados a la Isla de los Príncipes. Esta proposición contenía una intención provocadora con respecto al gobierno soviético. Aunque el 4 de febrero la Entente recibió una respuesta afirmativa del gobierno soviético, en la cual éste también se declaraba dispuesto a considerar anexiones, contribuciones y concesiones a fin de liberar a los obreros y campesinos rusos de la guerra que le era impuesta por la Entente, ésta no respondió.

Este hecho confirma que las tendencias anexionistas y reaccionarias de los imperialistas de la Entente se basan en terreno sólido. Amenazan a la república socialista con nuevas anexiones y nuevos asaltos contrarrevolucionarios.

La “política de paz” de la Entente devela aquí definitivamente a los ojos del proletariado internacional la naturaleza del imperialismo de la Entente y del imperialismo en general. Prueba al mismo tiempo que los gobiernos imperialistas son incapaces de acordar una paz “justa y duradera” y que el capital financiero no puede restablecer la economía destruida. El mantenimiento del dominio del capital financiero conduciría a la destrucción total de sociedad

civilizada o al aumento de la explotación, de la esclavitud, de la reacción política, del armamentismo y, finalmente, a nuevas guerras destructoras.

Resolución sobre el terror blanco

El sistema capitalista fue desde sus comienzos, un sistema de rapiña y de asesinatos masivos. Los horrores de la acumulación primitiva, la política colonial que por medio de la Biblia, la sífilis y el alcohol, condujo al despiadado exterminio de razas y poblaciones enteras; la miseria, el hambre, el agotamiento y la muerte prematuras de innumerables millones de proletarios explotados, la represión sangrienta de la clase obrera cuando ésta se rebelaba contra sus explotadores, en fin, la inmensa e inaudita carnicería que trasformó a la producción mundial en una producción de cadáveres humanos, dan una imagen del orden capitalista.

Desde comienzos de la guerra, las clases dominantes que en los campos de batalla habían matado a más de diez millones de hombres y habían perjudicado a muchos más impusieron también dentro de sus países el régimen de la dictadura sangrienta. El gobierno zarista ruso fusiló y colgó a los obreros, organizó pogromos contra los judíos, exterminó a todo ser vivo en el país. La monarquía austriaca ahogó en sangre la insurrección de los campesinos y de los obreros ucranios y checos. La burguesía inglesa asesinó a los mejores representantes del pueblo irlandés. El imperialismo alemán asoló su país y los marinos revolucionarios fueron las primeras víctimas de esa brutalidad. En Francia se eliminó a los soldados rusos que no estaban dispuestos a defender las ganancias de los banqueros franceses. En Norteamérica la burguesía linchó a los internacionalistas, condenó a centenares de los mejores proletarios a veinte años de trabajo forzados, mató a obreros durante las huelgas, etcétera.

Cuando la guerra imperialista comenzó a transformarse en guerra civil y las clases dominantes, los más grandes malhechores que la historia del mundo jamás haya conocido, se vieron amenazadas por el peligro inmediato de un hundimiento de su régimen sangriento, su bestialidad se tornó aún más cruel.

En su lucha por el mantenimiento del orden capitalista, la burguesía emplea los métodos más inusitados, ante los cuales palidecen todas las cruelezas de la Edad Media, la Inquisición y la colonización.

Al encontrarse al borde de su tumba, la clase burguesa destruye ahora físicamente a la fuerza productiva más importante de la sociedad humana, el proletariado, y al desencadenar este terror blanco se ha mostrado en toda su espantosa desnudez.

Los generales rusos, esa personificación viviente del régimen zarista, mataron y matan todavía masivamente a los obreros con el apoyo directo o indirecto de los socialtraidores. Durante la dominación de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques en Rusia, miles de obreros y de campesinos llenaban las prisiones y los generales exterminaron a regimientos enteros a causa de su desobediencia. En la actualidad, los Krasnov y los Denikin, que gozan de la colaboración de la Entente, han matado y colgado a decenas de miles de obreros, diezmándolos, y, para aterrorizar a los que quedaban vivos, dejaron durante tres días los cadáveres suspendidos en la horca. En los Urales y en el Volga, las pandillas de guardias blancos checoslovacos cortaron las manos y las piernas de los prisioneros, los ahogaron en el Volga, los hicieron enterrar vivos. En Siberia, los generales mataron a miles de comunistas y a una gran cantidad de obreros y campesinos.

La burguesía alemana y austriaca, así como los socialtraidores, han demostrado su naturaleza caníbal cuando en Ucrania colgaron en horcas trasportables por ferrocarril a los obreros y campesinos que habían detenido así como a los comunistas, sus propios compatriotas, nuestros camaradas alemanes y austriacos. En Finlandia, país de la democracia burguesa, ayudaron a la burguesía finlandesa a fusilar a más de trece a catorce mil proletarios y a torturar mortalmente a más de quince mil prisioneros.

En Helsingfors colocaron delante de ellos a mujeres y niños para protegerse de las ametralladoras. Fue con su apoyo como los guardias blancos finlandeses y los ayudantes suecos

pudieron entregarse a esas sangrientas orgías contra el proletariado finlandés vencido. En Tammerfors, se obligó a las mujeres condenadas a muerte a cavar sus propias tumbas, en Viborg se mató a centenares de mujeres, hombres y niños finlandeses y rusos.

En su país, la burguesía y la socialdemocracia alemana llegaron a un grado extremo de furor reaccionario, reprimiendo sangrientamente la insurrección obrera comunista, asesinando bestialmente a Liebknecht y Luxemburg, matando y exterminando a los obreros espartaquistas. El terror masivo e individual de los blancos, esa es la bandera que guía a la burguesía.

En otros países también se ofrece a nuestros ojos el mismo cuadro. En la Suiza democrática todo está listo para la ejecución de los obreros en el caso que se atrevan a violar la ley capitalista. En Norteamérica, el presidio, el linchamiento y la silla eléctrica aparecen como los símbolos elegidos por la democracia y la libertad.

En Hungría y en Inglaterra, en Bohemia y Polonia, en todas partes ocurre lo mismo. Los asesinos burgueses no retroceden ante ninguna infamia. Para reafirmar su poder alientan el chovinismo y organizan, por ejemplo, la democracia burguesa ucraniana, con el menchevique Petlyura a la cabeza, la de Polonia con el socialpatriota Pilsudsky y así seguidamente. Surgen también inmensos pogromos contra los judíos que superan de lejos los que organizaban los policías del zar. Y si la canalla polaca reaccionaria y “socialista” asesinó a los representantes de la Cruz Roja Rusa, eso es sólo una gota de agua en medio de los crímenes y horrores del canibalismo burgués decadente.

La “Liga de Naciones” que, según las declaraciones de sus fundadores, debe propiciar la paz, se encamina hacia una guerra sangrienta contra el proletariado de todos los países. Las potencias de la Entente, al tratar de resguardar su dominación, abren con ejércitos de negros la vía hacia un terror increíblemente brutal.

Maldiciendo a los asesinos capitalistas y a sus ayudantes socialdemócratas, el I Congreso de la Internacional Comunista convoca a los obreros de todos los países a unir todas sus fuerzas para poner fin definitivamente al sistema de asesinato y rapiña destruyendo el poder del régimen capitalista.

Discurso del camarada Trotsky

Camarada L. TROTSKY (Rusia). El camarada Albert ha dicho que el Ejército Rojo frecuentemente es objeto de discusiones en Alemania y, si he comprendido bien, también inquieta a los señores Ebert y Scheidemann en sus noches de insomnio, pues temen la irrupción amenazadora del Ejército Rojo en Prusia Oriental. En lo que respecta a la irrupción, el camarada Albert puede tranquilizar a los actuales amos de Alemania: feliz o desgraciadamente, eso depende del punto de vista que se tenga, actualmente aún no estamos allí. En todo caso, en lo que concierne a las invasiones que nos amenazan, hoy nuestra situación es mejor que en la época de la paz de Brest-Litovsk. Esto es muy cierto. En esa época, éramos niños en lo que respecta al desarrollo general del gobierno soviético como también al del Ejército Rojo. En aquella época este último aún se llamaba la Guardia Roja. Desde hace mucho tiempo ese nombre ya no existe. La Guardia Roja estaba compuesta por las primeras tropas de guerrilleros, secciones improvisadas de obreros revolucionarios que, impulsados por su espíritu revolucionario, llevaron la revolución proletaria desde Potrogrado y Moscú a todo el territorio ruso. Este período duró hasta el primer encuentro de la Guardia Roja con los regimientos alemanes regulares, donde se comprobó claramente que esos grupos improvisados no estaban en condiciones de proporcionar a la república socialista revolucionaria una verdadera protección, dado que ya no se trataba solamente de liquidar a la contrarrevolución rusa sino de rechazar a un ejército disciplinado.

Entonces comienza el cambio en el estado de ánimo de la clase obrera en relación al ejército, y también el cambio de los métodos de organización de éste. Presionados por la situación, procedimos a la formación de un ejército bien organizado, poseedor de una conciencia de clase. Pero en nuestro programa existe la milicia popular. Aunque hablar de la

milicia popular, de esa reivindicación política de la democracia, en un país gobernado por la dictadura del proletariado es imposible, pues el ejército siempre está muy estrechamente ligado al carácter de la potencia que detenta el poder. La guerra, como decía el viejo Clausewitz, es la continuación de la política pero por otros medios. Y el ejército es el instrumento de la guerra y debe corresponder a la política. El gobierno es proletario y en su composición social, el ejército debe reflejar esa realidad.

Por eso introdujimos el censo en la composición del ejército. Desde el mes de mayo del año pasado hemos pasado del ejército voluntario, de la Guardia Roja, al ejército basado en el servicio militar obligatorio, pero sólo admitimos a los proletarios o a los campesinos que no explotan mano de obra externa.

Es imposible hablar seriamente de una milicia popular en Rusia, si se considera que teníamos y aún tenemos varios ejércitos de clase enemigos en el territorio del antiguo imperio del zar. También tenemos, por ejemplo, en el territorio del Don un ejército monárquico, dirigido por oficiales cosacos, compuesto de elementos burgueses y ricos campesinos cosacos. Luego tuvimos en la región del Volga y de los Urales el ejército de la Constituyente que también era, según su concepción, el ejército "popular", como se le llamaba. Este ejército se disolvió muy rápidamente. Esos señores de la Constituyente tuvieron la peor parte, abandonaron el campo de la democracia del Volga y de los Urales de un modo totalmente involuntario y buscaron entre nosotros la hospitalidad del gobierno soviético. El almirante Kolchak simplemente arrestó al gobierno de la Constituyente, y el ejército se convirtió en un ejército monárquico. En un país que se halla en estado de guerra civil sólo se puede construir un ejército sobre el principio de clase. Eso es lo que nosotros hemos hecho, y exitosamente.

El problema de los jefes militares nos ha planteado grandes dificultades. Evidentemente, nuestra primera preocupación era educar oficiales rojos, reclutados en las filas de la clase obrera y entre los más avanzados jóvenes campesinos. Desde un comienzo procedimos a realizar este trabajo y aún aquí, ante la puerta de esta sala, ustedes pueden ver a "sargentos" rojos que en poco tiempo entrarán como oficiales rojos en el ejército soviético. Son muy numerosos, aunque no puedo dar cifras porque un secreto de guerra siempre es un secreto de guerra. El número, como decía, es bastante grande pero no podemos esperar que los jóvenes sargentos rojos se conviertan en generales rojos, pues el enemigo no va a concedernos tanto tiempo de tregua. Para tener éxito en nuestro objetivo y formar muchos hombres capaces, debemos dirigirnos también a los viejos jefes militares. Evidentemente, no elegimos nuestros oficiales en el brillante sector de los cortesanos militares sino entre los elementos más simples, donde hemos reclutado fuerzas muy capaces que nos ayudan ahora a combatir a sus antiguos colegas. Por una parte, contamos con elementos buenos y leales, componentes del antiguo cuerpo de oficiales, a los que hemos agregado buenos comunistas en función de comisarios y además con los mejores elementos surgidos de los soldados, los obreros, los campesinos, para los puestos de mando inferiores. De este modo, hemos formado un cuerpo de oficiales rojos.

Desde que existe la República Soviética en Rusia, siempre ha sido obligada a hacer la guerra y la hace también en la actualidad. Tenemos un frente de 8.000 Km. En el sur y, en el norte, en el este y en el oeste, en todas partes nos atacan y debemos defendernos. Y Kautsky nos ha acusado también de practicar el militarismo. Ahora bien, pienso que si queremos conservar el poder en manos de los obreros, debemos defendernos seriamente. Para defendernos, debemos enseñar a los obreros a hacer uso de las armas que ellos forjan. Hemos comenzado por desarmar a la burguesía y armar a los obreros. Si eso es militarismo, entonces hemos creado nuestro militarismo socialista y perseveraremos firmemente apoyándonos en él.

Al respecto, nuestra situación en agosto pasado era muy mala. No solamente nos hallábamos cercados sino que el cerco estaba bastante próximo a Moscú. Desde entonces, hemos ampliado el cerco cada vez más y, en los últimos seis meses, el Ejército Rojo ha recuperado para la Unión Soviética no menos de 700.000 km², con una población de alrededor de cuarenta y dos millones de habitantes, diecisés gobernaciones con diecisés grandes ciudades en las que la clase obrera siempre llevó a cabo ásperas luchas. Y actualmente, si a partir de Moscú se traza sobre el mapa una línea en cualquier dirección y se la prolonga, se encontrará a un campesino ruso, a un obrero ruso en el frente que, en medio de la fría noche, se yergue con su fusil en la frontera de la República Soviética para defenderla.

Y puedo asegurarles que los obreros comunistas que forman realmente el núcleo de este ejército se comportan no sólo como el ejército de protección de la república socialista rusa sino también como el Ejército Rojo de la III Internacional. Y si hoy tenemos la posibilidad de brindar hospitalidad a esta conferencia comunista para agradecer a nuestros hermanos de Europa occidental la hospitalidad que nos prodigaron durante decenas de años, lo debemos a los esfuerzos y sacrificios del Ejército Rojo, en el cual los mejores camaradas de la clase obrera comunista actúan como simples soldados, como oficiales rojos o como comisarios, es decir como los representantes directos de nuestro partido, del gobierno soviético, y que en cada regimiento, en cada división, dan el tono político y moral, es decir que enseñan con su ejemplo a los soldados rojos cómo se lucha y se muere por el socialismo. Entre esos hombres, estas no son palabras huecas, pues son seguidas de actos, y en esta lucha hemos perdido centenares y millares de los mejores obreros socialistas. Pienso que no han caído solamente por la República Soviética sino también por la III Internacional.

Y si bien en la actualidad no pensamos invadir la Prusia oriental (por el contrario, nos sentiríamos felices si los señores Ebert y Scheidemann nos dejaren en paz) sin embargo es exacto que cuando llegue el momento en que nuestros hermanos de occidente nos llamen en su auxilio, les responderemos: “¡Aquí estamos, durante este tiempo hemos aprendido el manejo de las armas, y estamos dispuestos a luchar y a morir por la causa de la Revolución Mundial!”.

Discurso de clausura de Lenin

(7 de marzo de 1919)

Así hemos terminado nuestro trabajo.

Hemos logrado reunimos a pesar de todas las dificultades y persecuciones de que nos hizo objeto la policía, y contra todas las divergencias que nos desunían aprobamos numerosas resoluciones relativas a problemas candentes de esta época revolucionaria. Y todo ello fue posible gracias a que las masas proletarias del mundo entero supieron llevar a primer plano, con su lucha, estos problemas y comenzar a resolverlos en la práctica.

Nuestra tarea se limitó a registrar lo que las masas habían conquistado ya por medio de su lucha revolucionaria.

En los países de Europa occidental y oriental, en los países vencidos y en los vencedores (como por ejemplo en Inglaterra), el movimiento a favor de los soviets crece y se difunde. Ese movimiento no tiene otro fin que crear una democracia nueva, proletaria, es un importante paso de avance que nos acerca a la dictadura del proletariado, que asegura la victoria definitiva del comunismo.

La burguesía del mundo entero puede seguir empleando la violencia, puede continuar su política de expulsar y meter en la cárcel e incluso de asesinar a los espartaquistas y a los bolcheviques; nada de eso la salvará. Esas medidas abrirán los ojos a las masas, las ayudarán a liberarse de los viejos prejuicios democráticos burgueses y las templarán en la lucha. La victoria de la revolución proletaria está asegurada. La constitución de la República Soviética Internacional está en marcha.

Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo

Hace 72 años el partido comunista proclamó su programa al mundo bajo la forma de un manifiesto redactado por los más grandes heraldos de la revolución proletaria, Carlos Marx y Federico Engels. Ya en esa época, cuando apenas el comunismo había comenzado su lucha, fue atacado por provocaciones, mentiras, odio, y la persecución de las clases poseedoras que, correctamente, vieron en él a su enemigo mortal. Durante tres cuartos de siglo, su desarrollo siguió caminos complejos: a períodos de alza tempestuosa, les siguieron otros de decadencia;

conoció los éxitos y la derrota cruel. Pero el movimiento siguió esencialmente el camino trazado por el *Manifiesto del Partido Comunista*. La etapa de la lucha final, decisiva, se retrasó más de lo que esperaban y creían los apóstoles de la revolución socialista. Pero ha llegado. Nosotros, los comunistas, representantes del proletariado revolucionario de los distintos países de Europa, América y Asia, reunidos en el Moscú soviético, nos sentimos y consideramos herederos y realizadores de la causa cuyo programa fue afirmado hace 72 años.

Nuestra tarea consiste en generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, purgar al movimiento de la mezcla corrosiva de oportunismo y socialpatriotismo, unificar los esfuerzos de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial, y así facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en todo el mundo.

En la actualidad, cuando Europa está cubierta de ruinas humeantes, los más culpables de los incendiarios de la historia buscan afanosamente a los criminales responsables de la guerra. Les siguen sus lacayos: profesores, parlamentarios, periodistas, socialpatriotas y otros apoyos políticos de la burguesía.

Durante muchos años el movimiento socialista predijo la inevitabilidad de la guerra imperialista, cuyas causas subyacen en la avidez insaciable de las clases poseedoras de los dos bandos principales y, en general, de todos los países capitalistas. En el Congreso de Basilea, dos años antes de que estallase la guerra, los dirigentes socialistas responsables de todos los países echaron, sobre las espaldas del imperialismo, la culpa de la guerra inminente, y amenazaron a la burguesía con la revolución socialista, que caería sobre su cabeza como el castigo proletario a los crímenes del militarismo. Hoy, después de la experiencia de los últimos cinco años, la historia, habiendo puesto de manifiesto los apetitos depredadores de Alemania, desenmascara los actos no menos criminales de los aliados. Los socialistas de los países de la Entente siguen a sus gobiernos respectivos para descubrir al criminal de guerra en la persona del Káiser alemán derrocado. Además, los socialpatriotas alemanes que, en agosto de 1914, hacían del libro blanco de los Hohenzollern el evangelio sagrado de las naciones, acusan ahora a su vez a esta monarquía alemana vencida, de la que fueron sus fieles servidores, de ser el principal criminal de guerra. Esperan así esconder su propio papel y a la vez conseguir los buenos oficios de los conquistadores. Pero, a la luz de los acontecimientos y de las revelaciones diplomáticas, junto con el papel de las dinastías derrocadas (los Romanov, Hohenzollern y los Habsburgos) y de las camarillas capitalistas de estos países, el papel de las clases dominantes de Francia, Inglaterra, Italia y EEUU aparece en toda su criminal magnitud a la luz de los acontecimientos producidos y de las revelaciones diplomáticas.

La diplomacia inglesa no confesó sus intenciones hasta el estallido mismo de la guerra. El gobierno de la City, obviamente, temía revelar sus propósitos de entrar en guerra al lado de la Entente, por si el gobierno de Berlín se asustaba y evitaba entrar en guerra. En Londres querían la guerra. Por eso fomentaron esperanzas en Berlín y Viena de que permanecería neutral, mientras París y Petrogrado contaban firmemente con su intervención.

Preparada por el curso de los acontecimientos a lo largo de varias décadas, la guerra estalló por la provocación británica, directa y consciente. Así, el gobierno británico calculaba proporcionar a Francia y Rusia la ayuda suficiente como para desgastar al enemigo mortal de Inglaterra, Alemania, a la vez que ellas se arruinaban. Pero el poderío del militarismo alemán resultó demasiado formidable y exigió la intervención real de Inglaterra en la guerra. El papel al que aspiraba Gran Bretaña, siguiendo su antigua tradición, recayó sobre los EEUU.

El gobierno de Washington se resignó tanto más fácilmente al bloqueo inglés, que de algún modo limitaba las ganancias de la bolsa norteamericana alimentadas con la sangre europea, porque los países de la Entente recompensaron jugosamente a la burguesía norteamericana por violación del "derecho internacional". Sin embargo, este gobierno se vio obligado, debido a la gran superioridad militar de Alemania, a abandonar su ficción de neutralidad. EEUU asumió, en relación al conjunto de Europa, el papel que había ejercido Inglaterra en todas las guerras previas, y que también intentó ejercer en la última, en relación al continente: debilitar a un bando haciéndolo luchar contra el otro, interviniendo en las operaciones militares sólo para aprovecharse de la situación. Según las reglas del juego norteamericanas, la apuesta de Wilson no fue muy alta, pero fue la final y, por lo tanto, le aseguró la ganancia.

Como resultado de la guerra, las consecuencias de las contradicciones del sistema capitalista asolaron a la humanidad: hambrunas, inanición, epidemias y vandalismo moral. Así se resolvió, de una vez por todas, la controversia académica en el seno del movimiento socialista acerca de la teoría de la pauperización y de la transición gradual del capitalismo al socialismo. Los pedantes propagandistas de la teoría de que las contradicciones perdían su agudeza, durante décadas habían buscado por los cuatro rincones del globo hechos reales o míticos que atestiguaran el creciente bienestar de distintos sectores y categorías de la clase obrera. Se enterró la teoría de la pauperización masiva, entre las burlas despectivas de los eunucos del profesorado burgués y de los mandarines del oportunismo socialista. En la actualidad este empobrecimiento, no sólo social, sino también fisiológico y biológico, se nos presenta en toda su cruel realidad.

La catástrofe de la guerra imperialista barrió totalmente todas las conquistas de las luchas sindicales y parlamentarias. Porque esta guerra fue producto de las tendencias internas del capitalismo, igual que los acuerdos económicos y compromisos parlamentarios que la guerra enterró en sangre y estiércol.

El capital financiero, que sumergió a la humanidad en el abismo de la guerra, sufrió, en el curso de esta misma guerra, un cambio catastrófico. La dependencia del papel moneda de las bases materiales de la producción ha quedado totalmente desbaratada. Al perder progresivamente su significado de medio y regulador de la circulación mercantil capitalista, el papel moneda se ha transformado en un instrumento de robo, de violencia económico-militar en general.

La desvalorización del papel moneda refleja la crisis general de la circulación mercantil capitalista. Durante las décadas que precedieron a la guerra, la libre competencia, como reguladora de la producción y distribución, ya había sido barrida de los principales campos de la vida económica por el sistema de trust y monopolios; en el curso de la guerra el papel regulador y dirigente fue arrancado de las manos de estos grupos y transferido directamente a las del poder estatal militar. La distribución de materias primas, la utilización de petróleo de Bakú o Rumanía, carbón de Donbas, trigo ucraniano, el destino de las locomotoras, vagones de carga y automóviles alemanes, la racionalización de la ayuda a la Europa hambrienta, todas ellas cuestiones fundamentales de la vida económica mundial, no se regulan ya mediante la libre competencia, ni por asociaciones de trust y consorcios nacionales e internacionales, sino mediante la aplicación directa de la fuerza militar, en aras de su preservación. Si el sometimiento total del poder estatal al poder del capital financiero llevó a la humanidad a la carnicería imperialista, a través de esta carnicería el capital financiero logró militarizar totalmente, no sólo al estado, sino a sí mismo; y ya no es capaz de cumplir sus funciones económicas básicas de otra manera que por medio de la sangre y el hierro.

Los oportunistas, que antes de la guerra mundial llamaban a los trabajadores a la moderación para efectuar la transición gradual al socialismo, y que durante la guerra, en nombre de la paz civil y la defensa nacional, exigieron docilidad a la clase, nuevamente exigen del proletariado que renuncie a sus luchas, esta vez con el propósito de superar las consecuencias terribles de la guerra. Si esta prédica prendiera en las masas trabajadoras, el desarrollo capitalista se restauraría sobre los huesos de varias generaciones, en formas nuevas, mucho más monstruosas y concentradas, con la perspectiva de otra inevitable guerra mundial. Felizmente para la humanidad, esto ya no es posible.

La estatización de la vida económica, contra la cual el capitalismo liberal tanto protestaba, ya es un hecho consumado. No hay escapatoria; es imposible volver no sólo a la libre competencia, sino también la dominación de los trust, consorcios y demás pulpos económicos. La única cuestión planteada hoy es: ¿quién organizará la producción estatizada, el estado imperialista o el estado del proletariado victorioso?

En otras palabras: ¿seguirá la humanidad trabajadora esclavizada a las camarillas mundiales victoriosas que, bajo el signo de la Liga de Naciones y con la ayuda de un ejército “internacional” y de una marina “internacional” saquearán y estrangularán algunos pueblos y arrojarán migajas a otros, mientras siempre y en todas partes encadenan al proletariado con el único objetivo de mantener su dominación? ¿O la clase obrera de Europa y de los países

avanzados de otras partes del mundo tomará en sus manos las ruinas de la economía para asegurar su regeneración sobre principios socialistas?

El actual período de crisis puede terminar. Lo logrará la dictadura proletaria, que no mira al pasado, que no respeta privilegios heredados ni derechos de propiedad, que toma como punto de partida las necesidades de las masas hambrientas. Con este fin, moviliza todas las fuerzas y recursos, transforma en activos a todos los miembros de la sociedad, establece un régimen de disciplina laboral, para así, en unos pocos años, sanar las heridas abiertas infligidas por la guerra y además elevar a la humanidad a alturas nuevas y sin precedentes.

El estado nacional, que impulsó poderosamente el desarrollo capitalista, limita demasiado el desarrollo futuro de las fuerzas productivas. Esto hace aún más precaria la posición de los estados pequeños, encerrados por todas las grandes potencias de Europa y desparramados por todo el resto del mundo. Estos estados pequeños, resultado de distintas fragmentaciones de los más grandes a cambio de servicios prestados y como tapones estratégicos, conservan sus propias dinastías, camarillas dominantes, pretensiones imperialistas, intrigas diplomáticas. Antes de la guerra, su independencia fantasma descansaba, al igual que el equilibrio de Europa, sobre el antagonismo ininterrumpido entre los dos campos imperialistas. La guerra ha roto este equilibrio. Al darle, al principio, enorme preponderancia a Alemania, la guerra los obligó a buscar su salvación bajo las alas magnánimas del militarismo alemán. Aplastada Alemania, los burgueses y los socialistas patrióticos de los estados respectivos se volvieron hacia el imperialismo aliado triunfante. Buscaban garantías para continuar su existencia independiente en el programa wilsoniano. Al mismo tiempo, la cantidad de estados pequeños ha aumentado; surgieron nuevos estados de divisiones de la monarquía austrohúngara, del ex imperio zarista; ni bien terminaban de nacer ya se trababan en lucha encarnizada por cuestión de fronteras. En el ínterin, los aliados imperialistas juegan con las pequeñas potencias, viejas y nuevas, ligados por el odio mismo y la impotencia común. Mientras oprimen y violan a los pueblos pequeños y débiles, mientras los condenan al hambre y a la destrucción, los aliados imperialistas, como lo hacían ayer los del Imperio Central, no dejan de hablar de la autodeterminación, que hoy se pisotea en Europa como en el resto del mundo.

Lo único que garantizará la existencia libre de los pueblos pequeños es la revolución proletaria. Ella liberará las fuerzas productivas de todos los países de los tentáculos de los estados nacionales, unificará a los pueblos en la más estrecha colaboración económica sobre la base de un plan económico común; ofrecerá a los más débiles y pequeños la oportunidad de dirigirse libre e independientemente, sin perjudicar la economía europea y mundial unificada y centralizada.

La última guerra, en gran medida colonialista, fue, a la vez, llevada a cabo con ayuda de las colonias. Las poblaciones coloniales fueron arrastradas a la guerra europea en una escala sin precedentes. Hindúes, negros, árabes y malgaches lucharon en territorios europeos. ¿En aras de qué? De su derecho a permanecer como esclavos de Inglaterra y Francia. Jamás se reveló con tanta claridad la infamia del dominio capitalista de las colonias, ni se planteó con tanta nitidez el problema de la esclavitud colonial.

A partir de entonces, hubo insurrecciones abiertas en las colonias, hoy caldo de cultivo de un gran fermento revolucionario. En la propia Europa, Irlanda muestra, en sanguinarias batallas callejeras que todavía es y se siente un país esclavizado. En Madagascar, Annam y en otras partes, los ejércitos de la república burguesa han aplastado más de una vez los alzamientos de los esclavos coloniales durante la guerra. En la India, el movimiento revolucionario no retrocede; allí se han desarrollado las huelgas obreras más grandes de Asia, que el gobierno británico enfrentó con sus carros blindados en las calles de Bombay.

Así, la cuestión colonial está sobre el tapete, no sólo en los mapas del congreso diplomático de París, sino también en las propias colonias. En el mejor de los casos, el programa de Wilson tiene como objetivo, en su interpretación más favorable, cambiar la etiqueta de la esclavitud colonial. La emancipación de las colonias sólo es concebible si se realiza al mismo tiempo que el de la clase obrera. Los obreros y campesinos, no sólo de Annam, Argelia y Bengala, sino también de Persia y Armenia, sólo lograrán su independencia cuando los obreros de Inglaterra y Francia, habiendo derrocado a Lloyd George y a Clemenceau, hayan

tomado el poder estatal en sus manos. Aún ahora, la lucha en las colonias más avanzadas, aunque se entable sólo bajo la bandera de la liberación nacional, adquiere inmediatamente un carácter social, definido con mayor o menor claridad. Si la Europa capitalista arrastró violentamente a los sectores más atrasados del mundo al torbellino de las relaciones capitalistas, la Europa socialista vendrá en ayuda de las colonias liberadas con su tecnología, organización e influencia ideológica para facilitar su transición a una economía socialista planificada y organizada.

Esclavos coloniales de África y Asia: la hora de la dictadura proletaria en Europa será para vosotros la de vuestra emancipación.

Todo el mundo burgués acusa a los comunistas de destruir la libertad y la democracia política. Son mentiras. Al tomar el poder, el proletariado simplemente desnuda la total ineeficacia de los métodos de la democracia burguesa, y crea las condiciones y formas de una democracia obrera nueva y mucho más elevada. Todo el curso del desarrollo capitalista, sobre todo durante su etapa imperialista final, ha socavado la democracia política, no sólo dividiendo a las naciones en dos clases irreconciliablemente hostiles, sino también condenando a numerosas capas pequeño burguesas y proletarias, como ya lo había hecho con los sectores más bajos y desheredados del proletariado, al debilitamiento económico y a la impotencia política.

En aquellos países donde su desarrollo histórico lo permitió, la clase obrera utilizó la democracia burguesa para organizarse contra el capitalismo. Lo mismo ocurrirá en el futuro en aquellos países donde las condiciones para la revolución proletaria aún no han madurado. Pero las amplias capas medias urbanas y rurales son frenadas por el capitalismo, retrasándose en su desarrollo histórico en lapsos que equivalen a épocas enteras.

Al campesino de Baviera y Baden que todavía no ve más allá de las torres de la iglesia aldeana, al pequeño productor vitivinícola francés empujado a la bancarrota por los grandes capitalistas que adulteran el vino, al pequeño granjero norteamericano esquilmado y engañado por los banqueros y diputados, el régimen de la democracia política los llama, en los papeles, a tomar la dirección del estado. Pero, en la realidad, en todas las cuestiones básicas que determinan los destinos de los pueblos, la oligarquía financiera toma las decisiones a espaldas de la democracia parlamentaria. Así fue respecto a la guerra; así sucede ahora respecto a la paz.

La oligarquía financiera todavía trata de buscar en los votos parlamentarios apoyo para sus actos de violencia. El estado burgués dispone, para lograr sus objetivos, de todos los instrumentos de mentira, demagogia, provocación, calumnia, soborno y terror heredados de siglos de opresión de clase y multiplicados por los milagros de la tecnología capitalista.

Exigirle al proletariado que cumpla devotamente con las leyes de la democracia política en el combate final, con el capitalismo, es como exigirle a un hombre que se enfrenta a sus asesinos que cumpla con las reglas artificiales del boxeo francés, reglas que el enemigo le presenta pero no observa.

En este reino de destrucción, donde no sólo los medios de producción y transporte sino también la democracia política están construidos sobre la roña y la sangre, el proletariado se ve obligado a crear su propio aparato, destinado, en primer lugar, a cimentar las ligazones internas de la clase obrera y asegurar la posibilidad de su intervención revolucionaria en el desarrollo futuro de la humanidad. Este aparato lo constituyen los soviets obreros.

Los viejos partidos, las viejas organizaciones sindicales han demostrado, a través de sus dirigentes, que son incapaces, no sólo de solucionar, sino siquiera de comprender, las tareas que plantea la etapa actual. El proletariado ha creado un nuevo tipo de organización, una organización amplia que incluye a las masas trabajadoras independientemente de su oficio o del nivel de desarrollo político alcanzado; un aparato flexible que permite la renovación y extensión constantes, capaz de atraer a su órbita a nuevas capas, que abre sus puertas de par en par a los trabajadores de la ciudad y el campo ligados al proletariado. Esta organización irremplazable de la clase obrera gobernándose a sí misma, de lucha por la conquista del poder, ha sido probada ya en varios países y constituye la conquista y arma más poderosas con que cuenta el proletariado en nuestra época.

En todos los países donde las masas trabajadores han alcanzado un alto nivel de conciencia, se forman, y se seguirán formando, soviets de diputados obreros, soldados y

campesinos. Fortalecerlos, incrementar su autoridad, contraponerlos al aparato estatal de la burguesía: ésta es hoy la tarea más importante de los obreros honestos y con conciencia de clase de todos los países. Por medio de los soviets, la clase obrera puede salvarse de la descomposición que siembran en su seno los sufrimientos infernales de la guerra, el hambre, la violencia de las clases poseedoras y la traición de sus dirigentes. La clase obrera podrá llegar al poder con mayor facilidad y seguridad en aquellos países donde los soviets sean capaces de reunir alrededor de ellos a la mayoría de los trabajadores. Y a través de ellos el proletariado, dueño del poder, ejercerá su dominio sobre todas las esferas de la vida económica y cultural del país, como ya ocurre actualmente en Rusia.

El estado imperialista, desde el zarista a los más democráticos, se está hundiendo simultáneamente con el sistema militar imperialista. Los inmensos ejércitos movilizados por el imperialismo sólo podrán mantenerse en tanto que el proletariado permanezca atado al yugo de la burguesía. La ruptura de la unidad nacional significa la inevitable liquidación del ejército. Esto ocurrió primero en Rusia, luego en Alemania y Austria-Hungría. Lo mismo puede esperarse en otros países imperialistas. El campesino que se rebela contra el gran terrateniente, el obrero que se alza contra el capitalista, y ambos luchando contra la burocracia monárquica o “democrática”, provocan inevitablemente la insubordinación de los soldados y luego una profunda ruptura entre los elementos proletarios y burgueses del ejército. La guerra imperialista, que lanzó una nación contra la otra, cede el paso a la guerra civil de clase contra clase.

Las lamentaciones del mundo burgués contra la guerra civil y contra el terror rojo representan la más monstruosa hipocresía conocida en toda la historia de las luchas políticas. No habría guerra civil si la camarilla de explotadores que llevaron a la humanidad al borde mismo de la ruina no resistieran cada avance de las masas, si no organizasen conspiraciones y asesinatos, si no pidieran ayuda armada al exterior para mantener o restaurar sus privilegios de ladrones.

Los enemigos mortales de la clase obrera le imponen la guerra civil. Ésta no puede dejar de devolver golpe por golpe sin renunciar a sí misma y a su propio futuro, que es el de toda la humanidad. Los partidos comunistas jamás provocan la guerra civil artificialmente. Más aún, tratan de abreviarla en lo posible cuando ésta se hace una necesidad ineludible; buscan reducir al mínimo el número de víctimas y, sobre todo, asegurar la victoria del proletariado. De aquí surge la necesidad de desarmar oportunamente a la burguesía, de armar a los obreros en el momento debido, de crear el ejército comunista, para defender el poder obrero y preservar su estructura socialista. Así actúa el Ejército Rojo de la Rusia Soviética, que surgió como el baluarte de las conquistas de la clase obrera contra los ataques de dentro y de afuera. El ejército soviético es inseparable de un estado soviético.

Comprendiendo el carácter internacional de sus tareas, los obreros avanzados han tratado, desde los inicios del movimiento socialista, de unificarlo a escala mundial. La I Internacional comenzó este trabajo en Londres en 1864. La guerra franco-prusiana, de la que surgió la Alemania de los Hohenzollern, terminó con la I Internacional y al mismo tiempo impulsó el desarrollo de los partidos obreros nacionales. En 1889, estos partidos se reunieron en el Congreso de París y crearon la organización de la II Internacional. Pero el centro de gravedad del movimiento obrero en este período permaneció totalmente dentro del marco de los estados nacionales, estructurándose sobre las industrias de cada país, y en la actividad parlamentaria nacional. Las décadas de actividad organizativa reformista produjeron toda una generación de dirigentes, la mayoría de los que reconocían, de palabra, el programa de la revolución social, pero de hecho renunciaba al mismo, empantanándose en el reformismo, en una adaptación dócil al estado burgués. El carácter oportunista de los partidos dirigentes de la II Internacional ha quedado totalmente al descubierto, lo que llevó al colapso más grande de la historia mundial, en un momento en el que la marcha de los acontecimientos históricos exigían a los partidos obreros métodos de lucha revolucionarios. La guerra de 1870 golpeó a la I Internacional, puso al descubierto que no había una fuerza de masas apoyando su programa social y revolucionario. La de 1914 liquidó a la II Internacional, demostró que las organizaciones más poderosas de las masas trabajadoras estaban dominadas por partidos que se habían transformado en órganos auxiliares del estado burgués.

No nos referimos sólo a los socialpatriotas que se pasaron clara y abiertamente al campo de la burguesía, que se convirtieron en sus embajadores y hombres de confianza, y en los mejores verdugos de la clase obrera. También estamos hablando de la tendencia amorfa e inestable del “Centro Socialista”, que busca resucitar a la II Internacional, revivir la estrechez, el oportunismo, la impotencia revolucionaria de sus dirigentes. El Partido Independiente de Alemania, la actual mayoría del Partido Socialista de Francia, el Grupo Menchevique de Rusia, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra y otros grupos similares, tratan de ocupar el lugar que antes de la guerra les pertenecía a los viejos partidos oficiales de la II Internacional. Reivindican el compromiso y el conciliacionismo; con todos los medios a su disposición, paralizan la energía del proletariado, prolongando la crisis y multiplicando las calamidades de Europa. La lucha contra el Centro Socialista es premisa indispensable para lograr la victoria contra el imperialismo.

Dando la espalda a la cobardía, las mentiras y la corrupción de los partidos socialistas oficiales perimidos, nosotros los comunistas, reunidos en la III Internacional, nos consideramos los continuadores directos de los esfuerzos y del heroico martirio de una larga serie de generaciones revolucionarias, desde Babeuf hasta Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg.

La I Internacional anunció el curso futuro de los acontecimientos e indicó el camino. La II reunió y organizó a millones de trabajadores. Pero la III es la internacional de la acción de masas abierta, la internacional de la realización revolucionaria.

El orden burgués mundial ya ha sido suficientemente denunciado por la crítica socialista. La tarea del partido comunista internacional consiste en derrocar este orden y erigir, en su lugar, el orden socialista. Llamamos a los obreros y obreras de todos los países a unirse bajo la bandera comunista, que ya es la bandera de las primeras grandes victorias proletarias en todos los países. ¡En la lucha contra la barbarie imperialista, contra la monarquía y las clases privilegiadas, contra el estado burgués y la propiedad burguesa, contra todos los aspectos y todas las formas de la opresión de las clases o de las naciones, únios!

Bajo la bandera de los soviets obreros, de la lucha revolucionaria por el poder y la dictadura del proletariado, bajo la bandera de la III Internacional: ¡Proletarios de todos los países, únios!

II CONGRESO

Julio de 1920

Estatutos de la Internacional Comunista

En 1864 fue fundada en Londres la primera Asociación Internacional de Trabajadores: la primera Asociación Internacional. Los estatutos de esta asociación decían:

“Considerando:

Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos; que los esfuerzos de los trabajadores por lograr su emancipación no deben tender a crear nuevos privilegios, sino a establecer para todos derechos y deberes iguales y aniquilar la dominación de cualquier clase;

Que la dependencia económica del trabajador de los detentores de medios de trabajo, es decir de las fuentes de la vida, es la causa primera de su esclavitud política, moral y material;

Que la emancipación económica de los trabajadores es por tanto el gran objeto al que todo movimiento político debe estar subordinado como medio;

Que todos los esfuerzos hechos hasta el presente han fracasado faltos de solidaridad entre los obreros de diversas profesiones en cada país, y de una unión fraternal entre los trabajadores de las diversas comarcas;

Que la emancipación del trabajo, no siendo un problema local ni nacional, sino social, abraza todos los países en los que existe la vida moderna y necesita para su solución de su consumo teórico y práctico;

Que el movimiento que reaparece entre los obreros de los países más industriales de Europa, haciendo nacer nuevas esperanzas, da una solemne advertencia para no recaer en los viejos errores, y les empuja a combinar inmediatamente sus esfuerzos aislados,”

La II Internacional, fundada en 1889 en París, fue la encargada de continuar la obra de la I Internacional. Pero en 1914, al comienzo de la guerra mundial, sufrió un crac total. La II Internacional murió, corroída por el oportunismo y abatida por la traición de sus jefes, que se pasaron al campo de la burguesía.

La III Internacional Comunista, fundada en marzo de 1919 en la capital de la República Socialista Federativa de los Soviets, en Moscú, declaró solemnemente a la faz del mundo que ella se encargaba de proseguir y acabar la gran obra emprendida por la I Internacional de los Trabajadores.

La III Internacional Comunista se ha constituido al final de la matanza imperialista de 1914-1918, durante la cual la burguesía de los diversos países sacrificó veinte millones de vidas.

¡Acuérdate de la guerra imperialista! Estas son las primeras palabras que la Internacional Comunista dirige a cada trabajador, cualquiera que sea su origen y su lengua. ¡Recuerda que, debido a la existencia del régimen capitalista, un puñado de imperialistas tuvo durante cuatro largos años la posibilidad de obligar a todos los trabajadores del mundo a degollarse! ¡Recuerda que la guerra burguesa sumió a Europa y al mundo entero en el hambre y la indigencia! ¡Recuerda que sin la liquidación del capitalismo, la repetición de esas guerras criminales no sólo es posible sino inevitable!

La Internacional Comunista se fija como objetivo la lucha armada por la liquidación de la burguesía internacional y la creación de la república internacional de los soviets, primera etapa en la vía de la supresión total de todo régimen gubernamental. La Internacional Comunista considera la dictadura del proletariado como el único medio disponible para sustraer a la humanidad de los horrores del capitalismo. Y la Internacional Comunista considera al poder de los soviets como la forma de dictadura del proletariado que impone la historia.

La guerra imperialista creó un vínculo particularmente estrecho entre los destinos de los trabajadores de un país y los del proletariado de todos los otros países.

La guerra imperialista confirmó una vez más la veracidad de lo que podía leerse en los estatutos de la I Internacional: la emancipación de los trabajadores no es una tarea local ni nacional sino una tarea social e internacional.

La Internacional Comunista rompe para siempre con la tradición de la II Internacional para la cual, en los hechos, sólo existían los pueblos de raza blanca. La Internacional Comunista fraterniza con los hombres de raza blanca, amarilla, negra, con los trabajadores de toda la tierra.

La Internacional Comunista apoya, integralmente y sin reservas, las conquistas de la gran revolución proletaria en Rusia, de la primera revolución socialista de la historia que resultara victoriosa e invita a los proletarios del mundo a marchar por el mismo camino. La Internacional Comunista se compromete a sostener por todos los medios a su alcance a toda república socialista que se cree en cualquier lugar de la tierra.

La Internacional Comunista no ignora que, para conseguir la victoria, la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combate por la abolición del capitalismo y la instauración del comunismo, debe contar con una organización fuertemente centralizada. El mecanismo organizado de la Internacional Comunista debe asegurar a los trabajadores de cada país la posibilidad de recibir en todo momento, por parte de los trabajadores organizados de otros países, toda la ayuda posible.

Una vez considerado lo que antecede, la Internacional Comunista adopta los siguientes estatutos:

Artículo 1.- La Nueva Asociación Internacional de los Trabajadores se funda con el objetivo de organizar una acción conjunta del proletariado de los diversos países, tendente a un solo fin: la liquidación del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república internacional de los soviets que permitirán abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer grado de la sociedad comunista.

Artículo 2.- La Nueva Asociación Internacional de los Trabajadores adopta el nombre de *Internacional Comunista*.

Artículo 3.- Todos los partidos y organizaciones afiliadas a la Internacional Comunista llevan el nombre de Partido Comunista de tal o cual país (sección de la Internacional Comunista).

Artículo 4.- La instancia suprema de la Internacional Comunista es el Congreso Mundial de todos los partidos y organizaciones afiliadas. El Congreso Mundial sanciona los programas de los diferentes partidos que se adhieren a la Internacional Comunista. Examina y resuelve los problemas esenciales programáticos y tácticos relativos a la actividad de la Internacional Comunista. El número de votos deliberativos que en el Congreso Mundial le corresponderán a cada partido u organización será fijado por una decisión especial del Congreso. Además, es indispensable determinar, lo más rápidamente posible, las normas de representación, basándose en el número efectivo de los miembros de cada organización y teniendo en cuenta la influencia real del partido.

Artículo 5.- El Congreso Mundial elige un Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se convierte en la instancia suprema de la Internacional Comunista durante los intervalos que separan las sesiones del Congreso Mundial.

Artículo 6.- La sede del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista será designada, en cada nueva sesión, por el Congreso Mundial.

Artículo 7.- El Congreso Mundial extraordinario de la Internacional Comunista puede ser convocado ya sea por decisión del Comité Ejecutivo o a solicitud de la mitad del número total de los partidos afiliados en el último Congreso Mundial.

Artículo 8.- El trabajo principal y la gran responsabilidad, en el seno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista le incumbe principalmente al Partido Comunista del país donde el Congreso Mundial ha fijado la sede del Comité Ejecutivo. El Partido Comunista de ese país tiene por lo menos cinco representantes con votos deliberativos en el Comité Ejecutivo. Además, cada uno de los llamados doce partidos comunistas más importantes tiene un representante con voto deliberativo en el Comité Ejecutivo. La lista de esos partidos es sancionada por el Congreso Mundial. Los otros partidos u organizaciones tienen derecho a delegar ante el Comité Ejecutivo a representantes (a razón de uno por organización) con voto consultivo.

Artículo 9.- El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dirige en el intervalo que separa las sesiones de los Congresos todos los trabajos de la Internacional Comunista, publica, en cuatro lenguas por lo menos, un órgano central (la revista *La Internacional Comunista*), publica los manifiestos que juzga indispensables en nombre de la Internacional Comunista y da a todos los partidos y organizaciones afiliadas instrucciones con fuerza de ley. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene derecho a exigir a los partidos afiliados la exclusión de los grupos o individuos que hayan transgredido la disciplina proletaria. Puede exigir la expulsión de los partidos que violen las decisiones del Congreso Mundial. Esos partidos tienen derecho a apelar al Congreso Mundial. En caso de necesidad, el Comité Ejecutivo organizará, en los diferentes países, secretarías auxiliares, técnicas o de otro tipo, que le estarán totalmente subordinadas.

Artículo 10.- El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene derecho a cooptar, acordándoles votos consultivos, a los representantes de las organizaciones y de los partidos no admitidos en la Internacional Comunista pero que *simpatizan* con el comunismo.

Artículo 11.- Los órganos de la prensa de todos los partidos y organizaciones afiliadas a la Internacional Comunista, o que simpatizan con ella, deben publicar todos los documentos oficiales de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo.

Artículo 12.- La situación general en Europa y en América les impone a los comunistas la obligación de crear, paralelamente a sus organizaciones legales, organizaciones secretas. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el deber de vigilar la observancia de este artículo de los estatutos.

Artículo 13.- Es norma que todas las relaciones políticas que presentan una cierta importancia entre los diferentes partidos afiliados a la Internacional Comunista tengan por intermediario al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En caso de urgencia, esas

relaciones pueden ser directas con la condición que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sea informado.

Artículo 14.- Los sindicatos que han optado por el comunismo y que forman grupos internacionales bajo el control del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, constituyen una sección sindical de la Internacional Comunista. Los sindicatos comunistas envían sus representantes al Congreso Mundial de la Internacional Comunista por intermedio del Partido Comunista de su país. La sección sindical de la Internacional Comunista delega a uno de sus miembros ante el Comité Ejecutivo, donde tiene voz deliberativa. El Comité Ejecutivo tiene derecho a delegar, ante la sección sindical de la Internacional Comunista, un representante con voto deliberativo.

Artículo 15.- La Unión Internacional de la Juventud Comunista está subordinada a la Internacional Comunista y a su Comité Ejecutivo. Delega un representante de su Comité Ejecutivo al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, donde tiene voto deliberativo. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene la facultad de delegar ante el Comité Ejecutivo de la Unión de la Juventud un representante con voto deliberativo. Las relaciones mutuas existentes entre la Unión de la Juventud y el Partido Comunista, en cuanto que organizaciones, en cada país están basadas en el mismo principio.

Artículo 16.- El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista resolverá la designación de un secretario del movimiento femenino internacional y organizará una sección de Mujeres Comunistas de la Internacional.

Artículo 17.- Todo miembro de la Internacional Comunista que se traslade de un país a otro, será fraternalmente recibido en éste por los miembros de la III Internacional.

Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista

El I Congreso Constituyente de la Internacional Comunista no elaboró las condiciones precisas de admisión de los partidos en la III Internacional. En la época en que se desarrolló su primer congreso, en la mayoría de los países sólo existían tendencias y grupos comunistas.

El II Congreso de la Internacional Comunista se reúne bajo otras condiciones. En la mayoría de los países existen ahora, en lugar de tendencias y grupos, partidos y organizaciones comunistas.

Cada vez con mayor frecuencia, partidos y grupos que hasta hace poco pertenecían a la II Internacional y que ahora querrían adherirse a la Internacional Comunista se dirigen a ella sin por eso haberse convertido verdaderamente en comunistas. La II Internacional está irremediablemente derrotada. Los partidos intermedios y los grupos del “centro”, considerando desesperada su situación, se esfuerzan en apoyarse en la Internacional Comunista, cada día más fuerte, esperando conservar, sin embargo, una “autonomía” que les permitiría proseguir su antigua política oportunista o “centrista”. En cierta forma, la Internacional Comunista está de moda.

El deseo de algunos grupos dirigentes del “centro” de adherirse a la III Internacional nos confirma indirectamente que la Internacional Comunista ha conquistado las simpatías de la gran mayoría de los trabajadores conscientes de todo el mundo y constituye una fuerza que crece constantemente.

La Internacional Comunista está amenazada por la invasión de grupos vacilantes e indecisos que aún no han podido romper con la ideología de la II Internacional.

Además, ciertos partidos importantes (italiano, sueco) cuya mayoría se adhiere a las tesis comunistas, conservan todavía en su seno a numerosos elementos reformistas y socialpacifistas que sólo esperan la ocasión para recuperarse, y sabotear activamente la revolución proletaria, yendo así en ayuda de la burguesía y de la II Internacional.

Ningún comunista debe olvidar las lecciones de la república de los soviets húngara. La unión de los comunistas húngaros con los reformistas le costó caro al proletariado húngaro.

Por ello que el II Congreso Mundial considera su deber determinar de manera precisa las condiciones de admisión de los nuevos partidos e indicar a los partidos ya afiliados las obligaciones que les incumben.

El II Congreso de la Internacional Comunista decide que las condiciones para la admisión en la Internacional Comunista son las siguientes:

1º La propaganda y la agitación diarias deben tener un carácter efectivamente comunista y adecuarse al programa y a las decisiones de la III Internacional. Todos los órganos de la prensa del partido deben estar redactados por comunistas de firmes convicciones que hayan expresado su devoción por la causa del proletariado. No es conveniente hablar de dictadura proletaria como si se tratase de una fórmula aprendida y corriente. La propaganda debe ser hecha de manera tal que su necesidad surja para todo trabajador, para toda obrera, para todo campesino, para todo soldado, de los hechos mismos de la vida cotidiana, sistemáticamente puestos de relieve por nuestra prensa. La prensa periódica, o de otro tipo, y todos los servicios de ediciones deben estar totalmente sometidos al comité central del partido, ya sea éste legal o ilegal. Es inadmisible que los órganos de publicidad abusen de su autonomía para llevar a cabo una política no conforme con la del partido. En las columnas de la prensa, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todas partes a las que los partidos de la III Internacional tengan acceso, deberán criticar no solamente a la burguesía sino también a sus cómplices, los reformistas de toda clase.

2º Toda organización que deseé adherirse a la Internacional Comunista debe regular y sistemáticamente separar de los puestos, aunque sean de poca responsabilidad, en el movimiento obrero (organizaciones de partido, redacciones, sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, municipalidades) a los reformistas y "centristas" y remplazarlos por comunistas probados, sin temor a tener que remplazar, sobre todo al comienzo, a militantes experimentados por trabajadores provenientes de las bases.

3º En casi todos los países de Europa y América, la lucha de clases entra en el período de lucha civil. Bajo esas condiciones, los comunistas no pueden fiarse de la legalidad burguesa. Es su deber crear en todas partes, paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino, capaz de cumplir en el momento decisivo con su deber hacia la revolución. En todos los países donde, a consecuencia del estado de sitio de una ley de excepción, los comunistas no tienen la posibilidad de desarrollar legalmente toda su acción, la concomitancia de la acción legal y de la acción ilegal es indudablemente necesaria.

4º El deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de llevar a cabo una propaganda y agitación sistemáticas y perseverantes entre las tropas. En los lugares donde la propaganda abierta presente dificultades a consecuencia de las leyes de excepción, debe realizarse ilegalmente. Negarse a hacerlo constituiría una traición al deber revolucionario y, en consecuencia, sería incompatible con la afiliación a la III Internacional.

5º Es necesaria una agitación racional y sistemática en el campo. La clase obrera no puede triunfar si no es apoyada al menos por un sector de los trabajadores del campo (jornaleros agrícolas y campesinos pobres) y si no ha neutralizado con su política al menos a un sector del campo atrasado. La acción comunista en el campo adquiere en estos momentos una importancia capital y debe ser principalmente producto de la acción de los obreros comunistas en contacto con el campo. Negarse a realizarla o confiarla en manos de semirreformistas dudosos significa renunciar a la revolución proletaria.

6º Todo partido que deseé pertenecer a la III Internacional debe denunciar tanto al socialpatriotismo confeso como al socialpacifismo hipócrita y falso; se trata de demostrarles sistemáticamente a los trabajadores que sin la liquidación revolucionaria del capitalismo, ningún tribunal de arbitraje internacional, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización "democrática" de la Liga de Naciones pueden preservar a la humanidad de las guerras imperialistas.

7º Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista deben reconocer la necesidad de una ruptura total y definitiva con el reformismo y la política centrista y preconizar esa ruptura entre los miembros de las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a ese precio.

La Internacional Comunista exige imperativamente y sin discusión esta ruptura que debe consumarse en el menor plazo posible. La Internacional Comunista no puede admitir que reformistas reconocidos como Turati, Kautsky, Hilferding, Longuet, MacDonald, Modigliani y otros, tengan derecho a ser considerados como miembros de la III Internacional y estén representados en ella. Semejante estado de cosas haría asemejar demasiado la III Internacional a la II.

8º En el problema de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países cuya burguesía posee colonias u opime a otras naciones deben tener una línea de conducta particularmente clara. Todo partido perteneciente a la III Internacional debe denunciar implacablemente las proezas de “sus” imperialistas en las colonias, debe sostener, no con palabras sino con hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias, debe exigir la expulsión de las colonias de los imperialistas de la metrópolis, debe despertar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales hacia la población trabajadora de las colonias y las nacionalidades oprimidas y llevar a cabo entre las tropas metropolitanas una continua agitación contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9º Todo partido que deseé pertenecer a la Internacional Comunista debe llevar a cabo una propaganda perseverante y sistemática en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas obreras. Se deben formar grupos comunistas cuyo trabajo tenaz y constante conquistará a los sindicatos para el comunismo. Su deber consistirá en revelar en todo momento la traición de los socialpatriotas y las vacilaciones del “centro”. Esos grupos comunistas deben estar totalmente subordinados al conjunto del partido.

10º Todo partido perteneciente a la Internacional Comunista debe combatir con energía y tenacidad a la “internacional” de los sindicatos amarillos fundada en Ámsterdam. Deben difundir constantemente en los sindicatos obreros la idea de la necesidad de la ruptura con la internacional amarilla de Ámsterdam. Además, debe apoyar con toda su fuerza a la unión internacional de los sindicatos rojos adherida a la Internacional Comunista.

11º Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tienen como deber revisar la composición de sus fracciones parlamentarias, separar a los elementos dudosos, someterlos, no con palabras sino con hechos, al comité central del partido, exigir de todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los verdaderos intereses de la propaganda revolucionaria y de la agitación.

12º Los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben organizarse sobre el principio del centralismo democrático. En una época como la actual, de guerra civil encarnizada, el partido comunista sólo podrá desempeñar su papel si está organizado del modo más centralizado posible, si se mantiene una disciplina de hierro rayando con la militar y si su organismo central está provisto de amplios poderes, ejerce una autoridad incuestionable y cuenta con la confianza unánime de los militantes.

13º Los partidos comunistas de los países donde los comunistas militan legalmente deben proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones con el objeto de separar a los elementos interesados o pequeñoburgueses.

14º Los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista deben apoyar sin reservas a todas las repúblicas soviéticas en sus luchas con la contrarrevolución. Deben preconizar incansablemente la negativa de los trabajadores a transportar las municiones y los equipos destinados al enemigo de las repúblicas soviéticas y proseguir, ya sea legal o ilegalmente, la propaganda entre las tropas enviadas a combatir a dichas repúblicas.

15º Los partidos que conservan hasta este momento los antiguos programas socialdemócratas deben revisarlos sin demora y elaborar un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales de su país y concebido de acuerdo con el espíritu de la Internacional Comunista. Es obligatorio que los programas de los partidos afiliados a la Internacional Comunista sean confirmados por el Congreso Mundial y por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En el caso que este último niegue su aprobación a un partido, éste podrá apelar al Congreso Mundial de la Internacional Comunista.

16º Todas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista, así como las de su Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista. Al actuar en períodos de lucha civil encarnizada, la Internacional Comunista y su

Comité Ejecutivo deben tener en cuenta condiciones de lucha muy variadas en los diversos países y sólo adoptar resoluciones generales y obligatorias en los problemas donde ello sea posible.

17º De acuerdo con lo que precede, todos los partidos adherentes a la Internacional Comunista deben modificar su nombre. Todo partido que desee adherirse a la Internacional Comunista debe llamarse: Partido Comunista de... (sección de la III Internacional Comunista). Este problema de denominación no es una simple formalidad sino que también tiene una importancia política considerable. La Internacional Comunista le ha declarado una guerra sin cuartel al viejo mundo burgués y a todos los antiguos partidos socialdemócratas amarillos. Es fundamental que la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos “socialdemócratas” o “socialistas” oficiales que vendieron la bandera de la clase obrera sea más nítida a los ojos de todo trabajador.

18º Todos los órganos dirigentes de la prensa de los partidos de todos los países están obligados a imprimir los documentos oficiales importantes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

19º Todos los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista, o que soliciten su adhesión, están obligados a convocar, lo más rápidamente posible, en un plazo de cuatro meses a partir del II Congreso de la Internacional Comunista a más tardar, un congreso extraordinario a fin de pronunciarse sobre estas condiciones. Los comités centrales deben controlar que las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista sean conocidas por todas las organizaciones locales.

20º Los partidos que deseen mantener su adhesión a la III Internacional pero que aún no han modificado radicalmente su antigua táctica, deben previamente controlar que los 2/3 de los miembros de su comité central y de las instituciones centrales más importantes estén compuestos por camaradas que ya antes del II Congreso se pronunciaron abiertamente por la adhesión del partido a la III Internacional. Se pueden establecer algunas excepciones con la aprobación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El comité ejecutivo se reserva el derecho a hacer excepciones con los representantes de la tendencia centrífuga mencionados en el parágrafo 7.

21º Los adherentes al partido que rechacen las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al congreso extraordinario.

Las tareas fundamentales de la Internacional Comunista

1. El momento actual del desarrollo del movimiento comunista internacional está caracterizado por el hecho que, en todos los países capitalistas, los mejores representantes del movimiento proletario han comprendido perfectamente los principios fundamentales de la Internacional Comunista, es decir la dictadura del proletariado y el gobierno de los soviets, y se han unido a sus filas con entusiástica adhesión. Más importante todavía es el hecho que las más amplias masas del proletariado de las ciudades y de los trabajadores desarrollados del campo manifiestan su simpatía sin reservas hacia esos principios esenciales. Esto constituye un gran paso adelante.

Por otra parte, se han puesto en evidencia dos limitaciones o debilidades del movimiento comunista internacional, que crece con una rapidez extraordinaria. Una de ellas, muy grave y que presenta un gran peligro inmediato para la causa de la liberación del proletariado, consiste en que ciertos antiguos líderes, determinados viejos partidos de la II Internacional, en parte inconscientemente presionados por las masas, en parte conscientemente (y entonces engañándolas para conservar su antigua situación de agentes y auxiliares de la burguesía en el seno del movimiento obrero) anuncian su adhesión condicional o sin reservas a la III Internacional pero permaneciendo, en los hechos, en todo su trabajo práctico cotidiano, al nivel de la II Internacional. Esta situación es absolutamente inadmisible. Introduce entre las

masas un elemento de corrupción, impide la formación o el desarrollo de un partido comunista fuerte, cuestiona el respeto debido a la III Internacional amenazándola con la reiniciación de traiciones semejantes a las de los socialdemócratas húngaros apresuradamente disfrazados de comunistas. Otro defecto, mucho menos importante y que es más bien una enfermedad de crecimiento del movimiento, es la tendencia “izquierdista” que conduce a una apreciación errónea del papel y de la misión del partido con relación a la clase obrera y a la masa y de la obligación para los revolucionarios comunistas de militar en los parlamentos y en los sindicatos reaccionarios.

El deber de los comunistas no es callar las debilidades de su movimiento sino criticarlo abiertamente a fin de librarse de esas debilidades rápida y radicalmente. Con este objetivo, es importante ante todo definir, de acuerdo con nuestra experiencia práctica, el contenido de las nociones de *dictadura del proletariado* y de *poder de los soviets*. En segundo lugar, en qué puede y debe consistir en todos los países el trabajo preparatorio, inmediato y sistemático tendente a la realización de esas consignas y, en tercer lugar, qué vías y medios nos permiten hacer que nuestro movimiento supere esas debilidades.

1. La esencia de la dictadura del proletariado y del poder de los soviets

2. La victoria del socialismo, primera etapa del comunismo, sobre el capitalismo exige el cumplimiento por parte del proletariado, la única clase realmente revolucionaria, de las tres tareas siguientes.

La primera consiste en derrocar a los explotadores y, en primer lugar, a la burguesía, su representante económica y política principal. Se trata de infligirles una derrota total, de romper su resistencia, de hacer imposible por su parte todo intento de restauración del capital y de la esclavitud asalariada.

La segunda consiste en atraer tras la vanguardia del proletariado revolucionario, de su partido comunista, no solamente a todo el proletariado sino también a toda la masa de trabajadores explotados por el capital, esclarecerlos, organizarlos, educarlos, disciplinarlos en el mismo curso de la lucha despiadada y sin temor contra los explotadores, en arrancarle en todos los países capitalistas esta aplastante mayoría de la población a la burguesía, en inspirarle en la práctica confianza en el papel de dirigente del proletariado, de su vanguardia revolucionaria.

La tercera consiste en neutralizar o reducir a la impotencia a los inevitables vacilantes entre el proletariado y la burguesía, entre la democracia burguesa y el poder de los soviets, de la clase de pequeños propietarios rurales, industriales y negociantes aún bastante numerosos aunque sólo formen una minoría de la población y de las categorías de intelectuales, de empleados, etc., que inciden alrededor de esta clase.

La primera y la segunda tarea exigen, cada una de ellas, métodos de acción particulares con respecto a los explotados y a los explotadores. La tercera deriva de las dos primeras. Sólo exige una aplicación, hábil, flexible y oportuna de los métodos aplicados para las primeras, se trata de adaptarlos a las circunstancias concretas.

3. En la coyuntura actual, creada en todo el mundo (sobre todo en los países capitalistas más desarrollados, poderosos, ilustrados y libres) por el militarismo, el imperialismo, la opresión de las colonias y de los países débiles, la matanza imperialista mundial y la “paz” de Versalles, el pensamiento de una pacífica sumisión de la mayoría de los explotados ante los capitalistas y de una evolución apacible hacia el socialismo no es solamente un signo de mediocridad burguesa sino también un engaño, la disimulación de la esclavitud del asalariado, la deformación de la verdad a los ojos de los trabajadores. La verdad es que la burguesía más ilustrada, la más democrática, no retrocede ante la masacre de millones de obreros y campesinos con el único fin de salvar la propiedad privada de los medios de producción. La liquidación de la burguesía por medio de la violencia, la confiscación de sus propiedades, la destrucción de sus mecanismos de estado, parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc. hasta el exilio o la reclusión de todos los explotadores más peligrosos y obstinados, sin excepción, el ejercicio de una estricta vigilancia para reprimir los intentos, que no faltarán, de restaurar la esclavitud capitalista, tales son las medidas que pueden asegurar el sometimiento real de toda la clase de explotadores.

Por otra parte, la idea muy común en los viejos partidos y en los líderes de la II Internacional de que la mayoría de los trabajadores y de los explotados puede en el régimen capitalista, bajo el yugo esclavista de la burguesía (que reviste formas infinitamente variadas tanto más refinadas y a la vez más crueles y despiadadas a medida que el país capitalista es más culto) adquirir una plena conciencia socialista, firmeza socialista, convicciones y fuerza, esta idea, decimos nosotros, engaña también a los trabajadores. En realidad, sólo después de que la vanguardia proletaria, sostenida por la única clase revolucionaria o por su mayoría, haya derrotado a los explotadores, se verán liberados los explotados de sus servidumbres e inmediatamente mejoradas sus condiciones de existencia en detrimento de los capitalistas expropiados. Sólo entonces, y al precio de la más dura guerra civil, la educación, la instrucción, la organización de las grandes masas explotadas podrá realizarse alrededor del proletariado, bajo su influencia y su dirección, y sólo así será posible vencer su egoísmo, sus vicios, sus debilidades, su falta de cohesión, que se derivan del régimen de la propiedad privada y transformarlos en una vasta asociación de trabajadores libres.

4. El éxito de la lucha contra el capitalismo exige una justa relación de fuerzas entre el partido comunista como guía, el proletariado, la clase revolucionaria y la masa, es decir el conjunto de los trabajadores y de los explotados. El partido comunista, si es realmente la vanguardia de la clase revolucionaria, si asimila a sus mejores representantes, si está compuesta de comunistas conscientes y sacrificados, educados y fogueados por la experiencia de una larga lucha revolucionaria, si ha sabido unirse indisolublemente a toda la existencia de la clase obrera y por su intermedio a la de toda la masa explotada e inspirarles plena confianza, sólo ese partido es capaz de dirigir al proletariado en la lucha final, la más encarnizada, contra todas las fuerzas del capitalismo. Y sólo bajo la dirección de semejante partido puede el proletariado aniquilar la apatía y la resistencia de la pequeña aristocracia obrera compuesta por los líderes del movimiento sindical y del corporativo, corrompidos por el capitalismo, y desarrollar todas sus energías, infinitamente más grandes que su fuerza numérica, debido a la estructura económica del propio capitalismo. Solamente una vez liberada del yugo del capital y del aparato gubernamental del estado, después de haber obtenido la posibilidad de actuar libremente, sólo entonces la masa, es decir la totalidad de los trabajadores y de los explotados organizados en los soviets, podrá desarrollar, por primera vez en la historia, la iniciativa y la energía de decenas de millones de hombres ahogados por el capitalismo. Sólo cuando los soviets sean el único mecanismo del estado podrá asegurarse la participación efectiva de las masas, antes explotadas, en la administración del país, participación que, en las democracias burguesas más ilustradas y libres era imposible en el 95% de los casos. En los soviets, la masa de los explotados comienza a aprender, no en los libros sino con la experiencia práctica, qué es la construcción socialista, la creación de una nueva disciplina social y de la libre asociación de los trabajadores libres.

2. En qué debe consistir la preparación inmediata de la dictadura proletaria

5. El actual desarrollo del movimiento comunista internacional está caracterizado por el hecho que en numerosos países capitalistas el trabajo de preparación del proletariado para el ejercicio de la dictadura no está acabado y con mucha frecuencia ni siquiera se ha comenzado de forma sistemática. Esto no quiere decir que la revolución proletaria sea imposible en un futuro muy próximo. Por el contrario, es muy posible, dado que la situación política y económica es extraordinariamente rica en materias inflamables y en causas susceptibles de provocar su incendio imprevisto. Otro factor de la revolución, fuera del estado de preparación del proletariado, es sobre todo la crisis general a que se enfrentan todos los partidos gobernantes y todos los partidos burgueses. De lo anteriormente dicho se desprende que la tarea actual de los partidos comunistas consiste en apresurar la revolución aunque sin provocarla artificialmente antes de lograr una preparación. La preparación del proletariado para la revolución debe intensificarse mediante la acción. Por otra parte, los casos señalados hace un momento en la historia de muchos partidos socialistas obligan a vigilar para que el reconocimiento de la dictadura del proletariado no sea puramente verbal.

Por estas razones, en la actualidad la tarea fundamental del partido comunista, desde el punto de vista del movimiento internacional proletario, es el agrupamiento de todas las fuerzas comunistas dispersas, la formación en cada país de un partido comunista único (o el fortalecimiento y la renovación de los partidos ya existentes) a fin de activar el trabajo de preparación del proletariado para la conquista del poder bajo la forma de dictadura del proletariado. La acción socialista habitual de los grupos y de los partidos que reconocen la dictadura del proletariado está lejos de haber experimentado esta modificación fundamental, esa renovación radical que es necesaria para que se reconozca la acción como comunista y como correspondiente a las tareas previas de la dictadura del proletariado.

6. La conquista del poder político por parte del proletariado no interrumpe la lucha de clases de éste contra la burguesía sino que, por el contrario, la hace más amplia, más dura, más despiadada. Todos los grupos, partidos, militantes del movimiento obrero que adoptan en su totalidad o parcialmente el punto de vista del reformismo, del “centro”, etc., inevitablemente se colocarán, debido a la extrema exacerbación de la lucha, del lado de la burguesía o del lado de los vacilantes, o, lo que es más peligroso engrosarán las filas de los amigos indeseables del proletariado victorioso. Por eso la preparación de la dictadura del proletariado exige no solamente el fortalecimiento de la lucha contra la tendencia de los reformistas y de los “centristas”, sino también la modificación del carácter de esa lucha. Ésta no puede limitarse a la demostración del carácter erróneo de esas tendencias sino que debe, también, desenmascarar incansable y despiadadamente a todo militante del movimiento obrero que manifieste esas tendencias. Sin esto, el proletariado no puede saber con quién marcha hacia la lucha final contra la burguesía. Esta lucha es tal que puede cambiar en todo momento y transformar, como ya lo ha demostrado la experiencia, el arma de la crítica por la crítica de las armas. Toda vacilación o debilidad en la lucha contra los que se comportan como reformistas o “centristas” tiene como consecuencia un aumento directo del peligro de derrocamiento del poder proletario por parte de la burguesía, que utilizará en el futuro para los fines de la contrarrevolución lo que a los obtusos les parece sólo un “desacuerdo teórico” del momento.

7. Es imposible limitarse a la negación habitual de principio de toda colaboración con la burguesía, de todo “coalicionismo”. Una simple defensa de la “libertad” y de la “igualdad” con el mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción se transforma, bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, que nunca estará en condiciones de liquidar de un solo golpe toda la propiedad privada, en “colaboración” con la burguesía que saboteará directamente el poder de la clase obrera. Pues la dictadura del proletariado significa la consolidación gubernamental y la defensa por parte de todo el sistema estatal, no de “la libertad” para los explotadores para continuar su obra de opresión y de explotación, no de la “igualdad” del propietario (es decir del que conserva para su disfrute personal ciertos medios de producción creados por el trabajo de la colectividad) y del pobre. Lo que hasta la victoria del proletariado nos parece sólo un desacuerdo sobre la cuestión de la “democracia” se convertirá inevitablemente más adelante, después de la victoria, en un problema que habrá que resolver mediante las armas. Sin una transformación radical de todo el carácter de la lucha contra los “centristas” y los “defensores de la democracia” la preparación previa de las masas para la realización de la dictadura del proletariado es imposible.

8. La dictadura del proletariado es la forma más decisiva y revolucionaria de la lucha de clases del proletariado y de la burguesía. Esa lucha sólo puede resultar victoriosa cuando la vanguardia más revolucionaria del proletariado arrastra tras de sí a una aplastante mayoría obrera. La preparación de la dictadura del proletariado exige, por esas razones, no solamente la divulgación del carácter burgués del reformismo y de toda la defensa de la democracia que implique el mantenimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción, no sólo la divulgación de las manifestaciones de tendencias, que significan en los hechos la defensa de la burguesía en el seno del movimiento obrero sino que exige, también, el reemplazo de los viejos líderes por comunistas en todos los sectores de la organización proletaria: políticos, sindicales, cooperativas, educacionales, etc...

Cuanto más firme y prolongada ha sido la dominación de la democracia burguesa en un determinado país, la burguesía logra con mayor éxito poner en los puestos importantes del movimiento obrero a hombres educados por ella, por sus concepciones, por sus prejuicios, con frecuencia directa o indirectamente comprados por ella. Es indispensable, y es preciso hacerlo con mucha más osadía que hasta ahora, remplazar a esos representantes de la aristocracia obrera por trabajadores aún inexpertos pero que estén cerca de la masa explotada y gocen de su confianza en la lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado exigirá la designación de esos trabajadores inexpertos en los puestos más importantes del gobierno sin que por ello el poder de la clase obrera disminuya o no sea sostenido por las masas.

9. La dictadura del proletariado es la realización más completa de la dominación de todos los trabajadores y de todos los explotados, oprimidos, embrutecidos, aterrorizados, dispersados, engañados por la clase capitalista, pero conducidos por la única clase social preparada para esta misión directriz por toda la historia del capitalismo. Por eso debe ser comenzada en todas partes e inmediatamente la preparación de la dictadura proletaria, entre otros por los siguientes medios:

En todas las organizaciones sin excepción (sindicatos, uniones, etc.) proletarias, en primer lugar y después no proletarias, de las masas trabajadoras explotadas (ya sean políticas, sindicales, militares, cooperativas, postescolares, deportivas, etc.) se deben formar grupos o núcleos comunistas, con preferencia legalmente, pero si es necesario clandestinamente, lo que se convierte en obligatorio siempre que se espere su clausura o el arresto de sus miembros. Esos grupos, vinculados entre sí y también al partido, intercambiarán el resultado de sus experiencias, se ocuparán de la agitación, de la propaganda y de la organización, se adaptarán a todos los dominios de la vida social, a todos los aspectos y a todas las categorías de la masa trabajadora y así deberán proceder, mediante tan múltiple trabajo, a su propia educación, a la del partido, de la clase obrera y de la masa.

Sin embargo, es muy importante elaborar prácticamente (en su desarrollo necesario) métodos de acción por un lado respecto a los líderes o representantes autorizados de las organizaciones, totalmente corrompidas por los prejuicios imperialistas y pequeños burgueses (líderes a los que hay que desenmascarar despiadadamente y excluir del movimiento obrero) y, por otro lado, respecto a las masas que, sobre todo después de la matanza imperialista, están dispuestas a entender la necesidad de seguir al proletariado, el único capaz de sustraerlas de la esclavitud imperialista. Es conveniente saber abordar a las masas con paciencia y circunspección, a fin de comprender las particularidades psicológicas de cada profesión, de cada grupo en el seno de esta masa.

10. Hay un grupo o fracción de los comunistas que merece particular atención y la vigilancia del partido: la fracción parlamentaria. En otros términos, el grupo de miembros del partido elegidos en el parlamento (o en los municipios, etc.). Por una parte, esas tribunas son de una importancia fundamental para los sectores profundos de la clase trabajadora retrasada o llena de prejuicios pequeñoburgueses. Esa es la razón por la que los comunistas, desde lo alto de esas tribunas, deben llevar a cabo una acción de propaganda, agitación y organización y explicar a las masas por qué era necesaria en Rusia (como lo será llegado el caso en todos los países) la disolución del parlamento burgués por el Congreso Panruso de Soviets. Por otra parte, toda la historia de la democracia burguesa ha hecho de la tribuna parlamentaria, sobre todo en los países adelantados, el principal, o uno de los principales, antro de las estafas financieras y políticas, del arribismo, de la hipocresía, de la opresión de los trabajadores. Por eso el vivo odio alimentado con respecto a los parlamentos por los mejores representantes del proletariado está plenamente justificado. Por eso los partidos comunistas y todos los partidos adheridos a la III Internacional (sobre todo en el caso en que esos partidos no hayan sido creados a consecuencia de una escisión de los viejos partidos tras una larga y encarnizada lucha sino que se hayan formado por la adopción, muchas veces nominal, de una nueva posición por parte de los antiguos partidos) deben observar una actitud muy rigurosa con respecto a sus fracciones parlamentarias, es decir exigir su subordinación total al comité central del partido, la incorporación preferentemente en su composición de obreros revolucionarios, el análisis más atento en la prensa del partido y en las reuniones de éste de los discursos de los parlamentarios

desde el punto de vista de su actitud comunista, la designación de los parlamentarios para la acción de propaganda entre las masas, la exclusión inmediata de todos aquellos que manifiesten una tendencia hacia la II Internacional, etc.

11. Uno de los obstáculos más graves para el movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas desarrollados deriva del hecho que, gracias a las posesiones coloniales y a la plusvalía del capital financiero, etc., el capital ha logrado crear una pequeña aristocracia obrera relativamente imponente y estable. Este grupo se benefició con las mejores retribuciones y, por encima de todo, está penetrada de un espíritu de corporativismo estrecho, pequeño burgués y de prejuicios capitalistas. Constituye el verdadero “punto de apoyo” social de la II Internacional de los reformistas y de los “centristas” y en la actualidad está muy cerca de convertirse en el principal punto de apoyo de la burguesía. Ninguna preparación, ni siquiera previa, del proletariado para la derrota de la burguesía es posible sin una lucha directa, sistemática, amplia, declarada, con esta pequeña minoría que, sin ninguna duda (como ya lo ha demostrado la experiencia) proveerá numerosos hombres a la guardia blanca de la burguesía después de la victoria del proletariado. Todos los partidos adheridos a la III Internacional deben imponer a cualquier precio esta consigna, “más profundamente en las masas”, entendiendo por masa a todo el conjunto de los trabajadores y de los explotados por el capital y sobre todo a los menos organizados y educados, a los más oprimidos y a los alejados de la organización.

El proletariado sólo deviene revolucionario cuando no se encierra en los marcos de un estrecho corporativismo y actúa en todas las manifestaciones y en todos los dominios de la vida social como el jefe de la masa trabajadora y explotada. La realización de su dictadura es imposible sin preparación y sin la resolución de arriesgar las pérdidas más grandes en nombre de la victoria sobre la burguesía. Y desde este punto de vista, la experiencia de Rusia tiene una importancia práctica de principio. El proletariado ruso no habría podido realizar su dictadura, no habría conquistado la simpatía y la confianza generales de toda la masa obrera si no hubiese dado pruebas de espíritu de sacrificio y si no hubiese sufrido el hambre más profundamente que todos las otras capas de esta masa, en las horas más difíciles de los ataques, de las guerras, del bloqueo de la burguesía mundial.

El apoyo más completo y sacrificado del partido comunista y del proletariado de vanguardia es particularmente necesario en relación a todo movimiento huelguístico amplio, violento, considerable, que es el único en condiciones, bajo la opresión del capital, de despertar verdaderamente, de conmover y organizar a las masas, de inspirarles plena confianza en el papel directriz del proletariado revolucionario. Sin esa preparación, ninguna dictadura del proletariado es posible, y los hombres capaces de oponerse a las huelgas, como lo hacen Kautsky en Alemania y Turati en Italia, no deben ser tolerados en el seno de los partidos adheridos a la III Internacional. Esto también puede decirse de los líderes parlamentarios y tradeunionistas que permanentemente traicionan a los obreros enseñándoles por medio de la huelga el reformismo y no la revolución (ejemplos: Jouhaux en Francia, Gompers en Norteamérica, G-H Thomas en Inglaterra).

12. Para todos los países, incluso para los más “libres”, los más “legales”, los más “pacíficos”, es decir donde hay una más débil exacerbación de la lucha de clases, ha llegado el momento en que se impone, como una necesidad absoluta para todo partido comunista, unir la acción legal e ilegal, la organización legal y la organización clandestina. Pues en los países más cultos y más libres, los de régimen burgués democrático más “estable”, los gobiernos, pese a sus declaraciones falsas y cínicas, ya han confeccionado listas negras secretas de comunistas, violan permanentemente su propia constitución apoyando, más o menos secretamente, a los guardias blancos y el asesinato de los comunistas en todos los países, preparan en la sombra el arresto de comunistas, la infiltración entre ellos de provocadores, etc.

Ni el más reaccionario espíritu pequeñoburgués, por más bellas que sean las frases “democráticas” y pacifistas tras las que se ampara, puede negar ese hecho y su ineludible conclusión: la formación inmediata por parte de todos los partidos comunistas legales de organizaciones clandestinas tendentes a la acción ilegal, organizaciones que estarán preparadas para el día en que la burguesía se decida a cercar a los comunistas. La acción ilegal desarrollada

en el ejército, en la flota, en la policía es de la mayor importancia. Desde la gran guerra imperialista, todos los gobiernos del mundo temen al ejército regular y han recurrido a todos los procedimientos imaginables para formar unidades militares con elementos especialmente seleccionados de la burguesía y dotados de las armas e ingenios más mortíferos y perfeccionados.

Por otra parte, también es necesario en todos los casos no limitarse a una acción ilegal y proseguir además la acción legal tratando de superar todas las dificultades, fundando diarios y organizaciones legales bajo las designaciones más diversas y, si es preciso, cambiando frecuentemente sus nombres. Así actúan los partidos comunistas ilegales en Finlandia, Hungría, Alemania y, en cierta medida, en Polonia, Lituania, etc. Así deben actuar los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) en Estados Unidos y deberán actuar todos los otros partidos comunistas legales en el caso que se intente castigarlos por su aceptación a las resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, etc.

La absoluta necesidad de unir la acción legal e ilegal no está determinada en principio por el conjunto de las condiciones de la época que atravesamos, período de vísperas de dictadura proletaria, sino por la necesidad de demostrarle a la burguesía que no hay y no puede haber dominios y campos de acción que no hayan conquistado los comunistas y también porque existen aún profundos sectores del proletariado, y en proporciones más vastas una masa trabajadora y explotada no proletaria, que siguen confiando en la legalidad burguesa democrática y a los que es muy importante disuadir.

13. El estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados evidencia, de forma contundente, la falsedad de la libertad y de la igualdad en la democracia burguesa, así como la necesidad de unir sistemáticamente la acción legal e ilegal. Tanto en la Alemania vencida como en Estados Unidos victorioso, todas las fuerzas del aparato gubernamental de la burguesía y toda la astucia de los reyes del oro se ponen manos a la obra para despojar a los obreros de su prensa: persecuciones judiciales y arrestos (o asesinatos cometidos por matones) de los redactores, confiscaciones de los envíos postales, del papel, etc. Y todo lo necesario para un diario en materia de información se halla en manos de las agencias telegráficas burguesas, los anuncios sin los cuales un gran diario no puede cubrir sus costos se encuentran a la “libre” disposición de los capitalistas. En resumen, la burguesía, mediante la mentira, la presión del capital y del estado burgués, despoja al proletariado revolucionario de su prensa.

Para luchar contra esta situación, los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de prensa periódica destinada a la difusión masiva entre los obreros que incluya: 1) publicaciones legales que enseñarían, sin declararse comunistas y sin hablar de su dependencia del partido, a sacar ventaja de las más mínimas posibilidades legales, como lo hicieron los bolcheviques bajo el zarismo después de 1905; 2) folletos ilegales, aunque sean de formato mínimo, de aparición irregular pero impresos por los obreros en un gran número de tipografías que den al proletariado una información libre, revolucionaria y consignas revolucionarias.

Sin una batalla revolucionaria, que atraiga a las masas, por la libertad de prensa comunista, la preparación de la dictadura del proletariado es imposible.

3. Modificación de la línea de conducta y, parcialmente, de la composición social de los partidos adheridos o que deseen adherirse a la Internacional Comunista

14. El grado de preparación del proletariado de los países más importantes, desde el punto de vista de la economía y de la política mundiales, para la realización de la dictadura obrera se caracteriza, con la mayor objetividad y exactitud, por el hecho que los partidos más influyentes de la II Internacional tales como el Partido Socialista francés, el Partido Socialdemócrata Independiente alemán, el Partido Obrero Independiente inglés, el Partido Socialista norteamericano han surgido de esa internacional amarilla y han decidido, bajo determinadas condiciones, adherirse a la III Internacional. De esta forma, queda demostrado que la vanguardia no está sola, que la mayoría del proletariado revolucionario ha comenzado a pasarse a nuestro lado, persuadido por la marcha de los acontecimientos. Ahora lo esencial es

saber concluir esta etapa y que la organización consolide firmemente los resultados obtenidos a fin que se pueda avanzar en toda la línea sin la menor vacilación.

15. Toda la actividad de los partidos anteriormente citados (a los que hay que agregar también el partido socialista suizo si el telegrama que nos informa de su decisión de adherirse a la III Internacional es exacto) prueba (y no importa qué publicación de esos partidos lo confirma irrefutablemente) que aún no es comunista y que se opone con frecuencia a los principios fundamentales de la III Internacional reconociendo a la democracia burguesa en lugar de a la dictadura del proletariado y del poder de los soviets.

Por esas razones, el II Congreso de la Internacional Comunista declara que no considera posible el reconocimiento inmediato de esos partidos, que confirma la respuesta dada por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a los independientes alemanes, que confirma su consentimiento para establecer negociaciones con todo partido que salga de la II Internacional y que exprese el deseo de acercarse a la III Internacional, que concede voto consultivo a los delegados de esos partidos para todos sus congresos y conferencias, que plantea las siguientes condiciones para la total unión de esos partidos (y partidos similares) con la Internacional Comunista:

1º Publicación de todas las decisiones de todos los congresos de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo en todas las ediciones periódicas del partido;

2º Examen de estas últimas en reuniones especiales de todas las organizaciones locales del partido;

3º Convocatoria, después de este examen, de un congreso especial del partido con el objeto de excluir a los elementos que continúen actuando con el criterio de la II Internacional. Ese congreso deberá ser convocado lo más rápidamente en el plazo máximo de cuatro meses posteriores al II Congreso de la Internacional Comunista;

4º Expulsión del partido de todos los elementos que continúen actuando según los cánones de la II Internacional;

5º Traspaso de todos los órganos periódicos del partido a manos de redactores exclusivamente comunistas;

6º Los partidos que quieran adherir ahora a la III Internacional pero que aún no han modificado radicalmente su vieja táctica deben controlar previamente que los dos tercios de miembros de su comité central y de las instituciones centrales más importantes estén compuestos por camaradas que, ya antes del II Congreso se habían pronunciado abiertamente a favor de la adhesión del partido a la III Internacional. Pueden hacerse excepciones con la aprobación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El comité ejecutivo se reserva también el derecho a hacer excepciones en lo que respecta a los representantes de la tendencia centrífuga mencionados en el parágrafo 7º;

7º Los miembros del partido que rechacen las condiciones y tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al congreso extraordinario.

16. En lo concerniente a la actitud de los comunistas que forman la minoría actual entre los militantes responsables de los partidos antes citados y similares, el II Congreso de la Internacional Comunista decide que, a consecuencia del rápido crecimiento del espíritu revolucionario de las masas, el alejamiento de los comunistas de esos partidos no es deseable, mientras mantengan la posibilidad de llevar a cabo una acción tendente al reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder de los soviets, de criticar a los oportunistas y a los centrífugos que aún siguen en esos partidos.

Sin embargo, cuando el ala izquierda de un partido centrífugo haya adquirido una fuerza suficiente podrá, si lo juzga útil para el desarrollo del comunismo, abandonar el partido en bloque y formar un partido comunista.

Simultáneamente, el II Congreso de la III Internacional aprueba también la adhesión de grupos y organizaciones comunistas o simpatizantes del comunismo del Labour Party inglés, aunque éste último aún no haya salido de la II Internacional. Mientras el partido deje a sus organizaciones su actual libertad de crítica, acción, propaganda, agitación y organización para la

dictadura del proletariado y para el poder soviético, mientras conserve su carácter de unión de todas las organizaciones sindicales de la clase obrera, los comunistas deben realizar todos los intentos y llegar hasta ciertos compromisos a fin de tener la posibilidad de ejercer una influencia sobre las amplias masas de trabajadores, de denunciar a sus jefes oportunistas desde lo alto de las tribunas ante las masas, de apresurar el pasaje del poder político de las manos de los representantes directos de la burguesía a los de los lugartenientes obreros de la clase trabajadora para liberar lo más rápidamente a las masas de sus últimas ilusiones en lo que respecte a este asunto.

17. En lo relativo al Partido Socialista Italiano, el II Congreso de la III Internacional, reconociendo que la revisión del programa votado el año pasado por ese partido en su Congreso de Bolonia marca una etapa muy importante en su transformación hacia el comunismo, y que las propuestas presentadas por la Sección de Turín al consejo general del partido publicadas en el diario *Ordine Nuovo* del 8 de mayo de 1920 coinciden con todos los principios fundamentales de la III Internacional, solicita al Partido Socialista Italiano que examine, en el próximo congreso que debe convocarse de acuerdo a los estatutos del partido y de las disposiciones generales de admisión a la III Internacional, las mencionadas propuestas y todas las decisiones de los dos congresos de la Internacional Comunista, particularmente en lo referido a la fracción parlamentaria, a los sindicatos y a los elementos no comunistas del partido.

18. El II Congreso de la III Internacional considera como inadecuadas las concepciones sobre las relaciones del partido con la clase obrera y con la masa, sobre la participación facultativa de los partidos comunistas en la acción parlamentaria y en la acción de los sindicatos reaccionarios, que han sido ampliamente refutadas en las resoluciones especiales del presente congreso, después de haber sido defendidas sobre todo por el "Partido Comunista Obrero de Alemania" y en parte por el "Partido Comunista de Suiza", por el órgano del buró vienesés de la Internacional Comunista para Europa Oriental, *Kommunismus*, por algunos camaradas holandeses, por ciertas organizaciones comunistas de Inglaterra, la "Federación Obrera Socialista", etc., así como por los IWW de EEUU y los "Shop Steward Committees" de Inglaterra, etc.

Sin embargo, el II Congreso de la III Internacional cree posible y conveniente la reunión en la III Internacional de las organizaciones anteriormente mencionadas que aún no se han adherido oficialmente, pues en este caso, y sobre todo con respecto a los "Shop Steward Committees" ingleses, nos hallamos en presencia de un profundo movimiento proletario que en los hechos se encuadra en los principios fundamentales de la Internacional Comunista. En esas organizaciones, las concepciones erróneas sobre la participación en la acción de los parlamentos burgueses se explican menos por el papel de los elementos surgidos de la burguesía que aportan sus concepciones, de un espíritu en el fondo pequeñoburgués tal como lo son frecuentemente las de los anarquistas, que por la inexperiencia política de los proletarios verdaderamente revolucionarios y ligados con la masa.

El II Congreso de la III Internacional solicita por esas razones a todas las organizaciones y todos los grupos comunistas de los países anglosajones la prosecución, incluso en el caso en que los "IWW" y los "Shop Steward Committees" no se unan inmediatamente a la III Internacional, de una política de relaciones más amistosas con esas organizaciones, de acercamiento a ellas y a las masas que simpatizan con ellas, haciéndoles comprender amigablemente desde el punto de vista de la experiencia de todas las revoluciones rusas del siglo XX, el carácter erróneo de sus concepciones y reiterando los intentos de fusión con esas organizaciones en un partido comunista único.

19. El congreso llama la atención de todos los camaradas, sobre todo los de los países latinos y anglosajones, sobre este hecho: desde la guerra se ha producido una profunda división de ideas entre los anarquistas de todo el mundo con respecto a la actitud a observar frente a la dictadura del proletariado y el poder de los soviets. En esas condiciones, entre los elementos proletarios que con frecuencia se sintieron atraídos al anarquismo por el odio plenamente justificado al oportunismo y al reformismo de la II Internacional, se observa una

comprensión particularmente exacta de esos principios, que se extiende cada vez más a medida que se conoce mejor la experiencia de Rusia, Finlandia, Hungría, Lituania, Polonia y Alemania.

Por esas razones, el congreso considera un deber de todos los camaradas sostener por todos los medios la transición de todos los elementos proletarios de masas del anarquismo a la III Internacional.

El congreso considera que el éxito de la acción de los partidos verdaderamente comunistas debe ser apreciado, entre otras cosas, en la medida en que hayan logrado atraer a todos los elementos verdaderamente proletarios del anarquismo.

Resolución sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria

El proletariado mundial se halla en vísperas de una lucha decisiva. La época en que vivimos es una época de acción directa contra la burguesía. Se aproxima la hora decisiva. En todos los países donde existe un movimiento obrero consciente, la clase obrera tendrá que librar pronto una serie de combates encarnizados, con las armas en la mano. En este momento más que nunca, la clase obrera tiene necesidad de una sólida organización. De ahora en adelante la clase obrera debe prepararse infatigablemente para esta lucha, sin perder ni un solo minuto.

Si en 1871, durante la Comuna de París, la clase obrera hubiese tenido un partido comunista sólidamente organizado, aunque fuese poco numeroso, la primera insurrección del heroico proletariado francés habría sido mucho más fuerte y habría evitado muchos errores. Las batallas que el proletariado tendrá que entablar ahora, en coyunturas históricas muy diferentes, tendrán resultados mucho más graves que en 1871.

El II Congreso Mundial de la Internacional Comunista señala a los obreros revolucionarios de todo el mundo la importancia de las siguientes consideraciones:

1. El partido comunista es una fracción de la clase obrera y desde luego es su fracción más avanzada, la más consciente y, por consiguiente, la más revolucionaria. Se crea mediante la selección espontánea de los trabajadores más conscientes, abnegados y educados. El partido comunista no tiene intereses diferentes de los de la clase obrera. El partido comunista sólo difiere de la gran masa de trabajadores en lo que él considera la misión histórica del conjunto de la clase obrera y se esfuerza en todo momento en defender no los intereses de algunos grupos o profesiones sino los de toda la clase obrera. El partido comunista constituye la fuerza organizadora y política con ayuda de la cual la fracción más adelantada de la clase obrera dirige por el buen camino a las masas del proletariado y del semiproletariado.

2. Mientras el poder gubernamental no sea conquistado por el proletariado y en tanto este último no haya consolidado, de una vez por todas, su predominio y haya prevenido toda tentativa de restauración burguesa, el partido comunista sólo incluirá en sus filas organizadas a una minoría obrera. Hasta la toma del poder y en la época de transición, el partido comunista puede, gracias a circunstancias favorables, ejercer una influencia ideológica y política incuestionable en todos los sectores proletarios y semiproletarios de la población, pero no puede reunirlos organizadamente en sus filas. Sólo cuando la dictadura proletaria prive a la burguesía de medios de acción tan poderosos como la prensa, la escuela, el parlamento, la iglesia, la administración, etc., cuando la derrota definitiva del régimen burgués sea evidente para todos, entonces todos los obreros, o al menos la mayoría comenzarán a entrar en las filas del partido comunista.

3. Las nociones de partido y de clase deben ser distinguidas con el mayor cuidado. Los miembros de los sindicatos "cristianos" y liberales de Alemania, de Inglaterra y de otros países pertenecen indudablemente a la clase obrera. Los grupos obreros más o menos considerables que todavía se organizan en las filas de Scheidemann, Gompers y otros también pertenecen a ella. En esas condiciones históricas, es muy posible que surjan numerosas tendencias reaccionarias en el seno de la clase obrera. La tarea del comunismo no consiste en adaptarse a esos elementos atrasados de la clase obrera sino en elevar a toda la clase obrera al nivel de la vanguardia comunista. La confusión entre esas dos nociones de partido y de clase puede

conducir a errores y malentendidos muy graves. Es evidente, por ejemplo, que los partidos obreros debían, pese a los prejuicios y al estado de ánimo de un sector de la clase obrera durante la guerra imperialista, rebelarse a cualquier precio contra esos prejuicios y ese estado de ánimo, en nombre de los intereses históricos del proletariado que colocaban a su partido en la obligación de declarar la guerra a la guerra.

Es así, por ejemplo, cómo a comienzos de la guerra imperialista de 1914, los partidos socialistas de todos los países, al apoyar a “sus” respectivas burguesías, no dejaron de justificar su conducta invocando la voluntad de la clase obrera. Al hacerlo, olvidaban que, incluso cuando hubiese sido así, la tarea del partido proletariado consistía en reaccionar contra la mentalidad obrera general y defender a cualquier precio los intereses históricos del proletariado. Por eso a comienzos del siglo XX los mencheviques rusos (que en ese entonces se llamaban economistas) repudiaban la lucha abierta contra el zarismo porque, según decían, la clase obrera en su conjunto no se encontraba en condiciones de comprender la necesidad de la lucha política.

Por eso también los independientes de derecha en Alemania siempre han justificado sus medidas moderadas diciendo que ante todo era preciso comprender los deseos de las masas, y ellos mismos no comprendían que el partido está destinado a marchar a la cabeza de las masas y mostrarles el camino.

4. La Internacional Comunista está absolutamente convencida de que el fracaso de los antiguos partidos “socialdemócratas” de la II Internacional en ningún caso puede ser considerado como el fracaso de los partidos proletarios en general. La época de la lucha directa por la dictadura del proletariado exige un nuevo partido proletario mundial: el partido comunista.

5. La Internacional Comunista repudia categóricamente la opinión según la cual el proletariado puede realizar su revolución sin tener un partido político. Toda lucha de clases es una lucha política. El objetivo de esta lucha, que tiende a transformarse inevitablemente en guerra civil, es la conquista del poder político. Por eso el poder político sólo puede ser conquistado, organizado y dirigido por un determinado partido político. Únicamente en el caso en que el proletariado esté guiado por un partido organizado y experimentado, que persiga fines claramente definidos y que posea un programa de acción susceptible de ser aplicado tanto en la política interna como en la política exterior, la conquista del poder político puede ser considerada no como un episodio sino como el punto de partida de un trabajo duradero de construcción comunista de la sociedad por el proletariado.

La misma lucha de clases exige también la centralización y la dirección única de las diversas formas de movimiento proletario (sindicatos, cooperativas, comités de fábricas, educación, elecciones, etc.). El centro organizador y dirigente sólo puede ser un partido político. Negarse a creerlo y a afirmarlo, negarse a someterse a ese principio equivale a repudiar el mando único de los contingentes del proletariado que actúan en puntos diferentes. La lucha de clase proletaria exige una agitación concentrada, que ilustre las diversas etapas de la lucha desde un único punto de vista y atraiga en todo el mundo la atención del proletariado sobre las tareas que le interesan en su conjunto. Todo esto no puede ser realizado sin un aparato político centralizado, es decir fuera del marco de un partido político.

La propaganda de ciertos sindicalistas revolucionarios y de los adherentes al movimiento industrialista de todo el mundo (IWW) contra la necesidad de un partido político que se baste a sí mismo objetivamente sólo ayudó y ayuda a la burguesía y a los “socialdemócratas” contrarrevolucionarios. En su propaganda contra un partido comunista al que querrían reemplazar con sindicatos o con uniones obreras de formas poco definidas y demasiado vastas, los sindicalistas y los industrialistas tienen puntos de coincidencia con oportunistas reconocidos.

Después de la derrota de la revolución de 1905, los mencheviques rusos difundieron durante algunos años la idea de un Congreso Obrero (así lo denominaban ellos) que debía reemplazar al partido revolucionario de la clase obrera. Los “laboristas amarillos” de toda la clase de Inglaterra y Estados Unidos quieren reemplazar al partido político por informes uniones obreras, e inventan al mismo tiempo, una táctica política absolutamente burguesa. Los sindicalistas revolucionarios e industrialistas quieren combatir la dictadura de la burguesía, pero no saben cómo hacerlo. No comprenden que una clase obrera sin partido político es un cuerpo

sin cabeza. El sindicalismo revolucionario y el industrialismo significan un paso adelante sólo en relación a la vieja ideología inerte y contrarrevolucionaria de la II Internacional. En relación al marxismo revolucionario, es decir al comunismo, el sindicalismo y el industrialismo significan un paso hacia atrás. La declaración de los comunistas “de la izquierda alemana KAPD” (programa elaborado por su congreso constitutivo de abril último) afirmando que forman un partido, pero “no un partido en el sentido corriente del término” (*keine Partei im überlieferten Sinne*) constituye una capitulación ante la opinión sindicalista e industrialista, y es un hecho reaccionario.

La clase obrera no puede lograr la victoria sobre la burguesía mediante la huelga general, mediante la táctica de brazos caídos. El proletariado debe llegar a la insurrección armada. El que comprende esto debe también comprender que un partido político organizado es necesario y que no pueden existir difusas uniones obreras.

Los sindicalistas revolucionarios hablan con frecuencia del gran papel que debe desempeñar una minoría revolucionaria resuelta. Ahora bien, en realidad, esta minoría resuelta de la clase obrera que se pide, esta minoría que es comunista y que tiene un programa, que quiere organizar la lucha de las masas, es el partido comunista.

6. La tarea más importante de un partido realmente comunista consiste en permanecer siempre en contacto con las organizaciones proletarias más amplias. Para lograrlo, los comunistas pueden y deben participar en grupos que, sin ser grupos del partido, reúnan a grandes masas proletarias. Tales son, por ejemplo, los que se conocen con el nombre de organizaciones de inválidos en diversos países, sociedades tales como “Fuera manos de Rusia” (*Hands off Russia*) en Inglaterra, las uniones proletarias de arrendatarios, etc. Tenemos aquí el ejemplo ruso de las conferencias de obreros y campesinos que se declaran “independientes” de los partidos (*bezpartini*). Pronto serán organizadas asociaciones de este tipo en cada ciudad, en cada barrio obrero y también en el campo. En ellas participan amplias masas que incluyen también a trabajadores atrasados. Se introducirá en el orden del día las cuestiones más interesantes: aprovisionamiento, vivienda, problemas militares, enseñanza, tarea política del momento actual, etc. Los comunistas deben tener influencia en esas asociaciones, con lo que se obtendrán resultados muy importantes para el partido.

Los comunistas consideran como su tarea principal un trabajo sistemático de educación y organización en el seno de esas organizaciones. Pero precisamente para que ese trabajo sea fecundo, para que los enemigos del proletariado revolucionario no puedan apoderarse de esas organizaciones, los trabajadores avanzados, los comunistas, deben tener su partido de acción organizada, que sepa defender el comunismo en todas las coyunturas y ante todas las eventualidades.

7. Los comunistas no deben apartarse nunca de las organizaciones obreras políticamente neutras, aun cuando posean un carácter evidentemente reaccionario (uniones amarillas, uniones cristianas, etc.). En el seno de esas organizaciones, el partido comunista prosigue constantemente su propia obra, demostrando infatigablemente a los obreros que la neutralidad política es conscientemente cultivada entre ellos por la burguesía y por sus agentes a fin de desviar al proletariado de la lucha organizada por el socialismo.

8. La antigua subdivisión clásica del movimiento obrero en tres formas (partidos, sindicatos, cooperativas) ha cumplido su ciclo. La revolución proletaria en Rusia ha dado origen a la forma esencial de la dictadura del proletariado, los soviets. La nueva división que nosotros reivindicamos en todas partes es la siguiente: 1º el partido; 2º el soviet; 3º el sindicato.

Pero el trabajo en los soviets, así como en los sindicatos de industria convertidos en revolucionarios, debe ser invariable y sistemáticamente dirigido por el partido del proletariado, es decir por el partido comunista. En cuanto que vanguardia organizada de la clase obrera, el partido comunista responde igualmente a las necesidades económicas, políticas y espirituales de toda la clase obrera. Debe ser el alma de los sindicatos y de los soviets así como de todas las otras formas de organización proletaria.

La aparición de los soviets, forma histórica principal de la dictadura del proletariado, de ningún modo disminuye el papel dirigente del partido comunista en la revolución proletaria. Cuando los comunistas alemanes de “izquierda” (véase su Manifiesto al proletariado alemán del 14 de abril de 1920 firmado por el “Partido Comunista Obrero de Alemania”) declaran que “el

partido debe también adaptarse cada vez más a la idea soviética y proletarizarse” (*Kommunistische Arbeiterzeitung*, nº 54) vemos en ella una expresión insinuante de la idea de que el partido comunista debe basarse en los soviets y que éstos pueden reemplazarlo.

Esta idea es profundamente errónea y reaccionaria.

La historia de la revolución rusa nos muestra en cierto momento a los soviets oponiéndose al partido proletario y sosteniendo a los agentes de la burguesía. Lo mismo pudo observarse en Alemania y también es posible en otros países.

Para que los soviets puedan realizar su misión histórica, la existencia de un partido comunista lo suficientemente fuerte como para no “adaptarse” a los soviets sino para ejercer sobre ellos una influencia decisiva, obligarlos a “no adaptarse” a la burguesía y a la socialdemocracia oficial, conducirlos por medio de esta fracción comunista, es, por el contrario, necesario.

9. El partido comunista no es solamente necesario a la clase obrera antes y durante la conquista del poder sino también después de ella. La historia del partido comunista ruso, que detenta desde hace tres años el poder, demuestra que el papel del partido comunista, lejos de disminuir a partir de la conquista del poder, aumenta considerablemente.

10. Cuando se produce la conquista del poder por el proletariado, el partido del proletariado sólo constituye una fracción de la clase de los trabajadores. Pero es la fracción que ha organizado la victoria. Durante veinte años, como ya lo hemos visto en Rusia, desde hace varios años, como lo hemos visto en Alemania, el partido comunista lucha no solamente contra la burguesía sino también contra aquellos socialistas que en realidad no hacen sino manifestar la influencia de las ideas burguesas sobre el proletariado. El partido comunista ha asimilado a los militantes más abnegados, más educados, más progresistas de la clase obrera. Y la existencia de semejante organización proletaria permite superar todas las dificultades con que se enfrenta el partido comunista a partir del día siguiente de la victoria. La organización de un nuevo ejército rojo proletario, la abolición efectiva del mecanismo gubernamental burgués y la creación de los primeros lineamientos del aparato gubernamental proletario, la lucha contra las tendencias corporativistas de ciertos grupos obreros, la lucha contra el patriotismo regional y el espíritu localista, los esfuerzos tendentes a crear una nueva disciplina del trabajo son otros tantos dominios donde el partido comunista, cuyos miembros atraen con su vivo ejemplo a las masas obreras, debe decir la palabra decisiva.

11. La necesidad de un partido político del proletariado sólo desaparecerá con las clases sociales. En la marcha del comunismo hacia la victoria definitiva, es posible que la relación específica existente entre las tres formas esenciales de la organización proletaria contemporánea (partidos, soviets, sindicatos de industria) sea modificada y que se cristalice poco a poco un tipo único, sintético, de organización obrera. Pero el partido comunista sólo se disolverá completamente en el seno de la clase obrera cuando el comunismo deje de ser el eje de la lucha social, cuando toda la clase obrera sea comunista.

12. El II Congreso de la Internacional Comunista debe no solamente confirmar al partido en su misión histórica sino también indicar al proletariado internacional al menos los lineamientos esenciales del partido que nos es necesario.

13. La Internacional Comunista considera que, sobre todo en la época de la dictadura del proletariado, el partido comunista debe estar basado en una inquebrantable centralización proletaria. Para dirigir eficazmente a la clase obrera en la guerra civil larga y tenaz que se avecina, el partido comunista ruso, que durante tres años dirigió con éxito a la clase obrera a través de las peripecias de la guerra civil, ha demostrado que sin la mayor disciplina, sin una centralización efectiva, sin una confianza absoluta de los adherentes con respecto al núcleo dirigente del partido, la victoria de los trabajadores es imposible.

14. El partido comunista debe estar basado en una centralización democrática. La constitución mediante elecciones de los comités secundarios, la sumisión obligatoria de todos los comités al comité superior y la existencia de un centro provisto de plenos poderes cuya autoridad no puede, en el intervalo entre los congresos del partido, ser cuestionada por nadie, esos son los principios esenciales de la centralización democrática.

15. Toda una serie de partidos comunistas en Europa y en América son puestos al margen de la legalidad por el estado de excepción. Es conveniente recordar que el principio

electivo puede sufrir, bajo esas condiciones, algunos inconvenientes y que puede ser necesario acordar a los órganos directivos del partido el derecho a designar nuevos miembros. Así ocurrió en Rusia. Durante el estado de excepción, el partido comunista evidentemente no puede recurrir al referéndum democrático siempre que se plantee un problema grave (como pretendía un grupo de comunistas norteamericanos). Por el contrario, debe darle a su núcleo dirigente la posibilidad y el derecho de decidir rápidamente en el momento oportuno, en nombre de todos los miembros del partido.

16. La reivindicación de una amplia “autonomía” para los grupos locales del partido en estos momentos no puede sino debilitar las filas del partido comunista, disminuir su capacidad de acción y favorecer el desarrollo de las tendencias anarquistas y pequeño burguesas opuestas a la centralización.

17. En los países donde el poder se halla todavía en manos de la burguesía o de la socialdemocracia contrarrevolucionaria, los partidos comunistas deben yuxtaponer sistemáticamente la acción legal y la acción clandestina. Esta última siempre debe controlar efectivamente a la primera. Los grupos parlamentarios comunistas, al igual que las fracciones comunistas que operan en el seno de las diversas instituciones estatales, tanto centrales como locales, deben estar totalmente subordinados al partido comunista, cualquiera que sea la situación, legal o no, del partido. Los funcionarios que de una u otra manera no se someten al partido comunista deben ser expulsados. La prensa legal (diarios, ediciones diversas) debe depender en todo y para todo del conjunto del partido y de su comité central.

18. En toda acción organizativa del partido y de los comunistas, la piedra angular debe estar centrada en la organización de una célula comunista en todos aquellos lugares donde haya algunos proletarios o semiproletarios. En todo soviet, en todo sindicato, en toda cooperativa, en todo taller, en todo comité de inquilinos, debe ser inmediatamente organizada una célula comunista. La organización comunista es el único camino que permite a la vanguardia de la clase obrera arrastrar tras de sí a la clase obrera. Todas las células comunistas que actúan en las organizaciones políticamente neutrales están absolutamente subordinadas al partido en su conjunto, ya sea la acción del partido legal o ilegal. Las células comunistas deben estar organizadas en una estricta dependencia recíproca, a establecer del modo más preciso.

19. El partido comunista surge casi siempre en los grandes centros, entre los trabajadores de la industria urbana. Para asegurar a la clase obrera la victoria más fácil y más rápida, es indispensable que el partido comunista no sea exclusivamente un partido urbano. Debe extenderse también al campo, y con ese objeto, dedicarse a realizar la propaganda y la organización de los jornaleros agrícolas, de los campesinos pobres y medios. El partido comunista debe proseguir con especial cuidado la organización de células comunistas en las aldeas.

La organización internacional del proletariado sólo puede fortalecerse si esta forma de considerar el papel del partido comunista se admite en todos los países donde viven y luchan comunistas. La Internacional Comunista invita a todos los sindicatos que aceptan los principios de la III Internacional a romper con la internacional amarilla. La Internacional Comunista organizará una sección internacional de los sindicatos rojos que se adhieran al comunismo. La Internacional Comunista no rechazará la ayuda de toda organización obrera políticamente neutral deseosa de combatir contra la burguesía. Pero la Internacional Comunista no dejará de probar a los proletarios del mundo:^{1º} que el partido comunista es el arma principal, esencial, de la emancipación del proletariado; ahora debemos contar en todos los países no ya con grupos y tendencias sino con un partido comunista; ^{2º} que en cada país sólo debe existir un solo y único partido comunista; ^{3º} que el partido comunista debe estar basado en el principio de la más estricta centralización y debe instituir en su seno, en la época de la guerra civil, una disciplina militar;^{4º} que en todos los lugares donde haya una docena de proletarios o de semiproletarios el partido comunista debe tener su célula organizada; ^{5º} que en toda organización apolítica debe haber una célula comunista estrictamente subordinada al partido; ^{6º} que al mismo tiempo que defiende inquebrantablemente el programa y la táctica revolucionaria del comunismo, el partido debe mantener las relaciones más estrechas con las organizaciones de las grandes masas obreras y debe defenderse tanto contra sectarismo como contra la falta de principios.

El movimiento sindical, los comités de fábrica de empresas

I

1. Los sindicatos creados por la clase obrera durante el período del desarrollo pacífico del capitalismo eran organizaciones obreras destinadas a luchar por el alza de salarios obreros en el mercado de trabajo y el mejoramiento de las condiciones del trabajo asalariado. Los marxistas revolucionarios se vieron obligados a entrar en contacto con el partido político del proletariado, el partido socialdemócrata, a fin de entablar una lucha común por el socialismo. Las mismas razones que, con raras excepciones, habían hecho de la democracia socialista no un arma de la lucha revolucionaria del proletariado por la liquidación del capitalismo, sino una organización que encauzaba el esfuerzo revolucionario del proletariado según los intereses de la burguesía, hicieron que, durante la guerra, los sindicatos se presentaran con frecuencia en calidad de elementos del aparato militar de la burguesía; ayudaron a esta última a explotar a la clase obrera con mayor intensidad y a llevar a cabo la guerra del modo más enérgico, en nombre de los intereses del capitalismo. Como resultado de abarcar sólo a los obreros especialistas mejor retribuidos por los patrones, de actuar dentro de límites corporativos muy estrechos, encadenados por un aparato burocrático totalmente extraño a las masas engañadas por sus líderes reformistas, los sindicatos traicionaron no solamente la causa de la revolución social sino, también, la de la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros que ellos habían organizado. Abandonaron el ámbito de la lucha profesional contra los patrones y lo remplazaron, a cualquier precio, por un programa de transacciones amistosas con los capitalistas. Esta política fue no solamente la de las tradeuniones liberales en Inglaterra y en los EEUU, la de los sindicatos libres pretendidamente socialistas de Alemania y Austria, sino también la de las uniones sindicales francesas.

2. Las consecuencias económicas de la guerra, la total desorganización del sistema económico en el orden mundial, la carestía enloquecedora de la vida, la explotación más intensa del trabajo de las mujeres y de los niños, el problema de la vivienda, que marchan progresivamente de mal en peor, todo esto impulsa a las masas proletarias por el camino de la lucha contra el capitalismo. Por su carácter y su envergadura, que se esbozan día a día con mayor nitidez, este combate se convertirá en una gran batalla revolucionaria que destruirá las bases generales del capitalismo. El aumento de salarios de una categoría determinada de obreros, arrancado a los patrones al precio de una lucha económica encarnizada, al día siguiente se ve reducido a cero por el alza del coste de la vida. Ahora bien, el alza de los precios debe continuar, pues la clase capitalista de los países vencedores, al arruinar con su política de explotación a la Europa oriental y central, no está en condiciones de organizar el sistema económico mundial. Por el contrario, lo desorganiza cada vez más. Las amplias masas obreras que permanecían hasta ahora al margen de los sindicatos afluyen a ellos para asegurarse el éxito en la lucha económica. En todos los países capitalistas se comprueba un prodigioso crecimiento de los sindicatos que ahora ya no representan únicamente a la organización de los elementos progresistas del proletariado sino a la de toda su masa. Al entrar en los sindicatos, las masas tratan de convertirlos en su arma de combate. El antagonismo de las clases que cada vez se agudiza más, fuerza a los sindicatos a organizar huelgas cuya repercusión se hace sentir en todo el mundo capitalista, interrumpiendo el proceso de la producción y el intercambio capitalista. Al aumentar sus exigencias, a medida que aumenta el coste de la vida y que ellas mismas se agotan cada vez más, las masas obreras destruyen todo cálculo capitalista que representa el fundamento elemental de una economía organizada. Los sindicatos, que durante la guerra se habían convertido en los órganos del sometimiento de las masas obreras a los intereses de la burguesía, representan ahora los órganos de la destrucción del capitalismo.

3. Pero la vieja burocracia profesional y las antiguas formas de organización sindical obstaculizan de todas formas esta transformación del carácter de los sindicatos. La vieja burocracia profesional trata por todos los medios de lograr que los sindicatos conserven su

carácter de organizaciones de la aristocracia obrera, trata de mantener en vigor las reglas que imposibilitan la entrada de las masas obreras mal pagas en los sindicatos. La vieja burocracia sindical todavía se esfuerza en remplazar el movimiento huelguístico, que cada día reviste más el carácter de un conflicto revolucionario entre la burguesía y el proletariado, por una política de contratos a largo plazo que han perdido toda significación ante las variaciones fantásticas de los precios. Trata de imponer a los obreros la política de las comunas obreras, de los Consejos Unidos de la Industria (*Joint Industrial Councils*) y de obstaculizar por la vía legal, gracias a la ayuda del estado capitalista, la expansión del movimiento huelguístico. En los momentos críticos de la lucha, la burguesía siembra la discordia entre las masas obreras militantes e impide que las acciones aisladas de diversas categorías de obreros tiendan a fusionarse en una acción de clase general; y en esas tentativas, recibe el apoyado de la acción de las antiguas organizaciones sindicales, que dividen a los trabajadores de un sector industrial en grupos profesionales artificialmente aislados, aunque todos estén unidos por el mismo hecho de la explotación capitalista. La burguesía se basa en el poder de la tradición ideológica de la antigua aristocracia obrera, aunque esta última resulta incesantemente debilitada por la abolición de los privilegios de diversos grupos del proletariado. Esta abolición se explica por la descomposición general del capitalismo, la igualación de la situación de diversos elementos de la clase obrera, la igualación de sus necesidades y su falta de seguridad.

De este modo, la burocracia sindical sustituye con débiles arroyos las poderosas corrientes del movimiento obrero, sustituye con parciales reivindicaciones reformistas los objetivos revolucionarios generales del movimiento y obstaculiza la transformación de los esfuerzos aislados del proletariado en una lucha revolucionaria única tendente a destruir al capitalismo.

4. Dada la pronunciada tendencia de amplias masas obreras a incorporarse a los sindicatos, y considerando el carácter objetivo revolucionario de la lucha que esas masas sostienen pese a la burocracia profesional, es importante que los comunistas de todos los países formen parte de los sindicatos para convertirlos en órganos conscientes para la liquidación del régimen capitalista y el triunfo del comunismo. Ellos deben tomar la iniciativa de la creación de los sindicatos en todos aquellos lugares donde aún no existan.

Toda deserción voluntaria del movimiento profesional, todo intento de creación artificial de sindicatos que no esté determinado por las violencias excesivas de la burocracia profesional (disolución de las filiales locales revolucionarias sindicales por los centros oportunistas) o por su estrecha política aristocrática que cierra a las grandes masas de trabajadores poco calificados la entrada a los organismos sindicales, presenta un gran peligro para el movimiento comunista. Aparta de la masa a los obreros más progresistas, más conscientes, y la impulsa hacia los jefes oportunistas que trabajan para los intereses de la burguesía... Las vacilaciones de las masas obreras, su indecisión política y la influencia que poseen sobre ellas los líderes oportunistas sólo podrán ser vencidas mediante una lucha cada vez más dura en la medida en que los sectores profundos del proletariado aprendan por experiencia, mediante las lecciones de sus victorias y de sus fracasos, que el sistema económico capitalista nunca permitirá la obtención de condiciones de vida humanas y soportables, en la medida en que los trabajadores comunistas progresistas aprendan, por la experiencia de su lucha económica, a no ser solamente propagandistas teóricos de la idea comunista sino también conductores resueltos de la acción económica y sindical. Sólo de esta forma será posible apartar de los sindicatos a sus líderes oportunistas, poner a los comunistas en la dirección y hacer de estas organizaciones un arma de la lucha revolucionaria por el comunismo. Sólo así será posible detener la descomposición de los sindicatos, remplazarlos por uniones industriales, aislar a la burocracia extraña a las masas y sustituirlos por un organismo formado por los representantes de los obreros industriales (*Betriebsvertreter*) dejando a las instituciones centrales solamente aquellas funciones estrictamente necesarias.

5. Como los comunistas asignan más valor al objetivo y a la sustancia de los sindicatos que a su forma, no deben vacilar ante las escisiones que puedan producirse en el seno de las organizaciones sindicales si, para evitarlas, debían abandonar el trabajo revolucionario, negarse a organizar al sector más explotado del proletariado. Si se impone, sin embargo, una escisión como una necesidad absoluta, sólo se recurrirá a ella si se tiene la seguridad que los comunistas

han logrado, con su participación en los problemas económicos, convencer a las amplias masas obreras que la escisión se justifica no por consideraciones dictadas por un objetivo revolucionario aún muy lejano y vago sino por los intereses concretos inmediatos de la clase obrera que se corresponden con las necesidades de la acción económica. En el caso en que una escisión se convierta en inevitable, los comunistas deberán tener gran cuidado para no quedar aislados de la masa obrera.

6. En todos aquellos lugares donde ya se ha producido la escisión entre las tendencias sindicales oportunistas y revolucionarias, donde existen, como en los EEUU, sindicatos con tendencias revolucionarias, si no comunistas, al lado de los sindicatos oportunistas, los comunistas tienen la obligación de prestar su ayuda a esos sindicatos revolucionarios, apoyarlos, ayudarlos a liberarse de los prejuicios sindicalistas y a adherirse al comunismo, pues esta es la única brújula fiel y segura para todos los problemas complicados de la lucha económica. Allí donde se constituyan organizaciones industriales (ya sea sobre la base de los sindicatos o al margen de ellos), tales como los Shop Stewards, los Betriebsraete (consejos de producción), organizaciones que se fijan el objetivo de la lucha contra las tendencias contrarrevolucionarias de la burocracia sindical, es evidente que los comunistas están obligados a apoyarlas con la mayor energía posible. Pero la ayuda prestada a los sindicatos revolucionarios no debe significar el alejamiento de los comunistas de los sindicatos oportunistas en estado de efervescencia política y en evolución hacia la lucha de clases. Por el contrario, sólo esforzándose en acelerar esta evolución de la masa de los sindicatos que se encuentran ya en la vía de la lucha revolucionaria, los comunistas podrán desempeñar el papel de un elemento que una, moral y prácticamente, a los obreros organizados para una lucha en común contra el régimen capitalista.

7. En una época en que el capitalismo cae en ruinas, la lucha económica del proletariado se transforma en lucha política mucha más rápidamente que en la época de desarrollo pacífico del régimen capitalista. Todo conflicto económico importante puede plantear ante los obreros el problema de la revolución. Por lo tanto, los comunistas deben destacar ante los obreros en todas las fases de la lucha económica, que esta lucha sólo podrá ser coronada por el éxito cuando la clase obrera haya vencido a la clase capitalista en una batalla frontal y encare, una vez establecida su dictadura, la organización socialista del país. A partir de esta idea los comunistas deben tender a realizar, en la medida de lo posible, una unión perfecta entre los sindicatos y el partido comunista, subordinándolos a este último, vanguardia de la revolución. Con ese objetivo, los comunistas deben organizar en todos esos sindicatos y consejos de producción (Betriebsraete), fracciones comunistas que los ayudarán a apoderarse del movimiento sindical y a dirigirlo.

II

1. La lucha económica del proletariado por el alza de los salarios y por el mejoramiento general de las condiciones de vida de las masas acentúa diariamente su carácter de lucha sin salida. La desorganización económica que invade un país tras otro, en proporciones siempre crecientes, demuestra, incluso ante los obreros menos educados, que no basta con luchar por el alza de los salarios y la reducción de la jornada de trabajo, que la clase capitalista pierde cada vez más la capacidad de restablecer la vida económica y de garantizar a los obreros ni siquiera las condiciones de existencia que les aseguraba antes de la guerra. La conciencia siempre en aumento de las masas obreras ha hecho surgir entre ellas una tendencia a crear organizaciones capaces de sostener la lucha por el resurgimiento económico mediante el control obrero ejercido sobre la industria por los consejos de producción. Esta tendencia a crear consejos industriales obreros, que va ganando terreno entre los obreros de todos los países, tiene su origen en múltiples factores (lucha contra la burocracia reaccionaria, fatiga causada por las derrotas sufridas por los sindicatos, tendencias a la creación de organizaciones que abarquen a todos los trabajadores) y se inspira, en definitiva, en el esfuerzo realizado para concretar el control de la industria, tarea histórica especial de los consejos industriales obreros. Por eso se cometaría un error si se tratase de formar esos consejos sólo con obreros partidarios de la dictadura del proletariado. Por el contrario, la tarea del partido comunista consiste en aprovechar la desorganización económica para organizar a los obreros e inculcarles la necesidad de combatir

por la dictadura del proletariado ampliando la idea de la lucha por el control obrero, idea que todos comprenden ahora.

2. El partido comunista sólo podrá llevar a cabo esta tarea consolidando en la conciencia de las masas la firme seguridad que la restauración de la vida económica sobre la base capitalista es actualmente imposible, ya que significaría un nuevo sometimiento a la clase capitalista. Una organización económica que responda a los intereses de las masas obreras sólo es posible si el estado es gobernado por la clase obrera y si la mano firme de la dictadura proletaria se encarga de suprimir el capitalismo y de realizar la nueva organización socialista.

3. La lucha de los comités de fábrica y de empresas contra el capitalismo tiene como objetivo inmediato la introducción del control obrero en todos los sectores de la industria. Los obreros de cada empresa, independientemente de sus profesiones, sufren el sabotaje de los capitalistas que estiman frecuentemente que la suspensión de la actividad de una determinada industria será ventajosa, pues el hambre obligará a los obreros a aceptar las condiciones más duras para evitar a cualquier capitalista un acrecentamiento de los gastos. La lucha contra este tipo de sabotaje une a la mayoría de los obreros independientemente de sus ideas políticas y hace de los comités de fábrica y elegidos por todos los trabajadores de una empresa, verdaderas organizaciones de masa del proletariado. Pero la desorganización de la economía capitalista es no solamente la consecuencia de la voluntad consciente de los capitalistas sino también, y en mayor medida, la de la decadencia irresistible de su régimen. Por eso, los comités obreros se verán forzados, en su acción contra las consecuencias de esta decadencia, a superar los límites del control de las fábricas y las empresas aisladas y se enfrentarán pronto con el problema del control obrero a ejercer sobre sectores enteros de la industria y sobre su conjunto. Los intentos de los obreros de ejercer su control no solamente sobre el aprovisionamiento de las fábricas y de las empresas en materias primas sino, también, sobre las operaciones financieras de las empresas industriales, provocarán, sin embargo, por parte de la burguesía y del gobierno capitalista, medidas de rigor contra la clase obrera, lo que transformará la lucha obrera por el control de la industria en una lucha por la conquista del poder por parte de la clase obrera.

4. La propaganda a favor de los consejos industriales debe ser llevada a cabo de modo tal que afiance en la convicción de las grandes masas obreras, incluso en aquellas que no pertenecen directamente al proletariado industrial, la idea que la responsabilidad de la desorganización económica incumbe a la burguesía y que el proletariado, al exigir el control obrero, lucha por la organización de la industria, por la supresión de la especulación y de la carestía de la vida. La tarea de los partidos comunistas consiste en luchar por el control de la industria, aprovechando todas las circunstancias actuales, desde la carencia del combustible hasta la desorganización de los transportes, fusionando en el mismo objetivo los elementos aislados del proletariado y atrayendo a los medios más amplios de la pequeña burguesía que se proletariza cada día más y sufre cruelmente la desorganización económica.

5. Los consejos industriales obreros no pueden remplazar a los sindicatos. Sólo pueden organizarse en el transcurso de la acción en diversos sectores de la industria y crear poco a poco un aparato general capaz de dirigir toda la lucha. Ya en la actualidad, los sindicatos representan organismos de combate centralizados, aunque no abarquen a masas obreras tan amplias como pueden hacerlo los consejos industriales obreros en su calidad de organizaciones accesibles a determinadas empresas. El reparto de todas las tareas de la clase obrera entre los comités industriales obreros y los sindicatos es el resultado del desarrollo histórico de la revolución social. Los sindicatos han organizado a las masas obreras con el objetivo de una lucha por el alza de los salarios y por la reducción de la jornada de trabajo y lo hacen en amplia escala. Los consejos obreros industriales se organizan para el control obrero de la industria y la lucha contra la desorganización económica; abarcan a todas las empresas, pero la lucha que sostienen no puede revestir sino muy lentamente un carácter político general. Sólo en la medida en que los sindicatos lleguen a superar las tendencias contrarrevolucionarias de su burocracia o se conviertan en órganos conscientes de la revolución, los comunistas tendrán el deber de apoyar a los consejos industriales obreros en sus tendencias a convertirse en grupos industriales sindicalistas.

6. La tarea de los comunistas se reduce a los esfuerzos que deben hacer para que los sindicatos y los consejos industriales obreros se compongan del mismo espíritu de resolución

combativa, de conciencia y de comprensión de los mejores métodos de combate, es decir del espíritu comunista. Para llevarlo a cabo, los comunistas deben someter, de hecho, los sindicatos y los comités obreros al partido comunista y crear así organismos proletarios de masas que servirán de base para un poderoso partido proletario centralizado, que abarque a todas las organizaciones proletarias y las conduzca por la vía que lleva a la victoria de la clase obrera y a la dictadura del proletariado, al comunismo.

7. Mientras los comunistas hacen de los sindicatos y de los consejos industriales un arma poderosa para la revolución, esas organizaciones de masas se preparan para el gran papel que les tocará desempeñar cuando se establezca la dictadura del proletariado. Su deber consistirá en convertirse en la base socialista de la nueva organización de la vida económica. Los sindicatos, organizados en calidad de pilares de la industria, basándose en los consejos industriales obreros que representarán a las organizaciones de fábricas y de empresas, enseñarán a las masas obreras su deber industrial, harán de los obreros más progresistas directores de empresas, organizarán el control técnico de los especialistas, estudiarán y ejecutarán, de acuerdo con los representantes del poder obrero, los planes de la política económica socialista.

III

Los sindicatos manifestaban en tiempos de paz tendencia a formar una unión internacional. Durante las huelgas, los capitalistas recurían a la mano de obra de los países vecinos y a los servicios de “esquiroles” extranjeros. Pero antes de la guerra, la internacional sindical sólo tenía una importancia secundaria. Se ocupaba de la organización de ayudas financieras recíprocas y de un servicio de estadística relativo a la vida obrera, pero no trataba de unificar la vida obrera porque los sindicatos dirigidos por oportunistas hacían todo lo posible para sustraerse a toda lucha revolucionaria internacional. Los líderes oportunistas de los sindicatos que durante la guerra fueron los fieles servidores de la burguesía en sus respectivos países, tratan ahora de restaurar la internacional sindical haciendo de ella un arma del capitalismo internacional, dirigida contra el proletariado. Crean con Jouhaux, Gompers, Legien, etc., una “secretaría de trabajo” junto a la Liga de Naciones, que no es sino una organización de bandolerismo capitalista internacional. Tratan de aplastar, en todos los países, el movimiento huelguístico haciendo decretar el arbitraje obligatorio de los representantes del estado capitalista. A fuerza de compromisos con los capitalistas tratan de obtener toda clase de favores para los obreros, a fin de romper de este modo la unión cada día más estrecha de la clase obrera. La internacional sindical de Ámsterdam es, por lo tanto, el reemplazo de la II Internacional de Bruselas en bancarrota. Los obreros comunistas que forman parte de los sindicatos de todos los países deben, por el contrario, trabajar por la creación de un frente sindicalista internacional. Ya no se trata de la obtención de recursos pecuniarios en caso de huelga sino que ahora es preciso que, cuando el peligro amenace a la clase obrera de un país, sindicatos de los otros países, en calidad de organizaciones de masas, tomen su defensa y hagan todo lo posible para impedir que la burguesía de su país vaya en ayuda de aquella que está en conflicto con la clase obrera. En todos los estados, la lucha económica del proletariado se torna cada vez más revolucionaria. Por eso los sindicatos deben emplear conscientemente su fuerza en apoyar toda acción revolucionaria, tanto en su propio país como en los otros. Con ese objetivo, deben orientarse hacia la mayor centralización de la acción, no solamente en cada país sino también en la internacional. Lo harán adhiriéndose a la Internacional Comunista y fusionándose allí en un solo ejército a los distintos elementos comprometidos en el combate, para que actúen de forma concertada y se presten una ayuda mutua.

Tesis y adiciones sobre las cuestiones nacional y colonial

A. Tesis

1. A la democracia burguesa, por su naturaleza misma, le es propio un modo abstracto o formal de plantear el problema de la igualdad en general, incluyendo la igualdad nacional. A

título de igualdad de la persona humana en general, la democracia burguesa proclama la igualdad formal o jurídica entre el propietario y el proletario, entre el explotador y el explotado, llevando así al mayor engaño a las clases oprimidas. La idea de la igualdad, que en sí misma constituye un reflejo de las relaciones de la producción mercantil, viene a ser en manos de la burguesía un arma de lucha contra la supresión de las clases bajo el pretexto de una igualdad absoluta de las personas. El verdadero sentido de la reivindicación de la igualdad no consiste sino en exigir la supresión de las clases.

2. De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y de desenmascarar la falsedad y la hipocresía de la misma, los partidos comunistas, intérpretes conscientes de la lucha del proletariado por el derrocamiento del yugo de la burguesía, deben, en lo referente al problema nacional, centrar también su atención, no en los principios abstractos o formales, sino: 1º en apreciar con toda exactitud la situación histórica concreta y, ante todo, la situación económica; 2º diferenciar con toda nitidez los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados y el concepto general de los intereses de toda la nación en su conjunto, que no es más que la expresión de los intereses de la clase dominante; 3º asimismo deben dividir netamente las naciones en naciones dependientes, sin igualdad de derechos, y naciones opresoras, explotadoras, soberanas, por oposición a la mentira democráticoburguesa, mentira que encubre la esclavización colonial y financiera (cosa inherente a la época del capital financiero y el imperialismo) de la enorme mayoría de la población de la tierra por una insignificante minoría de países capitalistas riquísimos y avanzados.

3. La guerra imperialista de 1914-1918 ha puesto de relieve con particular claridad ante todas las naciones y ante las clases oprimidas del mundo entero la mendacidad de la fraseología democráticoburguesa, al demostrar en la práctica que el Tratado de Versalles dictado por las famosas "democracias occidentales" constituye una violencia incluso más feroz e infame sobre las naciones débiles que el Tratado de Brest-Litovsk impuesto por los "junkers" alemanes y el káiser. La Sociedad de Naciones, así como toda la política de posguerra de la Entente, ponen de manifiesto con mayor evidencia y de un modo incluso más tajante esta verdad, reforzando en todas partes la lucha revolucionaria, tanto del proletariado de los países avanzados como de todas las masas trabajadoras de los países coloniales y dependientes, y acelerando el desmoronamiento de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y de la igualdad nacional bajo el capitalismo.

4. De las tesis esenciales arriba expuestas se desprende que la base de toda la política de la Internacional Comunista, en lo que al problema nacional y colonial se refiere, debe consistir en acercar a las masas proletarias y trabajadoras de todas las naciones y de todos los países para la lucha revolucionaria común por el derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía, ya que sólo un acercamiento de esta clase garantiza el triunfo sobre el capitalismo, triunfo sin el cual es imposible suprimir la opresión nacional y la desigualdad de derechos.

5. La situación política mundial ha planteado ahora en la orden del día la dictadura del proletariado, y todos los acontecimientos de la política mundial convergen de un modo inevitable en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la república soviética de Rusia, que de un modo ineluctable agrupa a su alrededor, por una parte a los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países, y, por otra, a todos los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y de las nacionalidades oprimidas, que se convencen por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del poder de los soviets sobre el imperialismo mundial.

6. Por lo tanto, en la actualidad no hay que limitarse a reconocer o proclamar simplemente el acercamiento entre los trabajadores de las distintas naciones, sino que es preciso desarrollar una política que lleve a cabo la unión más estrecha entre los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia soviética, haciendo que las formas de esta unión estén en consonancia con los grados de desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o del movimiento democráticoburgués de liberación de los obreros y campesinos en los países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas.

7. La federación es la forma de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de las diversas naciones. El principio federativo ha revelado ya en la práctica su utilidad, tanto en las relaciones entre la República Federativa Socialista Soviética de Rusia y las otras

repúblicas soviéticas (de Hungría, Finlandia y Letonia, en el pasado, y de Azerbaiyán y Ucrania en el presente), como dentro de la misma RFSSR en lo referente a las nacionalidades que anteriormente carecían tanto de estado propio como de autonomía (por ejemplo, las repúblicas autónomas de Baskiria y Tartaria dentro de la RFSSR, fundadas en 1919 y 1920, respectivamente).

8. En este sentido la tarea de la Internacional Comunista consiste en seguir desarrollando, así como en estudiar y comprobar en la experiencia, estas nuevas federaciones que surgen sobre la base del régimen y movimiento soviéticos. Al reconocer la federación como forma de transición hacia la unidad completa, es necesario tender a estrechar cada vez más la unión federativa, teniendo presentes:

1º que sin una alianza estrecha de las repúblicas soviéticas es imposible salvaguardar la existencia de éstas dentro del cerco de las potencias imperialistas del mundo, incomparablemente más poderosas en el plano militar; 2º que es imprescindible una alianza económica estrecha de las repúblicas soviéticas, sin lo cual no sería realizable la restauración de las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo ni se podría asegurar el bienestar de los trabajadores; 3º la tendencia a crear una economía mundial única formando un todo, regulada según un plan general por el proletariado de todas las naciones, tendencia que ya se ha revelado con toda nitidez bajo el capitalismo y que sin duda alguna está llamada a desarrollarse y triunfar bajo el socialismo.

9. En el terreno de las relaciones internas del estado, la política nacional de la Internacional Comunista no puede circunscribirse a un simple reconocimiento formal, puramente declarativo, y que en la práctica no obliga a nada, de la igualdad de las naciones, cosa que hacen los demócratas burgueses, ya sea los que se confiesan francamente como tales o los que, como los de la II Internacional, se encubren con el título de socialistas.

No es suficiente con denunciar implacablemente, en toda su obra de agitación y propaganda de los partidos comunistas (tanto desde la tribuna parlamentaria como fuera de la misma), las violaciones continuas de la igualdad jurídica de las naciones y de las garantías de los derechos de las minorías nacionales en todos los estados capitalistas, a despecho de sus constituciones "democráticas", sino que deben también demostrar constantemente que el régimen soviético es el único capaz de proporcionar realmente la igualdad de derechos de las naciones, al unificar primero al proletariado y luego a toda la masa de los trabajadores en la lucha contra la burguesía; es imprescindible que todos los partidos comunistas presten una ayuda directa al movimiento revolucionario en las naciones dependientes o en las que no gozan de derechos iguales (por ejemplo en Irlanda, entre los negros en Estados Unidos, etc.) y en las colonias.

Sin esta última condición, de suma importancia, la lucha contra la opresión de las naciones dependientes y de los países coloniales, lo mismo que el reconocimiento de su derecho a separarse y formar un estado aparte, sigue siendo un rótulo embustero, como lo vemos en los partidos de la II Internacional.

10. El reconocimiento verbal del internacionalismo y su sustitución efectiva, en toda la propaganda y agitación, y en la labor práctica, por el nacionalismo y el pacifismo pequeñoburgués, constituye el fenómeno más común, no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los que se retiraron de ella y a menudo incluso entre los que ahora se denominan a sí mismos partidos comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, adquiere tanta mayor importancia cuanto mayor es la palpable actualidad de la tarea de transformar la dictadura del proletariado, convirtiéndola, de nacional (es decir, que existe en un solo país y que no es capaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, en dictadura del proletariado cuando menos en varios países avanzados, capaz de tener una influencia decisiva sobre toda la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones, y nada más (dejando a un lado el carácter puramente verbal de semejante reconocimiento), manteniendo intacto el egoísmo nacional, en tanto que el internacionalismo proletario exige:

1º la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha a escala mundial;

2º que la nación que triunfa sobre la burguesía sea capaz y esté dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del derrocamiento del capital internacional. Así, pues en los estados ya completamente capitalistas en los que actúan partidos obreros que son la verdadera vanguardia del proletariado, la tarea esencial y primordial consiste en luchar contra las desviaciones oportunistas, pequeñoburguesas y pacifistas de la concepción y de la política del internacionalismo.

11. En lo referente a los estados y naciones más atrasados, donde predominan las relaciones feudales, patriarcales o patriarcal-campesinas, es preciso tener presente:

1º La obligación de todos los partidos comunistas de ayudar al movimiento democráticoburgués de liberación en esos países: el deber de prestar la ayuda más activa incumbe, en primer término a los obreros del país del cual, en el sentido colonial o financiero, depende la nación atrasada;

2º La necesidad de luchar contra el clero y los demás elementos reaccionarios y medievales que ejercen influencia en los países atrasados;

3º La necesidad de luchar contra el panislamismo, el panasiatismo y otras corrientes de esta índole que tratan de utilizar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y norteamericano para hacer más fuerte el poder de los imperialistas turcos y japoneses, de la nobleza, de los terratenientes, del clero, etc...;

4º La necesidad de apoyar especialmente al movimiento campesino en los países atrasados contra los terratenientes, contra la gran propiedad territorial, contra toda clase de manifestaciones o resabios del feudalismo, y esforzarse por dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, realizando una alianza estrechísima entre el proletariado comunista de la Europa occidental y el movimiento revolucionario de los campesinos de oriente, de los países coloniales y de los países atrasados en general; es indispensable, en particular, realizar todos los esfuerzos para aplicar los principios esenciales del régimen soviético en los países en que predominan las relaciones precapitalistas, por medio de la creación de “soviets de trabajadores”, etc.;

5º La necesidad de luchar resueltamente contra los intentos hechos por los movimientos de liberación, que no son en realidad ni comunistas ni revolucionarios, de adoptar el color del comunismo; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos revolucionarios en los países coloniales y atrasados, sólo a condición que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democráticoburgueses dentro de sus naciones; la Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse a ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias;

6º la necesidad de explicar infatigablemente y desenmascarar continuamente ante las grandes masas trabajadoras de todos los países, sobre todo de los trabajadores, el engaño que utilizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, bajo el aspecto de estados políticamente independientes, crean en realidad estados desde todos los puntos de vista sojuzgados por ellos en el sentido económico, financiero y militar. Como un ejemplo flagrante de los engaños practicados con la clase trabajadora en los países sometidos por los esfuerzos combinados del imperialismo de los Aliados y de la burguesía de tal o cual otra nación, podemos citar el asunto de los sionistas en Palestina, país en el que, so pretexto de crear un estado judío, allí donde los judíos son una minoría insignificante, el sionismo ha entregado a la población autóctona de los trabajadores árabes a la explotación de Inglaterra. En la situación internacional presente no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que la Federación de Repúblicas Soviéticas.

12. La opresión secular de las nacionalidades coloniales y débiles por las potencias imperialistas ha dejado entre las masas trabajadoras de los países oprimidos, no sólo un rencor, sino también una desconfianza hacia las naciones opresoras en general, incluyendo al proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por parte de la mayoría de los jefes oficiales de ese proletariado durante los años de 1914 a 1919, cuando de modo socialchovinista encubrían con la “defensa de la patria” la defensa del “derecho” de “su propia” burguesía a

oprimir las colonias y a expoliar a los países financieramente dependientes, no ha podido dejar de acentuar esta desconfianza en todo sentido legítima. Por otra parte, cuanto más atrasado es un país tanto más pronunciados son la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento, lo cual conduce de modo ineludible a un desarrollo particularmente vigoroso y persistente de los prejuicios pequeñoburgueses más arraigados a saber: los prejuicios de egoísmo nacional, de estrechez nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, puesto que sólo pueden desaparecer después de la desaparición del imperialismo y el capitalismo en los países avanzados y una vez que cambie radicalmente toda la base de la vida económica de los países atrasados. De ahí surge el deber, para el proletariado comunista consciente de todos los países, de demostrar circunspección y atención particulares frente a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una prolongadísima opresión; asimismo es su deber hacer ciertas concesiones con el fin de apresurar la desaparición de esa desconfianza y esos prejuicios. La causa del triunfo sobre el capitalismo no puede tener su remate eficaz si el proletariado, y luego todas las masas trabajadoras de todos los países y naciones del mundo entero, no demuestran una aspiración voluntaria a la alianza y a la unidad.

B. Tesis suplementarias

1. La determinación exacta de las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario de los países que están dominados por el imperialismo capitalista, en particular con el de China, es uno de los problemas más importantes para el II Congreso de la Internacional Comunista. La revolución mundial entra en un período en el cual es necesario un conocimiento exacto de esas relaciones. La gran guerra europea y sus resultados han demostrado muy claramente que las masas de los países sometidos fuera de los límites de Europa están vinculadas de manera absoluta al movimiento proletario de Europa y que esa es una consecuencia inevitable del capitalismo mundial centralizado.

2. Las colonias constituyen una de las principales fuentes de las fuerzas del capitalismo europeo.

Sin la posesión de grandes mercados y de extensos territorios de explotación en las colonias, las potencias capitalistas de Europa no podrían mantenerse durante mucho tiempo.

Inglatera, fortaleza del imperialismo, padece de sobreproducción desde hace más de un siglo. Inglaterra ha conseguido mantener, pese a sus cargas, su régimen capitalista sólo conquistando territorios coloniales, mercados suplementarios para la venta de los productos de la superproducción y fuentes de materias primas para su creciente industria. Mediante la esclavitud de centenares de millones de habitantes de Asia y África es como el imperialismo inglés ha logrado mantener hasta ahora al proletariado británico bajo la dominación burguesa.

3. La plusvalía obtenida por la explotación de las colonias es uno de los apoyos del capitalismo moderno. Mientras esta fuente de beneficios no sea suprimida, será difícil para la clase obrera vencer al capitalismo.

Gracias a la posibilidad de explotar intensamente la mano de obra y las fuentes naturales de materias primas de las colonias, las naciones capitalistas de Europa han tratado, no sin éxito, de evitar por todos esos medios, su inminente bancarrota.

El imperialismo europeo logró en sus propios países hacer concesiones cada vez más grandes a la aristocracia obrera. Mientras por una parte trata de mantener en un nivel muy bajo las condiciones de vida de los obreros en los países sometidos, no retrocede ante ningún sacrificio y consiente en sacrificar la plusvalía en sus propios países, pues aún le queda la de las colonias.

4. La supresión por parte de la revolución proletaria del poderío colonial europeo acabará con el capitalismo europeo. La revolución proletaria y la revolución de las colonias deben aunarse, en una cierta medida, para la finalización victoriosa de la lucha. Por lo tanto, la Internacional Comunista tiene que ampliar el círculo de su actividad. Debe estrechar relaciones con las fuerzas revolucionarias que tratan de destruir el imperialismo en los países económica y políticamente dominados.

5. La Internacional Comunista concentra la voluntad del proletariado revolucionario mundial. Su tarea consiste en organizar a la clase obrera de todo el mundo para la liquidación del orden capitalista y el establecimiento del comunismo.

La Internacional Comunista es un instrumento de lucha que tiene como tarea agrupar a todas las fuerzas revolucionarias del mundo.

La II Internacional, dirigida por un grupo de politiqueros y penetrada por concepciones burguesas, no asignó ninguna importancia a la cuestión colonial. Para ella, el mundo sólo existía dentro de los límites de Europa. No consideró la necesidad de vincularse al movimiento revolucionario de los otros continentes. En lugar de prestar ayuda material y moral al movimiento revolucionario de las colonias, los miembros de la II Internacional se convirtieron en imperialistas.

6. El imperialismo extranjero que pesa sobre los pueblos orientales, les ha impedido desarrollarse, en el orden social y económico, simultáneamente con las clases de Europa y América.

Debido a que la política imperialista obstaculizó el desarrollo industrial de las colonias, no pudo surgir una clase proletaria en el sentido exacto del término si bien, en estos últimos tiempos, las artesanías locales han sido destruidas por la competencia de los productos de las industrias centralizadas de los países imperialistas.

La consecuencia de esto ha sido que la gran mayoría del pueblo se ha visto relegada al campo y obligada a dedicarse al trabajo agrícola y a la producción de materias primas para la exportación.

Así se ha producido una rápida concentración de la propiedad agraria en manos ya sea de los grandes propietarios terratenientes, del capital financiero o del estado, y se ha creado una poderosa masa de campesinos sin tierra. Además, a la gran masa de la población se la ha mantenido en la ignorancia.

El resultado de esta política es evidente: en aquellos países donde el espíritu revolucionario se manifiesta, sólo encuentra su expresión en la clase media cultivada.

La dominación extranjera obstaculiza el libre desarrollo de las fuerzas económicas. Por eso su destrucción es el primer paso de la revolución en las colonias y por eso la ayuda aportada a la destrucción del poder extranjero en las colonias no es, en realidad, una ayuda al movimiento nacionalista de la burguesía indígena sino la apertura del camino para el propio proletariado oprimido.

7. En los países oprimidos existen dos movimientos que cada día se separan más: el primero es el movimiento burgués democrático nacionalista que tiene un programa de independencia política y de orden burgués; el otro es el de los campesinos y obreros ignorantes y pobres que luchan por su emancipación de todo tipo de explotación.

El primero intenta dirigir al segundo y en cierta medida lo ha conseguido con frecuencia. Pero la Internacional Comunista y los partidos adheridos deben combatir esta tendencia y tratar de desarrollar el sentimiento de clase independiente en las masas obreras de las colonias.

Al respecto, una de las tareas más importantes es la formación de partidos comunistas que organicen a los obreros y los campesinos y los conduzcan a la revolución y al establecimiento de la república soviética.

8. Las fuerzas del movimiento de emancipación en las colonias no están limitadas al pequeño círculo del nacionalismo burgués democrático. En la mayoría de las colonias, ya hay un movimiento social-revolucionario o partidos comunistas vinculados estrechamente con las masas obreras. Las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario de las colonias deben servir a esos partidos o a esos grupos, pues son la vanguardia de la clase obrera. Si bien actualmente son débiles, representan, sin embargo, la voluntad de las masas, y éstas los seguirán por el camino revolucionario. Los partidos comunistas de los diferentes países imperialistas deben trabajar en contacto con esos partidos proletarios en las colonias y prestarles ayuda moral y material.

9. La revolución en las colonias, en su primer estadio, no puede ser una revolución comunista, pero si desde su comienzo la dirección está en manos de una vanguardia comunista,

las masas no se desorientarán y en los diferentes períodos del movimiento su experiencia revolucionaria irá aumentando.

Sería un error pretender aplicar inmediatamente en los países orientales los principios comunistas respecto a la cuestión agraria. En su primer estadio, la revolución en las colonias debe tener un programa que incluya reformas pequeñoburguesas tales como el reparto de la tierra. Pero eso no significa necesariamente que la dirección de la revolución deba ser abandonada en manos de la democracia burguesa. Por el contrario, el partido proletario debe desarrollar una propaganda poderosa y sistemática a favor de los soviets, y organizar los soviets de campesinos y de obreros. Esos soviets deberán trabajar en estrecha colaboración con las repúblicas soviéticas de los países capitalistas adelantados para lograr la victoria final sobre el capitalismo en todo el mundo.

De este modo, las masas de los países atrasados, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, accederán al comunismo sin pasar por los diferentes estadios del desarrollo capitalista.

Tesis sobre la cuestión agraria

1. Sólo el proletariado industrial de las ciudades, dirigido por el partido comunista, puede liberar a las masas trabajadoras rurales del yugo del capital y de la gran propiedad agraria de los terratenientes, de la ruina económica y de las guerras imperialistas, inevitables mientras se mantenga el régimen capitalista. Las masas trabajadoras del campo no tienen otra salvación que su alianza con el proletariado comunista y apoyar abnegadamente su lucha revolucionaria para derribar el yugo de los terratenientes (grandes propietarios agrarios) y de la burguesía.

Por otra parte, los obreros industriales no podrán cumplir su misión histórica de liberar a la humanidad de la opresión del capital y de las guerras, si se encierran en el marco de intereses estrechamente corporativos, estrechamente profesionales y se limitan, con suficiencia, a preocuparse sólo de mejorar su situación que a veces es pasable desde el punto de vista pequeñoburgués. Esto es precisamente lo que ocurre en muchos países avanzados donde hay una "aristocracia obrera", la cual constituye la base de los partidos pseudosocialistas de la II Internacional, pero que en realidad son los peores enemigos del socialismo, traidores del socialismo, chovinistas pequeñoburgueses, agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. El proletariado actúa como clase verdaderamente revolucionaria, auténticamente socialista, sólo cuando en sus manifestaciones y actos actúa como vanguardia de todos los trabajadores y explotados, como jefe de los mismos en la lucha para derribar a los explotadores, cosa que no puede ser llevada a cabo sin introducir la lucha de clases en el campo, sin agrupar a las masas de trabajadores rurales en torno al partido comunista del proletariado urbano, sin que éste eduque a aquéllas.

2. Las masas trabajadoras y explotadas del campo a las que el proletariado urbano debe conducir a la lucha o, cuanto menos, ganar para su causa, están representadas en todos los países capitalistas por:

1) El proletariado agrícola, compuesto por jornaleros o mozos de granja, contratados por año, por temporada, por jornada, que ganan su sustento con su trabajo asalariado en diversas empresas capitalistas de economía rural e industrial. La tarea fundamental de los partidos comunistas de todos los países consiste en organizar a esta clase en una categoría e independiente de los demás grupos de la población rural (en el terreno político, militar, sindical, cooperativo, cultural, etc.), desplegar entre ella una intensa propaganda y agitación, atraerla al lado del poder soviético y de la dictadura del proletariado.

2) Los semiproletarios o campesinos parcelarios, es decir, los que ganan su sustento, en parte mediante el trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, en parte, trabajando en la parcela propia o tomada en arriendo, lo que les suministra sólo cierta parte de los productos necesarios para la subsistencia de sus familias. Este grupo de la población trabajadora del campo es muy numeroso en todos los países capitalistas; los representantes de la

burguesía y los “socialistas” amarillos de la II Internacional disimulan su existencia y su situación especial, ora engañando conscientemente a los obreros, ora creyendo ciegamente en la rutina de las concepciones pequeñoburguesas y confundiendo a estos trabajadores con la masa común de los “campesinos” en general. Semejante procedimiento, radicalmente burgués, de embauchar a los obreros se advierte, sobre todo, en Alemania y en Francia, luego en los EEUU, así como en otros países. Cuando los partidos comunistas organicen debidamente su labor, este grupo será su partidario seguro, porque la situación de estos semiproletarios es sumamente penosa y porque bajo el poder soviético y la dictadura del proletariado sus ventajas serán enormes e inmediatas.

En algunos países no existe distinción clara entre estos dos primeros grupos; sería pues lícito darles una organización común de acuerdo con las circunstancias.

3) Los pequeños campesinos, es decir, los pequeños labradores que poseen, ya sea como propiedad o tomada en arriendo, una parcela de tierra tan reducida, que cubriendo las necesidades de sus familias y de su hacienda, no precisan contratar jornaleros. Esta categoría, como tal, sale ganando de un modo absoluto con el triunfo del proletariado que le garantiza en el acto y por completo:

a) la abolición de los arriendos o la exención de la entrega de una parte de la cosecha (por ejemplo los métayers [aparceros] en Francia, Italia, etc.) a los grandes propietarios agrarios;

b) la abolición de las deudas hipotecarias;

c) la emancipación de las múltiples formas de opresión y dependencia de los grandes propietarios agrarios (disfrute de los bosques, etc.)

d) la ayuda inmediata a sus haciendas por parte del poder estatal proletario (la posibilidad de emplear los aperos de labranza y parte de las instalaciones en las grandes haciendas capitalistas expropiadas por el proletariado; la transformación inmediata por el poder estatal proletario de las cooperativas y asociaciones agrícolas, que ante todo servían bajo el capitalismo a los campesinos ricos y medios, en organizaciones destinadas a ayudar, en primer término, a los campesinos pobres, es decir, a los proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos.

A la par con esto, los partidos comunistas deben tener bien presente que en el período de transición del capitalismo al comunismo, o sea durante la dictadura del proletariado, en este sector son inevitables las vacilaciones, por lo menos en cierta medida, a favor de una libertad de comercio ilimitada y del libre ejercicio de derechos de propiedad privada, pues este sector, siendo ya (si bien en pequeña parte) vendedor de artículos de consumo, está corrompido por la especulación y por los hábitos de propietario. Sin embargo, si el proletariado victorioso sigue una política firme, si ajusta resueltamente las cuentas a los grandes propietarios de la tierra y a los campesinos ricos, las vacilaciones de este sector no pueden ser considerables y no podrán cambiar el hecho que, en general y en su conjunto, se encontrará al lado de la revolución proletaria.

3. Los tres grupos señalados, en su conjunto, constituyen en todos los países capitalistas la mayoría de la población rural. Por eso, está completamente asegurado el éxito de la revolución proletaria, no sólo en la ciudad sino también en el campo. Está muy extendida la opinión contraria. Pero ésta se mantiene únicamente gracias a forzar la ciencia con mentiras: 1º la estadística burguesa busca sistemáticamente el engaño, disimulando por todos los medios el profundo abismo que media entre las clases rurales indicadas y los explotadores, los terratenientes y capitalistas, así como entre los semiproletarios y los pequeños campesinos, por un lado, y los campesinos ricos, por otro; 2º se mantiene debido a la incapacidad y a la falta de deseo de los héroes de la II Internacional amarilla y de la “aristocracia obrera” de los países avanzados, corrompida por las prebendas imperialistas, de desarrollar una verdadera labor proletaria revolucionaria de propaganda, agitación y organización entre los campesinos pobres; los oportunistas dirigían y dirigen toda su atención a la tarea de inventar formas de conciliación teórica y práctica con la burguesía, incluyendo al campesino rico y medio (de éstos hablaremos más adelante), y no a la del derrocamiento revolucionario del gobierno burgués y de la burguesía por el proletariado; 3º debido a la incomprendición obstinada, que ya tiene el arraigo de un prejuicio (vinculado a todos los prejuicios democráticoburgueses y parlamentarios), de esta verdad, perfectamente demostrada por el marxismo en el terreno teórico y completamente

confirmada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia, a saber: que la población rural de las tres categorías arriba señaladas, embrutecida hasta el extremo, desperdigada, oprimida, condenada en todos los países, incluso en los más avanzados, a vegetar en condiciones de vida semibárbaras, interesada desde el punto de vista económico, social y cultural en el triunfo del socialismo, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado revolucionario únicamente después que éste conquiste el poder político, sólo después que ajuste terminantemente las cuentas a los grandes terratenientes y a los capitalistas, sólo después de que estos hombres oprimidos vean en la práctica que tienen un jefe y un defensor organizado, lo bastante poderoso y firme para ayudar y dirigir, para señalar el camino acertado.

4. Por "campesinos medios", en el sentido económico de la palabra, debe entenderse a los pequeños agricultores que poseen, ya sea a título de propiedad o en arriendo, también pequeñas parcelas de tierra, si bien tales que, en primer lugar, proporcionan bajo el capitalismo, por regla general, no sólo el rendimiento necesario para sostener pobremente a su familia y su hacienda, sino también la posibilidad de obtener cierto excedente, que puede, por lo menos en los años mejores, convertirse en capital; tales que, en segundo lugar, permiten recurrir, en muchos casos (por ejemplo: en una hacienda de cada dos o tres), al empleo de mano de obra asalariada. Un ejemplo concreto de campesinado medio en un país capitalista avanzado lo ofrece en Alemania, según el censo de 1907, el grupo de explotaciones de 5 a 10 hectáreas, una tercera parte de las cuales emplean obreros asalariados. En Francia, país donde están más desarrollados los cultivos especiales, por ejemplo, la viticultura, que requieren mayor empleo de mano de obra, el grupo correspondiente emplea, probablemente, en mayores proporciones aun el trabajo asalariado.

El proletariado revolucionario no puede acometer (por lo menos, en un porvenir inmediato y en los primeros tiempos del período de la dictadura del proletariado) la empresa de atraerse a esta capa. Tiene que limitarse a la tarea de neutralizarla, es decir, de hacer que sea neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía. Las vacilaciones de este sector entre las dos fuerzas son inevitables, y al comienzo de la nueva época su tendencia predominante, en los países capitalistas desarrollados, será favorable a la burguesía. Porque aquí prevalecen la mentalidad y el espíritu de propietarios; el interés por la especulación, por la "libertad" de comercio y de propiedad es inmediato; el antagonismo con los obreros asalariados es directo. El proletariado triunfante mejoraría inmediatamente la situación de este sector, suprimiendo los arriendos y las hipotecas e introduciendo en la agricultura el uso de máquinas y el empleo de la electricidad. En la mayoría de los estados capitalistas el poder proletario no debe en manera alguna suprimir inmediata y completamente la propiedad privada en el campo; en todo caso, no sólo garantiza a los campesinos pequeños y medios la conservación de sus parcelas de tierra, sino que las aumenta hasta las proporciones de la superficie que ellos arriendan comúnmente (supresión de los arrendamientos).

Las medidas de este género, junto con la lucha impecable contra la burguesía, garantizan por completo el éxito de la política de neutralización. El paso a la agricultura colectiva debe ser llevado a cabo por el poder estatal proletario únicamente con las mayores precauciones y de un modo gradual, sirviéndose del ejemplo, sin ejercer coacción alguna sobre los campesinos medios.

5. Los campesinos ricos y acomodados son los empresarios de la agricultura, cultivan habitualmente sus tierras con la ayuda de trabajadores asalariados y sólo se los vincula con la clase campesina por su desarrollo intelectual muy limitados, por su vida rústica y por el trabajo personal que realizan en común con los obreros que contratan. Los campesinos ricos constituyen el sector más numeroso entre las capas burguesas, enemigas directas y decididas del proletariado revolucionario. En su labor en el campo, los partidos comunistas deben prestar la atención principal a la lucha contra este sector, a liberar a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada de la influencia ideológica y política de estos explotadores rurales.

Después del triunfo del proletariado en la ciudad será muy posible que surjan toda clase de manifestaciones de resistencia, de sabotaje y acciones armadas directas de carácter contrarrevolucionario por parte de este sector. Por esta razón el proletariado revolucionario debe iniciar, inmediatamente, la preparación ideológica y orgánica de las fuerzas necesarias para el desarme total de este sector, y, simultáneamente con el derrocamiento de los capitalistas en la

industria, descargarle, en la primera manifestación de resistencia, el golpe más decisivo, implacable, aniquilador, armando para tal objeto al proletariado rural y organizando en el campo soviets en los cuales no se debe permitir que figuren los explotadores y debe asegurarse el predominio de los proletarios y semiproletarios. Sin embargo, incluso la expropiación de los campesinos ricos no debe ser en manera alguna la tarea inmediata del proletariado victorioso, pues no existen aún condiciones materiales, en particular técnicas, como tampoco sociales, para colectivizar estas haciendas. En ciertos casos, probablemente excepcionales, se les confiscarán los lotes que dan en arriendo o que son imprescindibles para los campesinos pobres de la vecindad; a éstos también habrá que garantizarles el usufructo gratuito, bajo determinadas condiciones, de una parte de la maquinaria agrícola de los campesinos ricos, etc. Pero, como regla general, el poder estatal proletario debe dejarle sus tierras a los campesinos ricos y acomodados, confiscándolas sólo si oponen resistencia al poder de los trabajadores y explotados. La experiencia de la revolución proletaria de Rusia, donde la lucha contra los campesinos ricos se complicó y prolongó debido a una serie de condiciones especiales, demostró, a pesar de todo, que este sector, después de recibir una buena lección al menor intento de resistencia, es capaz de cumplir lealmente las tareas que le asigna el estado proletario e incluso, si bien con extraordinaria lentitud, comienza a penetrarse de respeto hacia el poder que defiende a todo trabajador y que se muestra implacable frente a los ricos parásitos.

Las condiciones especiales que complicaron y frenaron la lucha del proletariado, triunfante sobre la burguesía contra los campesinos ricos de Rusia se reducen principalmente a que la revolución rusa, después de la insurrección del 25 de octubre de 1917, pasó por una fase de lucha “democrático general”, es decir, en su base, democrática burguesa, de todo el campesinado en su conjunto contra los terratenientes; luego, a la debilidad cultural y numérica del proletariado urbano; por último, a las enormes extensiones del país y al pésimo estado de sus vías de comunicación. Por cuanto en los países adelantados no existe este freno, el proletariado revolucionario de Europa y Norteamérica debe preparar más enérgicamente y terminar con mayor rapidez, decisión y éxito, el triunfo completo sobre la resistencia de los campesinos ricos, arrebatarles la menor posibilidad de resistencia. Esta es una necesidad imperiosa, ya que antes de obtener este triunfo completo, definitivo, las masas de proletarios y semiproletarios rurales y de pequeños campesinos no estarán en condiciones de reconocer como completamente afianzado el poder estatal proletario.

6. El proletariado revolucionario debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todas las tierras de los terratenientes y grandes latifundistas, es decir, de quienes en los países capitalistas explotan de un modo sistemático, ya directamente o por medio de sus arrendatarios, a los obreros asalariados y a los pequeños campesinos (a veces incluso a los campesinos medios) de los alrededores, sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual, y pertenecen en su mayor parte a familias descendientes de los señores feudales (nobleza en Rusia, Alemania, Hungría; señores restaurados en Francia; lores en Inglaterra; antiguos esclavistas en Norteamérica), o los magnates financieros particularmente enriquecidos, o bien a una mezcla de estas dos categorías de explotadores y parásitos.

Los partidos comunistas no deben admitir en modo alguno la propaganda o la aplicación de la indemnización a favor de los grandes terratenientes por las tierras expropiadas, porque en las condiciones actuales de Europa y Norteamérica esto significaría una traición al socialismo y una carga de nuevos tributos sobre las masas trabajadoras y explotadas, que son las que más sufrieron con una guerra que multiplicó el número de millonarios y aumentó sus riquezas.

En los países capitalistas avanzados la Internacional Comunista estima que sería bueno y práctico mantener intactas las grandes propiedades agrícolas y explotarlas de la misma manera que las “propiedades soviéticas” rusas².

En cuanto al cultivo de las tierras expropiadas por el proletariado vencedor a los grandes propietarios terratenientes, en Rusia hasta ahora se ha repartido entre los campesinos; esto porque el país está muy atrasado desde el punto de vista económico. En algunos raros casos el gobierno proletario ruso ha mantenido en su poder las propiedades rurales llamadas “soviéticas”

² Sería bueno favorecer la creación de dominios administrados por las colectividades (comunas).

y que el estado proletario explota él mismo transformando a los antiguos obreros asalariados en “delegados de trabajo” o en miembros de los soviets.

La conservación de grandes dominios sirve mejor a los intereses de los elementos revolucionarios de la población, sobre todo a los agricultores que no poseen tierras, a los semiproletarios y pequeños propietarios que viven a menudo de su trabajo en las grandes empresas. Además, la nacionalización de los grandes dominios hace a la población urbana menos dependiente del campo desde el punto de vista del abastecimiento.

Donde todavía subsisten vestigios del sistema feudal, donde los privilegios de los terratenientes engendran formas especiales de explotación, donde todavía se presenta la “servidumbre” y la “aparcería”, es necesario entregarles a los campesinos una parte de la tierra de los grandes dominios.

En los países en los que los grandes dominios representan un número insignificante, donde una gran parte de los pequeños arrendatarios piden tierras, la distribución de los grandes dominios en lotes puede ser un medio seguro de ganarse a los campesinos para la revolución siempre que la conservación de estos pocos dominios no presente ningún interés para las ciudades desde el punto de vista del abastecimiento.

La primera y más importante tarea del proletariado es la de asegurar una victoria duradera. El proletariado no debe temerle a una bajada de la producción si es necesaria para el éxito de la revolución. Sólo manteniendo a la clase media del campesinado en la neutralidad y asegurándose el apoyo de la mayoría, si no de la totalidad, de los proletarios del campo, se le podrá asegurar al poder proletario una existencia durable.

En todos los casos en que las tierras de los grandes propietarios terratenientes sean distribuidas se deberá tener en cuenta ante todo los intereses del proletariado agrícola.

El material de las grandes explotaciones debe ser obligatoriamente confiscado y convertido en patrimonio del estado, con la condición expresa que, después de que las grandes haciendas del estado hayan sido provistas del material necesario, los pequeños campesinos de los alrededores podrán utilizarlos en forma gratuita y en las condiciones que fije el estado proletario.

Si en los primeros momentos, después de llevarse a cabo la revolución proletaria, resulta imperioso, no sólo expropiar sin dilación a los grandes terratenientes, sino incluso desterrarlos o encerrarlos, como dirigentes de la contrarrevolución y como opresores despiadados de toda la población rural, a medida que se afiance el poder proletario, no sólo en la ciudad sino también en el campo, es preciso realizar de modo sistemático todos los esfuerzos para que las fuerzas con que cuenta esta clase, poseedoras de una gran experiencia, de conocimientos y de capacidad de organización, sean aprovechadas (bajo un control especial de obreros comunistas segurísimos) en la creación de la gran agricultura socialista.

7. La victoria del socialismo sobre el capitalismo y el afianzamiento del primero no podrán ser considerados como seguros sino cuando el poder estatal proletario, una vez aplastada definitivamente toda resistencia de los explotadores y garantizada la absoluta estabilidad y la subordinación completa a su régimen, reorganice toda la industria sobre la base de la gran producción colectiva y de la técnica más moderna (basada en la electrificación de toda la economía). Esto es lo único que permitirá a la ciudad prestar a la aldea atrasada y dispersa una ayuda técnica y social decisiva, con miras a crear la base material para elevar en vasta escala la productividad del cultivo de la tierra y de la actividad agrícola en general, estimulando así, con el ejemplo, a los pequeños labradores a pasar, en su propio beneficio, a la gran agricultura colectiva y mecanizada. Esta verdad teórica incontestable, que todos los socialistas reconocen nominalmente, en la práctica es deformada por el oportunismo, que predomina tanto en la II Internacional amarilla como entre los líderes de los “independientes” alemanes e ingleses, lo mismo que entre los longuetistas franceses, etc. Su procedimiento consiste en fijar la atención en un futuro hermoso, de color de rosa, relativamente lejano, y en apartarla de las tareas inmediatas que son impuestas por el paso y el acercamiento concreto y difícil a ese futuro. En la práctica, esto se reduce a preconizar la conciliación con la burguesía y la “paz social”, es decir, a la traición completa al proletariado, el cual lucha hoy entre las ruinas y miserias sin precedentes, creadas en todas partes por la guerra, en tanto que un puñado de millonarios de una arrogancia ilimitada se ha enriquecido como nunca gracias a la guerra.

Justamente en el campo, la posibilidad efectiva de una lucha victoriosa por el socialismo reclama que todos los partidos comunistas eduquen en el proletariado industrial la conciencia de que son indispensables sacrificios en aras del derrocamiento de la burguesía y de la consolidación del poder proletario, pues la dictadura del proletariado significa tanto la capacidad de éste para organizar y conducir a todas las masas trabajadoras y explotadas como la capacidad de la vanguardia de hacer los mayores sacrificios y demostrar el mayor heroísmo para conseguir este objetivo; además, para lograr el éxito se requiere que la masa trabajadora y más explotada del campo obtenga del triunfo de los obreros inmediatas y sensibles mejoras en su situación a expensas de los explotadores, pues sin ello el proletariado industrial no tiene asegurado el apoyo del campo y, de modo particular, no podrá asegurar el abastecimiento de las ciudades.

8.- La enorme dificultad de organizar y educar para la lucha revolucionaria a las masas trabajadores del campo, colocadas por el capitalismo en condiciones de particular postración, de dispersión y, a menudo, de dependencia semimedieval, impone a los partidos comunistas el deber de prestar una atención especial a la lucha huelguística en el campo, al apoyo intenso y al desarrollo múltiple de las huelgas de masas entre los proletarios y semiproletarios agrícolas. La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, confirmada y completada ahora por la experiencia de Alemania y de otros países avanzados, demuestra que sólo el desarrollo de la lucha huelguística de masas (a la cual, en ciertas condiciones, pueden y deben ser incorporados también los pequeños campesinos) es capaz de sacar al campo de su letargo, despertar entre las masas explotadas del agro la conciencia de clase, así como la conciencia de la necesidad de organizarse como clase, y demostrarles, en la práctica y de un modo evidente, la importancia de su alianza con los obreros de la ciudad.

El Congreso Mundial de la Internacional Comunista censura y condena como traidores y felones a los socialistas (con los que cuenta, desgraciadamente, no sólo la II Internacional amarilla, sino también los tres partidos más importantes de Europa que se han retirado de ella) que no sólo son capaces de mostrarse indiferentes ante el movimiento rural de huelgas sino, además, de condenarlo (como lo ha hecho K. Kautsky), por miedo a que entrañe el peligro de una disminución del reabastecimiento. Todo programa y toda declaración solemne carecen de valor si en la práctica, en los hechos, no se demuestra que los comunistas y los dirigentes obreros saben colocar por encima de todas las cosas el desarrollo y el triunfo de la revolución proletaria y saben hacer en su nombre los más grandes sacrificios, porque de lo contrario no hay salida ni salvación del hambre, de la ruina económica y de nuevas guerras imperialistas.

9. Los partidos comunistas deben empeñar todos los esfuerzos para empezar lo más pronto posible a crear en el campo soviets de diputados, en primer término, de los obreros asalariados y de los semiproletarios. Únicamente a condición de estar vinculados a la lucha huelguística de masas y a la clase más oprimida, los soviets serán capaces de cumplir su cometido y de afianzarse lo bastante para someter a su influencia (y después incorporar en su seno) a los pequeños campesinos. Pero si la lucha huelguística no está desarrollada aún y es débil la capacidad de organización del proletariado rural, debido al peso de la opresión de los terratenientes y campesinos ricos y a la falta de apoyo por parte de los obreros industriales y de sus sindicatos, la creación de soviets de diputados en el campo reclama una prolongada preparación: habrá que crear células comunistas, aunque sean pequeñas, desarrollar una intensa agitación exponiendo las reivindicaciones del comunismo del modo más popular posible y explicándolas con el ejemplo de las manifestaciones más notables de explotación y de opresión, organizar visitas sistemáticas de los obreros industriales al campo, etc.

El partido comunista y el parlamentarismo

I.- La nueva época y el nuevo parlamentarismo

La actitud de los partidos socialistas con respecto al parlamentarismo consistía en un comienzo, en la época de la I Internacional, en utilizar los parlamentos burgueses para la

agitación. Se consideraba la participación en la acción parlamentaria desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia de clase, es decir del despertar de la hostilidad de las clases proletarias contra las clases dirigentes. Esta actitud se modificó no por la influencia de una teoría sino por la del progreso político. A consecuencia del incesante aumento de las fuerzas productivas y de la ampliación del dominio de la explotación capitalista, el capitalismo, y con él los estados parlamentarios, adquirieron una mayor estabilidad.

De allí la adaptación de la táctica parlamentaria de los partidos socialistas a la acción legislativa “orgánica” de los parlamentos burgueses y la importancia, siempre creciente, de la lucha por la introducción de reformas dentro de los marcos del capitalismo, el predominio del programa mínimo de los partidos socialistas, la transformación del programa máximo en una plataforma destinada a las discusiones sobre un lejano “objetivo final”. Sobre esta base se desarrolló el arribismo parlamentario, la corrupción, la traición abierta o solapada de los intereses primordiales de la clase obrera.

La actitud de la III Internacional con respecto al parlamentarismo no está determinada por una nueva doctrina sino por la modificación del papel del propio parlamentarismo. En la época precedente, el parlamento, instrumento del capitalismo en vías de desarrollo, trabajó en un cierto sentido, por el progreso histórico. Bajo las condiciones actuales, caracterizadas por el desencadenamiento del imperialismo, el parlamento se ha convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo. Obras del imperialismo, las reformas parlamentarias, desprovistas de espíritu de continuidad y de estabilidad y concebidas sin un plan de conjunto, han perdido toda importancia práctica para las masas trabajadoras.

El parlamentarismo, así como toda la sociedad burguesa, ha perdido su estabilidad. La transición del período orgánico al período crítico crea una nueva base para la táctica del proletariado en el dominio parlamentario. Así es como el partido obrero ruso (el partido bolchevique) determinó ya las bases del parlamentarismo revolucionario en una época anterior, al perder Rusia desde 1905 su equilibrio político y social y entrar desde ese momento en un período de tormentas y cambios violentos.

Cuando algunos socialistas que aspiran al comunismo afirman que en sus países aún no ha llegado la hora de la revolución y se niegan a separarse de los oportunistas parlamentarios, consideran, en el fondo y consciente o inconscientemente, al período que se inicia como un período de estabilidad relativa de la sociedad imperialista y piensan, por esta razón, que una colaboración con los Turati y los Longuet puede lograr, sobre esa base, resultados prácticos en la lucha por las reformas.

El comunismo debe tomar como punto de partida el estudio teórico de nuestra época (apogeo del capitalismo, tendencias del imperialismo a su propia negación y a su propia destrucción, agudización continua de la guerra civil, etc...). Las formas de las relaciones políticas y de las agrupaciones pueden diferir en los diversos países, pero la esencia de las cosas sigue siendo la misma en todas partes: para nosotros se trata de la preparación inmediata, política y técnica, de la sublevación proletaria que debe destruir el poder burgués y establecer el nuevo poder proletario.

Para los comunistas, el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época anterior. El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento. Por otra parte, la burguesía está obligada, por sus relaciones con las masas trabajadoras y también a raíz de las relaciones complejas existentes en el seno de las clases burguesas, a hacer aprobar de diversas formas algunas de sus acciones por el parlamento, donde las camarillas se disputan el poder, ponen de manifiesto sus fuerzas y sus debilidades, se comprometen, etc.

Por eso el deber histórico inmediato de la clase obrera consiste en arrancar esos aparatos a las clases dirigentes, en romperlos, destruirlos y sustituirlos por los nuevos órganos del poder proletario. Por otra parte, el estado mayor revolucionario de la clase obrera está, profundamente interesado en contar, en las instituciones parlamentarias de la burguesía, con exploradores que facilitarán su obra de destrucción. Inmediatamente se hace evidente la diferencia esencial entre la táctica de los comunistas, que van al parlamento con fines revolucionarios, y la del

parlamentarismo socialista, que comienza por reconocer la estabilidad relativa, la duración indefinida del régimen. El parlamentarismo socialista se plantea como tarea obtener reformas a cualquier precio. Está interesado en que cada conquista sea considerada por las masas como logros del parlamentarismo socialista (Turati, Longuet y compañía).

El viejo parlamentarismo de adaptación es reemplazado por un nuevo parlamentarismo, que es una de las formas de destruir el parlamentarismo en general. Pero las tradiciones deshonestas de la antigua táctica parlamentaria acercan a ciertos elementos revolucionarios con los antiparlamentarios por principio (los IWW, los sindicalistas revolucionarios, el Partido Comunista Obrero de Alemania).

Considerando esta situación, el II Congreso de la Internacional Comunista llega a las siguientes conclusiones:

II.- El comunismo la lucha por la dictadura del proletariado y “por la utilización” del parlamento burgués

I

1º El parlamentarismo de gobierno se ha convertido en la forma “democrática” de la dominación de la burguesía, a la que le es necesaria, en un momento dado de su desarrollo, una ficción de representación popular que exprese en apariencia la “voluntad del pueblo” y no la de las clases, pero en realidad constituye en manos del capital reinante un instrumento de coerción y opresión;

2º El parlamentarismo es una forma determinada del estado. Por eso no es conveniente de ninguna manera para la sociedad comunista, que no conoce ni clases, ni lucha de clases, ni poder gubernamental de ningún tipo;

3º El parlamentarismo tampoco puede ser la forma de gobierno “proletario” en el período de transición de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado. En el momento más grave de la lucha de clases, cuando ésta se transforma en guerra civil, el proletariado debe construir inevitablemente su propia organización gubernamental, considerada como una organización de combate en la cual los representantes de las antiguas clases dominantes no serán admitidos. Toda ficción de voluntad popular en el transcurso de este estadio es perjudicial para el proletariado. Éste no tiene ninguna necesidad de la separación parlamentaria de los poderes que inevitablemente le sería nefasta. La república de los soviets es la forma de la dictadura del proletariado;

4º Los parlamentos burgueses, que constituyen uno de los principales aparatos de la maquinaria gubernamental de la burguesía, no pueden ser conquistados por el proletariado en mayor medida que el estado burgués en general. La tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria gubernamental de la burguesía, en destruirla, incluidas las instituciones parlamentarias, ya sea las de las repúblicas o las de las monarquías constitucionales;

5º Lo mismo ocurre con las instituciones municipales o comunales de la burguesía, a las que es teóricamente falso oponer a los organismos gubernamentales. En realidad también forman parte del mecanismo gubernamental de la burguesía. Deben ser destruidas por el proletariado revolucionario y reemplazadas por los soviets de diputados obreros;

6º El comunismo se niega a considerar al parlamentarismo como una de las formas de la sociedad futura; se niega a considerarla como la forma de la dictadura de clase del proletariado, rechaza la posibilidad de una conquista permanente de los parlamentos, se fija como objetivo la abolición del parlamentarismo. Por ello, *sólo debe utilizarse a las instituciones gubernamentales burguesas a los fines de su destrucción*. En ese sentido, y únicamente en ese sentido, debe ser planteada la cuestión;

II

7º Toda lucha de clases es una lucha política pues es, al fin de cuentas, una lucha por el poder. Toda huelga, cuando se extiende al conjunto del país, se convierte en una amenaza para el estado burgués y adquiere, por ello mismo, un carácter político. Esforzarse en liquidar a la

burguesía y *destruir* el estado burgués significa sostener una lucha política. Formar un aparato de gobierno y de coerción *proletario, de clase*, contra la burguesía refractaria significa, cualquiera que sea ese aparato, conquistar el poder político.

8º La lucha política no se reduce, por lo tanto, a un problema de actitud frente al parlamentarismo, abarca toda la lucha de la clase proletaria, en la medida en que esta lucha deje de ser local y parcial y apunte a la destrucción del régimen capitalista en general.

9º El método fundamental de la lucha del proletariado contra la burguesía, es decir contra su poder gubernamental, es ante todo el de las acciones de masas. Estas últimas están organizadas y dirigidas por las organizaciones de masas del proletariado (sindicatos, partidos, soviets), bajo la conducción general del partido comunista, sólidamente unido, disciplinado y centralizado. La guerra civil es una guerra. En ella, el proletariado debe contar con buenos cuadros políticos y un efectivo estado mayor político que dirija todas las operaciones en el conjunto del campo de acción.

10º La lucha de las masas constituye todo un sistema de acciones en vías de desarrollo, que se avivan por su forma misma y conducen lógicamente a la insurrección contra el estado capitalista. En esta lucha de masas, llamada a transformarse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, por regla general, fortalecer todas sus posiciones legales, transformarlas en puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinarlas al plan de la campaña principal, es decir a la lucha de masas.

11º La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El partido comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. Ejemplo de ello son la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la Duma del zar, en la “Conferencia Democrática” y en el “pre-parlamento” de Kerensky, en la Asamblea Constituyente, en las municipalidades y también la acción de los comunistas búlgaros.

12º Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario, en agrupar alrededor de determinadas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe estar totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas.

La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tienen una significación particular para la conquista política de los medios obreros que, al igual que las masas trabajadoras rurales, permanecieron hasta ahora al margen del movimiento revolucionario y de la política.

13º Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben: *a)* formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía; *b)* esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población (medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc...); *c)* denunciar en toda ocasión los obstáculos puestos por el estado burgués contra toda reforma radical; *d)* desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués; *e)* reemplazar, bajo determinadas circunstancias, a los municipios por soviets de diputados obreros. Toda acción de los comunistas en los municipios debe, por lo tanto, integrarse en la obra general por la destrucción del sistema capitalista;

14º La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria. La lucha electoral no debe ser realizada solamente por los dirigentes del partido sino que en ella debe participar el conjunto de sus miembros. Todo movimiento de masas debe ser utilizado (huelgas, manifestaciones, efervescencia en el ejército y en la flota, etc.). Se establecerá un contacto estrecho con ese movimiento y la actividad de las organizaciones proletarias de masas será incesantemente estimulada.

15º Si son observadas esas condiciones y las indicadas en una instrucción especial, la acción parlamentaria será totalmente distinta de la repugnante y estrecha política de los partidos socialistas de todos los países, cuyos diputados van al parlamento para apoyar a esa institución “democrática” y, en el mejor de los casos, para “conquistarla”. El partido comunista sólo puede

admitir la utilización exclusivamente *revolucionaria* del parlamentarismo, a la manera de Karl Liebknecht, de Hoeglund y de los bolcheviques.

III En el parlamento

16º El “antiparlamentarismo” de principios, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, y muchas veces es el resultado de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí.

17º Por otra parte, la necesidad de una participación efectiva en elecciones y en asambleas parlamentarias de ningún modo deriva del reconocimiento en principio de la acción revolucionaria en el parlamento, sino que todo depende de una serie de condiciones específicas. La salida de los comunistas del parlamento puede convertirse en necesaria en un momento determinado. Eso ocurrió cuando los bolcheviques se retiraron del pre-parlamento de Kerensky con el objetivo de boicotearlo, de convertirlo en impotente y de oponerlo más claramente al soviet de Petrogrado en vísperas de dirigir la insurrección. También ese fue el caso cuando los bolcheviques abandonaron la Asamblea Constituyente, desplazando el centro de gravedad de los acontecimientos políticos al III Congreso de los Soviets. En otras circunstancias, puede ser necesario el boicot a las elecciones o el aniquilamiento inmediato, por la fuerza, del estado burgués y de la camarilla burguesa, o también la participación en elecciones simultáneamente con el boicot al parlamento, etc.

18º Reconociendo de este modo, por regla general, la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias y municipales y de trabajar en los parlamentos y en las municipalidades, el partido comunista debe resolver el problema según el caso concreto, inspirándose en las particularidades específicas de la situación. El boicot de las elecciones o del parlamento, así como el alejamiento del parlamento, son sobre todo admisibles en presencia de condiciones que permitan el pasaje inmediato a la lucha armada por la conquista del poder;

19º Es indispensable considerar siempre el carácter relativamente secundario de este problema. Al estar el centro de gravedad en la lucha *extraparlamentaria* por el poder político, es evidente que el problema general de la dictadura del proletariado y de la lucha de las masas por esa dictadura no puede compararse con el problema particular de la utilización del parlamentarismo.

20º Por eso la Internacional Comunista afirma de la manera más categórica que considera como una falta grave hacia el movimiento obrero toda escisión o tentativa de escisión provocada en el seno del partido comunista únicamente a raíz de *esta* cuestión. El congreso invita a todos los partidarios de la lucha de masas por la dictadura del proletariado, bajo la dirección de un partido que centralice a todas las organizaciones de la clase obrera, a realizar la unidad total de los elementos comunistas, pese a las posibles divergencias de opiniones con respecto a la utilización de los parlamentos burgueses.

III.- La táctica revolucionaria

Se impone la adopción de las siguientes medidas con el fin de garantizar la efectiva aplicación de una táctica revolucionaria en el parlamento:

1. El partido comunista en su conjunto y su comité central deben estar seguros, *desde el período preparatorio* anterior a las elecciones, de la sinceridad y el valor comunista de los miembros del grupo parlamentario comunista. Tiene el derecho indiscutible de rechazar a todo candidato designado por una organización si no tiene el convencimiento de que ese candidato hará una política verdaderamente comunista.

Los partidos comunistas deben renunciar al viejo hábito socialdemócrata de hacer elegir exclusivamente a parlamentarios “experimentados” y sobre todo a abogados. En general, los

candidatos serán elegidos entre los *obreros*. No debe temerse la designación de simples miembros del partido sin gran experiencia parlamentaria.

Los partidos comunistas deben rechazar con implacable desprecio a los arribistas que se acercan a ellos con el único objetivo de entrar en el parlamento. Los comités centrales sólo deben aprobar las candidaturas de hombres que durante largos años hayan dado pruebas indiscutibles de su abnegación por la clase obrera.

2. Una vez finalizadas las elecciones, le corresponde exclusivamente al comité central del partido comunista la organización del grupo parlamentario, esté o no en ese momento el partido en la legalidad. La elección del presidente y de los miembros del secretariado del grupo parlamentario debe ser aprobada por el comité central. El comité central del partido contará en el grupo parlamentario con un representante permanente que goce del derecho de voto. En todos los problemas políticos importantes, el grupo parlamentario está obligado a solicitar las directivas previas del comité central.

El comité central tiene el derecho y el deber de designar o de rechazar a los oradores del grupo que deben intervenir en la discusión de problemas importantes y exigir que las tesis o el texto completo de sus discursos, etc., sean sometidos a su aprobación. Todo candidato inscrito en la lista comunista firmará un compromiso oficial de ceder su mandato ante la primera orden del comité central a fin que el partido tenga la posibilidad de reemplazarlo.

3. En los países donde algunos reformistas o semireformistas, es decir simplemente arribistas, hayan logrado introducirse en el grupo parlamentario comunista (eso ya ha ocurrido en varios países), los comités centrales de los partidos comunistas deberán proceder a una depuración radical de esos grupos, inspirándose en el principio de que un grupo parlamentario poco numeroso pero realmente comunista sirve mucho mejor a los intereses de la clase obrera que un grupo numeroso pero carente de una firme política comunista.

4. Todo diputado comunista está obligado, por una decisión del comité central, a unir el trabajo *illegal* con el trabajo legal. En los países donde los diputados comunistas todavía se benefician, en virtud de las leyes burguesas, de una cierta inmunidad parlamentaria, esta inmunidad deberá servir a la organización y a la propaganda ilegal del partido.

5. Los diputados comunistas están obligados a subordinar toda su actividad parlamentaria a la acción extraparlamentaria del partido. La presentación regular de proyectos de ley puramente demostrativos concebidos no de cara a su adopción por la mayoría burguesa sino para la propaganda, la agitación y la organización, deberá hacerse bajo las indicaciones del partido y de su comité central.

6. El diputado comunista está obligado a colocarse a la cabeza de las masas proletarias, en primera fila, bien a la vista, en las manifestaciones y en las acciones revolucionarias.

7. Los diputados comunistas están obligados a entablar por todos los medios (y bajo el control del partido) relaciones epistolares y de otro tipo con los obreros, los campesinos y los trabajadores revolucionarios de toda clase, sin imitar en ningún caso a los diputados socialistas que se esfuerzan por mantener con sus electores relaciones de “negocios”. *En todo momento, estarán a disposición de las organizaciones comunistas para el trabajo de propaganda en el país.*

8. Todo diputado comunista al parlamento está obligado a recordar que no es un “legislador” que busca un lenguaje común con otros legisladores, sino un agitador del partido enviado a actuar junto al enemigo para aplicar las decisiones del partido. El diputado comunista es responsable no ante la masa anónima de los electores sino ante el partido comunista, sea o no ilegal.

9. Los diputados comunistas deben utilizar en el parlamento un lenguaje inteligible al obrero, al campesino, a la lavandera, al pastor, de manera que el partido pueda editar sus discursos en forma de folletos y distribuirlos en los rincones más alejados del país.

10. Los obreros comunistas deben abordar, incluso cuando se trate de sus comienzos parlamentarios, la tribuna de los parlamentos burgueses sin temor y no ceder el lugar a oradores más “experimentados”. En caso de necesidad, los diputados obreros leerán simplemente sus discursos, destinados a ser reproducidos en la prensa y en panfletos.

11. Los diputados comunistas están obligados a utilizar la tribuna parlamentaria para desenmascarar no solamente a la burguesía y sus lacayos oficiales sino, también, a los

socialpatriotas, a los reformistas, a los políticos centristas y, de manera general, a los adversarios del comunismo, y también para propagar ampliamente las ideas de la III Internacional.

12. Los diputados comunistas, así se trate de uno o dos, están obligados a desafiar en todas sus actitudes al capitalismo y no olvidar nunca que sólo es digno del nombre de comunista quien se revela (no verbalmente sino mediante actos) como el enemigo de la sociedad burguesa y de sus servidores socialpatriotas.

Manifiesto del Congreso. El mundo capitalista y la Internacional Comunista

I.- Las relaciones internacionales posteriores a Versalles

La burguesía de todo el mundo recuerda con melancolía y pesar los días de antaño. Todos los fundamentos de la política internacional o interna están subvertidos o cuestionados. Para el mundo de los explotadores, el mañana es tormentoso. La guerra imperialista terminó de destruir el viejo sistema de las alianzas y promesas mutuas sobre el que estaban basados el equilibrio internacional y la paz armada. Ningún nuevo equilibrio resulta de la paz de Versalles.

Primeramente *Rusia*, luego Austria-Hungría y Alemania han sido arrojadas fuera de la liza. Esas potencias de primer orden, que habían ocupado el primer lugar entre los piratas del imperialismo mundial, se convirtieron en las víctimas del pillaje y han sido libradas al desmembramiento. Ante el imperialismo vencedor de la Entente se ha abierto un campo ilimitado de explotación colonial, que comienza en el Rin y abarca toda la Europa central y oriental, para terminar en el Océano Pacífico. ¿Acaso el Congo, Siria, Egipto y México pueden ser comparados con las estepas, los bosques y las montañas de Rusia, con las fuerzas obreras, con los obreros calificados de Alemania? El nuevo programa colonial de los vencedores era muy simple: derrotar a la república proletaria en Rusia, apropiarse de nuestras materias primas, acaparar la mano de obra alemana, el carbón alemán, imponer al empresariado alemán el papel de guardián de cárcel y tener a su disposición las mercancías así obtenidas y las ganancias de las empresas. El proyecto de “organizar Europa” que había sido concebido por el imperialismo alemán en la época de sus éxitos militares fue retomado por la Entente victoriosa. Mientras conducen al banquillo de los acusados a los canallas del imperio alemán, los gobiernos de la Entente los consideran como sus pares.

Pero incluso en el campo de los vencedores hay vencidos.

Embriagada por su chovinismo y sus victorias, la burguesía francesa ya se considera dueña de Europa. En realidad, desde todo punto de vista, Francia jamás estuvo en una situación de dependencia más servil con respecto a sus rivales más poderosos, Inglaterra y EEUU. Francia impone a Bélgica un programa económico y militar, y transforma a su débil aliada en provincia vasalla, pero frente a Inglaterra desempeña el papel de Bélgica en mayor medida. Por el momento, los imperialistas ingleses dejan a los usureros franceses la tarea de hacerse justicia en los límites continentales que les son asignados, logrando de ese modo que recaiga sobre Francia la indignación de los trabajadores de Europa y de la propia Inglaterra. El poder de Francia, despojada y arruinada, sólo es aparente y ficticio. Algun día los socialpatriotas franceses se verán obligados a admitirlo. *Italia* ha perdido más influencia que Francia en las relaciones internacionales. Carente de carbón, de pan, de materias primas, absolutamente desequilibrada por la guerra, la burguesía italiana, pese a toda su mala voluntad, es incapaz de poner en práctica, en la medida de sus deseos, los derechos que cree tener al pillaje y a la violencia, incluso en las colonias que Inglaterra se avino a cederle.

El *Japón*, presa de las contradicciones inherentes al régimen capitalista en una sociedad que sigue siendo feudal, se halla en vísperas de una crisis revolucionaria muy profunda. Pese a las circunstancias más bien favorables que lo amparan en el plano de la política internacional, esta crisis ya ha paralizado su ímpetu imperialista.

Quedan solamente dos verdaderas grandes potencias mundiales *Gran Bretaña y los Estados Unidos*.

El imperialismo inglés se ha desembarazado de su rival asiático, el zarismo, y de la amenazadora competencia alemana. El poder de Gran Bretaña sobre los mares está en su apogeo. Rodea a los continentes con una cadena de pueblos que le están sometidos. Ha puesto sus manos en Finlandia, Estonia y Letonia, ha quitado a Suecia y Noruega los últimos vestigios de su independencia y transformado al mar Báltico en un golfo perteneciente a las aguas británicas. Nadie puede enfrentársele en la zona del Mar del Norte. Al poseer El Cabo, Egipto, India, Persia, Afganistán, hace del Océano Índico un mar interno totalmente sometido a su poder. Al ser dueña de los océanos, Inglaterra controla los continentes. Soberana del mundo, encuentra límites a su poder en la república norteamericana del dólar y en la república rusa de los soviets.

La guerra mundial obligó a los EEUU a renunciar definitivamente a su conservadurismo continental. Ampliando su influencia, el programa de su capitalismo nacional (“América para los americanos”, doctrina Monroe) ha sido remplazada por el programa del imperialismo: “Todo el mundo para los norteamericanos”. No contentándose ya con explotar la guerra mediante el comercio, la industria y las operaciones bursátiles, buscando otras fuentes de riqueza distintas de las que extraía de la sangre europea cuando era neutral, EEUU entró en guerra, desempeñó un papel decisivo en la derrota de Alemania y se inmiscuyó en la resolución de todos los problemas de política europea y mundial.

Bajo la bandera de la *Sociedad de Naciones*, los EEUU intentaron reproducir del otro lado del océano la experiencia que ya habían llevado a cabo entre ellos de una asociación federativa de grandes pueblos pertenecientes a diversas razas. Quisieron encadenar a su carro triunfal a los pueblos de Europa y de otras partes del mundo, sometiéndolos al gobierno de Washington. La Liga de las Naciones sólo debía ser una sociedad que gozase de un monopolio mundial, bajo la firma “Yanqui y Compañía”.

El presidente de los EEUU, el gran profeta de los lugares comunes, descendió de su Sinaí para conquistar Europa, llevando consigo sus catorce artículos. Los especuladores, los ministros, los hombres de negocios de la burguesía no se engañaron ni un solo momento respecto al verdadero sentido de la nueva revelación. En cambio, los “socialistas” europeos, trabajados por el fermento de Kautsky, se sintieron embargados por un éxtasis religioso y danzaron como el rey David, acompañando al arca santa de Wilson.

Cuando hubo que resolver cuestiones prácticas, el apóstol norteamericano se dio cuenta que, pese al alza extraordinaria del dólar, la primacía sobre todas las rutas marítimas que unen y separan a las naciones seguía perteneciendo a Gran Bretaña. Inglaterra dispone de la flota más poderosa, del mayor calado y posee una antigua experiencia de piratería mundial. Además, Wilson debió enfrentarse con la república de los soviets y con el comunismo. Profundamente herido, el Mesías norteamericano desautorizó a la Liga de las Naciones, a la que Inglaterra había convertido en una de sus cancillerías diplomáticas y volvió la espalda a Europa.

Sin embargo, sería muy infantil pensar que luego de haber sufrido un primer fracaso infligido por Inglaterra, el imperialismo norteamericano se encerrará en su caparazón, es decir, se conformará nuevamente con la doctrina Monroe. De ningún modo. Mientras continúa sometiendo por medios cada vez más violentos al continente americano, transformando en colonias a los países de América Central y del Sur, los EEUU, representados por sus dos partidos dirigentes, los demócratas y los republicanos, se preparan para liquidar a la Liga de las Naciones creada por Inglaterra y constituir su propia Liga en la que ellos desempeñarán el papel de centro mundial. En otras palabras, tienen intención de hacer de su flota, en los próximos tres a cinco años, un instrumento de lucha más poderoso de lo que lo es actualmente la flota británica. Ello obliga a la Inglaterra imperialista a plantearse la siguiente cuestión: ¿ser o no ser?

A la rivalidad furiosa de esos dos gigantes en el dominio da las construcciones navales viene a añadirse una lucha no menos despiadada por la posesión del petróleo.

Francia, que contaba con desempeñar el papel de árbitro entre Inglaterra y los EEUU, se vio arrastrada a la órbita de Gran Bretaña como satélite de segunda magnitud. La Liga de las Naciones le significa un peso intolerable y trata de deshacerse de ella fomentando un antagonismo entre Inglaterra y los EEUU.

De este modo trabajan las fuerzas más poderosas, preparando un nuevo flagelo mundial.

El programa de emancipación de las naciones pequeñas, surgido durante la guerra, condujo a la derrota total y al sometimiento absoluto de los pueblos de los Balcanes, vencedores y vencidos, y a la balcanización de una parte considerable de Europa. Los intereses imperialistas de los vencedores los llevaron a separar de las grandes potencias vencidas algunos pequeños estados que representaban a nacionalidades distintas. En este caso no se trataba de lo que se denomina el principio de las nacionalidades: el imperialismo consiste en romper los marcos nacionales, incluso los de las grandes potencias. Los pequeños estados burgueses recientemente creados sólo son los subproductos del imperialismo. Al crear, para contar con un apoyo provisorio, toda una serie de pequeñas naciones, abiertamente oprimidas u oficialmente protegidas, pero en realidad vasallos (Austria, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Bohemia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Armenia, Georgia, etc.) dominándolas mediante los bancos, los ferrocarriles y el monopolio del carbón, el imperialismo los condena a sufrir dificultades económicas y nacionales intolerables, conflictos interminables y sangrientas querellas.

¡Qué monstruosa broma representa en la historia el hecho de que la restauración de Polonia, luego de haber formado parte del programa de la democracia revolucionaria y de las primeras manifestaciones del proletariado, haya sido realizada por el imperialismo con el objeto de obstaculizar la revolución! La Polonia “democrática”, cuyos precursores murieron en las barricadas de toda Europa, es en este momento un instrumento indecente y sangriento en manos de los bandidos anglo-franceses que atacan la primera república proletaria que ha surgido en el mundo.

Al lado de Polonia, la Checoslovaquia “democrática”, vendida al capital francés, proporciona una guardia blanca contra la Rusia soviética, contra la Hungría soviética.

La heroica tentativa realizada por el proletariado húngaro para salir del caos político y económico que impera en la Europa Central y entrar en los cauces de la federación soviética (que es verdaderamente la única vía de salvación) fue ahogada por la reacción capitalista coaligada, en momentos en que, engañado por los partidos que lo dirigen, el proletariado de las grandes potencias europeas no se halla en condiciones de cumplir su deber con la Hungría socialista y consigo mismo.

El gobierno soviético de Budapest fue derrotado con la ayuda de los socialtraidores que, después de haberse mantenido en el poder durante tres años y medio, fueron vencidos por la canalla contrarrevolucionaria desencadenada, cuyos sangrientos crímenes han superado a los de Kolchak, Denikin, Wrangel y otros agentes de la Entente... Pero, aunque abatida por un tiempo, la Hungría soviética continúa iluminando, cual espléndido faro, a los trabajadores de Europa central.

El pueblo turco no quiere someterse a la vergonzosa paz que le imponen los tiranos de Londres. Para hacer ejecutar las cláusulas del tratado, Inglaterra armó y lanzó a Grecia contra Turquía. De este modo, la península balcánica y Asia Menor, turcos y griegos, están condenados a una devastación total, a masacres mutuas.

En la lucha de la Entente contra Turquía, Armenia ha sido inscrita en el programa, así como Bélgica lo fue en la lucha contra Alemania y Serbia en la lucha contra Austria-Hungría. Después de haberse constituido Armenia (sin fronteras definidas, sin posibilidad de existencia) Wilson se negó a aceptar el mandato armenio que le proponía la “Liga de las Naciones”, pues el suelo de Armenia no posee ni petróleo ni platino. La Armenia “emancipada” se halla ahora más indefensa que nunca.

Casi todos los nuevos estados “nacionales” tiene una irredenta propia, es decir: su propia úlcera interna.

Al mismo tiempo, la lucha nacional en los dominios de los países victoriosos alcanzó su más alto grado de tensión. La burguesía inglesa, que quería adoptar bajo su tutela a los pueblos de todo el mundo, es incapaz de resolver en forma satisfactoria el problema irlandés que se plantea a su lado.

La cuestión nacional en las colonias está aún más preñada de amenazas. Egipto, India, Persia se ven sacudidos por las insurrecciones. Los proletarios avanzados de Europa y América transmiten a los trabajadores de las colonias la consigna de la Federación Soviética.

La Europa oficial, gubernamental, nacional, civilizada, burguesa, tal como surgió de la paz de Versalles, sugiere la idea de una casa de locos. Los pequeños estados creados artificialmente, divididos, ahogados desde el punto de vista económico en los límites que le han sido prescriptos, combaten entre sí para tratar de ganar puertos, provincias, pequeñas ciudades, cualquier cosa. Buscan la protección de los estados más fuertes, cuyo antagonismo crece día a día. Italia mantiene una actitud hostil hacia Francia y estaría dispuesta a sostener contra ella a Alemania si ésta fuese capaz de levantar cabeza. Francia está envenenada por la envidia que le provoca Inglaterra y, para lograr que se le paguen sus rentas, está dispuesta a encender nuevamente el fuego en los cuatro rincones de Europa. Con la ayuda de Francia, Inglaterra mantiene a Europa en un estado de caos e impotencia que le deja las manos libres para efectuar sus operaciones mundiales dirigidas contra EEUU. Los EEUU dejan que Japón se atasque en Siberia Oriental para asegurar durante ese tiempo a su flota la superioridad sobre la de Gran Bretaña antes de 1925, a menos que Inglaterra se decida a medirse con ellos antes de esa fecha.

Para completar convenientemente este cuadro, el oráculo militar de la burguesía francesa, el mariscal Foch, nos previene que la guerra futura tendrá como punto de partida el punto en que la guerra precedente se detuvo: se verá aparecer, ante todo, los aviones y los tanques, el fusil automático y las ametralladoras en lugar del fusil portátil, la granada en lugar de la bayoneta.

Obreros y campesinos de Europa, América, Asia, África y Australia. ¡Habéis sacrificado diez millones de vidas, veinte millones de heridos e inválidos! ¡Ahora sabéis al menos lo que se obtuvo a ese precio!

II.- La situación económica

Al mismo tiempo la humanidad continúa arruinándose.

La guerra ha destruido mecánicamente los vínculos económicos cuyo desarrollo constituía una de las más importantes conquistas del capitalismo mundial. Desde 1914, Inglaterra, Francia e Italia, han estado completamente separadas de Europa Central y del Cercano Oriente, y desde 1917 de Rusia.

Durante varios años de una guerra que ha destruido lo que había sido la obra de muchas generaciones, el trabajo humano, reducido al mínimo, se ha aplicado principalmente a la transformación en mercancías de las reservas de materias primas de las que se disponía desde hacía tiempo y con las que se ha fabricado, sobre todo, armas e instrumentos de destrucción.

En los dominios económicos donde el hombre entra en lucha inmediata con la naturaleza avara e inerte, extrayendo de sus entrañas el combustible y las materias primas, el trabajo fue progresivamente reducido a la nada. La victoria de la Entente y la paz de Versalles no ha detenido la destrucción económica y la decadencia general sino que solamente han modificado sus vías y sus formas. El bloqueo a la Rusia soviética y la guerra civil, provocada artificialmente a lo largo de sus fértiles fronteras, causaron y causan todavía daños incalculables para el bienestar de la humanidad. Si la economía de Rusia fuese apoyada, desde el punto de vista técnico, aunque fuese en medida muy modesta, la Internacional afirma ante todo el mundo que Rusia podría, gracias a las formas soviéticas de la economía, ofrecer dos y hasta tres veces más productos alimenticios y materias primas a Europa de lo que ofrecía antes la Rusia del zar. En lugar de ello, el imperialismo anglofrancés obliga a la república de los trabajadores a emplear toda su energía y sus recursos en su defensa. Para privar a los obreros rusos de combustible, Inglaterra retuvo Bakú entre sus garras y su petróleo permanece de ese modo inutilizado pues sólo se ha logrado importar una ínfima parte. La riquísima fuente hullera del Don ha sido devastada por los bandidos blancos a sueldo de la Entente cada vez que han logrado tomar la ofensiva en ese sector. Los ingenieros y los zapadores franceses se dedicaron más de una vez a destruir nuestros puentes y vías férreas. Y Japón no ha cesado hasta ahora de saquear y arruinar a Siberia Oriental.

La ciencia industrial alemana y la tasa de producción muy elevada de la mano de obra alemana, esos dos factores de gran importancia para el resurgimiento de la vida económica europea, están paralizados por las cláusulas de la paz de Versalles, incluso más de lo que lo habían estado a causa de la guerra. La Entente se halla ante un dilema: para poder exigir el pago,

hay que proporcionar los medios para trabajar; para dejar trabajar hay que dejar vivir. Y darle a la Alemania arruinada, desmembrada y exangüe, los medios para rehacerse, significa también darle la posibilidad de un estallido de protesta. Foch teme una revancha alemana, y este temor se evidencia en todos sus actos, por ejemplo en el modo de ajustar cada día más la tenaza militar que debe impedir que Alemania se levante.

A todos les falta algo, todos tienen alguna necesidad. No solamente el balance de Alemania sino, también, los de Francia e Inglaterra, se distinguen exclusivamente por su pasivo. La deuda francesa se eleva a trescientos mil millones de francos, de los cuales dos tercios, según palabras del senador reaccionario Gaudin de Villaine, son los resultados de toda clase de depredaciones, abusos y desórdenes.

Francia necesita oro, Francia necesita carbón. El burgués francés apela a las tumbas innumerables de los soldados caídos durante la guerra para reclamar los intereses de sus capitales. Alemania debe pagar. ¿Acaso el general Foch no cuenta con suficientes senegaleses como para ocupar las ciudades alemanas? Rusia también debe pagar. Para persuadirnos de ello, el gobierno francés gasta en devastar Rusia los miles de millones arrancados a los contribuyentes para la reconstrucción de los departamentos franceses.

La entente financiera internacional, que debía aligerar el peso de los impuestos franceses anulando las deudas de guerra, esa entente no se ha realizado: los EEUU se han mostrado muy poco dispuestos a regalar a Europa diez mil millones de libras esterlinas.

La emisión de papel moneda continúa, alcanzando cada día una cifra más monumental. En Rusia, donde existe una organización económica unificada, un reparto sistemático de los productos, y donde el salario en moneda tiende cada vez más a ser remplazado por el pago en especie, la continua emisión de papel moneda y la rápida caída de sus tasas no hacen sino confirmar el resquebrajamiento del viejo sistema financiero y comercial. Pero en los países capitalistas la masa creciente de papel moneda significa la profundización del caos económico y el crac inevitable.

Las conferencias convocadas por la Entente se trasladan de un lugar a otro, tratando de inspirarse en alguna playa de moda. Cada uno reclama los intereses de la sangre derramada durante la guerra, una indemnización proporcional según el número de sus muertos. Esta especie de Bolsa ambulante debate cada quince días el mismo tema: si Francia debe recibir el 50 o el 55% de una contribución que Alemania no está en condiciones de pagar. Esas conferencias fantasmagóricas se celebran para refrendar la famosa "organización" de Europa de la que tanto se jactan.

El capitalismo ha degenerado en el curso de la guerra. La extracción sistemática de la plusvalía del proceso de producción (base de la economía cuyo objetivo es la ganancia) se ha vuelto un trabajo demasiado aburrido para los señores burgueses, que se han acostumbrado a duplicar y decuplicar su capital en pocos días mediante la especulación, apoyándose en el robo internacional.

El burgués se ha desprendido de algunos prejuicios que le molestaban y ha adquirido, por el contrario, una cierta "habilidad" de la que carecía hasta ahora. La guerra lo acostumbró, como si se tratase de actos sin importancia, a reducir al hambre mediante el bloqueo a países enemigos, a bombardear e incendiar ciudades y pueblos pacíficos, a infectar las fuentes y los ríos arrojando cultivos de cólera, a transportar dinamita en valijas diplomáticas, a emitir billetes de banco falsos imitando a los del enemigo, a emplear la corrupción, el espionaje y el contrabando en proporciones hasta ahora inusitadas. Los medios de acción aplicados en la guerra siguieron en vigor en el mundo comercial después de firmarse la paz. Las operaciones comerciales de cierta importancia se efectúan bajo la égida del estado. Éste se ha convertido en algo semejante a una asociación de malhechores armados hasta los dientes. El campo de la producción mundial se retrae cada día más y el control sobre la producción deviene mucho más frenético y resulta más caro.

Impedir: ¡he aquí la última palabra de la política capitalista, la divisa que remplaza al proteccionismo y el libre intercambio! La agresión de que fue víctima Hungría por parte de los bandidos rumanos, que saquearon todo lo que encontraron, ya fuesen locomotoras o alhajas, caracteriza a la filosofía económica de Lloyd-George y Millerand.

En su política económica interna, la burguesía no sabe a qué atenerse, entre un sistema de nacionalización, de reglamentación y de control por parte del estado, que podría ser muy eficaz, y, por otra parte, las protestas que se escuchan contra el control efectuado por el estado sobre los asuntos económicos. El parlamento francés trata de hallar un camino que le permita concentrar la dirección de todas las vías férreas de la república en manos únicas sin lesionar con ello los intereses de los capitalistas accionistas de las compañías ferroviarias privadas. Al mismo tiempo, la prensa capitalista lleva a cabo una campaña furiosa contra el “estatismo”, que es el primer paso de la intervención del estado y que pone un freno a la iniciativa privada.

Los ferrocarriles norteamericanos, que mientras fueron dirigidos por el estado durante la guerra se encontraban desorganizados, han entrado en una situación incluso más difícil cuando se suprimió el control del gobierno. Sin embargo, el partido republicano promete en su programa liberar la vida económica del arbitraje gubernamental. El jefe de las tradeuniones norteamericanas Samuel Gompers, ese viejo guardián del capital, lucha contra la nacionalización de los ferrocarriles que, a su vez, los adeptos ingenuos y los charlatanes del reformismo proponen a Francia a modo de panacea universal. En realidad, la intervención desordenada del estado sólo se hará para secundar la actividad perniciosa de los especuladores, para introducir el desarrollo más completo en la economía del capitalismo, en momentos en que éste se halla en su período de decadencia. Quitarle a los trusts los medios de producción y de transporte para trasmitirlos a la “nación”, es decir al estado burgués, al más poderoso y ávido de los trusts capitalistas, no significa acabar con el mal sino hacer causa común con él.

La caída de los precios y el aumento de la tasa de cambio sólo son indicios engañosos que no pueden ocultar una ruina inminente. El hecho que los precios bajen no quiere decir que haya un aumento de materias primas ni que el trabajo sea ahora más productivo.

Después de la experiencia sangrienta de la guerra, la masa obrera ya no es capaz de trabajar con la misma fuerza bajo idénticas condiciones. La destrucción en el curso de algunas horas de valores cuya creación había exigido años, la desvergonzada especulación de una pandilla financiera con apuestas de varios miles de millones y, al lado de esto montones de osamentas y ruinas, esas lecciones de la historia no ayudan a mantener en la clase obrera la disciplina automática inherente al trabajo asalariado. Los economistas burgueses y los fabricantes de folletines nos hablan de una “ola de pereza” que según ellos se abate sobre Europa amenazando su futuro económico. Los administradores tratan de ganar tiempo concediendo ciertos privilegios a los obreros calificados. Pero pierden el tiempo. Para la reconstitución y el desarrollo de la productividad del trabajo es necesario que la clase obrera sepa pertinente que cada golpe de martillo tendrá como resultado un mejoramiento de su suerte, le ayudará a educarse y la acercará a una paz universal. Ahora bien, esta seguridad sólo puede dársele una revolución social.

El aumento de precios en los productos alimenticios siembra el descontento y la rebelión en todos los países. La burguesía de Francia, Italia, Alemania y otros países, sólo puede ofrecer paliativos a la carestía de la vida y a la amenazadora ola de huelgas. Para estar en condiciones de pagar a los agricultores, aunque sólo sea una parte de sus gastos de producción, el estado, cubierto de deudas, se empeña en especulaciones turbias, se desvalija a sí mismo para postergar la hora de las definiciones. Si bien es cierto que algunas categorías de obreros viven actualmente en mejores condiciones que antes de la guerra, eso en realidad no significa nada en lo que concierne al estado económico de los países capitalistas. Se obtienen resultados efímeros apelando al futuro para lanzar empréstitos de charlatanes. Pero el futuro llevará a la miseria y a todo tipo de calamidades.

¿Qué decir de los EEUU? “América es esperanza de la humanidad”; por boca de Millerand, el burgués francés repite esta frase de Turgot y espera que se le refinancien sus deudas, justamente él, que no las refinancia a nadie. Pero los EEUU no son capaces de sacar a Europa del impasse económico en que se halla. Durante los seis últimos años han agotado su stock de materias primas. La adaptación del capitalismo norteamericano a las exigencias de la guerra mundial ha reducido su base industrial. Los europeos han dejado de emigrar a América. Una oleada de retornos ha privado a la industria norteamericana de centenares de millares de alemanes, italianos, polacos, serbios, checos, que buscaban en Europa ya sea la movilización, ya sea el milagro de una patria recobrada. La carencia de materias primas y de fuerzas obreras pesa

en gran medida sobre la república trasatlántica y origina una profunda crisis económica, a consecuencia de la cual el proletariado norteamericano entra en una nueva fase de lucha revolucionaria. Los EEUU se europeizan rápidamente.

Los países neutrales no han escapado a las consecuencias de la guerra y del bloqueo. Semejante a un líquido encerrado en vasos comunicantes, la economía de los estados capitalistas estrechamente vinculados entre sí, grandes o pequeños, beligerantes o neutrales, vencedores o vencidos, tiende a adoptar un único nivel: el de la miseria, el hambre y la decadencia.

Suiza vive al día. Cada eventualidad amenaza con desequilibrarla totalmente. En Escandinavia, el abundante flujo de oro no puede resolver el problema del aprovisionamiento. Se ve obligada a pedir carbón a Inglaterra en pequeñas cantidades y ello por medio de grandes zalamerías. Pese al hambre que padece Europa, la pesca en Noruega también sufre una crisis inusitada.

España, de donde Francia sacó hombres, caballos y víveres, no puede sustraerse a numerosas dificultades desde el punto de vista del aprovisionamiento, las que a su vez provocan huelgas violentas y manifestaciones de las masas a las que el hambre obliga a salir a la calle.

La burguesía cuenta firmemente con el campo. Sus economistas afirman que el bienestar de los campesinos ha aumentado extraordinariamente, lo que sólo es una ilusión. Es cierto que los campesinos que llevan sus productos al mercado en mayor o menor medida han hecho fortuna durante la guerra. Vendieron sus productos a muy altos precios y pagaron con una moneda que les redujo las deudas que habían contraído cuando el dinero valía mucho. Para ellos, esta es una ventaja evidente. Pero durante la guerra sus explotaciones fueron ganadas por el desorden y su rendimiento se debilitó. Ahora tienen necesidad de objetos fabricados, y el precio de esos objetos ha aumentado simultáneamente con la moneda. Las exigencias del fisco se han tornado monstruosas y amenazan con devorar al campesino junto a sus productos y tierras. Así, después de un período de crecimiento momentáneo del bienestar, los campesinos de la pequeña burguesía se enfrentan cada vez en mayor medida con dificultades irredimibles. Su descontento en relación a los resultados de la guerra aumentará y, representado por un ejército permanente, el campesino prepara a la burguesía no pocas sorpresas desagradables.

La restauración económica de Europa, de la que hablan los ministros que la gobiernan, es una mentira. Europa se encamina a la ruina y el mundo entero con ella.

Sobre la base del capitalismo no hay salvación. La política del imperialismo no podrá eliminar la necesidad, sólo logrará tornarla más dolorosa al favorecer la dilapidación de las reservas de que se dispone todavía.

El problema del combustible y de las materias primas es un problema internacional que únicamente puede resolverse sobre la base de una producción reglamentada de acuerdo con un plan, realizada en común, socializada.

Es preciso anular las deudas de estado. Es preciso emancipar al trabajo y sus frutos del tributo monstruoso que paga a la plutocracia mundial. Es preciso acabar con la plutocracia. Es preciso echar abajo las barreras gubernamentales que fraccionan la economía mundial. Es preciso sustituir el Consejo Supremo Económico de los imperialistas de la Entente por un Consejo Supremo Económico del proletariado mundial para la explotación centralizada de todos los recursos de la humanidad.

Hay que matar al imperialismo para que el género humano pueda continuar subsistiendo.

III.- El régimen burgués después de la guerra

Toda la energía de las clases opulentas está concentrada en estos dos problemas: mantenerse en el poder en el campo de la lucha internacional e impedir que el proletariado se convierta en el amo del país. De acuerdo con ese programa, los viejos grupos políticos de la burguesía rusa, en los que el estandarte del partido constitucional demócrata (KD), durante el período decisivo de la lucha, ha sido el estandarte de todos los ricos unidos contra la revolución de los obreros y de los campesinos, pero también en los países cuya cultura política es más antigua y posee raíces más profundas, los programas que separaban a las diversas fracciones de

la burguesía han desaparecido, casi sin dejar huellas, mucho antes del ataque abierto llevado a cabo por el proletariado revolucionario.

Lloyd George aparece como el heraldo de la unidad de los conservadores, de los unionistas y de los liberales para la lucha en común contra la dominación amenazadora de la clase obrera. Este viejo demagogo establece en la base de su sistema a la santa iglesia, a la que compara con una central eléctrica que proporciona idéntica corriente a todos los partidos de las clases poseedoras. En Francia, la época tan cercana aún y tan ruidosa del anticlericalismo parece ser sólo una visión de otro mundo: los radicales, los realistas y los católicos, constituyen en la actualidad un bloque nacional contra el proletariado en acción. Al tender la mano a todas las fuerzas de la reacción, el gobierno francés apoya al centuria negra Wrangel y reanuda sus relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Un neutralista convencido, el germanófilo Giolitti, se apodera del gobierno del estado italiano en calidad de jefe común de los intervencionistas, neutralistas, cléricales, mazinistas. Está dispuesto a soslayar los problemas secundarios de la política interna y exterior para rechazar con mayor energía la ofensiva de los proletarios revolucionarios en las ciudades y los pueblos. El gobierno de Giolitti se considera, con toda razón, el último bastión de la burguesía italiana.

Tras la derrota de los Hohenzollern, la política de todos los gobiernos alemanes y de los partidos gubernamentales ha tendido a establecer, de acuerdo con las clases dirigentes de los países de la Entente, un frente común de odio contra el bolchevismo, es decir contra la revolución proletaria.

En momentos en que el Shylock anglo-francés ahoga con creciente ferocidad al pueblo alemán, la burguesía alemana, sin distinción de partidos, exige que el enemigo afloje el lazo que la estrangula lo suficiente como para poder liquidar con sus propias manos a la vanguardia del proletariado alemán. Este tema es tratado en todas las conferencias periódicas que se llevan a cabo y en las convenciones que se firman respecto al desarme y al reparto de las armas de guerra.

En EEUU ya no se establece ninguna diferencia entre republicanos y demócratas. Esas poderosas organizaciones políticas de explotadores, adaptadas al círculo restringido de los intereses norteamericanos, demostraron fehacientemente hasta qué punto estaban desprovistas de consistencia cuando la burguesía norteamericana entró en el campo del bandolerismo mundial.

Nunca como hasta ahora las intrigas de los jefes y de sus bandas (tanto en la oposición como en los ministerios) habían dado prueba de semejante cinismo, habían actuado tan abiertamente. Pero simultáneamente todos los jefes y sus pandillas, los partidos burgueses de todos los países, constituyen un frente común contra el proletariado revolucionario.

En momentos en que los imbéciles de la socialdemocracia continúan oponiendo el camino de la democracia a la violencia de la vía dictatorial, los últimos vestigios de la democracia son liquidados en todos los estados del mundo.

Después de una guerra durante la cual las cámaras de representantes, aunque no dispusiesen del poder, servían para cubrir con sus gritos patrióticos la acción de los grupos dirigentes imperialistas, los parlamentos han caído en una total postración. Todos los problemas serios se resuelven fuera del parlamento. La ampliación ilusoria de las prerrogativas parlamentarias, solemnemente proclamada por los saltimbanquis del imperialismo en Italia y en los demás países, no modifica nada. Los verdaderos amos de la situación, que disponen del estado, tales como lord Rothschild, lord Weir, Morgan y Rockefeller, Schneider y Loucheur, Rugo Stinnes y Félix Deutscher, Rizzolo y Agnelli, es decir los reyes del oro, del carbón, del petróleo y del metal, actúan detrás de los bastidores enviando a los parlamentos a sus agentes para ejecutar sus trabajos.

El parlamento francés, que se entretiene todavía con el procedimiento de tres lecturas de proyectos de leyes insignificantes, el parlamento francés desacreditado más que ningún otro por el abuso de la retórica, por la mentira, por el cinismo con el cual se deja comprar, se entera de pronto que los cuatro mil millones que había destinado a las reparaciones en las regiones devastadas de Francia han sido usados por Clemenceau con otros objetivos, y principalmente para proseguir la obra de destrucción emprendida en las provincias rusas.

La aplastante mayoría de los diputados del parlamento inglés, llamado el todopoderoso, sabe tanto de las verdaderas intenciones de Lloyd George y de Kerson en lo que respecta a la Rusia soviética y hasta a Francia, como las ancianas de los villorios bengalíes.

En los EEUU, el parlamento es un coro obediente o que refunfuña algunas veces bajo la batuta del presidente. Éste no es sino el agente de la maquinaria electoral que sirve de aparato político a los trusts, ahora, después de la guerra, en mayor medida que antes.

El parlamentarismo tardío de los alemanes, aborto de la revolución burguesa, que a su vez sólo es un aborto de la historia, está sujeto desde la infancia a todas las enfermedades que afectan a los perros viejos. El Reichstag de la República de Ebert, “el más democrático del mundo”, es impotente no sólo ante el bastón de mariscal que blande Foch sino, también, ante las maquinaciones de sus especuladores, de sus Stinnes así como ante los complotos militares de una camarilla de oficiales. La democracia parlamentaria alemana es sólo un vacío entre dos dictaduras.

Durante la guerra se han producido profundas modificaciones en la composición de la burguesía. Frente al empobrecimiento general de todo el mundo, la concentración de capitales ha dado un gran paso adelante. Han pasado a primer plano casas de comercio que antes no se conocían. La solidez, el equilibrio, la propensión a los compromisos “razonables”, la observación de un cierto decoro en la explotación y en la utilización de los productos ha desaparecido bajo el torrente del imperialismo.

Los nuevos ricos han ocupado el proscenio: proveedores del ejército, especuladores de baja estofa, advenedizos, vividores, merodeadores, ex convictos cubiertos de diamantes, canalla sin ningún tipo de fe ni ley, ávida de lujo, dispuesta a cualquier atrocidad para obstaculizar la revolución proletaria de la que sólo pueden esperar un nudo corredizo.

El régimen actual, en tanto que dominación de los ricos, se yergue ante las masas con toda su desvergüenza. En EEUU, en Francia, en Inglaterra, el lujo de posguerra ha adquirido un carácter frenético. París, atestada de parásitos del patriotismo internacional, se asemeja, según una confesión del Temps, a una Babilonia en vísperas de una catástrofe.

A merced de esta burguesía se alinean la política, la justicia, la prensa, el arte, la Iglesia. Todos los frenos, todos los principios son dejados de lado. Wilson, Clemenceau, Millerand, Lloyd George, Churchill no se detienen ante las más desvergonzadas acciones, ante las mentiras más groseras y, cuando se les sorprende realizando actos deshonestos, prosiguen tranquilamente sus proezas, que deberían llevarlos a una corte de justicia. Las reglas clásicas de la perversidad política, tal como las redactó el viejo Maquiavelo, sólo son inocentes aforismos de un tonto provinciano en comparación con los principios con los que se rigen los actuales gobiernos burgueses. Los tribunales, que antes cubrían con un oropel democrático su esencia burguesa, engañan abiertamente a los proletarios y realizan un trabajo de provocación contrarrevolucionario. Los jueces de la III República absuelven sin vacilar al asesino de Jaurès. Los tribunales de Alemania, que había sido proclamada república socialista, alientan a los asesinos de Liebknecht, de Rosa Luxemburgo y de muchos otros mártires del proletariado. Los tribunales de las democracias burguesas sirven para legalizar solemnemente todos los crímenes del terror blanco.

La prensa burguesa se deja comprar abiertamente, lleva el signo de los vendidos en la frente, como una marca de fábrica. Los diarios dirigentes de la burguesía mundial son fábricas monstruosas de mentiras, calumnias y prisiones espirituales.

Las disposiciones y los sentimientos de la burguesía están sujetos a alzas y bajas intempestivas, como el precio de sus mercados. Durante los primeros meses que siguieron al fin de la guerra, a la burguesía internacional, sobre todo a la burguesía francesa, le castañeaban los dientes ante el comunismo amenazador. De la inminencia del peligro se hacía una idea en relación con los crímenes sangrientos que había cometido. Pero supo rechazar el primer ataque. Unidos a ella por los lazos de una responsabilidad común, los partidos socialistas y los sindicatos de la II Internacional le prestaron un último servicio, ayudándola ante los primeros golpes asentados por la cólera de los trabajadores. Al precio del total naufragio de la II Internacional, la burguesía logró algún respiro. Fue suficiente la obtención por parte de Clemenceau de cierto número de votos contrarrevolucionarios en las elecciones parlamentarias, algunos meses de equilibrio inestable, el fracaso de la huelga de mayo, para que la burguesía

francesa proclamase con seguridad la solidez inquebrantable de su régimen. El orgullo de esta clase alcanzó el mismo nivel que antes habían alcanzado sus temores.

La amenaza se ha convertido en el único argumento de la burguesía. No cree en las frases y exige actos: que se detenga, que se dispersen las manifestaciones, que se confisque, que se fusile. Los ministros burgueses y los parlamentarios tratan de imponerse ante la burguesía representando el papel de hombres enérgicos, de hombres de acero. Lloyd George aconseja directamente a los ministros alemanes que fusilen a sus comuneros, como se hizo en Francia en 1871. Un funcionario de tercera categoría puede contar con los aplausos tumultuosos de la Cámara si sabe insertar al final de un insignificante informe algunas amenazas contra los obreros.

Mientras la administración se transforma en una organización cada vez más desvergonzada, destinada a realizar sangrientas represiones contra las clases trabajadoras, otras organizaciones contrarrevolucionarias privadas, formadas bajo su control y puestas a su disposición, trabajan para impedir por la fuerza las huelgas, para cometer provocaciones, prestar falsos testimonios, destruir las organizaciones revolucionarias, tomar por asalto los locales comunistas, masacrар e incendiar, asesinar a los dirigentes revolucionarios, y adoptan otras medidas tendientes a defender la propiedad privada y la democracia.

Los hijos de los grandes propietarios, de los grandes burgueses, los pequeños burgueses que no saben a qué atenerse y en general los elementos desclasados, en primer lugar los miembros de diversas categorías emigradas de Rusia, forman inagotables cuadros de reserva para los ejércitos irregulares de la contrarrevolución. A la cabeza se hallan altos oficiales de la escuela de la guerra imperialista.

Los veinte mil oficiales del ejército de Hohenzollern constituyen, sobre todo después de la rebelión de Kapp-Lüttwitz, un núcleo contrarrevolucionario al que la democracia alemana sólo podrá liquidar con el auxilio del martillo de la dictadura del proletariado. Esta organización centralizada de los terroristas del antiguo régimen se completa con los destacamentos de partisanos formados por los grandes verdugos prusianos.

En EEUU, uniones tales como la National Security League o el Knights of Liberty son los regimientos de vanguardia del capital y a su lado actúan esas bandas de malvivientes que son las Detective Agencies de espionaje privado.

En Francia, la Liga Cívica no es sino una organización perfeccionada de los "renards" y se pone fuera de la ley a la Confederación del Trabajo, reformista por otra parte.

La mafia de los oficiales blancos húngaros, que sigue teniendo una existencia clandestina aunque su gobierno de verdugos contrarrevolucionarios subsista con el beneplácito de Inglaterra, ha demostrado al proletariado de todo el mundo cómo se pone en práctica esta civilización y esta humanidad que preconizan Wilson y Lloyd George, luego de haber criticado el poder de los soviets y las violencias revolucionarias.

Los gobiernos "democráticos" de Finlandia, Georgia, Letonia y Estonia realizan grandes esfuerzos para poder alcanzar el nivel de perfección de su prototipo húngaro. En Barcelona, la policía tiene bajo sus órdenes a una banda de asesinos. Y lo mismo ocurre en todas partes.

Incluso en un país vencido y arruinado como Bulgaria, los oficiales sin empleo se reúnen en sociedades secretas dispuestas, ante la primera señal a dar prueba de su patriotismo en detrimento de los obreros búlgaros.

Tal como es practicado en el régimen burgués de posguerra, el programa de una conciliación de intereses contradictorios, de una colaboración de las clases, de un reformismo parlamentario, de un socialismo gradual y de un acuerdo mutuo en el seno de cada nación, sólo es una siniestra payasada.

La burguesía se ha negado definitivamente a conciliar sus propios intereses y los del proletariado mediante simples reformas. Corrompe a una aristocracia obrera insignificante con unas cuantas migajas y somete a las grandes masas a sangre y fuego.

Ni un solo problema importante es decidido por mayoría de votos. Del principio democrático sólo queda un fugaz recuerdo en los confundidos cerebros de los reformistas. Cada vez más, el estado se limita a organizar lo que constituye el núcleo esencial de los gobiernos: los regimientos de soldados. La burguesía ya no pierde su tiempo "contando las peras en el árbol",

ahora cuenta los fusiles, las ametralladoras y los cañones que tendrá a su disposición cuando llegue el momento en que deba decidirse la cuestión del poder y de la propiedad.

¿Quién viene a hablarnos de colaboración o de mediación? Lo que nos hace falta para nuestra salvación es la extinción de la burguesía y sólo la revolución proletaria puede causar esa extinción.

IV.- La Rusia soviética

El chovinismo, la codicia, la discordia se entremezclan en una desenfrenada danza y únicamente el principio del comunismo permanece vigente y creador ante el mundo. Si bien el poder de los soviets se estableció primeramente en un país atrasado, devastado por la guerra, rodeado de poderosos enemigos, demostró no solamente una tenacidad poco común sino, también, una actividad insospechada. Probó, en los hechos, la fuerza potencial del comunismo. El desarrollo y el fortalecimiento del poder soviético constituyen el punto culminante de la historia mundial desde la creación de la Internacional Comunista.

La capacidad para formar un ejército hasta ahora siempre ha sido considerada como el criterio de toda actividad económica o política. La fuerza o la debilidad del ejército son el indicio que sirve para evaluar la fuerza o la debilidad del estado desde el punto de vista económico. El poder de los soviets creó una fuerza militar de primer orden, y gracias a ella combatió con indiscutible superioridad no sólo a los campeones de la vieja Rusia monárquica y burguesa, los ejércitos de Kolchak, Denikin, Yudenich, Wrangel y otros sino, también, a los ejércitos nacionales de las repúblicas "democráticas" que participan en combate para complacer al imperialismo mundial (Finlandia, Estonia, Letonia, Polonia).

Desde el punto de vista económico, ya es un gran milagro que la Rusia soviética se haya mantenido durante estos tres primeros años. Mejor aún, ha podido desarrollarse porque, al haber tenido la fuerza suficiente como para arrancar de manos de la burguesía los instrumentos de explotación, los convirtió en instrumentos de producción industrial y los puso metódicamente en acción. El estruendo de las piezas de artillería a lo largo del inmenso frente que rodea a Rusia por todas partes no le impidió adoptar las medidas necesarias para restablecer la vida económica e intelectual perturbada.

La monopolización por parte del estado socialista de los principales productos alimenticios y la lucha sin cuartel contra los especuladores, salvaron a las ciudades rusas de un hambre mortal y posibilitaron el avituallamiento del Ejército Rojo. La reunión de todas las fábricas de los ferrocarriles y de la navegación bajo la égida del estado permitió la regularización de la producción y la organización del transporte. La concentración de la industria y del transporte en manos del gobierno simplifica los métodos técnicos creando modelos únicos para las diversas piezas, modelos que sirven de prototipo a toda producción ulterior. Sólo el socialismo posibilita una evaluación precisa de la cantidad de bulones para locomotoras, vagones y vapores que es preciso producir y reparar.

Igualmente, es posible prever periódicamente la producción al por mayor necesaria de las piezas de máquinas adaptadas al prototipo, lo que presenta incalculables ventajas para la elevación de la productividad del trabajo.

El progreso económico, la organización científica de la industria, la puesta en práctica del sistema Taylor (desprovisto de sus rasgos de superexplotación) sólo encuentran en la Rusia soviética los obstáculos que tratan de suscitar los imperialistas extranjeros.

Mientras que los intereses de las nacionalidades, enfrentándose a las pretensiones imperialistas, son una fuente continua de conflictos universales, de rebeliones y de guerras, la Rusia socialista ha demostrado que un gobierno obrero es capaz de conciliar las necesidades nacionales con las necesidades económicas, depurando a las primeras de todo chovinismo y a las segundas de todo imperialismo. El socialismo tiene por objeto unir a todas las regiones, todas las provincias, a todas las nacionalidades, mediante un mismo sistema económico. El centralismo económico, al no admitir la explotación de una clase por otra, de una nación por otra y al ser igualmente ventajoso para todas, no paraliza en absoluto el libre desarrollo de la economía nacional.

El ejemplo de la Rusia de los soviets demuestra a los pueblos de Europa Central, del sudeste de los Balcanes, de las posesiones coloniales de Gran Bretaña, a todas las naciones, a todas las poblaciones oprimidas, a los egipcios y a los turcos, a los hindúes y a los persas, a los irlandeses y a los búlgaros, que la solidaridad de todas las nacionalidades del mundo sólo es realizable mediante una federación de repúblicas soviéticas.

La revolución ha hecho de Rusia la primera potencia proletaria. En sus tres años de existencia, sus fronteras se han modificado incesantemente. Estrechadas bajo los golpes del imperialismo mundial, recuperaban sus anteriores dimensiones cuando la presión disminuía. Para los soviets, la lucha se convirtió en la lucha contra el capitalismo mundial. El problema de la Rusia de los soviets se ha convertido en una piedra de toque para todas las organizaciones obreras. La segunda e infame traición de la socialdemocracia alemana después de la del 4 de agosto de 1914 residió en que, al formar parte del gobierno, recurrió al imperialismo occidental en lugar de aliarse con la revolución de Oriente. Una Alemania soviética aliada con la Rusia soviética habrían sido, ambas, más fuertes que todos los estados capitalistas juntos.

La Internacional Comunista ha hecho suya la causa de la Rusia soviética. El proletariado internacional sólo guardará sus armas cuando la Rusia soviética se convierta en uno de los eslabones de una Federación de Repúblicas Soviéticas que abarque a todo el mundo.

V.- La revolución proletaria y la Internacional Comunista

La guerra civil está vigente en todo el mundo. Su divisa es: "El poder a los soviets".

El capitalismo ha transformado en proletariado a la inmensa mayoría de la humanidad. El imperialismo ha sacado a las masas de su inercia y las ha empujado al movimiento revolucionario. Lo que entendemos en la actualidad por la palabra "masa" no es lo que entendíamos por ella hace algunos años. Lo que constituía la masa en la época del parlamentarismo y del tradeunionismo, en nuestros días se ha convertido en la élite. Millones y decenas de millones de hombres, que hasta ahora han vivido al margen de toda política, están transformándose en una masa revolucionaria. La guerra movilizó a todo el mundo, despertó el sentido político de los medios más atrasados, les dio ilusiones y esperanzas y los defraudó. Los rasgos característicos de las viejas formas del movimiento obrero (estrecha disciplina corporativa y, en suma, inercia de los proletarios más conscientes, por una parte, y apatía incurable de las masas por la otra) han caído en el olvido para siempre. Millones de nuevos reclutas acaban de incorporarse. Las mujeres que perdieron a sus maridos y a sus padres, y que debieron ocupar su lugar de trabajo, participan ampliamente en el movimiento revolucionario. Los obreros de la nueva generación, habituados desde la infancia al fragor y a los estallidos de la guerra mundial, acogieron a la revolución como su elemento natural. La lucha pasa por fases diferentes según los países, pero esta lucha es la última. Sigue que las olas revolucionarias, estrellándose contra el edificio de una organización caduca, le prestan una nueva vida. Viejas enseñas, divisas casi borradas, flotan aquí y allí sobre la superficie de las olas. En los cerebros existen perturbaciones, tinieblas, prejuicios, ilusiones. Pero el movimiento en su conjunto tiene un carácter profundamente revolucionario. No es posible ni extinguirlo ni detenerlo. Se extiende, se fortalece, se purifica, rechaza todo lo caduco. No se detendrá hasta que el proletariado mundial haya llegado al poder.

La huelga es el medio de acción más habitual en el movimiento revolucionario. Su causa más frecuente es el alza de los precios sobre los productos de primera necesidad. La huelga surge frecuentemente de conflictos regionales. Es el grito de protesta de las masas impacientadas por los manejos parlamentarios de los socialistas. Expresa la solidaridad entre los explotados de un mismo país o de países diferentes. Sus lemas son de naturaleza económica a la vez que política. Frecuentemente, fragmentos de reformismo se entremezclan con consignas de revolución social. La huelga se calma, parece terminar, luego prosigue con más fuerza, trastocando la producción, amenazando al aparato gubernamental. Despierta la furia de la burguesía porque aprovecha toda ocasión para expresar su simpatía hacia la Rusia soviética. Los presentimientos de los explotadores no los engañan. Esta huelga desordenada no es sino una revista general de las fuerzas revolucionarias, un llamamiento a las armas del proletariado revolucionario.

La estrecha interdependencia en la que se encuentran todos los países, y que se puso en evidencia de manera tan catastrófica durante la guerra, da una importancia particular a los sectores del trabajo que vinculan a los países entre sí y coloca en primer plano a los ferroviarios y a los obreros del transporte en general. El proletariado del transporte tuvo ocasión de demostrar su fuerza en el boicot a la Hungría y a la Polonia blancas. La huelga y el boicot, métodos que la clase obrera empleaba al comienzo de su lucha tradeunionista, es decir cuando aún no había comenzado a utilizar el parlamentarismo, tienen en nuestros días la misma importancia y el mismo temible significado que la preparación de la artillería antes del último ataque.

La impotencia a la que se encuentra reducido el individuo ante el ciego avance de los acontecimientos históricos obliga no solamente a nuevos estratos de obreros y obreras sino también a los empleados, los funcionarios, los intelectuales pequeñoburgueses, a entrar en las filas de las organizaciones sindicales. Antes que la marcha de la revolución proletaria obligue a crear soviets que predominarán sobre todas las viejas organizaciones obreras, los trabajadores se agrupan en sindicatos, toleran, mientras esperan, la vieja constitución de esos sindicatos, su programa oficial, su élite dirigente, pero aportan a esas organizaciones la creciente energía revolucionaria de las masas que no habían actuado hasta ahora.

Los más humildes entre los humildes, los proletarios rurales, los trabajadores agrícolas, están levantando cabeza. En Italia, Alemania y otros países observamos un magnífico crecimiento del movimiento revolucionario entre ellos, y su acercamiento fraternal al proletariado urbano.

Los estratos campesinos más pobres cambian su actitud con respecto al socialismo. Mientras las intrigas de los reformistas parlamentarios, que partían de los prejuicios del mujic con respecto a la propiedad, no han rendido frutos; el verdadero movimiento revolucionario del proletariado, con su lucha implacable contra los opresores, ha dado lugar a un rayo de esperanza en el corazón de los propietarios campesinos más atrasados, ignorantes y arruinados.

El abismo de la miseria humana y de la ignorancia es insondable. Cada capa social que sale a la superficie deja otra a punto de salir. Pero la vanguardia no debe esperar que la pesada retaguardia salga para entrar en batalla. Cuando llegue al poder, la clase obrera realizará el trabajo de despertar, elevar y educar a sus sectores más atrasados.

Los trabajadores de los países coloniales y semicoloniales han despertado. En las regiones incommensurables de India, Egipto, Persia, sobre las que se yergue la monstruosa hidra del imperialismo británico, en este océano humano inexplorado, se mueven constantemente fuerzas tremendas, levantando poderosas marejadas que hacen temblar las acciones y los corazones de la City.

En los movimientos de los pueblos coloniales el elemento social se combina con el nacional, pero ambos se dirigen contra el imperialismo. Los países coloniales y atrasados recorren en general a marchas forzadas el camino que va desde los primeros tropiezos infantiles a las formas más maduras de lucha, bajo la presión del imperialismo moderno y la dirección del proletariado revolucionario.

El fructífero acercamiento entre los pueblos mahometanos y no mahometanos esclavizados por la dominación británica y extranjera; la purificación interna del movimiento mediante la liquidación del clero y la reacción chovinista; la lucha simultánea contra la opresión extranjera y sus aliados nativos (los señores feudales, los sacerdotes y los usureros); todo esto transforma al ejército creciente de la insurrección colonial en una gran fuerza histórica, en una reserva poderosa para el proletariado mundial.

Los parias se levantan. Acaban de despertar, gravitan y se vuelven ávidos hacia la Rusia Soviética, hacia las luchas con barricadas en las calles de las ciudades alemanas, a las huelgas en constante aumento de Inglaterra, hacia la Internacional Comunista.

El socialismo que, directa o indirectamente, defiende la situación privilegiada de ciertas naciones en detrimento de otras, que se aviene a la esclavitud colonial, que admite diferencias de derechos entre los hombres de distintas razas y color, que ayuda a la burguesía de la metrópoli a mantener su dominación sobre las colonias en lugar de favorecer la insurrección armada de esas colonias, el socialismo inglés que no apoya con toda su fuerza la insurrección en Irlanda, Egipto y la India contra la plutocracia londinense, ese “socialismo”, lejos de pretender

obtener el mandato y la confianza del proletariado, merece, si no balas, al menos la marca del oprobio.

Ahora bien, en sus esfuerzos por lograr el triunfo de la revolución mundial, el proletariado se enfrenta no sólo con las alambradas semiderruidas que dividen aún los países desde la época de guerra sino, sobre todo, con el egoísmo, el conservadurismo, la ceguera y la traición de las viejas organizaciones partidarias y de los sindicatos que vivieron de él anteriormente.

La traición a que se acostumbró la socialdemocracia internacional no tiene parangón en la historia de la lucha contra la servidumbre. Por eso en Alemania sus consecuencias son más terribles. La derrota del imperialismo alemán fue, al mismo tiempo, la del sistema de economía capitalista. Al margen del proletariado no había ninguna clase que pudiese pretender el poder de estado. El perfeccionamiento de la técnica, el número y el nivel intelectual de la clase obrera alemana, eran una segura garantía del éxito de la revolución social. Desgraciadamente, la socialdemocracia alemana se convirtió en un obstáculo. Gracias a complicadas maniobras en las que la astucia se mezcló con la estupidez, paralizó la energía del proletariado para desviarlo del camino hacia la conquista del poder, que era su objetivo natural y necesario.

La socialdemocracia se dedicó durante decenas de años a conquistar la confianza de los obreros para luego, llegado el momento decisivo, cuando la suerte de la sociedad burguesa estaba en juego, poner toda su autoridad al servicio de los explotadores.

La traición del liberalismo y la derrota de la democracia burguesa son episodios insignificantes en comparación con la monstruosa traición de los partidos socialistas. El papel de la propia iglesia, esa fábrica central del conservadurismo como la definió Lloyd George, es insignificante al lado del papel antisocialista de la II Internacional.

La socialdemocracia quiso justificar su traición hacia la revolución durante la guerra mediante la fórmula de la defensa nacional, y después de la firma de la paz encubre su política contrarrevolucionaria con la fórmula de la democracia. *Defensa nacional y democracia*, he aquí las solemnes fórmulas de capitulación del proletariado ante la voluntad de la burguesía.

Pero la caída no se detiene aquí. Continuando su política de defensa del régimen capitalista, la socialdemocracia está obligada, a remolque de la burguesía, a pisotear la “defensa nacional” y la “democracia”. Scheidemann y Ebert besan la mano del imperialismo francés cuyo apoyo reclaman contra la revolución soviética. Noske encarna el terror blanco y la contrarrevolución burguesa.

Albert Thomas se transforma en comisionado de la Liga de las Naciones, esa vergonzosa agencia del imperialismo. Vandervelde, elocuente imagen de la fragilidad de la II Internacional de la que era jefe, se convierte en ministro del rey, colega del beato Delacroix, defensor de los sacerdotes católicos belgas y abogado de las atrocidades capitalistas cometidas contra los negros del Congo.

Henderson, que imita a los grandes hombres de la burguesía, que figura por turno como ministro del rey y representante de la oposición obrera de Su Majestad; Tom Shaw, que reclama del gobierno soviético pruebas irrefutables tales como que el gobierno de Londres está compuesto de estafadores, de bandidos y de perjuros. ¿Qué son estos señores sino los enemigos jurados de la clase obrera?

Renner y Sietz, Niemets y Tousar, Troelstra y Branting, Daszinsky y Tchkeidze, cada uno de ellos traduce, en la lengua de su pequeña burguesía deshonesta, la derrota de la II Internacional.

Por fin, Karl Kautsky, ex teórico de la II Internacional y ex marxista, se convierte en el consejero balbuceante designado por la prensa amarilla de todos los países.

Bajo el impulso de las masas, los elementos más flexibles del viejo socialismo, sin por ello cambiar de naturaleza, cambian de carácter y de color, rompen o se disponen a romper con la II Internacional, batiéndose en retirada, como siempre, ante toda acción de masas y revolucionaria e, incluso, ante cualquier preludio serio de acción.

Para caracterizar y a la vez desenmascarar a los actores de esta farsa, basta decir que el partido socialista polaco que tiene como jefe a Daszinsky y por patrón a Pilsudsky, el partido del cinismo burgués y del fanatismo chovinista, declara retirarse de la II Internacional.

La élite parlamentaria dirigente del partido socialista francés, que vota actualmente contra el presupuesto y contra el tratado de Versalles, sigue siendo en el fondo uno de los pilares de la república burguesa. Sus gestos de oposición son lo suficientemente aislados como para no perturbar la semiconfianza que en ella deposita los medios más conservadores dentro del proletariado.

En los problemas capitales de la lucha de clases, el socialismo parlamentario francés continúa engañando la voluntad de la clase obrera, sugiriéndole que el momento actual no es propicio para la conquista del poder porque Francia está demasiado empobrecida, del mismo modo como antes era desfavorable a causa de la guerra, o como en vísperas de la guerra el obstáculo era la prosperidad industrial y antes la crisis industrial. Al lado del socialismo parlamentario, y en el mismo plano, se halla el sindicalismo charlatán y engañoso de los Jouhaux y Compañía.

La creación en Francia de un partido comunista fuerte, y templado por el espíritu de unidad y de disciplina, es una cuestión de vida o muerte para el proletariado francés.

La nueva generación de obreros alemanes hace su educación y extrae su fuerza de las huelgas e insurrecciones. Su experiencia le seguirá costando tantas víctimas mientras el Partido Socialista Independiente continúe sufriendo la influencia de los conservadores socialdemócratas y de los rutinarios que añoran la socialdemocracia de los tiempos de Bebel, que no comprenden el carácter revolucionario de la época actual y tiemblan ante la guerra civil y el terror revolucionario, dejándose llevar por los acontecimientos, a la espera del milagro que debe venir en ayuda de su incapacidad. El partido de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht enseña a los obreros alemanes cuál es el buen camino en el fuego de la lucha.

En el movimiento obrero inglés la rutina es tal que en Inglaterra aún no se ha sentido la necesidad de cambiar: los dirigentes del Partido Laborista británico se obstinan en permanecer dentro de los marcos de la II Internacional.

Mientras que el curso de los acontecimientos de los últimos años, al romper la estabilidad de la vida económica en la Inglaterra conservadora, ha hecho totalmente aptas a las masas trabajadoras para asimilar el programa revolucionario, la mecánica oficial de la nación burguesa con su poder real, su Cámara de los Lores, su Cámara de los Comunes, su Iglesia, sus tradeunions, su Partido Laborista, Jorge V, el arzobispo de Canterbury y Henderson, permanece intacta como un poderoso freno automático contra el desarrollo. Sólo un partido comunista liberado de la rutina y del espíritu de secta, íntimamente ligado a las grandes organizaciones obreras, puede oponer el elemento proletario a esta élite oficial.

En Italia, donde la burguesía reconoce francamente que la suerte del país se halla, al fin de cuentas, en manos del partido socialista, la política del ala derecha representada por Turati se esfuerza en encauzar el torrente de la revolución proletaria por el carril de las reformas parlamentarias.

¡Proletarios de Italia, pensad en Hungría cuyo ejemplo está escrito en la historia para recordar que en la lucha por el poder, así como durante el ejercicio del poder, el proletariado debe permanecer firme, rechazar a todos los elementos equívocos y hacer despiadadamente justicia ante todas las tentativas de traición!

Las catástrofes militares, seguidas de una temible crisis económica, inauguran un nuevo capítulo en el movimiento obrero de los EEUU y en los otros países del continente norteamericano. La liquidación del charlatanismo y de la desvergüenza del wilsonismo significa la liquidación de ese socialismo norteamericano mezcla de ilusiones pacifistas y de actividad mercantil cuya coronación es el tradeunionismo de izquierda de los Gompers y Compañía. La estrecha unión de los partidos obreros revolucionarios y de las organizaciones proletarias del continente americano, desde la casi isla de Alaska hasta el Cabo de Hornos, en forma de una compacta sección americana de la Internacional, frente al imperialismo todopoderoso amenazante de los EEUU, he ahí el problema que debe solucionarse en la lucha contra todas las fuerzas movilizadas por el dólar para su defensa.

Los socialistas de gobierno y sus consortes de todos los países tuvieron muchas razones para acusar a los comunistas de provocar, mediante su táctica intransigente, la actividad de la contrarrevolución cuyas filas ellos contribuyen a afianzar. Esta acusación política no es sino una reedición tardía de los lamentos del liberalismo. Precisamente este último afirmaba que la lucha

espontánea del proletariado impulsa a los privilegiados hacia el campo de la reacción. Esa es una verdad incuestionable. Si la clase obrera no atacase los fundamentos de la dominación de la burguesía, ésta no tendría ninguna necesidad de reprimirla. La idea misma de contrarrevolución no existiría si la historia no conociera revoluciones. Si las insurrecciones del proletariado implican fatalmente la unión de la burguesía para la defensa y el contraataque, ello prueba una sola cosa: que la revolución es la lucha de dos clases irreconciliables que sólo puede culminar en el triunfo definitivo de una sobre la otra.

El comunismo rechaza con desprecio la política consistente en mantener a las masas en el estancamiento, ante el temor a las represalias de la contrarrevolución.

A la incoherencia y al caos del mundo capitalista, cuyos últimos esfuerzos amenazan con destruir toda la civilización humana, la Internacional Comunista les opone la lucha combinada del proletariado mundial para la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y por la reconstrucción de una economía nacional y mundial basada en un plan económico único, establecido y realizado por la sociedad solidaria de los productores. Al mismo tiempo que agrupa bajo la bandera de la dictadura del proletariado, y del sistema soviético de estado, a millones de trabajadores de todas partes del mundo, la Internacional comunista lucha obstinadamente para organizar y purificar sus propios elementos.

La Internacional Comunista es el partido de la insurrección del proletariado mundial en rebelión. Rechaza todas las organizaciones y los partidos que, bajo una forma abierta o velada, adormecen, desmoralizan y perturban al proletariado, exhortándolo a inclinarse ante los fetiches con los que se protege la dictadura de la burguesía: la legalidad, la democracia, la defensa nacional, etc..

La Internacional Comunista tampoco puede tolerar en sus filas a las organizaciones que, mientras incluyen en su programa la dictadura del proletariado, persisten en llevar a cabo una política empeñada en buscar una solución pacífica a la crisis histórica. La única forma de resolver el problema es reconocer el sistema de los soviets. La organización soviética no encierra una virtud milagrosa. Esta virtud revolucionaria reside en el propio proletariado. Es preciso que éste no vacile en sublevarse y conquistar el poder y solamente entonces la organización soviética pondrá de manifiesto sus cualidades y seguirá siendo para él su arma más eficaz.

La Internacional Comunista pretende expulsar de las filas del movimiento obrero a todos los jefes que están directa o indirectamente vinculados con la burguesía por medio de una colaboración política. Lo que necesitamos son jefes que sientan por la sociedad burguesa un odio mortal, que organicen al proletariado en vistas de una lucha despiadada, que estén dispuestos a conducir al combate al ejército de los insurrectos, que no se detengan a mitad de camino suceda lo que suceda y que no teman recurrir a medidas de represión despiadadas contra todos aquellos que intenten detenerlos por la fuerza.

La Internacional Comunista es el partido internacional de la insurrección proletaria y de la dictadura proletaria. Para ella no existen otros objetivos ni otros problemas que los de la clase obrera. Las pretensiones de las pequeñas sectas, cada una de las cuales quiere salvar a la clase obrera a su modo, son extrañas y contrarias al espíritu de la Internacional Comunista. Esta no posee la panacea universal, el remedio infalible para todos los males, sino que saca lecciones de la experiencia de la clase obrera en el pasado y en el presente, y esta experiencia le sirve para reparar sus errores y desviaciones. De allí extrae un plan general y sólo reconoce y adopta las fórmulas revolucionarias de la acción de masas.

Organización sindical, huelga económica y política, boicot, elecciones parlamentarias y municipales, tribuna parlamentaria, propaganda legal e ilegal, organizaciones secretas en el seno del ejército, trabajo cooperativo, barricadas, la Internacional Comunista no rechaza ninguna de las formas organizativas o de lucha creadas en el transcurso del desarrollo del movimiento obrero, pero tampoco consagra a ninguna en calidad de panacea universal.

El sistema de los soviets no es únicamente un principio abstracto que los comunistas quieren oponer al sistema parlamentario. Los soviets son un aparato del poder proletario que, después de la lucha y sólo mediante esta lucha, deben remplazar al parlamentarismo. A la vez que combate de la manera más decidida el reformismo de los sindicatos, el arribismo y el cretinismo de los parlamentos, la Internacional Comunista no deja de condensar el fanatismo de

aquellos que invitan a los proletarios a abandonar las filas de organizaciones sindicales que cuentan con millones de miembros y a ignorar a las instituciones parlamentarias y municipales. Los comunistas de ningún modo se alejan de las masas engañadas y vendidas por los reformistas y los patriotas sino que aceptan luchar con ellas, dentro de las organizaciones de masas y de las instituciones creadas por la sociedad burguesa, de forma que puedan acabar con esta última rápidamente.

Mientras que, bajo la égida de la II Internacional, los sistemas de organización de clase y los medios de lucha, casi exclusivamente legales, se encontraban sometidos al control y a la dirección de la burguesía y la clase revolucionaria estaba amordazada por los agentes reformistas, la Internacional Comunista, por el contrario, arranca de manos de la burguesía las riendas que ésta había acaparado, asume la organización del movimiento obrero, lo reúne bajo las órdenes de un mando revolucionario y, ayudado por él, propone al proletariado un objetivo único: la toma del poder para destruir el estado burgués y organizar una sociedad comunista.

En el curso de toda su actividad, ya sea como instigador de una huelga de protesta, jefe de una organización clandestina, secretario de un sindicato, propagandista en los mítinges o diputado en el parlamento, pionero de la cooperación o soldado en la barricada, el comunista debe permanecer fiel, es decir debe estar sometido a la disciplina del partido, luchador infatigable, enemigo mortal de la sociedad capitalista, de sus bases económicas, de sus formas administrativas, de su mentira democrática, de su religión y de su moral; debe ser el defensor abnegado de la revolución proletaria y el infatigable campeón de la nueva sociedad.

¡Obreros y obreras!

¡Sobre la tierra sólo hay una bandera que merezca que se combata y se muera bajo sus pliegues y esa es la bandera de la *Internacional Comunista*!

Firmado:

RUSIA: *N. Lenin, G. Zinoviev, N. Bujarin, L. Trotsky*

ALEMANIA: *P Levi, E Meyer Y. Walcher, E. Wolfstein*

AUSTRIA: *Steinhardt, Toman, Stroemer*

FRANCIA: *Rosmer, Jacques Sadoul, Henri Guilbeaux*

INGLATERRA: *Tom Quelch, Gallacher, E. Sylvia Pankhurst, MacLaine*

EEUU: *Fleen, A. Frayna, A. Bilan, J. Reed*

ITALIA: *D. M. Serrati, N. Bombacci, Graziadei, A. Bordiga*

NORUEGA: *Frys, Shefflo, A. Madsen*

SUECIA: *K. Dalstraem, Samuelson, Winberg*

DINAMARCA: *O. Jorgenson, M. Nilsen*

HOLANDA: *Wijncup, Jansen, Van Leuve*

BÉLGICA: *Van Overstraaten*

ESPAÑA: *Pestaña*

SUIZA: *Herzog, J. Hurnbert-Droz*

HUNGRÍA: *Racoczy, A. Roudnyansky, Varga*

GALITZIA: *Levitsky*

POLONIA: *J. Marchlevsky*

LATVIA: *Stutchka, Krastyn*

LITUANIA: *Mitzkévitch-Kapsukas*

CHECOSLOVAQUIA: *Vanek, Gula, Zapototsky*

ESTONIA: *E. Wakman, G. Poeelman*

FINLANDIA: *L Rakchia, Letommiaky, K. Manner*

BULGARIA: *Kabakchiev, Maximov, Chablin*

YUGOSLAVIA: *Milkitch*

GEORGIA: *M. Tsakiah*

ARMENIA: *Nazaritian*

TURQUÍA: *Nichad*

PERSIA: *Sultán Zadé*

INDIA: *Atcharia, Sheffik*

INDIAS-NEERLANDESAS: *Maring*

CHINA: *Lau-Siu-Tchéu*

COREA: *Pak Djinchoun, Him Hulin*

III CONGRESO

Junio de 1921

Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista

I.- El fondo de la cuestión

1. El movimiento revolucionario se caracteriza, desde la finalización de la guerra, por su amplitud sin precedentes en la historia. En marzo de 1917 es derrotado el zarismo. En noviembre de 1917, el proletariado ruso se apodera del poder del estado. En noviembre de 1918 caen las monarquías alemana y austro-húngara. El movimiento huelguístico se extiende a una serie de países europeos y se desarrolla particularmente en el transcurso del siguiente año. En marzo de 1919, se establece la república soviética en Hungría. Hacia fines del mismo año, los EEUU se ven sacudidos por las formidables huelgas de los metalúrgicos, de los mineros, de los ferroviarios. En Alemania, después de los combates de enero y de marzo de 1919, el movimiento alcanza su punto álgido, luego de la caída de Kapp, en marzo de 1920. En Francia, el momento de mayor tensión en su situación interna se produce en el mes de mayo de 1920. En Italia, el movimiento del proletariado industrial y rural crece incesantemente y llega en septiembre de 1920 a la toma por parte de los obreros, de las fábricas, talleres y propiedades terratenientes. El proletariado checo, en diciembre de 1920, empuña el arma de la huelga general política. En marzo de 1921 se produce la sublevación de los obreros de Alemania Central y la huelga de los obreros mineros en Inglaterra.

El movimiento adquiere proporciones particularmente grandes y una intensidad más violenta en los países que participaron de la guerra y sobre todo en los países vencidos, aunque también se extiende a los países neutrales. En Asia y en África suscita o refuerza la indignación revolucionaria de numerosas masas coloniales.

Esta poderosa ola no consigue, sin embargo, destruir al capitalismo mundial, y ni siquiera al capitalismo europeo.

2. Durante el año transcurrido entre el II y el III Congreso de la Internacional Comunista, toda una serie de sublevaciones y luchas de la clase obrera (avance del Ejército Rojo sobre Varsovia en agosto de 1920, movimiento del proletariado italiano en septiembre de 1920, sublevación de los obreros alemanes en marzo de 1921) resultan parcialmente derrotadas.

El primer periodo del movimiento revolucionario posterior a la guerra, que se caracteriza por su violencia elemental, por la muy significativa imprecisión de los objetivos y de los métodos y por el gran pánico que se apodera de las clases dirigentes, parece haber finalizado en gran medida. Se han reforzado indudablemente tanto el sentimiento que tiene la burguesía de su poder como clase como la solidez exterior de sus órganos de estado. Se ha debilitado el miedo al comunismo, si no es que ha desaparecido completamente. Los dirigentes de la burguesía alardean del poder de sus mecanismos de estado e incluso toman en todos los países la ofensiva contra las masas obreras, tanto en el frente económico como en el político.

3. A raíz de esta situación, la Internacional Comunista se plantea a sí misma, y le plantea a la clase obrera, los siguientes interrogantes: ¿en qué medida las nuevas relaciones recíprocas de la burguesía y del proletariado se corresponden en realidad con las relaciones más profundas de sus respectivas fuerzas? ¿está verdaderamente la burguesía en mejores condiciones en la actualidad para restablecer el equilibrio social destruido por la guerra? ¿hay razones para suponer que a una época de conmociones políticas y de luchas de clases le sucederá un nuevo período prolongado de restablecimiento y fortalecimiento del capitalismo? ¿no se deriva de aquí la necesidad de revisar el programa o la táctica de la Internacional Comunista?

II.- La guerra, la prosperidad especulativa y la crisis. Los países europeos

4. Las dos décadas que precedieron a la guerra fueron una época de ascenso capitalista particularmente poderoso. Los períodos de prosperidad se distinguen por su duración y su intensidad; los períodos de depresión o de crisis, por el contrario, por su brevedad. De manera general, la fuente se había incrementado bruscamente. Las naciones capitalistas se habían enriquecido.

Al dominar el mercado mundial con sus trust, sus carteles y sus consorcios, los amos de los destinos del mundo se daban cuenta de que el desarrollo acelerado de la producción debía enfrentarse con los límites de la capacidad de compra del mercado capitalista mundial. Intentaron salir de esta situación por medio de la violencia. La crisis sangrienta de la guerra mundial debía reemplazar a un largo período amenazador de depresión económica con, por otra parte, idéntico resultado, es decir la destrucción de grandes fuerzas productivas. La guerra, sin embargo, unió el extremo poder destructor de sus métodos con la duración imprevisiblemente larga de su empleo. El resultado fue que no sólo destruyó, en el sentido económico, la producción "superflua", sino que debilitó, quebrantó y minó el mecanismo fundamental de la producción en Europa. Al mismo tiempo, contribuyó al gran desarrollo capitalista de los EEUU y al acelerado ascenso de Japón. El centro de gravedad de la economía mundial pasó de Europa a EEUU.

5. El período de cese de la masacre prolongada durante cuatro años, período de desmovilización y de transición del estado de guerra al estado de paz, inevitablemente acompañado de una crisis económica, consecuencia del agotamiento y del caos de la guerra aparecía a los ojos de la burguesía (y con toda razón) lleno de grandes peligros. Durante los dos años que siguieron a la guerra, los países que ésta había devastado se convirtieron, ciertamente, en el campo de poderosos movimientos proletarios.

El hecho que algunos meses después de la guerra no sobreviniera inevitablemente la crisis sino que se produjese una recuperación económica fue una de las causas principales de que la burguesía conservase, a pesar de todo, su posición dominante. Este período duró alrededor de un año y medio. La industria ocupaba a la casi totalidad de los obreros desmovilizados. Aunque por regla general los salarios no podían alcanzar el precio de los artículos de consumo, se elevaron sin embargo lo suficiente como para crear un espejismo de conquistas económicas.

Fue precisamente este desarrollo económico de 1919-1920 lo que, al suavizar el período más agudo de finalización de la guerra, aseguró un extraordinario recrudecimiento de la seguridad burguesa y suscitó la cuestión del advenimiento de una nueva época orgánica de desarrollo capitalista.

Sin embargo, el ascenso de 1919-1920 no marcaba en el fondo el comienzo de la restauración de la economía capitalista de posguerra sino la continuación de una situación artificial en la industria y en el comercio, creada por la guerra, y que pudo quebrantar la economía capitalista.

6. La guerra imperialista estalló en momentos en los que la crisis industrial y comercial, que surgía entonces en EEUU (1913), comenzaba a invadir Europa.

El desarrollo normal del ciclo industrial fue interrumpido por la guerra, que se convirtió en el más poderoso factor económico. La guerra le creó un mercado casi ilimitado a los sectores fundamentales de la industria, totalmente a cubierto de toda competencia. Al gran comprador nunca le bastaba con lo que se le proporcionaba. La fabricación de los medios de producción se transformó en fabricación de los medios de destrucción. Los artículos de consumo personal eran adquiridos a precios cada vez más elevados por millones de individuos que no producían nada, que no hacían más que destruir. Este era el propio proceso de la destrucción. Pero, en virtud de las monstruosas contradicciones de la sociedad capitalista, esta ruina adoptó la forma del enriquecimiento. El estado lanzaba empréstito tras empréstito, emisión tras emisión y los presupuestos que se calculaban en millones pasaron a calcularse en miles de millones. Se deterioraban las máquinas y las construcciones, y no se las remplazaba. La tierra era mal cultivada. Se paralizaban construcciones esenciales en las ciudades y en los ferrocarriles. Simultáneamente, el número de los valores de estado, de los bonos de crédito y del tesoro y de los fondos aumentaban sin cesar. El capital ficticio creció en la misma medida en que el capital

productivo era destruido. El sistema de crédito, medio de circulación de las mercancías, se transformó en un medio de movilizar los bienes nacionales, incluso los que deberán ser creados por las futuras generaciones.

Temiendo una crisis que hubiese sido catastrófica, el estado capitalista actuó después de la guerra del mismo modo que durante ella: nuevas emisiones, nuevos empréstitos, reglamentación de los precios de compra y venta de los artículos más importantes, garantía de los beneficios, productos a precios reducidos, múltiples asignaciones agregadas a los sueldos y salarios, y con todo esto, censura militar y dictadura de los galones.

7. Al mismo tiempo, el cese de las hostilidades y el restablecimiento de las relaciones internacionales provocaron una considerable demanda de las más diversas mercancías en toda la superficie del globo. La guerra había concentrado en manos de los proveedores y de los especuladores inmensas reservas de productos, grandes sumas de dinero, que fueron empleadas en los lugares donde la ganancia momentánea era mayor. A ello siguió una actividad comercial febril, mientras que la industria, debido a la elevación inusitada de los precios y de los fantásticos dividendos, no se aproximaba en Europa, en ninguno de sus sectores fundamentales, a su nivel de preguerra.

8. Al precio de la destrucción orgánica del sistema económico (aumento del capital ficticio, baja del curso, especulación), en lugar de curar las heridas económicas, el gobierno burgués, actuando de acuerdo con los consorcios de los bancos y con los trust industriales, logró aplazar la crisis económica, en momentos en que finalizaba la crisis política de la desmovilización y el primer examen de las consecuencias de la guerra.

Habiendo así obtenido una tregua importante, la burguesía creyó que el peligro de la crisis estaba alejado por tiempo indeterminado. Un gran optimismo se apoderó de los espíritus. Parecía que las tareas de la reconstrucción habrían de abrir una época de prosperidad industrial, comercial y sobre todo de buenas especulaciones. El año 1920 fue el año de las esperanzas frustradas.

Al comienzo bajo una forma financiera, luego bajo una forma comercial y, finalmente, bajo una forma industrial, la crisis se produjo en marzo de 1920 en Japón, en abril en los EEUU (en enero había comenzado una ligera bajada de precios). Después pasó a Inglaterra, a Francia y a Italia, siempre en abril, a los países neutrales de Europa, se manifestó ligeramente en Alemania y se extendió en la segunda mitad de 1920 a todo el mundo capitalista.

9. De tal modo, la crisis del año 1920, y esto es esencial para la comprensión de la situación mundial, no es una etapa del ciclo “normal” industrial, sino una reacción más profunda contra la prosperidad ficticia de la época de guerra y de los años posteriores, prosperidad basada en la destrucción y el aniquilamiento.

La alternancia normal entre las crisis y los períodos de prosperidad se producía antes según la curva del desarrollo industrial. Durante los últimos siete años, por el contrario, las fuerzas productivas de Europa, lejos de elevarse, han caído brutalmente.

La destrucción de las bases mismas de la economía debe manifestarse ante todo en la superestructura. Para lograr una cierta coordinación interna, la economía europea deberá durante los próximos años restringirse y disminuir. La curva de las fuerzas productivas caerá de su ficticia altura actual. Los períodos de prosperidad sólo pueden tener en esos casos una corta duración y sobre todo un carácter especulativo. Las crisis serán largas y penosas. La actual crisis en Europa es una crisis de subproducción. Es la reacción de la miseria contra los esfuerzos para producir, traficar y vivir en condiciones análogas a la de la época capitalista anterior.

10. En Europa, Inglaterra es el país económicamente más fuerte y que menos ha sufrido las consecuencias de la guerra. Sin embargo, tampoco en su caso se podría hablar de un restablecimiento del equilibrio capitalista posterior a la guerra. Cierto es que, gracias a su organización mundial y a su situación de triunfadora, después de la guerra Inglaterra obtuvo ciertos éxitos comerciales y financieros, mejoró su balanza comercial, levantó el curso de la libra esterlina y obtuvo un excedente de ingresos sobre los gastos en el presupuesto. Pero, en el sector industrial, Inglaterra ha retrocedido desde la guerra. El rendimiento del trabajo y los ingresos nacionales son incomparablemente más bajos que antes de la guerra. La situación industrial más importante, la del carbón, se agrava cada vez más, agudizando la situación de los

otros sectores. Los incesantes movimientos huelguísticos no son la causa sino la consecuencia de la ruina de la economía inglesa.

11. Francia, Italia y Bélgica están irreparablemente arruinadas por la guerra. La tentativa de restaurar la economía francesa a expensas de Alemania significa un verdadero bandejado acompañado de presiones diplomáticas que, sin lograr la salvación de Francia, sólo tiende a agotar definitivamente a Alemania (en carbón, maquinarias, ganado, oro). Esta medida asesta un serio golpe a toda la economía de Europa continental en su conjunto. Francia gana mucho menos de lo que pierde Alemania y se encamina hacia la ruina económica, aunque sus campesinos, merced a extraordinarios esfuerzos, hayan restablecido una gran parte de los cultivos agrícolas y algunos sectores de la industria (por ejemplo la industria de los productos químicos) se hayan desarrollado considerablemente durante la guerra. A consecuencia del militarismo, las deudas y los gastos de estado han alcanzado dimensiones increíbles. A fines del último período de prosperidad, la cotización del cambio francés había disminuido al 60%. El restablecimiento de la economía francesa se ve obstaculizado por las grandes pérdidas en vidas humanas causadas por la guerra, pérdidas imposibles de compensar debido al débil crecimiento de la población francesa. Lo mismo ocurre, con muy pocas variaciones, con la economía de Bélgica e Italia.

12. El carácter ilusorio del período de prosperidad es evidente sobre todo en Alemania. En un lapso en el cual los precios se sextuplicaron en un año y medio, la producción del país continuó bajando muy rápidamente. La participación, triunfal en apariencia, de Alemania en el tráfico comercial internacional de preguerra se paga a un doble precio: derroche del capital fundamental de la nación (a causa de la destrucción del aparato de producción, de transporte y de crédito) y descenso sucesivo del nivel de vida de la clase obrera. Los beneficios de los exportadores alemanes se expresan en una pérdida completa desde el punto de vista de la economía pública. Bajo la forma de exportación, lo que se está consumiendo es la venta a bajo precio de la propia Alemania. Los dueños capitalistas se aseguran una parte siempre en aumento de la fortuna nacional que, a su vez, disminuye incesantemente. Los obreros alemanes se convierten en los coolies de Europa.

13. Así como la independencia política ficticia de los pequeños países neutrales se basa en el antagonismo de las grandes potencias, también su prosperidad económica depende del mercado mundial, cuyo carácter fundamental estaba determinado antes de la guerra por Inglaterra, Alemania, los EEUU y Francia. Durante la guerra, la burguesía de los pequeños estados neutrales de Europa obtuvo monstruosos beneficios. Pero la destrucción y la ruina de los países beligerantes de Europa provocaron la ruina económica de los pequeños países neutrales. Sus deudas aumentaron, sus cambios bajaron la crisis le asentó golpe tras golpe.

III.- Estados Unidos, Japón, los países coloniales y la Rusia de los soviets

14. El desarrollo de los EEUU durante la guerra se presenta en un cierto sentido como lo opuesto al desarrollo de Europa. La participación de los EEUU en la guerra fue sobre todo una participación en calidad de proveedores. Los EEUU no sintieron los efectos destructores de la guerra. La influencia indirectamente destructora de la guerra sobre los transportes, la economía rural, etc., fue mucho más débil en este país que en Inglaterra, sin hablar de Francia o Alemania. Por otra parte, los EEUU explotaron totalmente la supresión, o al menos el extremo debilitamiento, de la competencia europea e impulsaron sus industrias más importantes hasta un grado de desarrollo inusitado (petróleo, astilleros, automóviles, carbón). No es solamente el petróleo y los cereales norteamericanos sino también el carbón lo que mantiene ahora en estado de dependencia a la mayoría de los países europeos.

Si hasta la guerra EEUU exportaba sobre todo productos agrícolas y materias primas (lo que constituía los dos tercios de la exportación total) actualmente, por el contrario, exporta sobre todo productos industriales (60% de su exportación). Si hasta la guerra, EEUU era deudora, actualmente se ha convertido en la acreedora del mundo entero. Alrededor de la mitad de las reservas mundiales de oro continúa afluyendo constantemente a sus arcas. El papel determinante en el mercado mundial ya no lo desempeña la libra esterlina sino el dólar.

15. Sin embargo, el capital norteamericano también se ha desequilibrado. El extraordinario desarrollo de la industria norteamericana estuvo determinado exclusivamente por el conjunto de las condiciones mundiales: supresión de la competencia europea y sobre todo demanda del mercado militar europeo. Si bien la Europa arruinada no pudo, aún después de la guerra, volver en calidad de competitora de los EEUU a su situación anterior en el mercado mundial, en lo sucesivo tampoco puede tener calidad de mercado para EEUU, sino una parte insignificante de su importancia anterior. Los EEUU se han convertido, en una medida infinitamente mayor que antes de la guerra, en un país exportador. El aparato productivo superdesarrollado durante la guerra no puede ser utilizado totalmente a causa de la falta de mercados. Algunas industrias se han convertido así en industrias temporales, que sólo pueden dar trabajo a los obreros durante una parte del año. La crisis en los EEUU es el comienzo de una profunda y duradera ruina económica resultante de la caída de Europa. Ese es el resultado de la destrucción de la división del trabajo mundial.

16. Japón también aprovechó la guerra para ampliar su ámbito en el mercado mundial. Su desarrollo es incomparablemente más limitado que el de los EEUU y, en una serie de ramas, reviste un carácter puramente artificial. Si bien sus fuerzas productivas fueron suficientes para la conquista de un mercado abandonado por la competencia, sin embargo parecen insuficientes para conservar ese mercado en la lucha con los países capitalistas más poderosos. De aquí ha resultado una crisis aguda que marcó precisamente el comienzo de todas las otras crisis.

17. Los países marítimos que exportan materias primas, y entre ellos los países coloniales (América del Sur, Canadá, Australia, India, Egipto, etc.), aprovecharon a su vez la interrupción de las comunicaciones internacionales para desarrollar su industria nativa. La crisis mundial se ha extendido actualmente también hasta ellos. El desarrollo de la industria nacional en esos países se convierte, a su vez, en una fuente de nuevas dificultades comerciales para Inglaterra y para toda Europa.

18. En el dominio de la producción, del comercio y del crédito, no hay razón para hablar de un restablecimiento del equilibrio estable después de la guerra, y esto ocurre no solamente en Europa sino a escala mundial.

El derrumbe económico de Europa continúa, pero la destrucción de las bases de la economía europea apenas si se manifestará durante los próximos años.

El mercado mundial está desorganizado. Europa tiene necesidad de los productos norteamericanos, pero no puede ofrecerle a los EEUU ningún equivalente. Europa está anémica, EEUU atrofiado. El cambio oro está suprimido. La depreciación del cambio de los países europeos (que alcanza hasta un 99%) constituye un obstáculo casi insuperable para el comercio internacional. Las continuas e imprevistas fluctuaciones del tipo de cambio transforman a la producción capitalista en una especulación desenfrenada. El mercado mundial ya no tiene equivalente general. El restablecimiento del curso del oro en Europa sólo podría ser obtenido mediante el aumento de la exportación y la disminución de las importaciones. La Europa arruinada es incapaz de esta transformación, EEUU se defiende, a su vez, de las importaciones europeas artificiales (dumping) elevando las tarifas aduaneras.

Europa sigue siendo una casa de locos. La mayoría de los estados promulgan prohibiciones de exportación y de importación, multiplican sus tarifas protectoras. Inglaterra establece derechos prohibitivos contra la exportación alemana y toda la vida económica de Alemania se encuentra a merced de una banda de especuladores de la Entente y sobre todo de Francia. El territorio austrohúngaro está dividido en una decena de líneas aduaneras. El enredo de los tratados de paz cada día es más complicado.

19. La desaparición de la Rusia soviética como mercado para los productos industriales y de abastecedor de materias primas contribuyó en gran medida a romper el equilibrio de la economía mundial. El retorno de Rusia al mercado mundial no puede aportar grandes cambios durante el próximo período. El organismo capitalista de Rusia se encontraba, en lo relacionado con los medios de producción, en una estrecha dependencia con la industria mundial, y esta dependencia se acentuó con relación a los países de la Entente durante la guerra, en momentos en que la industria interna de Rusia se hallaba totalmente movilizada. El bloqueo rompió de golpe todos esos nexos vitales. No se puede contar con que este país, agotado y arruinado por tres años de guerra civil, pueda organizar los nuevos sectores industriales sin los cuales los

antiguos han sido inevitablemente arruinados por el agotamiento de su material fundamental. A ello hay que agregar el hecho de la absorción por el Ejército Rojo de centenares de millares de los mejores obreros y, en una medida considerable, de los más calificados. Bajo esas condiciones históricas, ningún otro régimen habría podido mantener la vida económica y crear una administración centralizada, en medio de un bloqueo total, reducido a guerras interminables, recibiendo un terrible legado de ruinas. Pero es indudable que la lucha contra el imperialismo mundial se pagó con el agotamiento prolongado de las fuerzas productivas de Rusia en varios sectores fundamentales de la economía. Recién actualmente, luego del relajamiento del bloqueo y del restablecimiento de ciertas formas más normales de relación entre la ciudad y el campo, el poder soviético se enfrenta con la posibilidad de una constante e inflexible dirección centralizada tendente a la recuperación del país.

IV.- Tensiones de los antagonismos sociales

20. La guerra, que produjo una destrucción sin precedentes en la historia de las fuerzas productoras, no detuvo el proceso de diferenciación social. Por el contrario, la proletarización de los grandes sectores intermedios incluía la nueva clase media (empleados, funcionarios, etc.) y la concentración de la propiedad en manos de una pequeña minoría (trust, carteles, consorcios, etc.) han progresado monstruosamente, durante los últimos siete años, en los países que más sufrieron la guerra. La cuestión Stinnes se convirtió en una cuestión esencial de la vida económica alemana.

El alza de los precios de todas las mercancías, concomitante con el descenso catastrófico del cambio en todos los países europeos beligerantes, es el indicio, en el fondo, de un nuevo reparto del ingreso nacional en detrimento de la clase obrera, de los funcionarios, de los empleados, de los pequeños rentistas y, de manera general, de todas las categorías de individuos que tienen un ingreso más o menos determinado.

De ese modo, en lo que respecte a sus recursos materiales, Europa ha retrocedido una decena de años y la tensión de los antagonismos sociales, que no podrá en el futuro ser comparada con lo que fue en otra época, lejos de ser detenida en su curso, se ha acentuado con extraordinaria rapidez. Este hecho capital ya es suficiente para destruir toda esperanza basada en un desarrollo prolongado y pacífico de las fuerzas de la democracia. La diferenciación progresiva (por una parte la "stinnesación" y, por la otra, la proletarización y la pauperización) basada en la ruina económica determina el carácter tenso, conclusivo y cruel de la lucha de clases.

El carácter actual de la crisis no hace sino prolongar, en este sentido, el trabajo de la guerra y del desarrollo especulativo que le siguió.

21. El alza de los precios de los productos agrícolas, al crear la ilusión del enriquecimiento general del campo, ha provocado un aumento real de los ingresos y de la fortuna de los campesinos ricos. En efecto, los campesinos han podido, con un papel depreciado que habían acumulado en gran cantidad, pagar sus deudas contraídas en el curso normal. Pese a la gran alza del precio de la tierra, al abuso desvergonzado del monopolio de los medios de subsistencia, al enriquecimiento de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos acomodados, la regresión en la economía rural europea es indiscutible. Es una regresión multiforme que se traduce en la ampliación de las formas de explotación extensiva de la economía rural, la transformación de tierras arables en praderas, la destrucción del ganado, la aplicación del sistema del barbecho. Esta regresión también está causada por la insuficiencia, la carestía y el alza de los precios de los artículos manufacturados y finalmente, en Europa central y oriental, la reducción sistemática de la producción, que es una reacción contra las tentativas del poder estatal de acaparar el control de los productos agrícolas. Los campesinos acomodados, y en parte los campesinos medios, crean organizaciones políticas y económicas para protegerse contra las cargas de la burguesía y para dictar al estado (como precio por el socorro prestado en su acción contra el proletariado) una política de tarifas e impuestos unilateral y exclusivamente beneficiosa para los campesinos, una política que obstaculiza la reconstrucción capitalista. Así se crea entre la burguesía urbana y la burguesía rural una oposición que debilita el poder de toda la clase burguesa. Al mismo tiempo, una gran parte de los campesinos pobres resultan

proletarizados, la aldea se convierte en un ejército de descontentos y la conciencia de clase del proletariado rural aumenta.

Por otra parte, el empobrecimiento general de Europa, que la torna incapaz de comprar la cantidad necesaria de cereales norteamericanos, ha provocado una seria crisis de la economía rural transatlántica. Se observa un agravamiento de la situación del campesino y del pequeño granjero no solamente en Europa sino también en los EEUU, Canadá, Argentina, Australia y África del Sur.

22. La situación de los *funcionarios* y de los *empleados* a raíz de la disminución de la capacidad de compra del dinero se ha deteriorado de modo general más duramente que la situación del proletariado. Las condiciones de existencia de los funcionarios subalternos y medios se hallan tan quebrantadas que esos elementos se han convertido en un fermento de descontento político que sabotea la solidez del mecanismo de estado al que sirven. “La nueva casta media”, que según los reformistas representaba el núcleo de las fuerzas conservadoras se convierte más bien, durante la época de transición, en un factor revolucionario.

23. La Europa capitalista, finalmente, ha perdido su situación económica predominante en el mundo. Por otra parte, su relativo equilibrio de clases se basaba en esa vasta dominación. Todos los esfuerzos de los países europeos (Inglaterra y en parte Francia) para restablecer la situación interna sólo han hecho que agravarse con el caos de la incertidumbre.

24. Mientras que en Europa la concentración de la propiedad se realiza sobre la base de la ruina, en los EEUU esta concentración y los antagonismos de clase alcanzan un grado extremo en medio de un enriquecimiento capitalista acelerado. Los bruscos cambios de la situación, a raíz de la incertidumbre general del mercado mundial, imprimen a la lucha de clases en suelo norteamericano un carácter extremadamente tenso y revolucionario. A un apogeo capitalista sin precedente en la historia, debe sucederle un apogeo de lucha revolucionaria.

25. La emigración de los obreros y de los campesinos más allá del océano servía siempre de válvula de seguridad al régimen capitalista europeo. Aumentaba en las épocas de depresión prolongada y después del fracaso de los movimientos revolucionarios. Pero ahora EEUU y Australia obstaculizan cada vez más la inmigración. La válvula de seguridad de la emigración ya no funciona.

26. El enérgico desarrollo del capitalismo en Oriente, particularmente en India y China, ha creado nuevas bases sociales para la lucha revolucionaria. La burguesía de esos países ha estrechado aún más sus vínculos con el capital extranjero y se ha convertido de tal modo en su principal instrumento de dominación. Su lucha contra el imperialismo extranjero, lucha del más débil competidor, tiene esencialmente un carácter semificticio. El desarrollo del proletariado nativo paraliza las tendencias revolucionarias nacionales de la burguesía capitalista. Pero, al mismo tiempo, las numerosas filas de los campesinos reciben en la persona de la vanguardia comunista consciente a verdaderos jefes revolucionarios.

La reunión de la opresión militar nacionalista del imperialismo extranjero, de la explotación capitalista por parte de la burguesía nativa y de la burguesía extranjera, así como la supervivencia de la servidumbre feudal, crean condiciones en las que el proletariado naciente se desarrollará rápidamente y se pondrá a la cabeza del amplio movimiento de los campesinos.

El movimiento popular revolucionario en India y en las otras colonias se ha convertido ahora en parte integrante de la revolución mundial de los trabajadores en la misma medida que la sublevación del proletariado en los países capitalistas del antiguo o del nuevo mundo.

V.- Relaciones internacionales

27. La situación general de la economía mundial, y ante todo la ruina de Europa, determinan un largo período de grandes dificultades económicas, conmociones, crisis parciales y generales, etc. Las relaciones internacionales, tal como quedaron establecidas de acuerdo con el resultado de la guerra y del Tratado de Versalles, tornan la situación insoluble.

Al imperialismo lo ha engendrado la necesidad que tenían las fuerzas productivas de suprimir las fronteras de los estados nacionales y de crear un territorio europeo y mundial económico único; el resultado de los conflictos entre los imperialismos enemigos ha sido el

establecimiento en Europa central y oriental de nuevas fronteras, nuevas aduanas y nuevos ejércitos. En el orden económico y práctico, Europa se ha visto retrotraída a la Edad Media.

En una tierra agotada y arruinada, actualmente se mantiene un ejército una vez y media más grande que en 1914. Es decir, se trata del apogeo de la “paz armada”.

28. La política dirigente de Francia en el continente europeo puede ser dividida en dos partes: una, que evidencia la rabia ciega del usurero dispuesto a estrangular a su deudor insolvente y, otra, representada por la codicia de la gran industria del saqueo tendente a crear, con ayuda de las cuencas del Sarre, del Ruhr y de la Alta Silesia, las condiciones favorables para el surgimiento de un imperialismo industrial, susceptible de remplazar al imperialismo financiero en quiebra.

Pero esos esfuerzos se oponen a los intereses de Inglaterra. La tarea de este país consiste en separar el carbón alemán del mineral francés, cuya reunión es, sin embargo, condición indispensable para el resurgimiento de Europa.

29. El Imperio Británico parece estar actualmente en la cúspide de su poder. Ha conservado sus antiguas posesiones y ha conquistado otras nuevas. Pero precisamente el momento actual demuestra que la situación predominante de Inglaterra está en contradicción con su decadencia económica real. Alemania, con su capitalismo incomparablemente más progresista desde el punto de vista de la técnica y de la organización, se halla vencida por la fuerza armada. Pero, en la persona de los EEUU, económicamente amo de las dos Américas, se yergue frente a Inglaterra un adversario triunfal y más amenazador que Alemania. Gracias a una mejor organización y a una técnica más avanzada, el rendimiento del trabajo en las industrias de los EEUU es incomparablemente superior al de Inglaterra. Los EEUU producen del 65 al 70% del petróleo consumido en todo el mundo y del que dependen el uso de los automóviles, de los tractores, la flota y la aviación. La situación secular y casi monopolizadora de Inglaterra en el mercado del carbón está definitivamente arruinada, habiendo pasado a ocupar EEUU el primer lugar. Sus exportaciones a Europa aumentan de forma amenazadora. Su flota comercial es casi similar a la de Inglaterra. Los EEUU no quieren resignarse a que Inglaterra siga detentando el monopolio mundial de las líneas marítimas. En el campo industrial, Gran Bretaña pasa a la defensiva y, con el pretexto de luchar contra la competencia “malsana” de Alemania, adopta medidas proteccionistas contra los EEUU. Finalmente, mientras la flota militar de Inglaterra, que cuenta con un gran número de unidades deterioradas, se ha detenido en su desarrollo, el gobierno Harding ha retomado el programa del gobierno Wilson en lo relativo a las construcciones navales las que, en el curso de los próximos dos o tres años, otorgarán la hegemonía de los mares al pabellón norteamericano.

La situación es tal que, o Inglaterra será automáticamente relegada a un segundo plano y, pese a su victoria sobre Alemania, se convertirá en una potencia de segundo orden, o bien (y ya se cree obligada a ello) en un futuro muy próximo lanzará a fondo todas las fuerzas obtenidas en el pasado en una lucha a muerte con los EEUU.

En esta perspectiva Inglaterra mantiene su alianza con Japón y se esfuerza, al precio de concesiones cada vez mayores, en obtener el apoyo, o al menos la neutralidad, de Francia.

El crecimiento del papel internacional, dentro de los límites continentales, de esta última durante el año pasado no se debe a un afianzamiento de Francia sino a un debilitamiento internacional de Inglaterra.

La capitulación de Alemania, el pasado mes de mayo, en lo que respecta al problema de las contribuciones de guerra evidencia una victoria temporal de Inglaterra y asegura la caída económica ulterior de Europa central, sin excluir, en un futuro cercano, la ocupación por parte de Francia de la cuenca del Ruhr y de la Alta Silesia.

30. El antagonismo de Japón y de los EEUU, provisionalmente disimulado después de su participación en la guerra contra Alemania, desarrolla ahora abiertamente sus tendencias. A causa de la guerra, Japón se ha acercado a las costas americanas, habiendo recibido en el Océano Pacífico islas de gran importancia estratégica.

La crisis de la industria aceleradamente desarrollada de Japón ha vuelto a actualizar el problema de la emigración. Japón, país de densa población y pobre en recursos naturales, está obligado a exportar mercancías u hombres. Tanto en uno como en otro caso, se enfrenta con los EEUU, en California, China y en la isla de Yap.

Japón gasta más de la mitad de su presupuesto en el ejército y la flota. En la lucha entre Inglaterra y EEUU, Japón desempeñará en el mar el papel desempeñado en tierra por Francia durante la guerra con Alemania. Japón usufructúa, actualmente, el antagonismo entre Gran Bretaña y EEUU, pero la lucha decisiva de esos dos gigantes por la dominación del mundo se decidirá finalmente en su detrimento.

31. La reciente masacre fue europea por sus causas y por sus principales participantes. El eje de la lucha era el antagonismo entre Inglaterra y Alemania. La intervención de los EEUU amplió los marcos de la lucha pero no la alejó de su tendencia fundamental; el conflicto europeo fue resuelto con la participación de todo el mundo. La guerra, que resolvió a su manera el diferendo entre Inglaterra y Alemania, no solamente no ha resuelto el problema de las relaciones entre los EEUU e Inglaterra sino que, por el contrario, lo ha colocado en un primer plano en todas sus dimensiones, en cuanto que problema fundamental de la política mundial y, además, plantea un problema de segundo orden: el de las relaciones entre los EEUU y Japón. De ese modo, la última guerra ha sido el prefacio europeo a la guerra verdaderamente mundial que decidirá la *dominación imperialista exclusiva*.

32. Pero este es sólo uno de los ejes de la política mundial. Hay además otro eje: la Federación de los Soviets rusos y la III Internacional surgieron a consecuencia de la última guerra. El agrupamiento de las fuerzas revolucionarias internacionales está dirigido en su totalidad contra todos los bloques imperialistas.

La conservación de la alianza entre Inglaterra y Francia o, por el contrario, su destrucción, tiene el mismo valor, desde el punto de vista de los intereses del proletariado y desde el punto de vista de la paz, que la renovación o no de la alianza anglo-japonesa, que la entrada (o la negativa a hacerlo) de los EEUU en la Sociedad de Naciones, pues el proletariado no podrá considerar como una segura garantía de paz la alianza fugaz, codiciosa y de mala fe de los estados capitalistas, cuya política, evolucionando cada vez más alrededor del antagonismo anglo-norteamericano, lo distrae mientras prepara una sangrienta explosión.

La firma, por parte de algunos países capitalistas, de tratados de paz y de convenios comerciales con la Rusia soviética no significa, de ningún modo, la renuncia de la burguesía mundial a la destrucción de la república de los soviets. Ese hecho sólo puede ser considerado como un cambio quizás circunstancial de formas y de métodos de lucha. El golpe de estado japonés en Extremo Oriente significa quizás el comienzo de un nuevo período de intervención armada.

Es completamente evidente que cuanto más disminuye la acción del movimiento revolucionario proletario mundial, en mayor medida las contradicciones de la situación internacional económica y política inevitablemente estimulan a la burguesía para intentar nuevamente la provocación de un desenlace armado a escala mundial. Esto quiere decir que el “restablecimiento del equilibrio capitalista”, después de la nueva guerra, se basaría en un agotamiento económico y en un retroceso de la civilización tan grande que, en comparación, la situación actual de Europa parecería el colmo del bienestar.

33. Aunque la experiencia de la última guerra confirmó con una precisión aterradora que “la guerra es un cálculo engañoso” (verdad en la que está contenido todo el pacifismo, tanto socialista como burgués), la preparación de la nueva guerra, preparación económica, política, ideológica y técnica, prosigue a ritmo acelerado en todo el mundo capitalista. El pacifismo humanitario antirrevolucionario se ha convertido en una fuerza auxiliar del militarismo.

Los socialdemócratas de todo tipo y los sindicalistas de Ámsterdam introducen en el proletariado internacional la convicción de la necesidad de adaptarse a las reglas económicas y al derecho internacional de los estados, tal como fueron establecidos a consecuencia de la guerra y aparecen, así, como importantes auxiliares de la burguesía imperialista en la preparación de la nueva masacre que amenaza con destruir definitivamente la civilización humana.

I.- La clase obrera después de la guerra

34. En esencia, el problema del restablecimiento del capitalismo sobre las bases trazadas más arriba se resume del siguiente modo: ¿la clase obrera está dispuesta a realizar, bajo

condiciones incomparablemente más difíciles, los sacrificios indispensables para afirmar las condiciones de su propia esclavitud, más rígida y más dura que antes de la guerra?

Para restaurar la economía europea, en reemplazo del aparato de producción destruido durante la guerra, sería necesario crear una masa nueva de capital. Esto sólo sería posible si el proletariado estuviese dispuesto a trabajar más duro bajo condiciones de existencia muy inferiores. Eso es lo que los capitalistas piden, eso es lo que aconsejan los jefes traidores de las internacionales amarillas; en primer lugar, ayudar a la restauración del capitalismo, después luchar por el mejoramiento de la situación de los obreros. Pero el proletariado de Europa no está dispuesto a sacrificarse, reclama un mejoramiento de sus condiciones de existencia, lo que actualmente está en contradicción absoluta con las posibilidades objetivas del capitalismo. Esa es la causa de las huelgas y las insurrecciones continuas y de la imposibilidad de restaurar la economía europea. Restablecer el curso del cambio significa, ante todo, para diversos estados europeos (Alemania, Francia, Italia, Austria, Hungría, Polonia, los Balcanes), liberarse de cargas que superan sus posibilidades, es decir declararse en bancarrota. Y también significa imprimir un fuerte impulso a la lucha de todas las clases por un nuevo reparto del ingreso nacional. Restablecer el curso del cambio quiere decir disminuir en el futuro los gastos de estado en perjuicio de las masas (renunciar a fijar el salario mínimo, el precio de los artículos de consumo general, impedir la entrada de los artículos de primera necesidad a mejor precio provenientes del extranjero y aumentar la exportación disminuyendo los gastos de producción, es decir, ante todo, reforzar la explotación de la masa obrera. Toda medida seria, tendente a restablecer el equilibrio capitalista, deteriora aún más el equilibrio ya roto de las clases e imprime un nuevo impulso a la lucha revolucionaria. En consecuencia, el problema de saber si el capitalismo puede regenerarse se convierte en un problema de lucha entre fuerzas vivas: las de las clases y las de los partidos. Si de las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, una de ellas, la última, renunciase a la lucha revolucionaria, la otra, o sea la burguesía, lograría indudablemente un nuevo equilibrio capitalista (equilibrio de descomposición material y moral) en medio de nuevas crisis, de nuevas guerras, del empobrecimiento de países enteros y de la muerte de decenas de millones de trabajadores.

Pero la actual situación del proletariado internacional no ofrece razones para pronosticar ese equilibrio.

35. Los elementos sociales de estabilidad, conservadurismo y tradición han perdido casi toda autoridad en el espíritu de las masas trabajadoras. Si la socialdemocracia y las tradeuniones conservan aún alguna influencia sobre un considerable sector del proletariado, gracias a la herencia de los antiguos aparatos de organización, esta influencia es totalmente inconsistente. La guerra modificó no solamente el estado de ánimo sino, también, la propia composición del proletariado, y esas modificaciones son totalmente incompatibles con la organización gradual de preguerra.

En la mayoría de los países todavía impera en la cúspide del proletariado una burocracia obrera muy desarrollada, estrechamente unida, que elabora sus propios métodos y sus procedimientos de dominación y se vincula mediante innumerables lazos a las instituciones y a los órganos del estado capitalista.

Luego viene un grupo de obreros, el mejor ubicado en la producción, que ocupan, o pretenden ocupar, puestos administrativos y que son el apoyo más seguro de la burocracia obrera.

Luego sigue la vieja generación de los socialdemócratas y de los sindicalistas, obreros calificados, en su mayor parte vinculados a su organización por decenas de años de lucha y que no pueden decidirse a romper con ella, pese a sus traiciones y a sus fracasos. Sin embargo, en muchos sectores de la producción, los obreros calificados están mezclados con obreros no calificados, con mujeres sobre todo.

Vienen luego los millones de obreros que hicieron el aprendizaje de la guerra, familiarizados con el manejo de las armas y dispuestos, en su mayoría, a servirse de ellas en su lucha contra el enemigo de clase a condición, sin embargo, de una seria preparación previa, de una firme dirección, requisitos indispensables para el éxito.

Después están los millones de nuevos obreros, de obreras sobre todo, integrados en la industria durante la guerra y que transfieren al proletariado no solamente sus prejuicios

pequeñoburgueses sino, también, sus impacientes aspiraciones a mejores condiciones de existencia.

Finalmente, millones de jóvenes obreros y obreras educados durante la tempestad revolucionaria, más accesibles a la palabra comunista, ardientes de deseos de actuar.

En último lugar, un gigantesco ejército de parados, en su mayoría desclasados y semidesclasados, que reflejan vivamente en sus fluctuaciones el curso de la decadencia de la economía capitalista y que amenazan constantemente al orden burgués.

Después de la guerra, esos elementos del proletariado, tan diversos por su origen y su carácter, no fueron ni son arrastrados simultáneamente ni del mismo modo por el movimiento. Esa es la causa de las vacilaciones, de las fluctuaciones, los progresos y los retrocesos de la lucha revolucionaria. Pero, en su aplastante mayoría, la masa proletaria cierra rápidamente sus filas en medio de la ruina de todas sus viejas ilusiones, la aterradora incertidumbre de la vida cotidiana, ante el poder del capital concentrado, ante los métodos de bandolerismo del estado militarizado. Esta masa, que cuenta con numerosos millones de miembros, busca una dirección firme y clara, un programa de acción preciso y crea, por ello mismo, una base para el papel decisivo que un partido comunista coherente y centralizado está llamado a desempeñar.

36. Evidentemente, la situación de la clase obrera se agravó durante la guerra. Determinados grupos de obreros prosperaron. Las familias en que algunos miembros pudieron trabajar en las fábricas durante la guerra también lograron mantener y elevar su nivel de vida. Pero, en general, el salario no aumentó proporcionalmente con la carestía de la vida.

En Europa central, el proletariado sufrió durante la guerra privaciones cada vez mayores. En los países continentales de la Entente, la caída del nivel de vida no fue tan brutal hasta estos últimos tiempos. En Inglaterra, durante el último período de la guerra, el proletariado detuvo, mediante una energética lucha, el proceso de agravamiento de sus condiciones de vida.

En los EEUU, la situación de algunos sectores de la clase obrera mejoró, otros conservaron su antigua situación o sufrieron un descenso en su nivel de vida.

La crisis se abatió sobre el proletariado de todo el mundo con fuerza aterradora. La reducción de los salarios superó el descenso de los precios. El número de parados y semiparados alcanzó una cifra sin precedentes en la historia del capitalismo. Los frecuentes cambios en las condiciones de vida influyen muy desfavorablemente en el rendimiento del trabajo pero excluyen la posibilidad de establecer el equilibrio de las clases en el plano fundamental, es decir, en el de la producción. La incertidumbre en cuanto a las condiciones de existencia, que refleja la inconsistencia general de las condiciones económicas nacionales y mundiales, constituye actualmente el factor más revolucionario.

VII.- Perspectivas y tareas

37. La guerra no determinó inmediatamente la revolución proletaria. La burguesía considera este hecho, aparentemente con razón, como su mayor victoria.

Sólo el limitado espíritu pequeñoburgués puede considerar como una derrota del programa de la Internacional Comunista el hecho que el proletariado europeo no haya derrotado a la burguesía durante la guerra o inmediatamente después de ella. El desarrollo de la Internacional Comunista en la revolución proletaria no implica la determinación dogmática de una fecha determinada en el calendario de la revolución, ni la obligación de llevar a cabo mecánicamente la revolución en una fecha fija. La revolución era, y sigue siendo, una lucha de fuerzas vivas sobre bases históricas determinadas. La destrucción del equilibrio capitalista, debido a la guerra a escala mundial, creó condiciones favorables para las fuerzas fundamentales de la revolución, para el proletariado. Todos los esfuerzos de la Internacional Comunista estaban, y siguen estando, dirigidos hacia el aprovechamiento total de esta situación.

Las divergencias entre la Internacional Comunista y los socialdemócratas de los dos grupos no consisten en que nosotros habríamos determinado una fecha fija para la revolución mientras que los socialdemócratas niegan el valor de la utopía y del "putschismo" (tentativas insurreccionales). Esas divergencias residen en que los socialdemócratas reaccionan contra el desarrollo revolucionario efectivo ayudando con todas sus fuerzas, tanto desde el gobierno como desde la oposición, al restablecimiento del equilibrio del estado burgués, mientras que los

comunistas aprovechan todas las ocasiones, todos los medios y todos los métodos, para derrotar y acabar con el estado burgués por medio de la dictadura del proletariado.

En el curso de los dos años y medio transcurridos desde la guerra, el proletariado de los diversos países puso de manifiesto tanta energía, tanta disposición para la lucha, tanto espíritu de sacrificio, que habría podido cumplir ampliamente su tarea y llevar a cabo una revolución triunfante si al frente de la clase obrera hubiese estado un partido comunista realmente internacional, bien preparado y muy centralizado. Pero diversas causas históricas, y las influencias del pasado, colocaron al frente del proletariado europeo, durante y después de la guerra, a la II Internacional, que se convirtió, y que sigue siendo, un instrumento político inapreciable en manos de la burguesía.

38. En Alemania, hacia fines del año 1918 y a comienzos de 1919, el poder pertenecía en realidad a la clase obrera. La socialdemocracia (mayoritarios e independientes) y los sindicatos, movilizaron toda su tradicional influencia y todo su aparato para devolver ese poder a manos de la burguesía.

En Italia, el impetuoso movimiento revolucionario del proletariado creció cada vez más durante los últimos dieciocho meses y sólo la falta de carácter de un partido socialista pequeñoburgués, la política traidora de la fracción parlamentaria, el oportunismo cobarde de las organizaciones sindicales, permitieron que la burguesía restableciese su aparato, movilizase a su guardia blanca, pasase al ataque contra el proletariado, momentáneamente descorazonado por el fracaso de sus viejos órganos dirigentes.

El poderoso movimiento huelguístico de los últimos años en Inglaterra se ha estrellado constantemente contra la fuerza armada del estado, que intimidaba a los jefes de las tradeuniones. Si esos jefes hubiesen permanecido fieles a la causa de la clase obrera, y a pesar de todos sus defectos, se habría podido poner al servicio de los combates revolucionarios al mecanismo de las tradeuniones. Cuando se produjo la última crisis de la “Triple Alianza” se evidenció la posibilidad de una colisión revolucionaria con la burguesía, pero esta colisión fue obstaculizada por el espíritu conservador, el miedo y la traición de los jefes sindicales. Si el organismo de las tradeuniones inglesas aportase ahora, en interés del socialismo, sólo la mitad de trabajo que realiza en interés del capital, el proletariado inglés podría adueñarse del poder con el mínimo de sacrificios y podría consagrarse a la tarea de reorganizar sistemáticamente el país.

Lo que acabamos de decir se aplica, en mayor o menor medida, a todos los países capitalistas.

39. Es absolutamente indiscutible que la lucha revolucionaria del proletariado por el poder evidencia en la actualidad, a escala mundial, un cierto debilitamiento, una cierta lentitud. Pero en realidad, no podía esperarse que la ofensiva revolucionaria de posguerra, en la medida en que no obtuvo de entrada la victoria, se desarrollase siguiendo una línea ininterrumpida. El desarrollo político tiene también sus ciclos, sus alzas y sus bajadas. El enemigo no es pasivo sino que también combate. Si el ataque del proletariado no se ve coronado por el éxito, la burguesía pasa en la primera ocasión al contraataque. La pérdida por parte del proletariado de algunas posiciones conquistadas sin dificultad provoca una cierta decepción en sus filas. Pero si sigue siendo incuestionable que en la época actual la curva de desarrollo del capitalismo es, de manera general, descendente con movimientos pasajeros de alza, la curva de la revolución es ascendente, con algunos repliegues.

El restablecimiento del capitalismo implica como condición *sine qua non* la intensificación de la explotación, la pérdida de millones de vidas humanas, el descenso, para millones de seres humanos, por debajo del nivel mínimo (*Existenzminimum*) de las condiciones medias de existencia, la inseguridad perpetua del proletariado, lo que constituye un factor constante de huelgas y rebeliones. Bajo la presión de esas causas, y en los combates que originan, crece la voluntad de las masas para acabar con la sociedad capitalista.

40. La tarea capital del partido comunista en la crisis que atravesamos es la de dirigir los combates defensivos del proletariado, ampliarlos, profundizarlos, agruparlos y transformarlos (según el proceso de desarrollo) en combates políticos por el objetivo final. Pero si los acontecimientos se desarrollan más lentamente y un período de alza sucede, en un número más o menos considerable de países, a la crisis económica actual, este hecho de ningún modo

debería ser interpretado como el advenimiento de una época de “organización”. En tanto exista el capitalismo, las fluctuaciones del desarrollo serán inevitables. Esas fluctuaciones acompañarán al capitalismo en su agonía, como lo acompañaron en su juventud y en su madurez.

En el caso que el proletariado sea rechazado por el ataque del capital en la crisis actual, pasará a la ofensiva en el momento en que se perciba algún mejoramiento en la situación. Su ofensiva económica que, en este último caso, sería inevitablemente llevada a cabo bajo las consignas de revancha contra todas las mistificaciones de la época de guerra, contra todo el pillaje y todos los ultrajes infligidos durante la crisis, tendrá, por esta misma razón, la misma tendencia a transformarse en guerra civil abierta que la lucha defensiva actual.

41. Ya siga el movimiento revolucionario, en el curso del próximo período, un desarrollo más animado o más lento, el partido comunista debe, en ambos casos, convertirse en un partido de acción. Debe estar al frente de las masas combatientes, formular firme y claramente consignas de combate, denunciar las consignas equívocas de la socialdemocracia, basadas siempre en el compromiso. El partido comunista debe esforzarse, en el curso de todas las alternativas del combate, en fortalecer por medios organizativos, sus nuevos puntos de apoyo; debe formar a las masas para las maniobras activas, armarlas con nuevos métodos y nuevos procedimientos basados en el choque directo y abierto con las fuerzas del enemigo. Aprovechando todas las treguas para asimilar la experiencia del período precedente de lucha, el partido comunista debe esforzarse en profundizar y ampliar los conflictos de clase y en vincularlos en una escala nacional e internacional con la idea del objetivo y de la acción práctica, de manera que en la cúspide del proletariado se rompan todas las resistencias en el camino hacia su dictadura y la revolución social.

Tesis sobre la táctica

I.- Delimitación de las cuestiones

“La Nueva Internacional de los Trabajadores se funda con el objetivo de organizar una acción conjunta del proletariado de los diversos países, tendente a un solo fin: la liquidación del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república internacional de los soviets que permitirán abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer grado de la sociedad comunista.”

Esta definición de los objetivos de la Internacional Comunista, planteada en sus estatutos, delimita claramente todos los problemas de táctica que deben resolverse.

Se trata de la táctica a emplear en nuestra lucha por la dictadura del proletariado. Se trata de los medios a emplear en la conquista, para los principios del comunismo, de la mayoría de la clase obrera, de los medios a emplear para organizar los elementos socialmente determinantes del proletariado en la lucha por la realización del comunismo. Se trata de las relaciones con los sectores pequeñoburgueses proletarizados, de los medios y procedimientos a adoptar para destruir lo más rápidamente posible los órganos del poder burgués, reducirlos a cenizas y emprender la lucha final internacional por la dictadura.

La cuestión de la propia dictadura como única vía conducente a la victoria está fuera de discusión. El desarrollo de la revolución mundial demostró claramente que sólo hay una alternativa en la situación histórica actual: dictadura capitalista o dictadura proletaria.

El III Congreso de la Internacional Comunista retoma el examen de las cuestiones de táctica bajo nuevas condiciones, dado que en muchos países la situación objetiva ha adquirido una agudeza revolucionaria y se han formado varios grandes partidos comunistas que, no obstante, no poseen aún la dirección efectiva del grueso de la clase obrera en la lucha revolucionaria real.

2.- En vísperas de nuevos combates

La revolución mundial, es decir la destrucción del capitalismo, la concentración de las energías revolucionarias del proletariado y la organización del proletariado en una potencia agresiva y victoriosa exigirá un período bastante largo de combates revolucionarios.

La diversa agudización de los antagonismos, la diferencia de la estructura social y de los obstáculos a superar según los países, el alto grado de organización de la burguesía en los países de gran desarrollo capitalista de Europa occidental y de los EEUU, eran razones suficientes para que la guerra mundial no culminase inmediatamente en la victoria de la revolución mundial. Los comunistas tuvieron razón en declarar, ya durante la guerra, que el período del imperialismo conduciría a la época de la revolución social, es decir a una larga serie de guerras civiles en los diversos estados capitalistas y de guerras entre los estados capitalistas, por una parte, y los estados proletarios y los pueblos coloniales explotados, por otra parte.

La revolución mundial no es un proceso que avanza en línea recta; es la disolución lenta del capitalismo, es la labor de zapa revolucionaria cotidiana que se intensifica de tiempo en tiempo y se concentra en crisis agudas.

El curso de la revolución mundial se ha tornado aún más dificultoso debido al hecho que poderosas organizaciones y partidos obreros, es decir tanto los partidos como los sindicatos socialdemócratas, fundados por el proletariado para guiar su lucha contra la burguesía, se transformaron durante la guerra en instrumentos de influencia contrarrevolucionaria y de inmovilización del proletario y siguieron siéndolo después de la guerra. Eso es lo que le permitió a la burguesía mundial superar fácilmente la crisis de la desmovilización, lo que permitió durante el período de prosperidad aparente de 1919-1920 que despertara en la clase obrera una nueva esperanza de mejorar su situación en el marco del capitalismo, causa esencial de la derrota de las sublevaciones de 1919 y de la reducción de los movimientos revolucionarios en 1919-1920.

La crisis económica mundial, que surgió a mediados de 1920 y actualmente se ha extendido a todo el universo aumentando por todas partes el paro, le demuestra al proletariado internacional que la burguesía no está en condiciones de reconstruir el mundo. La exasperación de todos los antagonismos políticos mundiales, la campaña rapaz de Francia contra Alemania, las rivalidades anglo-norteamericana y norteamericano-japonesa, con la carrera de armamentos que de ello se deriva, demuestran que el mundo capitalista en agonía se encamina nuevamente, en medio de titubeos, hacia la guerra mundial. La Sociedad de Naciones, trust internacional de los estados vencedores para la explotación de los competidores vencidos y de los pueblos coloniales, está socavada, en este momento, por la competencia norteamericana. La ilusión con que la socialdemocracia internacional y la burocracia sindical han apartado a las masas obreras de la lucha revolucionaria, la ilusión de que podrían, renunciando a la conquista del poder político mediante la lucha revolucionaria, obtener gradual y pacíficamente el poder económico y el derecho a administrarse por sí mismas, esa ilusión va muriendo poco a poco.

En Alemania, las comedias de socialización, con las que en marzo de 1919 el gobierno Scheidemann-Noske trató de alejar al proletariado del asalto final, tocan a su fin. Las frases sobre la socialización han dado paso al sistema bien real de Stinnes, es decir a la sumisión de la industria alemana a un dictador capitalista y a su camarilla. El ataque del gobierno prusiano bajo la dirección del socialdemócrata Severing contra los mineros de Alemania Central constituye la introducción a la ofensiva general de la burguesía alemana de cara a la reducción de los salarios del proletariado alemán.

En Inglaterra, todos los planes de nacionalización se han diluido. En lugar de realizar los proyectos de nacionalización de la comisión Sankey, el gobierno se apoya en el ejército para el lock-out contra los mineros ingleses.

El gobierno francés sólo logra dilatar su bancarrota económica realizando una expedición de rapiña en Alemania. No piensa en ninguna reconstrucción sistemática de su economía nacional. También la reconstrucción de las regiones devastadas del norte de Francia, en la medida en que es emprendida, sólo sirve para el enriquecimiento de los capitalistas privados.

En Italia, la burguesía está preparada para el ataque a la clase obrera con la ayuda de las bandas blancas de los fascistas.

En todas partes la democracia burguesa se ha visto obligada a desenmascararse, en mayor medida en los viejos estados democráticos burgueses que en los nuevos estados surgidos del derrumbe capitalista. Guardias blancos, arbitrariedad dictatorial del gobierno contra los mineros huelguistas en Inglaterra, fascistas y Guardia Regia en Italia, Pinkerton, exclusión de diputados socialistas de los parlamentos, ley de Lynch en los EEUU, terror blanco en Polonia, en Yugoslavia, en Rumania, Letonia, Estonia, legislación del terror blanco en Finlandia, en Hungría y en los países balcánicos, "leyes comunistas" en Suiza, Francia, etc., por todas partes la burguesía trata de hacer recaer sobre la clase obrera las consecuencias de la creciente anarquía económica, de prolongar la jornada de trabajo y obtener una disminución de los salarios. En todas partes las burguesías encuentran auxiliares en la persona de los jefes de la socialdemocracia y de la internacional sindical de Ámsterdam. Sin embargo, estos últimos pueden retrasar el despertar de las masas obreras para un nuevo combate y la aparición de nuevas olas revolucionarias, pero no pueden impedirlo.

Ya se observa al proletariado alemán prepararse para el contraataque y a los mineros ingleses, pese a la traición de los jefes tradeunionistas, resistir heroicamente, durante largas semanas, en su lucha contra el capital minero. Vemos cómo la voluntad de combate aumenta en las filas progresistas del proletariado italiano luego de la experiencia que hizo de la política vacilante del grupo Serrati, voluntad de combate que se expresa en la formación del Partido Comunista Italiano. En Francia, después de la escisión, después de la separación de los socialpatriotas y de los centristas, el Partido Socialista comienza a pasar de la agitación y de la propaganda del comunismo a manifestaciones masivas contra los apetitos rapaces del imperialismo francés. En Checoslovaquia asistimos a la huelga política de diciembre que, pese a su falta total de una dirección única, movilizó a un millón de obreros y trajo como consecuencia la formación de un Partido Comunista de Checoslovaquia, de un partido de masas. En febrero se produjo en Polonia una huelga de ferroviarios dirigida por el partido comunista, que se convirtió en una huelga general, y así asistimos a la progresiva descomposición del Partido Socialista Polaco, socialpatriota.

Lo que debemos esperar no es el debilitamiento de la revolución mundial ni el reflujo de sus olas sino todo lo contrario: en las circunstancias dadas, lo más verosímil es una exasperación inmediata de los antagonismos y de los combates sociales.

3.- La tareas más importante del momento

El problema más importante de la Internacional Comunista en la actualidad es la conquista de la influencia preponderante sobre la mayoría de la clase obrera y la inclusión en el combate de las fracciones decisivas de esta clase.

Pues si bien es verdad que estamos en presencia de una situación económica y política objetivamente revolucionaria en la cual puede estallar imprevistamente la crisis revolucionaria más aguda tras una gran huelga, de una rebelión colonial, de una nueva guerra o también de una gran crisis parlamentaria, etc. la mayoría de los obreros aún no se hallan bajo la influencia del comunismo, sobre todo en los países donde el poder particularmente fuerte del capital financiero hizo que vastos sectores de obreros fuesen corrompidos por el imperialismo (por ejemplo en Inglaterra y en los EEUU) y donde la verdadera propaganda revolucionaria entre las masas recién acaba de comenzar.

Desde el primer momento de su fundación, la Internacional Comunista se planteó como objetivo, claramente y sin equívocos, no la formación de pequeñas sectas comunistas que intentasen ejercer su influencia sobre las masas obreras únicamente mediante la agitación y la propaganda, sino la participación en la lucha de las masas obreras, guiando esta lucha en el sentido comunista y constituyendo en el proceso del combate grandes partidos comunistas revolucionarios.

Ya durante su primer año de existencia, la Internacional Comunista repudió las tendencias sectarias ordenando a los partidos afiliados, por más pequeños que fuesen, que colaboraran en los sindicatos, participasen en ellos a fin de vencer a su burocracia reaccionaria desde dentro y transformarlos en organizaciones revolucionarias de las masas proletarias, instrumentos de combate. Desde su primer año de existencia, la Internacional Comunista

prescribió a los partidos comunistas que no se cerraran en círculos de propaganda sino que pusieran a disposición de la formación y la organización del proletariado todas las posibilidades que la constitución del estado burgués está obligada a brindarles: libertad de prensa, libertad de reunión y de asociación y las instituciones parlamentarias burguesas, por más lamentables que sean, para hacer de ellas armas, tribunas, plazas de armas del comunismo. En su II Congreso, la Internacional Comunista, en sus resoluciones sobre la cuestión sindical y sobre la utilización del parlamentarismo, repudió abiertamente todas las tendencias sectarias.

Las experiencias de estos dos años de lucha de los partidos comunistas confirmaron ampliamente la corrección del punto de vista de la Internacional Comunista. Ésta, con su política, condujo a los obreros revolucionarios en muchos estados a separarse no solamente de los reformistas declarados sino, también, de los centristas. Desde el momento en que los centristas formaron una Internacional 2 y 1/2 que se alió públicamente con los Scheidemann, los Jouhaux y los Henderson en el terreno de la internacional sindical de Ámsterdam, el campo de batalla se tornó mucho más claro para las masas proletarias, lo que facilitará los futuros combates.

El comunismo alemán, gracias a la táctica de la Internacional Comunista (acción revolucionaria en los sindicatos, carta abierta, etcétera), de una simple tendencia política como era en los combates de enero y marzo de 1919, se ha transformado en un gran partido de masas revolucionarias. Ha adquirido tal influencia en los sindicatos que la burocracia sindical se ha visto forzada a excluir a numerosos comunistas de los sindicatos por temor a la influencia revolucionaria de su acción sindical y culparlos de los perjuicios de la escisión.

En Checoslovaquia, los comunistas lograron ganar para su causa a la mayoría de los obreros organizados.

En Polonia, el partido comunista, gracias sobre todo a su trabajo de zapa en los sindicatos, pudo no solamente entrar en contacto con las masas sino, también, convertirse en su país en guía de la lucha, pese a las persecuciones monstruosas que obligan a las organizaciones comunistas a una existencia absolutamente clandestina.

En Francia, los comunistas conquistaron la mayoría en el seno del Partido Socialista.

En Inglaterra, el proceso de consolidación de los grupos comunistas sobre el terreno de las directivas tácticas de la Internacional Comunista está llegando a su fin, y la creciente influencia de los comunistas obliga a los socialistas-traidores a tratar de impedir su entrada en el Labour Party.

Por el contrario, los grupos comunistas sectarios (como el KAPD, etc.) no obtuvieron un solo éxito en su camino. Ha fracasado totalmente la teoría del fortalecimiento del comunismo solamente mediante la propaganda y la agitación, mediante la creación de otros sindicatos comunistas. En ninguna parte se ha podido crear de este modo ningún partido comunista de cierta influencia.

4.- La situación en el seno de la Internacional Comunista

En esta vía que conduce a la formación de partidos comunistas de masas, la Internacional Comunista no ha ido lo suficientemente lejos en todas partes. Y hasta en los dos países más importantes del capitalismo victorioso, aún tiene todo por hacer en ese aspecto.

En los EEUU, donde ya antes de la guerra no existía, por razones históricas, ningún movimiento revolucionario de cierta amplitud, los comunistas deben aún realizar las tareas más simples y primordiales: la formación de un núcleo comunista y su vinculación con las masas obreras. La crisis económica, que ha dejado a cinco millones de obreros sin trabajo, proporciona un terreno muy favorable para esta acción. Consciente de la amenaza del peligro y de una radicalización del movimiento obrero y de la influencia de los comunistas, el capital norteamericano trata de quebrar al joven movimiento comunista con bárbaras persecuciones, de aniquilarlo y reducirlo a la ilegalidad, en la cual, según piensan, ese movimiento, sin contacto con las masas, degeneraría en una secta de propaganda y se desintegraría.

La Internacional Comunista llama la atención del Partido Comunista Unificado de Norteamérica sobre el hecho que la organización ilegal sólo debe constituir un campo de agrupamiento, de esclarecimiento, para las fuerzas comunistas más activas, pero que el Partido

Unificado de Norteamérica tiene el deber de intentar todos los medios y todas las vías para salir de sus organizaciones ilegales y llegar a las grandes masas obreras en fermentación; que además tiene el deber de hallar las formas y las vías propias para concentrar políticamente a esas masas de cara a la lucha contra el capital norteamericano.

El movimiento comunista inglés tampoco ha logrado todavía convertirse en un partido de masas, a pesar de la concentración de sus fuerzas en un partido comunista unificado.

La desorganización permanente de la economía inglesa, la inusitada agudización del movimiento huelguístico, el creciente descontento de las grandes masas populares respecto al régimen de Lloyd George, la posibilidad de una victoria del Labour Party y del Partido Liberal en las próximas elecciones parlamentarias, todo esto abre en el desarrollo de Inglaterra nuevas perspectivas revolucionarias y les plantea a los comunistas ingleses problemas de capital importancia.

La primera y principal tarea del partido comunista inglés consiste en convertirse en un partido de masas, los comunistas ingleses deben colocarse cada vez más firmemente en el terreno del movimiento de masas existente de hecho y desarrollarse incesantemente; deben compenetrarse de todas las particularidades concretas de ese movimiento y hacer de las reivindicaciones aisladas o parciales de los obreros el punto de partida de su propia agitación y propaganda incansable y enérgica.

El poderoso movimiento huelguístico pone a prueba, ante los ojos de centenares de millares y de millones de obreros el grado de capacidad, fidelidad, constancia y conciencia de las tradeuniones y de sus jefes. En esas condiciones, la acción de los comunistas en el seno de los sindicatos adquiere una importancia decisiva. Ninguna crítica del partido, proveniente de afuera, podría ni siquiera en una mínima medida ejercer sobre las masas una influencia similar a la que puede ser ejercida por el trabajo cotidiano y constante de las células comunistas en los sindicatos, mediante un trabajo tendente a desenmascarar y a desacreditar a los traidores y a los burgueses del tradeunionismo, que en Inglaterra, más aún que en cualquier otro país, constituyen el juguete político del capital.

Así como en otros países, la tarea de los partidos comunistas convertidos en partidos de masas reside en gran medida en tomar la iniciativa de las acciones de masas, en Inglaterra la tarea del partido comunista consiste ante todo, sobre la base de las acciones de masas que se desarrollan en la realidad, en demostrar con su propio ejemplo y en probar que los comunistas son capaces de expresar con precisión y coraje los intereses, las necesidades y los sentimientos de esas masas.

Los partidos comunistas de masas de Europa central y occidental se hallan en plena formación de sus métodos de agitación y de propaganda revolucionaria, en plena formación de los métodos de organización que corresponden a su carácter combativo, en plena transición de la propaganda y de la agitación comunistas a la acción. Ese proceso es obstaculizado por el hecho que en muchos países la entrada de los obreros, convertidos en revolucionarios, al campo del comunismo se ha realizado bajo la dirección de jefes que aún no han superado sus tendencias centristas y que no están en condiciones de llevar a cabo una eficaz agitación y propaganda comunista entre el pueblo, que temen además a esta propaganda porque saben que conducirá a los partidos a combates revolucionarios.

Esas tendencias centristas han provocado en Italia la escisión del partido. Los jefes del partido y de los sindicatos agrupados alrededor de Serrati, en lugar de transformar los movimientos espontáneos de las masas obreras y su creciente actividad en una lucha consciente por el poder, lucha para la que la situación estaba madura en Italia, dejaron que esos movimientos se diluyeran. El comunismo no era para ellos un medio de agitar y de concentrar a las masas obreras para el combate. Y como temían el combate, debieron debilitar la propaganda y la agitación comunistas y conducirlas a las aguas centristas. Reforzaron de ese modo la influencia de los reformistas como Turati y Treves en el partido y como Aragona en los sindicatos. Como no se distinguían de los reformistas ni por las palabras ni por los actos, tampoco quisieron separarse de ellos. Prefirieron separarse de los comunistas. La política de la tendencia Serrati, al fortalecer por una parte la influencia de los reformistas, ha creado además el doble peligro de fortalecer a los anarquistas y a los sindicalistas y de engendrar tendencias antiparlamentarias, izquierdistas únicamente de palabra, en el propio partido.

La escisión de Livorno, la formación del Partido Comunista Italiano, la concentración de todos los elementos verdaderamente comunistas en el sentido de las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista en un partido comunista, harán del comunismo en ese país una fuerza de masas. Esto sucederá siempre que el Partido Comunista Italiano combata sin descanso y sin debilidades la política oportunista del serratismo y de ese modo tenga la posibilidad de seguir ligado a las masas del proletariado en los sindicatos, en las huelgas, en las luchas con las organizaciones contrarrevolucionarias de los fascistas, de unificar los movimientos de esas masas y de transformar en combates cuidadosamente preparados sus acciones espontáneas.

En Francia, donde el veneno chovinista de la “defensa nacional” y luego la embriaguez de la victoria fueron más fuertes que en cualquier otra parte, la reacción contra la guerra se desarrolló más lentamente que en los otros países. Gracias a la influencia de la revolución rusa, a las luchas revolucionarias en los países capitalistas y a la experiencia de las primeras luchas del proletariado francés traicionado por sus jefes, el partido socialista evolucionó en su mayoría hacia el comunismo, aún antes de haber sido colocado por el curso de los acontecimientos ante los problemas decisivos de la acción revolucionaria. Esta situación será mucho mejor y más ampliamente utilizada por el Partido Comunista Francés cuando liquide más categóricamente en su propio seno, sobre todo en los medios dirigentes, las supervivencias de la ideología del pacifismo nacionalista y del reformismo parlamentario. El partido debe, en una medida mucho mayor, y no solamente en relación al pasado, acercarse a las masas y a los sectores oprimidos y ser la expresión clara, cabal e inflexible de sus sufrimientos y de sus necesidades. En su lucha parlamentaria, el partido debe romper categóricamente con las formas repulsivas y falsas del parlamentarismo francés, conscientemente urdidas por la burguesía para hipnotizar e intimidar a los representantes de la clase obrera. Los parlamentarios franceses deben esforzarse, en todas sus intervenciones, en arrancar el velo nacional-demócrata, republicano y tradicionalmente revolucionario, y presentar claramente todo problema como una cuestión de intereses y de despiadada lucha de clases.

La agitación práctica debe adquirir un carácter mucho más concentrado, más tenso y enérgico. No debe dispersarse en medio de las situaciones y las combinaciones cambiantes y variables de la política cotidiana. De todos los acontecimientos, pequeños o grandes, siempre debe extraer las mismas conclusiones fundamentales revolucionarias e inculcarlas a las masas obreras, incluso a las más atrasadas. Sólo si observa esta actitud verdaderamente revolucionaria, el partido comunista dejará de parecer (de ser, en realidad) una simple ala izquierda de ese bloque radical longuetista, que ofrece, con una insistencia y un éxito cada vez mayores, sus servicios a la sociedad burguesa para protegerla de las catástrofes que se preanuncian en Francia con una lógica inflexible. Abstracción hecha del problema de saber si esos acontecimientos revolucionarios decisivos sucederán más o menos pronto, un partido comunista moralmente formado, totalmente compenetrado de voluntad revolucionaria, hallará la posibilidad, incluso en la actual época de preparación, de movilizar a las masas obreras en el campo político y económico y de dar a su lucha un carácter más claro y más amplio.

Los intentos realizados por elementos revolucionarios impacientes y políticamente inexpertos, que quieren emplear en problemas y para objetivos aislados los métodos extremos que por su esencia constituyen los métodos de la sublevación revolucionaria decisiva del proletariado (como la propuesta de invitar a la clase 19 a no acudir a la movilización), esas tentativas pueden, en caso de aplicación, reducir a la nada por largo tiempo la preparación realmente revolucionaria del proletariado para la conquista del poder. El rechazo de esos métodos extremadamente peligrosos constituye un deber para el Partido Comunista Francés así como para todos los partidos análogos. Pero ese deber no puede, en ningún caso, favorecer la inactividad del partido sino todo lo contrario.

Reforzar la unión del partido con las masas significa, ante todo, vincularlo más estrechamente a los sindicatos. El objetivo no consiste de ningún modo en que los sindicatos estén sometidos mecánica y exteriormente al partido y renuncien a la autonomía que se deriva necesariamente del carácter de su acción, sino en que los elementos verdaderamente revolucionarios reunidos en el partido comunista impriman, en el marco mismo de los

sindicatos, una tendencia que responda a los intereses comunes del proletariado en lucha por la conquista del poder.

En relación a este hecho, el Partido Comunista Francés debe realizar la crítica, de forma amigable pero decisiva y clara, de todas las tendencias anarcosindicalistas que rechazan la dictadura del proletariado y la necesidad de una unión de su vanguardia en una organización dirigente, centralizada, es decir en un partido comunista, así como de todas las tendencias sindicalistas transitorias que, amparadas en la Carta de Amiens, elaborada ocho años antes de la guerra, no podrían dar actualmente una respuesta clara y precisa a los problemas de la época de posguerra.

El odio puesto de manifiesto en el sindicalismo francés contra el espíritu de casta política es ante todo un odio bien justificado contra los parlamentarios “socialistas-tradicionales”. Pero el carácter puramente revolucionario del partido comunista le da la posibilidad de hacer comprender a todos los elementos revolucionarios la necesidad del agrupamiento político con el objetivo de la conquista del poder por la clase obrera.

La fusión del agrupamiento sindicalista revolucionario con la organización comunista en su conjunto es una condición necesaria e indispensable de toda lucha seria del proletariado francés.

Sólo se logrará superar y aislar a las tendencias que propugnan la acción prematura y vencer la imprecisión de principios y el separatismo de organización de los sindicalistas-revolucionarios cuando el propio partido, como ya lo hemos dicho, se convierta, al tratar de manera verdaderamente revolucionaria todo problema de la vida y de la lucha cotidiana de las masas obreras francesas, en un centro de atracción para éstas.

En *Checoslovaquia*, las masas trabajadoras, en el curso de estos dos años y medio, se han liberado en gran medida de las ilusiones reformistas y nacionalistas. En septiembre último, la mayoría de los obreros socialdemócratas se separó de sus jefes reformistas. En diciembre, alrededor de un millón de obreros, sobre los tres millones y medio de trabajadores industriales con que cuenta Checoslovaquia, se opuso, mediante una acción revolucionaria de masas, al gobierno capitalista checoslovaco, en el mes de mayo de éste año, el Partido Comunista de Checoslovaquia se constituyó con alrededor de 350.000 miembros junto al partido comunista de la Bohemia alemana, formado anteriormente y que cuenta con alrededor de 600.000 miembros. De ese modo, los comunistas constituyen una gran parte no sólo del proletariado de Checoslovaquia sino, también, de toda su población. El partido checoslovaco se encuentra ahora colocado ante el problema de atraer, mediante una agitación verdaderamente comunista, a masas obreras aún más extensas, de instruir a sus miembros, anterior o recientemente incorporados, con una propaganda comunista clara y decidida, de unir a los obreros de todas las nacionalidades de Checoslovaquia para formar un frente ininterrumpido de los proletarios contra el nacionalismo, esa ciudadela de la burguesía checoslovaca, y de trasformar la fuerza así creada del proletariado, en el curso de futuros combates contra las tendencias opresivas del capitalismo y contra el gobierno, en una fuerza invencible. El Partido Comunista de Checoslovaquia estará tanto más rápidamente a la altura de esta misión si sabe vencer con claridad y decisión todas las tradiciones y prejuicios centristas, si lleva a cabo una política que eduque revolucionariamente y que concentre a las grandes masas del proletariado y si está, así, en condiciones de preparar esas acciones de masas y de ejecutarlas victoriamente. El congreso decide que los partidos comunistas checoslovacos y alemán-bohemio deben fusionar sus organizaciones y formar un partido único en un plazo a determinar por el comité ejecutivo.

El *Partido Comunista Unificado de Alemania*, surgido de la unión del grupo Spartakus con las masas obreras de los independientes de izquierda, incluso teniendo en cuenta que ya es un gran partido de masas, tiene la importante misión de aumentar su influencia sobre las grandes masas, de reforzar las organizaciones de masas proletarias, de conquistar los sindicatos, de neutralizar la influencia del partido socialdemócrata y de la burocracia sindical y de convertirse, en las luchas futuras del proletariado, en el jefe de los movimientos de masas. Esta tarea principal del partido exige que aplique todos sus esfuerzos de adaptación, de propaganda y de organización, que trate de conquistar las simpatías de la mayoría del proletariado, sin la cual, dado el poder del capital alemán, no es posible ninguna victoria del comunismo en Alemania.

El partido unificado de Alemania todavía no se ha mostrado a la altura de esta tarea en lo que concierne a la amplitud y al contenido de la agitación. Aún no ha sabido seguir con lógica el camino que emprendió con su “carta abierta”, el camino en el que se oponen los intereses prácticos del proletariado a la política traídora de los partidos socialdemócratas y de la burocracia sindical. La prensa y la organización del partido todavía llevan en demasiá el sello de sociedades y no de instrumentos y de organizaciones de lucha. Las tendencias centristas que se expresan aún en ese partido, y que todavía no han sido superadas, condujeron a una situación en la que el partido, colocado ante la necesidad del combate, debió lanzarse a la lucha sin suficiente preparación y no supo conservar el vínculo moral con las masas no comunistas. Las exigencias de acción que pronto serán impuestas al Partido Comunista Unificado de Alemania por el proceso de destrucción de la economía alemana, por la ofensiva del capital contra la existencia de las masas obreras, sólo podrán ser satisfechas si el partido, lejos de oponer a su objetivo de acción sus objetivos de agitación y de organización, mantiene siempre despierto el espíritu de combatividad de las masas, imprime a su agitación un carácter realmente popular, da a su organización una forma que la ponga en condiciones, al desarrollar su vinculación con las masas, de plantear del modo más cuidadoso posible la situación de la lucha y de preparar no menos cuidadosamente esa lucha.

Los partidos de la Internacional Comunista se convertirán en partidos de masas revolucionarios si saben vencer al oportunismo, sus supervivencias y sus tradiciones en sus propias filas, tratando de vincularse estrechamente con las masas obreras combatientes, deduciendo sus objetivos de las luchas prácticas del proletariado, rechazando en el curso de esas luchas tanto la política oportunista del allanamiento de los antagonismos insuperables como las frases revolucionarias que impiden distinguir la relación real de fuerzas y las verdaderas dificultades del combate. Los partidos comunistas surgieron de la escisión de los viejos partidos socialdemócratas. Esta escisión se debe a que esos partidos traidoraron durante la guerra al proletariado con una alianza con la burguesía o con una política vacilante que trataba de evitar todo tipo de lucha. Los principios de los partidos comunistas forman el único ámbito en el cual las masas obreras podrían reunirse nuevamente, pues esos principios expresan las necesidades de la lucha del proletariado. Y dado que ello es así, actualmente son los partidos y las tendencias socialdemócratas y centristas las que representan la división y parcelación del proletariado, en tanto que los partidos comunistas constituyen un elemento de unión.

En Alemania, son los centristas los que se separaron de la mayoría de su partido cuando éste tomó la bandera del comunismo. Temerosos de la influencia unificadora del comunismo, los socialdemócratas se negaron a colaborar en acciones comunes con los comunistas en defensa de los intereses más simples del proletariado. En Checoslovaquia, fueron los socialdemócratas los que hicieron saltar el antiguo partido cuando se dieron cuenta del triunfo del comunismo. En Francia, los longuetistas se separaron de la mayoría de los obreros socialistas mientras el partido comunista se esforzaba en unir a los obreros socialistas y sindicalistas. En Inglaterra, los reformistas y los centristas expulsaron, por temor a su influencia, a los comunistas del Labour Party y sabotearon la unificación de los obreros en su lucha contra los capitalistas. Los partidos comunistas se convierten así en factores de unión del proletariado en su lucha por sus intereses y, conscientes de su misión, tratarán de acumular nuevas fuerzas.

5.- Combates y reivindicaciones parciales

Los partidos comunistas sólo pueden desarrollarse en la lucha, incluso los más pequeños de los partidos comunistas no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. En todas las organizaciones de masas del proletariado deben constituir la vanguardia que demuestre a las masas atrasadas y vacilantes cómo hay que llevar a cabo la lucha, formulando para ello objetivos concretos de combate, incitándolas a luchar para reclamar la satisfacción de sus necesidades vitales, y que de ese modo les revele la traición de todos los partidos no comunistas. Sólo a condición de saber colocarse al frente del proletariado en todos los combates y de provocar esos combates, los partidos comunistas pueden ganar efectivamente a las grandes masas proletarias para la lucha por la dictadura.

Toda la agitación y la propaganda, toda la acción del partido comunista deben estar impregnadas del sentimiento que, en el terreno del capitalismo, no es posible ningún mejoramiento duradero de la situación de las masas del proletariado, que sólo la derrota de la burguesía y la destrucción del estado capitalista permitirán trabajar para mejorar la situación de la clase obrera y restaurar la economía nacional arruinada por el capitalismo.

Pero ese sentimiento no debe llevarnos a renunciar al combate por las reivindicaciones vitales actuales e inmediatas del proletariado, en espera de que se halle en estado de defenderlas mediante su dictadura. La socialdemocracia que ahora, en momentos en que el capitalismo ya no está en condiciones de asegurar a los obreros ni siquiera una existencia de esclavos satisfechos, presenta el viejo programa socialdemócrata de *reformas pacíficas*, reformas que deben ser realizadas por la vía pacífica en el terreno y en el marco del capitalismo en quiebra, esta socialdemocracia engaña a sabiendas a las masas obreras. No solamente el capitalismo durante el período de su desintegración es incapaz de asegurar a los obreros condiciones de existencia algo humanas sino que también los socialdemócratas, los reformistas de todos los países, prueban diariamente que no tienen la menor intención de llevar a cabo ningún combate por la más modesta de las reivindicaciones contenidas en su propio programa.

Reivindicar la *socialización o la nacionalización* de los más importantes sectores de la industria, como lo hacen los partidos centristas, es engañar a las masas populares. Los centristas no sólo han inducido a las masas a error al intentar persuadirlas de que la socialización puede arrancar de manos del capital los principales sectores de la industria sin que la burguesía sea vencida sino que, también, tratan de desviar a los obreros de la lucha vital real por sus necesidades más inmediatas, haciendoles esperar un embargo progresivo de las diversas industrias, unas tras otras, después de lo cual comenzará la construcción “sistemática” del edificio económico. Retroceden así al programa mínimo de la socialdemocracia, es decir a la reforma del capitalismo, lo que es actualmente una verdadera trampa contrarrevolucionaria.

Si en ese programa de nacionalización, de la industria del carbón por ejemplo, todavía desempeña un papel la idea lassalleana de fijar todas las energías del proletariado en una reivindicación única para convertirla en una palanca de acción revolucionaria que conduzca por medio de su desarrollo a la lucha por el poder, en ese caso estamos ante el sueño de un visionario: la clase obrera sufre actualmente en todos los países capitalistas de males tan numerosos y espantosos que es imposible combatir todas esas cargas aplastantes y sus efectos persiguiendo un objetivo demasiado sutil y totalmente imaginario. Por el contrario, es preciso tomar cada necesidad de las masas como punto de partida de luchas revolucionarias que en su conjunto puedan constituir la corriente poderosa de la revolución social. Los partidos comunistas no plantean para este combate ningún programa mínimo tendente a fortalecer y a mejorar el edificio vacilante del capitalismo. La ruina de este edificio sigue siendo su objetivo principal, su tarea actual. Pero para cumplir esa tarea, los partidos comunistas deben plantear reivindicaciones cuya realización constituya una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera y deben defender esas reivindicaciones en la lucha de masas, sin preocuparse por saber si son compatibles o no con la explotación usuraria de la clase capitalista.

Los partidos comunistas deben tener en cuenta no las capacidades de existencia y de competencia de la industria capitalista, no la fuerza de resistencia de las finanzas capitalistas sino el aumento de la miseria que el proletariado no puede y no debe soportar. Si esas reivindicaciones responden a las necesidades vitales de las amplias masas proletarias, si esas masas están compenetradas del sentimiento de que sin su realización su existencia es imposible, entonces la lucha por esas reivindicaciones se convertirá en el punto de partida de la lucha por el poder. En lugar del programa mínimo de los reformistas y centristas, la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruyan el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura proletaria, cada una de las cuales, en particular, sea expresión de una necesidad de las grandes masas, incluso si esas masas todavía no se colocan conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado.

En la medida en que la lucha por esas reivindicaciones abarque y movilice a masas cada vez más grandes, en la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de que si

quiere vivir, el capitalismo debe morir. Esta comprobación hará surgir en ella la voluntad de combatir por la dictadura. La tarea de los partidos comunistas consiste en ampliar las luchas que se desarrollan en nombre de esas reivindicaciones concretas, en profundizarlas y vincularlas entre sí. Toda acción parcial emprendida por las masas obreras en pro de reivindicaciones parciales, toda huelga económica seria, provoca inmediatamente la movilización de toda la burguesía para proteger a los empresarios amenazados y para imposibilitar toda victoria aunque sea parcial del proletariado (ayuda técnica de rompehuelgas burgueses durante la huelga de los ferroviarios ingleses o fascistas). La burguesía moviliza también todos los mecanismos del estado para combatir a los obreros (militarización de los obreros en Polonia, leyes de excepción durante la huelga de los mineros en Inglaterra). Los obreros que luchan por sus reivindicaciones parciales son llevados automáticamente a combatir a toda la burguesía y a su aparato de estado. En la medida en que las luchas por reivindicaciones parciales, en que las luchas parciales de los diversos grupos de obreros se amplíen en una lucha general de la clase obrera contra el capitalismo, el partido comunista tiene el deber de proponer consignas más elevadas y más generales, incluyendo la de la derrota directa del adversario.

Al establecer sus reivindicaciones parciales, los partidos comunistas deben vigilar que esas reivindicaciones, que tienen su origen en las necesidades de las amplias masas, no se limiten a arrastrar a esas masas a la lucha, sino que por su propia naturaleza puedan organizarlas.

Todas las consignas concretas que tienen su origen en las necesidades económicas de las masas obreras deben ser introducidas en el plano de la lucha por el *control obrero*, que no será un sistema de organización burocrática de la economía nacional bajo el régimen del capitalismo sino la lucha contra el capitalismo llevado a cabo por los soviets industriales y los sindicatos revolucionarios. Solamente por medio de la creación de organizaciones industriales de ese tipo, por su vinculación en ramas de la industria y en centros industriales, la lucha de las masas obreras podrá adquirir una unidad orgánica, se logrará hacer efectiva una oposición a la división de las masas de la socialdemocracia y los jefes sindicales. Los soviets industriales realizarán esta tarea únicamente si surgen en la lucha por objetivos económicos comunes a los más amplios sectores de obreros, si crean el vínculo entre todos los sectores revolucionarios del proletariado: el partido comunista, los obreros revolucionarios y los sindicatos en vías de desarrollo revolucionario.

Toda objeción contra el planteamiento de reivindicaciones parciales de este tipo, toda acusación de reformismo bajo pretexto de estas luchas parciales, se deriva de esa misma incapacidad de comprender las condiciones reales de la acción revolucionaria que ya se manifestó en la oposición de ciertos grupos comunistas a la participación en los sindicatos y a la utilización del parlamentarismo. No se trata de predicar siempre al proletariado los objetivos finales sino de hacer progresar una lucha concreta que es la única que puede conducirlo a luchar por esos objetivos finales. Hasta qué punto las objeciones contra las reivindicaciones parciales están desprovistas de fundamento y son extrañas a las exigencias de la vida revolucionaria se derivan sobre todo del hecho que incluso las pequeñas organizaciones fundadas por los comunistas llamados de izquierda, como asilos de la pura doctrina, se han visto obligadas a plantear reivindicaciones parciales cuando han querido tratar de arrastrar a la lucha a masas obreras más numerosas que las que le rodean o cuando quieren tomar parte en las luchas de las grandes masas populares para poder ejercer su influencia sobre ellas.

La naturaleza revolucionaria de la época actual consiste precisamente en que las condiciones de existencia más modestas de las masas obreras son incompatibles con la existencia de la sociedad capitalista, y que por esta razón la propia lucha por las reivindicaciones más modestas adquiere las proporciones de una lucha por el comunismo.

Mientras que los capitalistas aprovechan al ejército cada vez más numeroso de los parados para ejercer una presión sobre el trabajo organizado tendente a una reducción de los salarios y los socialdemócratas, los independientes y los jefes oficiales de los sindicatos, se apartan cobardemente de ellos, considerándolos simplemente como sujetos de la beneficencia gubernamental y sindical y los caracterizan políticamente como un lumpenproletariado, los comunistas deben tomar conciencia claramente de que bajo las condiciones actuales el ejército de los parados constituye un factor revolucionario de gran valor. La dirección de este ejército

debe ser tomada por los comunistas. Mediante la presión ejercida por los parados sobre los sindicatos, los comunistas deben apresurar la renovación de estos últimos y en primer lugar su liberación de la influencia de los jefes traidores. El partido comunista, al unir a los parados a la vanguardia del proletariado en la lucha por la revolución socialista, alejará a los elementos más revolucionarios e impacientes de los parados de actos desesperados aislados y capacitará a toda la masa para apoyar en condiciones favorables el ataque comenzado por un grupo de proletarios, para desarrollar este conflicto más allá de los límites dados, y convertirlo en el punto de partida de una decidida ofensiva. En una palabra, trasformará a toda esta masa, y de un ejército de reserva de la industria hará de él un ejército activo de la revolución.

Al tomar con la mayor energía la defensa de esta categoría de obreros, al descender a las profundidades de la clase obrera, los partidos comunistas no representan los intereses de un sector obrero contra otro sino los intereses comunes de la clase obrera, traicionados por los jefes contrarrevolucionarios en beneficio de los intereses momentáneos de la aristocracia obrera. Cuanto más amplio es el sector de los parados y de los trabajadores semiparados, en mayor medida sus intereses se convierten en los intereses comunes de la clase obrera, en mayor medida los intereses momentáneos de la aristocracia obrera se deben subordinar a aquéllos. El criterio que se apoya en los intereses de la aristocracia obrera para volverlos como un arma contra los parados o para abandonar a estos últimos a su suerte, destruye a la clase obrera y es, en los hechos, contrarrevolucionario. El partido comunista, en cuanto que representante de los intereses generales de la clase obrera, no puede limitarse a reconocer y destacar, mediante la propaganda, esos intereses comunes. Sólo puede representarlos eficazmente si conduce bajo determinadas circunstancias al grueso de las masas obreras más oprimidas y más pobres al combate contra la resistencia de la aristocracia obrera.

6.-La preparación de la lucha

El carácter del período de transición convierte en un deber para todos los partidos comunistas la tarea de elevar al más alto grado su espíritu de combatividad. Cada combate aislado puede culminar en un combate por el poder. El partido sólo puede adquirir ese empuje necesario si le imprime al conjunto de su propaganda el carácter de un ataque apasionado contra la sociedad capitalista, si sabe, en medio de esta agitación, vincularse a los sectores más amplios del pueblo, si sabe hablarles de modo tal que éstos tengan la convicción de hallarse bajo la dirección de una vanguardia que lucha efectivamente por el poder. Los órganos y los manifiestos del partido comunista no deben ser publicaciones académicas que tratan de probar teóricamente la justicia del comunismo sino gritos de llamada a la revolución proletaria. La acción de los comunistas en los parlamentos no debe tender a discutir con el enemigo o a persuadirlo sino a desenmascararlo sin reserva y sin merced, a quitar el disfraz a los agentes de la burguesía, a movilizar la voluntad de combate de las masas obreras y a conducir a los sectores pequeñoburgueses, semiproletarios, del pueblo a unirse con el proletariado. Nuestro trabajo de organización, tanto en los sindicatos como en los partidos, no debe apuntar a una construcción mecánica, a un aumento numérico de nuestras filas sino que debe estar compenetrado del espíritu de las luchas futuras. Sólo cuando el partido, en todas sus manifestaciones y en todas sus formas de organización, sea la voluntad de combate corporizada, estará en condiciones de cumplir su misión en los momentos en que estén dadas las condiciones necesarias para las mayores acciones combativas.

Allí donde el partido comunista representa una fuerza masiva, donde su influencia se extiende fuera de los marcos de sus organizaciones partidarias, a las amplias masas obreras, tiene el deber de incitar, mediante la acción a las masas obreras, al combate. Los grandes partidos de masas no pueden conformarse con criticar la carencia de otros partidos y oponer las reivindicaciones comunistas a las suyas. En ellos, en tanto que partidos de las masas, descansa la responsabilidad del desarrollo de la revolución. En los lugares donde la situación de las masas obreras se torna cada vez más intolerable, los partidos comunistas deben hacer todos los esfuerzos para arrastrar a las masas obreras a defender sus intereses mediante la lucha. Ante el hecho que en Europa occidental y en Norteamérica, donde las masas obreras están organizadas en sindicatos y en partidos políticos, donde en consecuencia no se puede contar por el momento

con movimientos espontáneos sino en muy pocos casos, los partidos comunistas tienen el deber, usando toda su influencia en los sindicatos, aumentando su presión sobre los otros partidos que se apoyan en las masas obreras, de tratar de lograr un desencadenamiento general del combate por los intereses inmediatos del proletariado. Y si los partidos no comunistas se ven obligados a participar en ese combate, la tarea de los comunistas consiste en preparar de antemano a las masas obreras para una posible traición en alguna de las fases ulteriores del combate, a tensar lo más posible la situación y a agudizarla con el objeto de poder continuar el combate, llegado el caso, sin los otros partidos (véase la carta abierta del VKPD que puede servir de punto de partido ejemplar para otras acciones). Si la presión del partido comunista en los sindicatos y en la prensa no es suficiente para arrastrar al proletariado al combate en un frente único, entonces el partido comunista debe tratar de movilizar por sí mismo a grandes fracciones de las masas obreras. Esta política independiente consistente en hacer defender los intereses vitales del proletariado por su fracción más consciente y activa no será coronada por el éxito, no logrará movilizar a las masas retrasadas, a menos que los objetivos del combate derivados de la situación concreta sean comprensibles para las amplias masas y que esas masas consideren a esos objetivos como los suyos propios, aun cuando todavía no sean capaces de combatir por ellos.

Sin embargo, el partido comunista no debe limitarse a defender al proletariado contra los peligros que lo amenazan, a detener los golpes destinados a las masas obreras. El partido comunista es, en el período de la revolución mundial y debido a su misma esencia, un partido de ataque, un partido de asalto contra la sociedad capitalista. Tiene el deber, en cuanto se emprende una lucha defensiva contra la sociedad capitalista, de profundizarla y ampliarla, de *convertirla en una ofensiva*. Además, tiene el deber de hacer todos los esfuerzos posibles por conducir en conjunto a todas las masas obreras a esta ofensiva, en los casos en que estén dadas las condiciones favorables.

Aquel que se opone en principio a la política de la ofensiva contra la sociedad capitalista viola las directivas del comunismo.

Esas condiciones consisten primeramente en la *exasperación de los combates en el ámbito de la propia burguesía*, en el marco nacional e internacional. Si las luchas intestinas en el seno de la burguesía han adquirido tal proporción que se puede prever que la clase obrera tendrá que vérselas con fuerzas adversarias fraccionadas y escindidas, el partido debe tomar la iniciativa, luego de una minuciosa preparación en el campo político y si es posible en el de la organización interna, de conducir las masas al combate.

La segunda condición para las salidas, los ataques, las ofensivas en un frente amplio es la gran fermentación existente en las categorías decisivas de la clase obrera, fermentación que permite prever si la clase obrera estará dispuesta a luchar en todos los frentes contra el gobierno capitalista. Así como es indispensable, cuando el movimiento se extiende, acentuar las consignas de combate, también es un deber para los dirigentes comunistas del combate, caso que el movimiento adquiera un cariz retrógrado, retirar de la batalla a las masas combatientes con el máximo orden y cohesión.

El problema de saber si el partido comunista debe emplear la ofensiva o la defensiva depende de las circunstancias concretas. Lo esencial es que esté compenetrado de espíritu combativo, que salga de esa pasividad centrista que hasta retrotrae necesariamente la propaganda del partido a la rutina semirreformista. Esta constante disposición para el combate debe constituir la característica de los grandes partidos comunistas, no sólo porque sobre ellos, en cuanto que partidos de masas, descansa la carga del combate sino también en razón del conjunto de la situación actual: disgregación del capitalismo y pauperización creciente de las masas. *Es preciso reducir este período de disgregación*, si se quiere que todas las bases materiales del comunismo no sean destruidas y que toda la energía de las masas obreras permanezca intacta durante ese período.

7.- Las enseñanzas de la acción de marzo

La acción de marzo fue una lucha impuesta al Partido Comunista Unificado de Alemania por el ataque del gobierno contra el proletariado de Alemania Central.

Durante ese primer gran combate que el Partido Comunista Unificado de Alemania tuvo que sostener después de su fundación, cometió una serie de errores, el principal de los cuales consistió en que, en lugar de destacar claramente el carácter defensivo de esta lucha, con su grito de ofensiva proporcionó a los enemigos inescrupulosos del proletariado, a la burguesía, al Partido Socialdemócrata de Alemania y al Partido Independiente un pretexto para denunciar ante el proletariado al Partido Comunista Unificado de Alemania como un factor golpista. Este error fue además exacerbado por un cierto número de camaradas del partido que presentaron a la ofensiva como el método de lucha esencial del Partido Comunista Unificado de Alemania en la actual situación. Los órganos oficiales del partido, así como su presidente, el camarada Brandler, criticaron ya estos errores.

El III Congreso de la Internacional Comunista considera la acción de marzo del Partido Comunista Unificado de Alemania como un paso hacia adelante. El congreso considera que el partido comunista unificado estará en mejores condiciones para ejecutar con éxito sus acciones de masas cuanto mejor sepa adaptar en el futuro sus consignas de combate a la situación real, cuanto más estudie cuidadosamente esa situación y actúe con mayor cohesión.

Para una minuciosa apreciación de las posibilidades de lucha, el Partido Comunista Unificado de Alemania deberá considerar atentamente los hechos y las reflexiones y sopesar cuidadosamente la legitimidad de las opiniones que señalan las dificultades de la acción. Pero desde el momento en que una acción ha sido decidida por las autoridades del partido, todos los camaradas deben someterse a las decisiones del partido y ejecutar esas acciones. La crítica de esas acciones sólo puede comenzar una vez que han sido terminadas; debe ser hecha en el seno del partido y de sus órganos, y considerando la situación en que se halla el partido en relación al enemigo de clase.

A causa de que Levi desconoció esas exigencias evidentes de la disciplina y las condiciones en que ha de realizarse la crítica del partido, el congreso aprueba su exclusión del partido y considera como inadmisible toda colaboración política de los miembros de la Internacional Comunista con él.

8.- Forma y métodos del combate directo

Las formas y métodos del combate, sus proporciones, así como el problema de la ofensiva o de la defensiva, dependen de ciertas condiciones imposibles de crear arbitrariamente. Las experiencias precedentes de la revolución demostraron diversas formas de acciones parciales:

1) Acciones parciales de sectores aislados del proletariado (acción de los mineros, de los ferroviarios, etc., en Alemania, en Inglaterra, de los obreros agrícolas, etc.).

2) Acciones parciales del conjunto de los obreros en pro de objetivos limitados (la acción durante las jornadas de Kapp, la acción de los mineros ingleses contra la intervención militar del gobierno inglés durante la guerra ruso-polaca).

Desde el punto de vista territorial, esas luchas parciales pueden abarcar regiones aisladas, países enteros o varios países a la vez.

La acción de marzo fue una lucha heroica llevada a cabo por centenares de millares de proletarios contra la burguesía. Y al colocarse decididamente al frente de la defensa de los obreros de Alemania central, el Partido Comunista Unificado de Alemania prueba que es realmente el partido del proletariado revolucionario alemán.

Todas esas formas de combate están destinadas, en el curso de la revolución en cada país, a sucederse repetidas veces. Evidentemente, el partido comunista no puede negarse a realizar acciones parciales territorialmente limitadas, pero sus esfuerzos deben tender a transformar todo combate local importante en una lucha general del proletariado. Así como tiene el deber, para defender a los obreros combatientes de un sector de la industria, de llamar en su auxilio, si es posible a toda la clase obrera, también está obligado, para defender a los obreros que combaten en un lugar determinado a movilizar, en la medida de lo posible, a los obreros de otros centros industriales. La experiencia de la revolución demuestra que cuanto más grande es el campo de batalla mayores son las perspectivas de victoria. En su lucha contra la revolución mundial en desarrollo, la burguesía se apoya, por una parte, en las organizaciones de

guardias blancos y, además, en la fragmentación efectiva de la clase obrera, en la lentitud real con que se forma el frente proletario. Cuanto más grandes son las masas del proletariado que entran en el campo de batalla más grande es éste y entonces el enemigo deberá diseminar y dividir sus fuerzas en mayor medida. Incluso cuando los otros sectores de la clase obrera que acuden en ayuda de un sector del proletariado que se halla en dificultades no sean capaces, por el momento, de comprometer a todo el conjunto de sus fuerzas para apoyarlo, su sola intervención obliga a los capitalistas a dividir sus fuerzas militares, pues no pueden saber el grado de amplitud y acometividad que adquirirá la participación en el combate del resto del proletariado.

Durante el año pasado, en el cual observamos una ofensiva cada vez más arrogante del capital contra el trabajo, también vimos en todos los países cómo la burguesía, no conforme con el trabajo de sus órganos políticos, creaba organizaciones de guardias blancos, legales o semilegales, pero siempre bajo la protección del estado y que desempeñan actualmente un papel decisivo en todo gran enfrentamiento económico y político.

En Alemania existe el Orgesch, sostenido por el gobierno y que abarca a los partidos de diversas tendencias, desde Stinnes hasta Scheidemann.

En Italia están los fascistas, cuyas heroicas proezas de bandidos modificaron el estado de ánimo de la burguesía y crean la ilusión de una transformación total de la relación entre las fuerzas políticas.

En Inglaterra, el gobierno de Lloyd George, para oponerse al peligro de una huelga, se dirigió a los voluntarios, cuya tarea consiste en "proteger la propiedad y la libertad de trabajo", tanto mediante el reemplazo de huelguistas como por la destrucción de sus organizaciones.

En Francia, el diario semioficial *Le Temps*, inspirado por la camarilla Millerand, lleva a cabo una enérgica propaganda a favor del desarrollo de las "ligas cívicas" ya existentes y de la implantación de los métodos fascistas en suelo francés.

Las organizaciones de rompehuelgas y de asesinos que siempre complementaron el régimen de libertad norteamericano tuvieron su organismo dirigente en la Legión Americana, que subsiste tras la guerra.

La burguesía, que cuenta con su fuerza y que se vanagloria de su solidez, sabe perfectamente, en la persona de sus gobernantes, que de ese modo sólo obtiene un momento de tregua y que bajo las condiciones presentes toda gran huelga tiende a transformarse en guerra civil y en lucha inmediata por el poder.

En la lucha del proletariado contra la ofensiva del capital, el deber de los comunistas consiste no solamente en ocupar los primeros lugares e instruir a los combatientes para que comprendan los objetivos esenciales a realizar mediante la revolución sino, también, en apoyarse en los mejores y más activos elementos en las empresas y los sindicatos para crear su propia tropa obrera y sus propias organizaciones de combate con el objeto de oponer resistencia a los fascistas y obligar a la juventud dorada de la burguesía a que pierda el hábito de insultar a los huelguistas.

Debido a la excepcional importancia de las tropas de ataque contrarrevolucionarias, el partido comunista, las células comunistas en los sindicatos, deben dedicar la mayor atención al problema del servicio de enlace e instrucción, al problema de la vigilancia constante a ejercer sobre los organismos de lucha, sobre las fuerzas de los guardias blancos, estados mayores, sus depósitos de armas, las vinculaciones de sus cuadros con la policía, con la prensa y los partidos políticos, y la preparación previa de todas las condiciones necesarias para la defensa y el contraataque.

De esta manera, el partido comunista debe inculcar a los más amplios sectores del proletariado, mediante los actos y la palabra, la idea que todo conflicto económico o político puede, en caso de una coincidencia de circunstancias favorables, transformarse en guerra civil, durante la cual la tarea del proletariado consistirá en adueñarse del poder político.

El partido comunista, en presencia de los actos de terror blanco y de la violencia de la innoble caricatura de justicia de los blancos, debe mantener constantemente en el proletariado la idea que, en el momento de la sublevación, no tiene que dejarse engañar por los llamamientos del adversario al apaciguamiento sino, por el contrario, mediante actos de jurisdicción popular organizada, convertirse en una expresión de la justicia proletaria y ajustar cuentas con los

verdugos de su clase. Pero en los momentos en que el proletariado recién se encuentra en los comienzos de la tarea, cuando se trata de movilizarlo para la agitación por medio de campañas políticas y de huelgas, el uso de las armas y los actos de sabotaje sólo son útiles cuando impiden el transporte de tropas destinadas a luchar contra las masas proletarias combatientes o cuando tratan de arrancar al adversario una posición importante en la lucha directa. Los actos de terrorismo individual, aunque deben ser muy apreciados como prueba, como síntoma de la efervescencia revolucionaria, y defendibles, si se considera la existencia de la ley de linchamiento de la burguesía y de sus lacayos socialdemócratas, sin embargo no logran de ninguna manera elevar el grado de organización y las disposiciones combativas del proletariado, pues despiertan en las masas la ilusión de que actos heroicos aislados pueden suplir la lucha revolucionaria del proletariado.

9.- La actitud ante las capas semiproletarias

En Europa occidental no hay ninguna otra gran clase que, fuera del proletariado, pueda ser un factor determinante de la revolución mundial como fue el caso de Rusia, donde la clase campesina estaba destinada de antemano, merced a la guerra y a la carencia de tierras, a ser un factor decisivo en el combate revolucionario, al lado de la clase obrera.

Pero en Europa occidental hay sectores de campesinos, *grandes fracciones de la pequeña burguesía urbana, un amplio sector de ese nuevo Tercer Estado que comprende a los empleados, etc.*, que están colocados en condiciones de existencia cada vez más intolerables. Bajo la presión del encarecimiento de la vida, de la crisis de vivienda, de la incertidumbre de su situación, esas masas entran en un estado de fermentación que las arranca de su inactividad política y las arrastra al combate entre la revolución y la contrarrevolución. La bancarrota del imperialismo en los estados vencidos, la bancarrota del pacifismo y de las tendencias socialreformistas en el terreno de la contrarrevolución declarada en los países victoriosos, impulsa a una parte de esas capas medias al campo de la revolución. El partido comunista debe prestar permanente atención a estos sectores.

Conquistar al pequeño campesino para las ideas del comunismo, conquistar y organizar al obrero agrícola, es una de las condiciones previas más esenciales para la victoria de la dictadura proletaria, pues permite transportar la revolución de los centros industriales al campo y crea las apoyaturas más importantes para resolver el problema del reabastecimiento, vital en la revolución.

La conquista de círculos bastante grandes de empleados del comercio y de la industria, de funcionarios inferiores y medios y de intelectuales le facilitaría a la dictadura del proletariado, durante la época de transición entre el capitalismo y el comunismo, la solución de los problemas técnicos y de organización de la industria, de administración económica y política. Provocará el desorden en las filas del enemigo y acabará con el aislamiento del proletariado ante la opinión pública.

Los partidos comunistas deben vigilar atentamente la fermentación de los sectores pequeñoburgueses, deben utilizar a esos sectores del modo más apropiado, aun cuando todavía no estén liberados de las ilusiones pequeñoburguesas. Deben incorporar a las fracciones de intelectuales y de empleados, liberados de esas ilusiones, al frente proletario y ponerlos al servicio del entrenamiento de las masas pequeño burguesas en fermentación.

La ruina económica y el quebrantamiento de las finanzas públicas resultantes obligan a la propia burguesía a condonar a la base de su propio aparato gubernamental, los funcionarios inferiores y medios, a una creciente pauperización. Los movimientos económicos que se producen en esos sectores afectan directamente a la estructura del estado burgués, e incluso cuando éste se reafirme temporalmente le será imposible asegurar la existencia material del proletariado mientras mantenga su sistema de explotación. Al hacerse cargo de la defensa de las necesidades económicas de los funcionarios medios e inferiores con toda su fuerza de acción y sin consideraciones por el estado de las finanzas públicas, los partidos comunistas realizan un trabajo preliminar eficaz para la destrucción de las instituciones gubernamentales burguesas y preparan los elementos del edificio gubernamental proletario.

10.- La coordinación internacional de la acción

Para que todas las fuerzas de la Internacional Comunista puedan ser movilizadas con el objeto de quebrar el frente de la contrarrevolución internacional para lograr la victoria de la revolución, es preciso esforzarse con toda energía en dotar a la lucha revolucionaria de una dirección internacional única.

La Internacional Comunista impone a todos los partidos comunistas el deber de prestarse recíprocamente en el combate el apoyo más enérgico. Las luchas económicas que se desarrollan exigen, en todas partes donde sea posible, la intervención del proletariado de los otros países. Los comunistas deben actuar en los sindicatos para que estos últimos impidan por todos los medios no solamente la introducción de rompehuelgas sino también el boicot a la exportación hacia los países en los que un sector importante del proletariado está en lucha. En el caso en que los gobernantes capitalistas de un país adopten medidas de violencia contra otro país para devastarlo o sojuzgarlo, el deber de los partidos comunistas es no conformarse con protestas y hacer todo lo que esté a su alcance para impedir las expediciones de saqueo por parte de su gobierno.

El III Congreso de la Internacional Comunista felicita a los comunistas franceses por sus manifestaciones, que significan un comienzo de acentuación de su acción contra el papel contrarrevolucionario rapaz del capital francés. Les recuerda su deber de trabajar con todas sus fuerzas para que los soldados franceses de los países ocupados aprendan a comprender su papel de verdugos al servicio del capital francés y a sublevarse contra la vergonzosa misión que les ha sido asignada. La tarea del Partido Comunista Francés consiste en introducir en la conciencia del pueblo francés la idea de que al tolerar la formación de un ejército de ocupación francesa imbuido de espíritu nacionalista alimenta a su propio enemigo. En las regiones ocupadas se adiestran tropas que después estarán prontas a ahogar en sangre al movimiento revolucionario de la clase obrera francesa. La presencia de las tropas negras en el suelo de Francia y de las regiones ocupadas le impone al Partido Comunista Francés tareas particulares. Esta presencia le ofrece al partido francés la posibilidad de acercarse a esos esclavos coloniales, de explicarles que sirven a sus explotadores y a sus verdugos y de incitarlos a la lucha contra el régimen de los colonizadores y de relacionarse, por su intermedio, con la población de las colonias francesas.

El partido comunista alemán debe, por medio de su acción, hacer comprender al proletariado alemán que ninguna lucha contra su explotación por parte del capital de la Entente es posible sin derrotar al gobierno capitalista alemán el que, pese a sus aullidos contra la Entente, se ha convertido en ordenanza y ejecutor del capital de la Entente. Solamente si el VKPD prueba, por medio de una lucha violenta y total contra el gobierno alemán, que no busca una salida para el imperialismo alemán en bancarrota sino que se dedica a despejar el terreno de las ruinas del imperialismo alemán, estará en condiciones de aumentar en las masas proletarias de Francia la voluntad de lucha contra el imperialismo francés.

La Internacional Comunista, que denunció ante el proletariado internacional las pretensiones del capital de la Entente con respecto a las reparaciones de guerra como una campaña de pillaje contra las masas trabajadoras de los países vencidos, que condenó las tratativas de los longuettistas y de los independientes alemanes para dar cierta forma a ese pillaje que es muy doloroso para las masas obreras, que lo condenó como una cobarde capitulación ante los tiburones de la bolsa de la Entente, la Internacional Comunista muestra a la vez al proletariado francés y alemán la única vía que conduce a la reconstrucción de las regiones destruidas, a la indemnización de las viudas y de los huérfanos, invitando a los proletarios de ambos países a la lucha común contra sus explotadores.

La clase obrera alemana sólo puede ayudar al proletariado ruso en su difícil lucha si por medio de su lucha victoriosa logra unir a la Rusia agrícola con la Alemania industrial.

El deber de los partidos comunistas de todos los países cuyas tropas participan en el sojuzgamiento y en el desmembramiento de Turquía consiste en movilizar todos los medios posibles para sublevar a esas tropas.

Los partidos comunistas de los países balcánicos tienen el deber de tensar todas las fuerzas de las masas que encuadran para contener el nacionalismo mediante la creación de una

confederación balcánica comunista, de no omitir ningún esfuerzo para acercar el momento de su victoria. El triunfo de los partidos comunistas en Bulgaria y Serbia, que producirá la caída del innoble régimen de Horthy y la liquidación del feudalismo de los boyardos rumanos, extenderá a la mayoría de los países vecinos desarrollados la base agrícola necesaria para la revolución italiana.

Apoyar sin reservas a la Rusia de los soviets sigue siendo, como antes, el deber dominante de los comunistas de todos los países. No deben solamente rebelarse del modo más enérgico contra todo ataque dirigido a la Rusia soviética sino que también deben dedicarse con toda energía a suprimir los obstáculos que los estados capitalistas anteponen a las relaciones de Rusia con el mercado mundial y con todos los pueblos. Es preciso que Rusia logre restablecer si situación económica, atenuar la tremenda miseria causada por tres años de guerra imperialista y tres años de guerra civil, es preciso que consiga aumentar la capacidad de trabajo de sus masas populares, para que esté en condiciones de ayudar en el futuro a los estados proletarios victoriosos de occidente proveyéndolos de víveres y de materias primas y protegiéndolos contra el estrangulamiento a que los someterá el capital norteamericano.

En el orden de la política universal, el papel de la Internacional Comunista consiste no solamente en realizar manifestaciones en ocasión de acontecimientos particulares sino en lograr el perfeccionamiento del vínculo internacional entre los comunistas en su lucha común y constante en un único frente. ¿En qué sector de ese frente tendrá lugar el avance victorioso del proletariado? ¿En la Alemania capitalista, con su proletariado sometido a una gran opresión de la burguesía alemana y entetista y colocado ante la alternativa de morir o vencer, en los países agrícolas del sudeste, o bien en Italia, donde la destrucción de la burguesía está tan avanzada? Eso no se puede predecir. El deber de la Internacional Comunista consiste en intensificar al extremo el esfuerzo en todos los sectores del frente mundial del proletariado y hacer todo lo posible para apoyar las luchas decisivas de cada sección de la Internacional Comunista por todos los medios a su alcance. Esta vinculación debe observarse en el hecho que cuando se inicia una gran crisis en un país, en los otros los partidos comunistas deben esforzarse por agudizar y provocar el desbordamiento de todos los conflictos internos.

11.- El hundimiento de las internacionales II y II y 1/2

El tercer año de existencia de la Internacional Comunista fue testigo de la más absoluta de las caídas de los partidos socialdemócratas y de los líderes sindicales reformistas, que han sido desenmascarados.

Pero ese año fue testigo también de su intento de reagruparse en una organización y lanzar la ofensiva contra la Internacional Comunista.

En Inglaterra, los jefes del Labour Party y de las tradeuniones demostraron, durante la huelga de los mineros, que su objetivo consiste en destruir conscientemente el frente proletario en formación y en defender, también conscientemente, a los capitalistas contra los obreros. El hundimiento de la Triple Alianza prueba que los líderes sindicales reformistas no están ni siquiera dispuestos a luchar por el mejoramiento de la situación del proletariado en el mareo del capitalismo.

En Alemania, el partido socialdemócrata, no obstante haber abandonado el gobierno, probó que es incapaz de llevar a cabo ni tan solo una oposición propagandística, tal como lo había hecho la vieja socialdemocracia antes de la guerra. Ante cada gesto de oposición, el partido se preocupaba únicamente en no desencadenar ningún combate de la clase obrera. Aunque según ellos se oponían al Reich, el partido socialdemócrata organizó en Prusia la expedición de los guardias blancos contra los mineros de Alemania Central a fin de provocar la lucha armada, como él mismo ha confesado, antes de que las filas comunistas estuviesen listas para el combate. Ante la capitulación de la burguesía alemana frente a la Entente, ante el hecho evidente que esta burguesía sólo podría ejecutar las condiciones impuestas por la Entente a condición de tornar intolerable la existencia del proletariado alemán, la socialdemocracia alemana se incorporó al gobierno para ayudar a la burguesía a transformar al proletariado alemán en un rebaño de ilotas.

En Checoslovaquia, la socialdemocracia moviliza al ejército y a la policía para quitar a los obreros comunistas la posesión de sus casas y de sus organizaciones.

El partido socialista polaco ayuda con su táctica embaucadora a Pilsudsky para organizar su expedición de bandidaje contra la Rusia soviética. Ayuda a su gobierno a arrojar en las prisiones a miles de comunistas tratando de expulsarlos de los sindicatos, donde, pese a todas las persecuciones, reúnen a su alrededor a masas cada vez mayores.

Los socialdemócratas belgas permanecen en un gobierno que participa en la total reducción a la esclavitud del pueblo alemán.

Los partidos y los grupos centristas de la Internacional II y 1/2 se muestran tan peligrosos como los partidos de la contrarrevolución.

Los independientes de Alemania rechazan brutalmente la invitación del partido comunista a llevar a cabo una lucha en común contra la agudización de la situación de la clase obrera, pese a las divergencias de principios. Durante las jornadas de marzo, apoyaron deliberadamente al partido del gobierno de los guardias blancos contra los obreros de Alemania Central para luego, después de haber ayudado a la victoria del terror blanco, después de haber denunciado ante la opinión pública burguesa a las filas progresistas del proletariado como un proletariado de ladrones y bandidos, lamentarse hipócritamente de ese terror blanco. Aunque en el Congreso de La Haya se comprometieron a apoyar a la Rusia soviética, los independientes llevan a cabo en su prensa una campaña de calumnias contra la república de los soviets de Rusia. Se incorporan a las filas de la contrarrevolución rusa con Wrangel, Milioukov y Burtsev, apoyando la sublevación de Cronstadt contra la república de los soviets, sublevación que evidencia el comienzo de una nueva táctica de la contrarrevolución internacional con respecto a la Rusia de los soviets: destruir el Partido Comunista de Rusia, el alma, el corazón, la columna vertebral y el sistema nervioso de la república soviética, para acabar con esta última y luego barrer su cadáver.

Junto a los independientes alemanes, los *longuettistas franceses* se asocian a esta campaña y se unen así públicamente a la contrarrevolución francesa que, como se sabe, inauguró esta nueva táctica respecto a Rusia.

En Italia, la política de los grupos centristas, de Serrati y de Aragona, la política de rechazo a toda lucha, le imprimió un nuevo ímpetu a la burguesía y le dio la posibilidad, por medio de las bandas blancas de los fascistas, de dominar toda la vida de Italia.

Aunque los partidos del centro y de la socialdemocracia sólo difieren entre sí por algunas frases, la unión de los dos grupos en una internacional única no se ha realizado por el momento.

Los partidos centristas se unieron en febrero en una asociación internacional separada con una plataforma política y estatutos especiales. Esta Internacional II y 1/2 trata de oscilar, en el papel, entre las dos consignas de la democracia y de la dictadura del proletariado. En la práctica, no sólo ayuda a la clase capitalista en cada país cultivando el espíritu de indecisión en la clase obrera sino que, también, ante las ruinas acumuladas por la burguesía internacional, ante la sumisión de una parte del mundo a la voluntad de los estados capitalistas victoriosos de la Entente, ofrece sus consejos a la burguesía para realizar su plan de pillaje sin desencadenar las fuerzas revolucionarias de las masas populares. La Internacional II y 1/2 se distingue de la II Internacional solamente porque agrega al miedo común ante el poder del capital que une a los reformistas con los centristas el miedo a perder, si formula claramente su punto de vista, lo que le queda de influencia sobre las masas aún indecisas pero que poseen sentimientos revolucionarios. La identidad política esencial de los reformistas y de los centristas halla su expresión en la defensa que hacen en común de la internacional sindical de Ámsterdam, último bastión de la burguesía mundial. Al unirse, en todas aquellas partes donde poseen influencia en los sindicatos, a los reformistas y a la burocracia sindical para combatir a los comunistas, al responder a los intentos de radicalizar los sindicatos con la exclusión de los comunistas y la escisión de los sindicatos, los centristas prueban que, al igual que los socialdemócratas, son los adversarios decididos de la lucha del proletariado y los colaboradores de la contrarrevolución.

La Internacional Comunista debe, tal como lo hizo hasta ahora, llevar a cabo la lucha más decidida no sólo contra la II Internacional y contra la internacional sindical de Ámsterdam, sino también contra la Internacional II y 1/2. La Internacional Comunista sólo puede despojar a

esos agentes de la burguesía de su influencia sobre la clase obrera mediante una lucha sin cuartel que les demuestre a las masas cotidianamente que los socialdemócratas y los centristas, lejos de tener la más mínima intención de luchar para derrotar al capitalismo, ni siquiera están dispuestos a luchar por las necesidades más simples e inmediatas de la clase obrera.

Para conducir esta lucha hasta la victoria, debe ahogar en germen toda tendencia y todo brote centrista en sus propias filas y probar, mediante su acción cotidiana, que es la internacional de la acción comunista y no la de la frase y la teoría comunistas. La Internacional Comunista es la única organización del proletariado internacional capaz, por sus principios, de dirigir la lucha contra el capitalismo. Debe fortalecer su cohesión interna, su dirección internacional, su acción, de tal modo que pueda lograr los objetivos que se propuso en sus estatutos: “organizar una acción conjunta del proletariado de los diversos países, tendente a un solo fin: la liquidación del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república internacional de los soviets.”

Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo

El Congreso toma conocimiento con satisfacción del informe del Comité Ejecutivo y comprueba que la política y la actividad del Comité Ejecutivo durante el año transcurrido tuvieron por objeto el cumplimiento de las decisiones del II Congreso. El Congreso aprueba en particular la aplicación por el Comité Ejecutivo, en los diferentes países, de las veintiuna condiciones formuladas por el II Congreso. También aprueba la actividad del Comité Ejecutivo tendente a favorecer la formación de grandes partidos comunistas de masas y la lucha decidida contra las tendencias oportunistas que se manifestaron en esos partidos.

1. En Italia, la actitud adoptada por el grupo de jefes que rodean a Serrati inmediatamente después del II Congreso Mundial demostró que no existía una voluntad seria de realizar las decisiones del Congreso Mundial y de la Internacional Comunista. Pero es sobre todo el papel desempeñado por ese grupo dirigente durante las luchas de septiembre, su actitud en Livorno y más aún la política que siguió posteriormente, lo que demostraron claramente que querían servirse del comunismo como de una bandera que ocultase su política oportunista. En esas condiciones, la escisión es inevitable. El Congreso aprueba la intervención decidida y firme del Comité Ejecutivo en este caso, que es para la Internacional Comunista una cuestión de principios. Aprueba la decisión del Comité Ejecutivo que reconoció inmediatamente al Partido Comunista de Italia como la única sección comunista de ese país.

Confirmando las decisiones en virtud de las cuales el Partido Socialista Italiano se adhirió a la III Internacional, cuyos principios fundamentales aceptó sin reserva, el 18º Congreso protesta contra la exclusión de ese partido de la Internacional Comunista, exclusión que le fue notificada por el representante del Comité Ejecutivo, luego de divergencias de criterios en la apreciación de problemas locales y de detalles que se podían y debían allanar mediante explicaciones amigables y un entendimiento fraternal.

Confirmando su plena adhesión a la III Internacional, declara remitirse al próximo congreso de ésta para solucionar el conflicto y se compromete desde ahora a someterse a su decisión y a aplicarla.

Después de la salida de los comunistas del Congreso de Livorno, el Congreso adoptó la siguiente resolución, presentada por Bentivoglio:

El III. Congreso Mundial de la Internacional Comunista está convencido de que esta resolución le ha sido impuesta a los grupos de los jefes que siguen a Serrati por los obreros revolucionarios. El III Congreso espera que los elementos revolucionarios y proletarios hagan todo lo posible, después de las decisiones del III Congreso para ejecutar esas decisiones.

El III Congreso Mundial, en respuesta al llamamiento del Congreso de Livorno declara categóricamente:

Mientras el PSI no haya excluido a los que participaron en la Conferencia de Reggio Emilia y a los que los apoyan, el Partido Socialista Italiano no puede pertenecer a la Internacional Comunista.

Si se cumple esta condición previa y terminante, el III Congreso Mundial encarga al Comité Ejecutivo que inicie las gestiones necesarias para unir al PSI, purificado de los elementos reformistas, con el PCI en una sección unificada de la Internacional Comunista.

2. En Alemania, el Congreso de La Haya del Partido Socialista Independiente fue el resultado de las decisiones del II Congreso Mundial, que hicieron el balance de la evolución del movimiento obrero. La intervención del Comité Ejecutivo tendía a la formación en firme de un partido comunista en Alemania y la experiencia demostró que esa política era la justa.

El III Congreso aprueba totalmente la actitud del Comité Ejecutivo en los acontecimientos ulteriores que se desarrollaron en el seno del Partido Comunista Unificado de Alemania. El III Congreso espera que el Comité Ejecutivo aplique también en el futuro los principios de la disciplina revolucionaria internacional.

3. La admisión del Partido Comunista Obrero de Alemania, en calidad de partido simpatizante de la Internacional Comunista, tenía por objeto asegurar mediante esta prueba si ese partido se desarrollaría en la línea de la Internacional Comunista. El período transcurrido es suficientemente elocuente al respecto. Es hora de exigirle al PCO de Alemania la afiliación, en un plazo determinado, al partido comunista o bien, en caso contrario, decidir su exclusión de la Internacional Comunista en calidad de partido simpatizante.

4. El III Congreso aprueba la forma en que el Comité Ejecutivo aplicó las 21 condiciones al partido francés, lo que permitió sustraer grandes masas obreras que se hallan en marcha hacia el comunismo de la influencia de los oportunistas longuettistas y de los centristas y acelerar esa evolución. El III Congreso espera que el Comité Ejecutivo contribuya también en el futuro al desarrollo del partido a fin de fortalecer la claridad de sus principios y su fuerza combativa.

5. En Checoslovaquia, el Comité Ejecutivo siguió, pacientemente y considerando toda la situación, el desarrollo revolucionario de un proletariado que ya dio pruebas de su voluntad y de su capacidad de combatir. El III Congreso aprueba la resolución del C.E. en el sentido de controlar la aplicación integral, igualmente en el partido checoslovaco, de las veintiuna condiciones y de dedicarse a la formación en breve plazo de un partido comunista fuerte. Es preciso llevar a cabo lo más rápidamente posible la lucha sistemática por la conquista de los sindicatos y por su unificación internacional.

“El III Congreso aprueba la actividad del Comité Ejecutivo en el Cercano y Lejano Oriente y saluda el comienzo de una energética propaganda del Comité Ejecutivo en esos países. El III Congreso estima que es necesario intensificar igualmente el trabajo de organización.”

Finalmente, el III Congreso rechaza los argumentos planteados por adversarios declarados o encubiertos del comunismo contra una fuerte centralización internacional del movimiento comunista. Por el contrario, es de la opinión que los partidos comunistas, indisolublemente unidos, tienen necesidad de una dirección política central dotada de mayor iniciativa y energía, lo que puede ser asegurado por el envío al C.E. de las mejores fuerzas. Así, por ejemplo, la intervención del Comité Ejecutivo en la cuestión de los parados y de las reparaciones no ha sido ni es lo suficientemente rápida y eficaz. El III Congreso espera que el Comité Ejecutivo, sostenido por una colaboración reforzada de los partidos afiliados, mejore el sistema de vinculación con los partidos. La participación reforzada de los delegados de los partidos en el Comité Ejecutivo le permitirá realizar mejor aún que hasta ahora las tareas cada vez mayores que le incumben.

Tesis sobre la estructura, métodos y acción de los partidos comunistas

I.- Generalidades

1. La organización del partido debe adaptarse a las condiciones y a los objetivos de su actividad. El partido comunista debe ser la vanguardia, el ejército dirigente del proletariado

durante todas las fases de su lucha de clases revolucionaria y durante el período de transición ulterior hacia la realización del socialismo, primer escalón hacia la sociedad comunista.

2. No puede haber una forma de organización inmutable y absolutamente conveniente para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria se transforman incesantemente, y conforme a esas transformaciones las organizaciones de vanguardia del proletariado deben buscar también constantemente nuevas formas más convenientes. Las particularidades históricas de cada país determinan, a su vez, formas especiales de organización para los diferentes partidos.

Pero esas diferencias tienen un cierto límite. La similitud de las condiciones de la lucha proletaria en los diferentes países y en las distintas fases de la revolución proletaria constituye, pese a todas las particularidades existentes, un hecho de esencial importancia para el movimiento comunista. Esta similitud es la que proporciona la base común para la organización de los partidos comunistas de todos los países.

Sobre esta base es preciso desarrollar la organización de los partidos comunistas y no tender a la fundación de algún nuevo partido modelo en el lugar del ya existente, o buscar una forma de organización absolutamente correcta, o estatutos ideales.

3. La mayoría de los partidos comunistas así como la Internacional Comunista, en tanto que conjunto del proletariado revolucionario de todo el mundo, tienen en común, en las condiciones de su lucha, que deben combatir contra la burguesía aún reinante. La victoria sobre ésta, la conquista del poder arrebatado a la burguesía, constituye para esos partidos y para esta internacional el objetivo principal y decisivo.

Por lo tanto, lo esencial, para todo el trabajo de organización de los partidos comunistas en los países capitalistas, es construir una organización que posibilite la victoria de la revolución proletaria sobre las clases poseedoras y que la consolide.

4. En las acciones comunes, es indispensable la existencia de una dirección para obtener la victoria. Esta es necesaria sobre todo de cara a los grandes combates de la historia mundial. La organización de los partidos comunistas es la organización de la dirección comunista en la revolución proletaria.

Para guiar correctamente a las masas, el partido también tiene necesidad de una buena dirección. La tarea esencial de organización que se nos impone es la siguiente: formación, organización y educación de un partido comunista puro y realmente dirigente para guiar el movimiento revolucionario proletario.

5. La dirección de la lucha social revolucionaria supone en los partidos comunistas y en sus órganos dirigentes la combinación orgánica de la mayor potencia de ataque y de la más perfecta adaptación a las condiciones cambiantes de la lucha.

Una buena dirección supone, además, la vinculación más estrecha con las masas proletarias. Sin esta vinculación, el comité dirigente nunca guiará a las masas. En el mejor de los casos, sólo podrá seguirlas.

Esas relaciones orgánicas deben ser establecidas en las organizaciones del partido comunista mediante la centralización democrática.

II.- El centralismo democrático

6. El centralismo democrático en la organización del partido comunista debe ser una verdadera síntesis, una fusión de la centralización y de la democracia proletaria. Esta fusión sólo puede ser obtenida mediante una actividad y una lucha permanente y común del conjunto del partido.

La centralización en el partido comunista no debe ser formal y mecánica; debe ser una centralización de la actividad comunista es decir la formación de una dirección poderosa, dispuesta al ataque y a la vez capaz de adaptación.

Una centralización formal o mecánica sólo significaría la centralización del “poder” en manos de una burocracia tendente a dominar a los demás miembros del partido o a las masas del proletariado revolucionario externas al partido. Pero solamente los enemigos del comunismo pueden pretender que, por medio de esas funciones de dirección de la lucha proletaria y la centralización de esta dirección comunista, el partido comunista domine al proletariado

revolucionario. Esto es una mentira y, además dentro del partido, la lucha por la dominación o un antagonismo entre dirigentes es incompatible con los principios adoptados por la Internacional Comunista relativos al centralismo democrático.

En las organizaciones del viejo movimiento obrero no revolucionario se desarrolló un dualismo de idéntica naturaleza al de la organización del estado burgués. Nos referimos al dualismo entre la burocracia y el “pueblo”. Bajo la influencia desalentadora de la atmósfera burguesa, las funciones se aislaron en cierto modo, la comunidad de trabajo fue remplazada por una democracia puramente formal, y la propia organización se dividió en funcionarios activos y en una masa pasiva. Hasta cierto punto de forma inevitable, el movimiento obrero revolucionario hereda del ambiente burgués esta tendencia al formalismo y al dualismo.

El partido comunista debe superar radicalmente esos antagonismos mediante un trabajo sistemático, político y de organización que encare sucesivas y mejores revisiones.

7. Un gran partido socialista, al transformarse en partido comunista, no debe limitarse a concentrar en su dirección central la función de autoridad dejando subsistir en el resto el antiguo ordenamiento. Para que el centralismo no sea letra muerta sino que se convierta en un hecho real, es preciso que su realización se haga de tal manera que signifique para los miembros del partido un fortalecimiento y un desarrollo, realmente justificados, de su actividad y de su combatividad común. De otro modo, aparecería ante las masas como una simple burocratización del partido y provocaría una oposición contra toda centralización, toda dirección y toda disciplina estricta. El anarquismo es la antípoda del burocratismo.

Una democracia puramente formal en el partido no puede alejar ni las tendencias burocráticas ni las tendencias anárquicas, pues precisamente sobre la base de esta democracia la anarquía y el burocratismo pudieron desarrollarse en el movimiento obrero. Por esta razón, la centralización, es decir el esfuerzo por lograr una dirección fuerte, no puede tener éxito si no se trata de obtenerla en el terreno de la democracia formal. Por lo tanto, es indispensable ante todo desarrollar y mantener el contacto directo y las relaciones mutuas tanto en el seno del partido, entre los órganos dirigentes y los afiliados, como entre el partido y las masas del proletariado que no pertenecen a él.

III.- El deber de trabajar de los comunistas

8. El partido comunista debe ser una escuela de trabajo del marxismo revolucionario. Los vínculos entre los diferentes grupos y afiliados se reafirman mediante el trabajo cotidiano común en las organizaciones.

En los partidos comunistas legales no existe todavía en la actualidad la participación regular de la mayoría de los miembros en el trabajo político cotidiano. Ese es su mayor defecto y la causa de una perpetua incertidumbre en su desarrollo.

9. El peligro que siempre amenaza a un partido obrero que da sus primeros pasos hacia la transformación comunista es el de conformarse con la aceptación de un programa comunista, reemplazar en su propaganda la doctrina anterior por la del comunismo y sustituir solamente a los funcionarios hostiles a esta doctrina por comunistas. Pero la adopción de un programa comunista sólo es una manifestación del deseo de convertirse en comunistas. Si a ello no se agregan acciones comunistas y si, en la organización del trabajo político, se mantiene la pasividad de la masa de los miembros, el partido no realiza la mínima parte de lo que prometió al proletariado con la aceptación del programa comunista pues la primera condición de una realización consciente de este programa es la movilización de todos los afiliados en el trabajo cotidiano permanente.

El arte de la organización comunista consiste en utilizar todo y a todos para la lucha proletaria de clases, en repartir racionalmente entre todos los miembros del partido el trabajo político y en arrastrar por su intermedio a masas más vastas del proletariado al movimiento revolucionario, en mantener firmemente en sus manos la dirección del conjunto del movimiento, no por la fuerza del poder sino por la fuerza de la autoridad, es decir de la energía, la experiencia, la capacidad y la tolerancia.

10. Todo partido comunista debe, en sus esfuerzos por tener solamente afiliados realmente activos, exigir de todos los que figuran en sus filas que pongan a disposición del

partido su fuerza y su tiempo en la medida en que pueda disponer de él en las circunstancias dadas y que siempre consagren al partido lo mejor de sí mismos. Para ser miembro del partido comunista es preciso de una manera general, con convicción comunista por supuesto, realizar también las formalidades de la afiliación, primero eventualmente como candidato, luego como miembro. Es preciso pagar regularmente las cotizaciones establecidas, el abono al diario del partido etc. Pero lo más importante es la participación de cada miembro en el trabajo político cotidiano.

11. De manera general, todo miembro del partido debe ser incorporado a un pequeño grupo de trabajo, de cara al trabajo político cotidiano: en un comité, una comisión, una oficina, un colegio, una fracción o una célula. Sólo de esta manera el trabajo político puede ser repartido, dirigido y realizado regularmente.

Ni hay que decir que es preciso también participar en las reuniones generales de los miembros de las organizaciones locales. En condiciones de legalidad no es conveniente tratar de reemplazar esas reuniones periódicas por representaciones locales. Por el contrario, es preciso que todos los miembros tengan la obligación de asistir regularmente a esas reuniones. Pero esto no es suficiente. La organización regular de esas reuniones supone un trabajo realizado en pequeños grupos o por camaradas especialmente encargados, al igual que los preparativos para una eficaz utilización de las reuniones generales de obreros, manifestaciones y acciones de masas del proletariado. Las múltiples tareas que impone esta actividad sólo pueden ser abordadas y realizadas con eficacia por grupos reducidos. Sin ese trabajo, constante aunque mediocre, del conjunto de los afiliados, realizado en gran número de pequeños grupos obreros, los esfuerzos más diligentes en la lucha de clases del proletariado resultarán vanos en su intento de influenciar en esas luchas. No podrán lograr la concentración necesaria de todas las fuerzas vivas revolucionarias en un partido comunista unido y capaz de actuar.

12. Es preciso crear células comunistas para el trabajo cotidiano en los diferentes dominios de la actividad política del partido, para la agitación casa por casa, para los estudios del partido, para el servicio de prensa, para la distribución de la literatura, para el servicio de novedades, para el de los contactos, etcétera.

Las células comunistas son grupos destinados al trabajo comunista en las empresas y en los talleres, en los sindicatos, en las asociaciones proletarias, en las unidades militares, etc., en todas partes donde haya al menos algunos miembros o simpatizantes del partido comunista. Si hay varios en la misma empresa o en el mismo sindicato, etc., la célula se convierte en una fracción cuyo trabajo es dirigido por el grupo de célula.

Si es necesario formar ante todo una fracción más vasta y de oposición general o simplemente participar en una organización ya existente, los comunistas deben esforzarse en obtener la dirección de dicha organización para su célula.

La creación de una célula comunista, su transformación o su acción pública en calidad de comunista están subordinadas a la observación escrupulosa y al análisis de los peligros y de las ventajas que presenta la situación particular considerada.

13. Una tarea especialmente difícil para un partido de masas comunista es la de establecer la obligación general de trabajo en el partido y la organización de esos pequeños grupos de trabajo. Y ciertamente que esa tarea no se puede realizar en un día, pues exige una perseverancia infatigable, una reflexión madura y gran energía.

Es particularmente importante que esta reorganización sea llevada a cabo desde el comienzo con el mayor cuidado y tras una madura reflexión. Sería demasiado fácil repartir dentro de cada organización a todos los miembros según un esquema formal en pequeñas células e invitar a esas células a actuar en la vida cotidiana del partido. Ese comienzo sería peor que la inactividad. Provocaría inmediatamente la desconfianza y el alejamiento de los miembros del partido con respecto a esta importante transformación. Es necesario recomendar que los dirigentes del partido elaboren primeramente, tras una consulta a fondo con los organizadores asiduos, las primeras líneas directrices de esta transformación. Los organizadores deben ser a la vez comunistas absolutamente convencidos y abnegados y estar informados del estado del movimiento en los diferentes centros principales del país. Después de esto, los organizadores o los comités de organización que han recibido las instrucciones necesarias deben dedicarse a preparar regularmente el trabajo en el lugar, deben elegir y designar a los jefes de grupos y

adoptar las primeras medidas inmediatas de cara a esta transformación. Luego deben plantear tareas totalmente definidas y concretas entre las organizaciones, los grupos de obreros, las células y los diferentes miembros, y hay que formularlo de tal modo que esas tareas parezcan útiles, deseables y prácticas. Si es necesario, también puede mostrárselas por medio de ejemplos prácticos cómo deben realizarlas, haciéndoles comprender también cuáles son los errores que hay que evitar muy especialmente.

14. Ese nuevo modo de organización debe ser realizado paso a paso. Por eso no hace falta crear demasiadas células nuevas o grupos de obreros en las organizaciones locales. Es preciso ante todo asegurarse, basándose en los resultados de una corta práctica, que las células formadas en diferentes fábricas y talleres importantes funcionen regularmente, que se formen grupos obreros indispensables en los otros dominios de la actividad de partido y que se consoliden hasta un cierto grado (por ejemplo en el servicio de información, de enlace, en la agitación casa por casa, el movimiento de las mujeres, la distribución de materiales, el servicio de prensa, el movimiento de los parados, etc.). En ningún caso debe destruirse ciegamente la estructura de la antigua organización antes de que la nueva esté, por así decir, estabilizada.

Pero mientras dure ese trabajo, la tarea fundamental de la organización comunista debe proseguir en todas partes con la mayor energía posible, lo que exige grandes esfuerzos no solamente por parte de las organizaciones ilegales. Hasta que exista una amplia red de células, fracciones y grupos obreros en todos los puntos vitales de la lucha de clases proletaria, hasta que cada miembro del partido, decidido y consciente de sus fines, participe en el trabajo cotidiano revolucionario y este acto de participación se convierta para los afiliados en un hábito natural, hasta ese momento el partido no puede permitirse ninguna pausa en sus esfuerzos encaminados a la ejecución de esa tarea.

15. Esta tarea fundamental de organización obliga a los organismos dirigentes del partido a guiar continuamente y a incidir sistemáticamente en el trabajo del partido y hacerlo de una manera total y sin intermediarios. De allí se deriva para los camaradas que están al frente de las organizaciones de partido la obligación de abordar los más diversos trabajos. El órgano central dirigente del partido comunista debe no solamente vigilar que todos los camaradas estén ocupados sino, también, ayudarlos, dirigir su trabajo de acuerdo con un plan establecido y con conocimiento práctico de causa, orientándolos por el buen camino a través de todas las condiciones y circunstancias específicas. En su propia actividad, dicho órgano debe además tratar de localizar los errores cometidos y, basándose en la experiencia adquirida, mejorar constantemente sus métodos de trabajo, sin perder de vista al mismo tiempo el objetivo de la lucha.

16. Nuestro trabajo político general es la lucha práctica o teórica o la preparación de esta lucha. La especialización de ese trabajo ha sido muy defectuosa hasta el momento. Hay dominios muy importantes en los que el partido sólo ha realizado hasta el momento esfuerzos accidentales. Por ejemplo, los partidos legales no han hecho casi nada en el campo de la lucha especial contra la policía política. La educación de los camaradas del partido se realiza en general de modo accidental y secundario, y esto último tan superficialmente, que la mayor parte de las decisiones más importantes del partido, hasta el programa y las resoluciones de la Internacional Comunista, todavía son totalmente desconocidos por los grandes sectores de miembros del partido. El trabajo de formación debe ser ordenado y profundizado incesantemente por parte de todo el sistema de las organizaciones del partido, todos los grupos de trabajo, a fin de obtener mediante esos esfuerzos sistemáticos, un grado cada vez más elevado de especialización.

17. La rendición de cuentas es uno de los deberes más indispensables para las organizaciones comunistas. Corresponde a todas las organizaciones y a todos los órganos del partido como así también a cada afiliado individualmente. La rendición de cuentas debe ser realizada regularmente. En esa oportunidad, debe redactarse un informe sobre el cumplimiento de las misiones especiales confiadas por el partido. Es importante realizar esas rendiciones de cuentas de manera tan sistemática que se arraigue en el movimiento comunista como una de sus mejores tradiciones.

18. El partido debe hacer regularmente un informe a la dirección de la Internacional Comunista. Las diferentes organizaciones del partido deben presentar su informe al comité

inmediatamente superior (por ejemplo, informe mensual de la organización local al comité de partido respectivo).

Cada célula, fracción y grupo obrero debe presentar un informe al órgano del partido bajo cuya dirección efectiva se halla. Los afiliados harán uno individualmente, digamos semanal, a la célula o al grupo de trabajo (y también a su jefe jerárquico) al que pertenece, referido a la realización de misiones especiales que le han sido encargadas por el órgano del partido al que dirige el informe.

Esta suerte de rendición de cuentas debe llevarse a cabo, en la primera ocasión que se presente, oralmente si el partido o su representante no exigen un informe escrito. Los informes deben ser concisos y estar referidos a hechos. El órgano que lo recibe es responsable de la conservación de esas comunicaciones cuya publicación sería muy peligrosa. También es responsable de la comunicación inmediata de los informes importantes al órgano dirigente del partido.

19. Es evidente que esos informes del partido no deben limitarse a dar a conocer lo que el informante ha hecho sino que, también, deben contener comunicaciones respecto a circunstancias observadas durante su actividad y que puedan interesar para nuestra lucha. Deben mencionarse específicamente las observaciones capaces de producir un cambio o una mejora de nuestra táctica futura. También es necesario proponer los cambios cuya necesidad se hace sentir en el curso de la actividad.

En todas las células, fracciones y grupos de trabajo comunistas, los informes recibidos por esas organizaciones o que ellas deben hacer tienen que convertirse en un hábito.

En las células y grupos de trabajo, debe vigilarse que los miembros individualmente o en grupos reciban regularmente la misión especial de observar e informar sobre lo que sucede en las organizaciones del adversario y particularmente en las organizaciones obreras pequeñoburguesas y de los partidos "socialistas".

IV.- Propaganda y agitación

20. Nuestra tarea más importante antes de la sublevación revolucionaria declarada es la propaganda de agitación revolucionaria. En su mayor parte, esta actividad y su organización todavía se lleva con frecuencia a la antigua usanza formalista, mediante manifestaciones ocasionales, mediante reuniones de masas y sin preocuparse del contenido revolucionario concreto de los discursos y de los escritos.

La propaganda y la agitación comunistas deben, ante todo, arraigarse en los medios más profundos del proletariado. Deben ser engendradas por la vía concreta de los obreros, por sus intereses comunes, particularmente por sus luchas y esfuerzos.

Lo que imprime más fuerza a la propaganda comunista es su contenido con capacidad de revolucionar. Desde ese punto de vista, es preciso considerar lo más atentamente posible las consignas y la actitud a adoptar con respecto a los problemas concretos en las diversas situaciones. A fin que el partido siempre pueda adoptar una posición justa, debe impartirse un curso de formación prolongado y completo no solamente a los propagandistas y agitadores profesionales sino, también, a los demás afiliados.

21. Las formas principales de propaganda y de agitación comunistas son: entrevistas personales verbales, participación en los combates de los movimientos obreros sindicales y políticos, acción ejercida por la prensa y la literatura del partido. Cada miembro de un partido legal o ilegal debe, de una forma u otra, participar regularmente en esta actividad.

La propaganda personal verbal debe ser llevada a cabo en primer lugar a modo de agitación casa por casa, organizada sistemáticamente y confiada a grupos constituidos especialmente con ese objeto. Ni una sola casa, situada en la esfera de influencia de la organización local del partido, debe quedar al margen de esta agitación. En las ciudades más importantes, incluso una agitación callejera, especialmente organizada mediante carteles y volantes, puede lograr buenos resultados. Además, en las fábricas y los talleres es necesario organizar una agitación personal regular, llevada a cabo por las células o fracciones de partido y acompañada de distribución de literatura.

En los países en cuya población existen minorías nacionales, el deber del partido consiste en conceder toda la atención necesaria a la propaganda y la agitación en los sectores proletarios de esas minorías. La agitación y la propaganda deberán naturalmente ser realizadas en la lengua de las minorías nacionales respectivas. Para ese objeto, el partido creará organismos apropiados.

22. Cuando la propaganda comunista se realiza en los países capitalistas donde la mayoría del proletariado no tiene ninguna inclinación revolucionaria consciente, es preciso buscar métodos de acción cada vez más perfectos para ir al encuentro de la comprensión del obrero que todavía no es revolucionario pero que comienza a serlo y para facilitarle la entrada al movimiento revolucionario. La propaganda comunista debe servirse de sus principios en las diferentes situaciones para sostener en el espíritu del obrero, durante su lucha interior contra las tradiciones y las inclinaciones burguesas, las tendencias que en él recién comienzan a surgir inconscientes aún, incompletas, vacilantes y semiburguesas, pero que constituyen para él un elemento de progreso revolucionario.

A la vez, la propaganda comunista no debe limitarse a las demandas o esperanzas de las masas proletarias tales como son en la actualidad, es decir restringidas y vacilantes. Los gérmenes revolucionarios de esas demandas y esperanzas sólo constituyen el punto de partida necesario para influir sobre ellas pues solamente mediante esta combinación es posible explicarle al proletariado de una manera más comprensible lo que es el comunismo.

23. Es preciso realizar la agitación comunista entre las masas proletarias de modo tal que los proletarios militantes reconozcan a nuestra organización comunista como la que debe dirigir, leal y valerosamente, con previsión y energía, su propio movimiento hacia un objetivo común.

Con este fin, los comunistas deben participar en todos los combates espontáneos y en todos los movimientos de la clase obrera y tomar a su cargo la defensa de los intereses de los obreros, todos sus conflictos con los capitalistas con respecto a la jornada de trabajo etc.; al hacerlo, los comunistas se ocuparán enérgicamente de los problemas concretos de la vida de los obreros, ayudándolos a desenvolverse en esas cuestiones, a atraer su atención sobre las irregularidades más evidentes, a formular exactamente y de forma práctica sus reivindicaciones ante los capitalistas y a la vez a desarrollar en ellos el espíritu de solidaridad y la conciencia de la comunidad de sus intereses y los de los obreros de todos los países, como una clase unida y que constituye una parte del ejército mundial del proletariado.

Sólo si se participa constantemente en ese menudo trabajo cotidiano absolutamente necesario, si se aplica el mayor espíritu de sacrificio en todos los combates del proletariado, el "Partido Comunista" podrá convertirse en un verdadero partido comunista. Sólo por ese trabajo los comunistas se distinguirán de esos partidos socialistas dedicados puramente a la propaganda y a la afiliación que ya pasaron a la historia y cuya actividad sólo consiste en reuniones de afiliados, en discursos sobre las reformas y en la explotación de las imposibilidades parlamentarias. La participación consciente y sacrificada de toda la masa de los afiliados de un partido en la escuela de los combates y disputas cotidianas entre los explotados y los explotadores es la premisa indispensable no solamente de conquista sino, también, y en una medida aún más amplia, de la realización de la dictadura del proletariado. Solamente colocándose al frente de las masas obreras en sus constantes escaramuzas contra los ataques del capital, puede ser capaz el partido comunista de convertirse en esa vanguardia de la clase obrera, de aprender sistemáticamente a dirigir en los hechos al proletariado y de adquirir los medios para preparar conscientemente la derrota de la burguesía.

24. Los comunistas deben ser movilizados en gran número para participar en el movimiento de los obreros, sobre todo durante las huelgas, los lock-out y demás despidos en masa.

Los comunistas cometan un muy grave error si se amparan en el programa comunista y en la batalla revolucionaria final para adoptar una actividad pasiva y negligente, o hasta hostil, en relación con los combates cotidianos que los obreros libran actualmente para obtener mejoras aunque pequeñas, en sus condiciones de trabajo. Por mínimas y modestas que sean las reivindicaciones por cuya satisfacción el obrero está dispuesto en la actualidad a enfrentarse con los capitalistas, los comunistas nunca deben usarlo como pretexto para mantenerse al margen

del combate. Nuestra actividad de agitación no debe hacer pensar que los comunistas son ciegos instigadores de huelgas estúpidas y otras acciones insensatas, pero en todas partes debemos merecer entre los obreros militantes el reconocimiento de ser los mejores camaradas de combate.

25. La práctica del movimiento sindical ha demostrado que las células y fracciones comunistas tienen con frecuencia una conducta bastante confusa y no saben cómo proceder cuando se enfrentan con los más simples problemas diarios. Es fácil, aunque estéril, no hacer otra cosa que predicar los principios generales del comunismo para caer en la variante totalmente negativa de un sindicalismo vulgar, ante los primeros problemas concretos que se presentan. Con ese tipo de comportamiento, se facilita el juego de los dirigentes de la internacional amarilla de Ámsterdam. Por el contrario, los comunistas deben determinar su actitud según los datos concretos de cada problema que se plantea. Por ejemplo, en lugar de oponerse por principio a todo contrato de trabajo, deberían primeramente luchar por la obtención de modificaciones materiales en el texto de esos contratos, recomendados por los jefes de Ámsterdam. Es preciso condenar y combatir resueltamente todos los obstáculos tendentes a impedir que los obreros estén dispuestos para el combate. No debemos olvidar que justamente el objetivo de los capitalistas y de sus cómplices de Ámsterdam es maniatar a los obreros mediante cada contrato. Por eso el deber del comunista consiste en exponer ese objetivo a los obreros. Pero la regla general, el mejor medio de que disponen los comunistas para lograr contrarrestarlo es proponer una tarifa que no ate a los obreros.

Esta misma actitud, por ejemplo, es muy útil en relación a los servicios asistenciales y a las instituciones de ayuda de los sindicatos obreros. La colecta de fondos para el combate y la distribución de subsidios en época de huelga por parte de las cajas mutuales no son acciones perjudiciales en sí, y oponerse en principio a ese tipo de actividad sería mal visto. Solamente diremos que esas colectas de dinero y esa forma de gastarlo, recomendadas por los jefes de Ámsterdam, están en contradicción con los intereses de las clases revolucionarias. En relación con las cajas mutuales de los sindicatos, etc., es correcto que los comunistas reclamen la supresión de las cotizaciones especiales como así también de todas las medidas restrictivas en las cajas voluntarias. Pero si prohibiésemos a los afiliados, sin ningún tipo de explicación, el aporte de su dinero para ayudar a las organizaciones de auxilio a los enfermos, los afiliados que quieren continuar asegurando mediante estos aportes la ayuda prestada por esas instituciones no nos comprenderían. Primeramente es preciso liberar a estos afiliados, por medio de una propaganda personal intensiva, de su tendencia pequeñoburguesa.

26. Nada se puede esperar de ningún tipo de entrevistas con los jefes sindicales, así como con los dirigentes de los diferentes partidos obreros socialdemócratas y pequeñoburgueses. Contra aquéllos debe organizarse la lucha con toda energía pero el único medio seguro y victorioso de combatirlos consiste en apartarlos de sus adeptos y demostrarles a los obreros el ciego servicio de esclavos que sus jefes socialtraidores le prestan al capitalismo. Por lo tanto, debemos, en la medida de lo posible, colocar ante todo a esos jefes en una situación en que se vean obligados a desenmascararse y atacarlos, después de esos preparativos, del modo más enérgico.

No basta con arrojar simplemente a la cara de los jefes de Ámsterdam la injuria de “amarillos”. Su carácter de “amarillos” debe ser demostrado detalladamente y con ejemplos prácticos. Su actividad en las uniones obreras, en la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de Naciones, en los ministerios y las administraciones burguesas, sus falsedades en los discursos pronunciados en las conferencias y en los parlamentos, los pasajes esenciales en sus numerosos artículos pacifistas en centenares de diarios y revistas, pero sobre todo su forma imprecisa y oscilante de comportarse cuando se trata de preparar y de llevar a cabo las más mínimas movilizaciones por salarios y los combates obreros, todos esto ofrece diariamente la ocasión de exponer la conducta desleal y traidora de los jefes de Ámsterdam y asignarles el nombre de “amarillos”. Se puede hacerlo presentando propuestas, mociones, y mediante discursos formulados de manera simple.

Es preciso que las células y fracciones del partido lancen sistemáticamente acciones prácticas. Los comunistas no deben dejarse detener por las explicaciones de los sectores subalternos de la burocracia sindical, que trata de defenderse de su debilidad (la que a pesar de

toda su buena voluntad a veces se pone en evidencia) censurando sus estatutos, las decisiones de las conferencias y las órdenes recibidas de sus comités centrales. Los comunistas deben reclamar constantemente a esta burocracia subalterna respuestas claras y exigirle explicaciones sobre lo que ha hecho para salvar los obstáculos que aduce y si está dispuesta a combatir con los obreros para lograr su superación.

27. Las fracciones y los grupos de obreros deben preparar cuidadosamente la participación de los comunistas en las asambleas y en las conferencias de las organizaciones sindicales. Deben, por ejemplo, elaborar sus propuestas, elegir sus informadores y los oradores que hagan su defensa, proponer como candidatos a camaradas capaces, experimentados y energéticos, etc.

Las organizaciones comunistas deben igualmente, mediante sus grupos obreros, preparar con cuidado su participación en todas las asambleas generales, en las asambleas electorales, en las demostraciones, en las fiestas políticas obreras, etc., organizadas por los partidos enemigos. Cuando se trate de asambleas obreras generales preparadas por los propios comunistas, los grupos obreros comunistas deberán actuar en el mayor número posible, tanto antes como durante las asambleas, de acuerdo con un plan único, a fin de estar seguros de aprovechar ampliamente esas asambleas desde el punto de vista de la organización.

28. Los comunistas deben aprender cada vez más a atraer definitivamente a la órbita de influencia de su partido a los obreros no organizados e indiferentes. Nuestras células y fracciones deben hacer todo lo que esté a su alcance para incorporarlos a los sindicatos e inducirlos a leer nuestro diario. También es posible servirse de otras asociaciones obreras en calidad de intermediarias para propagar nuestra influencia, como por ejemplo las sociedades de instrucción y los círculos de estudios, las sociedades deportivas, teatrales, las uniones de consumidores, las organizaciones de víctimas de la guerra, etc.

En los lugares donde el partido comunista está obligado a trabajar en la ilegalidad, dichas uniones obreras pueden formarse fuera del partido (asociaciones de simpatizantes) a iniciativa de sus miembros y con la aprobación y bajo el control del órgano del partido dirigente. Las organizaciones comunistas juveniles y de las mujeres también pueden, mediante sus cursos, conferencias, excursiones, fiestas, picnics dominicales, etc., despertar en muchos proletarios, indiferentes hasta ese momento a los problemas políticos, el interés por una vía de organización común y luego atraerlos para siempre y hacerlos participar de este modo en un trabajo útil para nuestro partido (por ejemplo la distribución de volantes, proclamas, la distribución de los diarios del partido, de folletos, etc.). Mediante una participación activa en los movimientos comunes esos obreros podrán liberarse más rápidamente de sus tendencias pequeñoburguesas.

29. Para conquistar a los sectores semiproletarios de la masa obrera y convertirlos en simpatizantes del proletariado revolucionario, los comunistas deben utilizar sobre todo la contradicción de sus intereses, socialmente opuestos a los grandes propietarios terratenientes, a los capitalistas y al estado capitalista. Deben, por medio de conversaciones permanentes, hacer perder a esos sectores intermedios su desconfianza con respecto a la revolución proletaria. Para obtener este resultado, muchas veces será necesario hacer propaganda durante un tiempo bastante largo. Es preciso dar pruebas de interés y sensibilidad por sus necesidades vitales, organizar oficinas de información gratuitas para ellos y ayudarlos a superar pequeñas dificultades cuando no lo pueden lograr por sí mismos. Es necesario atraerlos a instituciones especiales que servirán para instruirlos gratuitamente, etc. Todas esas medidas podrán aumentar la confianza en el movimiento comunista. Hay que ser, a la vez, muy prudente y actuar infatigablemente contra las organizaciones y las personas hostiles que tienen autoridad en un lugar dado o que poseen una influencia considerable sobre los pequeños campesinos trabajadores, sobre los artesanos a domicilio y otros elementos semiproletarios. Es preciso caracterizar a los enemigos más cercanos, a aquellos a los que los explotados conocen como a sus opresores por su propia experiencia, hay que caracterizarlos como los representantes del crimen de todo el capitalismo. Los propagandistas y agitadores comunistas deben utilizar al extremo, y de manera comprensible para todos, los elementos y hechos cotidianos que colocan a la burocracia estatal en conflicto directo con el ideal de la democracia pequeñoburguesa y del "estado de derecho".

Todas las organizaciones locales establecidas en el campo deben compartir equitativamente entre sus miembros las tareas de agitación casa por casa que deben desarrollar, en la esfera de su actividad, en todos los pueblos, en todos los patios de las haciendas y en todas las granjas y casas individuales.

30. Para la propaganda en el ejército y en la flota del estado capitalista habrá que buscar en cada país los métodos más apropiados. La agitación antimilitarista en un sentido pacifista es muy perjudicial, pues sólo logra alentar a la burguesía en su deseo de desarmar al proletariado. El proletariado rechaza en principio y combate del modo más enérgico a todas las instituciones militaristas del estado burgués y de la clase burguesa en general. Por otra parte, el proletariado aprovecha esas instituciones (ejército, sociedades de preparación militar, milicia por la defensa de los ciudadanos, etc.) para ejercitar militarmente a los obreros de cara a las luchas revolucionarias. La agitación intensiva no debe, por lo tanto, estar dirigida contra la formación militar de la juventud y de los obreros sino contra el orden militarista y contra la arbitrariedad de los oficiales. El proletariado debe utilizar del modo más enérgico toda posibilidad de apropiarse de armas.

La antítesis de clases que se pone de manifiesto en los privilegios materiales de los oficiales y en los malos tratos infligidos a los soldados debe ser comprendida por estos últimos. Además, en las campañas de agitación destinadas a los soldados, es preciso destacar claramente hasta qué punto todo su futuro está estrechamente ligado a la suerte de la clase explotada. En un período avanzado de fermentación revolucionaria, la agitación a favor de la elección democrática de los mandos por parte de los soldados y marineros y a favor de la formación de soviets de soldados puede ser muy eficaz para sabotear las bases del poder de la clase capitalista.

En la agitación contra tropas especiales que la burguesía organiza para la guerra de clases, y en particular contra sus grupos de voluntarios armados, es necesario concentrar constantemente el máximo de atención y energía. En los lugares donde la estructura social y el medio corrompido lo permitan, se debe introducir sistemáticamente y en el momento oportuno la descomposición social en sus filas. Cuando estos grupos o tropa posean un carácter de clase uniformemente burgués, como por ejemplo en las tropas compuestas exclusivamente de oficiales, es preciso desenmascararlas ante el conjunto de la población, hacerlas despreciables y odiosas de modo que se provoque su disolución interna a consecuencia del aislamiento que la acción de propaganda provocará.

V.- Organización de las luchas políticas

31. Para un partido comunista, bajo ninguna circunstancia su organización puede permanecer políticamente inactiva. La utilización orgánica de toda situación política y económica y de toda modificación de esta situación debe ser elevada al nivel de una estrategia y táctica organizadas.

Aunque el partido aún sea débil, se halla sin embargo en condiciones de aprovechar los acontecimientos políticos o las grandes huelgas que conviven toda la vida económica para llevar a cabo una acción de propaganda radical, sistemática y metódicamente organizada. Apenas el partido tome una decisión ante cualquier situación de este tipo, debe movilizar enérgicamente en su campaña a todos sus afiliados y a todos los sectores de su organización.

En primer lugar utilizará las vinculaciones que el partido ha conseguido mediante el trabajo de sus células y de sus grupos de propaganda para organizar reuniones en los principales centros políticos o huelguísticos, reuniones en las que los oradores del partido deberán demostrar a los asistentes que los principios comunistas son el medio de sortear las dificultades de la lucha. Grupos de trabajo especiales deberán preparar hasta en sus mínimos detalles todas esas reuniones. Si el partido no puede organizarlas por sí mismo, deberá enviar camaradas elegidos adecuadamente a las reuniones generales de los huelguistas o de los proletarios que participen en cualquier tipo de combate.

Si hay esperanzas de ganar para nuestras ideas a la mayoría o al menos a una gran parte de los asistentes a la reunión, dichas ideas deberán ser formuladas en forma de propuestas y resoluciones bien redactadas y hábilmente motivadas. Una vez que estén listas esas propuestas o

resoluciones, habrá que lograr que, de forma idéntica o análoga, sean admitidas al menos por fuertes minorías en todas las reuniones mantenidas con el mismo objetivo o en otras. De ese modo, obtendremos la concentración de las capas proletarias en movimiento que por ahora sólo sufren nuestra influencia moral, y les haremos admitir la nueva dirección.

Después de todas esas reuniones, los grupos de trabajo que hayan participado en su preparación y en su desarrollo deberán volver a reunirse no sólo para redactar un informe al comité dirigente del partido sino también para extraer de las experiencias realizadas o de los errores eventualmente cometidos las enseñanzas necesarias para la actividad posterior.

Según la situación, las consignas prácticas deberán ser puestas en conocimiento de las masas obreras interesadas por medio de carteles y volantes, o también mediante panfletos detallados remitidos directamente a los combatientes y en los cuales la doctrina comunista será claramente explicada mediante consignas de actualidad adaptadas a la situación. Para distribuir hábilmente los panfletos, son necesarios grupos especialmente organizados. Esos grupos determinarán los lugares donde deberán ser colocados los carteles y elegirán el momento oportuno para realizar dicha operación. La distribución de los volantes dentro y en la puerta de los lugares de trabajo, en los establecimientos públicos, en los alojamientos de los obreros que participan en el movimiento, en las esquinas, en las agencias de colocación y en las estaciones, deberá ser acompañada, en la medida de lo posible, de discusiones en términos convincentes, susceptibles de ser difundidas entre la masa movilizada. Los panfletos detallados serán distribuidos, si es viable, solamente en los lugares cubiertos, en los talleres, en las casas y en general en todas aquellas partes donde pueda lograrse una atención sostenida.

Es necesario que esta intensa propaganda sea apoyada por una acción paralela en todas las asambleas de sindicatos o de empresas implicadas en el movimiento donde hayan sido invitados nuestros camaradas o en asambleas organizadas por ellos mismos, a las que enviarán informantes y oradores apropiados. Los diarios del partido pondrán permanentemente a disposición de ese movimiento la mayor parte de sus columnas y sus mejores argumentos. Durante todo el tiempo que dure el movimiento, el conjunto del aparato del partido deberá estar entregado de forma total y sin tregua al servicio de la idea general que lo anima.

32. Las manifestaciones y las acciones demostrativas exigen una dirección muy abnegada y flexible, que considere constantemente el objetivo de esas acciones y esté en todo momento en condiciones de apreciar si la manifestación tuvo el mayor éxito posible o si en la situación dada es posible intensificarla aún más ampliándola para convertirla en una acción de masas bajo la forma primeramente de huelgas demostrativas y luego de huelgas de masas. Las manifestaciones pacifistas llevadas a cabo durante la guerra nos enseñaron que, aún después del aplastamiento de este tipo de manifestación, un verdadero partido proletario de lucha, incluso si actúa en la ilegalidad, no debe vacilar ni detenerse cuando se trata de un gran objetivo actual que necesariamente despierta en las masas un creciente interés.

Las manifestaciones callejeras encuentran su mejor apoyo en las grandes empresas. Cuando se ha logrado crear un cierto estado de ánimo general mediante el trabajo preparatorio metódico de nuestras células y nuestras fracciones, luego de una propaganda oral o por medio de panfletos, los hombres de confianza de nuestro partido en las empresas, los responsables de las células y de las fracciones, deberán ser convocados por el comité dirigente a una conferencia en donde serán discutidas las operaciones convenientes para el día siguiente, el momento exacto de la concentración, el carácter de las consignas, las perspectivas de la acción, su intensificación y el momento de su cese y disolución. Un grupo de funcionarios provistos de instrucciones correctas y expertos en problemas de organización deberá constituir el eje de la manifestación desde la partida en el lugar de trabajo hasta su dispersión. A fin que esos funcionarios mantengan un contacto directo entre sí y puedan recibir permanentemente las directivas políticas necesarias en todo momento, los trabajadores responsables del partido deberán participar metódicamente en la manifestación confundidos entre la masa. Esta dirección móvil política y organizada de la manifestación constituye la condición más favorable para la reanudación y eventualmente para la intensificación de la acción y su transformación en grandes acciones de masas.

33. Los partidos comunistas que gozan ya de cierta solidez interna, que disponen de un grupo de funcionarios experimentados y de un número de partidarios considerable en el seno de

las masas, deben hacer todo lo posible para destruir, mediante grandes campañas, la influencia de los dirigentes socialistas traidores y por conducir bajo la dirección comunista a la mayoría de los obreros. Las campañas deben ser organizadas de modo diferente si las luchas actuales le permiten al partido comunista actuar como guía del proletariado y colocarse al frente del movimiento o si se produce un estancamiento momentáneo. La composición del partido será también un elemento determinante para los métodos organizativos de las acciones.

Así fue cómo, para ganar a las capas socialmente decisivas del proletariado, ya que esto no era posible en las diferentes circunscripciones, el Partido Comunista Unificado de Alemania, en cuanto que joven partido de masas, recurrió al método llamado de la “carta abierta”. Con el objeto de desenmascarar a los jefes socialistas traidores, el partido comunista se dirigió, en un momento en que la miseria y los antagonismos de clase se agudizaban, a las otras organizaciones del proletariado para exigirles una respuesta clara ante las masas a la pregunta de saber si estaban dispuestas, con sus organizaciones aparentemente tan poderosas, a emprender la lucha común, de acuerdo con el partido comunista, en pro de las reivindicaciones mínimas, de un miserable pedazo de pan y contra la evidente indigencia del proletariado.

Cuando el partido comunista inicia una campaña similar, debe adoptar todas las medidas tendentes a provocar un eco ante su acción en los sectores más amplios de la clase obrera. Todas las fracciones profesionales y todos los funcionarios sindicales del partido deben considerar, en todas las reuniones de obreros de empresas o de sindicatos y en todas las reuniones públicas en general, las reivindicaciones vitales del proletariado.

En aquellos lugares donde nuestras fracciones y células deseen que nuestras reivindicaciones sean aprobadas por las masas, deberán ser hábilmente distribuidos volantes, panfletos y carteles a fin de conmover a la opinión pública. La prensa de nuestro partido, durante las semanas que dure esta campaña, debe informar al movimiento, ya sea sucinta o detalladamente, pero siempre desde nuevos enfoques. Las organizaciones suministrarán a la prensa informaciones corrientes relativas al movimiento y vigilarán enérgicamente que los redactores permanezcan activos durante esta campaña del partido. Las fracciones del partido en el parlamento y en las instituciones municipales también deberán ponerse sistemáticamente al servicio de estas luchas. Provocarán la discusión mediante propuestas convenientes en las asambleas deliberantes, de acuerdo con las directivas del partido. Los diputados deberán actuar y sentirse como miembros conscientes de las masas combatientes, como sus portavoces en el campo de sus enemigos de clase, como funcionarios responsables y como trabajadores del partido.

Cuando la acción concentrada, organizada y coherente de todos los miembros del partido provoque una cantidad de órdenes del día a ser aprobadas cada vez mayor y que aumente incesantemente en el curso de algunas semanas, el partido se enfrentará con este grave problema: organizar, concentrar orgánicamente a las masas que se adhieren a nuestras consignas.

Si el movimiento ha adquirido sobre todo un carácter sindical, es preciso tratar de acrecentar nuestra influencia en los sindicatos ordenando a las fracciones comunistas que se dediquen, tras una buena preparación, directamente a la dirección sindical local para o bien destruirla u obligarla a llevar a cabo una lucha organizada sobre la base de las consignas de nuestro partido.

En los lugares donde haya comités de fábricas, consejos de industrias u otras instituciones análogas, es necesario que nuestras fracciones actúen de tal manera que esas instituciones participen en la lucha. Una vez que una cierta cantidad de organizaciones locales hayan sido ganadas para esta lucha bajo la dirección comunista, en pro de los intereses vitales más elementales del proletariado, se deberá convocar a esas organizaciones a reuniones a las que enviarán a sus delegados. Mediante esta concentración de los grupos activos del proletariado organizado, la nueva dirección así consolidada bajo la influencia comunista gana una nueva fuerza de ataque que a su vez debe ser utilizada para impulsar hacia adelante a la dirección de los partidos socialistas y de los sindicatos o, al menos, para derrotarlos en lo sucesivo también orgánicamente.

En las regiones económicas donde nuestro partido dispone de sus mejores organizaciones y donde haya recibido una mayor aprobación de sus consignas, es necesario, por

medio de una presión organizada sobre los sindicatos y los soviets de empresas locales, concentrar todas las luchas económicas aisladas que estallan en esa región y también los movimientos desarrollados por otros grupos y transformarlos en una gran lucha única, que desborde en adelante el marco de los intereses profesionales particulares y persiga algunas reivindicaciones elementales comunes, a fin de obtenerlas con ayuda de las fuerzas unificadas de todas las organizaciones de la zona.

En ese movimiento, el partido comunista será el verdadero guía del proletariado dispuesto a la lucha, mientras que la burocracia sindical y los partidos socialistas que se opongan a un movimiento organizado sobre la base de ese tipo de acuerdo serán aniquilados no solamente por la pérdida de toda autoridad política y moral sino, también, por la destrucción efectiva de su organización.

34. Si el partido comunista se ve obligado a tratar de apoderarse de la dirección de las masas en un momento en el que los antagonismos políticos y económicos se agudizan y provocan nuevos movimientos y nuevas luchas, se puede renunciar al planteamiento de reivindicaciones particulares y dirigir llamamientos simples y concisos directamente a los miembros de los partidos socialistas y de los sindicatos, invitándolos a no eludir las luchas imprescindibles contra los empresarios, incluso a pesar de los consejos de sus dirigentes burócratas, dada la gran miseria y la creciente opresión, y a fin de no ser impulsados a la pérdida y la ruina totales. Los órganos del partido, y sobre todo los diarios, deben demostrar y destacar, mientras dure el movimiento, que los comunistas están dispuestos a participar al frente en las luchas actuales o futuras de los proletariados reducidos a la miseria, y que acudirán en ayuda de todos los oprimidos en la medida de lo posible, dada la tensión del momento actual. Se deberá probar diariamente que el proletariado ya no podrá subsistir sin esas luchas y que, pese a ello, las antiguas organizaciones tratan de evitarlas e impedirlas.

Las fracciones sindicales y profesionales deben apelar incesantemente en las reuniones al espíritu de combate de sus camaradas comunistas haciéndoles comprender claramente que ya no es posible vacilar más. Pero durante una campaña de ese tipo lo esencial es la concentración y la unificación orgánica de las luchas y de los movimientos provocados por la situación. No solamente las células y las fracciones comunistas de las empresas y de los sindicatos movilizados en la lucha deben conservar permanentemente un contacto muy estrecho sino que, también, las direcciones deben poner inmediatamente a disposición de los movimientos que se produzcan a funcionarios y militantes activos del partido encargados, de acuerdo con los combatientes, de generalizar, ampliar e intensificar, y a la vez dirigir, todos esos movimientos. La tarea principal de la organización consiste en destacar en todas partes lo que hay de común entre el todo y esas diversas luchas para poder de ese modo llegar, en caso de necesidad, a una lucha general por medios políticos.

Durante la generalización y la intensificación de las luchas será necesario crear órganos únicos de dirección. En el caso que en ciertos sindicatos el comité de huelga burocrático no cumpla esa tarea, los comunistas deberán lograr, con tiempo y ejerciendo la presión necesaria, el reemplazo de esos burócratas por comunistas que asegurarán la dirección firme y decidida de la lucha. Cuando se logre combinar varios combates, habrá que constituir una dirección común para el conjunto de la acción y los comunistas deberán hacer todo lo posible para obtener el predominio de esa dirección. Esta unidad de dirección puede ser obtenida fácilmente si la fracción comunista realiza una preparación adecuada en los sindicatos o en las empresas, por medio de los soviets de fábricas, las asambleas plenarias de esos soviets, pero más particularmente mediante las asambleas generales de los huelguistas.

Si a raíz de su generalización y de la entrada en acción de las organizaciones patronales y de las autoridades públicas el movimiento adquiere un carácter político, es preciso comenzar inmediatamente la propaganda y la preparación administrativa tendente a la elección verosímilmente posible y necesaria de soviets obreros. En el curso de ese trabajo, todas las organizaciones del partido deben destacar con la mayor intensidad la idea que sólo mediante esos organismos de la clase obrera, surgidos directamente de las luchas proletarias, se puede lograr la verdadera liberación del proletariado, menospreciando como es debido a la burocracia sindical y a sus ayudantes del partido socialista.

35. Los partidos comunistas suficientemente fuertes, y en particular los grandes partidos de masas, deben, por medio de medidas tomadas de antemano, estar siempre listos para las grandes acciones políticas. Durante las acciones demostrativas y los movimientos económicos así como, también, durante las acciones parciales, es necesario pensar siempre en la utilización más enérgica de las experiencias organizativas proporcionadas por esos movimientos con miras a un contacto cada vez más firme con las grandes masas. Las lecciones de todos los nuevos grandes movimientos deben ser discutidas y estudiadas cuidadosamente en conferencias ampliadas de funcionarios, dirigentes y militantes responsables del partido con los delegados de fábricas grandes y medianas, a fin de establecer relaciones cada vez más estrechas y seguras por intermedio de esos delegados. La mejor prueba de que las acciones políticas de masas no serán emprendidas prematuramente y sólo lo serán en la medida permitida por las circunstancias y por la influencia actual del partido, radica en las relaciones de confianza establecidas entre funcionarios y militantes responsables del partido y los delegados de fábrica.

Sin ese contacto lo más estrecho posible entre el partido y las masas proletarias que trabajan en las grandes y medianas empresas, el partido comunista no podrá realizar amplias acciones de masas y movimientos verdaderamente revolucionarios. La sublevación incuestionablemente revolucionaria del año pasado en Italia, que halló su mayor expresión en la ocupación de fábricas, fracasó antes de tiempo debido, por una parte, a la traición de la burocracia sindical y a la insuficiencia de la dirección política del partido, pero también, por otra parte, a que entre el partido y las fábricas no existía una vinculación íntimamente organizada por medio de delegados de fábrica políticamente informados y que se interesaran por la vida del partido. El movimiento de los mineros ingleses de este año sin lugar a dudas también ha sufrido de forma extraordinaria a causa de este defecto, que lo ha privado de su validez política.

VI.- La prensa del partido

36. El partido debe desarrollar y mejorar la prensa comunista con infatigable energía.

No se reconocerá a ningún diario como órgano comunista si no se somete a las directivas del partido. Ese principio también debe ser aplicado para las producciones literarias tales como libros, folletos, escritos periodísticos, etc.; teniendo en cuenta su carácter científico, propagandístico, etc.

Además, el partido se esforzará en tener buenos periódicos, en lugar de muchos. Todo partido comunista debe antes que nada poseer un órgano central, en lo posible cotidiano.

37. Un periódico comunista nunca debe convertirse en una empresa capitalista como lo son los diarios burgueses y con frecuencia también los diarios llamados "socialistas". Nuestro periódico debe ser independiente de las instituciones crediticias capitalistas. Una hábil organización publicitaria basada en anuncios, que puede mejorar considerablemente los medios de existencia de nuestro diario, nunca debe ponerlo bajo la dependencia de alguna de las grandes empresas de publicidad. Antes bien, una actitud inflexible en todos los problemas sociales proletarios procurará a los diarios de nuestros partidos de masas una fuerza y una consideración absolutas. Nuestros diarios no deben servir para satisfacer el gusto sensacionalista ni la necesidad de diversión de un público variado. No debe transigir con la crítica de los literatos pequeñoburgueses o de los virtuosos del periodismo para crearse una clientela de salón.

38. Un diario comunista debe defender ante todo los intereses de los obreros oprimidos que combaten. Debe ser nuestro mejor propagandista y agitador, el propagandista que dirija la revolución proletaria.

Nuestro diario tiene por tarea reunir las experiencias adquiridas en el curso de la actividad de todos los miembros del partido y hacer con ellas una especie de guía política útil para la revisión y el perfeccionamiento de los métodos de acción comunista. Esas experiencias deber ser intercambiadas en reuniones de redactores de todo el país, reuniones tendentes a crear la mayor unidad de tono y de tendencia en el conjunto de la prensa partidaria. De ese modo, esta prensa, así como cada diario en particular, será el mejor organizador de nuestro trabajo revolucionario.

Sin ese trabajo consciente de organización y de coordinación de los periódicos comunistas, y en particular del órgano central, es imposible la aplicación del centralismo democrático y de una prudente división del trabajo en el seno del partido comunista, y en consecuencia también la realización de su misión histórica.

39. El diario comunista debe tender a convertirse en una empresa comunista, es decir en una organización proletaria de combate, una asociación de obreros revolucionarios, de todos aquellos que escriben regularmente para el diario, que lo componen, imprimen, administran, distribuyen, reúnen el material informativo y discuten y elaboran en las células, en fin, de todos los que trabajan diariamente para difundirlo, etc.

Para hacer verdaderamente del diario una organización de combate, una poderosa y viva asociación de trabajadores comunistas, es preciso adoptar una serie de medidas.

Todo comunista se vincula estrechamente a su diario trabajando y sacrificándose por él. Es su arma cotidiana, arma que para ser útil debe ser fortalecida y afilada diariamente. El diario podrá mantenerse sólo gracias a los mayores sacrificios financieros y materiales. Los miembros del partido deben proporcionar constantemente los medios necesarios para su organización y para su perfeccionamiento hasta que esté bastante extendido en los grandes partidos legales y sea lo suficientemente sólido para constituir por sí mismo un apoyo organizativo para el movimiento comunista.

No basta con ser un agitador y un distribuidor celoso del periódico sino que es necesario, también, convertirse en un colaborador útil. Debe suministrársele rápidamente información de todo lo que merezca ser destacado, desde el punto de vista social y económico, en la fracción sindical y en la célula, desde un accidente de trabajo hasta una reunión profesional, desde los malos tratos a los jóvenes aprendices hasta las relaciones comerciales de la empresa. Las fracciones sindicales deben informarle sobre todas las reuniones, decisiones y medidas más importantes adoptadas en esas reuniones por los secretariados de las uniones, así como también sobre la actividad de nuestros adversarios. La vida pública de las reuniones y de la calle ofrece frecuentemente a los militantes atentos del partido la ocasión de observar con sentido crítico detalles cuya utilización en los diarios ilustrará ante los ojos de los más indiferentes nuestra actitud en relación con las exigencias de la vida.

La comisión de redacción debe tratar con el mayor cariño y celo esas informaciones sobre la vida de los obreros y de las organizaciones obreras y utilizarlas o bien como breves comunicaciones que impriman a nuestro diario el carácter de una verdadera comunidad de trabajo, viviente y poderosa, o bien para hacer comprensibles, a la luz de esos ejemplos prácticos de la vida cotidiana de los obreros, las enseñanzas del comunismo, lo que constituye la vía más rápida para llegar a hacer real e íntima la idea del comunismo a las grandes masas obreras. En la medida de lo posible, la comisión de redacción debe estar presente en las horas de recepción, es decir en las horas más óptimas del día, a disposición de los obreros que visiten nuestro diario, para recibir sus pedidos y sus quejas relativas a las miserias de su existencia, para anotarlas con cuidado y servirse de ellas para imprimir más vida al diario. Es cierto que en la sociedad capitalista ninguno de nuestros diarios puede convertirse en una verdadera asociación de trabajo comunista. Sin embargo, se puede, incluso bajo las condiciones más difíciles, organizar un diario revolucionario obrero partiendo de ese punto de vista. Esta afirmación quedó demostrada con el ejemplo de *Pravda* de nuestros camaradas rusos durante los años 1912-1913. Este diario constituyó en verdad una organización permanentemente activa de los obreros revolucionarios conscientes en los centros más importantes del imperio ruso. Esos camaradas redactaban, editaban y distribuían a la vez y en forma conjunta el diario. La mayoría de ellos economizaban el dinero necesario para los gastos con su trabajo y con el salario de su trabajo. Por su parte, el diario les dio lo que ellos deseaban, lo que necesitaba en ese momento el movimiento y lo que les sirve aún hoy para el trabajo y la lucha. Un diario así pudo convertirse para los miembros del partido, al igual que para todos los obreros revolucionarios, en lo que ellos llamaban “nuestro diario”.

40. El elemento esencial de la actividad de la empresa combativa comunista es la participación directa en las campañas llevadas a cabo por el partido. Si en un cierto momento la actividad del partido está concentrada en una determinada campaña, el diario del partido debe

poner a su servicio todas sus columnas, todas sus firmas y no solamente los artículos políticos de fondo.

La redacción debe extraer de todas partes material para apoyar esa campaña y para llenar con ella todo el diario en la forma más conveniente.

41. La divulgación de nuestro diario debe ser realizada según un sistema establecido. Ante todo, es preciso utilizar todas aquellas situaciones en las que los obreros se ven más vivamente arrastrados al movimiento y en las que la vida política y social es más agitada a consecuencia de algún acontecimiento político y económico. Así después de cada huelga o lock-out, durante los cuales el diario haya defendido franca y enérgicamente los intereses de los obreros combatientes, debe organizarse, inmediatamente después del fin de la huelga, un trabajo de divulgación de hombre a hombre con los obreros que hicieron la huelga. No solamente las fracciones comunistas de los sindicatos y de las profesiones movilizadas por la huelga deben realizar la propaganda del diario en su lugar de trabajo por medio de listas y de formularios de suscripción sino que, también y en la medida de lo posible, deben conseguirse las listas de los obreros que hicieron huelga así como sus direcciones para que los grupos especiales encargados de los intereses del diario puedan realizar una enérgica agitación casa por casa.

Después de toda campaña política electoral que haya despertado el interés de las masas, también se debe realizar una agitación sistemática casa por casa por los grupos de trabajadores encargados especialmente de esta tarea en los diferentes barrios obreros.

Durante las épocas de crisis política o económicas latentes, cuyos efectos se hacen sentir en las masas obreras bajo la forma de un encarecimiento de la vida, del paro y otras miserias, hay que tratar de obtener, si es posible, tras una hábil propaganda contra esas miserias, y por intermedio de las fracciones sindicales, listas de obreros organizados en los sindicatos a fin que el grupo especial encargado de los intereses del diario pueda continuar una sistemática agitación casa por casa. La última semana del mes es la más conveniente para este trabajo permanente de divulgación. Toda organización local que deje pasar esta última semana del mes, aunque sea una vez por año, sin proseguir su propaganda a favor de la prensa provoca un gran retraso en el conjunto del movimiento comunista. El grupo especial encargado de los intereses del diario no debe dejar pasar ninguna reunión pública de obreros, ninguna gran manifestación, sin actuar del modo más activo, desde el comienzo, durante los intervalos y hasta el final, para obtener suscripciones para nuestro diario. Las fracciones sindicales deben realizar esta misma tarea en todas las reuniones de sus sindicatos, así como también las células y las fracciones sindicales en las reuniones profesionales.

42. Los miembros del partido deben defender constantemente a nuestro diario frente a sus enemigos. Todos los afiliados deben llevar a cabo una lucha despiadada contra la prensa capitalista, revelar a todos y fustigar enérgicamente su venalidad, sus mentiras, sus viles reticencias y todas sus intrigas.

La prensa socialdemócrata y socialista independiente debe ser vencida desenmascarando su actitud traidora mediante ejemplos de la vida cotidiana, mediante ataques contiguos, pero sin perderse en pequeñas polémicas de fracción. Las fracciones sindicales y otras deben dedicarse, por medio de medidas organizativas, a sustraer de la influencia perturbadora y paralizante de los diarios socialdemócratas a los miembros de los sindicatos y de las otras asociaciones obreras. El trabajo de reclutamiento de abonados para nuestro diario, al igual que la agitación casa por casa o en las empresas, también debe estar hábilmente dirigido contra la prensa de los socialistas traidores.

VII.- La estructura de conjunto del partido

43. Para la extensión y la consolidación del partido, no se deberá establecer divisiones de acuerdo con un esquema formal geográfico sino que sobre todo deberá tenerse en cuenta la estructura real económica y política de las regiones y los medios técnicos de comunicación. La base de ese trabajo debe ser realizada sobre todo en las capitales y en los centros proletarios de la gran industria.

En momentos de la organización de un nuevo partido, aparecen a menudo desde un comienzo esfuerzos tendentes a ampliar la red de las organizaciones del partido a todo el país.

Pese a las fuerzas muy limitadas de que disponen los organizadores, muchas veces, sin embargo, se dispersan a los cuatro vientos. De ese modo se debilita la fuerza de atracción y el crecimiento del partido. Es cierto que al cabo de algunos años se llega a tener todo un sistema de secretariados muy vasto, pero con mucha frecuencia el partido no consigue afianzarse firmemente en ninguna de las ciudades industriales más importantes del país.

44. Para lograr en el partido la mayor centralización posible, no se debe descomponer su dirección en toda una jerarquía que incluya numerosos grados totalmente subordinados entre sí. Es necesario dedicarse a construir en todo centro económico, político o de comunicaciones, una red que se extienda sobre los amplios suburbios de esa ciudad y sobre la región económica o política que depende de ella. El comité del partido que desde esta ciudad, como desde la cabeza de un cuerpo, dirige el trabajo del partido en la región y que ejerce su dirección política, debe mantenerse en el contacto más estrecho posible con las masas comunistas del centro de la región.

Los organizadores nombrados por las asambleas de las regiones o por el congreso regional del partido, y confirmados por la dirección central, deben participar regularmente en la vida del partido en la cabecera de la región. El comité central regional del partido debe ser reforzado constantemente por trabajadores elegidos entre los miembros de la cabecera de la región, de manera que se establezca un contacto vivo y directo entre el comité político del partido que dirige la región y las masas comunistas de una cabecera de región. Cuando se ha llegado a un cierto estadio organizativo, es necesario que el comité de la región sea al mismo tiempo la dirección política de la cabecera de esa región. Así, los comités dirigentes del partido en las organizaciones regionales, de acuerdo con el comité central, desempeñarán el papel de órganos verdaderamente dirigentes en las organizaciones del partido. La dimensión de una circunscripción política del partido no debe estar determinada por la extensión material de la región. Lo que se debe considerar ante todo es la posibilidad de los comités regionales del partido de dirigir concéntricamente todas las organizaciones locales de la región. Cuando esto no es posible, hay que dividir la región y crear un nuevo comité regional del partido.

Naturalmente, en los grandes países, el partido tiene necesidad de ciertos órganos de vinculación tanto entre la dirección central y las diferentes direcciones regionales (dirección provincial, dirección departamental, etc.) como entre la dirección regional y las diferentes organizaciones locales (dirección de distrito y de cantón). En ciertas circunstancias, hasta puede ser útil dar a uno u otro de esos organismos intermedios un papel dirigente, por ejemplo en una gran ciudad que cuenta con un número bastante considerable de afiliados. En general, debe evitarse ese tipo de descentralización.

45. Las grandes unidades del partido (circunscripciones) están constituidas por las organizaciones locales del partido: los "grupos locales" del campo y de las pequeñas ciudades y los "distritos" o "secciones" de los diferentes barrios de las grandes ciudades.

Una organización local del partido que, en condiciones ilegales, ya no puede celebrar reuniones generales de sus afiliados, debe ser disuelta o dividida.

En las organizaciones locales del partido, los miembros serán distribuidos, de acuerdo al trabajo cotidiano del partido, en los diferentes grupos de trabajo. En las organizaciones más grandes, puede ser conveniente reunir a los grupos de trabajo en diferentes grupos colectivos. En un mismo grupo colectivo, por regla general se debe incluir a todos los afiliados que en su lugar de trabajo o en su existencia cotidiana mantienen contacto entre sí. El grupo colectivo tiene por tarea distribuir el trabajo general del partido entre los diferentes grupos de trabajo, recibir los informes de los responsables, formar candidatos para el partido en su medio, etc.

46. El partido en su conjunto se halla bajo la dirección de la Internacional Comunista. Las directivas y resoluciones de la dirección internacional en los problemas que interesan a los partidos adheridos se dirigen: 1) bien a la dirección central general del partido, o 2) por intermedio de la dirección central al comité que dirige una determinada acción especial o, finalmente, 3) a todas las organizaciones del partido.

Las directivas y las decisiones de la internacional son obligatorias para el partido y también evidentemente, para cada uno de sus afiliados.

47. El comité central del partido (consejo central o comisión) es responsable ante el congreso del partido y ante la dirección de la Internacional Comunista. El comité central

restringido así como el comité completo, o ampliado, el consejo o la comisión, son elegidos, en general, por el congreso del partido. Si el congreso del partido lo juzga necesario, puede encargar a la dirección central la elección en su seno de una dirección restringida compuesta del secretariado político y del secretariado de organización. La política y los asuntos corrientes del partido son dirigidos, bajo la responsabilidad de la dirección restringida, por esos dos secretariados. La dirección restringida convoca regularmente a reuniones generales del comité central para adoptar decisiones de gran importancia y alcance. A fin de tomar conocimiento de la situación política general con la seriedad necesaria, conocer exactamente la capacidad de acción del partido y tener una imagen suya exacta y clara, es indispensable, en las elecciones para la dirección central del partido, considerar las propuestas aportadas por las diferentes regiones del país. Por la misma razón, las opiniones tácticas divergentes de carácter importante no deben ser reprimidas en las elecciones para la dirección central. Por el contrario, es preciso hacer de manera tal que esas opiniones divergentes estén representadas en el comité central por sus mejores defensores. La dirección restringida debe, sin embargo, ser coherente en cuanto a esas concepciones y, para mantenerse firme y segura, no se apoyará solamente en su propia autoridad sino también en una sólida mayoría, evidente y numerosa, en el conjunto del comité central.

Gracias a una constitución tan amplia de su dirección central, el gran partido legal pronto tendrá a su comité central asentado sobre la mejor de las bases: una firme disciplina y la confianza absoluta de los afiliados. Además, será capaz de combatir y curar las enfermedades y las debilidades que puedan aparecer entre los funcionarios. También estará en condiciones de evitar la acumulación de esas especies de infecciones que se producen en el partido y la necesidad de una operación quizás catastrófica que se plantearía luego en el congreso.

48. Cada comité del partido debe establecer en su seno una división del trabajo eficaz a fin de poder llevar a cabo positivamente el trabajo político en los diferentes sectores. En este sentido, puede surgir la necesidad de crear direcciones especiales para ciertos sectores (por ejemplo para la propaganda, la distribución de la prensa, la lucha sindical, la agitación en el campo, la agitación entre las mujeres, los enlaces, la asistencia revolucionaria, etc.). Las diversas direcciones especiales están sometidas, o bien a la dirección central o al comité regional del partido. El control de la actividad, así como la buena composición de todos los comités subordinados le corresponde al comité regional del partido y en última instancia a la dirección central. Los miembros empleados en el trabajo político del partido así como los parlamentarios están directamente sometidos al comité central. Puede ser útil rotar cada tanto las ocupaciones y el trabajo de los camaradas funcionarios del partido (por ejemplo de los redactores, de los propagandistas, de los organizadores, etc.) sin perturbar demasiado el funcionamiento. Los redactores y propagandistas deben participar durante un período prolongado en la acción política regular del partido, en uno de los grupos especiales de trabajo.

49. La dirección central del partido así como la de la Internacional Comunista tienen el derecho a exigir en todo momento informaciones completas de todas las organizaciones comunistas, de sus comités y de sus diferentes afiliados. Los representantes y los delegados de la dirección central deben ser admitidos en todas las reuniones y sesiones con voto consultivo y con derecho de veto. La dirección central del partido debe tener a su disposición constantemente a delegados (comisarios) a fin de poder instruir o informar a las diferentes direcciones regionales o departamentales, no sólo mediante circulares sobre la política y sobre la organización o por correspondencia, sino también personalmente.

Junto a la dirección central y a cada dirección regional debe funcionar una comisión de revisión, compuesta por camaradas de confianza e instruidos. Esta comisión debe ejercer el control sobre los fondos y la contabilidad y elevar informes regulares al gran comité (consejos o comisiones).

Toda organización o todo órgano del partido, así como cada uno de sus afiliados, tiene el derecho a comunicar en cualquier momento y directamente a la dirección central del partido o a la internacional sus deseos, iniciativas, observaciones o quejas.

50. Las directivas y las decisiones de los órganos dirigentes del partido son obligatorias para las organizaciones subordinadas y para los diferentes miembros.

La responsabilidad de los organismos dirigentes y su deber de protegerse contra los retrasos y los abusos provenientes de las organizaciones dirigentes sólo pueden ser determinados formalmente y en parte. Cuanto más pequeña es su responsabilidad formal, por ejemplo en los partidos ilegales, en mayor medida deben tratar de conocer la opinión del resto de los afiliados del partido, de conseguir informaciones seguras y periódicas y no tomar decisiones propias sin una previa reflexión, madura y seria.

51. En su acción pública, los miembros del partido siempre deben actuar como miembros disciplinados de una organización combatiente. Cuando se produzcan divergencias de opinión sobre el modo más correcto de actuar, hay que dirimir esas divergencias en lo posible antes de encarar la acción en el seno de las organizaciones del partido y actuar únicamente después de haber adoptado una decisión. A fin que toda directiva del partido sea aplicada con energía por todas las organizaciones y por todos los miembros, es necesario llamar, en la medida de lo posible, a las masas del partido a la discusión y a la resolución de los diversos problemas. Las organizaciones y las instancias del partido tienen el deber de decidir de qué forma y en qué medida una determinada cuestión puede ser discutida por los diferentes camaradas ante la opinión pública del partido (en la prensa en folletos). Pero incluso si esta decisión de la organización o de la dirección del partido es errónea según el criterio de algunos miembros, éstos nunca deben olvidar en su acción pública que la peor infracción disciplinaria y la falta más grave que se puede cometer durante la lucha es la de romper la unidad de frente común o debilitarla.

El deber supremo de todo miembro del partido consiste en defender contra todos a la Internacional Comunista. El que olvida esto y, por el contrario, ataca públicamente al partido o a la Internacional Comunista debe ser tratado como un adversario del partido.

Las decisiones de la Internacional Comunista deben ser aplicadas sin demora por los partidos adherentes incluso en el caso que haya que hacer modificaciones en los estatutos y en las decisiones del partido, de acuerdo con los estatutos.

VIII.- El nexo entre el trabajo legal y el trabajo ilegal

53. En la vida diaria de un partido comunista pueden producirse, según las diferentes fases de la revolución, variaciones funcionales. Pero, en el fondo, no existe diferencia esencial en la estructura que deben esforzarse por lograr un partido legal y un partido ilegal.

El partido debe estar organizado de tal modo que pueda adaptarse rápidamente a las modificaciones de las condiciones de la lucha.

El partido comunista debe convertirse en una organización de combate capaz, por una parte, de evitar en campo abierto a un enemigo con fuerzas superiores concentradas en un punto y, por otra, de utilizar las dificultades con que tropieza ese enemigo para atacarlo donde menos se lo espera. Constituiría un error muy grande prepararse exclusivamente para las sublevaciones y los combates callejeros o para los períodos de mayor opresión. Los comunistas deben realizar su trabajo revolucionario preparatorio en todas las situaciones y estar siempre dispuestos a la lucha, pues con frecuencia es casi imposible prever la alternancia de los períodos de despertar y de letargo. No se puede aprovechar esta previsión para reorganizar el partido, porque el cambio habitualmente es demasiado rápido y se produce sorpresivamente.

54. Los partidos comunistas legales de los países capitalistas en general aún no han tomado suficientemente como tarea esta preparación para los levantamientos revolucionarios, los combates armados y en general la lucha ilegal. Con demasiada frecuencia se construye la organización del partido de cara a una acción legal prolongada y de acuerdo con las exigencias de las tareas legales cotidianas.

En los partidos ilegales, por el contrario, a menudo tampoco se comprende lo suficiente que es preciso utilizar las posibilidades de la acción legal y organizar el partido de tal modo que esté en contacto directo con las masas revolucionarias. Los esfuerzos del partido tienden a convertirse en un trabajo de Sísifo o en una conspiración impotente.

Esos dos errores, tanto el del partido ilegal como el del partido legal, son graves. Un partido comunista legal debe saber prepararse, del modo más enérgico, para las exigencias de una actividad clandestina y, en particular, estar armado en espera de levantamientos

revolucionarios. Y por otra parte, un partido comunista ilegal debe saber utilizar todas las posibilidades del movimiento obrero legal para convertirse, mediante un trabajo político intensivo, en el organizador y el verdadero guía de las grandes masas revolucionarias. La dirección del trabajo legal y del trabajo ilegal debe estar permanentemente unida en manos de la misma dirección central del partido.

55. En los partidos legales, al igual que en los partidos ilegales, el trabajo ilegal es con frecuencia concebido como la formación y el mantenimiento de una organización cerrada, exclusivamente militar y aislada del resto de la política y de la organización del partido. Esta concepción es totalmente errónea. En el período revolucionario, la formación de nuestra organización de combate debe, por el contrario, ser el resultado del conjunto de la acción comunista del partido. El partido en su conjunto debe convertirse en una organización de combate para la revolución.

Las organizaciones revolucionarias aisladas de carácter militar surgidas prematuramente antes de la revolución, tienden demasiado fácilmente a la disolución y a la desmoralización porque carecen en el partido de un trabajo inmediatamente útil.

56. Para un partido ilegal, es muy importante evitar permanentemente que sus afiliados y sus organismos sean descubiertos. Por lo tanto, es preciso cuidar que sean descubiertos por medio de listas, por imprudencias en la distribución de los materiales o el pago de las cotizaciones. Un partido ilegal no debe utilizar en la misma medida que un partido legal las formas abiertas de organización para objetivos conspirativos, aunque sin embargo, debe tratar de poder hacerlo cada vez en mayor medida.

Serán adoptadas todo tipo de medidas para impedir que elementos dudosos y poco seguros entren en el partido. Los medios a emplear para hacerlo dependen en gran parte del carácter del partido, legal o ilegal, perseguido o tolerado, en vías de crecimiento o de estancamiento. Un medio que en ciertas circunstancias sirvió con eficacia es el sistema de candidatura. Las personas que desean ser admitidas al partido lo son ante todo como candidatos, previa presentación de dos miembros del partido, y según cómo realicen las tareas que les son confiadas, son admitidos o no como miembros del partido.

La burguesía enviará inevitablemente provocadores y agentes a las organizaciones ilegales. Es preciso llevar a cabo contra ellos una lucha constante y minuciosa. Uno de los mejores métodos consiste en combinar hábilmente la acción legal con la ilegal. Un trabajo revolucionario legal de cierta duración es el mejor modo de darse cuenta del grado de confianza que cada uno merece, de su conciencia, de su coraje, de su energía, de su puntualidad. Así se podrá determinar si es posible encargar un trabajo ilegal que corresponda más a su capacidad.

Un partido ilegal debe prepararse cada vez más contra toda sorpresa (por ejemplo guardando a buen recaudo las direcciones de contactos, destruyendo por regla general las cartas, conservando cuidadosamente los documentos necesarios, instruyendo conspirativamente a los agentes de enlace, etc.).

57. Nuestro trabajo político general debe estar distribuido de tal modo que ya antes del levantamiento revolucionario abierto se desarrolle y se afirmen las raíces de una organización de combate que se corresponda con las exigencias de esta fase. Es particularmente importante que en su acción la dirección del partido comunista tenga en cuenta permanentemente esas exigencias, que trate en la medida de lo posible de planteárselas anticipadamente. Cierto que no puede tener una idea exacta y clara sobre ellas, pero esa no es una razón para descuidar el punto de vista esencial de la dirección de la organización comunista.

Si se produce un cambio funcional en el partido comunista en momentos del levantamiento revolucionario declarado, el partido mejor organizado puede enfrentarse con problemas extremadamente difíciles y complejos. Puede suceder que se vea obligado en un intervalo de algunos días a movilizar al partido para una lucha armada, a movilizar no sólo al partido sino también a sus reservas, a organizar a los simpatizantes y toda la retaguardia, es decir a las masas revolucionarias y no organizadas. En ese momento, no se tratará de formar un ejército rojo regular. Debemos vencer sin ejército construido de antemano, solamente con las masas colocadas bajo la dirección del partido. Si nuestro partido no está preparado por su dirección organizativa para esta eventualidad, la lucha más heroica será inútil.

58. En algunas situaciones revolucionarias se ha observado varias veces que las direcciones centrales revolucionarias no han actuado a la altura de su misión. En la organización a nivel inferior, el proletariado demostró magníficas cualidades durante la revolución, pero en su estado mayor imperaron con frecuencia el desorden, el caos y la impotencia. Algunas veces falta hasta la más elemental división del trabajo, el servicio de información es tan malo que plantea más inconvenientes que utilidad, o el servicio de enlace no es merecedor de ninguna confianza. Cuando se necesita un correo secreto, un transporte, un refugio, una imprenta clandestina, comúnmente sólo se los obtiene a raíz de una fortuita casualidad. Toda provocación por parte del enemigo organizado tiene posibilidad de triunfar.

Y no puede ocurrir de otro modo si el partido revolucionario que detenta la dirección no se ha organizado previamente. Así por ejemplo, la vigilancia y el descubrimiento de la policía política exigen una experiencia especial, un aparato secreto para el enlace, sólo puede funcionar con prontitud y seguridad tras un largo entrenamiento, etc. En esos campos de la actividad revolucionaria especial, todo partido comunista legal debe realizar preparativos secretos, por mínimos que sean.

También en este sentido se puede desarrollar en gran medida el aparato necesario por medio de una acción totalmente legal, si se toman las debidas precauciones durante su funcionamiento para que inmediatamente pueda ser transformado en aparato ilegal. Así, por ejemplo, la organización encargada de la distribución, exactamente regulada, de panfletos legales de publicaciones y de cartas puede ser transformada en aparato secreto de enlace (servicio de correos, puestos secretos, alojamientos secretos, transportes conspirativos, etc.).

59. El organizador comunista debe considerar anticipadamente a todo miembro del partido y a todo militante revolucionario en su futuro papel histórico de soldado de nuestra organización de combate, durante la época de la revolución. Así puede destinarlo de antemano, en la célula a que pertenece, al trabajo que mejor corresponda con su puesto y su servicio futuros. Su acción actual debe, sin embargo, constituir un servicio útil en sí y necesario para la lucha actual, y no solamente un ejercicio que el obrero práctico no comprendería inmediatamente, pues esta actividad es también en parte un ejercicio tendente a cubrir las exigencias más esenciales de la futura lucha final.

Resolución sobre la organización de la Internacional Comunista

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se debe organizar de tal modo que pueda adoptar posiciones respecto a todos los problemas que surjan en la acción del proletariado. Superando los marcos de los llamamientos generales que se lanzaban hasta ahora sobre un determinado problema en discusión, el Comité Ejecutivo debe, cada vez en mayor medida, tratar de encontrar los medios y las vías para desarrollar su iniciativa práctica en lo que hace a la acción común de las diferentes secciones ante los problemas internacionales de organización y de propaganda en discusión. La Internacional Comunista debe convertirse en una internacional de hecho, una internacional que dirija las luchas comunes y cotidianas del proletariado revolucionario de todos los países. Las condiciones indispensables para ello son las siguientes:

I. Los partidos adheridos a la Internacional Comunista deben hacer todo lo posible para mantener el contacto más estrecho y activo con el comité ejecutivo. No deben limitarse a enviar al seno del ejecutivo a los mejores representantes de su país sino, también, hacerle llegar de forma permanente las más prudentes y precisas informaciones a fin que pueda tomar posición basándose en documentos e informaciones serias sobre los problemas políticos que surgen. Para la elaboración positiva de estos materiales, el ejecutivo debe organizar secciones especiales para los diferentes sectores. Además, junto al ejecutivo, se debe crear un Instituto Internacional de Economía y Estadística del Movimiento Obrero y del Comunismo.

II. Los partidos adheridos deben mantener estrechas relaciones para su mutua información y su vinculación orgánica, en particular cuando esos partidos son vecinos y por lo

tanto están igualmente interesados en los conflictos políticos surgidos de los antagonismos capitalistas. El mejor medio de establecer actualmente esas relaciones consiste en el envío recíproco de las resoluciones de las conferencias más importantes y el intercambio general de militantes bien seleccionados. Este intercambio debe convertirse en una costumbre permanente e inmediata de toda sección en condiciones de actuar.

III.- El ejecutivo debe provocar la fusión necesaria de todas las secciones nacionales en un partido internacional coherente de propaganda y acción proletarias comunes y para ello publicar en Europa occidental, en las lenguas más importantes, una correspondencia política, con ayuda de la cual la idea comunista se pondrá en valor de manera cada vez más clara y uniforme y que, mediante una información fiel y regular, proporcionará a las diferentes secciones la base de una acción energética y simultánea

IV. El envío de representantes autorizados a las secciones le permitirá al comité ejecutivo apoyar con los hechos la tendencia a una verdadera internacional de la lucha cotidiana y común del proletariado de todos los países. Esos representantes tendrán por tarea informar al ejecutivo sobre las condiciones particulares en las que los partidos comunistas deben luchar en los países capitalistas o coloniales. Procurarán además que esos partidos conserven el contacto más estrecho tanto con el ejecutivo como entre sí a fin de aumentar la fuerza de ataque de todos. El ejecutivo, al igual que los partidos, controlará que las relaciones mutuas entre los partidos, tanto personales (por medio de camaradas de confianza) como por correspondencia, sean más frecuentes y rápidas, de forma que se pueda adoptar una posición unánime en todos los grandes problemas políticos.

V. Para estar en condiciones de desplegar una actividad tan considerablemente incrementada, el ejecutivo debe ampliarse mucho. Las secciones a las que este III Congreso asignó cuarenta votos, como por ejemplo el Comité Ejecutivo de la Internacional de la Juventud Comunista, tendrán cada una dos votos en el ejecutivo; las secciones que tuvieron 30 y 20 votos en el congreso tendrán uno. El Partido Comunista de Rusia dispone, como antes, de cinco votos. Los representantes de las otras secciones tienen voto consultivo. El presidente del ejecutivo es elegido por el congreso. El ejecutivo está encargado de designar tres secretarios que serán elegidos en lo posible, en secciones diferentes. Además, los miembros delegados al comité ejecutivo por las diferentes secciones están obligados a participar como informadores en la expedición del trabajo corriente, ya sea dirigiendo la sección nacional correspondiente o encargándose de un estudio determinado. Los miembros del buró interno son elegidos por un voto especial del comité ejecutivo.

VI. La sede del ejecutivo está en Rusia, primer estado obrero. El ejecutivo, al efecto de centralizar más sólidamente la dirección política y orgánica de toda la internacional, deberá tratar de extender el círculo de su influencia por medio de conferencias que organizará fuera de Rusia.

Resolución sobre la acción de marzo y sobre el Partido Comunista Unificado de Alemania

El III Congreso Mundial comprueba con satisfacción que las resoluciones más importantes y particularmente el fragmento de la resolución sobre la táctica concerniente a la ardientemente discutida acción de marzo, han sido adoptadas por unanimidad y que hasta los representantes de la oposición alemana, en su resolución sobre la acción de marzo, se ubicaron de hecho en un terreno idéntico al del congreso.

El congreso considera que ello es una prueba de que un trabajo coherente y una íntima colaboración sobre la base de las decisiones del III Congreso son no sólo deseables sino hasta posibles en el seno del Partido Comunista Unificado de Alemania. El congreso estima que toda división de las fuerzas en el seno de dicho partido, toda formación de fracciones, sin hablar siquiera de escisión, constituye el mayor peligro para el conjunto del movimiento.

El congreso espera de la dirección central y de la mayoría del Partido Comunista Unificado de Alemania una actitud tolerante con respecto a la antigua oposición, puesto que aplica lealmente las decisiones adoptadas por el III Congreso. Está además persuadido de que la dirección central hará todo lo posible para unificar a todas las fuerzas del partido.

El congreso solicita a la antigua oposición que disuelva inmediatamente toda organización de fracción, que subordine absoluta y totalmente su fracción parlamentaria a la dirección central, que supedite por entero la prensa a las organizaciones respectivas del partido, que suspenda inmediatamente toda colaboración (en revistas, etc.) con Paul Levi, expulsado del partido y de la Internacional comunista.

El congreso le encarga al ejecutivo que siga atentamente el desarrollo ulterior del movimiento alemán y que adopte inmediatamente las más enérgicas medidas ante la menor infracción disciplinaria.

Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia

1. La situación internacional de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia

La situación internacional de la R.F.S.S.R. se caracteriza actualmente por cierto equilibrio que aun siendo en extremo inestable, ha creado, sin embargo, una coyuntura original en la política mundial.

Esta originalidad consiste en lo siguiente: por una parte, la burguesía internacional, llena de odio y hostilidad rabiosos contra la Rusia soviética, está dispuesta a lanzarse sobre ella y estrangularla en cualquier momento. Por otra parte, todas las tentativas de intervención militar, que le costaron a esa burguesía centenares de millones de francos, han terminado en un completo fracaso, a pesar de que el poder soviético era entonces más débil que ahora y los terratenientes y capitalistas rusos tenían ejércitos enteros en el territorio de la R.F.S.S.R. En todos los países capitalistas se ha acentuado de forma extraordinaria la oposición a la guerra contra la Rusia soviética, oposición que nutre el movimiento revolucionario del proletariado y gana a masas muy amplias de la democracia pequeñoburguesa. La divergencia de intereses entre los distintos países imperialistas se ha recrudecido y aumenta cada día de un modo más marcado. El movimiento revolucionario se extiende con enorme pujanza entre los centenares de millones de hombres que forman los pueblos oprimidos de Oriente. Como consecuencia de todo ello, el imperialismo internacional, a pesar de ser mucho más fuerte que la Rusia soviética, no pudo estrangularla y se vio obligado a reconocerla o semirreconocerla temporalmente, y a concertar tratados comerciales con ella.

Como resultado se ha producido un equilibrio, puede que precario e inestable en extremo pero al fin y al cabo un equilibrio, que hace posible, claro que no por mucho tiempo, la existencia de la república socialista dentro del cerco capitalista.

2. La correlación de las fuerzas sociales en el mundo entero

Sobre la base de semejante estado de cosas, la correlación de fuerzas de clase en el plano internacional es como sigue:

La burguesía internacional, privada de la posibilidad de hacer abiertamente la guerra contra la Rusia soviética, se mantiene a la expectativa acechando el momento propicio para reanudar la guerra.

El proletariado de los países capitalistas avanzados ya ha formado en todas partes su vanguardia, los partidos comunistas, que se desarrollan, y marchan con firmeza a conquistar la mayoría del proletariado en cada país, destruyendo la influencia de los viejos burócratas tradeunionistas y de la capa superior de la clase obrera de Norteamérica y de Europa, corrompida por los privilegios imperialistas.

La democracia pequeñoburguesa de los países capitalistas representada en su sector avanzado por la II Internacional y por la Internacional II y ½, constituye en la actualidad el principal sostén del capitalismo, porque sigue ejerciendo su influencia sobre la mayoría o sobre una parte considerable de los obreros y empleados de la industria y del comercio, que temen perder, en caso de revolución, su relativo bienestar pequeñoburgués, creado por los privilegios que les otorga el imperialismo. Pero la creciente crisis económica agrava en todas partes la situación de las grandes masas, cosa que, juntamente con el hecho cada vez más evidente de que son inevitables nuevas guerras imperialistas si subsiste el capitalismo, hace que sea cada vez más inestable el apoyo del que venimos hablando.

Las masas trabajadoras de los países coloniales y semicoloniales, que constituyen la inmensa mayoría de la población del mundo, fueron despertadas ya a la vida política desde principios del siglo XX, sobre todo por las revoluciones de Rusia, Turquía, Persia y China. La guerra imperialista de 1914-1918 y el poder soviético en Rusia convierten definitivamente a estas masas en un factor activo de la política mundial y de la destrucción revolucionaria del imperialismo, aunque los filisteos cultos de Europa y de América, incluyendo a los líderes de la II Internacional y de la Internacional II y ½, siguen obstinados en ignorarlo. Encabeza estos países la India británica, donde la revolución asciende con tanta mayor rapidez cuanto más importancia adquiere en ella, por una parte, el proletariado industrial y ferroviario, y cuanto más brutal es, por otra parte, el terror de los ingleses, que recurren cada vez con mayor frecuencia a matanzas en masa (Amritsar), a penas de azotes en público, etc.

3. La correlación de las fuerzas sociales en Rusia

La situación política interior de la Rusia soviética se caracteriza por el hecho que, por primera vez en la historia universal, vemos que en Rusia sólo existen desde hace algunos años dos clases: el proletariado, educado a lo largo de decenios por una gran industria muy joven pero provista de moderna maquinaria, y los pequeños campesinos, que constituyen la inmensa mayoría de la población.

Los grandes terratenientes y los capitalistas no han desaparecido en nuestro país, pero fueron expropiados totalmente y quedaron derrotados por completo en el terreno político como clase; sus restos han ido a esconderse entre los empleados de la administración pública del poder soviético. Han conservado su organización de clase en el extranjero como emigración, la que asciende a millón y medio o dos millones de hombres y cuenta con más de cincuenta diarios de todos los partidos burgueses y “socialistas” (es decir, pequeñoburgueses), restos del ejército y numerosos vínculos con la burguesía internacional. Esta emigración trabaja con todas sus fuerzas y por todos los medios para derribar al poder soviético y restaurar el capitalismo en Rusia.

4. El proletariado y los campesinos en Rusia

Ante esta situación interior de Rusia, la tarea principal e inmediata de su proletariado, como clase dominante, consiste en determinar y llevar a la práctica con acierto las medidas necesarias para dirigir a los campesinos, para establecer con ellos una firme alianza, para realizar una larga serie de transiciones graduales que conduzcan a la gran agricultura colectiva mecanizada. Esta tarea ofrece en Rusia dificultades especiales, tanto por el atraso de nuestro país como a consecuencia de su extremada ruina tras siete años de guerra imperialista y de lucha civil. Pero incluso sin tomar en cuenta esa particularidad, esta tarea es de las más difíciles que la construcción socialista les planteará a todos los países capitalistas, con excepción quizás de Inglaterra. Sin embargo, en lo que se refiere a Inglaterra tampoco se debe olvidar que, si bien la clase de los pequeños agricultores arrendatarios es muy poco numerosa, en cambio es excepcionalmente elevado el porcentaje de obreros y empleados que viven como pequeños burgueses a consecuencia de la esclavitud que de hecho sufren centenares de millones de hombres en las colonias “pertencientes” a Inglaterra.

Por eso, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria mundial, como proceso único, la importancia de la época por la que atraviesa Rusia reside en que ésta ponga a prueba y verifique en los hechos la política del proletariado dueño del poder estatal respecto a la masa pequeñoburguesa.

5. La alianza militar del proletariado y la clase campesina en la RSFSR

El período comprendido entre 1917 y 1921 ha sentado las bases de relaciones justas entre el proletariado y los campesinos en la Rusia soviética, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por la burguesía mundial y por todos los partidos de la democracia pequeñoburguesa (eserista y mencheviques), forjó, templó y selló la alianza militar del proletariado y los campesinos en defensa del poder soviético. La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases, y cuanto más aguda es esta lucha, con tanta mayor rapidez se consumen en su fuego todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses, con tanta mayor evidencia enseña la práctica, aun a los sectores más atrasados de los campesinos, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarlos, que los eseristas y los mencheviques no son de hecho más que lacayos de los terratenientes y capitalistas.

Pero si la alianza militar entre el proletariado y los campesinos fue (y no pudo menos de serlo) la primera forma de una sólida unión entre ellos, no hubiera podido mantenerse ni siquiera unas semanas sin cierta alianza económica entre las clases mencionadas. Los campesinos obtuvieron del estado obrero toda la tierra y protección contra los terratenientes y los kulaks; los obreros obtuvieron de los campesinos víveres, como préstamo hasta que fuera restaurada la gran industria.

6. ¿Cómo restablecer las relaciones económicas racionales entre el proletariado y la clase campesina?

Desde el punto de vista del socialismo, la alianza entre los pequeños campesinos y el proletariado sólo puede ser del todo justa y firme cuando el transporte y la gran industria, completamente restablecidos, le permitan al proletariado suministrar a los campesinos, a cambio de los víveres, todos los productos que necesiten para el consumo y para mejorar su hacienda. La espantosa ruina del país impedía hacerlo enseguida. El sistema de requisas fue la medida más asequible para un estado insuficientemente organizado, con el fin de sostenerse en una guerra de inauditas dificultades contra los terratenientes. La mala cosecha y la falta de pastos en 1920 recludieron de un modo particular la grave penuria que sufrían los campesinos, e hicieron indispensable el paso inmediato al impuesto en especie.

Un impuesto en especie moderado mejora en seguida y de modo notable la situación de los campesinos, interesándolos al mismo tiempo en la extensión del cultivo y en el perfeccionamiento de la agricultura.

El impuesto en especie es el paso de la requisita de todos los sobrantes de trigo de campesino a un intercambio socialista justo de productos entre la industria y la agricultura.

7. La naturaleza y condiciones de admisión por el poder soviético del capitalismo y las concesiones

El impuesto en especie significa que el campesino dispone libremente de los sobrantes que le quedan después de pagar el impuesto. Mientras el estado no le pueda ofrecer al campesino productos de la fábrica socialista a cambio de todos estos sobrantes, la libertad de comerciar con los excedentes entraña de modo inevitable la libertad de desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, dentro de los límites indicados, y mientras el transporte y la gran industria sigan en manos del proletariado, esto no representa peligro alguno para el socialismo. Al contrario, el desarrollo del capitalismo controlado y regulado por el estado proletario (es decir, del capitalismo “de estado” en este sentido de la palabra) es ventajoso y necesario (claro que

sólo hasta cierto punto) en un país de pequeños campesinos, extraordinariamente arruinado y atrasado, porque puede acelerar un desarrollo inmediato de la agricultura por los campesinos.

Con mayor razón se puede decir lo mismo de las concesiones: sin desnacionalizar, el estado obrero ofrece en arriendo determinadas minas, bosques, explotaciones petrolíferas, etc. a capitalistas extranjeros, para obtener de ellos instrumental y máquinas suplementarias que nos permitan apresurar la reconstrucción de la gran industria soviética.

Al pagar a los concesionarios con una parte de productos de gran valor, el estado obrero abona sin duda un tributo a la burguesía mundial; no pretendemos ocultarlo en modo alguno, pues debemos comprender claramente que nos conviene pagarla con tal de apresurar el restablecimiento de nuestra gran industria y mejorar en gran medida la situación de los obreros y los campesinos.

8. Los éxitos de nuestra política de subsistencias

La política de abastecimientos de la Rusia soviética de 1917 a 1921 fue, sin duda alguna, rudimentaria, imperfecta, y dio lugar a muchos abusos. Se cometieron una serie de errores al llevarla a la práctica. Pero era la única posible bajo aquellas condiciones. Y cumplió su misión histórica: salvó a la dictadura del proletariado en un país atrasado y en ruinas. Es un hecho indiscutible que esta política ha ido perfeccionándose poco a poco. Durante el primer año de nuestro pleno ejercicio del poder (1 de agosto de 1918 a 1 de agosto de 1919) el estado recogió 110 millones de puds de grano; en el segundo, 220; en el tercero, más de 285.

Ahora, que ya contamos con experiencia, nos proponemos y calculamos recoger 400 millones de puds (el volumen del impuesto en especie es de 240 millones de puds). El estado obrero sólo podrá mantenerse firme sobre sus pies en el terreno económico si es dueño efectivo de reservas de víveres suficientes para asegurar un restablecimiento lento pero constante de la gran industria y crear el debido sistema financiero.

9. La base material del socialismo y el Plan de Electrificación de Rusia

La base material del socialismo no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura. Pero no debemos limitarnos a este principio general. Hay que concretarlo. Una gran industria, a la altura de la técnica moderna y capaz de reorganizar la agricultura, supone la electrificación de todo el país. Teníamos que elaborar el plan de electrificación de la RSFSR sobre bases científicas y ya lo hemos hecho. Con la colaboración de más de doscientos de los mejores hombres de ciencia, ingenieros y agrónomos de Rusia, esta obra ha quedado terminada, se editó en un grueso volumen y en conjunto ha sido aprobada por el VIII Congreso de los Soviets de Rusia en diciembre de 1920. Ahora está preparada ya la convocatoria de un congreso nacional de electrotécnicos, que se celebrará en agosto de 1921 y examinará en detalle esta obra, después de lo cuál será definitivamente aprobada por el gobierno. Los trabajos de electrificación están calculados para diez años en su primera fase; requerirán unas 370 millones de jornadas de trabajo.

Mientras en 1918 teníamos 8 centrales eléctricas nuevas (con 4.757 kw.), en 1919 fueron construidas 36 (con 1.684 kw.), y 100 en 1920 con 8.699 kw.).

Por muy modesto que sea este principio para nuestro inmenso país, lo esencial es que se ha empezado, que se trabaja y cada vez mejor. Después de la guerra imperialista, después de haberse puesto en contacto millones de prisioneros en Alemania con la técnica moderna, avanzada, después de la dura experiencia de tres años de guerra civil, el campesino ruso no es ya el que era antiguamente. De mes en mes percibe con mayor claridad y evidencia que sólo la dirección del proletariado puede arrancar a la masa de pequeños agricultores de la esclavitud del capital y llevarlos al socialismo.

10. El papel de la “democracia pura” de las internacionales II y II ½ de los socialistas-revolucionarios y los mencheviques en tanto que aliados del capital

La dictadura del proletariado no significa el cese de la lucha de clases, sino su continuación bajo una forma nueva y con nuevas armas. Mientras subsistan las clases, mientras la burguesía derribada en un país decouple sus ataques contra el socialismo en el terreno internacional, seguirá siendo indispensable esa dictadura. La clase de los pequeños agricultores no puede dejar de pasar por una serie de vacilaciones durante la época de transición. Las dificultades del período de transición y la influencia de la burguesía provocan, de cuando en cuando, inevitables vacilaciones en el estado de ánimo de esta masa. El proletariado, debilitado y hasta cierto punto desclasado por la ruina de su base vital (la gran industria mecanizada), debe asumir la misión histórica más grande y difícil: mantenerse firme frente a estas vacilaciones y llevar a cabo su obra de emancipar al trabajo del yugo del capital.

Desde el punto de vista político las vacilaciones de la pequeña burguesía tienen su expresión en la actitud de los partidos de la II Internacional y de la Internacional II y ½, como son en Rusia el de los “socialistas revolucionarios” y el menchevique. Teniendo ahora sus principales estados mayores y sus periódicos en el extranjero, estos partidos actúan de hecho en bloque con la contrarrevolución burguesa y con sus fieles servidores.

Los jefes inteligentes de la gran burguesía rusa, como Miliukov, jefe del partido cadete (“demócratas constitucionalistas”) a la cabeza, interpretaron con toda claridad, exactitud y franqueza este papel de la democracia pequeñoburguesa, es decir, de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques. Con motivo de la sublevación de Cronstadt, en la que unieron sus fuerzas mencheviques, socialistas-revolucionarios y guardias blancos, Miliukov propugnó la consigna de “los soviets sin bolcheviques”. Desarrollando esta idea, escribía: “Honor y lugar” para los S-R y los mencheviques, porque sobre ellos recae la misión de ser los primeros en arrancar el poder a los bolcheviques. Miliukov, líder de la gran burguesía, tiene bien en cuenta la experiencia de todas las revoluciones, que han demostrado cómo la democracia pequeñoburguesa es incapaz de conservar el poder, limitándose siempre a encubrir la dictadura de la burguesía, a ser el escalón que conduce al poder absoluto de esta última.

La revolución proletaria en Rusia vuelve a confirmar esta experiencia de 1789-1794 y 1848-1849, vuelve a confirmar las palabras de F. Engels, quien el 11 de diciembre de 1884, decía en una carta a Bebel: “...la democracia pura [...] cuando llegue el momento de la revolución, adquirirá una importancia pasajera [...] como última tabla de salvación de todo régimen burgués e incluso feudal [...] Así, por ejemplo, entre marzo y setiembre de 1848, toda la masa feudal-burocrática reforzó a los liberales para reprimir a las masas revolucionarias [...] Sea como fuere, nuestro único adversario el día de la crisis y el siguiente será toda la reacción colectiva la que se agrupará en torno de la democracia pura, y creo que esto no debe perderse de vista”. (Publicado en ruso en el periódico *El trabajo comunista*, número 360, del 9 de junio de 1921, en el artículo de V. Adoratski titulado: “Lo que dicen Marx y Engels sobre la democracia”. En alemán, en el libro de Federico Engels: *Testamento Político*, Berlín, 1920, número 12 de la Biblioteca Internacional de la Juventud, páginas 18-19)

Resolución sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia

El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, después de haber escuchado el discurso del camarada Lenin sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia y de haber tomado conocimiento de las tesis anexas declara:

El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista admira al proletariado ruso, que luchó durante cuatro años por la conquista del poder político. El congreso aprueba por unanimidad la política del Partido Comunista de Rusia que desde el comienzo reconoció en toda situación los peligros que la amenazaban, que permaneció fiel a los principios del marxismo revolucionario, que siempre supo encontrar los medios para aplicarlos, que aun en la actualidad, después del fin de la guerra civil, concentra siempre (mediante su política respecto a la clase

campesina en el problema de las concesiones y la reconstrucción de la industria) todas las fuerzas del proletariado, dirigido por el Partido Comunista de Rusia con el objeto de mantener la dictadura del proletariado en Rusia, hasta el momento en que el proletariado de Europa occidental acuda en su ayuda.

Expresa su convicción de que sólo gracias a esta política consciente y lógica del Partido Comunista de Rusia, ésta es aún la primera y más importante ciudadela de la revolución mundial. El congreso condena la política de traición de los partidos mencheviques que fortalecieron, gracias a su oposición contra la Rusia soviética y la política del Partido Comunista de Rusia, la lucha de la reacción capitalista contra Rusia y que tratan de retrasar la revolución social en todo el mundo.

El III Congreso Mundial invita al proletariado de todos los países a ponerse al lado de los obreros y de los campesinos rusos para realizar la revolución de octubre en el mundo entero.

¡Viva la lucha por la dictadura del proletariado!

¡Viva la Revolución socialista mundial!

Las Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja

(La lucha contra la internacional amarilla de Ámsterdam)

I

La burguesía mantiene en la esclavitud a la clase obrera no solamente por la fuerza bruta sino también por medio de la mentira refinada. La escuela, la iglesia, el parlamento, las artes, la literatura, la prensa cotidiana, son otros tantos poderosos instrumentos de que se vale la burguesía para embrutecer a las masas obreras y lograr que penetren las ideas burguesas en el proletariado.

Entre esas ideas que la clase dominante ha logrado infiltrar en las masas trabajadoras, se halla la de la neutralidad de los sindicatos, de su carácter apolítico, ajeno a todo partido.

Desde las últimas décadas de la historia contemporánea y en particular desde el fin de la historia imperialista, en toda Europa y América los sindicatos son las organizaciones más numerosas del proletariado. En ciertos estados abarcan a toda la clase obrera sin excepción. La burguesía comprende perfectamente que el destino del régimen capitalista depende actualmente de la postura de esos sindicatos con respecto a la influencia burguesa universal y de la actitud de sus lacayos socialdemócratas para mantener a cualquier precio a los sindicatos cautivos de las ideas burguesas.

La burguesía no puede invitar abiertamente a los sindicatos obreros a apoyar a los partidos burgueses. Por eso los invita a no sostener ningún partido, sin exceptuar al partido del comunismo revolucionario.

La divisa de la “neutralidad” o del “apoliticismo” de los sindicatos tiene ya tras de sí un largo pasado. En el curso de una decena de años esta idea burguesa le ha sido inoculada a los sindicatos de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y otros países, tanto a los jefes de los sindicatos burgueses en la Hirsch-Dunker como a los dirigentes de los sindicatos cléricales y cristianos, tanto a los representantes de los llamados sindicatos libres de Alemania como a los líderes de las viejas y pacíficas tradeuniones inglesas, y a muchos otros partidarios del sindicalismo. Leghien, Gompers, Jouhaux, Sidney Webb han predicado durante años a los sindicatos la neutralidad.

En realidad, los sindicatos nunca fueron neutrales y no habrían podido serlo, incluso queriéndolo. La neutralidad de los sindicatos sólo podría causar daño a la clase obrera, pero además es irrealizable. En el duelo entre el trabajo y el capital, ninguna gran organización obrera puede permanecer neutral. En consecuencia, los sindicatos no pueden quedar al margen en la pugna entre los partidos burgueses y el partido del proletariado. Los partidos burgueses se dan cuenta perfectamente de ello. Pero así como la burguesía tiene necesidad de que las masas crean en la vida eterna, también necesita que se crea que los sindicatos pueden ser apolíticos y

pueden conservar la neutralidad respecto al partido comunista obrero. Para que la burguesía pueda continuar dominando y oprimiendo a los obreros y obtener la plusvalía, no necesita sólo del sacerdote, del policía, del general, sino también del burócrata sindical, el “líder obrero” que predica a los sindicatos obreros la neutralidad y la indiferencia ante la lucha política.

Incluso antes de la guerra imperialista, la falsedad de esta idea de neutralidad fue cada vez más evidente para los proletarios conscientes de Europa y América. A medida que los antagonismos sociales se agudizan, la mentira es más innegable. Cuando comenzó la carnicería imperialista, los antiguos jefes sindicales se vieron obligados a arrojar la máscara de la neutralidad y a marchar francamente cada uno con “su” burguesía.

Durante la guerra imperialista, todos los socialdemócratas y los sindicalistas, que habían pasado años predicando la indiferencia política en los sindicatos, lanzaron a esos mismos sindicatos al servicio de las más sangrienta y vil política de los partidos burgueses. Ellos, ayer campeones de la neutralidad, actúan ahora como los agentes declarados de un determinado partido político, exceptuando uno solo, el partido de la clase obrera.

Después de la finalización de la guerra imperialista, esos mismos dirigentes socialdemócratas y sindicalistas tratan nuevamente de imponerles a los sindicatos la máscara de la neutralidad y el apoliticismo. Habiendo pasado el peligro militar, los agentes de la burguesía se adaptan a las nuevas circunstancias y tratan de desviar a los obreros del camino revolucionario y conducirlos por el de la burguesía.

La economía y la política siempre han estado indisolublemente ligadas entre sí. Ese nexo es particularmente fuerte en épocas como las actuales. No hay un solo problema importante de la vida política que no interese a la vez al partido obrero y al sindicato obrero.

Cuando en Francia el gobierno imperialista decreta la movilización de ciertas clases para ocupar la cuenca del Ruhr o para oprimir a Alemania en general, ¿un sindicato francés realmente proletario puede afirmar que ese es un problema estrictamente político que no debe interesar a los sindicatos? ¿Un sindicato francés verdaderamente revolucionario puede declararse “neutral” o “apolítico” respecto a ese problema?

O bien, si inversamente en Inglaterra se produce un movimiento puramente económico como la última huelga de mineros ¿el partido comunista tiene el derecho de decir que este problema no le concierne e interesa solamente a los sindicatos? Cuando se inicia la lucha contra la miseria y la pobreza agudizadas por millones de parados, cuando se está obligado a plantear prácticamente el problema del embargo de las viviendas burguesas para subvenir a las necesidades del proletariado, cuando masas cada vez más numerosas de obreros están obligadas por la vida misma a considerar la posibilidad de una lucha armada, cuando en uno u otro país los obreros organizan la ocupación de las fábricas, decir que los sindicatos no deben mezclarse en la lucha política o deben permanecer “neutrales” ante los partidos es, en realidad, ponerse al servicio de la burguesía.

Pese a toda la diversidad de sus denominaciones, los partidos políticos de Europa y de América pueden ser divididos en tres grandes grupos: 1) los partidos de la burguesía; 2) los partidos de la pequeña burguesía (sobre todo el socialdemócrata); 3) el partido del proletariado (los comunistas). Los sindicatos que se proclaman “apolíticos” y “neutrales” ante esos tres grupos no hacen sino ayudar, en realidad, a los partidos de la pequeña burguesía y de la burguesía.

II

La asociación sindical de Ámsterdam es una organización en la que se reúnen y confraternizan las internacionales II y II y ½. Esta organización es considerada por toda la burguesía con esperanza y solicitud. La gran idea de la internacional sindical de Ámsterdam es, en este momento, la neutralidad de los sindicatos. No es casual que esta divisa sirva a la burguesía y a sus lacayos socialdemócratas o sindicalistas de derecha como medio para tratar de reunir nuevamente a las masas obreras de occidente y América. Mientras que la II Internacional política, al colocarse abiertamente de parte de la burguesía, fracasó lamentablemente, la internacional de Ámsterdam, que intenta nuevamente encubrirse tras la idea de neutralidad, aún tiene cierto éxito.

Bajo el pabellón de la “neutralidad”, la internacional sindical de Ámsterdam se encarga de las operaciones más difíciles y sucias de la burguesía: sofocar la huelga de mineros en Inglaterra (como aceptó hacerlo el famoso J. H. Thomas, que es a la vez el presidente de la II Internacional y uno de los líderes más conocidos de la internacional sindical amarilla de Ámsterdam), disminuir los salarios, organizar el saqueo sistemático a los obreros alemanes debido a los pecados de Guillermo y de la burguesía imperialista alemana. Leipart y Grassmann, Wissel y Bauer, Robert Schmidt y JH Thomas, Albert Thomas y Jouhaux, Daszinsky y Zulavsky, todos ellos se han distribuido los papeles: unos, viejos dirigentes sindicales, participan actualmente en los gobiernos burgueses en calidad de ministros, de comisarios gubernamentales o de funcionarios en general, mientras que otros, totalmente solidarios de los primeros, siguen al frente de la internacional sindical de Ámsterdam para predicar a los obreros sindicados la neutralidad política.

La internacional sindical de Ámsterdam constituye actualmente el principal apoyo del capital mundial. Es imposible combatir victoriamente esta fortaleza del capitalismo si antes no se comprende la necesidad de combatir la falsa idea del apoliticismo y de la neutralidad de los sindicatos. A fin de poseer un arma conveniente para derrotar a la internacional amarilla de Ámsterdam, es preciso ante todo establecer relaciones mutuas, claras y precisas, entre el partido y los sindicatos en cada país.

III

El partido comunista es la vanguardia del proletariado, la vanguardia que reconoció perfectamente las vías y medios para liberar al proletariado del yugo capitalista y que por esa razón aceptó conscientemente el programa comunista.

Los sindicatos son la organización más masiva del proletariado, que tiende cada vez más a abarcar sin excepción a todos los obreros de cada sector de la industria y a ingresar en sus filas no solamente a los comunistas conscientes sino, también, a las categorías intermedias y hasta totalmente atrasadas de trabajadores, que van conociendo paulatinamente el comunismo a través de las experiencias de la vida.

El papel de los sindicatos en el período que precede al combate del proletariado por la conquista del poder, durante ese combate y tras él, después de la conquista, difiere en muchos aspectos pero siempre, antes, durante y después, los sindicatos siguen siendo una organización más vasta, más masiva, más general que el partido, y en relación con este último desempeñan hasta cierto punto el papel de la circunferencia en relación con el centro.

Antes de la conquista del poder, los sindicatos verdaderamente proletarios organizan a los obreros principalmente en el terreno económico para la conquista de posibles mejoras, para el total derrocamiento del capitalismo, pero en un primer plano de toda su actividad figura la organización de la lucha de las masas proletarias contra el capitalismo de cara a la revolución proletaria.

Durante la revolución proletaria, los sindicatos realmente revolucionarios organizan, junto con el partido, a las masas para el asalto a las fortalezas del capital y se encargan de los primeros trabajos de organización de la producción socialista.

Después de la conquista y el afianzamiento del poder proletario, la acción de los sindicatos se traslada sobre todo al campo de la organización económica y consagra casi todas sus fuerzas a la construcción del edificio económico sobre bases socialistas, convirtiéndose así en una verdadera escuela práctica del comunismo.

Durante esas tres fases de la lucha del proletariado, los sindicatos deben apoyar a su vanguardia, el partido comunista, que dirige la lucha proletaria en todas sus etapas. Al efecto, los comunistas y los elementos simpatizantes deben constituir en el seno de los sindicatos agrupaciones comunistas totalmente subordinadas al partido comunista en su conjunto.

La táctica consistente en formar agrupaciones comunistas en cada sindicato, formulada por el II Congreso Mundial de la Internacional Comunista, ha sido verificada totalmente durante el año transcurrido y ha rendido resultados considerables en Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y en muchos otros países. Si, por ejemplo, grupos importantes de obreros, poco fogueados e insuficientemente experimentados en política, salen de los sindicatos socialdemócratas libres de

Alemania porque pierden toda esperanza de obtener una ventaja inmediata con su participación en esos sindicatos libres, ese hecho no debe en ningún caso modificar la actitud de principio de la Internacional Comunista con respecto a la participación comunista en el movimiento profesional. El deber de los comunistas consiste en explicar a todos los proletarios que la salvación no reside en salir de los antiguos sindicatos para crear otros nuevos o para dispersarse en una multitud de hombres desorganizados, sino en hacer la revolución en los sindicatos, en acabar con el espíritu reformista y la traición de los líderes oportunistas para hacer de esas organizaciones un arma activa del proletariado revolucionario.

IV

Durante el próximo período, la tarea capital de todos los comunistas es trabajar con energía, perseverancia y encarnizamiento para conquistar a la mayoría de los sindicatos. En ningún caso los comunistas deben dejarse desanimar por las tendencias reaccionarias que se manifiestan actualmente en el movimiento sindical y tienen que dedicarse, mediante la más activa participación en todos los combates cotidianos, a conquistar a los sindicatos para el comunismo pese a todos los obstáculos y las oposiciones.

El mejor indicio de la fuerza de un partido comunista es la influencia real que ejerce sobre las masas de obreros sindicados. El partido debe saber ejercer la influencia más decisiva sobre los sindicatos sin someterlos a la menor tutela. El partido tiene células comunistas en determinados sindicatos, pero el sindicato no está sometido a él. Sólo mediante un trabajo continuo, sostenido y abnegado de las células comunistas de los sindicatos, el partido puede llegar a provocar una situación en la que todos los sindicatos sigan voluntariamente y con fervor los consejos del partido.

En los sindicatos *franceses* se observa un excelente proceso de fermentación. Los obreros se reponen finalmente de la crisis del movimiento obrero y comienzan en la actualidad a condenar la traición de los socialistas y de los sindicalistas reformistas.

Los sindicalistas revolucionarios aún están imbuidos, en cierta medida, de prejuicios contra la acción política y contra la idea del partido político proletario. Profesan la neutralidad política tal como fue expresada en 1906 en la Carta de Amiens. La posición confusa y falsa de esos elementos sindicalistas-revolucionarios implica el mayor peligro para el movimiento. Si obtuviese la mayoría, esta tendencia no sabría qué hacer y se encontraría impotente frente a los agentes del capital, frente a los Jouhaux y Dumoulin.

Los sindicalistas-revolucionarios franceses no tendrán una firme línea de conducta mientras el partido comunista tampoco la tenga. El Partido Comunista Francés debe dedicarse a mantener una colaboración amical con los mejores elementos del sindicalismo-revolucionario. Sin embargo, sólo debe contar en primer término con sus propios militantes y debe formar células en todos los lugares donde haya tres o más comunistas. El partido habrá de emprender una campaña contra la neutralidad. Del modo más amable pero también más resuelto, el partido debe destacar los defectos de la actitud del sindicalismo-revolucionario. Sólo de este modo se podrá radicalizar el movimiento sindical en Francia y establecer una estrecha colaboración con el partido.

En *Italia* se da una situación similar: la masa de obreros sindicados está animada por un espíritu revolucionario, pero la dirección de la Confederación del Trabajo se halla en manos de reformistas y centristas declarados que están totalmente a favor de los dirigentes de Ámsterdam. La primera tarea de los comunistas italianos consiste en organizar una acción cotidiana encarnizada y perseverante en el seno de los sindicatos y dedicarse sistemática y pacientemente a denunciar el carácter equívoco e irresoluto de los dirigentes, a fin de quitarles los sindicatos.

Las tareas que incumben a los comunistas italianos con respecto a los elementos revolucionarios sindicalistas de Italia son, en general, las mismas que las de los comunistas franceses.

En *España* existe un movimiento sindical poderoso, revolucionario, pero aún no totalmente consciente de sus objetivos, y nosotros tenemos un partido comunista joven y relativamente débil. Dada esta situación, el partido debe tender a afianzarse en los sindicatos,

ayudarlos con sus consejos y su acción, alumbrar al movimiento sindical y vincularse a él mediante lazos amistosos para encarar la organización común de todos los combates.

Muy importantes acontecimientos se producen en el movimiento sindical *inglés*, que se radicaliza rápidamente, desarrollando el movimiento de masas. Los viejos dirigentes sindicales pierden rápidamente sus posiciones. El partido debe realizar los mayores esfuerzos para afianzarse en los grandes sindicatos tales como la Federación de Mineros, etc. Todo miembro del partido debe militar en algún sindicato tratando de orientarlo hacia el comunismo mediante un trabajo orgánico, perseverante y activo. Nada debe ser descuidado en la tarea de establecer una vinculación más estrecha con las masas.

En *Norteamérica*, observamos el mismo desarrollo pero un poco más lento. En ningún caso los comunistas deben limitarse a abandonar la Federación del Trabajo, organismo reaccionario, sino que, por el contrario, deben hacer todo lo posible para penetrar en las antiguas uniones y radicalizarlas. Es importante colaborar necesariamente con los mejores elementos de los IWW, pero esta colaboración no excluye la lucha contra sus prejuicios.

En *Japón* se ha desarrollado espontáneamente un poderoso movimiento sindical, pero todavía carece de una dirección definida. La tarea principal de los elementos comunistas de Japón consiste en apoyar ese movimiento y ejercer sobre él una influencia marxista.

En *Checoslovaquia*, nuestro partido cuenta con la mayoría de la clase obrera, mientras que el movimiento sindical sigue aún en gran parte en manos de los socialpatriotas y de los centristas y, además, está escindido según las distintas nacionalidades de sus miembros. Ese es el resultado de la falta de organización y de claridad de los sindicatos, aun cuando muchos de ellos estén animados por el espíritu revolucionario. El partido debe hacer todo lo posible para poner fin a esa situación y conquistar al movimiento sindical para el comunismo. Para alcanzar ese objetivo, es absolutamente indispensable crear células comunistas, así como un organismo sindical comunista central y común para todos los países. Para ello hay que trabajar enérgicamente en la fusión en un todo único de las diferentes uniones escindidas por naciones.

En *Austria* y en *Bélgica*, los socialpatriotas supieron tomar con habilidad y firmeza la dirección del movimiento sindical que es, en esos dos países, el principal objetivo del combate. Los comunistas deben, por lo tanto, centrar toda su atención en ese sentido.

En *Noruega*, el partido, que cuenta con la mayoría de los obreros, encarárará con mayor firmeza el movimiento sindical y aislará a los elementos dirigentes centristas.

En *Suecia*, el partido debe combatir con la mayor energía no solamente al reformismo sino también a la corriente pequeñoburguesa existente en el socialismo.

En *Alemania*, el partido es una excelente vía para conquistar gradualmente a los sindicatos. Ningún tipo de concesión puede ser hecha a los que preconizan el abandono de los sindicatos, pues esta actitud haría el juego a los socialpatriotas. Ante los intentos de excluir a los comunistas hay que oponer una resistencia vigorosa y obstinada. Se deben realizar los más grandes esfuerzos para conquistar la mayoría de los sindicatos.

V

Todas esas consideraciones determinan las relaciones que deben existir entre la Internacional Comunista, por una parte, y la Internacional Sindical Roja por la otra.

La Internacional Comunista no debe dirigir solamente la lucha política del proletariado en el sentido estricto del término sino también toda su campaña liberadora, cualquiera que sea la forma que adopte. La Internacional Comunista no puede ser solamente la suma aritmética de los comités centrales de los partidos comunistas de los diferentes países. La Internacional Comunista debe inspirar y coordinar la acción y los combates de todas las organizaciones proletarias tanto profesionales, cooperativas, soviéticas, educativas, etc., como estrictamente políticas.

La Internacional Sindical Roja, que difiere en este punto de la internacional amarilla de Ámsterdam, no puede en ningún caso aceptar el criterio de la neutralidad. Una organización que quisiera ser neutral frente a las Internacionales II, II ½ y III, sería inevitablemente un juguete en manos de la burguesía. El programa de acción de la Internacional Sindical Roja, que es trascrito más adelante y que el III Congreso

Mundial pone a consideración del I Congreso Mundial de los Sindicatos Rojos, será defendido, en realidad, únicamente por los partidos comunistas, únicamente por la Internacional Comunista. Para insuflar el espíritu revolucionario en el movimiento profesional de cada país, para ejecutar lealmente su nueva tarea revolucionaria, los sindicatos rojos estarán obligados a trabajar en contacto estrecho con el partido comunista de su país, y la Internacional Sindical Roja deberá coordinar su acción con la de la Internacional Comunista.

Los prejuicios de neutralidad, de independencia, de apoliticismo, de indiferencia hacia los partidos, que constituyen el pecado de muchos sindicalistas revolucionarios leales de Francia, España, Italia y otros países, objetivamente no son sino un tributo pagado a las ideas burguesas. Los sindicatos rojos no pueden triunfar sobre Ámsterdam, y en consecuencia sobre el capitalismo, sin romper de una vez por todas con esta idea burguesa de independencia y neutralidad.

Desde el punto de vista de la economía de las fuerzas y de la mejor concentración de los golpes, la situación ideal será la constitución de una internacional proletaria única, que agrupe a la vez a los partidos políticos y a todas las otras formas de organización obrera. Es indudable que el porvenir pertenece a ese tipo de organización. Pero en el momento actual de transición, con la variedad y diversidad de sindicatos que existen en los diferentes países, es necesario constituir una unión autónoma de sindicatos rojos que acepte en general el programa de la Internacional Comunista, pero de un modo más libre de cómo lo hacen los partidos políticos pertenecientes a esa internacional.

La Internacional Sindical Roja organizada sobre esas bases tendrá derecho a todo el apoyo del III Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Para establecer una vinculación más estrecha entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja de los sindicatos, el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista propone una representación mutua de tres miembros de la Internacional Comunista en el Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja y viceversa.

El programa de acción de los sindicatos rojos, según el criterio de la Internacional Comunista, es aproximadamente el siguiente:

Programa de acción

1. La crisis aguda que devasta la economía del mundo entero, la caída catastrófica de los precios mayoristas, la superproducción coincidente de hecho con la escasez de mercancías, la política agresiva de la burguesía respecto a la clase obrera, la tendencia obstinada a disminuir los salarios y a hacer retroceder a la clase obrera varias decenas de años, la irritación de las masas por una parte y la impotencia de los antiguos sindicatos obreros y de sus métodos por la otra, todos estos hechos les imponen a los sindicatos revolucionarios de los distintos países nuevas tareas. Son necesarios nuevos métodos de lucha económica en relación con el período de disgregación capitalista: es preciso que los sindicatos obreros adopten una política económica agresiva para rechazar la ofensiva del capital, fortalecer las antiguas posiciones y pasar a la ofensiva.

2. La acción directa de las masas revolucionarias y de sus organizaciones contra el capital constituye la base de la táctica sindical. Todas las conquistas obreras están en relación con la acción directa y la presión revolucionaria de las masas. Por "acción directa", debe entenderse toda clase de presiones directas ejercidas por los obreros sobre los patronos y sobre el estado: boicot, huelgas, acciones callejeras, manifestaciones, ocupación de fábricas, oposición violenta a la salida de los productos de esas empresas, sublevación armada y otras acciones revolucionarias, adecuadas para unir a la clase obrera en la lucha por el socialismo. La tarea de los sindicatos revolucionarios consiste, por lo tanto, en hacer de la acción directa un medio para educar y preparar a las masas obreras para la lucha por la revolución social y la dictadura del proletariado.

3. Estos últimos años de lucha han demostrado con particular evidencia toda la debilidad de las uniones estrictamente profesionales. La adhesión simultánea de los obreros de una empresa a varios sindicatos los debilita durante la lucha. Es necesario pasar, y ese debe ser el punto inicial de una lucha incesante, de la organización puramente profesional a la

organización por industrias: “Una empresa, un sindicato” es la consigna en el campo de la estructura sindical. Se debe tender a la fusión de ese tipo de sindicatos por la vía revolucionaria, planteando el problema directamente ante los sindicatos de las fábricas y empresas y elevando después el debate hasta en las conferencias locales y regionales y en los congresos nacionales.

4. Cada fábrica y taller deben convertirse en un bastión, una fortaleza de la revolución. La antigua forma de vinculación entre los afiliados y sus sindicatos (delegados de talleres que reciben las cotizaciones, representantes, personas de confianza, etc.) debe ser reemplazada por la creación de comités de fábricas. Estos serán elegidos por todos los obreros de la empresa, cualquiera que sea el sindicato a que pertenezcan y las convicciones políticas que profesen. La tarea de los partidarios de la Internacional Sindical Roja consiste en lograr que todos los obreros de la empresa participen en la elección de su organismo representativo. Las tentativas para elegir a los miembros de los comités de fábricas solamente entre los comunistas dan como resultado el alejamiento de las masas “sin partido”, debido a lo cual esos intentos deben ser categóricamente condenados. Eso sería una célula y no un comité de fábrica. El sector revolucionario debe reaccionar e influir, por medio de las células, de los comités de acción y de sus miembros, en la asamblea general y en el comité de fábrica elegido.

5. La primera tarea que es preciso proponer a los obreros y a los comités de fábricas es la de exigir el mantenimiento, a cuenta de la empresa, de los obreros despedidos por falta de trabajo. En ningún caso se tolerará que los obreros sean arrojados a la calle sin que la empresa se ocupe de ellos. El patrón debe pagar a sus parados su salario completo. He aquí la exigencia alrededor de la cual hay que organizar no solamente a los parados sino también a los obreros que trabajan en la empresa, explicándoles al mismo tiempo que el problema del paro no puede ser resuelto en el marco capitalista y que el mejor remedio contra el paro es la revolución social y la dictadura del proletariado.

6. El cierre de las empresas es actualmente, en la mayoría de los casos, un medio de depurarlas de sus elementos sospechosos. Por eso se luchará también contra el cierre de las empresas y los obreros deberán realizar una investigación sobre las causas de ese cierre. Al efecto, se crearán comisiones especiales de control sobre las materias primas, el combustible, las demandas, se obtendrá una verificación efectiva de la cantidad disponible de materias primas, de los materiales necesarios para la producción y de los recursos financieros depositados en los bancos. Las comisiones de control especialmente elegidas deberán estudiar atentamente las vinculaciones entre la empresa en cuestión y las otras empresas y la supresión del secreto comercial debe ser propuesta a los obreros como una tarea práctica.

7. Uno de los medios para impedir el cierre en masa de las empresas, cuyo objetivo es disminuir los salarios y agravar las condiciones de trabajo, puede ser la ocupación de la fábrica y la continuación de la producción contra la voluntad del patrón.

En presencia de la escasez actual de mercancías, es particularmente importante impedir toda detención en la producción. Por lo tanto, los obreros no deben tolerar un cierre premeditado de las fábricas. Según las condiciones locales, las condiciones de la producción, la situación política y la intensidad de la lucha social, el embargo de la empresa debe ir acompañado también de otros métodos de acción sobre el capital. La gestión de la empresa embargada debe ser confiada al comité de fábrica y al representante especialmente designado por el sindicato.

8. La lucha económica debe ser entablada bajo la consigna del aumento de salarios y del mejoramiento de las condiciones de trabajo, los que deben ser elevados a un nivel sensiblemente superior al de antes de la guerra. Las tentativas para retrotraer a los obreros a las condiciones de trabajo de la preguerra deben ser rechazadas del modo más categórico y revolucionario. La guerra tiene por resultado el agotamiento de la clase obrera, y el mejoramiento de las condiciones de trabajo es una condición indispensable para reparar esa pérdida de fuerzas. Los alegatos de los capitalistas que ponen como pretexto la competencia extranjera no pueden, de ningún modo, tenerse en cuenta. Los sindicatos revolucionarios no deben abordar los problemas de salarios y de las condiciones de trabajo desde el ángulo de la competencia entre los explotadores de diversas naciones sino que deben tener en cuenta la conservación y la protección de la fuerza de trabajo.

9. Si la táctica restrictiva de los capitalistas coincide con una crisis económica del país, el deber de los sindicatos revolucionarios consiste en no dejarse aislar. Desde un comienzo es

preciso arrastrar a la lucha a los obreros de las empresas de servicios públicos (mineros, ferroviarios, electricistas, obreros del gas, etc.) para que la lucha contra la ofensiva del capital afecte desde el comienzo a los centros neurálgicos del organismo económico. Aquí son necesarias todas las formas de resistencias útiles para ese fin, desde la huelga parcial, intermitente, hasta una huelga general que se extienda a alguna gran industria en el plano nacional.

10. Los sindicatos deben proponerse como una tarea práctica del momento la preparación y organización de acciones internacionales por industrias. El paro de los transportes o de la extracción de la hulla, realizado en un plano internacional, es un poderoso medio de lucha contra las tentativas reaccionarias de la burguesía de todos los países.

Los sindicatos deben seguir con atención la coyuntura mundial para elegir el momento más propicio para su ofensiva económica. No deben olvidar ni un solo instante que una acción internacional sólo será posible si se crean los sindicatos revolucionarios, sindicatos que no deben tener nada en común con la internacional amarilla de Ámsterdam.

11. La fe en el valor absoluto de los convenios colectivos, propagada por los oportunistas de todos los países, debe enfrentarse con la resistencia áspera y decidida del movimiento sindical revolucionario. El convenio colectivo es sólo un armisticio. Los patrones violan esos convenios apenas tienen la menor posibilidad. Un respeto religioso ante los convenios colectivos evidencia la profunda penetración de la ideología burguesa en las mentes de los dirigentes de la clase obrera. Los sindicatos revolucionarios no tienen que renunciar a los convenios colectivos pero deben ser conscientes de su valor relativo y estudiar el método a seguir para violar esos convenios cada vez que sea ventajoso para la clase obrera.

12. La lucha de las organizaciones obreras contra el patrón individual y colectivo debe adaptarse a las condiciones nacionales y locales, debe utilizar toda la experiencia de la lucha liberadora de la clase obrera. De ese modo, toda huelga importante no solamente tendrá que estar bien organizada sino que los obreros, desde un comienzo, organizarán cuadros especiales para combatir a los rompehuelgas y oponerse a la ofensiva provocadora de las organizaciones blancas de todo tipo sostenidas por los estados burgueses. Los fascistas en Italia, la ayuda técnica en Alemania, los guardias cívicos formados por antiguos oficiales y suboficiales en Francia y en Inglaterra, todas esas organizaciones tienen como objetivo la desmoralización, el fracaso de toda acción obrera, un fracaso que se reduciría no a un simple reemplazo de los huelguistas sino al aniquilamiento material de su organización y a la masacre de los dirigentes del movimiento en esas condiciones, la organización de batallones de huelga especiales, de destacamentos de defensa obrera, es una cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

13. Las organizaciones de combate así creadas no deben limitarse a combatir a las organizaciones de los patronos y de los rompehuelgas, sino que deben encargarse de detener todos los paquetes y mercancías expedidas con destino a la fábrica en huelga por otras empresas y oponerse a la transferencia de los pedidos a otras fábricas. Los sindicatos de los obreros del transporte están llamados a desempeñar, en este aspecto, un papel particularmente importante: a ellos les corresponde la tarea de obstaculizar el transporte de mercancías, lo que no podría realizarse sin la ayuda unánime de todos los obreros de la región.

14. Toda la lucha económica de la clase obrera en el curso del período que se inicia se concentrará alrededor de la consigna del control obrero de la producción, debiendo dicho control ser puesto en práctica sin esperar a que el gobierno o las clases dominantes inventen algún sucedáneo. Es preciso combatir violentamente todos los intentos de las clases dominantes y de los reformistas por crear asociaciones o comisiones paritarias, realizándose en cambio un estricto control sobre la producción, que solamente así dará resultados concretos. Los sindicatos revolucionarios deben combatir resueltamente el chantaje y la estafa ejercidos en nombre de la socialización por los dirigentes de los antiguos sindicatos con el apoyo de las clases dominantes. Toda la verborrea de esos señores a propósito de la socialización pacífica persigue el único objetivo de desviar a los obreros de la acción revolucionaria y de la revolución social.

14. Para distraer la atención de los obreros de sus tareas inmediatas y despertar en ellos ambiciones pequeñoburguesas, se plantea la idea de la participación de los obreros en los beneficios, es decir de la restitución a los obreros de una muy pequeña parte de la plusvalía creada por ellos. Esta consigna de perversión obrera debe ser objeto de la crítica más severa e

implacable. “ninguna participación en los beneficios, destrucción de los beneficios capitalistas”, esa es la consigna de los sindicatos revolucionarios.

15. Para obstaculizar o romper la fuerza combativa de la clase obrera, los estados burgueses han aprovechado la posibilidad de militarizar provisoriamente ciertas fábricas o sectores de la industria con el pretexto de proteger a las industrias de importancia vital. Pretextando la necesidad de preservarse lo más posible contra perturbaciones económicas los estados burgueses han introducido, para proteger el capital, tribunales de arbitraje y comisiones de conciliación obligatorias. También en defensa del capital, y para hacer recaer totalmente sobre los obreros el peso de las cargas de guerra, se introdujo un nuevo sistema de percepción de impuestos. Estos son retenidos del salario del obrero por el patrón, que desempeña así el papel de recaudador. Los sindicatos deben realizar una lucha obstinada contra esas medidas gubernamentales que sólo sirven a los intereses de la clase capitalista.

16. Los sindicatos revolucionarios que luchan por mejorar las condiciones de trabajo, elevar el nivel de subsistencia de las masas, establecer el control obrero, deben permanentemente tomar conciencia de que en el marco del capitalismo todos esos problemas no podrán ser resueltos. Así, mientras arrancan paso a paso concesiones a las clases dominantes, mientras las obligan a aplicar la legislación social, deben enfrentar claramente a las masas con la evidencia de que sólo la derrota del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado son capaces de resolver el problema social. Ni una acción parcial, ni una huelga parcial, ni el menor conflicto deben pasar sin dejar huellas desde ese punto de vista. Los sindicatos revolucionarios generalizarán esos conflictos elevando constantemente la mentalidad de las masas obreras hasta la necesidad y la ineluctabilidad de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

17. Toda la lucha económica es una lucha política, es decir una lucha llevada a cabo por toda una clase. En esas condiciones, por más considerables que sean los sectores obreros movilizados por la lucha, ésta sólo puede ser revolucionaria, sólo puede ser realizada con el máximo de utilidad para la clase obrera en su conjunto, si los sindicatos revolucionarios marchan en unión y estrecha colaboración con el partido comunista de ese país. La teoría y la práctica de la división de la acción de la clase obrera en dos mitades autónomas son muy perniciosas sobre todo en el momento revolucionario actual. Cada acción exige un máximo de concentración de fuerzas que sólo es posible a condición de una mayor tensión de la energía revolucionaria de la clase obrera, es decir de todos sus elementos comunistas y revolucionarios. Las acciones aisladas del partido comunista y de los sindicatos revolucionarios de clase están de antemano destinadas al fracaso y a la destrucción. Por eso la unidad de acción, la vinculación orgánica entre los partidos comunistas y los sindicatos obreros constituye la condición previa del éxito en la lucha contra el capitalismo.

Tesis sobre la acción de los comunistas en las cooperativas

1) En la época de la revolución proletaria, las cooperativas revolucionarias deben proponerse dos objetivos: a) ayudar a los trabajadores en su lucha por la conquista del poder político; b) en los lugares donde el poder ha sido conquistado, ayudar a los trabajadores a organizar la sociedad socialista.

2) Las antiguas cooperativas marchaban por la vía del reformismo y evitaban de toda forma la lucha revolucionaria. Predicaban la idea de una entrada gradual en el “socialismo” sin pasar por la dictadura del proletariado.

Las antiguas cooperativas predicen la neutralidad política mientras en realidad ocultan bajo esta consigna su subordinación a la política de la burguesía imperialista.

Su internacionalismo sólo existe en palabras. En la realidad, sustituyen la solidaridad internacional de los trabajadores por la colaboración de la clase obrera con la burguesía de cada país.

Debido a esta política, las antiguas cooperativas, lejos de colaborar con el desarrollo de la revolución la obstaculizan y, en lugar de ayudar al proletariado en su lucha, lo perjudican.

3) Las diversas formas de cooperativas no pueden de ningún modo servir a los objetivos revolucionarios del proletariado. Las más convenientes para ese fin son las cooperativas de consumo. Pero aún entre estas últimas hay muchas que agrupan a elementos burgueses. Estas cooperativas nunca estarán del lado del proletariado en su lucha revolucionaria. Sólo la cooperación obrera en las ciudades y en el campo puede detentar ese carácter.

4) La tarea de los comunistas en el movimiento cooperativo consiste en: 1) difundir las ideas comunistas, 2) hacer de la cooperación un instrumento de lucha de clases para la revolución, sin desvincular a las diversas cooperativas de su agrupamiento central.

En todas las cooperativas, los comunistas deben estar organizados en fracciones constituidas, proponiéndose formar en cada país un centro de cooperación comunista.

Esos grupos y su centro deben tener una estrecha vinculación con el partido comunista y sus representantes en el sector cooperativo. El centro también debe elaborar los principios de la táctica comunista en el movimiento cooperativo nacional, dirigir y organizar ese movimiento.

5) Los objetivos prácticos que actualmente debe proponerse la cooperación revolucionaria de occidente irán apareciendo en su totalidad durante el trabajo. Pero ahora ya es posible indicar algunos de ellos:

a) Difundir, por escrito o verbalmente, las ideas comunistas, llevar a cabo una campaña para liberar a las cooperativas de la dirección e influencia de la burguesía y de los oportunistas.

b) Acercar las cooperativas a los partidos comunistas, a los sindicatos revolucionarios. Hacer participar a las cooperativas, directa o indirectamente, en la lucha política, mediante su intervención en las manifestaciones y en las campañas políticas del proletariado. Apoyar materialmente a los partidos comunistas y a su prensa. Apoyar materialmente a los obreros en huelga o víctimas de lock-out.

c) Combatir la política imperialista de la burguesía y en particular la intervención en los asuntos de la Rusia soviética y de otros países.

d) Auspiciar el intercambio no sólo de ideas o de cuestiones organizativas sino también de negocios entre las cooperativas obreras de los diferentes países.

e) Reclamar la firma inmediata de tratados comerciales y el establecimiento de relaciones comerciales con Rusia y otras repúblicas soviéticas.

f) Participar lo más ampliamente posible en los intercambios comerciales con esas repúblicas.

g) Participar en la explotación de las riquezas naturales de las repúblicas soviéticas haciéndose cargo de concesiones en su territorio.

6) Después del triunfo de la revolución proletaria, las cooperativas deben encarar su pleno desarrollo.

El ejemplo de la Rusia soviética permite esbozar ya algunos rasgos característicos:

a) Las cooperativas de consumo deberán encargarse del reparto de productos de acuerdo con los planes del gobierno proletario. Esta función les imprimirá a las cooperativas un impulso inusitado.

b) Las cooperativas servirán de nexo orgánico entre las explotaciones aisladas de los pequeños productores (campesinos y artesanos) y los servicios económicos del estado proletario. Estos últimos, por intermedio de las cooperativas, dirigirán el trabajo de esas pequeñas explotaciones conforme a un plan general. En particular, las cooperativas de consumo recibirán los productos alimenticios y las materias primas de los pequeños productores para remitirlos a los consumidores y al estado.

c) Las cooperativas de producción agruparán a los pequeños productores en talleres o grandes explotaciones comunes que permitan la aplicación de máquinas y de procedimientos técnicos perfeccionados. Así le ofrecerán a la pequeña producción la base técnica que permitirá organizar sobre ese fundamento la producción socialista y que liberará a los pequeños productores de su mentalidad individualista para desarrollar en ellos el espíritu colectivista.

7) Teniendo en cuenta el inmenso papel que las cooperativas revolucionarias deben desempeñar durante la revolución proletaria, el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista recuerda a los partidos, grupos y organizaciones comunistas que deben continuar

trabajando enérgicamente en la difusión de la idea cooperativista, de las agrupaciones de cooperativas como un instrumento de la lucha de clases y en formar un frente único de cooperativas con los sindicatos revolucionarios.

El III Congreso le encomienda al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista la formación de una sección cooperativa encargada de poner en práctica el programa anteriormente indicado. Además, esta sección deberá, en la medida de sus necesidades, convocar a conferencias y congresos para realizar en la Internacional Comunista la misión revolucionaria de las cooperativas.

Resolución del III Congreso Mundial de la Internacional Comunista sobre la acción en las cooperativas

El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista le encomienda al Comité Ejecutivo la formación de una sección cooperativa que deberá preparar, en la medida de sus necesidades, la convocatoria a consultas, conferencias y congresos cooperativos internacionales, para realizar en el marco de la internacional los objetivos determinados en las tesis.

Además, la sección deberá proponerse los siguientes objetivos prácticos:

- a) Reforzar la actividad cooperativa de los trabajadores del campo y de la industria constituyendo cooperativas de artesanos semiproletarios, impulsando a los trabajadores a que se hagan cargo de la dirección y del mejoramiento en común de su explotación.
- b) Llevar a cabo la lucha a favor de la entrega a las cooperativas del reparto de víveres y de objetos de consumo en todo el estado.
- c) Realizar la propaganda por los principios y los métodos de la cooperación revolucionaria y dirigir la actividad de la cooperación proletaria hacia el apoyo material de la clase obrera combatiente.
- d) Favorecer el establecimiento de relaciones comerciales y financieras internacionales entre cooperativas obreras y organizar su producción común.

Resolución sobre la Internacional Comunista y el Movimiento de las Juventudes Comunistas

1. El movimiento de la juventud socialista apareció bajo la presión de la explotación capitalista de la juventud trabajadora y del sistema ilimitado del militarismo burgués. Surgió como una reacción contra las tentativas de envenenamiento de la juventud trabajadora por las ideas burguesas nacionalistas y contra la negligencia y el olvido del partido socialdemócrata y los sindicatos en la mayoría de los países con respecto a las exigencias económicas, políticas y espirituales de la juventud.

En casi todos los países, las organizaciones de la juventud socialista se crearon sin el concurso de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos, que se hacían cada vez más oportunistas y reformistas, y en algunos países esas organizaciones se formaron aún contra la voluntad de esos partidos y de esos sindicatos. Estos consideraron como un gran peligro la aparición de las juventudes socialistas revolucionarias independientes y trataron de reprimirlas, de modificar su carácter y de imponerles su política, ejerciendo sobre ellas una tutela burocrática y tratando de privarlas de toda independencia.

2. Además, la guerra imperialista y la actitud adoptada en la mayoría de los países por los partidos socialdemócratas debía agrandar el abismo abierto entre los partidos socialdemócratas y las juventudes internacionalistas y revolucionarias y acelerar el conflicto. La situación de la juventud trabajadora empeoró durante la guerra a causa de la movilización, de la explotación acrecentada en las industrias militares y de la militarización de la retaguardia. La mejor parte de la juventud socialista adoptó resueltamente una posición contraria a la guerra y el nacionalismo, se separó de los partidos socialdemócratas e inició una acción política propia (Conferencias Internacionales de la Juventud en Berna, en 1915. y en Jena, en 1916).

En su lucha contra la guerra, los mejores grupos revolucionarios de obreros adultos apoyaron a las juventudes socialistas, que se convirtieron así en un punto de agrupamiento de las fuerzas revolucionarias. Asumieron así las funciones de los partidos revolucionarios que no existían. Se convirtieron en la vanguardia en el combate revolucionario y adoptaron la forma de organizaciones políticas independientes.

3. Con la aparición de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas en los diferentes países, el papel de las juventudes revolucionarias en todo el movimiento del proletariado se modifica. Debido a su situación económica y a características psicológicas particulares, la juventud obrera es más fácilmente accesible a las ideas comunistas y da prueba, en el curso de los combates revolucionarios, de un mayor entusiasmo revolucionario que sus mayores, los obreros. Sin embargo, son los partidos comunistas los que asumen para sí el papel de vanguardia que habían desempeñado los jóvenes, en lo que concierne a la acción política independiente y a la dirección política. Si las organizaciones de la juventud comunista continuasen existiendo en calidad de organizaciones independientes desde el punto de vista político y desempeñaran un papel dirigente, observaríamos la existencia de dos partidos comunistas concurrentes que sólo se distinguirían entre sí por la edad de sus miembros.

4. La tarea actual de la juventud consiste en reunir a los jóvenes obreros, educarlos en el espíritu comunista y conducirlos a las primeras filas de la batalla comunista. Ya pasó el tiempo en que la juventud podía limitarse a un buen trabajo en pequeños grupos de propaganda, compuestos de pocos miembros. En la actualidad existe, además de la agitación y la propaganda realizadas con perseverancia y aplicando nuevos métodos, otro medio de conquistar a las amplias masas de jóvenes obreros: el provocar y dirigir los combates económicos.

Las organizaciones de la juventud deben ampliar y fortalecer su trabajo de educación, adaptándose a su nueva misión. El principio fundamental de la educación comunista en el movimiento de la juventud comunista es la participación activa en todos los combates revolucionarios, participación que debe estar estrechamente vinculada a la escuela marxista.

Otro deber importante de las juventudes en la época actual consiste en destruir la ideología centrista y socialpatriota entre la juventud obrera y librar a ésta de los tutores y de los dirigentes socialdemócratas. Simultáneamente, deben hacer todo lo posible para activar el proceso de rejuvenecimiento resultante del movimiento de masas, delegando rápidamente a los partidos comunistas a sus miembros más adultos.

La gran diferencia fundamental existente entre las juventudes comunistas y las juventudes centristas y socialpatriotas se evidencia sobre todo en la participación activa en todos los problemas de la vida política y en los combates y acciones revolucionarias, así como en la ayuda para la construcción de los partidos comunistas.

5. Las relaciones entre las juventudes y los partidos comunistas difieren radicalmente de las existentes entre las organizaciones de la juventud revolucionaria y los partidos socialdemócratas. En el combate común por la rápida realización de la revolución proletaria, son necesarias la mayor uniformidad y la centralización más estricta. Desde el punto de vista internacional, la dirección y la influencia política sólo puede pertenecer a la Internacional Comunista. Las organizaciones de la juventud comunista deben subordinarse a esta dirección política, (programa, táctica y directrices políticas) e incorporarse al frente revolucionario común. Dados los diferentes grados de desarrollo revolucionario de los partidos comunistas, es preciso que, en casos excepcionales, la aplicación de ese principio esté subordinada a una decisión especial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y de la Internacional de la Juventud, que considere las condiciones particulares existentes. Las juventudes comunistas, que comenzaron a organizar sus filas de acuerdo con las reglas de la centralización más estricta, deberán someterse, para realizar y dirigir la revolución proletaria, a la férrea disciplina de la Internacional Comunista. Las juventudes se ocuparán, en el seno de sus organizaciones, de todos los problemas políticos y tácticos respecto a los cuales permanentemente deberán tomar posición, y en los partidos comunistas de su país siempre actuarán no contra esos partidos sino en el sentido de las decisiones, adoptadas por ellos. En caso de graves disensiones entre los partidos comunistas y las juventudes, éstas deben hacer valer su derecho de apelación al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El abandono de su independencia política no significa

de ningún modo la renuncia a su independencia orgánica, que es preciso conservar por razones de educación.

Como para la buena dirección de la lucha revolucionaria es necesario el máximo de centralización y unidad, en los países donde la evolución histórica colocó a la juventud en situación de dependencia con respecto al partido, esas relaciones deberán ser mantenidas como regla general. Las divergencias entre los dos organismos serán resueltas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de la Juventud.

6. Una de las tareas más urgentes e importantes de las juventudes es la de *liberarse totalmente de la concepción de su papel político dirigente, resabio de su periodo de absoluta autonomía*. La prensa y todo el aparato de la juventud se deben utilizar para imbuir a los jóvenes comunistas del sentimiento y de la conciencia de que son soldados y miembros responsables de un único partido comunista.

Las organizaciones de la juventud comunista deben conceder más atención y tiempo al trabajo que inician para que puedan convertirse en un movimiento de masas gracias a la conquista de grupos cada vez más numerosos de jóvenes obreros.

7. La estrecha colaboración política entre las juventudes y los partidos comunistas deben hallar su expresión en una sólida vinculación orgánica entre las dos organizaciones. Es absolutamente necesario un permanente intercambio de representantes entre los organismos dirigentes de las juventudes y los de los partidos en todos los niveles: provincia, departamento, cantón y hasta en las últimas células, en los grupos de fábricas y en los sindicatos así como la mutua participación en todas las conferencias y congresos. De este modo, el partido comunista tendrá la posibilidad de ejercer, una influencia permanente sobre la actividad de la juventud y apoyarla mientras que ésta podrá a su vez gravitar positivamente sobre la actividad del partido.

8. Las relaciones entre la Internacional Comunista y la Internacional Comunista de la Juventud deben ser aún más estrechas que entre la internacional y los partidos comunistas. El papel de la Internacional Comunista de la Juventud consiste en centralizar y dirigir el movimiento de la juventud comunista, en apoyar y animar moral y materialmente a las diferentes uniones, en crear nuevas organizaciones de la juventud comunista en los lugares donde no existan y realizar propaganda internacional para el movimiento de la juventud comunista y su programa. La Internacional Comunista de la Juventud constituye un sector de la Internacional Comunista y como tal está subordinada a las decisiones de su Congreso y de su Ejecutivo. Dentro de esos límites ejecuta su trabajo y actúa en calidad de intermediario y de intérprete de la voluntad política de la Internacional Comunista en todas las secciones de esta última. Sólo mediante un intercambio constante y mutuo y una estrecha y continua colaboración se puede asegurar un continuo control por parte de la Internacional Comunista y un trabajo más fecundo de la Internacional Comunista de la Juventud en todos los órganos de su actividad (dirección del movimiento, agitación, organización, fortalecimiento y apoyo de las organizaciones de la juventud comunista).

Llamamiento a favor de Max Hoelz

Al proletariado alemán

A los dos mil años de prisión y de penas correctivas que infligió a los combatientes de marzo, la burguesía alemana agrega la prisión perpetua contra

Max Hoelz

La Internacional Comunista es adversaria del terror y a los actos de sabotaje individual que no ayudan directamente a los objetivos de combate de la guerra civil y condena la guerra de francotiradores llevada a cabo al margen de la dirección política del proletariado revolucionario. Pero la Internacional Comunista considera a Max Hoelz como uno de los más valientes rebeldes que se alzan contra la sociedad capitalista, cuya furia se expresa mediante condenas a prisión y

cuyo orden se pone de manifiesto en los excesos de la canalla que sirve de base a su régimen. Los actos de Max Hoelz no correspondían con el objetivo perseguido. El terror blanco sólo podrá ser eliminado después del levantamiento de las masas obreras, cuando el proletariado obtenga la victoria. Pero esos actos le fueron dictados por su amor al proletariado, por su odio a la burguesía. El congreso dirige, por lo tanto, sus saludos fraternales a Max Hoelz, pide para él la protección del proletariado alemán y expresa su esperanza de verlo luchar en las filas del partido comunista por la causa de la liberación de los obreros el día en que los proletarios alemanes derriben las puertas de su prisión.

Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

Hacia un nuevo trabajo. Hacia nuevas luchas

¡A los proletarios, hombres y mujeres, de todos los países!

El III Congreso de la Internacional Comunista terminó, la gran revista del proletariado comunista de todos los países llegó a su fin. Ha quedado demostrado que durante el año transcurrido, el comunismo se ha convertido, en muchos países donde no estaba sino en sus comienzos, en un gran movimiento que estimula a las masas y amenaza el poder del capital. La Internacional Comunista, que en su congreso de constitución sólo representaba fuera de Rusia a pequeños grupos de camaradas, esa internacional que en el II Congreso del año pasado buscaba aún su camino, dispone en la actualidad no solamente en Rusia sino también en Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Italia, Francia, Noruega, Yugoslavia y Bulgaria, de partidos alrededor de cuyas banderas se concentran incesantemente masas cada vez más grandes. El III Congreso se dirige a los comunistas de todos los países para invitarlos a seguir el camino que han emprendido y a hacer todo lo posible para reunir en las filas de la Internacional Comunista nuevos millones de obreros y obreras. Pues el poder del capital sólo podrá ser destruido si la idea del comunismo se convierte en una fuerza que estimule a la gran mayoría del proletariado guiado por los partidos de masas comunistas, quienes deben constituir un círculo de hierro de la clase proletaria combatiente. “¡Hacia las masas!”, ese es el primer grito de combate lanzado por el III Congreso a los comunistas de todos los países.

Hacia nuevas grandes luchas

Las masas vienen, afluyen hacia nosotros, pues el capitalismo mundial les muestra con una evidencia cada vez mayor que ya no puede prolongar su existencia si no destruye cada vez más todo el orden social, si no aumenta el caos, la miseria y la esclavitud de las masas. Ante la crisis económica mundial, que arroja a millones de obreros a la calle, se derrumban las charlatanerías de los lacayos socialdemócratas del capital. El llamamiento que la clase burguesa dirigió durante años a los obreros: “Trabajad, trabajad incesantemente” se acalla, pues el grito “al trabajo” se convierte en el grito de combate de la clase obrera y sólo será satisfecho sobre las ruinas del capitalismo, si el proletariado se apodera de los medios de producción creados por él. El mundo capitalista se halla ante el abismo de nuevos peligros de guerra. Los antagonismos norteamericano-japonés, anglo-norteamericano, anglo-francés, franco-alemán, polaco-alemán, los antagonismos en el Cercano y Lejano Oriente, impulsan al capitalismo incesantemente a las armas. Les plantean la angustiante pregunta: ¿Europa está retomando el camino de la guerra mundial? Los capitalistas no temen la masacre de millones de individuos. Aún después de la guerra, a causa de su política, el bloqueo a Rusia, libraron a la muerte por hambre a millones de seres humanos. Lo que temen es que una nueva guerra empuje definitivamente a las masas hacia las filas del ejército de la revolución mundial, que una nueva guerra provoque el levantamiento final del proletariado mundial. Por lo tanto, tratan, como lo hicieron antes de la guerra, de buscar un respiro mediante intrigas y combinaciones diplomáticas. Pero el respiro en un punto significa la tensión en otros. Las negociaciones entre Inglaterra y EEUU respecto a la limitación

de los armamentos navales de los dos estados crean necesariamente un frente contra Japón. El acercamiento franco-inglés deja a Alemania en manos de Francia y a Turquía en las de Inglaterra. El resultado de los esfuerzos del capital mundial tendentes a poner un poco de orden en el caos mundial no significa la paz sino la perturbación creciente y la esclavitud cada vez más estricta de los pueblos vencidos en manos del capital de los triunfadores. La prensa del capital mundial habla ahora de calma y de distensión en la política mundial porque la burguesía de Alemania se somete a las condiciones exigidas por los aliados y porque para salvar su poder ha entregado al pueblo alemán a los chacaletes de la bolsa de París y de Londres. Pero al mismo tiempo la prensa de la bolsa está llena de noticias sobre la agudización de la ruina económica de Alemania, sobre los grandes impuestos que se abatirán como granizo en otoño, sobre las masas condenadas al paro, sobre los impuestos que encarecerán cada vez más todos los artículos alimenticios y de indumentaria. La Internacional Comunista que, para la elaboración de su política, parte del estudio imparcial y objetivo de la situación mundial (pues el proletariado sólo podrá lograr la victoria mediante la observación clara y objetiva del campo de batalla), la Internacional Comunista le dice al proletariado de todos los países: el capitalismo se ha mostrado hasta ahora incapaz de asegurar el orden en el mundo incluso ni en la escasa medida en que lo hizo antes de la guerra. El camino que emprende en este momento no puede conducir a una consolidación, a un nuevo orden, sino únicamente a la prolongación de vuestros sufrimientos y a la agonía del capitalismo. La revolución mundial avanza. En todas partes se ven sacudidas las bases del capital mundial. La segunda consigna que el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista lanza a los proletarios de todos los países es la siguiente: ¡Avancemos hacia las grandes luchas, armémonos para nuevos combates!

Formad el frente

La burguesía mundial es incapaz de asegurar a los obreros el trabajo, el pan, la vivienda, y el vestido, pero da muestras de gran capacidad para organizar la guerra contra el proletariado mundial. Después de su primera gran desorientación, luego que logró superar su miedo a los obreros que volvieron de la guerra, cuando logró reintegrarlos a las fábricas, aplastar sus primeros levantamientos, renovar su alianza de guerra con los socialdemócratas y los traidores socialistas contra el proletariado y de ese modo dividir a este último, desde ese momento ha empleado todas sus fuerzas en organizar a los guardias blancos contra el proletariado y en desarmar a este último. Pertrechada hasta los dientes, la burguesía mundial está dispuesta no solamente a oponerse con las armas a toda sublevación del proletariado sino también a provocar, si es necesario, levantamientos prematuros del proletariado que se prepara a luchar, para de ese modo aplastarlo antes de que haya formado su frente común invencible. La Internacional Comunista debe oponer su estrategia a la estrategia de la burguesía mundial. Contra los fondos del capital mundial que oponen bandas armadas al proletariado organizado, la Internacional Comunista cuenta con un arma fiel: las masas de proletariado, el frente unido y firme del proletariado. Las astucias y la violencia de la burguesía no tendrán éxito si millones de obreros avanzan en filas cerradas al combate. Entonces los ferrocarriles en los cuales la burguesía transporta a sus tropas blancas para la lucha contra el proletariado se detendrán, el terror blanco se apoderará de una parte de los propios guardias blancos y el proletariado les arrancará las armas para luchar contra las demás formaciones de guardias blancos. Si se logra el éxito de llevar al proletariado a la lucha en un frente único, el capital, la burguesía mundial, perderán las posibilidades de victoria, la fe en la victoria que en este caso sólo les pueden dar la traición de la socialdemocracia y la división de la clase obrera. La victoria sobre el capital mundial, o más bien el camino hacia esta victoria, es la conquista de los corazones de la mayoría de la clase obrera. El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista invita a los partidos comunistas de todos los países, a los comunistas de los sindicatos, a acrecentar todos sus esfuerzos, todas sus fuerzas, para sustraer la mayor cantidad de masas de obreros de la influencia de los partidos socialdemócratas y de la burocracia sindical traidora. Este objetivo sólo podrá obtenerse si los comunistas de todos los países demuestran ser los combatientes de vanguardia de la clase obrera durante esta época difícil en la que cada día trae aparejado a las masas obreras nuevas privaciones y nuevas miserias, si la llevan a la lucha por un pedazo más

de pan, a la lucha por la liberación de las cargas que el capital impone de manera cada vez más insoportable a las masas obreras. Es preciso mostrar a la masa obrera que sólo los comunistas luchan por el mejoramiento de su situación y que la socialdemocracia, así como la burocracia sindical reaccionaria, están dispuestas a dejar que el proletariado muera de hambre antes de conducirlo al combate. No se podrá derrotar a los traidores al proletariado, a los agentes de la burguesía, en el terreno de las discusiones teóricas sobre la democracia y la dictadura, sino cuando se traten los problemas del pan, de los salarios, del vestido y del alojamiento. Y el primer campo de batalla, el más importante para derrotarlos es el del movimiento sindical. Serán vencidos en la lucha que llevaremos a cabo contra la internacional sindical amarilla de Ámsterdam y en defensa de la Internacional Sindical Roja. Se trata de la lucha por la conquista de las posiciones enemigas en nuestro propio campo, del problema de la formación de un frente de combate para oponer al capital mundial. Conservad vuestras organizaciones puras de toda tendencia centrista, mantened vivo el espíritu combativo en vuestras filas.

Solamente en la lucha por los intereses más simples, más elementales de las masas obreras podremos formar un frente unido del proletariado contra la burguesía. Sólo con esa lucha lograremos poner fin a las divisiones en el seno del proletariado, divisiones que constituyen la base sobre la cual la burguesía consigue prolongar su existencia. Pero ese frente del proletariado se tornará potente y apto para el combate únicamente si es sostenido por los partidos comunistas cuyo espíritu debe estar unido, ser firme y la disciplina sólida y severa. Por eso el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, a la vez que lanza a los comunistas de todos los países al grito de “¡Hacia las masas, formad el frente único del proletariado!” les recomienda: “Conservad vuestras organizaciones puras de elementos capaces de destruir la moral y la disciplina de combate de las tropas de ataque del proletariado mundial, de los partidos comunistas”. El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista aprueba y confirma la exclusión del Partido Socialista de Italia, exclusión que debe ser mantenida hasta el momento en que ese partido rompa con los reformistas y los expulse de sus filas. El congreso expresa así su convicción de que si la Internacional Comunista quiere conducir a millones de obreros al combate, no debe tolerar en sus filas a reformistas cuyo objetivo no sea la revolución triunfante del proletariado sino la reconciliación con el capitalismo y su reforma. Los ejércitos que toleran en su dirección a jefes que tienden a la reconciliación con el enemigo están destinados a ser traicionados y vendidos al enemigo por esos mismos jefes. La Internacional Comunista llamó la atención sobre el hecho de que en toda una serie de partidos de donde los reformistas, sin embargo, han sido excluidos, existen todavía tendencias que no pudieron superar definitivamente el espíritu del reformismo. Si bien esas tendencias no trabajan por la reconciliación con el enemigo, tampoco se dedican con la suficiente energía, en la agitación y en la propaganda que realizan, a preparar la lucha contra el capitalismo, no trabajan con la suficiente decisión en la tarea de radicalizar a las masas. Los partidos que no están en condiciones, por medio de su trabajo revolucionario diario, de convertirse en el hábito revolucionario de las masas, que no están en condiciones de reforzar cotidianamente con pasión e impetuosidad la voluntad de lucha de las masas, esos partidos necesariamente dejarán escapar situaciones favorables para la lucha, permitirán que se diluyan las grandes luchas espontáneas del proletariado, como ocurrió con la ocupación de fábricas en Italia y con la huelga de diciembre en Checoslovaquia. Los partidos comunistas deben forjar su espíritu de combate, deben convertirse en el estado mayor capaz de captar inmediatamente las situaciones favorables de la lucha y extraer de ellas todas las ventajas posibles por medio de una decidida dirección de los movimientos espontáneos del proletariado. “¡Sed la vanguardia de las masas obreras que se movilizan, sed su corazón y su cerebro!”. Esa es la consigna que III Congreso Mundial de la Internacional Comunista lanza a los partidos comunistas. Ser la vanguardia significa marchar al frente de las masas como su sector más valiente, más prudente, más esclarecido. Únicamente si los partidos comunistas se convierten en dicha vanguardia estarán en condiciones no sólo de formar el frente unido del proletariado sino, también, al dirigir a éste, de triunfar sobre el enemigo.

Oponed a la estrategia del capital la estrategia del proletariado ¡Preparad vuestras luchas!

El enemigo es poderoso porque tiene tras de sí siglos de hábito del poder que crearon en él la conciencia de su fuerza y la voluntad de mantener ese poder. El enemigo es fuerte porque aprendió durante siglos a dividir a las masas proletarias, a oprimirlas y a vencerlas. El enemigo sabe cómo se conduce victoriamente la guerra civil y por eso es el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista llama la atención de los partidos comunistas de todos los países sobre el peligro que representa la estrategia meditada de la clase dominante y los defectos de la estrategia, recién en vías de formación, de la clase obrera que lucha por el poder. Los acontecimientos del mes de marzo en Alemania demostraron el gran peligro que significa dejar que el enemigo impulse a la lucha, por medio de sus astucias, a las primeras filas de la clase obrera, la vanguardia comunista del proletariado, antes de que las grandes masas se movilicen. La Internacional Comunista saludó con alegría el hecho de que centenares de millares de obreros en Alemania acudieran en ayuda de los obreros de Alemania Central amenazados por todas partes. En ese espíritu de solidaridad, en el levantamiento del proletariado de todos los países del mundo para la protección de un sector en peligro del proletariado, la Internacional Comunista percibe el camino de la victoria. Ha saludado el hecho de que el Partido Comunista Unificado de Alemania se colocara al frente de las masas obreras que acudían para defender a sus hermanos en peligro. Pero a la vez, la Internacional Comunista considera como su deber decirles franca y claramente a los obreros de todos los países que incluso cuando la vanguardia no logre evitar las luchas, aun cuando esas luchas puedan provocar la movilización de toda la clase obrera, sin embargo esa vanguardia no debe olvidar que no tiene que dejarse arrastrar sola, aislada, a las luchas decisivas, que si se ve obligada a ir sola al combate debe evitar el choque armado con el enemigo, pues la masa es lo que constituye la causa de la victoria del proletariado sobre los guardias blancos armados. Si la vanguardia no avanza masivamente dominando al enemigo debe evitar, como minoría desarmada, entrar en combate armado con él. Los combates de marzo proporcionaron también una enseñanza sobre la cual la Internacional Comunista llama la atención de los proletarios de todos los países. Es preciso preparar a las masas obreras para las luchas inminentes, mediante una agitación revolucionaria ininterrumpida, cotidiana, intensa y amplia. Es preciso lanzarse al combate con consignas claras y comprensibles para las grandes masas proletarias. A la estrategia del enemigo hay que oponerle una estrategia meditada y prudente del proletariado. La voluntad de combate de las filas de vanguardia, su coraje y su firmeza no bastan. La lucha debe ser preparada, organizada, de manera tal que aparezca ante las masas como la lucha por sus intereses más esenciales y las movilice inmediatamente. Cuanto más en peligro se sienta el capital mundial, en mayor medida tratará de imposibilitar la victoria futura de la Internacional Comunista aislando sus primeras filas del resto de las grandes masas y derrotándolas de ese modo. A este plan, a este peligro, hay que oponerle una agitación de masas vasta e intensa llevada a cabo por los partidos comunistas, un trabajo de organización enérgico mediante el cual esos partidos aseguren su influencia sobre las masas, una fría apreciación de la situación del combate, una táctica reflexiva tendente a evitar la lucha con fuerzas superiores del enemigo y a saber desencadenar el ataque en momentos en que el enemigo esté dividido y la masa unida.

El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista sabe que sólo después de la experiencia adquirida en la lucha, la clase obrera logrará formar partidos comunistas capaces de caer como el rayo sobre el enemigo en momentos en que esté más apremiado y de evitarlo cuando se halle en mejor situación. Por lo tanto, el deber de los proletarios de todos los países consiste en dedicarse a comprender y a utilizar todas las enseñanzas, todas las experiencias adquiridas por la clase obrera de un país al precio de grandes sacrificios.

¡Mantened la disciplina de combate!

Los partidos comunistas de todos los países y la clase obrera no deben aprestarse para un período de agitación y de organización sino que, por el contrario, deben esperar y prepararse para las grandes luchas que el capital impondrá pronto al proletariado para aplastarlo y sofocarlo con todo el peso de su política. En esta lucha, los partidos comunistas mantendrán una disciplina

de combate severa y estricta. Los comités centrales de esos partidos deben considerar con frialdad y prudencia todas las enseñanzas de la lucha, observar el campo de batalla y concentrar con la mayor reflexión el gran impulso de las masas. Deben organizar su plan de combate, su línea táctica con todo el espíritu del partido y teniendo en cuenta las críticas de los camaradas. Pero todas las organizaciones del partido seguirán sin vacilación la línea prescripta por el partido. Cada palabra, cada decisión de las organizaciones del partido deben estar subordinadas a su objetivo. Las fracciones parlamentarias, la prensa del partido, las organizaciones, también seguirán sin vacilar la orden de la dirección del partido.

La revista mundial de las filas de vanguardia comunistas ha terminado. Ha demostrado que el comunismo es una fuerza mundial, que la Internacional Comunista debe todavía formar e instruir a los grandes ejércitos del proletariado, ha demostrado la inminencia de grandes luchas donde participarán esos ejércitos, ha anunciado la victoria en esas luchas y señalado al proletariado mundial cómo debe preparar y conquistar esa victoria. Les corresponde a los partidos comunistas de todos los países hacer de manera tal que las decisiones del congreso, dictadas por las experiencias del proletariado mundial, se conviertan en la conciencia general de los comunistas de todos los países, a fin que los proletarios comunistas, hombres y mujeres, puedan actuar en las luchas futuras como los jefes de millares de proletarios no comunistas.

¡Viva la Internacional Comunista!

¡Viva la Revolución mundial!

¡Al trabajo para preparar y organizar nuestra victoria!

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

Alemania: *Heckert, Froehlich*. Francia: *Souvarin*. Checoslovaquia: *Burian, Kreibich*

Italia: *Terracini, Gennari*. Rusia: *Zinóviev, Bujarin, Radek, Lenin, Trotsky*. Ucrania:

Chomsky. Polonia: *Warski*. Bulgaria: *Popov*. Yugoslavia: *Marcovicz*. Noruega: *Schefflo*.

Inglatera: *Bell*. Norteamérica: *Baldwin*. España: *Merino, Gracia*. Finlandia: *Sirola*.

Holanda: *Jansen*. Bélgica: *Van Overstraeten*. Suecia: *Tschilbum*. Letonia: *Stutchka*.

Suiza: *Arnold*. Austria: *Koritschoner*. Hungría: *Bela Kun*. Comité Ejecutivo de la
Internacional Comunista de la Juventud: *Munzenberg, Lekai*.

Moscú, 17 de julio de 1921

Tesis para la propaganda entre las mujeres

Principios generales

I. El III Congreso de la Internacional Comunista, juntamente con la II Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas, confirma la opinión del I y II congresos relativas a la necesidad para todos los partidos comunistas de occidente y de oriente de reforzar el trabajo entre el proletariado femenino y, en particular, la educación comunista de las grandes masas de obreras que es preciso arrastrar a la lucha por el poder de los soviets o por la organización de la República Obrera Soviética.

La cuestión de la dictadura del proletariado es primordial para la clase obrera de todo el mundo y, en consecuencia, también para las obreras.

La economía capitalista se encuentra en un callejón sin salida. Las fuerzas productivas ya no pueden desarrollarse en el marco del régimen capitalista. La impotencia de la burguesía para hacer renacer la industria, la creciente miseria de las masas trabajadoras, el desarrollo de la especulación, la descomposición de la producción, el paro, la inestabilidad de los precios, la carestía de la vida que no mantiene relación con los salarios, provocan un recrudecimiento de la lucha de clases en todos los países. En esta lucha, se trata sobre todo de saber quién ha de organizar la producción, si un puñado de burgueses y explotadores sobre las bases del capitalismo y de la propiedad privada o la clase de los verdaderos productores sobre la base comunista.

La nueva clase ascendente, la clase de los verdaderos productores, debe apoderarse, conforme a las leyes del desarrollo económico, del aparato de producción y crear las nuevas formas económicas. Sólo así se podrá imprimir su máximo desarrollo a las fuerzas productivas, a las que la anarquía de la producción capitalista impide alcanzar todo el rendimiento de que son capaces.

Mientras el poder esté en manos de la clase burguesa, el proletariado se encontrará impotente para restablecer la producción. Ninguna reforma, ninguna medida propuesta por los gobiernos democráticos o socialistas de los países burgueses serán capaces de salvar la situación y de aliviar los sufrimientos insuperables de los obreros, pues esos sufrimientos son un efecto natural de la ruina del sistema económico capitalista y persistirán mientras el poder esté en manos de la burguesía. Sólo la conquista del poder por parte del proletariado le permitirá a la clase obrera adueñarse de los medios de producción y asegurarse, así, la posibilidad de restablecer la economía en su propio interés.

Para adelantar la hora del choque decisivo del proletariado con el mundo burgués expirante, la clase obrera debe adecuarse a la táctica firme e intransigente preconizada por la III Internacional. La realización de la dictadura del proletariado tiene que estar a la orden del día. Ese es el objetivo que definirá los métodos de acción y la línea de conducta del proletariado de ambos sexos.

Partiendo del punto de vista de que la lucha por la dictadura del proletariado figura en la orden del día del proletariado de todos los estados capitalista y que la construcción del comunismo es la tarea más inmediata en los países donde la dictadura ya está en manos de los obreros, el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista declara que tanto la conquista del poder por el proletariado como la realización del comunismo en los países que ya acabaron con la opresión burguesa no podrán ser realizadas sin el apoyo activo de la masa del proletariado y del semiproletariado femenino.

Por otra parte, el congreso llama una vez más la atención de las mujeres sobre el hecho que sin el apoyo de los partidos comunistas, las iniciativas tendentes a la liberación de la mujer, al reconocimiento de su igualdad personal total y su verdadera liberación no son realizables.

II. Los intereses de la clase obrera exigen, particularmente en el momento actual, el ingreso de las mujeres en las filas organizadas del proletariado que lucha por el comunismo. Lo exigen en la medida en que la ruina económica mundial se hace cada vez más intensa e intolerable para toda la población pobre de las ciudades y del campo y la revolución social se le impone, inevitablemente, a la clase obrera de los países burgueses capitalistas, mientras que al pueblo trabajador de la Rusia Soviética le urge iniciar la reconstrucción de la economía nacional sobre nuevas bases comunistas. Esas dos tareas se realizarán con mayor facilidad si las mujeres participan de forma más activa, consciente y voluntaria.

III. En todos los lugares donde el problema de la conquista del poder surja directamente, los partidos comunistas deben saber apreciar el gran peligro que representa en la revolución las masas inertes de las obreras no integradas en el movimiento de las amas de casas, de las empleadas, de las campesinas, no liberadas de las concepciones burguesas, de la Iglesia y de los prejuicios, y no vinculadas por ningún nexo al gran movimiento de liberación que es el comunismo. Las masas femeninas de oriente y occidente no integradas en ese movimiento constituyen inevitablemente un apoyo para la burguesía y un motivo para su propaganda contrarrevolucionaria. La experiencia de la revolución húngara, durante la cual la inconsciencia de las masas femeninas desempeñó tan triste papel, debe servir de advertencia al proletariado de los países atrasados que se encaminan por la vía de la revolución social.

La experiencia de la República Soviética ha demostrado en la práctica cuán esencial es la participación de la obrera y de la campesina tanto en la defensa de la república durante la guerra civil como en todos los órdenes de la organización soviética. Es sabida la importancia del papel que las obreras y las campesinas desempeñaron en la república de los soviets, en la organización de la defensa, en el fortalecimiento de la retaguardia, en la lucha contra la deserción y contra todas las formas de la contrarrevolución, el sabotaje, etc.

La experiencia de la república obrera debe ser aprendida y utilizada en los demás países.

De todo lo que acabamos de decir se desprende que la tarea inmediata de los partidos comunistas consiste en extender la influencia del partido y del comunismo a los vastos sectores

de la población femenina de su país, mediante un organismo especial que funcione en el seno del partido y de métodos particulares que permitan abordar más fácilmente a las mujeres, para sustraerlas de la influencia de las concepciones burguesas y de la acción de los partidos coalicionistas, para hacer de ellas verdaderas combatientes por la liberación total de la mujer.

IV. Al imponer a los partidos comunistas de oriente y occidente la tarea inmediata de reforzar el trabajo del partido entre el proletariado femenino, el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista demuestra al mismo tiempo a los obreros del mundo entero que su liberación de la injusticia secular, de la esclavitud y de la desigualdad, sólo es realizable mediante la victoria del comunismo.

Lo que el comunismo le ofrecerá a la mujer, en ningún caso podrá dárselo el movimiento femenino burgués. Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, la liberación de la mujer es imposible.

El derecho electoral no suprime la causa primordial de la servidumbre de la mujer en la familia y en la sociedad, y no soluciona el problema de las relaciones entre ambos sexos. La igualdad no formal sino real de la mujer sólo es posible bajo un régimen en el que la mujer de la clase obrera sea la poseedora de sus instrumentos de producción y distribución, participe en su administración y tenga la obligación de trabajar bajo las mismas condiciones que todos los miembros de la sociedad trabajadora. En otros términos, esta igualdad sólo es realizable después de la derrota del sistema capitalista y su reemplazo por las formas económicas comunistas.

Sólo el comunismo creará una situación en la que la función natural de la mujer, la maternidad, no esté en conflicto con las obligaciones sociales y no obstaculice su trabajo productivo para bien de la colectividad. Pero el comunismo es, al mismo tiempo, el objetivo final de todo el proletariado. En consecuencia, la lucha de la obrera y del obrero por ese objetivo común debe realizarse conjuntamente en interés de los dos.

V. El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista confirma los principios fundamentales del marxismo revolucionario según los cuales no existen problemas “específicamente femeninos”. Toda relación de la obrera con el feminismo burgués, al igual que toda ayuda aportada por ella a la táctica de medidas tibias y de franca traición de los socialcoalicionistas y de los oportunistas, no hace sino debilitar las fuerzas del proletariado y, al retardar la revolución social, impide a la vez la realización del comunismo, es decir la liberación de la mujer.

Sólo llegaremos al comunismo mediante la unión en la lucha de todos los explotados y no por la unión de las fuerzas femeninas de las dos clases opuestas.

Las masas proletarias femeninas deben, en su propio interés, apoyar la táctica revolucionaria del partido comunista y participar de la forma más activa y directa en las acciones de masas y en la guerra civil bajo todas sus formas y aspectos, tanto en el marco nacional como a escala internacional.

VI. La lucha de la mujer contra su doble opresión, el capitalismo y la dependencia familiar y doméstica, debe adoptar en la próxima fase de su desarrollo un carácter internacional transformándose en lucha del proletariado de ambos性 por la dictadura y el régimen soviética bajo la bandera de la III Internacional.

VII. Al disuadir a las obreras de todos los países de cualquier tipo de colaboración y de coalición con las feministas burguesas, el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista les previene a la vez que todo apoyo proporcionado por ellas a la II Internacional o a los elementos oportunistas que se le aproximen será muy perjudicial para el movimiento. Las mujeres siempre deben recordar que su esclavitud tiene sus raíces en el régimen burgués. Para acabar con esta esclavitud, es preciso acceder a un orden social nuevo.

Al apoyar a las Internacionales II y II y ½, y grupos análogos, se paraliza el desarrollo de la revolución, y en consecuencia se impide la transformación social, retrasando la hora de la liberación de la mujer.

Cuanto más se alejen las masas femeninas con decisión e irreversiblemente de la II Internacional y de la Internacional II y ½, en mayor medida se asegurará la victoria de la revolución social. El deber de las mujeres comunistas es condenar a todos los que temen la táctica revolucionaria de la Internacional Comunista y dedicarse firmemente a excluirlo de las filas cerradas de la Internacional Comunista.

Las mujeres deben recordar también que la II Internacional todavía no ha intentado crear un organismo destinado a la lucha por la liberación total de la mujer. La unión internacional de las mujeres socialistas, en la medida que existe, se ha organizado al margen del marco de la II Internacional, por propia iniciativa de las obreras.

La III Internacional formuló claramente, desde su primer congreso en 1919, su actitud frente al problema de la participación de las mujeres en la lucha por la dictadura. A iniciativa suya y con su apoyo fue convocada la primera conferencia de mujeres comunistas y en 1920 fue fundada la Secretaría Internacional para la Propaganda entre las Mujeres, con representación permanente en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El deber de las obreras conscientes de todos los países consiste en romper con la II Internacional y con la Internacional II y ½ y apoyar firmemente la política revolucionaria de la Internacional Comunista.

VIII. El apoyo que prestarán a la Internacional Comunista las obreras y las empleadas debe manifestarse ante todo por su entrada en las filas de los partidos comunistas de sus respectivos países. En los países y en los partidos donde la lucha entre la II y la III Internacional aún no ha finalizado, el deber de las obreras consiste en apoyar con todas sus fuerzas al partido o al grupo que sigue la política de la Internacional Comunista y luchar despiadadamente contra todos los elementos vacilantes o abiertamente traidores, sin tener en cuenta su autoridad. Las mujeres proletarias conscientes que luchan por su liberación no deben permanecer en un partido no afiliado a la Internacional Comunista.

Todo adversario de la III Internacional es un enemigo de la liberación de la mujer.

Todo obrero consciente de occidente y oriente debe colocarse bajo la bandera revolucionaria de la Internacional Comunista. Toda vacilación de las mujeres del proletariado en romper con los grupos oportunistas, o con sus autoridades reconocidas, retrasa las conquistas del proletariado en el campo de batalla de la guerra civil, que adquiere el carácter de una guerra civil mundial.

Métodos de acción entre las mujeres

Partiendo de los principios indicados anteriormente, el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista establece que el trabajo entre el proletariado femenino debe ser llevado a cabo por los partidos comunistas de todos los países sobre las siguientes bases:

1. Admitir a las mujeres como miembros con idénticos deberes y derechos que el resto de los miembros en el partido y en todas las organizaciones proletarias (sindicatos, cooperativas, consejos de fábrica, etc.).

2. Tomar conciencia de la importancia de la participación activa de las mujeres en todos los sectores de la lucha del proletariado (inclusive su defensa militar), de la construcción de nuevas bases sociales, de la organización de la producción y de la existencia de acuerdo con los principios comunistas.

3. Reconocer a la maternidad como una función social, adoptar y aplicar todas las medidas necesarias para la defensa de la mujer en su calidad de madre.

A la vez que se pronuncia enérgicamente contra todo tipo de organización especial de mujeres en el seno del partido, de los sindicatos o de otras asociaciones obreras, el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista reconoce la necesidad para el partido comunista de emplear métodos particulares de trabajo entre las mujeres y estima la utilidad de formar en todos los partidos comunistas organismos especiales encargados de este trabajo.

El congreso adopta estas medidas guiado por las siguientes consideraciones:

a) la servidumbre familiar de la mujer no sólo en los países burgueses capitalistas sino también en los países donde ya existe el régimen soviético, en la fase de transición del capitalismo al comunismo.

b) la gran pasividad y el estado político de atraso de las masas femeninas, defectos explicados por el alejamiento secular de la mujer de la vida social y por su esclavitud en el ámbito familiar.

c) las funciones especiales impuestas a las mujeres por su naturaleza, es decir la maternidad y las particularidades que de ello derivan, y la necesidad de una mayor protección de sus fuerzas y de su salud en interés de toda la sociedad.

Esos organismos dedicados al trabajo entre las mujeres deben ser secciones o comisiones que funcionen junto a todos los comités del partido, comenzando por el comité central y hasta en los comités de barrio o de distrito. Esta decisión es obligatoria para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista.

El III Congreso Mundial de la Internacional Comunista indica las tareas a realizar por los partidos comunistas a través de las secciones dedicadas al trabajo con las mujeres:

1. Educar a las grandes masas femeninas en el espíritu del comunismo y atraerlas a las filas del partido.

2. Combatir los prejuicios relativos a las mujeres en las masas del proletariado masculino, fortaleciendo en el espíritu de los obreros y las obreras la idea de la solidaridad de intereses de los proletarios de ambos性。

3. Afirmar la voluntad de la obrera haciéndola participar de la guerra civil en todas sus formas y aspectos, movilizarla en las acciones de masas, en la lucha contra la explotación capitalista en los países burgueses (contra la carestía de la vida, la crisis de la vivienda y el paro), en la organización de la economía comunista y de la existencia en general en las repúblicas soviéticas.

4. Poner a la orden del día del partido y de las instituciones legislativas los problemas relativos a la igualdad de la mujer y a su defensa como madre.

5. Luchar sistemáticamente contra la influencia de la tradición, de las costumbres burguesas y de la religión, a fin de preparar el camino para relaciones más sanas y armoniosas entre los sexos y el saneamiento moral y físico de la humanidad trabajadora.

Todo el trabajo de las secciones femeninas se deberá realizar bajo la dirección inmediata y la responsabilidad de los comités del partido.

Entre los miembros de la comisión o de la dirección de las secciones habrán de figurar también, en la medida de lo posible, camaradas comunistas de sexo masculino.

Todas las medidas y las tareas que se le imponen a las comisiones y a las secciones de las obreras deberán ser realizadas por ellas, de forma independiente, pero en los países de los soviets por intermedio de los órganos económicos y políticos respectivos (secciones de los soviets, comisariados, comisiones, sindicatos, etc.) y en los países capitalistas con ayuda de los órganos correspondientes del proletariado (sindicatos, consejos, etc.).

En todas aquellas partes donde los partidos comunistas tengan existencia legal o semilegal, deben formar un aparato ilegal para el trabajo con las mujeres. Este aparato debe estar subordinado y adaptado al aparato ilegal del partido en su conjunto. Aquí, al igual que en el aparato legal, cada comité deberá incluir a una camarada encargada de dirigir la propaganda ilegal entre las mujeres.

En el período actual, los sindicatos profesionales y de producción deben constituir para los partidos comunistas el campo fundamental del trabajo entre las mujeres, tanto en los países donde la lucha por la liquidación del yugo capitalista aún no ha finalizado como en las repúblicas obreras soviéticas.

El trabajo entre las mujeres debe ser llevado a cabo en el siguiente sentido: unidad en la línea política y en la estructura del partido, libre iniciativa de las comisiones y de las secciones en todo aquello que tienda a procurar a la mujer su total liberación e igualdad, lo que sólo podrá ser obtenido por el conjunto del partido. No se trata de crear un paralelismo sino de completar los esfuerzos del partido en pro de la actividad y la iniciativa creadoras de la mujer.

El trabajo político del partido entre las mujeres en los países de régimen soviético

El papel de las secciones en las repúblicas soviéticas consiste en educar a las masas femeninas en el espíritu del comunismo atrayéndolas a las filas del partido comunista. Consiste también en desarrollar la actividad, la iniciativa de la mujer, incorporándola al trabajo de construcción del comunismo y convirtiéndola en una firme defensora de la Internacional Comunista.

Las secciones deben lograr por todos los medios la participación de la mujer en todos los sectores de la organización soviética, desde la defensa militar de la república hasta los planes económicos más complicados.

En la república soviética, las secciones deben controlar la aplicación de las decisiones del III Congreso de los Soviets concernientes a la participación de las obreras y de las campesinas en la organización y en la construcción de la economía nacional, así como en todos los órganos dirigentes, administrativos, que controlan y organizan la producción.

Por intermedio de sus representantes y de los órganos del partido, las secciones deben colaborar en la elaboración de nuevas leyes y en la modificación de las que deben ser transformadas de cara a la liberación real de la mujer. Las secciones deben dar prueba de particular iniciativa en el desarrollo de la legislación que protege el trabajo de la mujer y de los menores.

Las secciones deben movilizar al mayor número posible de obreras y de campesinas en las campañas por la elección de los soviets y procurar que entre los miembros de éstos y de los comités ejecutivos sean elegidas obreras y campesinas.

Las secciones deben favorecer el éxito de todas las campañas políticas y económicas llevadas a cabo por el partido.

Le corresponde también a las secciones velar por el perfeccionamiento y la especialización del trabajo femenino mediante la expansión de la enseñanza profesional, facilitando a las obreras y campesinas el acceso a los establecimientos correspondientes.

Las secciones facilitarán el desarrollo de toda la red de establecimientos públicos tales como guarderías, lavanderías, talleres de reparaciones, instituciones existentes sobre las nuevas bases comunistas, que aliviarán a las mujeres del peso de la época de transición, facilitarán su independencia material y harán de la esclava doméstica y familiar la libre colaboradora del creador de las nuevas formas de vida.

Las secciones deberán facilitar la educación de las afiliadas a los sindicatos en el espíritu del comunismo por intermedio de las organizaciones destinadas al trabajo con las mujeres, constituidas por las fracciones comunistas de los sindicatos.

Las secciones procurarán que las obreras asistan regularmente a las reuniones de los delegados de fábrica.

Las secciones distribuirán sistemáticamente a las delegadas del partido de forma rotativa en los diferentes sectores de trabajo: soviets, economía nacional, sindicatos.

En los países capitalistas

Las tareas inmediatas de las comisiones para el trabajo entre las mujeres están determinadas por las condiciones objetivas. Por una parte, la ruina de la economía mundial, la increíble agudización del paro, que tienen como consecuencias particulares la disminución de la demanda de mano de obra femenina, el aumento de la prostitución, de la carestía de la vida, de la crisis de vivienda, de la amenaza de nuevas guerras imperialistas y, por otra parte, las incessantes huelgas económicas en todos los países, las renovadas tentativas de levantamiento armado del proletariado, la atmósfera cada vez más agobiante de la guerra civil que se extiende por el mundo, todo esto aparece como el prólogo de la inevitable revolución social mundial.

Las comisiones femeninas deben dar prioridad a las tareas propias del combate del proletariado, luchar por las reivindicaciones del partido comunista, lograr la participación de la mujer en todas las manifestaciones revolucionarias de los comunistas contra la burguesía y los socialistas coalicionistas.

Las comisiones velarán no solamente para que las mujeres sean admitidas con los mismos derechos y deberes que los hombres en el partido, en los sindicatos y en las demás organizaciones obreras de lucha de clases, combatiendo todo intento de aislamiento y de particularización, sino también para que las obreras sean elegidas, en idénticas condiciones que los obreros, en los organismos dirigentes de los sindicatos y de las cooperativas.

Las comisiones ayudarán a las grandes masas del proletariado femenino y de campesinas a ejercer sus derechos electorales en las elecciones parlamentarias y otras a favor del partido comunista, destacando el escaso valor de esos derechos tanto para la disminución de la explotación capitalista como para la liberación de la mujer, y oponiéndole al parlamentarismo el régimen de los soviets.

Las comisiones también deberán velar para que las obreras, las empleadas y las campesinas tomen parte activa y consciente en las elecciones de los soviets revolucionarios, económicos y políticos, de delegados obreros. Se esforzarán para atraer a la actividad política a las amas de casa y para propagar la idea de los soviets particularmente entre las campesinas.

Las comisiones dedicarán la mayor atención a la aplicación del principio de a trabajo igual, salario igual.

Las comisiones deberán movilizar a las obreras en esta campaña por medio de cursos gratuitos y accesibles, capaces de despertar el interés de la mujer.

Las comisiones deben controlar que las mujeres comunistas colaboren en todas las instituciones legislativas, municipales, para preconizar en esos organismos la política revolucionaria de su partido.

Pero al participar en las instituciones legislativas, municipales y en los otros organismos del estado burgués, las mujeres comunistas deben seguir estrictamente los principios y la táctica del partido. Deben preocuparse no de obtener reformas bajo el régimen capitalista sino de tratar de transformar todas las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras en consignas capaces de despertar la actividad de las masas y de encauzar esas reivindicaciones por el camino de la lucha revolucionaria y de la dictadura del proletariado.

En los parlamentos y en las municipalidades, las comisiones deben permanecer en estrecho contacto con las fracciones comunistas y deliberar en común sobre todos los proyectos, etc., relativos a las mujeres. Las comisiones deberán explicar a las mujeres el carácter retrógrado y antieconómico del sistema de hogares aislados, la defectuosa educación burguesa que se imparte a los niños, reuniendo las fuerzas de las obreras alrededor de los problemas que tienen que ver con un real mejoramiento de la existencia de la clase obrera, problemas éstos planteados por el partido.

Las comisiones deberán favorecer la adhesión al partido comunista de las obreras afiliadas a los sindicatos, y las fracciones comunistas de estos últimos designarán organizadores para el trabajo con las mujeres que actuarán bajo la dirección del partido y las secciones locales.

Las comisiones de trabajo político con las mujeres deberán encauzar su propaganda de modo tal que las mujeres proletarias difundan en las cooperativas la idea del comunismo y, entrando en la dirección de esas cooperativas, lleguen a influir en ellas y a ganarlas, dado que esas organizaciones tendrán gran importancia como organismos de distribución durante y después de la revolución. Todo el trabajo de las comisiones debe tender hacia ese objetivo único: el desarrollo de la actividad revolucionaria de las masas a fin de alcanzar la revolución social.

En los países económicamente atrasados (oriente)

El partido comunista, de común acuerdo con las secciones, debe obtener, en los países de débil desarrollo industrial, el reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes de la mujer en el partido, en los sindicatos y en las demás organizaciones de la clase obrera.

Las secciones y las comisiones lucharán contra los prejuicios, las costumbres y los hábitos religiosos que pesan sobre las mujeres y realizarán esa acción también entre los hombres.

El partido comunista y sus secciones o comisiones deben aplicar los principios de la igualdad de los derechos de la mujer en la educación de los hijos, en las relaciones familiares y en la vida pública.

Las secciones buscarán apoyo para su trabajo ante todo en la masa de obreras que trabajan a domicilio (pequeña industria), de trabajadoras de las plantaciones de arroz, de algodón y otras, favoreciendo la formación, allí donde sea posible (y en primer lugar entre los pueblos de oriente que viven en los confines de la Rusia soviética), de talleres corporativos, de cooperativas de pequeña industria, y facilitando de ese modo la entrada de las obreras de las plantaciones en los sindicatos.

La elevación del nivel general de cultura de la masa es uno de los mejores medios de lucha contra la rutina y los prejuicios religiosos difundidos en el país. Las comisiones deben, por lo tanto, favorecer el desarrollo de las escuelas para adultos y para niños y de facilitar el

acceso a ellas de las mujeres. En los países burgueses, las comisiones deben llevar a cabo una agitación directa contra la influencia burguesa en las escuelas.

Allí donde sea posible, las secciones y las comisiones deben llevar a cabo la propaganda casa por casa, deben organizar clubes de obreras y atraer a ellos, en general, a los elementos femeninos más atrasados. Los clubes serán centros de cultura y de instrucción y organizaciones modelo que muestren lo que puede hacer la mujer por su propia liberación y su independencia (organización de guarderías, de jardines de infancia, de escuelas primarias para adultos, etcétera).

En los pueblos que lleven una vida nómada, habrá que organizar clubes ambulantes.

En los países de régimen soviético, las secciones, de acuerdo con los partidos, contribuirán a facilitar la transición de la forma económica capitalista a la forma de producción comunista, colocando a la obrera ante la realidad evidente de que la economía doméstica y la familia, tales como eran hasta ahora, las somete mientras que el trabajo colectivo las liberará.

Entre los pueblos orientales que viven en la Rusia soviética, las secciones deben controlar que sea aplicada la legislación soviética que iguala a la mujer en sus derechos con relación al hombre y que defiende sus intereses. Con ese objeto, las secciones facilitarán a las mujeres el acceso a las funciones de jurados en las tribunas populares.

Las secciones también harán participar a la mujer en las elecciones de soviets y controlarán que las obreras y las campesinas entren en los soviets y en los comités ejecutivos. El trabajo entre el proletariado femenino de oriente debe ser realizado sobre la plataforma de la lucha de clases. Las secciones revelarán la impotencia de las feministas para hallar una solución a los diferentes problemas de la liberación de la mujer, utilizarán las fuerzas intelectuales femeninas (por ejemplo las maestras) para difundir la instrucción en los países soviéticos de oriente. Evitando los ataques groseros y carentes de tacto a las creencias religiosas y a las tradiciones nacionales, las secciones y las comisiones que trabajan con las mujeres de oriente deberán luchar claramente contra la influencia del nacionalismo y de la religión sobre los espíritus.

Toda la organización de las obreras debe estar basada, tanto en oriente como en occidente, no en la defensa de los intereses nacionales sino en el plano de la unión del proletariado internacional de ambos sexos en las tareas comunes de clase.

La cuestión del trabajo con las mujeres de oriente, que es de gran importancia y a la vez presenta un nuevo problema para los partidos comunistas, debe ser detallado mediante una instrucción especial sobre los métodos de trabajo con las mujeres de oriente, apropiados a las condiciones de los países orientales. Las instrucciones se adjuntarán a las tesis.

Métodos de agitación y de propaganda

Para realizar la misión fundamental de las secciones, es decir la educación comunista de las grandes masas femeninas del proletariado y el fortalecimiento de los cuadros de los campeones del comunismo, es indispensable que todos los partidos comunistas de oriente y de occidente asimilen el principio fundamental del trabajo con las mujeres, que es el siguiente: "agitación y propaganda por medio de los hechos".

Agitación por medio de hechos quiere decir ante todo acción para despertar la iniciativa de la obrera, para destruir su falta de confianza en sus propias fuerzas y, movilizándolas en el trabajo práctico en el dominio de la organización y de la lucha, para enseñarle a comprender por medio de la realidad que toda conquista del partido comunista, toda acción contra la explotación capitalista, es un progreso que alivia la situación de la mujer. "De la práctica a la acción, al reconocimiento del ideal del comunismo y de sus principios teóricos", ese es el método con el cual los partidos comunistas y sus secciones femeninas deberán abordar a las obreras.

Para ser realmente órganos de acción y no solamente de propaganda oral, las secciones femeninas deben apoyarse en las células comunistas de las empresas y de los talleres y nombrar, en cada célula comunista, un organizador especial del trabajo con las mujeres de la empresa o del taller.

Con los sindicatos, las secciones deberán relacionarse mediante sus representantes o sus organizadores, designados por la fracción comunista del sindicato y que realicen su trabajo bajo la dirección de las secciones.

La propaganda de la idea comunista mediante los hechos consiste, en la Rusia de los soviets, en introducir a la obrera, la campesina, el ama de casa y la empleada, en todas las organizaciones soviéticas, comenzando por el ejército y la milicia y terminando por todas las instituciones que tienden a la liberación de la mujer: alimentación pública, educación social, protección de la maternidad, etc. Una tarea particularmente importante es la recuperación económica en todas sus formas, a la que es preciso atraer a la obrera.

La propaganda por medio de los hechos en los países capitalistas tenderá ante todo a movilizar a la obrera en las huelgas, en las manifestaciones y en la insurrección en todas sus formas, para que templen y eleven la voluntad y la conciencia revolucionarias en el trabajo político, en el trabajo ilegal (particularmente en los servicios de enlace), en la organización de los sábados y domingos comunistas, mediante los cuales las obreras simpatizantes, las empleadas aprenderán a ser útiles al partido con su trabajo voluntario.

El principio de la participación de las mujeres en todas las campañas políticas, económicas o morales emprendidas por el partido comunista sirve también al objetivo de la propaganda por medio de los hechos. Los órganos de propaganda con las mujeres dependientes de los partidos comunistas deben ampliar su actividad a categorías cada vez más numerosas de mujeres socialmente explotadas y sometidas en los países capitalistas y, entre las mujeres de los estados soviéticos, liberar su espíritu encadenado por supersticiones y resabios del antiguo orden social. Deberán considerar todas las necesidades y todos los sufrimientos, todos los intereses y las reivindicaciones mediante las cuales las mujeres tomarán conciencia de que el capitalismo tiene que ser destruido por ser su enemigo mortal y que es preciso allanar los caminos hacia el comunismo, su liberador.

Las secciones deben llevar a cabo metódicamente su agitación y su propaganda por medio de la palabra, organizando reuniones en los talleres y reuniones públicas ya sea para las obreras y empleadas de las diferentes ramas de la industria o para las amas de casa y para las trabajadoras de todo tipo, por barrios, sectores de la ciudad, etc.

Las secciones deben controlar que las fracciones comunistas de los sindicatos, de las asociaciones obreras, de las cooperativas, elijan organizadores y agitadores especiales para realizar el trabajo comunista con las masas femeninas de los sindicatos o cooperativas, asociaciones, etc. Las secciones también controlarán que en los estados soviéticos las obreras sean elegidas en los consejos de industria y en todos los organismos encargados de la administración, del control y de la dirección de la producción. En resumen, las obreras deben formar parte de todas las organizaciones que, en los países capitalistas, sirvan a las masas explotadas y oprimidas en su lucha por la conquista del poder político o que, en los estados soviéticos, contribuyan a la defensa de la dictadura del proletariado y a la realización del comunismo.

Las secciones deben destacar a mujeres comunistas de confianza en las industrias, ubicándolas como obreras o como empleadas en los lugares donde trabaje un gran número de mujeres, tal como se practica en la Rusia soviética. Se enviará también a esas camaradas a las grandes circunscripciones y centros proletarios.

Siguiendo el ejemplo del partido comunista de la Rusia soviética, que organiza reuniones de delegados y conferencias de delegadas sin partido con éxito considerable, las secciones femeninas de los países capitalistas deben organizar reuniones públicas de obreras, de trabajadoras de todo tipo, campesinas, amas de casa, con el objeto de considerar las necesidades, las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras, y elegir comités *ad hoc* para profundizar los problemas planteados en contacto permanente con sus delegados y las secciones femeninas del partido. Las secciones enviarán a sus oradores para que participen de las discusiones en las reuniones de los partidos hostiles al comunismo.

La propaganda y la agitación por medio de las reuniones y de otras instituciones similares deben ser completadas con una agitación metódica y prolongada llevada a cabo en los hogares. Toda comunista encargada de esta tarea visitará a lo sumo diez mujeres en su

domicilio, pero deberá hacerlo regularmente, al menos una vez por semana y ante cada acción importante de los partidos comunistas y las masas proletarias.

Las secciones deben crear y difundir una literatura sencilla y adecuada, folletos y volantes tendentes a exhortar y a agrupar a las fuerzas femeninas.

Las secciones velarán que las mujeres comunistas utilicen del modo más activo todas las instituciones y medios de instrucción del partido. A fin de profundizar la conciencia y de templar la voluntad de las comunistas aún atrasadas y de las mujeres trabajadoras que despiertan a la actividad, las secciones deben invitarlas a los cursos, y discusiones del partido. Solamente en casos de excepción pueden ser organizados cursos separados, sesiones de lectura y de discusión únicamente para obreras.

Para desarrollar el espíritu de camaradería entre obreras y obreros, es preferible no crear cursos y escuelas especiales para las mujeres comunistas. En cada escuela del partido debe haber obligatoriamente un curso sobre los métodos del trabajo con las mujeres. Las secciones tienen derecho a delegar un cierto número de sus representantes a los cursos generales del partido.

Estructura de las secciones

Se organizarán comisiones para el trabajo con las mujeres adscritas a los comités regionales y de distrito y finalmente al comité central del partido.

Cada país designará por sí mismo a los miembros de la sección. Los partidos de los distintos países tienen libertad para fijar, según las circunstancias, el número de miembros de la sección designados por el partido.

La responsable de la sección deberá ser a la vez miembro del comité local del partido. En el caso que eso no ocurriera, deberá asistir a todas las sesiones del comité con voto deliberativo en las cuestiones concernientes a la sección femenina y con voto consultivo en todos los demás problemas.

Aparte de las tareas generales enumeradas anteriormente, que incumben a las secciones y a las comisiones locales, estarán encargadas de las siguientes funciones: mantenimiento de la vinculación entre las diferentes secciones de la región y con la sección central, reuniones de información sobre la actividad de las secciones y de las comisiones de la región, intercambio de informaciones entre las diferentes secciones de la región y con la sección central, reuniones de información sobre la actividad de las secciones y de las comisiones de la región, intercambio de informaciones entre las diferentes secciones, suministro de literatura a la región o provincia, distribución de las fuerzas de agitación, movilización de las fuerzas del partido para el trabajo con las mujeres, convocatoria al menos dos veces por año de conferencias regionales de las mujeres comunistas, de las representantes de las secciones a razón de una o dos por sección, finalmente organización de conferencias de obreras y de campesinas sin partido.

Las secciones regionales (de provincia) estarán compuestas por cinco a siete miembros, los miembros del secretariado serán nombrados por el comité correspondiente del partido a propuesta de la responsable de la sección. Esta será elegida, al igual que los otros miembros del comité de distrito o de provincia, en la correspondiente conferencia del partido,

Los miembros de las secciones o de las comisiones serán elegidos en la conferencia general de la ciudad, del distrito o de la provincia, o también podrán ser nombrados por las secciones respectivas en contacto con el comité del partido. La comisión central para el trabajo con las mujeres estará compuesta de dos a cinco miembros, de los cuales al menos uno será pagado por el partido.

Además de todas las funciones enumeradas anteriormente que corresponden a las secciones regionales, la comisión central tendrá también las siguientes tareas: instrucción a impartir a las localidades y a sus militantes; control del trabajo de las secciones; distribución, en contacto con los organismos correspondientes del partido, de las fuerzas que realizan el trabajo entre las mujeres; control, por intermedio de su representante o del encargado de éste, de las condiciones y del desarrollo del trabajo femenino sobre la base de las transformaciones jurídicas o económicas necesarias en la situación de la mujer; participación de los representantes, de los apoderados, en las comisiones especiales que estudian el mejoramiento de la existencia de la

clase obrera, de la protección al trabajo, de la infancia, etc.; publicación de una “hoja” central y redacción de publicaciones periódicas para la obreras; convocatoria, al menos una vez por año, de los representantes de todas las secciones provinciales, organización de giras de propaganda a través de todo el país; envío de instructores del trabajo con las mujeres; entrenamiento de las obreras para participar en todas las secciones en las campañas políticas y económicas del partido; vinculación permanente con el secretariado internacional de las mujeres comunistas y celebración anual de la jornada internacional de la obrera.

Si la responsable de la sección femenina ante el comité central no fuera miembro de ese comité, tendrá derecho a asistir a todas las sesiones con voz deliberativa en las cuestiones relativas a su sección y voz consultiva en los demás problemas. Será nombrada por el comité central del partido o bien elegida en el congreso ordinario de este último. Las decisiones y los decretos de todas las comisiones deberán ser confirmados por el comité respectivo del partido.

El trabajo a escala internacional

La dirección del trabajo de los partidos comunistas de todos los países, la reunión de las fuerzas obreras, la solución de las tareas impuestas por la Internacional Comunista y la movilización de las mujeres de todos los países y de todos los pueblos en la lucha revolucionaria por el poder de los soviets y la dictadura de la clase obrera a escala mundial, le corresponde al Secretariado Internaciona Femenino adscrito a la Internacional Comunista.

El número de miembros de la comisión central y el número de miembros con voz deliberativa serán fijados por el comité central del partido.

Resolución concerniente a las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado Femenino de la Internacional Comunista

(Resolución adoptada en la sesión del 12 de junio después del informe de la camarada Kollontai y de la enmienda de la camarada Zetkin)

La II Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas propone a los partidos comunistas de todos los países de occidente y de oriente la elección, por parte de su

Sección Central Femenina y de acuerdo con las directivas de la III Internacional, de corresponsales internacionales. El papel del corresponsal de cada partido comunista consiste, como lo indican las “directivas”, en mantener relaciones regulares con las corresponsales internacionales de otros países así como con el Secretariado Internaciona Femenino de Moscú, que es el organismo de trabajo del Ejecutivo de la III Internacional. Los partidos comunistas deben proporcionar a los corresponsales internacionales todos los medios técnicos y todas las posibilidades de comunicarse entre sí y con el secretariado de Moscú. Las corresponsales internacionales se reunirán una vez cada seis meses para deliberar e intercambiar opiniones con los representantes del Secretariado Femenino Internacional. Sin embargo, en caso de necesidad, este último puede reunir a dicha conferencia en cualquier momento.

El Secretariado Internaciona Femenino realizará, de acuerdo con el Comité Ejecutivo y en estrecho contacto con los corresponsales internacionales de los diferentes países, las tareas fijadas por las “directivas”. Lo que debe hacer sobre todo es alcanzar en cada país, por medio del consejo y la acción, el desarrollo del movimiento femenino comunista aún débil y dar una dirección única al movimiento femenino de todos los países de occidente y de oriente, provocar y orientar bajo la dirección y con el enérgico apoyo de los comunistas acciones nacionales e internacionales tendentes a intensificar y ampliar, mediante la labor de las mujeres, la lucha revolucionaria del proletariado. El Secretariado Internaciona Femenino de Moscú designará en occidente un organismo auxiliar a fin de asegurar una vinculación más estrecha y regular con los movimientos comunistas femeninos de todos los países. Este organismo deberá realizar los trabajos preparatorios y suplementarios para el secretariado internacional, es decir que será puramente ejecutivo y no tendrá el derecho de decidir sobre nada. Estará sujeto a las decisiones

y a las indicaciones del Secretariado General de Moscú y del Comité Ejecutivo de la III Internacional. Con el organismo auxiliar de Europa occidental deberá colaborar al menos una representante del Secretariado General.

Dado que la constitución y el campo de actividad del secretariado no están fijados por las “directivas”, esas cuestiones serán reglamentadas por el Comité Ejecutivo de la III Internacional de acuerdo con el Secretariado Femenino Internacional así como la composición, la forma y el funcionamiento del organismo auxiliar.

Resolución concerniente a las formas y métodos del trabajo comunista entre las mujeres

(Adoptada en la sesión del 13 de junio después del informe de la camarada Kollontai)

La II Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas realizada en Moscú declara:

El derrumbe de la economía capitalista, y del orden burgués basado en esta economía, así como el progreso de la revolución mundial hacen de la lucha revolucionaria por la conquista del poder político y por el establecimiento de la dictadura una necesidad cada vez más vital e imperiosa para el proletariado de todos los países donde ese régimen aún impera, un deber que sólo podrá realizarse cuando las mujeres trabajadoras participen en esta lucha de manera consciente, resuelta y abnegada.

En los países donde el proletariado ya conquistó el poder de estado y estableció su dictadura bajo la forma de los soviets, como en Rusia y en Ucrania, no podrá mantener su poder contra la contrarrevolución nacional e internacional y comenzar la construcción del régimen comunista liberador mientras las masas obreras femeninas no hayan adquirido la conciencia clara e inquebrantable de que la defensa y la construcción del estado deben ser también su obra.

La II Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas propone en consecuencia a los partidos de todos los países, conforme a los principios y a las decisiones de la III Internacional, movilizarse con la mayor energía a fin de despertar a las masas femeninas, agruparlas e instruirlas en el espíritu del comunismo, de atraerlas a las filas de los partidos comunistas y de fortalecer, constante y resueltamente, su voluntad de acción y de lucha.

Para que ese objetivo sea alcanzado, todos los partidos adheridos a la III Internacional deben formar en todos sus organismos e instituciones, desde los más inferiores hasta los más elevados, secciones femeninas presididas por un miembro de la dirección del partido, cuyo objetivo será el trabajo de agitación, organización e instrucción entre las masas obreras femeninas, y que tendrán sus representantes en todas las formaciones administrativas y dirigentes de los partidos. Esas secciones femeninas no forman organizaciones separadas, sólo son organismos de trabajo encargados de movilizar e instruir a las obreras con vistas a la lucha por la conquista del poder político y la construcción del comunismo. Actúan en todos los sectores y en todo momento bajo la dirección del partido, pero poseen también la libertad de movimientos necesaria para aplicar los métodos y formas de trabajo y para crear las instituciones que más convengan a las características especiales de la mujer y su posición particular siempre subsistente en la sociedad y en la familia.

Los organismos femeninos de los partidos comunistas siempre deben tener conciencia, en su actividad, del objetivo de su doble tarea:

1) Arrastrar a las masas femeninas cada vez más numerosas, más conscientes y más firmemente decididas, a la lucha de clases revolucionaria de todos los oprimidos y explotados contra el capitalismo y en favor del comunismo.

2) Convertir a esas masas, tras la victoria de la revolución proletaria, en las colaboradoras conscientes y heroicas de la construcción comunista. Los organismos femeninos del partido comunista deben, en su actividad, tomar conciencia de que los medios de agitación y de instrucción no son los discursos y los materiales escritos sino que también es preciso apreciar y utilizar, considerándolos como los medios más importantes, la colaboración de las mujeres comunistas organizadas en todos los ámbitos de la actividad (lucha y construcción) de los

partidos comunistas, la participación activa de las mujeres obreras en todas las acciones y luchas del proletariado revolucionario, en las huelgas, en las insurrecciones generales, en las manifestaciones callejeras y rebeliones a mano armada.

IV CONGRESO

Noviembre de 1922

Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista

I Confirmación de las resoluciones del III Congreso

El IV Congreso constata ante todo que las resoluciones del III Congreso Mundial:

- 1) sobre la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista;
- 2) sobre la táctica de la Internacional Comunista.

Han sido completamente confirmadas por el curso de los acontecimientos y el desarrollo del movimiento obrero en el intervalo comprendido entre los III y IV congresos.

II. El período de decadencia del capitalismo

Tras haber analizado la situación económica mundial, el III Congreso pudo comprobar con absoluta precisión que el capitalismo, después de haber realizado su misión de desarrollar las fuerzas productivas, cayó en la contradicción más irreconciliable con las necesidades no solamente de la evolución histórica actual sino, también, con las condiciones más elementales de la existencia humana. Esta contradicción fundamental se reflejó particularmente en la última guerra imperialista y fue agravada por esa guerra que sacudió, del modo más profundo, el régimen de la producción y de la circulación. El capitalismo, que de ese modo se sobrevivió a sí mismo, entró en una fase en la que la acción destructora de sus fuerzas desencadenadas arruina y paraliza las conquistas económicas creadoras ya realizadas por el proletariado en medio de las cadenas de la esclavitud capitalista.

El cuadro general de la ruina de la economía capitalista no resulta atenuado en absoluto por las fluctuaciones inevitables propias del sistema capitalista, tanto en su decadencia como en su ascenso. Los intentos realizados por los economistas nacionales burgueses y socialdemócratas para presentar el mejoramiento verificado en la segunda mitad de 1921 en los EEUU y, en mucha menor medida, en Japón e Inglaterra, en parte también en Francia y otros países, como un indicio de restablecimiento del equilibrio capitalista se basan en la voluntad de alterar los hechos y en la falta de perspicacia de los lacayos del capital. El III Congreso, aún antes del comienzo de la expansión industrial actual, la había previsto en un futuro más o menos próximo y ya entonces la había definido con precisión como una ola superficial sobre el fondo de la destrucción creciente de la economía capitalista. Ya es posible prever claramente que si la expansión actual de la industria no es susceptible, incluso en un futuro lejano, de restablecer el equilibrio capitalista y de restañar las heridas abiertas provocadas por la guerra, la próxima crisis cíclica, cuya acción coincidirá con la línea principal de la destrucción capitalista, no hará sino agudizar todas las manifestaciones de esta última y, en consecuencia, en gran medida la situación revolucionaria.

Hasta su muerte, el capitalismo será víctima de esas fluctuaciones cíclicas. Sólo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno.

Actualmente, el capitalismo está viviendo su agonía. El hundimiento del capitalismo es inevitable.

III. La situación política internacional

La situación política internacional refleja también la ruina progresiva del capitalismo.

La cuestión de las reparaciones no está totalmente resuelta. Mientras se suceden las conferencias de los estados de la Entente, la ruina económica de Alemania prosigue y amenaza la existencia del capitalismo en toda Europa Central. El catastrófico agravamiento de la situación económica de Alemania obligará a la Entente a renunciar a las reparaciones, lo que acelerará la crisis económica y política de Francia o bien determinará la formación de un bloque industrial francoalemán en el continente. Y ese hecho agravará la situación económica de Inglaterra y su posición en el mercado mundial, enfrentando políticamente a Inglaterra con el continente.

En el Cercano Oriente, la política de la Entente ha sufrido una derrota total. El Tratado de Sevres fue roto por las bayonetas turcas. La guerra greco-turca y los acontecimientos subsiguientes demostraron con evidencia la inestabilidad del equilibrio político actual. El fantasma de una nueva guerra mundial imperialista aparece claramente. Después de haber ayudado, por motivos de competencia con Inglaterra, a organizar la obra común de la Entente en el Cercano Oriente, la Francia imperialista se ve nuevamente impulsada por sus intereses capitalistas al frente común del capitalismo contra los pueblos de oriente. De ese modo, la Francia capitalista demuestra a los pueblos del Cercano Oriente que sólo podrán llevar a cabo su lucha de defensa contra la opresión al lado de la Rusia de los soviets y con el apoyo del proletariado revolucionario del mundo entero.

En Extremo Oriente, los estados victoriosos de la Entente trataron de revisar en Washington la paz de Versalles, pero de ese modo sólo han logrado una tregua, reduciendo durante algunos años únicamente una categoría de armas: el gran número de navíos de guerra. Pero no han obtenido ninguna solución del problema. Entre Norteamérica y Japón prosigue la lucha, mientras apoyan la guerra civil en China. La costa del Pacífico sigue siendo, al igual que antes de la conferencia de Washington, un foco de grandes conflictos.

El ejemplo de los movimientos de liberación nacional en India, Egipto, Irlanda y Turquía demuestra que los países coloniales y semicoloniales constituyen los focos de un movimiento revolucionario en crecimiento contra las potencias imperialistas y de reservas inagotables de fuerzas revolucionarias que, en la situación actual, actúan objetivamente contra todo el orden burgués mundial.

La paz de Versalles está destruida en los hechos, pues no sólo no ha logrado un acuerdo general de los estados capitalistas, una supresión del imperialismo, sino que, por el contrario, ha creado nuevos antagonismos, nuevos armamentos. La reconstrucción de Europa es imposible en la situación dada. La América capitalista no quiere hacer ningún sacrificio por la restauración de la economía capitalista europea. Norteamérica sobrevuela como un buitre sobre el capitalismo europeo en agonía, al que heredará. Norteamérica reducirá a la Europa capitalista a la esclavitud si la clase obrera europea no se adueña del poder político y no se dedica a reparar las ruinas de la guerra mundial y a comenzar la construcción de una República Federativa de los Soviets de Europa.

Los últimos acontecimientos que se desarrollaron en Austria son eminentemente característicos de la situación política de Europa. Bajo las órdenes del imperialismo de la Entente, saludado con gozo por la burguesía austriaca, la famosa democracia (orgullo de los líderes de la internacional de Viena y por la cual traicionaron constantemente los intereses del proletariado, que confiaron al cuidado de los monárquicos, de los social-cristianos y de los nacionalistas a quienes ayudaron a restablecerse en el poder) fue liquidada de un plumazo en Ginebra y remplazada por la dictadura abierta de un simple gobierno plenipotenciario de la Entente. El propio parlamento burgués fue suprimido en los hechos y sustituido por un agente de los banqueros de la Entente. Después de un breve simulacro de resistencia, los socialdemócratas capitularon y colaboraron en la aplicación de ese vergonzoso tratado. También

se declararon dispuestos a participar nuevamente en la coalición bajo una forma apenas encubierta, para impedir la resistencia del proletariado.

Esos acontecimientos de Austria, así como el último golpe de estado fascista en Italia, demuestran de manera concluyente la inestabilidad de toda la situación y prueban suficientemente que la democracia es un simulacro, que en realidad sólo es la dictadura simulada de la burguesía a la que ésta última sustituirá, cuando sea necesario, por la más brutal de las reacciones.

Al mismo tiempo, la situación política internacional de la Rusia de los soviets, el único país donde el proletariado venció a la burguesía y ha mantenido su poder durante cinco años pese a los ataques de sus enemigos, se encuentra fortalecida en gran medida.

En Génova y en La Haya, los capitalistas de la Entente trataron de obligar a la república de los soviets de Rusia a renunciar a la nacionalización de la industria y a agobiárla con un cúmulo de deudas tal que la transformaría, en los hechos, en una colonia de la Entente. Sin embargo, el estado proletario de la Rusia de los soviets fue lo suficientemente fuerte como para resistir ante esas pretensiones. En el caos del sistema capitalista en proceso de disolución, la Rusia de los soviets, desde Berezina a Vladivostock, desde la costa murmana a las montañas de Armenia, constituye un creciente factor de poder en Europa, en el Cercano y en el Lejano Oriente. Pese a los intentos del mundo capitalista de oprimir a Rusia mediante el bloqueo financiero, ésta se halla en condiciones de encarar su restablecimiento económico. Ante este objetivo, utilizará tanto sus propios recursos económicos como la competencia entre capitalistas que obligará a éstos a mantener negociaciones separadas con la Rusia de los soviets. Una sexta parte del globo está en poder de los soviets. La sola existencia de la república de los soviets actúa sobre la sociedad burguesa como un elemento de la revolución mundial. Cuanto más se yergue y se consolida económicamente la Rusia soviética, en mayor medida ese factor revolucionario predominante aumentará su influencia en la política internacional.

IV. La ofensiva del capital

Al no haber aprovechado el proletariado de todos los países, excepto el de Rusia, el estado de debilidad del capitalismo provocado por la guerra para asestarle el golpe decisivo, la burguesía pudo, gracias a la ayuda de los socialistas-reformistas, aplastar a los obreros revolucionarios dispuestos al combate, consolidar su poder político y económico e iniciar una nueva ofensiva contra el proletariado. Todos los intentos de la burguesía para volver a poner en funcionamiento la producción y la reparación industrial después de la tempestad de la guerra mundial se hicieron a expensas del proletariado. La ofensiva universal y sistemática organizada por el capital contra las conquistas de la clase obrera ha arrastrado a todos los países en su vorágine. En todas partes, el capital reorganizado recorta despiadadamente el salario real de los obreros, obliga a los obreros de los países de escasos recursos, reducidos a la mendicidad, a pagar los gastos de la miseria provocada en la vida económica por la devaluación del cambio, etc.

La ofensiva del capital, que en el curso de estos últimos años ha adquirido proporciones gigantescas, obliga a los obreros de todos los países a llevar a cabo luchas defensivas. Millares y decenas de millares de obreros han aceptado el combate, en los sectores más importantes de la producción. Constantemente se incorporan a la lucha nuevos grupos de obreros, provenientes de los sectores más decisivos de la vida económica (ferroviarios, mineros, metalúrgicos, funcionarios del estado y empleados municipales). La mayoría de estas huelgas no han tenido hasta el momento ningún éxito inmediato. Pero esta lucha engendra en masas cada vez más grandes de obreros un odio infinito contra los capitalistas y el poder del estado que los protege. Esta lucha impuesta al proletariado arruina la política de la comunidad de trabajo con los empresarios llevada a cabo por los social-reformistas y los burócratas sindicales. Esta lucha demuestra también a los sectores más atrasados del proletariado la vinculación evidente entre la economía y la política. Cada gran huelga se convierte actualmente en un gran acontecimiento político. En esta ocasión, se hace evidente que los partidos de la II Internacional y los jefes sindicales de Ámsterdam no solamente no aportan ninguna ayuda a las masas obreras

empeñadas en duros combates defensivos sino que hasta las abandonan y las traicionan en beneficio de los empresarios, de los patrones y de los gobiernos burgueses.

Una de las tareas de los partidos comunistas consiste en poner al descubierto esta traición inaudita y permanente y en demostrarla en las luchas cotidianas a las masas obreras. El deber de los partidos comunistas de todos los países consiste en extender y profundizar las numerosas huelgas económicas que estallan en todas partes y, en la medida de lo posible, transformarlas en huelgas y en luchas políticas. También constituye un deber natural de los partidos comunistas aprovechar las luchas defensivas para fortalecer la conciencia revolucionaria y la voluntad de combate de las masas proletarias de manera que, cuando estén lo suficientemente fuertes, puedan pasar de la defensiva a la ofensiva.

La agudización sistemática de los antagonismos entre el proletariado y la burguesía a consecuencia de la existencia de esas luchas es inevitable. La situación sigue siendo objetivamente revolucionaria y la menor ocasión puede convertirse actualmente en el punto de partida de grandes luchas revolucionarias.

V. El fascismo internacional

La política ofensiva de la burguesía contra el proletariado, tal como se manifiesta del modo más notorio en el fascismo internacional, está en la más estrecha relación con la ofensiva del capital en el orden económico. Dado que la miseria acelera la evolución espiritual de las masas en un sentido revolucionario, proceso que engloba a las clases medias, incluidos los funcionarios, y quebranta la seguridad de la burguesía que ya no puede considerar a la burocracia como un instrumento dócil, los métodos de constricción legal ya no le bastan a esa burguesía. Por eso se dedica a organizar por todas partes guardias blancos especialmente destinados a combatir todos los esfuerzos revolucionarios del proletariado y que en realidad sirven cada vez en mayor medida a sofocar los intentos del proletariado para mejorar su situación.

El rasgo característico del fascismo italiano, del fascismo “clásico”, que ha conquistado momentáneamente todo el país, reside en que los fascistas no solamente constituyen organizaciones de combate estrictamente contrarrevolucionarias y armadas hasta los dientes sino que también tratan, mediante una demagogia social, de crearse una base entre las masas, en la clase campesina, en la pequeña burguesía y hasta en ciertos sectores del proletariado, utilizando de forma hábil para sus objetivos contrarrevolucionarios las decepciones provocadas por la llamada democracia.

El peligro del fascismo existe ahora en muchos países: en Checoslovaquia, en Hungría, en casi todos los países balcánicos, en Polonia, en Alemania (Baviera), en Austria, en Norteamérica y hasta en países como Noruega. Bajo una forma u otra, el fascismo tampoco es imposible en países como Francia e Inglaterra.

Una de las tareas más importantes de los partidos comunistas consiste en organizar la resistencia al fascismo internacional, en colocarse al frente de todo el proletariado en la lucha contra las bandas fascistas y aplicar enérgicamente también en este terreno la táctica del frente único. Los métodos ilegales son aquí absolutamente indispensables.

Pero el enloquecido delirio fascista es la última apuesta de la burguesía. La dominación abierta de los guardias blancos está dirigida de manera general contra las bases mismas de la democracia burguesa. Las grandes masas del pueblo trabajador se convencen cada vez más de que la dominación de la burguesía sólo es posible mediante una dictadura no encubierta sobre el proletariado.

VI. La posibilidad de nuevas ilusiones pacifistas

Lo que caracteriza a la situación política internacional en el momento actual es el fascismo, el estado de sitio y la creciente ola de terror blanco desatada contra el proletariado. Pero esto no excluye la posibilidad de que, en un futuro bastante próximo, en países muy importantes la reacción burguesa abierta sea remplazada por una era “democrático-pacífica”.

En Inglaterra (fortalecimiento del Partido Laborista en las últimas elecciones), en Francia (próximo período inevitable del “bloque de las izquierdas”), esta fase de transición “democrático-pacifista” es probable y puede reanimar las esperanzas pacifistas en la Alemania burguesa y socialdemócrata.

Entre el período actual de la dominación de la reacción burguesa abierta y la victoria total del proletariado revolucionario sobre la burguesía hay varias etapas y son posibles diversas fases transitorias. La Internacional Comunista y sus secciones deben considerar también estas eventualidades y deben saber defender las posiciones revolucionarias en todas las situaciones.

VII. La situación en el movimiento obrero

Mientras que, a consecuencia de la ofensiva del capital, la clase obrera se ve obligada a adoptar una actitud defensiva, se realiza el acercamiento y finalmente la fusión de los partidos del centro (Independientes) con los socialistas traidores declarados (socialdemócratas). En la época del empuje revolucionario, hasta los centristas, bajo la presión del estado de ánimo de las masas, se declararon a favor de la dictadura del proletariado y buscaron la vía que los condujese a la III Internacional. Durante la ola descendente de la revolución, que por otra parte es sólo temporal, esos centristas vuelven al campo de la socialdemocracia de donde, en el fondo, nunca salieron. Mientras que en las épocas de lucha revolucionaria de masas habían adoptado una actitud constantemente vacilante, ahora se niegan a participar en las luchas defensivas y vuelven al campo de la II Internacional, que siempre fue, conscientemente o no, contrarrevolucionario. Los partidos centristas y la Internacional II y ½ están en vías de descomposición. La mejor parte de los obreros revolucionarios, que se hallaba momentáneamente en el campo del centrismo, pasará con el tiempo a la Internacional Comunista. En algunos lugares, ese trasvase ya ha comenzado (Italia). La aplastante mayoría de los jefes centristas vinculados actualmente a Noske, a Mussolini, etc., se convertirán, por el contrario, en empedernidos contrarrevolucionarios.

Objetivamente, la fusión de los partidos de la II Internacional y de la Internacional II y ½ puede ser útil al movimiento obrero revolucionario. La ficción de un partido revolucionario fuera del campo comunista desaparece de ese modo. En la clase obrera, solamente dos grupos lucharán en lo sucesivo por la conquista de la mayoría: la II Internacional, que representa la influencia de la burguesía en el seno del proletariado y la III Internacional, que ha enarbolido la bandera de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

VIII. La división en los sindicatos

La fusión de las internacionales II y II y ½ tiene indudablemente como objetivo la preparación de una “atmósfera favorable” para una campaña sistemática contra los comunistas. La metódica escisión de los sindicatos provocada por los jefes de la internacional de Ámsterdam es una parte de esa campaña. Los hombres de Ámsterdam retroceden ante toda lucha contra la ofensiva del capital y continúan más bien su política de colaboración con los patrones. Para no ser molestados por los comunistas en esta alianza con los empresarios, tratan de suprimir total y sistemáticamente su influencia en los sindicatos. Pero como los comunistas han conquistado, pese a ello, la mayoría en los sindicatos, o están en vías de hacerlo en muchos países, los hombres de Ámsterdam no retroceden ni ante las expulsiones en masas ni ante la escisión formal de los sindicatos. Nada debilita tanto las fuerzas de la resistencia proletaria contra la ofensiva del capital como la división de los sindicatos. Los jefes reformistas de los sindicatos lo saben, pero como perciben que el suelo se mueve bajo sus pies y que su derrota es inevitable y está cercana, se apresuran a dividir a los sindicatos, esos instrumentos irremplazables de la lucha de clases proletaria, para que los comunistas sólo recojan los restos de las antiguas organizaciones sindicales. Desde agosto de 1914, la clase obrera no ha sido testigo de una acción más vil.

IX. La conquista de la mayoría

Bajo esas condiciones, la indicación fundamental del III Congreso Mundial: “Lograr una influencia comunista en la mayoría de la clase obrera y conducir al combate al sector decisivo da esta clase”, sigue viva con toda su fuerza.

La concepción según la cual, en el inestable equilibrio actual de la sociedad burguesa, puede estallar súbitamente la crisis más grave a raíz de una huelga, de una sublevación colonial, de una nueva guerra, o hasta de una crisis parlamentaria, conserva toda su vigencia, ahora todavía en mayor medida que en la época del III Congreso. Pero precisamente por eso el factor “subjetivo”, es decir el grado de conciencia, de voluntad, de combate y de organización de la clase obrera y de su vanguardia, adquiere una gran importancia.

La mayoría de la clase obrera de Norteamérica y de Europa debe ser ganada. Esa es la tarea esencial de la Internacional Comunista, tanto ahora como antes.

X. En los países coloniales

En los países coloniales y semicoloniales, la Internacional Comunista tiene dos tareas: 1) crear un embrión de partido comunista que defienda los intereses generales del proletariado; y 2) apoyar con todas sus fuerzas al movimiento nacional revolucionario dirigido contra el imperialismo, convertirse en la vanguardia de ese movimiento y fortalecer el movimiento social en el seno del movimiento nacional.

XI. El gobierno obrero

El gobierno obrero (eventualmente el gobierno obrero y campesino) deberá ser empleado en todas partes como una *consigna de propaganda general*. Pero como consigna de política actual, el gobierno obrero adquiere una mayor importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía coloca a la solución del problema del gobierno obrero a la orden del día como una necesidad política.

En esos países la consigna del “gobierno obrero” es una consecuencia inevitable de toda la táctica del frente único.

Los partidos de la II Internacional tratan de “salvar” la situación en esos países predicando y llevando a la práctica la coalición de los burgueses y de los socialdemócratas. Los más recientes intentos realizados por algunos partidos de la II Internacional (por ejemplo en Alemania) negándose a participar abiertamente en un gobierno de coalición de ese tipo para a la vez hacerlo solapadamente, no son sino una maniobra tendente a calmar a las masas que protestan contra esas coaliciones y un engaño sutil del que se hace víctima a la masa obrera. A la coalición abierta o solapada de la burguesía y la socialdemocracia, los comunistas le oponen el frente único de todos los obreros y la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el poder burgués para la derrota definitiva de este último. En la lucha común de los obreros contra la burguesía, todo el aparato de estado deberá pasar a manos del gobierno obrero y de ese modo las posiciones de la clase obrera resultarán fortalecidas.

El programa más elemental de un gobierno obrero debe consistir en armar al proletariado, en desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, en instaurar el control de la producción, en hacer recaer sobre los ricos el mayor peso de los impuestos y en destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.

Un gobierno de este tipo sólo es posible si surge de la lucha de masas, si se apoya en organismos obreros aptos para el combate y creados por los más vastos sectores de las masas obreras oprimidas. Un gobierno obrero surgido de una combinación parlamentaria también puede proporcionar la ocasión de revitalizar el movimiento obrero revolucionario. Pero es evidente que el surgimiento de un gobierno verdaderamente obrero y la existencia de un gobierno que realice una política revolucionaria debe conducir a la lucha más encarnizada y, eventualmente, a la guerra civil contra la burguesía. La sola tentativa del proletariado de formar un gobierno obrero se enfrentará desde un comienzo con la resistencia más violenta de la

burguesía. Por lo tanto, la consigna del gobierno obrero es susceptible de concentrar y desencadenar luchas revolucionarias.

XII. [Circunstancias bajo las que los comunistas estarían dispuestos a formar gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas]³

Bajo determinadas circunstancias, los comunistas deben declararse dispuestos a formar un gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas. Pero sólo pueden hacerlo si cuentan con las suficientes garantías de que esos gobiernos obreros llevarán a cabo realmente la lucha contra la burguesía en el sentido indicado más arriba. En ese caso, las condiciones naturales de la participación de los comunistas en semejante gobierno serían las siguientes:

1º La participación en el gobierno obrero sólo podrá concretarse previa aprobación de la Internacional Comunista.

2º Los miembros comunistas del gobierno obrero seguirán sometidos al control más estricto de su partido.

3º Los miembros comunistas del gobierno obrero seguirán manteniendo un estrecho contacto con las organizaciones revolucionarias de masas.

4º El partido comunista conservará absolutamente su fisonomía y la total independencia en su labor de agitación.

Pese a sus grandes ventajas, la consigna del gobierno obrero también tiene sus peligros, así como toda la táctica del frente único. Para prevenir esos peligros, los partidos comunistas siempre deben tener en cuenta que si bien todo gobierno burgués es al mismo tiempo un gobierno capitalista, no es cierto que todo gobierno obrero sea un gobierno verdaderamente proletario, es decir un instrumento revolucionario del poder del proletariado.

La Internacional Comunista debe considerar las siguientes eventualidades:

1º Un gobierno obrero liberal. Ya existe un gobierno de ese tipo en Australia, y también es posible, en un plazo bastante breve en Inglaterra;

2º Un gobierno obrero socialdemócrata (Alemania);

3º Un gobierno de obreros y campesinos. Esta eventualidad puede darse en los Balcanes, en Checoslovaquia, etc...;

4º Un gobierno obrero con la participación de los comunistas;

5º Un verdadero gobierno obrero proletariado que, en su forma más pura, sólo puede ser encarnado por un partido comunista.

Los dos primeros tipos de gobierno obrero no son gobiernos obreros revolucionarios sino gobiernos camuflados de coalición entre la burguesía y los líderes obreros contrarrevolucionarios. Esos “gobiernos obreros” son tolerados en los períodos críticos de debilitamiento de la burguesía para engañar al proletariado sobre el verdadero carácter de clase del estado o para postergar el ataque revolucionario del proletariado y ganar tiempo, con la ayuda de los líderes obreros corrompidos. Los comunistas no deberán participar en semejantes gobiernos. Por el contrario, desenmascararán despiadadamente ante las masas el verdadero carácter de esos falsos “gobiernos obreros”. En el período de declinación del capitalismo, cuando la tarea principal consiste en ganar para la revolución a la mayoría del proletariado, esos gobiernos, objetivamente, pueden contribuir a precipitar el proceso de descomposición del régimen burgués.

Los comunistas también están dispuestos a marchar con los obreros socialdemócratas, cristianos, sin partido, sindicalistas, etc., que aún no han reconocido la necesidad de la dictadura del proletariado. Los comunistas podrán bajo determinadas condiciones y con determinadas garantías, apoyar un gobierno obrero no comunista. Pero los comunistas deberán explicar a

³ En la edición francesa en facsímil se producen dos saltos de numeración en los epígrafes, faltando el X y el XII. El número X está introducido en la [digitalización de la sección francesa del MIA](#) pero sin embargo en el caso del XII se limita a cambiar la numeración. Estas EIS consideran que los saltos en la numeración se deben a errores en la composición de impresión de la edición de 1934 y que, en buena lógica, el número XII se corresponde con el introducido aquí entre corchetes. No hemos encontrado versión inglesa de esta resolución en [The Communist International](#). EIS

cualquier precio a la clase obrera que su liberación sólo podrá ser asegurada por la dictadura del proletariado.

Los otros dos tipos de gobierno obrero en los que pueden participar los comunistas tampoco son la dictadura del proletariado ni constituyen una forma de transición necesaria hacia la dictadura, pero pueden ser un punto de partida para la conquista de esa dictadura. La dictadura total del proletariado sólo puede ser realizada por un gobierno obrero compuesto de comunistas.

XIII. El movimiento de los comités de fábrica

Ningún partido comunista podrá ser considerado como un verdadero partido comunista de masas, serio y sólido, si no posee fuertes células comunistas en las empresas, en las fábricas, en las minas, los ferrocarriles, etc. Bajo las actuales circunstancias, un movimiento no podrá ser considerado como sistemáticamente organizado en medio de las masas proletarias si no logra crear, para la clase obrera y sus organizaciones, comités de fábrica como base de ese movimiento. La lucha contra la ofensiva del capital y por el control de la producción no tiene posibilidades de triunfo si los comunistas no disponen de apoyaturas sólidas en todas las empresas y si el proletariado no sabe crear sus propios organismos proletarios de combate en las empresas (comités de fábricas, consejos obreros).

El congreso estima que una de las tareas esenciales de todos los partidos comunistas consiste en arraigarse en las industrias donde no lo hayan hecho hasta el momento y apoyar el movimiento de los comités de fábrica o tomar la iniciativa de ese movimiento.

XIV. La Internacional Comunista, partido mundial

La Internacional Comunista debe ser organizada cada vez más como un partido comunista mundial, encargado de la dirección de la lucha en todos los países.

XV. La disciplina internacional

Para aplicar internacionalmente y en los diversos países la táctica del frente único, es más necesaria que nunca, en la Internacional Comunista y en sus diferentes secciones, una disciplina internacional muy estricta.

El IV Congreso exige categóricamente de todas sus secciones y de todos sus miembros la más firme disciplina en la aplicación de la táctica, que sólo podrá ser fructífera si es aplicada en todos los países no solamente con palabras sino también en los actos.

La aceptación de las veintiuna condiciones implica la aplicación de todas las decisiones tácticas de los congresos mundiales y del ejecutivo, en su calidad de órgano de la Internacional Comunista en el intervalo que media entre los congresos mundiales.

El IV Congreso encomienda al Comité Ejecutivo que determine y supervise del modo más estricto la aplicación de las decisiones tácticas por parte de todos los partidos. Sólo la táctica revolucionaria claramente trazada por la Internacional Comunista asegurará la victoria más rápida de la revolución proletaria internacional.

El IV Congreso decide agregar como suplemento a esta resolución el texto de las tesis adoptadas por el Comité Ejecutivo en diciembre de 1921, relativas al frente único, tesis que exponen exactamente y en detalle la táctica del frente único⁴.

⁴ Son las tesis que se publican a continuación.

Tesis sobre la unidad del frente proletario

1. El movimiento internacional atraviesa en este momento un período de transición que les plantea a la Internacional Comunista y sus secciones nuevos e importantes problemas tácticos.

Este período está principalmente caracterizado por los siguientes hechos:

La crisis económica mundial se agudiza. El paro aumenta. En casi todos los países, el capital internacional ha desencadenado contra la clase obrera una ofensiva sistemática, cuyo objetivo declarado es, ante todo, reducir los salarios y envilecer las condiciones de existencia de los trabajadores. El fracaso de la paz de Versalles es cada vez más evidente para las propias masas trabajadoras. Es innegable que si el proletariado internacional no logra destruir el régimen burgués no tardarán en estallar una o hasta varias guerras imperialistas, lo que quedó demostrado elocuentemente en la Conferencia de Washington.

2. Las ilusiones reformistas que, a raíz de diversas circunstancias, habían predominado durante una época en las grandes masas obreras, son sustituidas, ante la presencia de duras realidades, por un estado de ánimo muy diferente. Las ilusiones democráticas y reformistas que, después de la guerra imperialista, habían ganado terreno en una categoría de trabajadores privilegiados, así como entre los obreros más atrasados desde el punto de vista político, se disipan incluso antes de haberse desarrollado. Los resultados de los trabajos de la Conferencia de Washington les asestarán el golpe de gracia. Si hace seis meses se podía hablar aparentemente con razón de cierta evolución hacia la derecha de las masas obreras de Europa y Norteamérica, en este momento es imposible negar el comienzo de una nueva orientación hacia la izquierda.

3. Por otra parte, la ofensiva capitalista ha provocado en las masas obreras una tendencia espontánea a la unidad que nada podrá contener y que se produce simultáneamente con un aumento de la confianza de que gozan los comunistas por parte del proletariado.

Justo ahora, medios obreros cada vez más importantes comienzan a apreciar la valentía de la vanguardia comunista que entabló la lucha por la defensa de los intereses proletarios en una época en la que las grandes masas permanecían aún indiferentes, es decir hostiles, al comunismo. Los obreros comprenden cada vez más que los comunistas han defendido, frecuentemente al precio de grandes sacrificios y en las circunstancias más penosas, los intereses económicos y políticos de los trabajadores. Nuevamente, el respeto y la confianza rodean a la vanguardia intransigente que constituyen los comunistas. Reconociendo finalmente la vanidad de las esperanzas reformistas, los trabajadores más atrasados se convencen de que la única salvación que existe contra la expliación capitalista está en la lucha.

4. Los partidos comunistas pueden y deben recoger ahora los frutos de las luchas que sostuvieron anteriormente bajo las circunstancias más desfavorables y en medio de la indiferencia de las masas. Pero, llevados por una creciente confianza en los elementos más irreductibles, más combativos de su clase (en los comunistas), los trabajadores ofrecen mayores pruebas que nunca de un irresistible deseo de unidad. Integrados ahora a una vida más activa, los sectores con menos experiencia de la clase obrera sueñan con la fusión de todos los partidos obreros. Esperan de ese modo aumentar su capacidad de resistencia ante la ofensiva capitalista. Obreros que hasta el momento casi no habían demostrado interés por las luchas políticas, ahora quieren verificar, mediante su experiencia personal, el valor del programa político del reformismo. Los obreros afiliados a los viejos partidos socialdemócratas, y que constituyen una fracción importante del proletariado, ya no admiten las campañas de calumnias dirigidas por los socialdemócratas y los centristas contra la vanguardia comunista. Incluso más, comienzan a reclamar un acuerdo con esta última. Sin embargo aún no están totalmente liberados de las creencias reformistas y muchos de ellos conceden su apoyo a las internacionales socialistas y a la de Ámsterdam. Indudablemente, sus aspiraciones no siempre están claramente formuladas, pero es evidente que tienden imperiosamente a la creación de un frente proletario único, a la formación, por parte de los partidos de la II Internacional y los sindicatos de Ámsterdam conjuntamente con los comunistas, de un poderoso bloque contra el cual vendría a estrellarse la ofensiva patronal. *En ese sentido*, esas aspiraciones representan un gran progreso. La fe en el

reformismo está desapareciendo. En la situación actual del movimiento obrero, toda acción seria, aun cuando tenga su punto de partida en reivindicaciones parciales, llevará fatalmente a las masas a plantear los problemas fundamentales de la revolución. La vanguardia comunista ganará con la experiencia el apoyo de nuevos sectores obreros, que se convencerán por sí mismos de la inutilidad de las ilusiones reformistas y de los efectos deplorables de la política de conciliación.

5. Cuando comenzó la protesta organizada y consciente de los trabajadores contra la traición de los líderes de la II Internacional, estos disponían del conjunto del mecanismo de las organizaciones obreras. Invocaron la unidad y la disciplina obrera para intimidar despiadadamente a los revolucionarios contestatarios y quebrar todas las resistencias que les hubiesen impedido poner al servicio de los imperialistas nacionales la totalidad de las fuerzas proletarias. La izquierda revolucionaria se vio así forzada a conquistar a cualquier precio su libertad de propaganda, a fin de dar a conocer a las masas obreras la traición infame que habían cometido (y que continúan cometiendo) los partidos y sindicatos creados por las propias masas.

6. Tras de asegurarse una total libertad de *propaganda*, los partidos comunistas en todos los países se esfuerzan actualmente en realizar una unidad tan completa como sea posible de las masas obreras en el terreno de la *acción práctica*. Los dirigentes de Ámsterdam y de la II Internacional también predicen la unidad, pero todos sus actos son la negación de sus palabras. Al no lograr ahogar en las organizaciones las protestas, las críticas y las aspiraciones de los revolucionarios, los reformistas, ávidos de compromisos, tratan ahora de salir del callejón sin salida en el que se encuentran, sembrando la desorganización y la división entre los trabajadores saboteando su lucha. Desenmascarar en este momento su reincidencia en la traición es uno de los deberes más importantes de los partidos comunistas.

7. La profunda evolución interior provocada en la clase obrera de Europa y Norteamérica por la nueva situación económica del proletariado obliga también a los dirigentes y los diplomáticos de las internacionales socialistas y de la internacional de Ámsterdam a colocar en un primer plano el problema de la unidad obrera. Mientras que, entre los trabajadores que justo ahora acceden a una vida política consciente y que aún no poseen experiencia, la consigna del frente único es la expresión sincera del deseo de oponer a la ofensiva patronal todas las fuerzas de la clase obrera, esa consigna sólo es, por parte de los líderes reformistas, un nuevo intento de engañar a los obreros para conducirlos por el camino de la colaboración de clases. La inminencia de una nueva guerra imperialista, la carrera de armamentos, los nuevos tratados secretos de las potencias imperialistas, no solamente no decidirán a los dirigentes de la II Internacional, de la Internacional II y ½ y de la internacional de Ámsterdam a dar la voz de alarma y colaborar efectivamente en la tarea de lograr la unidad internacional de la clase obrera, sino que suscitarán infaliblemente entre ellos las mismas disensiones que en el seno de la burguesía internacional. Ese es un hecho inevitable dado que la solidaridad de los “socialistas” reformistas con “sus” burguesías nacionales respectivas constituye la piedra angular del reformismo.

Esas son las condiciones generales en medio de las cuales la Internacional Comunista y sus secciones deben precisar su actitud en relación con la consigna de la unidad del frente obrero.

8. Considerando mucho lo ya dicho, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estima que la consigna del III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, *¡Hacia las masas!*, así como los intereses generales del movimiento comunista, exigen que la Internacional Comunista y sus secciones apoyen la consigna de la unidad del frente proletario y encarnen su realización. La táctica de los partidos comunistas se inspirará en las condiciones particulares de cada país.

9. En Alemania, el partido comunista, en la última sesión de su consejo nacional, se pronunció por la unidad del frente proletario y reconoció la posibilidad de apoyar un “gobierno obrero unitario” que estaría dispuesto a combatir seriamente contra el poder capitalista. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba sin reservas esta decisión, persuadido de que el partido comunista alemán, salvaguardando su independencia política, podrá de ese modo penetrar en sectores más vastos del proletariado y fortalecer allí la influencia comunista. En Alemania en mayor medida que en otras partes, las grandes masas comprenden cada vez más

que su vanguardia comunista tenía razón al negarse a deponer las armas en los momentos más difíciles y denunciar la inutilidad absoluta de los remedios reformistas en una situación que únicamente la revolución proletaria puede resolver. Perseverando en esta actitud, el partido alemán no tardará en ganar para sí a todos los elementos anarquistas y sindicalistas que han permanecido hasta ahora al margen de la lucha de masas.

10. En *Francia*, el partido comunista engloba a la mayoría de los trabajadores políticamente organizados. En consecuencia, el problema del frente único asume un aspecto algo diferente del que presenta en otros países. Pero también en Francia es preciso que toda la responsabilidad de la ruptura del frente obrero recaiga sobre nuestros adversarios. La fracción revolucionaria del sindicalismo francés combate, con razón, contra la escisión en los sindicatos y defiende la unidad de la clase obrera en la lucha económica. Pero esta lucha no se detiene en el umbral de la fábrica. La unidad también es indispensable contra la ola de reacción, contra la política imperialista, etc. La política de los reformistas y de los centristas, tras haber provocado la escisión en el seno del partido, amenaza ahora la unidad del movimiento sindical, lo que prueba que, al igual que Jean Longuet, Jouhaux sirve, en realidad, a la causa de la burguesía. La consigna de la unidad política y económica del frente proletario contra la burguesía es el mejor medio de acabar con las maniobras de escisión.

Cualesquiera que sean las traiciones de la CGT reformista que dirigen Jouhaux, Merrheim y consortes, los comunistas, y con ellos todos los elementos revolucionarios de la clase obrera francesa, se verán obligados a proponer a los reformistas, ante toda huelga general, ante toda manifestación revolucionaria, ante toda acción de masas, la unidad en esa acción y, tan pronto como los reformistas la rechacen, deberán desenmascararlos ante la clase obrera. De ese modo, la conquista de las masas obreras apolíticas nos será más fácil. Es evidente que este método de ningún modo implica para el partido francés una restricción de su independencia y no lo comprometerá, por ejemplo, a apoyar al bloque de las izquierdas en el período electoral o a mostrar exagerada indulgencia con respecto a los “comunistas” indecisos que no cesan de deplorar la escisión de los socialpatriotas.

11. En *Inglaterra*, el Labour Party reformista se había negado a admitir en su seno al partido comunista en las mismas condiciones que a las otras organizaciones obreras. Pero bajo la presión de las masas obreras, cuyas aspiraciones ya hemos señalado, las organizaciones obreras londinenses acaban de votar la admisión del partido comunista en el Labour Party.

Al respecto, Inglaterra constituye evidentemente una excepción. A raíz de algunas condiciones particulares, el Labour Party forma en Inglaterra una especie de coalición que incluye a todas las organizaciones obreras del país. En este momento es un deber para los comunistas exigir, por medio de una enérgica campaña su admisión en el Labour Party. La reciente traición de los líderes de las tradeuniones en la huelga de los mineros, la ofensiva capitalista contra los salarios, etc., provocan una considerable efervescencia en el proletariado inglés. Los comunistas deben esforzarse a cualquier precio en penetrar en lo más profundo de las masas trabajadoras con la consigna de la unidad del frente proletario contra la burguesía.

12. En *Italia*, el joven partido comunista, que ha mantenido hasta ahora una de las más intransigentes actitudes con respecto al partido socialista reformista y a los dirigentes socialtraidores de la Confederación General del Trabajo (cuya traición a la revolución proletaria está ahora definitivamente consumada), emprende, sin embargo y ante la ofensiva patronal, una enérgica agitación a favor de la unidad del frente proletario. El ejecutivo aprueba totalmente esta táctica de los comunistas italianos e insiste en la necesidad de desarrollarla aún más. El Comité Ejecutivo está convencido de que el Partido Comunista Italiano, si da pruebas de suficiente perspicacia, se convertirá, para la Internacional Comunista, en un modelo de combatividad marxista y, al denunciar implacablemente las vacilaciones y las traiciones de los reformistas y de los centristas, podrá proseguir una *campaña cada vez más vigorosa entre las masas obreras por la unidad del frente proletario contra la burguesía*.

Es obvio que el partido italiano no deberá descuidar ningún detalle de su tarea de ganar para la acción común a los elementos revolucionarios del anarquismo y del sindicalismo.

13. En *Checoslovaquia*, donde el partido agrupa a la mayoría de los trabajadores políticamente organizados, las tareas de los comunistas son, en ciertos aspectos, análogas a las de los comunistas franceses. Al afirmar su independencia y romper los últimos nexos que lo

vinculan con los centristas, el partido checoslovaco deberá difundir la consigna de la unidad del frente proletario contra la burguesía y denunciar el verdadero papel de los socialdemócratas y de los centristas, agentes del capital. Los comunistas checoslovacos también intensificarán su acción en los sindicatos, que están en gran medida en poder de los líderes amarillos.

14. En *Suecia*, el resultado de las últimas elecciones parlamentarias le permite a un partido comunista numéricamente débil desempeñar un papel importante. Branting, uno de los líderes más eminentes de la II Internacional y a la vez presidente del consejo de ministros de la burguesía sueca, se halla en tal situación que la actitud de la fracción parlamentaria comunista no puede serle indiferente para la constitución de una mayoría parlamentaria. El Comité Ejecutivo estima que la fracción comunista no podrá negarse a conceder, bajo ciertas condiciones, su apoyo al gobierno menchevique de Branting como, por otra parte, lo hicieron correctamente los comunistas alemanes con ciertos gobiernos regionales (Turingia). Pero eso no quiere decir que los comunistas suecos deban perder en lo más mínimo su independencia o se abstengan de denunciar el verdadero carácter del gobierno menchevique. Por el contrario, cuanto más poder tengan los mencheviques, en mayor medida traicionarán a la clase obrera, y los comunistas deberán esforzarse en desenmascararlos ante las masas obreras.

15.- En *Estados Unidos* comienza a realizarse la unión de todos los elementos de izquierda del movimiento obrero sindical y político. Los comunistas norteamericanos tienen de ese modo la ocasión de penetrar en las grandes masas trabajadoras y de convertirse en el centro de cristalización de esa unión de las izquierdas. Formando grupos en todos los lugares donde haya comunistas, deberán asumir la dirección del movimiento de unidad de los elementos revolucionarios y difundir enérgicamente la idea del frente único (por ejemplo por la defensa de los intereses de los parados). La principal acusación que lanzarán contra las organizaciones de Gompers será que estas últimas se niegan obstinadamente a constituir la unidad del frente proletario por la defensa de los parados. Sin embargo la tarea esencial del partido, consistirá en ganar a los mejores elementos de las IWW.

16. En *Suiza*, nuestro partido ya obtuvo algunos éxitos en esta campaña. La propaganda comunista por el frente único obligó a la burocracia sindical a convocar a un congreso extraordinario que se llevará a cabo próximamente y donde nuestros amigos podrán desenmascarar las mentiras del reformismo y desarrollar la mayor actividad por la unidad revolucionaria del proletariado.

17. En una serie de países, el problema se presenta, según las condiciones particulares, bajo un aspecto más o menos diferente. Pero el Comité Ejecutivo está convencido de que las secciones sabrán aplicar, de acuerdo con las condiciones específicas de cada país, la línea de conducta general que acabamos de trazar.

18. El Comité Ejecutivo estipula como condición rigurosamente obligatoria para todos los partidos comunistas la libertad, para toda sección que establezca un acuerdo con los partidos de la II Internacional y de la Internacional II y ½, de continuar la propaganda de nuestras ideas y las críticas de los adversarios del comunismo. Al someterse a la disciplina de la acción, los comunistas se reservarán absolutamente el derecho y la posibilidad de expresar no solamente antes y después sino también durante la acción, su opinión sobre la política de todas las organizaciones obreras sin excepción. En ningún caso y bajo ningún pretexto, esta cláusula podrá ser contravenida. Mientras preconizan la unidad de todas las organizaciones obreras en cada acción práctica contra el frente capitalista, los comunistas no pueden renunciar a la propaganda de sus ideas, que constituye la lógica expresión de los intereses del conjunto de la clase obrera.

19. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista cree útil recordar a todos los partidos hermanos las experiencias de los bolcheviques rusos, cuyo partido es el único que hasta ahora ha logrado vencer a la burguesía y adueñarse del poder. Durante los quince años transcurridos entre el surgimiento del bolchevismo y su victoria (1903-1917), éste nunca dejó de combatir a los reformistas o, lo que es lo mismo, al menchevismo. Pero durante ese mismo lapso de tiempo los bolcheviques suscribieron acuerdos en varias ocasiones con los mencheviques. La primera escisión formal se produjo en la primavera de 1905. Pero bajo la influencia irresistible de un movimiento obrero de vasta envergadura, los bolcheviques formaron ese mismo año un frente común con los mencheviques. La segunda escisión formal se

produjo en enero de 1912. Pero desde 1905 hasta 1912, la escisión alternó con uniones y acuerdos temporales (en 1906, 1907 y 1910). Uniones y acuerdos que no se produjeron solamente después de las peripecias de la lucha entre fracciones sino sobre todo bajo la presión de las grandes masas obreras iniciadas en la vida política y que querían comprobar por sí mismas si los caminos del menchevismo se apartaban realmente de la revolución. Poco tiempo antes de la guerra imperialista, el nuevo movimiento revolucionario que siguió a la huelga del Lena originó en las masas proletarias una poderosa aspiración a la unidad que los dirigentes del menchevismo se dedicaron a explotar en su provecho, como lo hacen actualmente los líderes de las internacionales “socialistas” y los de la internacional de Ámsterdam. En esa época, los bolcheviques no se negaron a constituir el frente único. Lejos de ello, para contrarrestar la diplomacia de los jefes mencheviques adoptaron la consigna de la “unidad por la base”, es decir de la unidad de las masas obreras en la acción revolucionaria práctica contra la burguesía. La experiencia demostró que esa era la única táctica verdadera. Modificada según la época y los lugares, esta táctica ganó para el comunismo a la inmensa mayoría de los mejores elementos proletarios mencheviques.

20. Al adoptar la consigna de la unidad del frente proletario y admitir acuerdos entre sus diversas secciones y los partidos y sindicatos de la II Internacional y de la Internacional II y ½, la Internacional Comunista evidentemente no podrá dejar de establecer acuerdos análogos a escala internacional. Con respecto a la cuestión del socorro a los hambrientos de Rusia, el Comité Ejecutivo le ha propuesto un acuerdo de la internacional sindical de Ámsterdam. Ha renovado sus propuestas en vistas a una acción común contra el terror blanco en España y Yugoslavia. Actualmente, somete a las internacionales socialistas y a la internacional de Ámsterdam una nueva propuesta respecto a la labor de la Conferencia de Washington, la que no puede sino precipitar la explosión de una nueva guerra imperialista. Pero los dirigentes de esas tres organizaciones internacionales han demostrado que, cuando se trata de actos, renuncian totalmente a su consigna de unidad obrera. En consecuencia, la tarea precisa de la Internacional Comunista y de sus secciones será la de revelar a las masas la hipocresía de los dirigentes obreros que prefieren la unión con la burguesía a la unidad de los trabajadores revolucionarios y, al permanecer en la Oficina Internacional de Trabajo adscrita a la Sociedad de Naciones, participan por ello en la conferencia imperialista de Washington en lugar de llevar a cabo una enérgica campaña contra ella. Pero la negativa ante nuestras propuestas no nos hará renunciar a la táctica que preconizamos, táctica profundamente acorde al espíritu de las masas obreras y que es preciso saber desarrollar metódicamente, sin tregua. Si nuestras propuestas de acción común son rechazadas, habrá que informar de ello al mundo obrero para que sepa cuáles son los reales destructores de la unidad del frente proletario. Si nuestras propuestas son aceptadas, nuestro deber consistirá en acentuar y profundizar las luchas emprendidas. En los dos casos, es importante lograr que las conversaciones de los comunistas con las otras organizaciones despierten y atraigan la atención de las masas trabajadoras, pues es preciso interesar a estas últimas en todas las peripecias del combate por la unidad del frente revolucionario de los trabajadores.

21. Al establecer ese plan de acción, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista trata de llamar la atención de los partidos hermanos sobre los peligros que pueden presentarse. Todos los partidos comunistas se hallan lejos de ser lo suficientemente sólidos y organizados y de haber vencido definitivamente a las ideologías centristas y semicentristas. Pueden producirse excesos que provoquen la transformación de los partidos y grupos comunistas en bloques heterogéneos e informes. Para aplicar con éxito la táctica propuesta es preciso que el partido esté fuertemente organizado y que su dirección se distinga por la perfecta claridad de sus ideas.

22. En el propio seno de la Internacional Comunista, en los grupos considerados, con razón o sin ella, como derechistas o semicentristas, existen indudablemente dos corrientes. La primera, realmente emancipada de la ideología y de los métodos de la II Internacional, no ha sabido, sin embargo, despojarse de un sentimiento de respeto hacia el antiguo poder organizativo y querría, conscientemente o no, buscar las bases de un entendimiento ideal con la II Internacional y, por consiguiente, con la sociedad burguesa. La segunda, que combate el radicalismo formal y los errores de una pretendida izquierda, se inclinaría por imprimir a la táctica del joven partido comunista mayor flexibilidad y capacidad de maniobra a fin de

permitirle llegar más fácilmente a las masas obreras. La rápida evolución de los partidos comunistas impulsó algunas veces a esas dos corrientes a unirse, es decir a formar una sola. Una atenta aplicación de los métodos indicados anteriormente, cuyo objetivo es proporcionarle a la agitación comunista un apoyo en las acciones de masas unificadas, contribuirá eficazmente al fortalecimiento revolucionario de nuestros partidos, ayudando a la educación experimental de los elementos impacientes y sectarios liberándolos a la vez del peso muerto del reformismo.

23. Por unidad de frente proletario es preciso entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir el capitalismo, incluidos, por lo tanto, los *anarquistas* y los *sindicalistas*. En varios países, esos elementos pueden asociarse útilmente a las acciones revolucionarias. Desde sus comienzos la Internacional Comunista siempre preconizó una actitud amistosa con respecto a esos elementos obreros que superan poco a poco sus prejuicios y adhieren al comunismo. Los comunistas deberán en lo sucesivo acordarles mayor atención dado que el frente único contra el capitalismo se halla en vías de realización.

24. Con el objeto de fijar definitivamente el trabajo ulterior en las condiciones indicadas, el Comité Ejecutivo decide convocar próximamente a una asamblea extraordinaria en la cual estarán representados todos los partidos afiliados por el doble de delegados del número ordinario.

25. El Comité Ejecutivo dedicará la mayor atención a todas las gestiones efectuadas en el sentido que acabamos de indicar y solicita a los distintos partidos un informe detallado de todos los intentos realizados y de los resultados obtenidos.

Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo

El IV Congreso de la Internacional Comunista aprueba en su totalidad el trabajo político del Comité Ejecutivo y declara que en el curso de los últimos quince meses, ha aplicado con corrección las decisiones del III Congreso, teniendo en cuenta la situación política.

En particular, el IV Congreso aprueba totalmente la táctica del frente único, tal como fue formulada por el Comité Ejecutivo en sus tesis de diciembre de 1921 y posteriormente.

El IV Congreso aprueba el criterio adoptado por el Comité Ejecutivo en lo que respecta a la crisis del Partido Comunista Francés, el movimiento obrero italiano y los partidos comunistas noruego y checoslovaco. Las cuestiones prácticas relativas a esos partidos serán tratadas por comisiones especiales, cuyas decisiones serán sometidas al voto del congreso.

A propósito de los incidentes producidos en un cierto número de partidos, el IV Congreso recuerda y confirma nuevamente que el Comité Ejecutivo constituye el órgano supremo del movimiento comunista en el intervalo entre los congresos mundiales, y que las decisiones de la Internacional Comunista son obligatorias para todos los partidos adheridos. Por eso la violación de las decisiones de la Internacional Comunista, con el pretexto de una apelación en el próximo congreso, constituye una falta de disciplina. Si la Internacional Comunista permitiese la introducción de esas prácticas, eso equivaldría a la total negación de toda actividad regular de la Internacional Comunista.

En lo que respecta a las dudas surgidas en el Partido Comunista Francés referidas al artículo 9 de los estatutos de la Internacional Comunista, el IV Congreso declara que ese artículo 9 le otorga al Comité Ejecutivo el derecho a excluir de la Internacional Comunista y, en consecuencia, de sus secciones nacionales, a los grupos o personas aisladas que, a su criterio, expresen opiniones ajenas al comunismo. Es natural que el Comité Ejecutivo se vea en la obligación de aplicar el artículo 9 de los estatutos cuando un partido es incapaz de librarse de los elementos no comunistas.

El IV Congreso confirma nuevamente las veintiuna condiciones propuestas por el II Congreso y encomienda al próximo Comité Ejecutivo el enérgico control de su aplicación. En el futuro, el Comité Ejecutivo deberá seguir siendo más que nunca una organización internacional proletaria que combata enérgicamente todo oportunismo y esté constituida según los principios del centralismo democrático.

Los problemas de detalles prácticos derivados de este artículo serán tratados por comisiones especiales cuyas decisiones serán sometidas al congreso.

Resolución sobre el programa de la Internacional Comunista

1. Todos los proyectos de programa serán elevados al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista o a una comisión designada al efecto para ser estudiados y elaborados en detalle. El Comité Ejecutivo está obligado a publicar en el más breve plazo de tiempo todos los proyectos de programa que le hayan sido remitidos.

2. El IV Congreso confirma que las secciones nacionales de la Internacional Comunista que todavía no tienen programa nacional deben iniciar inmediatamente su redacción para someterlo al Comité Ejecutivo a lo sumo tres meses antes del V Congreso, de cara a su correspondiente ratificación.

3. En el programa de las secciones nacionales, la necesidad de la lucha por las reivindicaciones transitorias debe ser fundamentada con exactitud y claridad. También serán mencionadas las precisiones sobre la vinculación de esas reivindicaciones con las condiciones concretas de tiempo y lugar.

4. Los fundamentos teóricos de las reivindicaciones transitorias y parciales deben ser formulados en su totalidad en el programa general. El IV Congreso se pronuncia decididamente contra los intentos de considerar la introducción de reivindicaciones transitorias en el programa como una medida oportunista a la vez que contra todo intento de atenuar o remplazar los objetivos revolucionarios fundamentales por reivindicaciones parciales.

5. En el programa general deben estar claramente enunciados los tipos históricos fundamentales en que se dividen las reivindicaciones transitorias de las secciones nacionales, de acuerdo con las diferencias esenciales de estructura económica y política de los diversos países, como por ejemplo Inglaterra por una parte, India por la otra, etc.

Resolución sobre la revolución rusa

El IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista expresa al pueblo trabajador de la Rusia de los soviets su agradecimiento más profundo y su admiración ilimitada por haber, no solamente conquistado el poder por medio de la lucha revolucionaria y establecido la dictadura del proletariado, sino por haber sabido defender, hasta ahora victoriósamente, las conquistas de la revolución, contra todos los enemigos internos y externos.

El IV Congreso Mundial comprueba con la mayor satisfacción que el primer estado obrero del mundo, surgido de la revolución proletaria, ha demostrado totalmente su fuerza vital y su enérgico desarrollo en sus cinco años de existencia, pese a tantas dificultades y peligros. El estado soviético ha salido fortalecido de los horrores de la guerra civil. Gracias al heroísmo incomparable del Ejército Rojo, derrotó en todos los frentes a la contrarrevolución militar equipada y sostenida por la burguesía mundial. Rechazó todos los intentos de los estados capitalistas para imponerle, mediante astucias diplomáticas y una constante presión económica, el abandono del contenido proletariado, de los objetivos comunistas, de la revolución, es decir para obtener el reconocimiento del derecho de propiedad privada sobre los medios de producción sociales y la renuncia a la nacionalización de la industria. Defendió inquebrantablemente contra el asalto de la burguesía mundial lo que constituye la condición fundamental de la liberación proletaria: la propiedad colectiva de los medios de producción. Al oponerse al reconocimiento de una inmensa deuda nacional, se negó a que se rebajase a los obreros y campesinos de la república de los soviets al nivel de los siervos coloniales de los capitalistas.

El IV Congreso Mundial comprueba que el estado obrero, desde el momento en que no está obligado a defender su existencia con las armas en la mano, se esfuerza con la mayor energía en restablecer y desarrollar la vida económica de la república y continúa fijándose como objetivo el establecimiento del comunismo. Las etapas y las diversas medidas que conducen a este objetivo, la “Nueva Política Económica”, son el resultado, por una parte, de las condiciones objetivas y subjetivas del país y, por otra parte, de la lentitud del desarrollo de la revolución mundial y del estado de aislamiento de la república de los soviets en medio de estados capitalistas. Pese a las grandes dificultades que surgen de esta situación, el estado obrero puede realizar progresos decisivos en el dominio de la reconstrucción económica. Así como los obreros rusos pagaron muy caro, para provecho de los obreros del mundo entero, las enseñanzas que se derivan de la conquista y de la defensa del poder político y del establecimiento de la dictadura proletaria, también son los que realizan los más penosos sacrificios para resolver los problemas del periodo de transición del capitalismo al comunismo. La Rusia de los soviets es y sigue siendo el foco más rico de experiencias revolucionarias para el proletariado mundial.

El IV Congreso Mundial comprueba con satisfacción que la política de la Rusia de los soviets ha asegurado y consolidado la condición más importante para la instauración y el desarrollo de la sociedad comunista, el régimen de los soviets, es decir la dictadura del proletariado. Pues sólo esta dictadura es capaz de superar todas las resistencias burguesas a la emancipación total de los trabajadores y asegurar, de ese modo, la derrota total del capitalismo y el camino libre hacia la realización del comunismo.

El IV Congreso Mundial constata el papel decisivo desempeñado por el partido comunista ruso, en cuanto que partido dirigente del proletariado apoyado por los campesinos, en la conquista y la defensa del poder político. La unidad ideológica y orgánica del partido, su severa disciplina, les han conferido a las masas la seguridad revolucionaria del objetivo a alcanzar y de los métodos a emplear, han elevado sus cualidades de decisión y de abnegación hasta el heroísmo y han creado un nexo orgánico indestructible entre las masas y sus dirigentes.

El IV Congreso Mundial recuerda a los trabajadores de todos los países que la revolución proletaria nunca podrá vencer en un solo país sino en el marco internacional, en cuanto que revolución proletaria mundial. La lucha de la Rusia de los soviets por su existencia y por las conquistas de la revolución es la lucha por la liberación de los trabajadores, de los oprimidos y explotados del mundo entero. Los trabajadores rusos han cumplido ampliamente su deber en su calidad de campeones revolucionarios del proletariado mundial. El proletariado mundial también deberá cumplir su tarea. En todos los países, los obreros, los desheredados y los oprimidos manifestarán moral, económica y políticamente, su total solidaridad con la Rusia de los soviets. No es solamente la solidaridad internacional sino sus intereses más elementales los que deben decidirlos a iniciar un combate encarnizado contra la burguesía y el estado capitalista. En todos los países sus consignas serán las siguientes:

¡Fuera manos de la Rusia de los soviets! ¡Reconocimiento de la república de los soviets!
¡Asistencia decidida de toda clase para la reconstrucción económica de la Rusia de los soviets!

Todo fortalecimiento de la Rusia de los soviets equivale a un debilitamiento de la burguesía mundial. El mantenimiento desde hace cinco años del régimen de los soviets es el golpe más duro que el capitalismo haya recibido hasta ahora.

El IV Congreso Mundial pide a los trabajadores de todos los países capitalistas que se inspiren en el ejemplo de la Rusia de los soviets y asesten al capitalismo el golpe mortal, que movilicen todas sus fuerzas para realizar la revolución mundial.

Resolución sobre el Tratado de Versalles

La guerra mundial finalizó con la derrota de tres potencias imperialistas: Alemania, Austria-Hungría y Rusia. Cuatro grandes aves de rapiña resultaron victoriosas de la lucha: los EE.UU, Inglaterra, Francia y Japón.

Los tratados de paz, de los que Versalles constituye el núcleo central, constituyen un intento de estabilizar la dominación mundial de esas cuatro potencias victoriosas: política y económicamente, al reducir todo el resto del mundo a un dominio colonial de explotación; socialmente, al consolidar a la burguesía frente al proletariado de cada país y de la Rusia proletaria revolucionaria y victoriosa, mediante una alianza de todas las burguesías. Con ese objetivo se ha construido y armado un dique de pequeños estados vasallos alrededor de Rusia para sofocar a esta última a la primera ocasión. Los estados vencidos debían además reparar totalmente los perjuicios sufridos por los estados victoriosos.

En la actualidad, es evidente para todo el mundo que ninguna de las presunciones sobre las que fueron construidos todos esos tratados de paz tenían base alguna. El intento de restablecer un nuevo equilibrio sobre bases capitalistas ha fracasado. La historia de los cuatro últimos años muestra una continua vacilación, una inseguridad permanente. Las crisis económicas, el paro y la superproducción, las crisis ministeriales, las crisis de partido, las crisis externas, no tienen fin. Mediante una interminable serie de conferencias, las potencias imperialistas tratan de detener la ruina del sistema mundial construido por esos tratados y de disimular la bancarrota de Versalles.

Han fracasado los intentos para derrotar en Rusia a la dictadura del proletariado. El proletariado de todos los países capitalistas adopta cada vez más resueltamente una posición a favor de la Rusia de los soviets. Hasta los jefes de la internacional de Ámsterdam están obligados a declarar abiertamente que la derrota del poder proletario en Rusia constituiría una victoria de la reacción mundial sobre todo el proletariado.

Turquía, precursor del oriente en marcha hacia la revolución, resistió con las armas la aplicación del tratado de paz. En la Conferencia de Lausana tuvieron lugar los solemnes funerales de una buena parte de los tratados.

La crisis económica mundial persistente ha probado que la concepción económica del Tratado de Versalles no puede ser sostenida. La potencia europea capitalista dirigente, Inglaterra, que depende en su mayor parte del comercio mundial, no puede consolidar su base económica sin la recuperación de Alemania y Rusia.

Los EEUU, la mayor potencia imperialista, se han apartado totalmente de la obra de paz y tratan de basar su imperialismo mundial en sus propias fuerzas. Han logrado ganar el apoyo de sectores importantes del imperio mundial inglés, del Canadá y de Australia.

Las colonias oprimidas de Inglaterra, base de su poder mundial, se rebelan. Todo el mundo musulmán se halla en estado de rebelión abierta o latente.

Todos los presupuestos de la obra de paz han desaparecido, excepto uno: que el proletariado de todos los países burgueses debe pagar las cargas de la guerra y de la paz de Versalles.

Francia

De todos los países victoriosos, Francia es, en apariencia, el que más ha aumentado su poderío. Además de la conquista de la Alsacia-Lorena, de la ocupación de la orilla izquierda del Rhin, de los innumerables miles de millones en concepto de indemnizaciones de guerra que le reclama a Alemania, se ha convertido, en realidad, en la mayor potencia militar del continente europeo. Con sus estados vasallos, cuyos ejércitos son preparados por generales franceses (Polonia, Checoslovaquia, Rumania), con su propio gran ejército, con sus submarinos y su flota aérea, domina el continente europeo y desempeña el papel de guardián del Tratado de Versalles. Pero la base económica de Francia, su escasa población que disminuye cada vez más, su enorme deuda interna y externa y su dependencia económica con respecto a Inglaterra y EEUU, no ofrecen le ofrece a su sed inextinguible de expansión imperialista una base suficiente. Desde el punto de vista del poder político, se ve obstaculizada por el poderío de Inglaterra en todas las bases navales importantes, por el monopolio del petróleo detentado por Inglaterra y los EEUU. Desde el punto de vista económico, su enriquecimiento en mineral de hierro procurado por el Tratado de Versalles pierde su valor debido a que las minas de carbón de la cuenca del Ruhr siguen perteneciendo a Alemania. La esperanza de reordenar las finanzas quebrantadas de Francia con ayuda de las reparaciones pagadas por Alemania es ilusoria. Todos los expertos

financieros reconocen unánimemente que Alemania no podrá pagar las sumas que Francia necesita para sanear sus finanzas. A la burguesía francesa solo le queda un camino: reducir el nivel de vida del proletariado francés al nivel del proletariado alemán. El hambre del trabajador alemán es una imagen de la miseria que amenaza en el futuro al obrero francés.

La devaluación del franco, provocada intencionalmente por algunos medios de la gran industria francesa, constituirá una forma de arrojar sobre los hombros del proletariado francés las cargas de la guerra después de que se compruebe que la obra de paz de Versalles es impracticable.

Inglatera

La guerra mundial le facilitó a Inglaterra la unificación de su imperio colonial, desde el Cabo de Buena Esperanza, pasando por Egipto y Arabia, hasta la India. Mantuvo bajo su dominio todos los principales accesos al mar. Mediante concesiones otorgadas a sus colonias de emigración, ha tratado de construir el imperio mundial anglosajón.

Pero pese a toda la flexibilidad de su burguesía, pese a su esfuerzo por reconquistar el mercado mundial, es evidente que con la situación mundial creada por el Tratado de Versalles, Inglaterra ya no puede progresar más. El estado industrial inglés no puede exportar si no se produce la recuperación económica de Alemania y Rusia. En este sentido, el antagonismo entre Inglaterra y Francia se agudiza. Inglaterra quiere vender sus mercancías a Alemania, lo que es imposible a raíz del Tratado de Versalles. Francia quiere arrancarle a Alemania sumas colosales en concepto de contribuciones de guerra, lo que deteriora el poder adquisitivo de Alemania. Por eso Inglaterra se opone a las reparaciones y Francia lleva a cabo en el Cercano Oriente una guerra disimulada contra Inglaterra para obligarla a ceder en el problema de las reparaciones. Mientras que el proletariado inglés soporta las cargas de guerra bajo la forma del paro de millones de obreros, las burguesías de Inglaterra y Francia establecen acuerdos a expensas de Alemania.

Europa Central y Alemania

El objetivo más importante del Tratado de Versalles es Europa Central, la nueva colonia de los bandidos imperialistas. Dividida en innumerables pequeños estados y en una serie de regiones económicamente no viables, Europa Central es incapaz de mantener una vida política independiente. Es la colonia del capital inglés y francés. Según los intereses momentáneos de esas grandes potencias, sus diversas porciones son exasperadas unas contra otras. Checoslovaquia, con un campo económico de 60 millones de individuos, vive constantemente en crisis económica. Austria se ha visto reducida al estado de monstruo no viable que aparentemente sólo lleva una existencia política independiente gracias a las rivalidades de los países vecinos. Polonia, a la que se le han asignado vastas regiones ocupadas por poblaciones de lenguas extranjeras, es un puesto de avanzadilla de Francia, una caricatura del imperialismo francés. En todos esos países, el proletariado debe pagar los costes de la guerra bajo la forma de una reducción de su nivel de existencia o de un extraordinario paro.

Pero el objetivo más importante del Tratado de Versalles es la Alemania desarmada, privada de toda posibilidad de defensa, librada a merced de las potencias imperialistas. La burguesía alemana trata de ligar sus intereses tanto a los de la burguesía inglesa como a los de la burguesía francesa. Trata de satisfacer una parte de las pretensiones de Francia mediante una explotación mayor del proletariado alemán y de asegurar, a la vez, su propio dominio sobre ese proletariado con la ayuda extranjera. Pero la mayor explotación del proletariado alemán, la transformación del obrero alemán en coolie europeo, la miseria espantosa a que ha sido sometido a raíz del Tratado de Versalles, no posibilitan el pago de las reparaciones. Alemania se convierte así en la pelota de juego de Inglaterra y Francia. La burguesía francesa quiere resolver el problema por la fuerza, ocupando la cuenca del Ruhr y la orilla izquierda del Rhin. Inglaterra se opone a ello. Solamente la ayuda de la mayor potencia económica, los EEUU, hubiese podido conciliar los intereses contradictorios de Inglaterra, Francia y Alemania.

Los Estados Unidos de América

Los EEUU se retiraron hace tiempo de la obra de paz de Versalles, negándose a ratificar el tratado. Los EEUU, que surgieron de la guerra mundial como la mayor potencia económica y política mientras que las potencias imperialistas europeas se endeudaban enormemente, no se muestran dispuestos a paliar, mediante nuevos grandes créditos concedidos a Alemania, la crisis financiera de Francia. El capital de los EEUU se aleja cada vez más del caos europeo, tratando con gran éxito de crear en América Central y del Sur y en Extremo Oriente un imperio colonial, y de asegurar a su clase dominante la explotación del mercado interno mediante un sistema aduanero proteccionista. Al abandonar a su suerte a Europa continental, los EEUU, aplicando su supremacía económica a la construcción de navíos de guerra, obligaron a las otras potencias imperialistas a aceptar el acuerdo de desarme de Washington. Así han arruinado una de las bases más importantes de la obra de Versalles: la supremacía marítima de Inglaterra y, de ese modo, ya no tiene mucho sentido para Inglaterra su permanencia en el grupo de potencias previsto en Washington.

Japón y las colonias

La más joven potencia mundial imperialista, Japón, se mantiene al margen del caos europeo creado por el Tratado de Versalles. Pero, debido al desarrollo de los EEUU como potencia mundial, sus intereses se han visto vivamente afectados. En Washington se le obligó a anular su alianza con Inglaterra, lo que arruinó también una de las bases más importantes de la división del mundo hecha en Versalles. Simultáneamente, no solamente los pueblos oprimidos se rebelan contra la dominación de Inglaterra y de Japón, sino que las colonias de emigración de Inglaterra tratan de asegurar sus intereses mediante un acercamiento a EEUU ante la lucha inminente entre éste y Japón. El ámbito de acción del imperialismo inglés se debilita así cada vez más.

Hacia una nueva guerra mundial

Los intentos de las grandes potencias imperialistas de crear una base permanente para su predominio mundial han fracasado lamentablemente debido a sus intereses contradictorios. La gran obra de paz se ha visto arruinada. Las grandes potencias arman a sus estados vasallos de cara a una nueva guerra. El militarismo está más fortalecido que nunca. Y aunque la burguesía teme ansiosamente una nueva revolución proletaria tras una guerra mundial, las leyes internas del orden social capitalista tienden irresistiblemente a un nuevo conflicto mundial.

Los objetivos de los partidos comunistas

Las internacionales II y II ½ se dedican a apoyar al ala radical de la burguesía, que representa ante todo los intereses del capital comercial y bancario en su impotente lucha por la supresión de las reparaciones. Como en todos los problemas, en este también marchan junto a la burguesía. La tarea de los partidos comunistas, y en primer lugar de los de los países victoriosos es, por lo tanto, explicar a las masas que la obra de paz de Versalles arroja todas las cargas sobre los hombros del proletariado tanto en los países victoriosos como en los países vencidos, y que los proletarios de todos los países son sus verdaderas víctimas.

Sobre esta base, los partidos comunistas, y sobre todo los de Alemania y Francia, deben llevar a cabo una lucha común contra el Tratado de Versalles.

El Partido Comunista Francés debe luchar con todas sus fuerzas contra las tendencias imperialistas de su propia burguesía, contra sus intentos de enriquecerse mediante la explotación agudizada del proletariado alemán, contra la ocupación de la cuenca del Ruhr, contra la división de Alemania, contra el imperialismo francés. Actualmente ya no basta con combatir en Francia la llamada defensa de la patria: es preciso luchar paso a paso contra el Tratado de Versalles.

El deber de los partidos comunistas de Checoslovaquia, de Polonia y de los demás países vasallos de Francia, es vincular la lucha contra su propia burguesía y la lucha contra el imperialismo francés. Mediante acciones comunes de masas es necesario explicarle al proletariado francés y alemán que los intentos de llevar a la práctica el Tratado de Versalles reducen a la más profunda miseria al proletariado de los dos países y con él al proletariado de toda Europa.

Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical

I. Situación del movimiento sindical

1. En el curso de estos dos últimos años, caracterizados por la ofensiva universal del capital, el movimiento sindical se ha debilitado sensiblemente en todos los países. Salvo raras excepciones, (Alemania, Austria), los sindicatos han perdido gran cantidad de afiliados. Este retroceso se explica por las vastas ofensivas de la burguesía y por la impotencia de los sindicatos reformistas no solamente en resolver la cuestión social sino, también, en resistir seriamente al ataque capitalista y defender los intereses más elementales de las masas obreras.

2. Ante esta ofensiva capitalista, por una parte, y esta colaboración de clases permanente por la otra, las masas obreras se decepcionan cada vez más. Esa es la causa no solamente de sus intentos para crear nuevos agrupamientos sino, también, de la dispersión de un gran número de obreros conscientes que abandonan sus organizaciones. El sindicato ha dejado de ser para muchos un foco de agitación porque no ha sabido, y en muchos casos no ha querido, detener la ofensiva del capital y conservar las posiciones obtenidas. La esterilidad del reformismo se ha puesto de manifiesto claramente en la práctica.

3. El movimiento sindical posee en todos los países, un carácter de inestabilidad básica. Grupos bastante numerosos de obreros se alejan de él mientras los reformistas continúan asiduamente su política de colaboración de clases, con el pretexto de "utilizar el capital en beneficio de los obreros". En realidad, el capital continúa utilizando para sus fines a las organizaciones, haciéndolas cómplices del descenso del nivel de vida de las masas. El período transcurrido ha fortalecido sobre todo los vínculos que ya existían entre los gobiernos y los dirigentes reformistas, así como la subordinación de los intereses de la clase obrera a los de sus dirigentes.

II. La ofensiva de Ámsterdam contra los sindicatos revolucionarios

4. En el preciso momento en que cedían la línea ante la presión burguesa, los dirigentes reformistas lanzaban su ofensiva contra los obreros revolucionarios.

Viendo que su mala voluntad para organizar la resistencia contra el capital había provocado una profunda reacción en las masas obreras, y resueltos a limpiar a las organizaciones de los gérmenes revolucionarios, emprendieron contra el movimiento sindical revolucionario una ofensiva tendente a disgregar y desmoralizar a la minoría revolucionaria por todos los medios a su alcance, y a facilitar la consolidación del sacudido poder de clase de la burguesía.

5. Para conservar su autoridad, los dirigentes de la internacional de Ámsterdam no vacilan en excluir no solamente a individuos y pequeños grupos sino a organizaciones enteras. Los jefes de Ámsterdam no quieren quedar en minoría y, en caso de amenaza de los elementos revolucionarios partidarios de la Internacional Sindical Roja y de la Internacional Comunista, están decididos a provocar la escisión, con tal de poder, de ese modo, conservar su control sobre el aparato administrativo y los recursos materiales.

Así procedieron los jefes de la CGT francesa. El mismo camino siguieron los reformistas de Checoslovaquia y los dirigentes de la Confederación Nacional de los Sindicatos Alemanes. Los intereses de la burguesía exigen la escisión del movimiento sindical.

6. Al mismo tiempo que se desencadenaba la ofensiva reformista en los distintos países, las federaciones internacionales adheridas a Ámsterdam expulsaban sistemáticamente, o se negaban a admitir en su seno, a las federaciones nacionales revolucionarias. Los congresos internacionales de los mineros, de los obreros textiles, de los empleados, de los obreros del cuero y pieles, de los trabajadores de la madera, de la construcción y de correos, se negaron a admitir a los sindicatos rusos y a los demás sindicatos revolucionarios porque estos últimos pertenecían a la Internacional Sindical Roja.

7. Esta campaña de los dirigentes de Ámsterdam contra los sindicatos revolucionarios es una expresión de la campaña del capital internacional contra la clase obrera. Persigue los mismos objetivos: consolidar el sistema capitalista sobre la miseria de las masas trabajadoras. El reformismo presiente su próximo fin y pretende, con ayuda de las expulsiones y de la escisión de los elementos más combativos, debilitar al máximo a la clase obrera e impedir que se adueñe del poder y de los medios de producción y de intercambio.

III. Los anarquistas y los comunistas

8. Simultáneamente a la ofensiva de Ámsterdam, el ala anarquista del movimiento obrero ha lanzado otra similar contra la Internacional Comunista, los partidos comunistas y las células comunistas en los sindicatos. Certo número de organizaciones anarcosindicalistas se han declarado abiertamente hostiles a la Internacional Comunista y a la Revolución Rusa, pese a su solemne adhesión a la Internacional Comunista en 1920 y a sus muestras de simpatía al proletariado ruso y a la Revolución de Octubre. Así ha sucedido con los sindicatos italianos, los localistas alemanes, los anarcosindicalistas de Francia, Holanda y Suecia.

9. En nombre de la autonomía sindical, ciertas organizaciones sindicalistas (Secretario Obrero Nacional de Holanda, IWW, Unión Sindical Italiana, etc.) excluyen a los partidarios de la Internacional Sindical Roja en general y a los comunistas en particular. De ese modo, la divisa de autonomía, tras haber sido archirrevolucionaria, se ha convertido en anticomunista, es decir en contrarrevolucionaria, y coincide con la de Ámsterdam, que lleva a cabo la misma política bajo la bandera de la independencia, aunque para nadie sea un secreto que depende totalmente de la burguesía nacional e internacional.

10. La acción de los anarquistas contra la Internacional Comunista, la Internacional Sindical Roja y la Revolución Rusa ha provocado la descomposición y la escisión en sus propias filas. Los mejores elementos obreros han reaccionado contra esta ideología. El anarquismo y el anarcosindicalismo se han escindido en varios grupos y tendencias que mantienen una lucha encarnizada a favor o en contra de la Internacional Sindical Roja, de la dictadura proletaria, de la Revolución Rusa.

IV. Neutralismo y autonomía

11. La influencia de la burguesía sobre el proletariado se refleja en la teoría de la neutralidad según la cual los sindicatos deberían plantearse exclusivamente objetivos corporativos, estrictamente económicos y no de clase. El neutralismo siempre fue una doctrina puramente burguesa contra la cual el marxismo revolucionario lleva a cabo una lucha a muerte. Los sindicatos que no se plantean ningún objetivo de clase, es decir que no apuntan al derrocamiento del sistema capitalista, son, pese a su composición proletaria, los mejores defensores del orden y régimen burgués.

12. Este período del neutralismo siempre se vio favorecido por el argumento que los sindicatos obreros deben interesarse únicamente en los problemas económicos sin mezclarse en política. La burguesía siempre tiende a separar la política de la economía, comprendiendo perfectamente que si logra insertar a la clase obrera en el marco corporativo ningún peligro serio amenazará su hegemonía.

13. Esta misma delimitación entre economía y política la realizan también los elementos anarquistas del movimiento sindical, para apartar al movimiento obrero de la vía política con el pretexto que toda política está dirigida contra los trabajadores. Esta teoría, puramente burguesa

en el fondo, la presentan a los obreros como la de la autonomía sindical, y se entiende esta última como una oposición de los sindicatos al partido comunista y una declaración de guerra al movimiento obrero comunista.

14. Esta lucha contra “la política y el partido político de la clase obrera” provoca un retraimiento del movimiento obrero y de las organizaciones obreras así como una campaña contra el comunismo, conciencia concentrada de la clase obrera. La autonomía en todas sus formas, ya sea anarquista o anarcosindicalista, es una doctrina anticomunista y debe oponérsele una decidida resistencia. Lo mejor que puede resultar de ella es una autonomía con relación al comunismo y un antagonismo entre sindicatos y partidos comunistas o, si no, una lucha encarnizada de los sindicatos contra el partido comunista, el comunismo y la revolución social.

La teoría de la autonomía, tal como la exponen los anarcosindicalistas franceses, italianos y españoles, es, en resumidas cuentas, el grito de guerra del anarquismo contra el comunismo. Los comunistas deben llevar a cabo en el seno de los sindicatos una decisiva campaña contra esta maniobra que trata de encubrir, bajo la consigna de la autonomía, una trampa anarquista para dividir el movimiento obrero en sectores hostiles entre sí, para retrasar u obstaculizar el triunfo de la clase obrera.

V. Sindicalismo y comunismo

16. Los anarcosindicalistas confunden sindicatos y sindicalismo presentando a su partido anarcosindicalista como la única organización realmente revolucionaria y capaz de llevar a cabo la acción de clase del proletariado. El sindicalismo, que constituye un inmenso progreso en relación con el tradeunionismo, presenta sin embargo numerosos defectos y aspectos perjudiciales, ante los cuales es preciso resistir firmemente.

17. Los comunistas ni pueden ni deben, en nombre de abstractos principios anarcosindicalistas, abandonar su derecho a organizar “células” en el seno de los sindicatos, cualquiera que sea la orientación de estos últimos. Nadie puede privarlos de ese derecho. Es obvio que los comunistas militantes en los sindicatos sabrán coordinar su acción con la de aquellos sindicatos que han aprovechado la experiencia de la guerra y la revolución.

18. Los comunistas deben tomar la iniciativa de crear en los sindicatos un bloque con los obreros revolucionarios de otras tendencias. Los más próximos al comunismo son los “sindicalistas comunistas”, que reconocen la necesidad de la dictadura proletaria y defienden contra los anarcosindicalistas el principio del estado obrero. Pero la coordinación de las acciones supone una organización de los comunistas. Una acción aislada e individual de los comunistas no se podrá coordinar con nadie porque no poseerá ninguna fuerza considerable.

19. Realizando del modo más enérgico y consecuente sus principios, combatiendo las teorías anticomunistas de autonomía y la separación de la política y de la economía, idea anarquista extremadamente perjudicial para el progreso revolucionario de la clase obrera, los comunistas deben esforzarse, en el seno de los sindicatos de cualquier tendencia, en coordinar su acción en la lucha práctica contra el reformismo y el verbalismo anarcosindicalista, con todos los elementos revolucionarios que apoyan el derrocamiento del capitalismo y la dictadura del proletariado.

20. En los países en los que existen importantes organizaciones sindicalistas-revolucionarias (Francia), y en los que, bajo la influencia de toda una serie de causas históricas, persiste la desconfianza hacia los partidos políticos en determinados sectores de obreros revolucionarios, los comunistas elaborarán en esos países, de acuerdo con los sindicalistas y conforme a las particularidades del país y del movimiento obrero en cuestión, las formas y métodos de lucha común y de colaboración en todas las acciones defensivas y ofensivas contra el capital.

VI. La lucha por la unidad sindical

21. La consigna de la Internacional Comunista (contra la escisión sindical) debe ser aplicada tan enérgicamente como antes, pese a las furiosas persecuciones a que los reformistas

de todos los países someten a los comunistas. Los reformistas quieren prolongar la escisión valiéndose de las expulsiones. Persiguiendo sistemáticamente a los mejores elementos de los sindicatos, confían en hacer perder la sangre fría a los comunistas, alejarlos de los sindicatos y hacerlos abandonar el plan profundamente meditado de la conquista de los sindicatos desde su interior. Pero los reformistas no lo conseguirán.

22. La escisión del movimiento sindical, sobre todo bajo las condiciones actuales, representa el mayor peligro para el movimiento obrero en su conjunto. La escisión en los sindicatos obreros haría retroceder a la clase obrera varios años, pues la burguesía podría entonces recuperar fácilmente las conquistas más elementales de los obreros. Los comunistas deben impedir a cualquier precio la escisión sindical. Por todos los medios, con todas las fuerzas de su organización, deben obstaculizar la criminal ligereza con la que los reformistas rompen la unidad sindical.

23. En los países en los que existen paralelamente dos centrales sindicales nacionales (España, Francia, Checoslovaquia, etc.), los comunistas deben luchar sistemáticamente por la fusión de las organizaciones paralelas. Dado el objetivo de la fusión de los sindicatos actualmente escindidos, no es conveniente apartar a los comunistas aislados y a los obreros revolucionarios de los sindicatos reformistas, transfiriéndolos a los sindicatos revolucionarios. Ningún sindicato reformista debe quedar desprovisto del fermento comunista. El trabajo activo de los comunistas en los dos sindicatos es una condición para el restablecimiento de la unidad destruida.

24. La preservación de la unidad sindical así como el restablecimiento de la unidad destruida sólo son posibles si los comunistas llevan adelante un programa práctico para cada país y cada sector de la industria. En el ámbito de un trabajo práctico, de una lucha práctica, es posible agrupar a los elementos dispersos del movimiento obrero y crear, en el caso de una escisión sindical, las condiciones propicias para asegurar su unificación orgánica. Cada comunista debe tener presente que la escisión sindical es no solamente una amenaza para las conquistas inmediatas de la clase obrera sino también una amenaza para la revolución social. Las tentativas de los reformistas de escindir los sindicatos deben ser sofocadas radicalmente, lo que sólo se podrá lograr con ayuda de un enérgico trabajo organizativo y político con las masas obreras.

VII. La lucha contra la exclusión de los comunistas

25. La exclusión de los comunistas tiene por objeto desorganizar el movimiento revolucionario aislando a los dirigentes de las masas obreras. Por eso los comunistas no pueden limitarse a las formas y métodos de lucha puestos en práctica por ellos hasta ahora. El movimiento sindical mundial ha llegado a su momento más crítico. La voluntad de escisión de los reformistas se ha exacerbado mientras que nuestra voluntad de proteger la unidad sindical ha quedado demostrada en numerosas oportunidades, y los comunistas deben mostrar en el futuro, también prácticamente, el valor que asignan a la unidad del movimiento sindical.

26. Cuanto más evidente se hace la línea de nuestros enemigos para lograr la escisión, es preciso demostrar mayor fuerza en el planteamiento del problema de la unidad sindical. Ni una fábrica, ni una reunión obrera deben ser olvidadas, en todas partes debe hacerse oír la protesta contra la táctica amsterdámista. Es necesario que el problema de la escisión sindical sea planteado ante cada sindicato y no solamente en el momento en que la escisión es inminente, sino cuando justo comienza a esbozarse. La cuestión de la exclusión de los comunistas del movimiento sindical debe ser discutida con todo el movimiento obrero de cada país. Los comunistas son lo suficientemente fuertes como para dejarse eliminar sin decir nada. La clase obrera debe saber quién está a favor de la escisión y quién a favor de la unidad.

27. La exclusión de los comunistas, tras ser elegidos para desempeñar funciones sindicales, por parte de las organizaciones locales no solamente debe suscitar protestas por la violencia ejercida contra la voluntad de los electores sino que debe provocar una resistencia organizada. Los miembros excluidos no tienen que permanecer dispersos. La tarea más importante de los partidos comunistas consiste en impedir la disgregación de los elementos

excluidos. Deben organizarse en sindicatos de expulsados centrando su trabajo político en un programa concreto y la exigencia de su integración.

28. La lucha contra las exclusiones es en realidad una lucha por la unidad del movimiento sindical. En este caso, todas las medidas que tiendan al restablecimiento de la unidad destruida son buenas. Los expulsados no deben permanecer aislados, así como tampoco las organizaciones revolucionarias independientes existentes en el país en cuestión, de cara a la organización común de la lucha contra las expulsiones y para la coordinación de la acción en la lucha contra el capital.

29. Las medidas prácticas de lucha pueden y deben ser completadas y modificadas de acuerdo con las condiciones y particularidades locales. Es importante que los partidos comunistas adopten claramente una posición de combate contra la escisión y hagan todo lo posible para derrotar la política de las expulsiones que se ha fortalecido sensiblemente en relación con el comienzo de la fusión de las internacionales II y II y ½. No existen medios y métodos universales y definitivos en la lucha contra las exclusiones. En este sentido, los partidos comunistas, tienen la posibilidad de luchar con los medios que consideren más efectivos para lograr su objetivo: la conquista de los sindicatos y el restablecimiento de la unidad sindical destruida.

30. Los comunistas deben desarrollar una lucha muy enérgica contra la exclusión de los sindicatos revolucionarios del seno de las federaciones internacionales por industria. Los partidos comunistas no pueden permanecer pasivos ante la exclusión de los sindicatos revolucionarios por la única razón que son revolucionarios. Los comités internacionales de propaganda por industria, creados por la Internacional Sindical Roja, deben hallar el más firme apoyo en los partidos comunistas, de forma que se agrupen todas las fuerzas revolucionarias existentes a favor del objetivo de luchar por las federaciones internacionales únicas por industria. Toda esta lucha se llevará a cabo bajo la consigna de la admisión de todos los sindicatos sin distinción de tendencia, sin distinción de corrientes políticas, en una organización internacional única de industria.

Conclusión

Prosiguiendo su camino hacia la conquista de los sindicatos y la lucha contra la política a favor de la escisión practicada por los reformistas, el IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista declara solemnemente que cuando los dirigentes de Ámsterdam no recurran a las exclusiones, cuando den a los comunistas la posibilidad de luchar ideológicamente por sus principios en el seno de los sindicatos, los comunistas lucharán como miembros disciplinados en las filas de la organización única, marchando siempre adelante en todos los enfrentamientos y en todos los conflictos con la burguesía.

Tesis generales sobre la cuestión de oriente

I. El crecimiento del movimiento obrero en oriente

Basándose en la experiencia de la edificación soviética en oriente y en el crecimiento de los movimientos nacionalistas revolucionarios en las colonias, el II Congreso de la Internacional Comunista fijó la posición principal del conjunto en la cuestión nacional y colonial en una época de luchas a largo plazo entre el imperialismo y la dictadura proletaria.

Posteriormente, se ha intensificado considerablemente la lucha contra el yugo imperialista en los países coloniales y semicoloniales debido a la agudización de la crisis política y económica de posguerra del imperialismo.

Los siguientes hechos lo demuestran: 1º el fracaso del tratado de Sevres, que tenía por objeto el desmembramiento de Turquía y la restauración de su autonomía nacional y política; 2º un fuerte recrudecimiento del movimiento nacionalista revolucionario en India, Mesopotamia,

Egipto, Marruecos, China y Corea; 3º la crisis interna sin salida en que se halla el imperialismo japonés, crisis que provocó el rápido crecimiento de los elementos de la revolución burguesa democrática y el paso del proletariado japonés a una lucha de clase autónoma; 4º el despertar del movimiento obrero en todos los países orientales y la formación de partidos comunistas en casi todos los países.

Los hechos citados son el indicio de una modificación surgida en la base social del movimiento revolucionario de las colonias. Esta modificación provoca una intensificación de la lucha antiimperialista cuya dirección, de este modo, ya no pertenece exclusivamente a los elementos feudales y a la burguesía nacionalista que están dispuestos a establecer compromisos con el imperialismo.

La guerra imperialista de 1914-1918 y la larga crisis del capitalismo que le siguió, sobre todo la del capitalismo europeo, debilitaron la tutela económica de las metrópolis sobre las colonias.

Por otra parte, las mismas circunstancias que dieron como resultado un retraimiento de la base económica y de la esfera de influencia política del capitalismo mundial han acentuado aún más la competencia capitalista en relación a las colonias, motivo de ruptura del equilibrio en el conjunto del sistema del capitalismo mundial (lucha por el petróleo, conflicto anglo-francés en Asia Menor, rivalidad nipo-norteamericana por el predominio en el Océano Pacífico, etc.).

Precisamente este debilitamiento del ascendiente capitalista sobre las colonias, a la vez que la rivalidad en aumento de los diversos grupos imperialistas, ha facilitado el desarrollo del capitalismo autóctono en los países coloniales y semicoloniales. Ese capitalismo ya ha desbordado y continúa desbordando el marco estrecho y entorpecedor de la dominación imperialista de las metrópolis. Hasta el momento, el capital de las metrópolis, persistiendo en su pretensión de monopolizar la plusvalía de la explotación comercial, industrial y fiscal de los países atrasados, trataba de aislar a estos últimos de la circulación económica del resto del mundo. La reivindicación de una autonomía nacional y económica planteada por el movimiento nacionalista colonial es la expresión de la necesidad de desarrollo burgués experimentada por esos países. El constante progreso de las fuerzas productivas autóctonas en las colonias se halla así en contradicción irreductible con los intereses del capitalismo mundial, pues la esencia misma del imperialismo implica la utilización de la diferencia de nivel existente en el desarrollo de las fuerzas productivas en los diversos sectores de la economía mundial, con el objetivo de asegurar la totalidad de la plusvalía monopolizada.

II. Las condiciones de la lucha

El carácter atrasado de las colonias se evidencia en la diversidad de los movimientos nacionalistas revolucionarios dirigidos contra el imperialismo y refleja los diversos niveles de transición entre las correlaciones feudales y feudal-patriarcales y el capitalismo. Esta diversidad presta un aspecto particular a la ideología de esos movimientos.

En esos países el capitalismo surge y se desarrolla sobre una base feudal. Adopta formas incompletas, transitorias, y burdas que permiten la preponderancia ante todo del capital comercial y usurario (oriente musulmán, China). También la democracia burguesa adopta, para diferenciarse de los elementos feudal-burocráticos y feudal-agrarios, una vía indirecta e intrincada. Ese es el principal obstáculo para el éxito de la lucha contra el yugo imperialista, pues el imperialismo extranjero no deja de transformar en todos los países atrasados al sector superior feudal (y en parte semifeudal, semiburgués) de la sociedad nativa en instrumento de su dominación (gobernadores militares o *tushuns* en China, burocracia y aristocracia en Persia, recaudadores del impuesto sobre la tierra, zemindar y talukdar en la India, plantadores de formación capitalista en Egipto, etc...).

Por eso, las clases dirigentes de los países coloniales y semicoloniales no tienen ni capacidad ni el deseo de dirigir la lucha contra el imperialismo a medida que esta lucha se transforma en un movimiento revolucionario de masas. Solamente allí donde el régimen feudal-patriarcal no se ha descompuesto lo suficiente como para separar completamente a los altos sectores nativos de las masas del pueblo, como por ejemplo entre los nómadas y seminómadas,

los representantes de esos altos sectores pueden desempeñar el papel de guías activos en la lucha contra la opresión capitalista (Mesopotamia, Mongolia, Marruecos).

En los países musulmanes, el movimiento nacional encuentra ante todo su ideología en las consignas políticoreligiosas del panislamismo, lo que permite a los funcionarios y a los diplomáticos de las metrópolis aprovecharse de los prejuicios y de la ignorancia de las multitudes populares para combatir ese movimiento (así es como los ingleses juegan al panislamismo y al panarabismo mientras declaran pretender transportar el califato a la India etc., y el imperialismo francés especula con las “simpatías musulmanas”). Sin embargo, a medida que se amplía y madura el movimiento de emancipación nacional, las consignas políticoreligiosas del panislamismo son suplantadas por reivindicaciones políticas concretas. Un ejemplo de ello es la lucha iniciada últimamente en Turquía para despojar al califato de su poder temporal.

La tarea fundamental, común a todos los movimientos nacional-revolucionarios consiste en realizar la unidad nacional y la autonomía política. La solución real y lógica de esta tarea depende de la importancia de las masas trabajadoras que un determinado movimiento nacional sepa arrastrar en su desarrollo, tras haber roto todas las relaciones con los elementos feudales y reaccionarios y encarnado en su programa las reivindicaciones sociales de esas masas.

Consciente de que en diversas condiciones históricas los elementos más variados pueden ser los portavoces de la autonomía política, la Internacional Comunista apoya todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. Sin embargo, a la vez, no pierde de vista que únicamente una línea revolucionaria consecuente, basada en la participación de las grandes masas en la lucha activa y la ruptura sin reservas con todos los partidarios de la colaboración con el imperialismo, puede conducir a las masas oprimidas a la victoria. La vinculación existente entre la burguesía autóctona y los elementos feudo-reaccionarios les permite a los imperialistas aprovecharse ampliamente de la anarquía feudal, de la rivalidad reinante entre los diversos clanes y tribus, del antagonismo entre la ciudad y el campo, de la lucha entre castas y sectas nacional-religiosas para desorganizar al movimiento popular (China, Persia, Kurdistán, Mesopotamia).

III. La cuestión agraria

En la mayoría de los países de oriente (India, Persia, Egipto, Siria, Mesopotamia), la cuestión agraria presenta una importancia de primer orden en la lucha por la liberación del yugo del despotismo metropolitano. Al explotar y arruinar a la mayoría campesina de los países atrasados, el imperialismo le priva de los medios elementales de subsistencia, mientras que la industria, poco desarrollada y diseminada en diversos puntos del país, es incapaz de absorber el excedente de población rural que, por otra parte, tampoco puede emigrar. Los campesinos pobres que permanecen en sus tierras se transforman en siervos. Así como en los países civilizados las crisis industriales de preguerra desempeñaban el papel de regulador de la producción social, ese papel regulador lo ejerce el hambre en las colonias. El imperialismo, cuyo objetivo vital consiste en recibir los mayores beneficios con el menor gasto, apoya hasta el último grado en los países atrasados las formas feudales y usurarias de explotación de la mano de obra. En algunos países, como por ejemplo en India, se atribuye el monopolio, perteneciente al estado feudal nativo del disfrute de las tierras y transforma el impuesto del suelo en un tributo que debe ser abonado al capital metropolitano y a sus funcionarios los “zemindaram” y “talukdar”. En otros países, el imperialismo se apodera de la renta del suelo sirviéndose para ello de la organización autóctona de la gran propiedad de la tierra (Persia, Marruecos, Egipto, etc.). De allí se deriva que la lucha por la supresión de las barreras y de los tributos feudales aún existentes revista el carácter de una lucha de emancipación nacional contra el imperialismo y la gran propiedad terrateniente feudal. Se puede tomar como ejemplo la sublevación de los moplahs contra los propietarios terratenientes y los ingleses, en otoño de 1921 en India y la sublevación de los siks, en 1922. Sólo una revolución agraria cuyo objetivo sea la expropiación de la gran propiedad feudal es capaz de sublevar a las multitudes campesinas y adquirir una influencia decisiva en la lucha contra el imperialismo. Los nacionalistas burgueses temen a las consignas agrarias y las reprimen en la medida de sus posibilidades (India, Persia, Egipto), lo

que prueba la estrecha vinculación que existe entre la burguesía nativa y la gran propiedad terrateniente feudal y feudal-burguesa. Esto prueba también que, ideológicamente y políticamente, los nacionalistas dependen de la propiedad terrateniente. Esas vacilaciones e incertidumbres deben ser utilizadas por los elementos revolucionarios para una crítica sistemática y divulgadora de la política híbrida de los dirigentes burgueses del movimiento nacionalista. Es precisamente esta política híbrida lo que impide la organización y la cohesión de las masas trabajadoras, como lo prueba la derrota de la resistencia pasiva en India (no cooperación).

El movimiento revolucionario en los países atrasados de oriente sólo puede ser coronado por el éxito si se basa en la acción de las multitudes campesinas. Por eso los partidos revolucionarios de todos los países de oriente deben precisar claramente su programa agrario y exigir la supresión total del feudalismo y de sus resabios, resabios que hallan su expresión en la gran propiedad terrateniente y la franquicia del impuesto sobre la tierra. Para lograr una activa participación de las masas campesinas en la lucha por la liberación nacional es indispensable proclamar una modificación radical del sistema usufructo del suelo. También es indispensable forzar a los partidos burgueses nacionalistas a adoptar la mayor parte posible de ese programa agrario revolucionario.

IV. El movimiento obrero en oriente

El joven movimiento obrero oriental es un producto del desarrollo del capitalismo autóctono de estos últimos tiempos. Hasta el momento, la clase obrera nativa, aún si se considera su núcleo fundamental, atraviesa un período transitorio, desplazándose del pequeño taller corporativo a la gran fábrica de tipo capitalista.

En la medida en que los intelectuales burgueses nacionalistas atraen hacia el movimiento revolucionario a la clase obrera para luchar contra el imperialismo, sus representantes asumen ante todo un papel dirigente en la acción y en la embrionaria organización profesional. En un comienzo, la acción de la clase obrera no supera el marco de los intereses “comunes a todas las naciones” de la democracia burguesa (huelgas contra la burocracia y la administración imperialista en China y en India). Frecuentemente, como lo indicó el II Congreso de la Internacional Comunista, los representantes del nacionalismo burgués, explotando la autoridad política y moral de la Rusia de los soviets y adaptándose al instinto de clase de los obreros, ocultan sus aspiraciones democráticas burguesas bajo el “socialismo” y el “comunismo” para alejar así, algunas veces sin darse cuenta de ello, a los primeros organismos embrionarios del proletariado de sus deberes de organización de clase (tal es el caso del Partido Eshil Ordu en Turquía, que imprimió una coloración roja al panturquismo y el “socialismo de estado” preconizado por algunos representantes del partido Kuomintang).

Pese a ello el movimiento sindical y político de la clase obrera de los países atrasados ha progresado aceleradamente en estos últimos años. La formación de partidos autónomos de la clase proletaria en casi todos los países orientales es un hecho sintomático, aunque la gran mayoría de esos partidos aún debe realizar un gran trabajo interno para liberarse del espíritu de camarillas y de muchos otros defectos. Desde un comienzo, la Internacional Comunista apreció en su justo valor la importancia potencial del movimiento obrero en oriente, lo que evidencia que los proletarios de todo el mundo están unificados internacionalmente bajo la bandera del comunismo. Las internacionales II y II y ½ no han hallado hasta ahora partidarios en ninguno de los países atrasados, porque se limitan a desempeñar un “papel auxiliar” frente al imperialismo europeo y norteamericano.

V. Los objetivos generales de los partidos comunistas de oriente

Los nacionalistas burgueses aprecian el movimiento obrero según la importancia que pueda tener para su victoria. El proletariado internacional aprecia el movimiento obrero oriental desde el punto de vista de su porvenir revolucionario. Bajo el régimen capitalista, los países atrasados no pueden participar en las conquistas de la ciencia y de la cultura contemporánea sin pagar un enorme tributo a la explotación y a la opresión bárbaras del capital metropolitano. La

alianza con los proletariados de los países altamente civilizados les será ventajosa, no sólo porque corresponde a los intereses de su lucha común contra el imperialismo sino, también, porque solamente después de haber triunfado, el proletariado de los países文明izados podrá proporcionar a los obreros de oriente una ayuda desinteresada para el desarrollo de sus fuerzas productivas atrasadas. La alianza con el proletariado occidental abre el camino hacia una federación internacional de las repúblicas soviéticas. El régimen soviético les ofrece a los pueblos atrasados el medio más fácil para pasar de sus condiciones de existencia elementales a la alta cultura del comunismo, que está destinado a suplantar en la economía mundial el régimen capitalista de producción y de distribución. Su mejor testimonio es la experiencia de la edificación soviética en las colonias liberadas del ex imperio ruso. Sólo una forma de administración soviética puede asegurar la lógica coronación de la revolución agraria campesina. Las condiciones específicas de la economía agrícola en un cierto sector de los países orientales (irrigación artificial) mantenidas anteriormente por una original organización de colaboración colectiva sobre una base feudal y patriarcal y comprometidas actualmente por la piratería capitalista, exigen igualmente una organización política capaz de cubrir sistemáticamente las necesidades sociales. A causa de condiciones climáticas, sociales e históricas particulares, generalmente en oriente le corresponde un papel importante a la cooperación de los pequeños productores.

Las tareas objetivas de la revolución colonial superan el marco de la democracia burguesa. En efecto, su victoria decisiva es incompatible con la dominación del imperialismo mundial. En un comienzo, la burguesía y los intelectuales nativos asumen el papel de pioneros de los movimientos revolucionarios coloniales. Pero desde el momento en que las masas proletarias y campesinas se incorporan a esos movimientos, los elementos de la gran burguesía y de la burguesía terrateniente se apartan, cediendo el paso a los intereses sociales de los sectores inferiores del pueblo. Al joven proletariado de las colonias le espera una larga lucha que durará toda una época histórica, lucha contra la explotación imperialista y contra las clases dominantes autóctonas que aspiran a monopolizar todos los beneficios del desarrollo industrial e intelectual y pretenden que las masas permanezcan como antes, en una situación "prehistórica".

Esta lucha por la influencia sobre las masas campesinas debe preparar al proletariado nativo para el papel de vanguardia política. Sólo después de ser sometido a ese trabajo preparatorio y de haber atraído a las capas sociales que le son cercanas, el proletariado nativo se encontrará en condiciones de enfrentarse a la democracia burguesa oriental, que posee características formalistas aún más hipócritas que la burguesía de occidente.

La negativa de los comunistas de las colonias a participar en la lucha contra la opresión imperialista bajo el pretexto de la "defensa" exclusiva de los intereses de clase es la consecuencia de un oportunismo de la peor especie que no puede sino desacreditar a la revolución proletaria en oriente. No menos nocivos son los intentos de apartarse de la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera en nombre de una "unificación nacional" o de una "paz social" con los demócratas burgueses. Dos tareas fundidas en una sola incumben a los partidos comunistas coloniales y semicoloniales: por una parte, lucha por una solución radical de los problemas de la revolución democrático-burguesa cuyo objeto es la conquista de la independencia política; por otra parte, organización de las masas obreras y campesinas para permitirles luchar por los intereses particulares de su clase, utilizando para ello todas las contradicciones del régimen nacionalista democrático burgués. Al formular reivindicaciones sociales, estimularán y liberarán la energía revolucionaria que no encontraba salida en las reivindicaciones liberales burguesas. La clase obrera de las colonias y semicolonias debe saber firmemente que sólo la ampliación y la intensificación de la lucha contra el yugo imperialista de las metrópolis puede asignarle un papel dirigente en la revolución y que la organización económica y política y la educación política de la clase obrera y de los elementos semiproletarios son las únicas que pueden aumentar la amplitud revolucionaria del combate contra el imperialismo. Los partidos comunistas de los países coloniales y semicoloniales de oriente, que se hallan todavía en un estado más o menos embrionario, deben participar en todo movimiento que les sirva para abrirles una vía de acceso a las masas. Pero deben llevar a cabo una lucha energética contra los prejuicios patriarco-corporativos y contra la influencia burguesa en las organizaciones obreras para defender esas formas embrionarias de organizaciones

profesionales en órganos combativos de las masas. Deben dedicarse con todas sus fuerzas a organizar a los numerosos jornaleros y jornaleras rurales, así como a los aprendices de ambos sexos en el terreno de la defensa de sus intereses cotidianos.

VI. El frente único antiimperialista

En los países occidentales que atraviesan un período transitorio caracterizado por una acumulación organizada de las fuerzas, se ha lanzado la consigna del frente proletario único. En las colonias orientales, en la actualidad es indispensable lanzar la consigna del frente antiimperialista único. La oportunidad de esa consigna está condicionada por la perspectiva de una lucha a largo plazo contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es mucho más necesaria desde el momento en que las clases dirigentes autóctonas tienden a establecer compromisos con el capital extranjero y que esos compromisos afectan a los intereses básicos de las masas populares. Así como la consigna del frente proletario único ha contribuido y contribuye todavía en occidente a desenmascarar la traición cometida por los socialdemócratas contra los intereses del proletariado, así también la consigna del frente antiimperialista único contribuirá a desenmascarar las vacilaciones y las incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esa consigna ayudará al desarrollo de la voluntad revolucionaria y a la educación de la conciencia de clase de los trabajadores, incitándolos a luchar en primera fila, no solamente contra el imperialismo sino, también, contra todo tipo de resabio feudal.

El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe, ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. Sólo si se le reconoce esta importancia autónoma y si conserva su plena independencia política, los acuerdos temporales con la democracia burguesa son admisibles y hasta indispensables. El proletariado apoya y levanta reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, el otorgamiento de derechos de que están privadas las mujeres, etc., en tanto que la correlación de fuerzas existentes en la actualidad no le permite plantear la realización de su programa soviético. A la vez, trata de lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semiproletarias con el movimiento obrero. El frente antiimperialista único está indisolublemente vinculado a la orientación hacia la Rusia de los soviets.

Explicar a las multitudes trabajadoras la necesidad de su alianza con el proletariado internacional y con las repúblicas soviéticas es uno de las principales funciones del frente antiimperialista único. La revolución colonial sólo puede triunfar con la revolución proletaria en los países occidentales.

El peligro de un entendimiento entre el nacionalismo burgués y una o varias potencias imperialistas hostiles, a expensas de las masas populares, es mucho menor en los países coloniales que en los países semicoloniales (China, Persia) o bien en los países que luchan por la autonomía política explotando, al efecto, las rivalidades imperialistas (Turquía).

Reconociendo que ciertos compromisos parciales y provisionales pueden ser admisibles e indispensables cuando se trata de tomar un respiro en la lucha de emancipación revolucionaria llevada a cabo contra el imperialismo, la clase obrera debe oponerse con intransigencia a toda tentativa de un reparto de poder entre el imperialismo y las clases dirigentes autóctonas, ya se haga abierta o disimuladamente, pues tiene como objetivo conservar los privilegios de los dirigentes. La reivindicación de una alianza estrecha con la república proletaria de los soviets es la bandera del frente antiimperialista único. Tras prepararla, es preciso llevar a cabo una lucha decidida por la máxima democratización del régimen político, a fin de privar de todo apoyo a los elementos social y políticamente más reaccionarios y asegurarles a los trabajadores la libertad de organización, permitiéndoles luchar por sus intereses de clase (reivindicaciones de una república democrática, reforma agraria, reforma de las cargas sobre la tierra, organización de un aparto administrativo basado en el principio de un self-government, legislación obrera, protección del trabajo, protección de la maternidad, de la infancia, etc.). Ni siquiera en el territorio de Turquía independiente la clase obrera goza de la libertad de asociación, lo que

puede servir de indicio característico de la actitud adoptada por los nacionalistas burgueses hacia el proletariado.

VII. Las tareas del proletariado de los países del Pacífico

La necesidad de la organización de un frente antiimperialista viene dictada además por el crecimiento permanente e ininterrumpido de las rivalidades imperialistas. Esas rivalidades se han agudizado de tal forma que es inevitable una nueva guerra mundial, cuyo campo de batalla será el Océano Pacífico, a menos que la revolución internacional se le anticipe.

La Conferencia de Washington era un intento para detener ese peligro, pero en realidad sólo lo ha profundizado, y ha exasperado las contradicciones del imperialismo. La lucha sostenida últimamente entre Hu-Pei-Fu y Djan-So-Lin en China es la consecuencia directa del fracaso de los capitalismos japonés y anglonorteamericano en su tentativa por lograr una coincidencia de intereses en Washington. La nueva guerra que amenaza al mundo arrastrará no solamente a Japón, Estados Unidos e Inglaterra sino también a las demás potencias capitalistas, tales como Francia y Holanda, y todo hace prever que será aún más devastadora que la guerra 1914-1918.

La tarea de los partidos comunistas coloniales y semicoloniales de los países ribereños al Océano Pacífico consiste en llevar a cabo una enérgica propaganda cuyo objetivo sea el de explicar a las masas el peligro que les espera y convocarlas a una lucha activa por la liberación nacional, e insistir para que se orienten hacia la Rusia de los soviets, apoyo de todos los oprimidos y explotados.

Los partidos comunistas de los países imperialistas (tales como Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Australia y Canadá) tienen el deber, dada la inminencia del peligro, de no limitarse a una propaganda contra la guerra sino de esforzarse, por todos los medios, en aislar a los factores capaces de desorganizar el movimiento obrero de esos países y de facilitar la utilización por parte de los capitalistas de los antagonismos de nacionalidades y de razas.

Esos factores son: el problema de la emigración y del bajo precio de la mano de obra de color.

El sistema de contratos sigue siendo hasta ahora el principal medio de reclutamiento de los obreros de color para las plantaciones azucareras de los países del Sur del Pacífico, donde los obreros son importados de China y de India. Este hecho determinó que los obreros de los países imperialistas exigieran la promulgación de leyes prohibiendo la inmigración y el empleo a la mano de obra de color, tanto en América como en Australia. Esas leyes prohibitivas evidencian el antagonismo existente entre los obreros blancos y los obreros de color, y dividen y debilitan la unidad del movimiento obrero.

Los partidos comunistas de Estados Unidos, de Canadá y de Australia deben emprender una enérgica campaña contra las leyes prohibitivas y demostrarles a las masas proletarias de esos países que leyes de ese tipo provocan la lucha de razas, y se vuelven finalmente contra los trabajadores de los países prohibicionistas.

Por otra parte, los capitalistas suspenden las leyes prohibitivas para facilitar la inmigración de la mano de obra de color, que trabaja a más bajo precio y disminuir, de ese modo, el salario de los obreros blancos. Esta intención manifestada por los capitalistas de pasar a la ofensiva puede ser desbaratada eficazmente si los obreros inmigrados entran en los sindicatos donde están organizados los obreros blancos. Simultáneamente, debe reivindicarse un aumento de salarios para la mano de obra de color, de manera que se equiparen con los de los obreros blancos. Una medida de ese tipo adoptada por los partidos comunistas desenmascarará las intenciones capitalistas y a la vez mostrará claramente a los obreros de color que el proletariado internacional es extraño a los prejuicios raciales.

Para llevar a la práctica de las medidas indicadas, los representantes del proletariado revolucionario de los países del Pacífico deben convocar una conferencia de los países del Pacífico que elaborará la táctica a seguir y encontrará las formas de organización para la unificación efectiva del proletariado de todas las razas de los países del Pacífico.

VIII. Las tareas de los partidos metropolitanos respecto a las colonias

La importancia primordial del movimiento revolucionario en las colonias para la revolución proletaria internacional exige una intensificación de su acción en las colonias por parte de los partidos comunistas de las potencias imperialistas.

El imperialismo francés cuenta, para la represión de las fuerzas de la revolución proletaria en Francia y en Europa, con los indígenas de las colonias quienes, según su idea, servirán de reservas para la contrarrevolución.

Como en el pasado, los imperialismos inglés y norteamericano continúan dividiendo al movimiento obrero y atrayendo a su lado a la aristocracia obrera con la promesa de otorgarle una parte de la plusvalía proveniente de la explotación colonial.

Cada uno de los partidos comunistas de los países que posean un dominio colonial, debe encargarse de organizar sistemáticamente una ayuda material y moral al movimiento revolucionario obrero de las colonias. A toda costa es necesario combatir inflexiblemente y sin tregua las tendencias colonizadoras de ciertas categorías de obreros europeos bien retribuidos que trabajan en las colonias. Los obreros comunistas europeos de las colonias deben esforzarse en agrupar a los proletarios indígenas ganándose su confianza mediante reivindicaciones económicas concretas (aumento de los salarios indígenas hasta el nivel de los salarios de los obreros europeos, protección del trabajo, etc.). La creación en las colonias (Egipto y Argelia) de organizaciones comunistas europeas aisladas no es más que una forma enmascarada de la tendencia colonizadora y un apoyo para los intereses imperialistas. Construir organizaciones comunistas según el principio nacional, es ponerse en contradicción con los principios del internacionalismo proletario. Todos los partidos de la Internacional Comunista deben explicar constantemente a las multitudes trabajadoras la extrema importancia de la lucha contra la dominación imperialista en los países atrasados. Los partidos comunistas que actúan en los países metropolitanos deben formar, junto a sus comités directores, comisiones coloniales permanentes que trabajarán para los fines indicados más arriba. La Internacional Comunista debe ayudar a los partidos comunistas de oriente, en primer lugar, dándoles su ayuda para la organización de la prensa, la edición periódica de diarios redactados en los idiomas locales. Debe prestarse una particular atención a la acción entre las organizaciones obreras europeas y entre las tropas de ocupación coloniales. Los partidos comunistas de las metrópolis deben aprovechar todas las ocasiones que se les presenten para denunciar el bandolerismo de la política colonial de sus gobiernos imperialistas, como también las de sus partidos burgueses y reformistas.

Programa de acción agraria

(Indicaciones para la aplicación de las tesis del II Congreso sobre la cuestión agraria)

Las bases de nuestras relaciones con las masas trabajadoras campesinas ya fueron fijadas en las tesis agrarias del II Congreso. En la actual fase de la ofensiva del capital, la cuestión agraria adquiere una importancia primordial. El IV Congreso solicita a todos los partidos que se esfuerzen en ganar a las masas trabajadoras del campo y establece para ese trabajo las siguientes reglas:

1. La gran masa del proletariado agrícola y de los campesinos pobres que no poseen suficiente tierra y se ven obligados a trabajar una parte de su tiempo como asalariados, o que son explotados de una manera u otra por los propietarios terratenientes y los capitalistas, sólo puede ser liberada definitivamente de su estado actual de servidumbre y de guerras inevitables en el régimen capitalista mediante una revolución mundial, una revolución que confiscará sin indemnizaciones y pondrá a disposición de los obreros la tierra con todos los medios de producción y que instaurará, en lugar del estado de los propietarios terratenientes y de los capitalistas, el estado soviético de los obreros y de los campesinos y preparará de ese modo la vía al comunismo.

2. En la lucha contra el estado de los capitalistas y de los propietarios terratenientes, los pequeños campesinos y los pequeños granjeros son los camaradas de combate naturales del proletariado industrial y agrícola. Para unir su movimiento revolucionario a la lucha del proletariado de la ciudad y del campo es necesaria la caída del estado burgués así como, también, la toma del poder político por parte del proletariado industrial, la expropiación de los medios de producción y de la tierra y la supresión de la dominación de los capitalistas agrarios y de la burguesía en el campo.

3. A fin de lograr una benévolas neutralidad, en la revolución, entre los campesinos medios y los obreros agrícolas así como los campesinos pobres, los campesinos medios deben ser arrancados de la influencia de los campesinos ricos vinculados a los grandes propietarios de la tierra. Deben comprender que tienen que luchar con el partido revolucionario del proletariado, el partido comunista, dado que sus intereses coinciden no con los de los grandes campesinos ricos sino con los del proletariado. Para sustraer a esos campesinos de la influencia de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos ricos, no basta con establecer un programa o hacer propaganda. El partido comunista debe probar, mediante una continua acción, que es verdaderamente el partido de todos los oprimidos.

4. Por eso el partido comunista debe colocarse al frente en todas las luchas que las masas trabajadoras del campo sostienen contra las clases dominantes. Al defender los intereses cotidianos de esas masas, el partido comunista reúne las fuerzas dispersas de los trabajadores en el campo, eleva su voluntad combativa, sostiene su lucha con el apoyo del proletariado industrial y los conduce hacia los objetivos de la revolución. Esta lucha llevada a cabo en común con los obreros industriales, el hecho que los obreros industriales luchen bajo la dirección del partido comunista por los intereses del proletariado agrícola y de los campesinos pobres, convencerán a éstos de que sólo el partido comunista los defiende realmente, mientras que los demás partidos, tanto los agrarios como los socialdemócratas, pese a sus frases demagógicas, sólo tratan de engañarlos y sirven en realidad a los intereses de los capitalistas y de los propietarios terratenientes y, además, que bajo el capitalismo es imposible un mejoramiento verdadero de la situación de los obreros y de los campesinos pobres.

5. Nuestras reivindicaciones concretas deben adaptarse al estado de dependencia y opresión en el que se hallan los obreros, los pequeños y medianos campesinos, respecto a los capitalistas y los grandes propietarios terratenientes, como también a sus reales intereses.

En los países coloniales que tienen una población campesina oprimida, la lucha de liberación nacional será o bien conducida por toda la población, como ocurre por ejemplo en Turquía, y en ese caso la lucha de los campesinos oprimidos contra los grandes propietarios terratenientes comienza inevitablemente después de la victoria de la lucha por la liberación nacional, o bien los señores feudales se aliarán con los imperialistas extranjeros, como ocurre por ejemplo en India, y entonces la lucha social de los campesinos oprimidos coincidirá con la lucha de liberación nacional.

En los territorios en los que aún subsisten fuertes resabios de feudalismo, donde la revolución burguesa no concluyó y los privilegios feudales están también ligados a la propiedad terrateniente, esos privilegios deben desaparecer durante la lucha por la posesión de la tierra, que aquí tiene una importancia decisiva.

6. En todos los países en los que existe un proletariado agrícola, este sector social constituye el factor más importante del movimiento revolucionario en el campo. El partido comunista apoya y organiza al proletariado para el mejoramiento de su situación política, económica y social, contrariamente a los socialdemócratas que lo apuñalan por la espalda. Para alcanzar la madurez revolucionaria del proletariado rural y educarlo en la lucha tendente a instaurar la dictadura del proletariado, la única capaz de liberarlo definitivamente de la explotación que sufre, el partido comunista apoya al proletariado agrícola en su lucha por:

La elevación del salario real, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, de alojamiento y de cultura.

La libertad de reunión, asociación, huelga, prensa, etc., para obtener al menos los mismos derechos que los obreros industriales.

Jornada de ocho horas, seguro contra accidentes, seguro de vejez, prohibición del trabajo a los niños, construcción de escuelas técnicas, etc., y, por lo menos, ampliación de la legislación social de la que goza actualmente el proletariado.

7. El partido comunista luchará hasta el día en que los campesinos se liberen definitivamente, por medio de la revolución social, de todo tipo de explotación de los campesinos pequeños y medios por parte del capitalismo, luchará también contra la explotación de los usureros, que condenan a los campesinos pobres a la servidumbre del endeudamiento, contra la explotación del capital comercial que compra a bajos precios los pequeños excedentes de producción de los pequeños campesinos y los revende a precios elevados al proletariado de las ciudades.

El partido comunista lucha contra ese capital comercial parasitario y por la unión inmediata de las cooperativas de consumo del proletariado industrial: contra la explotación por el capital industrial, que utiliza su monopolio para subir artificialmente los precios de los productos industriales, por la provisión a los pequeños campesinos de medios de producción (abonos artificiales, maquinarias, etc.) a bajo precio. Los consejos de empresas industriales deberán contribuir en esta lucha estableciendo el control de los precios.

Contra la explotación del monopolio privado de las compañías ferroviarias, que existe sobre todo en los países anglosajones.

Contra la explotación del estado capitalista, cuyo sistema fiscal grava a los pequeños campesinos en beneficio de los grandes propietarios terratenientes. El partido reclama la exención de impuestos para los pequeños campesinos.

8. Pero la explotación más grave que sufren los campesinos pobres en los países no coloniales proviene de la propiedad privada de la tierra de los grandes propietarios terratenientes. Para poder utilizar plenamente sus fuerzas de trabajo y sobre todo para poder vivir, los campesinos pobres están obligados a trabajar para los grandes propietarios terratenientes con salarios de hambre o arrendar o comprar la tierra a precios muy elevados, debido a lo cual una parte del salario de los pequeños campesinos es acaparado por los grandes propietarios terratenientes. La falta de tierras obliga a los campesinos pobres a someterse a la esclavitud medieval bajo formas modernas. Por eso el partido comunista lucha por la confiscación de la tierra para total beneficio de los que realmente la cultivan. Hasta que eso sea realizado por la revolución proletaria, el partido comunista apoya la lucha de los campesinos pobres por:

a) El mejoramiento de las condiciones de vida de los aparceros, mediante la reducción de la parte que deben pagar a los propietarios;

b) La reducción de la renta para los pequeños granjeros, el pago obligatorio de una indemnización por todas las mejoras aportadas a la tierra por el granjero en el curso del contrato de arrendamiento, etc. Los sindicatos de trabajadores agrícolas dirigidos por los comunistas apoyarán a los pequeños granjeros en esta lucha y no aceptarán realizar ningún trabajo en los campos que han sido quitados a los pequeños colonos por los propietarios terratenientes a raíz de litigios referidos al arrendamiento;

c) La cesión de tierras, ganado y máquinas, a todos los campesinos pobres en condiciones que les permitan asegurarse su sustento, no de parcelas de tierras que liguen a sus propietarios a la gleba y los obliguen a buscar trabajo por salarios de hambre en las posesiones de los propietarios o campesinos vecinos, sino de la cantidad de tierras suficiente como para poder dar cabida a toda la actividad de los campesinos. En este problema habrá que tener en cuenta, ante todo, los intereses de los obreros agrícolas.

9. Las clases dominantes tratan de sofocar el carácter revolucionario del movimiento de los campesinos mediante reformas agrarias burguesas y repartos de tierras entre los elementos dirigentes de la clase campesina. De ese modo, han logrado provocar un reflujo coyuntural del movimiento revolucionario en el campo. Pero toda reforma agraria burguesa se enfrenta con las limitaciones del capitalismo. La tierra se concede solamente en forma de subsidio y a personas que ya están en posesión de medios de producción. Una reforma agraria burguesa no tiene nada que ofrecer a los elementos proletarios o semiproletarios. Las condiciones extremadamente severas impuestas a los campesinos que reciben tierras por medio de una reforma agraria burguesa y que en consecuencia no tiene como resultado un real mejoramiento de su situación

sino que, por el contrario, los hunde en la esclavitud del endeudamiento, conduce inevitablemente a un recrudecimiento del movimiento revolucionario y a una agudización del antagonismo existente entre los pequeños y grandes campesinos, así como entre los obreros agrícolas que no reciben tierras y pierden oportunidades de trabajar a raíz de la división de las grandes propiedades.

Sólo una revolución proletaria podrá producir la liberación definitiva de las clases trabajadoras del campo, revolución que confiscará sin indemnización alguna la tierra de los grandes propietarios terratenientes al igual que todas sus instalaciones, pero dejará intactas las tierras cultivadas por los campesinos, liberará a éstos de todas las cargas, arrendamientos, hipotecas y restricciones feudales que pesan sobre ellos y apoyará por todos los medios a los sectores inferiores de la clase campesina.

Los campesinos que cultivan la tierra decidirán por sí mismos la forma de explotación de las tierras confiscadas a los grandes propietarios terratenientes. Al respecto, las tesis del II Congreso declaraban lo siguiente:

En los países capitalistas avanzados la Internacional Comunista estima que sería bueno y práctico mantener intactas las grandes propiedades agrícolas y explotarlas de la misma manera que las “propiedades soviéticas” rusas.

En cuanto al cultivo de las tierras expropiadas por el proletariado vencedor a los grandes propietarios terratenientes, en Rusia hasta ahora se ha repartido entre los campesinos; esto porque el país está muy atrasado desde el punto de vista económico. En algunos raros casos el gobierno proletario ruso ha mantenido en su poder las propiedades rurales llamadas “soviéticas” y que el estado proletario explota él mismo transformando a los antiguos obreros asalariados en “delegados de trabajo” o en miembros de los soviets.

La conservación de grandes dominios sirve mejor a los intereses de los elementos revolucionarios de la población, sobre todo a los agricultores que no poseen tierras, a los semiproletarios y pequeños propietarios que viven a menudo de su trabajo en las grandes empresas. Además, la nacionalización de los grandes dominios hace a la población urbana menos dependiente del campo desde el punto de vista del abastecimiento.

Donde todavía subsisten vestigios del sistema feudal, donde los privilegios de los terratenientes engendran formas especiales de explotación, donde todavía se presenta la “servidumbre” y la “aparcería”, es necesario entregarles a los campesinos una parte de la tierra de los grandes dominios.

En los países en los que los grandes dominios representan un número insignificante, donde una gran parte de los pequeños arrendatarios piden tierras, la distribución de los grandes dominios en lotes puede ser un medio seguro de ganarse a los campesinos para la revolución siempre que la conservación de estos pocos dominios no presente ningún interés para las ciudades desde el punto de vista del abastecimiento.

La primera y más importante tarea del proletariado es la de asegurar una victoria duradera. El proletariado no debe temerle a una bajada de la producción si es necesaria para el éxito de la revolución. Sólo manteniendo a la clase media del campesinado en la neutralidad y asegurándose el apoyo de la mayoría, si no de la totalidad, de los proletarios del campo, se le podrá asegurar al poder proletario una existencia durable.

En todos los casos en que las tierras de los grandes propietarios terratenientes sean distribuidas se deberá tener en cuenta ante todo los intereses del proletariado agrícola.

Todos los comunistas que trabajan en la agricultura o en las empresas industriales vinculadas a la agricultura, están obligados a ingresar en las organizaciones de obreros agrícolas, agruparse y conducir a los elementos revolucionarios de cara a transformar esas organizaciones en organismos revolucionarios. En los lugares donde no existe ningún sindicato, el deber de los comunistas consiste en trabajar para su creación. En las organizaciones amarillas, fascistas y contrarrevolucionarias, deben llevar a cabo un trabajo de intensa educación tendente a destruir a esas organizaciones contrarrevolucionarias. En las grandes empresas agrícolas, crearán consejos de empresa de cara a la defensa de los intereses obreros, el control de la producción y para impedir la introducción del sistema de explotación extensiva. Deben

convocar al proletariado industrial en ayuda del proletariado agrícola en lucha e incorporar a éste en el movimiento de los consejos de empresas industriales.

Dada la gran importancia que tienen los campesinos pobres para el movimiento revolucionario, el deber de los comunistas consiste en ingresar en las organizaciones de pequeños campesinos (cooperativa de producción, consumo y crédito) para modificarlas, para hacer desaparecer los aparentes antagonismos de intereses entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres, antagonismo agravado artificialmente por los propietarios terratenientes y los campesinos ricos, y vincular estrechamente la acción de esas organizaciones con el movimiento del proletariado rural e industrial.

Sólo la colaboración de todas las fuerzas revolucionarias de la ciudad y del campo permitirá oponer una resistencia victoriosa a la ofensiva del capitalismo y, al pasar de la defensiva a la ofensiva, lograr la victoria final.

Resolución sobre la cooperación

Durante los últimos años que precedieron a la guerra mundial y aún más durante esta guerra, la cooperación adquirió en casi todos los países un fuerte impulso y atrajo a sus filas a amplias masas de obreros y campesinos. La ofensiva casi universal lanzada por el capital obliga a los obreros, y sobre todo a las obreras, a apreciar aún más la ayuda que puede prestarles la cooperación de consumo.

Los viejos jefes social-reformistas han comprendido después de mucho tiempo la importancia de la cooperación para el logro de los objetivos que persiguen. Se han instalado en las organizaciones cooperativas y desde allí envenenan la conciencia de las masas obreras, perturbando el ánimo y la actividad de los obreros que poseen espíritu revolucionario. Por otra parte, los partidos socialdemócratas que tienen en sus manos la dirección del movimiento cooperativo, sacan en ciertos países de las cajas de las cooperativas los recursos materiales necesarios para el sostenimiento de su partido. Bajo la máscara de la neutralidad política, apoyan a la burguesía y su política imperialista.

Dueños de la dirección del movimiento cooperativo, los viejos jefes del cooperativismo no pueden o no quieren ni comprender las nuevas condiciones sociales, los nuevos objetivos de la cooperación, ni elaborar nuevos métodos de trabajo. Al no querer renunciar a sus principios cooperativos, consagrados por la edad, destruyen también el trabajo puramente económico y al mismo tiempo toda cooperación.

Finalmente, no hacen nada por preparar al proletariado para la realización de las inmensas tareas que le incumbirán en el momento en que se adueñe del poder.

Todas esas circunstancias obligan a los comunistas a dedicarse seriamente a apartar a los social-patriotas del campo cooperativo para transformarlo de un instrumento al servicio de los lacayos de la burguesía en un instrumento del proletariado revolucionario.

El III Congreso de la Internacional Comunista había adoptado tesis relativas a la acción de los comunistas en la cooperación. La experiencia de un año y medio ha justificado esas tesis. El IV Congreso las confirma una vez más e invita insistentemente a todos los partidos comunistas, a todos los grupos y organizaciones, a abordar su actividad en la cooperación. Igualmente solicita a los órganos de la prensa que asignen en sus columnas un lugar adecuado a las cuestiones cooperativas.

Para completar esas tesis, el IV Congreso destaca:

1. La necesidad urgente de que todos los partidos comunistas pongan en práctica la resolución que impulsa a todos los miembros del partido a ser miembros de las cooperativas y a defender en ellas la línea de conducta comunista. En cada organización cooperativa, los cooperadores comunistas deben formar una célula, ya sea legal o clandestina. Todas las células deben agruparse en federaciones departamentales y nacionales bajo la dirección de la Sección Cooperativa del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Esas células tienen por objetivo establecer la vinculación con la masa de los obreros cooperadores, criticar en su medio no sólo los principios sino sobre todo la acción de la antigua cooperación y organizar a todas las masas descontentas con vistas a crear en la cooperación un frente único de lucha contra el capital y el estado capitalista. Todos los problemas nacionales de los comunistas cooperadores deben ser sometidos a la Internacional Comunista por medio de su sección cooperativa. Pero los cooperadores comunistas no deben tratar de aislar a los cooperadores revolucionarios o que pertenecen a la oposición, pues esta forma de proceder provocaría no sólo el desgaste de sus fuerzas, sino también el debilitamiento del contacto de los cooperadores revolucionarios con las amplias masas obreras. Las mismas causas obligan a abstenerse de apartar a las sociedades cooperativas nacionales de la Alianza Internacional Cooperativa. Por el contrario, los comunistas deben reclamar la adhesión y aceptación por parte de esta alianza de todas las cooperativas nacionales donde los comunistas son mayoría y que aún no estén afiliadas.

2. Los cooperadores comunistas, al igual que los comités centrales de los partidos comunistas, deben llevar a cabo una enérgica lucha contra la creencia que la cooperación podría, solamente con sus fuerzas, acceder al régimen socialista mediante una lenta incorporación en el capitalismo, sin la toma del poder por el proletariado. También sería falso afirmar que es capaz, usando sus viejos métodos, de obtener un mejoramiento considerable en la situación de la clase obrera. Es preciso combatir no menos enérgicamente el principio de la llamada neutralidad política, que oculta un apoyo abierto o simulado a la política de la burguesía y de sus lacayos. Esta campaña no debe solamente adoptar la forma de la propaganda teórica. También se debe realizar haciendo participar a la cooperación en la lucha política y económica llevada a cabo actualmente por los partidos políticos y los sindicatos rojos de cara a la defensa de los intereses de los trabajadores. A esto se vincula, por ejemplo, la lucha contra el aumento de los impuestos, sobre todo contra los impuestos indirectos a cargo del consumidor, la lucha contra los impuestos excesivos o especiales a las cooperativas y al volumen de ventas, la lucha contra la carestía de la vida, el reclamo de la cesión a las cooperativas obreras de consumo de la distribución de los productos de primera necesidad, la lucha contra el militarismo que provoca el aumento de los gastos del estado y, en consecuencia, el aumento de los impuestos, la lucha contra la alocada política financiera de los estados capitalistas que culminan en la caída de la moneda, la lucha contra el Tratado de Versalles, la lucha contra el fascismo que siempre intenta destruir a las organizaciones cooperativas, la lucha contra las amenazas de guerra, la lucha contra la intervención armada en Rusia, la lucha por los tratados de comercio con Rusia, etcétera.

Los cooperadores comunistas deben tratar que sus organizaciones participen en estas campañas, al lado de los partidos comunistas y de los sindicatos rojos, y plasmen de este modo el frente único del proletariado.

Los comunistas cooperadores deben reclamar de sus organizaciones una ayuda eficaz a las víctimas del terror capitalista, a los despedidos, etc. Los comunistas cooperadores exigirán enérgicamente en sus sociedades la organización del trabajo de propaganda y se dedicarán a realizar ese trabajo.

3. Simultáneamente con esta enérgica participación en la lucha política y económica del proletariado revolucionario, los cooperadores comunistas deben llevar a cabo en sus organizaciones una acción puramente cooperativa a fin de atribuir a esta acción el carácter impuesto por las nuevas condiciones y tareas del proletariado: la unión de las pequeñas sociedades de consumo, la renuncia a los viejos principios de la distribución de las bonificaciones, de los beneficios y el empleo de estos últimos en el fortalecimiento del poder de la cooperación, la creación por medio de estos beneficios de un fondo especial de ayuda a los huelguistas, la defensa de los intereses de los empleados de las cooperativas, la lucha contra los créditos de los bancos que puedan ser peligrosos para la cooperativa. Cuando hay un aumento de las acciones, los comunistas deben exigir que los obreros que no tengan medios para pagar las acciones no sean excluidos de las sociedades y exigir las mayores facilidades para ellos, etc. Las células de los cooperadores comunistas deben igualmente vincular estrechamente su acción con la de las organizaciones de obreras y de las juventudes comunistas para llevar a cabo, gracias a las fuerzas unidas de las obreras y de los jóvenes, una propaganda cooperativa conforme a los principios comunistas. Es preciso iniciar en las cooperativas una enérgica lucha

contra la burocracia que, encubriendose con consignas democráticas, hizo del principio democrático una frase vacía, maniobra a voluntad sin estar sometida a ningún control, evita convocar a asambleas generales e ignora a las masas obreras organizadas en esas cooperativas. Finalmente, es indispensable que las células de los cooperadores comunistas incluyan a sus miembros, sin exceptuar a las mujeres, en los comités de dirección y en los organismos de control y que adopten medidas para proveer a los comunistas de los conocimientos y aptitudes indispensables en la dirección de las cooperativas.

Tesis sobre la cuestión negra

1. Durante y después de la guerra, se desarrolló entre los pueblos coloniales y semicoloniales un movimiento de rebelión contra el poder del capital mundial, movimiento que ha realizado grandes progresos. La penetración y colonización intensa de las regiones habitadas por razas negras plantea el último gran problema del cual depende el futuro desarrollo del capitalismo. El capitalismo francés admite claramente que su imperialismo, después de la guerra, sólo podrá mantenerse mediante la creación de un imperio francoafricano, unido por una vía terrestre transsahariana. Los maníacos financieros de EEUU, que explotan en su territorio a doce millones de negros, se dedican ahora a penetrar pacíficamente en África. Las extremas medidas adoptadas para aplastar la huelga del Rand evidencian de qué modo Inglaterra teme a la amenaza surgida para su posición en África. Así como en el Pacífico el peligro de otra guerra mundial ha aumentado debido a la competencia de las potencias imperialistas, así también África aparece como el objeto de sus rivalidades. Además, la guerra, la revolución rusa, los grandes movimientos protagonizados por los nacionalistas de Asia y los musulmanes contra el imperialismo, han despertado la conciencia de millones de negros oprimidos por los capitalistas, reducidos a una situación de inferioridad desde hace siglos, no solamente en África sino quizás aún más en EEUU.

2. La historia ha reservado a los negros de EEUU un papel importante en la liberación de toda la raza africana. Hace trescientos años que los negros norteamericanos fueron arrancados de su país natal, África, y transportados a América donde han sido objeto de los peores tratamientos y vendidos como esclavos. Desde hace 250 años, han trabajado bajo el látigo de los propietarios norteamericanos. Ellos son quienes despejaron los bosques, construyeron rutas, plantaron el algodón, colocaron los rieles de los ferrocarriles y mantuvieron a la aristocracia sureña. Su recompensa fue la miseria, la ignorancia, la degradación. El negro no fue un esclavo dócil, recurrió a la rebelión, a la insurrección, a la fuga para recuperar su libertad. Pero sus levantamientos fueron reprimidos con sangre. Mediante la tortura, fue obligado a someterse. La prensa burguesa y la religión se asociaron para justificar su esclavitud. Cuando la esclavitud comenzó a competir con el trabajo asalariado y se convirtió en un obstáculo para el desarrollo de la Norteamérica capitalista, tuvo que desaparecer. La Guerra de Secesión, emprendida no para liberar a los negros sino para mantener la supremacía industrial de los capitalistas norteños, colocó al negro ante la obligación de elegir entre la esclavitud del sur y el trabajo asalariado en el norte. Los músculos, la sangre, las lágrimas del negro "liberado", contribuyeron al establecimiento del capitalismo norteamericano y cuando, convertido en una potencia mundial, EEUU fue arrastrado a la guerra mundial, el negro norteamericano fue declarado en igualdad de condiciones con el blanco para matar y hacerse matar por la democracia. Cuatrocientos mil obreros de color fueron enrolados en las tropas norteamericanas, donde formaron los regimientos de "Jim Crow". Recién salidos de la hoguera de la guerra, los soldados negros, una vez en su patria, fueron perseguidos, linchados, asesinados, privados de toda libertad o puestos en la picota. Combatieron, pero para afirmar su personalidad debieron pagar un precio muy caro. Se les persiguió más aún que durante la guerra para enseñarles a "conservar su puesto". La gran participación de los negros en la industria posterior a la guerra, el espíritu de rebelión que despiertan en ellos las brutalidades de las que son víctimas, coloca a

los negros de América, y sobre todo a los de América del Norte, a la vanguardia de la lucha de África contra la opresión.

3. La Internacional Comunista contempla con gran satisfacción que los obreros negros explotados resisten los ataques de los explotadores, pues el enemigo de la raza negra es también el de los trabajadores blancos. Este enemigo es el capitalismo, el imperialismo. La lucha internacional de la raza negra es una lucha contra el capitalismo y el imperialismo. En base a esta lucha debe organizarse el movimiento negro: en América, centro de cultura negra y centro de cristalización de la protesta de los negros; en África, reserva de mano de obra para el desarrollo del capitalismo; en América Central (Costa Rica, Guatemala, Colombia, Nicaragua y las demás repúblicas “independientes” donde predomina el imperialismo norteamericano), en Puerto Rico, en Haití, en Santo Domingo y en las demás islas del Caribe, donde los malos tratos infligidos a los negros por los invasores norteamericanos provocaron las protestas de los negros conscientes y de los obreros blancos revolucionarios. En África del Sur y en el Congo, la creciente industrialización de la población negra ha originado diversas formas de sublevación. En África oriental, la reciente penetración del capital mundial impulsa a la población indígena a resistir activamente al imperialismo.

4. La Internacional Comunista debe señalar al pueblo negro que no es el único que sufre la opresión del capitalismo y del imperialismo, que los obreros y campesinos de Europa, Asia y América también son sus víctimas, que la lucha contra el imperialismo no es la lucha de un solo pueblo sino de todos los pueblos del mundo, que en China, Persia, Turquía, Egipto y Marruecos, los pueblos coloniales combaten con heroísmo contra sus explotadores imperialistas, que esos pueblos se sublevan contra los mismos males que consumen a los negros (opresión racial, explotación industrial intensificada), que esos pueblos reclaman los mismos derechos que los negros: liberación e igualdad industrial y social.

La Internacional Comunista, que representa a los obreros y campesinos revolucionarios de todo el mundo en su lucha por derrotar al imperialismo, la Internacional Comunista, que no es solamente la organización de los obreros blancos de Europa y América sino también la de los pueblos de color oprimidos, considera que su deber es alentar y ayudar a la organización internacional del pueblo negro en su lucha contra el enemigo común.

5. El problema negro se ha convertido en una cuestión vital de la revolución mundial. La III Internacional, que ha reconocido la valiosa ayuda que podían aportar a la revolución proletaria las poblaciones asiáticas en los países semicapitalistas, considera la cooperación de nuestros camaradas negros oprimidos como esencial para la revolución proletaria que destruirá el poder capitalista. Por eso el IV Congreso declara que todos los comunistas deben aplicar especialmente al problema negro las “tesis sobre la cuestión colonial”.

6. a) El IV Congreso reconoce la necesidad de mantener toda forma del movimiento negro que tenga por objetivo socavar y debilitar el capitalismo o el imperialismo, o detener su penetración.

b) La Internacional Comunista luchará para asegurar a los negros la igualdad de raza, la igualdad política y social.

c) La Internacional Comunista utilizará todos los medios a su alcance para lograr que las tradeuniones admitan a los trabajadores negros en sus filas. En los lugares donde estos últimos tienen el derecho nominal a afiliarse a las tradeuniones, realizará una propaganda especial para atraerlos. Si no lo logra, organizará a los negros en sindicatos especiales y aplicará particularmente la táctica del frente único para forzar a los sindicatos a admitirlos en su seno.

d) La Internacional Comunista preparará inmediatamente un congreso o una conferencia de los negros en Moscú.

Resolución sobre la Internacional de las Juventudes Comunistas

1. El II Congreso Mundial de la Internacional de las Juventudes Comunistas decidió, de acuerdo con las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista, subordinar desde

el punto de vista político las juventudes comunistas a los partidos comunistas. También resolvió reorganizar a las juventudes comunistas, que hasta ahora sólo eran organizaciones de vanguardia cerradas en sí mismas y puramente políticas, en grandes *organizaciones de masas* de la juventud obrera que tendrán como tarea la representación de los intereses de la juventud obrera en todos los dominios, en los marcos del trabajo de la clase obrera y bajo la dirección política de los partidos comunistas. Sin embargo, las juventudes comunistas deben seguir siendo, como antes, organizaciones políticas, y la participación en la lucha política continuará siendo la base de su acción.

La lucha por las reivindicaciones económicas cotidianas de la clase obrera y contra el militarismo se ha considerado hasta ahora como el medio directo más importante de despertar y conquistar a las grandes masas de la juventud obrera. Las nuevas tareas exigen una reorganización de las formas de trabajo así como de la actividad de las organizaciones. La realización de un trabajo metódico de formación comunista en el seno de la organización y de un trabajo entre las masas de adolescentes no afiliados a la organización ha sido reconocida como indispensable.

La aplicación de las decisiones del II Congreso Mundial, que sólo podrá llevarse a la práctica mediante un trabajo largo y perseverante, se enfrentó con ciertas dificultades debido a que la mayoría de las juventudes comunistas tenían que realizar por primera vez esas tareas. La crisis económica (empobrecimiento, paro) y el asalto de la reacción obligaron a varias organizaciones a entrar en la ilegalidad, lo que disminuyó el número de sus miembros. El espíritu revolucionario ha bajado en toda la clase obrera tras el momentáneo debilitamiento de la oleada revolucionaria. Esta situación repercutió en la juventud obrera, cuyo espíritu se ha modificado durante esa época, y que ha manifestado menos interés por la política. Al mismo tiempo, la burguesía, así como la socialdemocracia, redoblaba sus esfuerzos para influir y organizar a la juventud obrera.

Desde su II Congreso Mundial, las juventudes han aplicado en todas partes el principio de la subordinación a los partidos comunistas. Sin embargo, las relaciones entre estos últimos y las juventudes no se realizan todavía en el sentido de la aplicación integral de las resoluciones del Congreso Internacional. La causa reside, sobre todo, en que frecuentemente los partidos no les prestan a las juventudes el apoyo indispensable en una medida suficiente para el desarrollo de su actividad.

En el curso de los quince últimos meses, *se han adoptado medidas prácticas en la mayoría de las juventudes comunistas para la reorganización de las organizaciones de acuerdo con las resoluciones del II Congreso Mundial de las Juventudes Comunistas*, de modo que ya existen las condiciones iniciales para la transformación de las juventudes comunistas en organizaciones de masas. Por medio de la propaganda a favor de las reivindicaciones económicas de la juventud obrera, las juventudes comunistas han emprendido, en una serie de países, un camino que deberán seguir para continuar influyendo a las grandes masas y ya han lanzado *toda una serie de campañas y de luchas concretas*.

Hasta ahora, las juventudes comunistas todavía no se han transformado completamente en organizaciones de masas, tanto desde el punto de vista numérico como desde el punto de vista de la vinculación orgánica con las masas, vinculación necesaria para poder influenciar y dirigir *constantemente* a estas últimas. También tienen importantes tareas que realizar en este sentido.

2.- *La ofensiva del capital* ha afectado poderosamente a la juventud obrera. El descenso de los salarios, la prolongación de la jornada de trabajo, el paro, la explotación de la mano de obra, golpean a la juventud no solamente con la misma intensidad que a la clase obrera adulta sino que, frecuentemente, revisten formas aún más agudas. Se utiliza a la juventud obrera contra la clase obrera adulta. Se sirven de ella para rebajar los salarios, para romper las huelgas, para aumentar el paro de los obreros adultos. Esta situación peligrosa para toda la clase obrera es mantenida e intensificada por la actitud traidora de la burocracia sindical reformista, que descuida los intereses de la juventud obrera, hasta los sacrifica algunas veces, y aleja a las masas de obreros adolescentes de la lucha de la clase obrera adulta. Con frecuencia, también esta burocracia prohíbe la entrada en los sindicatos a los jóvenes. El ininterrumpido crecimiento del militarismo burgués agudiza también los sufrimientos de los jóvenes obreros y campesinos,

profundamente oprimidos durante su permanencia en los cuarteles que los prepara para desempeñar el papel de carne de cañón en las guerras imperialistas futuras. La reacción castiga sobre todo a la juventud europea. En algunos lugares prohíbe la formación de organizaciones de juventudes comunistas, incluso cuando existen partidos comunistas.

Las dos internacionales de las juventudes *socialdemócratas* han permanecido inactivas hasta el momento ante la miseria de la juventud obrera, han constituido un bloque e intentan sofocar la voluntad de los jóvenes obreros que desean luchar junto a los adultos contra la burguesía. La creación de este bloque no tendría solamente a alejar de la lucha y del frente único a las masas oprimidas de la juventud obrera. Estaba especialmente dirigido contra la Internacional Comunista y debía llevar, en breve plazo, a la fusión de las internacionales de las juventudes socialdemócratas.

La Internacional Comunista proclama la necesidad absoluta de la creación del frente único de la juventud obrera y la clase obrera adulta. Exhorta a los partidos comunistas y a todos los obreros del mundo a apoyar enérgicamente las reivindicaciones de la juventud obrera en lucha contra la ofensiva del capital, contra el militarismo burgués y contra la reacción.

Saluda con satisfacción la lucha que la Internacional de las Juventudes Comunistas lleva a cabo por reivindicaciones vitales, por la unidad del frente de la juventud obrera, por el frente único entre los obreros adolescentes y adultos y le ofrece su total apoyo. Los ataques del capital, que amenazan con hundir a la juventud obrera en la más profunda miseria y convertirla en una víctima impotente del militarismo y de la reacción, deben ser derrotados mediante la férrea resistencia de toda la clase obrera.

3. Para desarrollar su actividad y resolver los problemas que surgen en el camino de la conquista y de la educación de las masas, el movimiento de las juventudes comunistas tiene necesidad de ser comprendido y apoyado activamente por los partidos comunistas.

Los intereses y la fuerza política del movimiento de las juventudes comunistas deben ser alentados eficazmente mediante la íntima colaboración del partido y de la juventud, en todos los niveles, y la participación permanente de las juventudes comunistas en la vida política de los partidos. Este apoyo, este sostén, es indispensable para los partidos comunistas en su lucha y en su obra de realización de las resoluciones de la Internacional Comunista. También son la base de un verdadero movimiento de las juventudes comunistas. Los partidos comunistas deben ayudar a las juventudes comunistas desde el punto de vista de la organización. Deben designar a un cierto número de sus afiliados, elegidos entre los más jóvenes, para colaborar en la obra de las juventudes comunistas y crear organizaciones de las juventudes en los lugares donde el partido ya posea las suyas. Dado que las juventudes comunistas tienen ahora por tarea la concentración de su actividad en las masas de la juventud obrera, los partidos comunistas deberán intensificar sobre todo la creación y el trabajo de las juventudes comunistas (núcleos y fracciones) en las empresas y los sindicatos. Los partidos y la juventud deberán tener representación reciproca en todos los organismos respectivos (células, grupos locales, direcciones regionales, comités centrales, congresos, fracciones, etc.).

Las juventudes comunistas deberán enraizarse en las masas de la juventud obrera intensificando su propaganda económica, ocupándose continuamente, de manera concreta, de la vida y los problemas que interesan a los jóvenes obreros, representando continuamente sus intereses y dirigiendo a la juventud en la lucha común que debe mantener junto a la clase obrera adulta. Por eso los partidos comunistas deben apoyar activamente el trabajo económico de las juventudes comunistas en las células y fracciones, en los talleres, en las escuelas y sobre todo en los sindicatos, donde es necesario entablar la colaboración más estrecha entre miembros de las juventudes comunistas y de los partidos comunistas. En esas organizaciones, la tarea de los afiliados del partido consiste, sobre todo, en procurar que los obreros adolescentes y los aprendices entren en los sindicatos obreros y controlar que gocen allí de los mismos derechos que los demás miembros. Deben insistir para que las cotizaciones de los jóvenes sean proporcionales a sus salarios y para que sus reivindicaciones sean consideradas en la lucha sindical y durante la negociación de los contratos colectivos, etc. Los partidos comunistas alentarán, además, el trabajo económico sindical de las juventudes comunistas apoyando activamente todas las campañas, retomando sus reivindicaciones, convirtiéndolas en el objetivo de su lucha cotidiana.

Considerando la agudización del peligro de guerra imperialista y el fortalecimiento de la reacción, los partidos comunistas deberán apoyar, el máximo posible, y dirigir prácticamente la lucha antimilitarista de las juventudes comunistas. Las juventudes comunistas serán los combatientes más ardientes del partido para defender a la clase obrera contra la reacción.

La obra de educación comunista adquiere gran importancia debido a la reorganización de las juventudes comunistas en grandes organizaciones de masas. En efecto, la educación y la formación comunistas de las juventudes comunistas devienen particularmente necesarias para la conquista de las masas. La obra de educación de las juventudes comunistas requiere una organización especial y autónoma y debe ser realizada metódicamente. El partido debe apoyar esta obra proporcionándoles a las juventudes comunistas las fuerzas culturales y los materiales necesarios abundantemente, ayudando a la organización de sus escuelas y cursos, reservando a los jóvenes lugares en las escuelas del partido, publicando en esas escuelas materiales destinados a la juventud.

El congreso considera indispensable que, en su prensa, el partido apoye en mayor medida de lo que lo ha hecho hasta el momento, la lucha de las juventudes comunistas. Al efecto, publicará regularmente crónicas y suplementos especialmente destinados a la juventud y en todos sus materiales nunca dejará de hacer referencia a las condiciones de vida y a la lucha de los jóvenes obreros.

El mundo burgués que se enfrenta con la conciencia de la clase obrera adulta y la resistencia de la juventud obrera revolucionaria, se esfuerza sobre todo en envenenar a los hijos de la clase obrera y sustraerlos de la influencia proletaria. Por eso la organización y el desarrollo de los grupos de niños comunistas tienen una gran importancia. Desde el punto de vista organizativo, esos grupos estarán subordinados a la juventud y dirigidos por ella. El partido apoyará esta obra proporcionando fuerzas y participando en la dirección de los grupos de niños. La prensa de los niños comunistas, cuya creación ya fue emprendida por las juventudes comunistas de diversos países, deberá ser apoyada por el partido.

En los países donde la reacción obliga al movimiento comunista a mantenerse en la ilegalidad, es indispensable una colaboración particularmente íntima entre las juventudes comunistas y los partidos.

Al destacar la importancia particular de la obra comunista tendente a la conquista de las masas de la juventud obrera, el IV Congreso de la Internacional Comunista señala la importancia particular que adquiere actualmente la Internacional de las Juventudes Comunistas, saluda en esta última al combatiente más ardiente de la causa de la Internacional Comunista y considera a las juventudes comunistas como la reserva del futuro.

Resolución sobre la acción femenina

El IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista aprueba la actividad del Secretariado Femenino Internacional de Berlín. El secretariado femenino ha trabajado de forma que, en todos los países donde existe un movimiento revolucionario, las mujeres comunistas adhieran a las secciones de la Internacional Comunista, sean educadas y se interesen en los trabajos y en las luchas del partido. Además, el secretariado ha aumentado la agitación y la propaganda comunista entre las grandes masas femeninas y ha movilizado a estas últimas en defensa de los intereses de las masas trabajadoras.

El secretariado comunista internacional de las mujeres ha conseguido vincular en los diferentes países el trabajo de las mujeres comunistas organizadas con el trabajo y la lucha de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista. Ha logrado, de acuerdo con los partidos comunistas, profundizar y consolidar las relaciones internacionales entre las mujeres comunistas organizadas en esos partidos. Toda su actividad se desarrolla en completo y permanente acuerdo con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, según las directivas y las decisiones del Congreso Mundial de la Internacional de las Mujeres Comunistas en Moscú.

Los organismos especiales creados a raíz de esas decisiones (secretariado femenino, secciones femeninas, etc.) y los métodos particulares utilizados en el trabajo de los partidos comunistas con las mujeres han demostrado ser no solamente útiles sino, también, indispensables para lograr la difusión, en los sectores más profundos de las trabajadoras, de las consignas y las ideas comunistas.

En los países de régimen capitalista, había que actuar en primer lugar entre las mujeres proletarias, decidirlas a defenderse contra la explotación de los capitalistas, a luchar por derrotar a la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado. Por el contrario, en los estados soviéticos era preciso sobre todo atraer a las obreras y campesinas, en todos los dominios de la producción y de la vida social, a la organización del estado proletario y educarlas para facilitarles el cumplimiento de los deberes que les competen. La significación internacional de la Rusia de los soviets, primer estado obrero formado por la revolución mundial, posee gran importancia para la acción comunista entre las trabajadoras en todas las secciones de la Internacional Comunista allí donde el proletariado debe apoderarse del poder político, condición para la transformación comunista de la sociedad. La actividad del Secretariado Femenino para Oriente, que ha realizado en un ámbito nuevo y particular un eficaz trabajo, también evidencia la necesidad de organismos especiales para el trabajo comunista entre las mujeres.

Desgraciadamente, el IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista comprueba que algunas secciones no han cumplido, o sólo lo hacen muy superficialmente, su deber, que consiste en apoyar sistemáticamente el trabajo comunista con las mujeres. Hasta ahora, ni han aplicado las reglas de la organización de mujeres comunistas en el partido ni han creado los organismos del partido indispensables para el trabajo entre las mujeres.

El IV Congreso exige que esas secciones realicen de inmediato las tareas que descuidaron. Además, solicita a todas las secciones de la Internacional Comunista que asignen una particular atención al trabajo comunista entre las mujeres. El frente único proletario sólo puede ser realizado si las mujeres forman parte de él. Una sólida vinculación entre los partidos comunistas y las trabajadoras les permitirá a estas últimas, bajo determinadas circunstancias, abrir el camino para el frente único proletario en los movimientos de masas revolucionarios.

La Internacional Comunista debe reunir, sin distinciones, a todas las fuerzas del proletariado y de las masas trabajadoras, e infundirles la conciencia revolucionaria necesaria para la lucha que destruirá el poder de la burguesía.

Resolución sobre la cuestión de la educación

I. El trabajo educativo de los partidos comunistas

La organización de un trabajo de educación marxista es una tarea indispensable para todos los partidos comunistas. El objetivo de ese trabajo de educación es la elevación del nivel intelectual y de las capacidades de lucha y de organización de los miembros y funcionarios de los partidos. Simultáneamente con la educación marxista general, los funcionarios del partido recibirán la educación que les es necesaria para su especialidad.

El trabajo de educación comunista, que debe ser parte integrante de la actividad del partido, estará sometido a su dirección. En los países donde la educación de los obreros está en manos de organizaciones especiales al margen del partido, ese objetivo deberá ser alcanzado por medio de un trabajo sistemático de los comunistas en el seno de esas organizaciones.

Habrá que crear, junto a todos los comités centrales, secciones educativas, encargadas de dirigir toda la actividad educativa del partido. Todos los miembros del partido comunista que trabajan en organizaciones de educación proletarias no dirigidas por el partido (asociaciones educativas obreras, universidades obreras, "proletcult", escuelas de trabajo, etc.), deberán estar sujetos al control del partido.

A fin de llevar a cabo el trabajo de educación comunista, los partidos deberán crear escuelas centrales y locales del partido, cursos y conferencias, de acuerdo con sus posibilidades.

Pondrán a disposición de los grupos, profesores y conferencistas, organizarán bibliotecas, etcétera.

Los partidos comunistas están obligados a apoyar material y moralmente el trabajo educativo independiente de las juventudes comunistas. Estas últimas deberán participar en todas las escuelas del partido. La educación de los niños proletarios se deberá realizar en colaboración con las juventudes comunistas. Las directivas de ese trabajo serán impartidas por la sección que se creará en el seno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Esta sección educativa tendrá por tarea profundizar los problemas de educación comunista, dirigir todo el trabajo educativo de los diversos partidos de la Internacional Comunista y coordinar el trabajo en los establecimientos de instrucción proletarios externos al partido. Reunirá y hará conocer las experiencias internacionales, enriquecerá los métodos de trabajo en los distintos países, redactará y editará directivas, manuales y todo el material necesario para el trabajo educativo y resolverá todos los problemas especiales vinculados con él. También deberá estudiar y preparar los problemas de la política escolar de los diversos partidos y de la Internacional Comunista.

Con el objetivo de profundizar la educación marxista y la formación comunista práctica de los mejores camaradas pertenecientes a las diversas secciones de la Internacional Comunista, serán organizados cursos internacionales con el auspicio de la Academia Socialista y otras instituciones análogas de la Rusia soviética.

II. La agitación

1) Todos los miembros de la Internacional Comunista están obligados a dedicarse a la tarea agitativa entre los obreros fuera del partido. Esta agitación deberá ser realizada en todos aquellos lugares en los que haya obreros, en los talleres, en los sindicatos, en las reuniones populares, en las asociaciones obreras, deportivas, en las cooperativas de inquilinos, en las casas del pueblo y los restaurantes obreros, en las estaciones del ferrocarril, en los pueblos, etc., y también en los alojamientos obreros.

2) La agitación se basará siempre en las necesidades concretas de los obreros con vistas a dirigirlos por el camino de la lucha de clases revolucionaria. No se deben plantear reivindicaciones que los obreros sean incapaces de comprender, sino impulsarlos a la lucha por las reivindicaciones comunes del proletariado, contra el régimen capitalista en todos los ámbitos.

3) Los comunistas deberán participar en las luchas de los obreros contra el régimen capitalista combatiendo en primera fila por los intereses generales del proletariado y dando ejemplo en todas partes.

4) Los órganos centrales del partido proporcionarán a todos los grupos locales instrucciones prácticas sobre el trabajo de agitación regular de todos los afiliados del partido así como sobre el trabajo en las diversas campañas (campañas electorales, campañas contra la carestía de la vida y los impuestos, movimientos de los consejos de fábricas y de los parados), y en todas las acciones dirigidas por el partido.

(Copia de todas estas instrucciones deberá ser enviada al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista).

5) Todos los miembros del partido deberán reclamar a su grupo instrucciones concretas sobre la forma de llevar a cabo la agitación. Le corresponde sobre todo a las células comunistas, a los "grupos de diez", impartir tales instrucciones y controlar su aplicación. En los lugares donde esos grupos no existan, habrá que nombrar encargados especiales para la agitación.

6) Todas las organizaciones del partido deberán establecer en el curso del próximo invierno, a propósito de todos los afiliados del partido:

- 1) Si realizan tareas de agitación entre los obreros fuera del partido,
 - a) regularmente o
 - b) sólo en algunas ocasiones o
 - c) nunca;
- 2) Si realizan algún otro trabajo para el partido,
 - a) regularmente o

- b) sólo en algunas ocasiones o
- c) nunca.

Las explicaciones necesarias respecto a este cuestionario serán dadas a todas las organizaciones por el comité central del partido tras un previo entendimiento con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Los comités regionales y los grupos locales son responsables de la realización de esta investigación. Los resultados deberán ser enviados por el comité central del partido al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

III. Conocimiento de las principales resoluciones del partido y de la Internacional Comunista

1) Todos los miembros de la Internacional Comunista deben conocer las decisiones importantes, no sólo de su partido sino también de la Internacional Comunista.

2) Todas las organizaciones de los diversos partidos deben controlar que los miembros del partido conozcan por lo menos el programa de su propio partido y las veintiuna condiciones de admisión en la Internacional Comunista, así como las decisiones de la Internacional Comunista referidas a su partido. Se procederá a la verificación de conocimientos de los miembros del partido.

3) Los funcionarios responsables deben conocer a fondo todas las decisiones de importancia sobre organización y táctica de los diferentes congresos mundiales y ser examinados al respecto. Este examen también es recomendado (pero no obligatorio) para los demás afiliados del partido.

4) El comité central de cada sección está obligado a proporcionar a sus organizaciones las instrucciones para la aplicación de estas decisiones y realizar, en la próxima primavera, un informe sobre sus resultados dirigido al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Resolución sobre la asistencia proletaria a la Rusia soviética

1. Los obreros de todos los países, sin distinción de ideas políticas o sindicales, están interesados en la consolidación de la Rusia soviética. Además del sentimiento profundamente enraizado de solidaridad proletaria, la conciencia de ese interés determinó, ante todo, a los partidos y organizaciones obreras a apoyar la obra de socorro a los necesitados de Rusia y decidió a millones de trabajadores de todos los países a realizar con entusiasmo los mayores sacrificios. Gracias al apoyo proporcionado por la acción del socorro proletario, acción que se ha convertido en la más poderosa y persistente de las acciones de solidaridad internacional realizada desde que existe el movimiento obrero, la Rusia soviética ha podido superar los más sombríos días de hambre y salir triunfante.

Pero ya durante la campaña de asistencia a los hambrientos, las grandes organizaciones obreras que participaron en esta actividad reconocieron que no podían limitarse a proporcionar ayuda en alimentos a la Rusia soviética. La guerra económica de los estados y de los grupos imperialistas contra la Rusia soviética continúa sin tregua. El bloqueo económico subsiste en forma de rechazo de créditos, y cada vez que grupos capitalistas inician relaciones de negocios con la Rusia soviética, lo hacen únicamente con el objetivo de asegurarse monstruosos beneficios y de explotar a Rusia.

En todos los conflictos de la Rusia soviética con los imperialistas, los trabajadores de todos los países tienen el deber de apoyar a Rusia. Igualmente, en la guerra económica que llevan a cabo contra ella los imperialistas, deben apoyarla por todos los medios prácticos y entre otras cosas con ayuda económica.

2. La mejor ayuda para la Rusia soviética en la guerra económica es la lucha política revolucionaria de los obreros, que deben ejercer una fuerte presión sobre sus respectivos gobiernos para obligarlos a reconocer al gobierno soviético y a proceder al restablecimiento de las relaciones comerciales con Rusia. Considerando la gran importancia que tiene para los

trabajadores la existencia de la Rusia soviética, el proletariado mundial debe, simultáneamente con la acción política, movilizar el máximo de recursos económicos para apoyar a la Rusia soviética.

Cada fábrica, cada taller que la Rusia de los soviets pone en marcha sin crédito capitalista, con el único apoyo de los obreros, constituye una ayuda muy eficaz en la lucha contra la política imperialista de bandolerismo y todo fortalecimiento de la Rusia de los soviets, primer estado obrero del mundo, fortalece al proletariado internacional en su lucha contra su enemigo de clase, la burguesía.

El IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista declara, por lo tanto, que constituye un deber para todos los partidos y organizaciones obreras, y en primer lugar para las organizaciones comunistas, el inmediato y enérgico apoyo de la acción de ayuda económica desarrollada por las grandes masas para el restablecimiento económico de la Rusia de los soviets.

3. La tarea más importante de la asistencia económica proletaria consiste en proporcionar a Rusia recursos para la compra de máquinas, materias primas, herramientas, etc. Es preciso considerar también la participación de los grupos, partidos, sindicatos, cooperativas y asociaciones obreras, en la ayuda obrera a favor de la Rusia soviética. Todas las organizaciones obreras y los trabajadores del mundo pueden, al participar en esa ayuda, manifestar su solidaridad con la primera república obrera y campesina.

La propaganda a favor de la ayuda ofrece la ocasión de desarrollar la mejor agitación a favor de la Rusia soviética. Por lo tanto, se debe realizar en estrecho contacto con las secciones de los distintos países.

Dado que la cuestión del apoyo económico a la Rusia soviética tiene una importancia general para todo el proletariado, para la organización y la dirección de esta acción es indispensable crear comités similares a los comités de ayuda obreros a los hambrientos de Rusia u otras asociaciones especiales, y compuestos por delegados de las distintas organizaciones obreras. Esos comités o asociaciones, cuya tarea consistirá en interesar y atraer a las grandes masas obreras en la acción de socorro económico, estarán bajo el control de la Internacional Comunista.

4. La asignación de los recursos procurados por los comités y asociaciones será determinada en estrecho contacto con las instituciones económicas estatales o las organizaciones obreras rusas.

5. En la situación económica actual, la inmigración en masa de obreros extranjeros no constituiría un apoyo sino, por el contrario, un obstáculo para el restablecimiento económico y no debe producirse en ningún caso. Rusia se limitará a aceptar a los obreros especializados en profesiones absolutamente necesarias y que no podrían ser remplazados por obreros del país. Pero incluso en este caso, la inmigración sólo debe hacerse con la aprobación y un acuerdo de los sindicatos rusos.

6. La asistencia económica proletaria debe constituir un esfuerzo tendente a la concentración de la solidaridad obrera internacional en beneficio del primer estado proletario del mundo y ofrecer resultados económicos evidentes.

7. Conforme a los principios de la cooperación y de la economía socialistas, el eventual excedente de los recursos será aplicado exclusivamente a la ampliación del campo de acción de la asistencia económica.

Resolución sobre la ayuda a las víctimas de la represión capitalista

La ofensiva del capitalismo en todos los países burgueses tiene como resultado el aumento del número de los comunistas y obreros sin partido que luchan contra el capitalismo y que se encuentran encarcelados.

El IV Congreso solicita a todos los partidos comunistas la creación de una organización cuyo objetivo sea la ayuda material y moral a todos los prisioneros del capitalismo, y saluda la

iniciativa de la asociación de los viejos bolcheviques rusos que ha iniciado la organización de una asociación internacional de esas organizaciones de ayuda.

Resolución sobre la reorganización del Comité Ejecutivo y su actividad futura

El Congreso Mundial

Como hasta ahora, el Congreso Mundial se llevará a cabo una vez por año. El Comité Ejecutivo Ampliado fijará la fecha. Todas las secciones adheridas deberán enviar sus delegados. Su número será determinado por el Comité Ejecutivo. Los gastos correrán por cuenta de los partidos. El número de los votos de que dispondrá cada sección será determinado por los congresos, de acuerdo con el efectivo de los partidos y la situación política de los países correspondientes. Los mandatos imperativos no serán admitidos y se anularán de antemano, pues esta práctica es contraria al espíritu de un partido mundial proletario internacional y centralizado.

El Comité Ejecutivo

El Comité Ejecutivo será elegido por el Congreso. Estará compuesto por el presidente, veinticuatro miembros y diez suplentes. Por lo menos quince miembros deberán residir permanentemente en Moscú.

El Comité Ejecutivo Ampliado

Por lo general, cada, cuatro meses se llevará a cabo una sesión ampliada del Comité Ejecutivo. Esta sesión estará compuesta del siguiente modo:

1. Los veinticinco miembros del Comité Ejecutivo.
2. Otros tres representantes de los siguientes partidos: Alemania, Francia, Rusia, Checoslovaquia, Italia, Internacional de la Juventud e Internacional Sindical Roja.
3. Otros doce representantes de Inglaterra, Polonia, EEUU, Bulgaria y Noruega.
4. Además, un representante por cada una de las demás secciones que tienen derecho a voto.

El Presidium estará obligado a someter ante una sesión del Comité Ejecutivo Ampliado todas las grandes cuestiones fundamentales que admitan ser aplazadas hasta dicha reunión. La primera sesión del comité Ejecutivo Ampliado se llevará a cabo inmediatamente después del Congreso Mundial.

El Presidium

El Comité Ejecutivo Ampliado elegirá, en el curso de su primera sesión, un Presidium del que formará parte un representante de la Internacional de las Juventudes Comunistas y uno de la Internacional Sindical Roja, con voto consultivo, y constituirá las siguientes secciones:

- 1) Una Sección Oriental a cuya labor el Comité Ejecutivo deberá acordar una particular atención durante el próximo año. Su jefe deberá formar parte del Presidium. En su trabajo político, estará subordinada al Presidium. Este último reglamentará las relaciones de la sección con la Sección de Organización.
- 2) Una Sección de Organización a la que deben pertenecer, por lo menos, dos miembros del Presidium y que también estará subordinada al Presidium.
- 3) Una Sección de Agitación y Propaganda, dirigida por un miembro del Comité Ejecutivo, que estará directamente subordinada al Presidium.

4) Una Sección de Estadística e Información, subordinada a la Sección de Organización.

El Comité Ejecutivo tiene derecho a organizar otras secciones.

La división del trabajo en el Comité Ejecutivo

Deberá realizarse una precisa división del trabajo entre los miembros del Comité Ejecutivo y del Presidium. El trabajo de cada sección será preparado por informantes responsables designados por el Presidium, uno por cada país más importante. En general, ese informante deberá ser miembro del Comité Ejecutivo o, si es posible, del Presidium. Los informantes que no pertenezcan al Comité Ejecutivo o al Presidium trabajarán bajo el control de un miembro del Presidium.

El Presidium organizará un Secretariado General, dirigido por un Secretario General, al que el Comité Ejecutivo le proporcionará dos suplentes. El Secretariado General no tendrá las funciones de un órgano político independiente, sino que será solamente un órgano ejecutivo del Presidium.

El Comité Ejecutivo estará encargado de actuar en todos los partidos para que una división del trabajo análoga se aplique en cada país, teniendo en cuenta las distintas situaciones.

Los delegados del Comité Ejecutivo.- En casos especiales, el Comité Ejecutivo enviará a determinados países delegados elegidos entre los camaradas más calificados de las diversas secciones. Esos representantes deberán ser provistos por el Comité Ejecutivo con los más amplios poderes. Instrucciones especiales deberán determinar las funciones de esos delegados, sus derechos y sus obligaciones, así como sus relaciones con los partidos interesados.

El Comité Ejecutivo controlará con la mayor energía la efectiva aplicación de las veintiuna condiciones y de las decisiones de los congresos mundiales. Los delegados efectuarán este control con el mayor rigor y deberán, al menos una vez por mes, informar sobre los resultados de sus actividades.

La Comisión de Control Internacional.- La Comisión de Control Internacional subsiste. Sus funciones serán las mismas que se formularon en el III Congreso Mundial. El Congreso Mundial designará cada año dos secciones próximas cuyos comités centrales elegirán en su seno a tres miembros de la Comisión de Control, que deberán ser confirmados por el Comité Ejecutivo. Para este año, el Congreso Mundial encomienda estas funciones a las secciones alemana y francesa.

La Oficina de Información Técnica.- Las oficinas de información técnica seguirán funcionando. Sus funciones consistirán en proporcionar informaciones técnicas y estarán subordinadas al Comité Ejecutivo.

“La Internacional Comunista”.- *La Internacional Comunista* es el órgano del Comité Ejecutivo; su redacción será elegida por el Comité Ejecutivo y le estará subordinada.

Publicaciones del Comité Ejecutivo. El congreso recuerda que todos los órganos comunistas están obligados, como hasta ahora, a imprimir todos los documentos del Comité Ejecutivo (convocatorias, cartas, resoluciones, etc.) tan pronto como el Comité Ejecutivo se lo solicite.

Las actas de los partidos nacionales.- Los comités centrales de todas las secciones deberán hacer llegar regularmente al Comité Ejecutivo las actas de todas sus sesiones.

Representaciones recíprocas. Es aconsejable que las secciones más importantes mantengan entre sí un sistema de representaciones recíprocas con el objeto de proporcionarse mutua información y de coordinar sus trabajos. Los informes de esas representaciones también deberán ser puestos a disposición del Comité Ejecutivo.

Congresos Nacionales de las Secciones- En general, antes del Congreso Mundial, los partidos deben realizar conferencias nacionales o sesiones ampliadas de su órgano ejecutivo, para preparar el Congreso Mundial y elegir a sus delegados. Los congresos nacionales de las secciones se realizarán después del Congreso Mundial. Las excepciones sólo se admitirán con el consentimiento del Comité Ejecutivo.

De tal modo se protegerán lo mejor posible los intereses de las diferentes secciones y subsistirá la posibilidad de valorar “de abajo hacia arriba” toda la experiencia del movimiento internacional.

Así también se le ofrece a la Internacional Comunista, como Partido Mundial y centralizado, la posibilidad de impartir a los diferentes partidos, “de arriba hacia abajo”, por la vía del centralismo democrático, las directivas derivadas de la experiencia global de la Internacional Comunista.

Las dimisiones.- El congreso condena del modo más categórico los casos de dimisiones que se han producido por parte de camaradas de distintos comités centrales y de grupos de sus miembros. El congreso considera esas dimisiones como un acto de desorganización extrema del movimiento comunista. Todo puesto directivo en un partido comunista no pertenece al detentador del mandato sino a la Internacional Comunista en su conjunto.

El congreso decide que los miembros elegidos de instituciones centrales de las diversas secciones sólo pueden deponer sus mandatos con el consentimiento del Comité Ejecutivo. Las dimisiones aceptadas por un comité central sin la aprobación del Comité Ejecutivo son nulas y sin valor.

El trabajo ilegal.- En virtud de la resolución del congreso según la cual un cierto número de partidos muy importantes entran aparentemente en un período de ilegalidad, el Presidium se encargará de preparar en todo sentido a esos partidos para el trabajo ilegal. Inmediatamente después de la finalización del congreso, el Presidium deberá iniciar negociaciones con todos los partidos en cuestión.

El Secretariado Internacional de las Mujeres.- El Secretariado Internacional de las Mujeres seguirá funcionando. El Comité Ejecutivo nombrará a la secretaria y, de acuerdo con ella, adoptará todas las medidas organizativas necesarias.

La representación en el Comité Ejecutivo de la Juventud.- El congreso encomienda al Comité Ejecutivo la tarea de establecer una representación regular de la Internacional Comunista en la Internacional de las Juventudes Comunistas. El congreso estima que una de las tareas más importantes del Comité Ejecutivo es la de estimular el trabajo del movimiento de la juventud.

Vinculación con la Internacional Sindical Roja.- El congreso encomienda al Comité Ejecutivo la tarea de elaborar, de acuerdo con la dirección central del Profintern, las formas de vinculación recíproca entre la Internacional Comunista y el Profintern. El congreso declara que en el período actual, las luchas económicas están más estrechamente vinculadas que nunca a las luchas políticas y que, por lo tanto, exigen una colaboración particularmente íntima de las fuerzas de todas las organizaciones revolucionarias de la clase obrera.

La revisión de los estatutos.- El congreso confirma los estatutos adoptados por el II Congreso y encomienda al Comité Ejecutivo la tarea de redactar nuevamente y de completar esos estatutos sobre la base de las nuevas decisiones adoptadas. Este trabajo deberá ser realizado oportunamente, estar sometido al juicio de todos los partidos y ser confirmado definitivamente por el V Congreso Mundial.

Resolución sobre la cuestión francesa

La crisis del partido y el papel de las fracciones

El IV Congreso de la Internacional Comunista comprueba que la evolución de nuestro partido francés desde el socialismo parlamentario hasta el comunismo revolucionario se produce con gran lentitud, lo que está lejos de explicarse por las condiciones objetivas únicamente, las tradiciones, la psicología nacional de la clase obrera, etc., sino que se debe más bien a una resistencia directa, y a veces excepcionalmente obstinada, de los elementos no comunistas que son todavía muy fuertes en la cúspide del partido y particularmente en la fracción del centro que detenta, en gran parte, la dirección del partido desde el Congreso de Tours.

La causa fundamental de la aguda crisis que atraviesa actualmente el partido es la política expectante, indecisa y vacilante, de los elementos dirigentes del centro que, ante las exigencias urgentes de la organización del partido trataban de ganar tiempo, realizando así una política de sabotaje directo en las cuestiones sindicales, del frente único, de la organización partidaria y otras. El tiempo así ganado por los elementos dirigentes del centro ha sido perdido para el progreso revolucionario del proletariado francés.

El congreso encomienda al Comité Ejecutivo la tarea de seguir atentamente la vida interna del Partido Comunista Francés a fin de poder, apoyándose en la mayoría incuestionablemente proletaria y revolucionaria, liberarlo de la influencia de los elementos que originaron la crisis y no cesan de agudizarla.

El congreso rechaza la idea de una escisión, que no se infiere de la real situación del partido. La aplastante mayoría de sus miembros está sincera y profundamente consagrada a la causa comunista. Sólo una falta de claridad, subsistente en la doctrina y la conciencia del partido, ha permitido a sus elementos conservadores, centristas y semicentristas provocar una perturbación tan aguda y la aparición de fracciones. Un esfuerzo firme y constante para aclarar la esencia de los problemas litigiosos ante el partido agrupará, en el ámbito de las decisiones del presente Congreso, a la aplastante mayoría de los miembros del partido y, ante todo, a su base proletaria. En cuanto a los elementos que adhieren al partido pero a la vez están vinculados, por la naturaleza de su pensamiento y de su vida, a los hábitos y costumbres de la sociedad burguesa y son incapaces de comprender la verdadera política proletaria o de someterse a la disciplina revolucionaria, su alejamiento progresivo del partido es la condición indispensable para su saneamiento, su cohesión y su facultad de acción.

La vanguardia comunista de la clase obrera necesita, naturalmente, de los intelectuales que aportan a su organización sus conocimientos teóricos, sus dotes de agitadores o de escritores, pero a condición que esos elementos rompan de manera absoluta y para siempre con esos hábitos y costumbres del medio burgués, quemen tras de sí los puentes que los unen con el campo de donde provienen, no exijan para sí ni excepciones, ni privilegios y se sometan a la disciplina, al igual que los demás militantes. Los intelectuales, tan numerosos en Francia, que entran al partido por dilettantismo o arribismo, le causan un inmenso daño, lo comprometen ante las masas proletarias y le impiden conquistar la confianza de la clase obrera.

Es preciso depurar el partido, a cualquier precio, de semejantes elementos y cerrarles las puertas. El mejor medio para hacerlo sería efectuar una revisión general de los efectivos del partido por medio de una comisión especial compuesta por obreros irreprochables desde el punto de vista de la moral comunista.

El congreso comprueba que la tentativa realizada por el Comité Ejecutivo para atenuar las manifestaciones de la crisis en el dominio de la organización, constituyendo los organismos dirigentes sobre la base paritaria entre las dos principales fracciones del centro y de la izquierda, ha sido neutralizada por el centro bajo la influencia indudable de sus elementos más conservadores, que adquieren en esta fracción una preponderancia inevitable toda vez que ésta se opone a la izquierda.

El congreso estima necesario explicar a todos miembros del Partido Comunista Francés que los esfuerzos del Comité Ejecutivo tendentes a obtener un acuerdo previo entre las principales fracciones tenían por objeto facilitar los trabajos del Congreso de París y no constituían, en ningún caso, un atentado a los derechos del Congreso como órgano soberano del Partido Comunista Francés.

El congreso estima necesario establecer que, cualesquiera que hayan sido los errores particulares de la izquierda, ésta se esforzó esencialmente, tanto en el curso como antes del Congreso de París, en realizar la política de la Internacional Comunista, y que en los principales problemas del movimiento revolucionario, en la cuestión del frente único y en la cuestión sindical, ocupó frente al centro y al grupo Renoult, la posición justa.

El congreso invita insistenteamente a todos los elementos verdaderamente revolucionarios y proletarios, que son indudablemente mayoría en el centro, a poner fin a la oposición de los elementos conservadores y a unirse con la izquierda en un trabajo común. La misma observación se hace a la fracción que, por el número de sus efectivos, ocupa el tercer

lugar y que realiza la campaña más enérgica y manifiestamente errónea contra la política del frente único.

La extrema izquierda

Al liquidar el carácter federalista de su organización, la Federación del Sena rechazó por esa causa la posición manifiestamente errónea del ala llamada de extrema izquierda. Sin embargo, esta última, en la persona de los camaradas Heine y Lavergne, creyó que podía dar al ciudadano Delplanque un mandato imperativo en virtud del cual éste se comprometía a abstenerse de votar en todas las cuestiones y a no establecer ningún compromiso. Esta manera de actuar de los representantes ya mencionados de la extrema izquierda evidencia su total incomprendimiento del sentido y de la esencia de la Internacional Comunista.

Los principios del centralismo democrático, que son la base de nuestras organizaciones, excluyen radicalmente la posibilidad de mandatos imperativos, ya se trate de congresos federales, nacionales o internacionales. Los congresos sólo tienen sentido en la medida en que las decisiones colectivas de las organizaciones (locales, nacionales o internacionales) son elaboradas mediante el libre examen y la decisión de todos los delegados. Es evidente que las discusiones, el intercambio de experiencias y de argumentos en un congreso no tendrían sentido si los delegados estuviesen comprometidos de antemano por mandatos imperativos.

La violación de los principios fundamentales de la organización de la Internacional se agrava en el caso actual por la negativa de ese grupo a establecer algún compromiso con respecto a la Internacional, como si el solo hecho de pertenecer a la Internacional no impusiese a todos sus miembros compromisos absolutos de disciplina y de ejecución de todas las decisiones adoptadas.

El congreso invita al comité central de nuestra sección francesa a estudiar *in situ* este incidente y a extraer todas las conclusiones políticas y organizativas que se deriven de él.

La cuestión sindical

Las decisiones adoptadas por el congreso en la cuestión sindical implican ciertas concesiones de forma y de organización destinadas a facilitar el acercamiento del partido y de las organizaciones sindicales o masas sindicadas que no han adoptado aún el punto de vista comunista. Pero sería desnaturalizar totalmente el sentido de esas decisiones pretender interpretarlas como una aprobación de la política de abstención sindical que ha predominado en el partido y que actualmente aún predicen muchos de sus afiliados.

Las tendencias representadas en ese caso por Ernest Lafont están en total contradicción y son inconciliables con las misiones revolucionarias de la clase obrera y con toda la concepción del comunismo. El partido no puede ni quiere atentar contra la autonomía de los sindicatos, pero debe desenmascarar y castigar despiadadamente a los miembros que reclaman la autonomía, dada su acción disolvente y anárquica en el seno de los sindicatos. En esta cuestión esencial, la Internacional sufrirá menos que en cualquier otro terreno toda desviación ulterior de la vía comunista, la única justa desde el punto de vista de la práctica internacional y de la teoría.

Las lecciones de la huelga del Havre

La huelga del Havre, pese a su carácter local, es un testimonio indudable de la creciente combatividad del proletariado francés. El gobierno capitalista respondió a la huelga con el asesinato de cuatro obreros, como si se apresurase a recordar a los obreros franceses que sólo lograrán conquistar el poder y destruir la esclavitud capitalista al precio de las mayores luchas, del máximo de abnegación y de numerosos sacrificios.

Si la respuesta del proletariado francés a los asesinatos del Havre fue totalmente insuficiente, la responsabilidad le incumbe no sólo a la traición, convertida desde hace largo tiempo en regla que impera entre los disidentes, y los sindicalistas reformistas, sino también a la forma de actuar completamente errónea de los órganos dirigentes de la CGTU y del partido

comunista. El congreso estima necesario detenerse en esta cuestión porque nos ofrece un ejemplo notorio de la forma radicalmente errónea de abordar los problemas de acción revolucionaria.

Al dividir en principio de una manera incorrecta la lucha de clases del proletariado en dos dominios llamados independientes, el económico y el político, el partido tampoco esta vez ha dado muestras de ninguna iniciativa independiente, limitándose a apoyar a la CGTU, como si el asesinato de cuatro proletarios por parte del gobierno del capital fuese un acto económico y no un acontecimiento político de primera magnitud. En cuanto a la CGTU, bajo la presión del sindicato parisense de la construcción, proclamó al día siguiente de los asesinatos del Havre, es decir un domingo, una huelga general de protesta para el martes. Los obreros de Francia no tuvieron tiempo, en muchos lugares, de conocer no sólo el llamamiento a la huelga general sino tampoco la noticia del asesinato.

En esas condiciones, la huelga general está condenada de antemano al fracaso. Es indudable que esta vez también la CCTU adaptó su política a los elementos anarquistas, orgánicamente extraños a la comprensión y a la preparación de la acción revolucionaria y que remplazan la lucha revolucionaria con llamamientos revolucionarios de sus camarillas, sin preocuparse por la realización de esos llamamientos. El partido, por su parte, capituló silenciosamente ante la evolución evidentemente errónea de la CGTU en lugar de tratar en forma amigable pero perentoria, de obtener de esta última el aplazamiento de la manifestación huelguística con el objetivo de desarrollar una vasta agitación masiva.

La primera obligación, tanto del partido como de la CGTU, ante el cruento crimen de la burguesía francesa, debió ser la inmediata movilización de un millar de los mejores agitadores del partido y de los sindicatos en París y en provincia para explicar a los elementos más atrasados de la clase obrera el sentido de los acontecimientos del Havre y para preparar a las masas obreras para la protesta y la defensa. En esa oportunidad, el partido debía haber lanzado varios millones de ejemplares de un llamamiento a la clase obrera y a los campesinos en ocasión del crimen del Havre.

El órgano central del partido tendría que haber planteado diariamente a los reformistas (socialistas y sindicalistas) la siguiente pregunta: ¿cuál es la forma de lucha que ustedes proponen en respuesta a los asesinatos del Havre? Por su parte, el partido debía, de común acuerdo con la CGTU, lanzar la idea de una huelga general, sin determinar anticipadamente la fecha y la duración, dejándose guiar por el desarrollo de la agitación y del movimiento en el país. Era indispensable intentar la formación en cada fábrica o en cada barrio, ciudad y región, de comités provisionales de protesta en cuya composición los comunistas y sindicalistas revolucionarios, en su condición de auspiciadores, habrían hecho entrar a miembros o representantes de las organizaciones reformistas.

Solamente una campaña de ese tipo, sistemática, concentrada, universal por sus medios, constante e infatigable, podía, después de una semana o más de movilización, verse coronada por un movimiento poderoso e imponente, bajo la forma de una gran huelga de protesta, de manifestaciones callejeras, etc. El resultado seguro de semejante campaña habría sido el aumento en las masas de las vinculaciones, la autoridad y la influencia del partido y de la CGTU, el acercamiento mutuo en el trabajo revolucionario y la atracción del sector de la clase obrera que todavía sigue a los reformistas.

La pretendida huelga general del 1º de mayo de 1921, que los elementos revolucionarios no supieron preparar y que los reformistas hicieron fracasar criminalmente, constituyó un giro en la vida interna de Francia debilitando al proletariado y fortaleciendo a la burguesía. La "huelga general" de protesta del mes de octubre de 1922 fue, en el fondo, una traición reiterada de la derecha y un nuevo error de la izquierda. La Internacional invita, del modo más enérgico, a los camaradas franceses, en cualquier sector del movimiento proletario donde trabajen, a prestar gran atención a los problemas de la acción de masas, a estudiar minuciosamente sus condiciones y sus métodos, a someter los errores de sus organizaciones en cada caso concreto a un detenido análisis crítico, a preparar no menos minuciosamente las eventualidades de la acción de masas mediante una amplia y firme agitación, a proporcionar las consignas según la disposición y la aptitud de las masas para la acción.

Los jefes reformistas basan sus actos de traición en los consejos, sugerencias e indicaciones de toda la opinión pública burguesa, a la que están ligados indisolublemente. Los sindicalistas revolucionarios, que no pueden sino estar en minoría en las organizaciones sindicales, cometerán menos errores si el partido como tal consagra más atención a todos los problemas del movimiento obrero, estudiando minuciosamente las condiciones y el medio y presentando a los sindicatos, por intermedio de sus afiliados, determinadas proposiciones, de acuerdo con la situación del momento.

La francmasonería y la Liga de los Derechos del Hombre y la prensa burguesa

La incompatibilidad de la francmasonería y del socialismo era considerada como evidente en la mayoría de los partidos de la II Internacional. El partido socialista italiano expulsó a los francmasones en 1914 y esta medida fue, sin ninguna duda, una de las razones que permitieron a ese partido seguir, durante la guerra, una política de oposición pues los francmasones, en calidad de instrumentos de la Entente, actuaban a favor de la intervención.

Si el II Congreso de la Internacional Comunista no formuló, entre las condiciones de adhesión a la Internacional, ningún punto especial sobre la incompatibilidad del comunismo y de la francmasonería es porque ese principio figura en una resolución separada votada por unanimidad del congreso.

El hecho que se revelase inesperadamente en el IV Congreso de la Internacional Comunista, la pertenencia de un número considerable de comunistas franceses a las logias masónicas, es, a criterio de la Internacional Comunista, el testimonio más manifiesto y a la vez lamentable de que nuestro partido francés ha conservado, no sólo la herencia psicológica de la época del reformismo, del parlamentarismo y del patrioterismo, sino también vinculaciones bien concretas y muy comprometedoras, por tratarse de la cúspide del partido, con las instituciones secretas, políticas y arribistas de la burguesía radical.

Mientras que la vanguardia comunista del proletariado reúne todas sus fuerzas para una lucha sin cuartel contra todos los grupos y organizaciones de la sociedad burguesa en nombre de la dictadura proletaria, numerosos militantes responsables del partido, diputados, periodistas y hasta miembros del comité central conservan una estrecha vinculación con las organizaciones secretas del enemigo.

Un hecho particularmente deplorable es que el partido, con todas sus tendencias, no consideró esta cuestión desde el Congreso de Tours, pese a su evidente claridad para la Internacional, y fue preciso que apareciese la lucha de fracciones dentro del partido para que surgiese en toda su amenazadora magnitud.

La Internacional Comunista considera que es indispensable poner fin, de una vez por todas, a esas vinculaciones comprometedoras y desmoralizantes de la cúspide del partido comunista con las organizaciones políticas de la burguesía. El honor del proletariado de Francia exige que el partido depure todas sus organizaciones de clase de elementos que pretenden pertenecer simultáneamente a los dos campos en lucha.

El congreso encomienda al Comité Central del Partido Comunista Francés la tarea de liquidar, antes del 1 de enero de 1923, todas las vinculaciones del partido, en la persona de algunos de sus miembros y de sus grupos, con la francmasonería. Todo aquel que antes del 1 de enero no haya declarado abiertamente a su organización y hecho público a través de la prensa del partido su ruptura total con la francmasonería queda automáticamente excluido del partido comunista sin derecho a volver a afiliarse en el futuro. El ocultamiento de su condición de francmasón será considerado como penetración en el partido de un agente del enemigo y arrojará sobre el individuo en cuestión una mancha de ignominia ante todo el proletariado.

Considerando que el solo hecho de pertenecer a la francmasonería, se siga o no en ella, persiguiendo, al hacerlo, un objetivo material, arribista o cualquier otro objetivo deshonroso evidencia un desarrollo muy insuficiente de la conciencia comunista y de la dignidad de clase, el IV Congreso reconoce indispensable que los camaradas que pertenecieron hasta ahora a la masonería, y que romperán con ella, sean privados durante dos años del derecho a ocupar puestos importantes en el partido. Sólo mediante un trabajo intenso por la causa de la revolución

en calidad de simples militantes, esos camaradas podrán reconquistar la total confianza y el derecho a ocupar puestos importantes en el partido.

Considerando que la *Liga por la Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* es, en su esencia, una organización del radicalismo burgués, que utiliza sus actos aislados contra una determinada injusticia para sembrar las ilusiones y los prejuicios de la democracia burguesa y sobre todo que, en los casos más decisivos y graves, como por ejemplo durante la guerra, prestó todo su apoyo al capital organizado en forma de estado, el IV Congreso de la Internacional Comunista estima absolutamente incompatible con la condición de comunista y contrario a las concepciones elementales del comunismo, la pertenencia a la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano e invita a todos los miembros del partido pertenecientes a esta liga a abandonarla antes del 1 de enero de 1923, haciéndolo conocer a su organización y publicándolo en la prensa.

El congreso invita al Comité Central del Partido Comunista Francés a:

a) publicar inmediatamente su convocatoria a todo el partido, aclarando el sentido y el alcance de la presente resolución;

b) adoptar todas las medidas derivadas de la resolución para que la depuración del partido de la masonería y la ruptura de todo tipo de relación con la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano sea efectuada sin debilidades u omisiones antes del 1 de enero de 1923. El congreso expresa la convicción que, en su trabajo de depuración y saneamiento, el comité central será apoyado por la inmensa mayoría de los afiliados del partido, cualquiera que sea la fracción a que pertenezcan.

El comité central debe confeccionar las listas de todos los camaradas que, en París y en provincias, forman parte del partido comunista donde detentan diversos puestos, hasta de confianza, y a la vez colaboran en la prensa burguesa e invitar a esos elementos a optar, antes del 1 de enero de 1923, de forma total y definitiva, entre los órganos burgueses de corrupción de las masas populares y el partido revolucionario de la dictadura del proletariado.

Los funcionarios del partido que hayan violado la prescripción establecida y reiteradas veces en las decisiones relativas al partido francés deben ser privados del derecho a ocupar puestos de confianza durante un año.

Los candidatos del partido

A fin de imprimir al partido un carácter verdaderamente proletario y eliminar de sus filas a los elementos que sólo lo consideran como una antesala del parlamento, de los consejos municipales, de los consejos generales, etc., es indispensable establecer como regla inviolable que las listas de los candidatos presentadas por el partido en las elecciones incluyan al menos un 90% de obreros comunistas que trabajan todavía en talleres, en fábricas o en el campo y de campesinos. Los representantes de profesiones liberales sólo pueden ser admitidos dentro del límite estrictamente determinado de a lo sumo un 10% del número total de puestos que el partido ocupa o espera ocupar a través de sus afiliados. Además, se aplicará un particular rigor en la elección de los candidatos pertenecientes a las profesiones liberales (verificación minuciosa de sus antecedentes políticos, de sus relaciones sociales, de su fidelidad y de su consagración a la causa de la clase obrera) por medio de comisiones esencialmente proletarias.

Solamente de este modo los parlamentarios, consejeros municipales y generales y alcaldes comunistas, dejarán de ser una casta profesional que sólo mantiene, en la mayoría de los casos, escasas vinculaciones con la clase obrera y se convertirán en uno de los instrumentos de la lucha revolucionaria de masas.

La acción comunista en las colonias

El IV Congreso llama una vez más la atención sobre la excepcional importancia de una actividad justa y sistemática del partido comunista en las colonias. El partido condena categóricamente la posición de la sección comunista de Sidi-Bel-Abbes, que encubre con una fraseología pseudomarxista un criterio puramente esclavista que apoya, en el fondo, la

dominación imperialista del capitalismo francés sobre sus esclavos coloniales. El Congreso estima que nuestra actividad en las colonias debe basarse no en elementos tan penetrados de prejuicios capitalistas y nacionalistas sino en los mejores elementos nativos y, en primer lugar, en la juventud proletaria nativa.

Sólo una lucha intransigente del partido comunista en la metrópoli contra la esclavitud colonial, y una lucha sistemática en las propias colonias, pueden debilitar la influencia de los elementos ultranacionalistas de los pueblos coloniales oprimidos sobre las masas trabajadoras, ganar la simpatía de éstos para la causa del proletariado francés y no ofrecer, así, al capital francés, en el momento de la sublevación revolucionaria del proletariado, la posibilidad de emplear a los nativos de las colonias como la última reserva de la contrarrevolución.

El congreso internacional invita al partido francés y su comité central a prestar infinitamente más atención, fuerza y medios que hasta ahora a la cuestión colonial y a la propaganda en las colonias y a crear junto al comité central un secretariado permanente de acción colonial, incluyendo en él a representantes de las organizaciones comunistas indígenas.

Decisiones

a) *Comité Director.* Excepcionalmente, dada la crisis aguda provocada por el Congreso de París, el Comité Central estará constituido sobre una base proporcional, de acuerdo con la votación del Congreso referida a los organismos centrales.

Las proporciones de las diversas fracciones serán las siguientes:

Centro, 10 titulares y 3 suplentes.

Izquierda, 9 titulares y 2 suplentes.

Tendencia Renoult, 4 titulares y 1 suplente.

Minoría Renaud Jean, 1 titular.

Juventud, 2 representantes con voto deliberativo.

El buró político estará compuesto sobre la misma base, obteniendo las fracciones respectivamente: Centro, 3 puestos; Izquierda, 3; Tendencia Renoult, 1.

Los miembros del CD, al igual que los del buró político y de los organismos centrales importantes, serán designados por las fracciones en Moscú, para evitar todo cuestionamiento de orden personal que podría agravar la crisis. La lista así elaborada es sometida al IV Congreso Mundial por la delegación, que se compromete a defenderla ante el partido. El IV Congreso toma conocimiento de esta declaración expresando su convicción de que esta lista constituye la única posibilidad de resolver la crisis del partido.

La lista del nuevo comité central, elaborada por las fracciones, es la siguiente:

CENTRO

Titulares: Marcel Cachin, Frossard, Garchery, Gourdeaux, Jacob, Laguesse, Lucie Leiciague, Marrane, Paquereaux, Louis Sellier.

Suplentes: Dupillet, Pierpont, Plais.

IZQUIERZA

Titulares: Bouchez, Cordier, Demusois, Amédée Dunois, Rosmer, Souvarine, Tommasi, Treint, Vaillant-Couturier.

Suplentes: Marthe Bigot, Salles.

FRACCIÓN RENOULT

Titulares: Barberet, Dubus, Fromont, Werth.

Suplente: Lespagnol.

Un consejo nacional con poderes de congreso ratificará esta lista, a más tardar en la segunda quincena de enero.

Hasta entonces, el CD provisional nombrado por el Congreso de París seguirá en sus funciones.

b) *La prensa.* El congreso confirma el régimen de prensa ya decidido: 1) Dirección de los diarios dependiente del Buró Político; 2) Editorial sin firma que dé a conocer todos los días a los lectores la opinión del partido; 3) Prohibición para los periodistas del partido de colaborar en la prensa burguesa.

Director de la *Humanité* Marcel Cachin.

Secretario General: Amédée Dunois, gozando los dos de los mismos poderes, es decir que todo conflicto que surja entre ellos será planteado ante el buró político y resuelto por éste.

Secretario de redacción: un representante de Centro y otro de izquierda.

La redacción del *Bulletin Communiste* será encargada a un camarada de la Izquierda.

Los redactores dimisionarios volverán a la redacción.

Para preparar el Consejo Nacional, aparecerá nuevamente la página del partido, existiendo en ella libertad de opinión para cada tendencia.

e) *Secretariado General*. Será asegurado sobre una base paritaria por un camarada del Centro y uno de la Izquierda, siendo resuelto todo conflicto por el buró político.

Titulares: Frossard y Treint. Suplente de Frossard: Louis Sellier.

d) *Delegados al Comité Ejecutivo*: El congreso considera como absolutamente necesario para establecer relaciones totalmente normales y cordiales entre el Comité Ejecutivo y el partido francés que las dos tendencias más importantes estén representadas en Moscú por los camaradas más calificados y autorizados de sus tendencias, es decir por los camaradas Frossard y Souvarine, al menos durante tres meses, hasta que finalice la crisis que atraviesa actualmente el partido francés.

La representación del partido francés en Moscú por Frossard y Souvarine dará la plena seguridad que cada sugerión del ejecutivo, realizada de acuerdo con esos dos camaradas, contará con la adhesión de todo el partido.

e) *Sueldos de los funcionarios del partido*. En lo que concierne a los sueldos de los funcionarios del partido, redactores, etc., el partido creará una comisión especial compuesta de camaradas que gocen de la confianza moral del partido para reglamentar esta cuestión desde dos puntos de vista: 1) eliminar toda posibilidad de acumulación de asignaciones que provoque una legítima indignación en la masa obrera del partido; 2) para los camaradas cuyo trabajo es absolutamente necesario al partido, crear una situación que les permita dedicar todas sus fuerzas al servicio del partido.

f) *Comisiones*. 1) Consejo de administración de la Humanité: 6 del Centro, 5 de la Izquierda, 2 de la tendencia Renault.

La comisión acepta que la representación proporcional funcione también excepcionalmente para las comisiones importantes. 2) Secretariado sindical, un secretario del Centro y un secretario de la Izquierda, siendo resuelto todo conflicto entre ellos por el Buró Político.

g) *Caso de litigio*. Los casos de litigio que emanen de la aplicación de las decisiones sobre organización adoptadas en Moscú, deberán ser solucionados por una comisión especial compuesta por un representante del Centro, un representante de la izquierda y el delegado del Comité Ejecutivo como presidente.

h) *Puestos vedados para los antiguos francmasones*. Entendemos con esto los puestos cuyos titulares tienen la orden de representar más o menos independientemente, bajo su propia responsabilidad, las ideas del partido ante la masa obrera, mediante la pluma o la palabra.

Si hubiese entre las dos fracciones alguna divergencia sobre la determinación de esos puestos, sería sometida a la comisión indicada anteriormente.

En caso de dificultades técnicas para la reintegración de los redactores dimisionarios, la comisión considerada precedentemente las resolverá.

Todas las resoluciones no referidas a la constitución del CD son aplicables inmediatamente.

Programa de trabajo y acción del Partido Comunista Francés

1.- La tarea más urgente del partido consiste en organizar la resistencia del proletariado ante la ofensiva del capital desplegada en Francia al igual que en los demás grandes estados industriales. La defensa de la jornada de ocho horas, la conservación y el aumento de los salarios obtenidos, la lucha por todas las reivindicaciones económicas, constituyen la mejor

plataforma para reunir al proletariado disperso y devolverle la confianza en su fuerza y en su futuro. El partido debe iniciar inmediatamente la organización de los movimientos de conjunto susceptibles de derrotar la ofensiva del capital y de infundir en la clase obrera la noción de su unidad.

2.- El partido debe llevar a cabo una campaña para demostrar a los trabajadores la interdependencia existente entre el mantenimiento de la jornada de ocho horas y la protección de los salarios, la inevitable repercusión de una de esas reivindicaciones sobre la otra. Debe considerar como motivos de agitación no solo las maniobras de la patronal sino, también, los ataques lanzados por el estado contra los intereses inmediatos de los obreros, como por ejemplo el impuesto sobre los salarios y todas las cuestiones económicas que interesan a la clase obrera: el aumento de los alquileres, los impuestos de consumo, los seguros sociales, etcétera.

El partido emprenderá una activa campaña de propaganda en la clase obrera por la creación de consejos de fábrica que abarquen al conjunto de los trabajadores de cada empresa, estén o no organizados sindical o políticamente, destinados sobre todo a ejercer un control obrero sobre las condiciones del trabajo y de la producción.

3.- Las consignas de lucha por las reivindicaciones materiales apremiantes del proletariado deben servir para hacer efectivo el frente único contra la reacción económica y política. La táctica del frente único obrero será el patrón general de las acciones de masa. El partido creará condiciones favorables para el triunfo de esta táctica encarando una preparación seria de su propia organización y de los elementos simpatizantes, con todos los medios propagandísticos y de agitación de que disponga. La prensa, los volantes, los panfletos, las reuniones de todo tipo, deben emplearse en esta acción que el partido extenderá a todos los grupos proletarios donde haya comunistas. El partido convocará a las organizaciones obreras rivales más importantes, políticas y sindicales, comentando constantemente en la prensa sus proposiciones o las de los reformistas, las aceptaciones y los rechazos de unas u otras. En ningún caso renunciará a su total independencia, a su derecho a criticar a los participantes en la acción. Siempre tratará de tomar y conservar la iniciativa y de gravitar sobre cualquier otra iniciativa que coincida con su programa.

4.- Para estar en condiciones de participar en la acción obrera en todas sus formas, de contribuir a orientarla o de desempeñar, bajo determinadas circunstancias, un papel decisivo, el partido debe constituir, sin pérdida de tiempo, su organización de trabajo sindical. La formación de comisiones sindicales dependientes de las federaciones y secciones (decidida por el Congreso de París) y de grupos comunistas en las fábricas y en las grandes empresas capitalistas o estatales, hará penetrar en las masas obreras las ramificaciones del partido, gracias a las cuales éste podrá difundir sus consignas y aumentar la influencia comunista en el movimiento proletario. Las comisiones sindicales, en todos los niveles de la estructura del partido y de los sindicatos, se mantendrán en vinculación con los comunistas que se mantuvieron, de acuerdo con el partido, en la CGT reformista y los guiarán en su oposición a la política de los dirigentes oficiales. Registrarán a los miembros del partido sindicados, controlarán su actividad y les transmitirán las directivas del partido.

5.- El trabajo comunista en todos los sindicatos sin excepción consiste, en primer término, en la lucha por el restablecimiento de la unidad sindical, indispensable para la victoria del proletariado. Toda ocasión debe ser utilizada por los comunistas para demostrar los efectos nefastos de la escisión actual y preconizar la fusión. El partido combatirá toda tendencia a la dispersión de la acción, a la división de la organización, al particularismo profesional o local, a la ideología anarquista. Sostendrá la necesidad de la centralización del movimiento, la formación de vastas organizaciones por industria, la coordinación de las huelgas para sustituir las acciones localizadas y limitadas, condenadas de antemano a la derrota, por las acciones de conjunto susceptibles de mantener la confianza de los trabajadores en su fuerza. En la CGT Unitaria, los comunistas combatirán toda tendencia contraria a la reunión de los sindicatos franceses en la Internacional Sindical Roja. En la CGT reformista, denunciarán a la internacional de Ámsterdam y las prácticas de colaboración de clase de los dirigentes. En las dos CGT, preconizarán las manifestaciones y acciones comunes, las huelgas en común, el frente único, la unidad orgánica, el programa integral de la Internacional Sindical Roja.

6.- El partido debe aprovechar cada movimiento de masas espontáneo u organizado, que revista una cierta amplitud, para esclarecer el carácter político de toda lucha de clases y utilizar las condiciones favorables para la difusión de sus consignas de lucha política tales como la amnistía, la anulación del Tratado de Versalles, la evacuación de la orilla izquierda del Rin por el ejército de ocupación, etc.

7.- La lucha contra el Tratado de Versalles y sus consecuencias debe pasar a un primer plano dentro de las preocupaciones del partido. Se trata de activar la solidaridad de los proletarios de Francia y Alemania contra la burguesía de los dos países, que son las que se benefician con el trabajo. Para ello, el deber urgente del partido francés será el de hacer conocer a los obreros y a los soldados la situación trágica de sus hermanos alemanes, agobiados por las dificultades materiales provocadas esencialmente por las consecuencias del tratado. El estado alemán no puede satisfacer las exigencias de los aliados si no es a costa de mayores sufrimientos para la clase obrera. La burguesía francesa protege a la burguesía alemana, negocia con ella en detrimento de los obreros, favorece su empresa de dominación sobre los servicios públicos y le garantiza ayuda y protección contra el movimiento revolucionario. Las dos burguesías se preparan para concluir la alianza del hierro francés y del carbón alemán y arreglar la ocupación del Ruhr, lo que significará la esclavitud de los mineros de la cuenca. Un gran peligro amenaza no sólo a los explotados del Ruhr sino también a los trabajadores franceses, incapaces de sostener la competencia de la mano de obra alemana, reducida para los capitalistas franceses a muy bajo precio gracias a la devaluación del marco. El partido debe hacer comprender esta situación a la clase obrera francesa y prevenirla contra el inminente peligro. La prensa debe describir constantemente los sufrimientos del proletariado alemán, víctima del Tratado de Versalles y demostrar la imposibilidad de su realización. En las regiones ocupadas militarmente y en las regiones devastadas, debe llevarse a cabo una propaganda especial para denunciar a las dos burguesías como responsables de los males que afligen a esas regiones y desarrollar el espíritu de solidaridad de los obreros de ambos países. La consigna comunista será: confraternización de los soldados y de los obreros franceses y alemanes en la orilla izquierda del Rhin. El partido se mantendrá en estrecha vinculación con el partido hermano de Alemania para realizar eficientemente esta lucha contra el Tratado de Versalles y sus consecuencias. El partido combatirá al imperialismo francés no solamente en lo que respecta a su política sobre Alemania sino, también, en lo que respecta a sus manifestaciones sobre toda la superficie del globo, en particular a los tratados de paz de Saint-Germain, Neuilly, Trianon y Sevres.

8.- El partido emprenderá un trabajo sistemático de penetración comunista en el ejército. La propaganda antimilitarista deberá diferenciarse claramente del pacifismo burgués hipócrita e inspirarse en el principio del armamento del proletariado y del desarme de la burguesía. En su prensa, en el parlamento, en toda ocasión favorable, los comunistas apoyarán las reivindicaciones de los soldados, preconizarán el reconocimiento de los derechos políticos de éstos, etc. En medio del llamamiento a las nuevas clases y de las amenazas de guerra se debe intensificar la agitación antimilitarista revolucionaria. Se hará bajo la dirección de un órgano especial del partido, con participación de las Juventudes Comunistas.

9.- El partido asumirá la causa de las poblaciones coloniales explotadas y oprimidas por el imperialismo francés, apoyará sus reivindicaciones nacionales que constituyen etapas hacia su liberación del yugo capitalista extranjero, defenderá sin reservas su derecho a la autonomía o a la independencia. Luchar por sus libertades políticas y sindicales sin restricciones, contra el servicio militar de los nativos, por las reivindicaciones de los soldados nativos, esa es la tarea inmediata del partido. Éste combatirá despiadadamente las tendencias reaccionarias aún existentes entre ciertos elementos obreros y que consisten en la limitación de los derechos de los nativos. Creará junto a su comité central un organismo especial dedicado al trabajo comunista en las colonias.

10.- La propaganda entre la clase campesina, tendente a ganar para la revolución a la mayoría de los obreros agrícolas, colonos y granjeros y a ganarse la confianza de los pequeños propietarios, se acompañará con una acción orientada hacia la obtención de mejores condiciones de vida y de trabajo de los campesinos asalariados o dependientes de los grandes propietarios. Dicha acción exige que las organizaciones regionales del partido formulen y difundan programas de reivindicaciones inmediatas apropiados para las condiciones especiales de cada

región. El partido deberá favorecer las asociaciones agrícolas, cooperativas y sindicales, contrarias al individualismo campesino. Se dedicará particularmente a la creación y al desarrollo de los sindicatos profesionales entre los obreros agrícolas.

11.- El trabajo comunista entre las obreras es de un interés primordial y exige una organización especial. Se necesitan una comisión central dependiente del comité central con un secretariado permanente, comisiones locales cada vez más numerosas y un órgano consagrado a la propaganda femenina. El partido apoyará la unificación de las reivindicaciones de las obreras y de los obreros, la nivelación de los salarios para un mismo trabajo sin distinción de sexo, la participación de las mujeres explotadas en las campañas y en las luchas de los obreros.

12.- Es preciso consagrar al desarrollo de las Juventudes Comunistas esfuerzos más metódicos y constantes de los que ha hecho el partido hasta ahora. Se deben establecer relaciones recíprocas entre el partido y las Juventudes Comunistas en todos los niveles de la organización. En principio, la juventud estará representada en todas las comisiones dependientes del comité central. Las federaciones, las secciones, los propagandistas del partido tienen la obligación de ayudar a los grupos ya existentes de jóvenes y de crear otros nuevos. El comité central está obligado a vigilar el desarrollo de la prensa de las juventudes y a asegurar a éstas una tribuna en los órganos centrales. El partido hará suyas en los sindicatos las reivindicaciones de la juventud obrera de acuerdo con su programa.

13.- En las cooperativas, los comunistas defenderán el principio de la organización nacional única y crearán grupos comunistas vinculados a la sección cooperativa de la Internacional Comunista por intermedio de una comisión vinculada al comité central. En cada federación, una comisión especial deberá dedicarse al trabajo comunista en las cooperativas. Los comunistas se esforzarán en utilizar la cooperación como auxiliar del movimiento obrero.

14.- Los elegidos en el parlamento, en las municipalidades, etc., llevarán a cabo la lucha más energética vinculada estrechamente con las luchas obreras y las campañas conducidas por el partido y las organizaciones sindicales al margen del parlamento. Los diputados comunistas, bajo el control y la dirección del comité central del partido, los consejeros comunistas municipales generales y de circunscripción bajo el control y la dirección de las secciones y de las federaciones, deberán ser empleados por el partido como agentes de agitación y de propaganda, conforme a las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista.

15.- El partido, para poder elevarse a la altura de las tareas trazadas por su programa y por los congresos nacionales e internacionales y poder realizarlos, deberá perfeccionar y fortalecer su organización, siguiendo el ejemplo de los grandes partidos comunistas de los demás países y las reglas de la Internacional Comunista. Necesita una severa centralización, una disciplina inflexible, una estrecha subordinación de cada miembro del partido, de cada organismo al organismo inmediato superior. También es indispensable desarrollar la educación marxista de los militantes multiplicando sistemáticamente los cursos sobre doctrina en las secciones, abriendo escuelas del partido, quedando estos cursos y estas escuelas bajo la dirección de una comisión central del comité central.

Resolución sobre la cuestión italiana

Los II y III congresos de la Internacional Comunista ya se ocuparon en detalle de la cuestión italiana. El IV Congreso está, por lo tanto, en condiciones de extraer ciertas conclusiones.

Hacia el final de la guerra imperialista mundial, la situación en Italia era objetivamente revolucionaria. La burguesía había abandonado las riendas del poder. El aparato de estado burgués estaba descompuesto y la inquietud se había apoderado de la clase dominante. Las masas obreras estaban cansadas de la guerra y en diversas regiones se hallaban en estado de insurrección. Considerables fracciones de la clase campesina comenzaban a sublevarse contra los propietarios terratenientes y contra el estado y estaban dispuestas a apoyar a la clase obrera

en su lucha revolucionaria. Los soldados estaban en contra de la guerra y decididos a confraternizar con los obreros.

Las condiciones objetivas para una revolución victoriosa estaban dadas. Sólo faltaba el factor subjetivo: un partido obrero resuelto, dispuesto al combate, consciente de su fuerza, revolucionario; con pocas palabras: un verdadero partido comunista.

Al finalizar la guerra, existía, de una manera general, una situación análoga en casi todos los países beligerantes. Si la clase obrera no triunfó en 1919-1920 en los países más importantes, se debió precisamente a la ausencia de un partido obrero revolucionario. Esto se manifestó más particularmente en Italia, país que se hallaba más próximo a la revolución y que actualmente atraviesa un período de contrarrevolución.

La ocupación de las fábricas por los obreros italianos, en el otoño de 1920, constituyó un momento decisivo en el desarrollo de la lucha de clases en Italia. Instintivamente, los obreros italianos tendían a la solución de la crisis en un sentido revolucionario. Pero la ausencia de un partido obrero revolucionario decidió la suerte de la clase obrera, consagró su derrota y preparó el actual triunfo del fascismo. La clase obrera no supo encontrar las fuerzas suficientes, en el momento culminante de su movimiento para adueñarse del poder.

Por eso la burguesía, en la persona del fascismo, su ala más activa, logró pronto derrotar a la clase obrera e instaurar su dictadura. En ninguna otra parte, la prueba de la grandeza del papel histórico de un partido comunista para la revolución mundial se ha puesto en evidencia de forma más neta que en ese país, donde, precisamente debido a la falta de un partido de ese tipo, el curso de los acontecimientos ha dado un giro favorable para la burguesía.

Esto no quiere decir que no haya habido en Italia, durante esos años decisivos, un partido obrero. El viejo partido socialista era considerable por el número de sus afiliados y gozaba, exteriormente al menos, de una gran influencia. Pero abrigaba en su seno a elementos reformistas que lo paralizaban constantemente. Pese a la primera escisión, que se produjo en 1912 (exclusión de la extrema derecha) y en 1914 (exclusión de los masones), en 1919-1920 quedaba todavía en el Partido Socialista Italiano un gran número de reformistas y de centristas. En todos los momentos decisivos, los reformistas y centristas actuaban como un lastre para el partido. En todas partes se comportaban como agentes de la burguesía en el campo de la clase obrera.

No se obvió ningún medio para traicionar a la clase obrera en beneficio de la burguesía. Traiciones análogas a las cometidas por los reformistas durante la ocupación de las fábricas en 1920 se encuentran frecuentemente en la historia del reformismo, que es una cadena ininterrumpida de traiciones. Los espantosos sufrimientos de la clase obrera italiana se deben, ante todo, a las traiciones de los reformistas.

Si la clase obrera italiana está obligada en este momento a reiniciar, por así decirlo, desde el comienzo un camino terriblemente duro de recorrer, esto se debe a que los reformistas fueron tolerados durante demasiado tiempo en el partido italiano.

A comienzos de 1921 se produce la ruptura de la mayoría del partido socialista con la Internacional Comunista. En Livorno, el centro prefirió separarse de la Internacional Comunista y de 58.000 comunistas italianos simplemente para no romper con 16.000 reformistas. Se formaron dos partidos: por una parte, el joven partido comunista que, pese a todo su coraje y abnegación, era demasiado débil como para conducir a la clase obrera a la victoria. Por otra parte, el viejo partido socialista en el cual, después de Livorno, la influencia corruptora de los reformistas siguió aumentando. La clase obrera se hallaba dividida y sin recursos. Con la ayuda de los reformistas, la burguesía consolidó sus posiciones. Sólo entonces comenzó la ofensiva del capital, tanto en el dominio económico como político. Fueron necesarios casi dos años enteros de traición ininterrumpida por parte de los reformistas para que hasta los dirigentes del centro, bajo la presión de las masas, reconocieran sus errores y se proclamaran dispuestos a extraer las conclusiones pertinentes.

Los reformistas no fueron excluidos del partido socialista hasta el Congreso de Roma, en octubre de 1922. Se llegó a un punto tal en que los jefes más visibles de los reformistas podían enorgullecerse abiertamente de haber logrado sabotear la revolución permaneciendo en el Partido Socialista Italiano y paralizando su acción en los momentos decisivos. Los reformistas han abandonado ahora las filas del Partido Socialista Italiano y se han pasado

abiertamente al campo de la burguesía. Sin embargo, han dejado en las masas un sentimiento de debilidad, de humillación y decepción, y han debilitado considerablemente, tanto numérica como políticamente, al Partido Socialista Italiano.

Esta triste pero muy edificante lección de los acontecimientos de Italia debe ser aprovechada por todos los obreros conscientes del mundo:

- 1) El reformista: he ahí al enemigo.
- 2) Las vacilaciones de los centristas constituyen un peligro mortal para un partido obrero.

3) La condición más importante de la victoria del proletariado es la existencia de un partido comunista consciente y homogéneo.

Tales son las enseñanzas de la tragedia italiana.

Considerando la decisión por la cual el congreso del Partido Socialista Italiano en Roma (octubre de 1922) excluye a los reformistas del partido y se declara dispuesto a adherirse sin reservas a la Internacional Comunista, el IV Congreso de la Internacional Comunista decide:

1.- La situación general en Italia, sobre todo después de la victoria de la reacción fascista, exige imperiosamente la rápida fusión de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado. Los obreros italianos recuperarán sus fuerzas si ven que se produce, después de las derrotas y de las escisiones, una nueva concentración de todas las fuerzas revolucionarias.

2.- La Internacional Comunista dirige sus saludos fraternales al proletariado italiano, tan duramente afectado. Está totalmente convencida de la sinceridad de los elementos proletarios del Partido Socialista Italiano y decide recibirlo en la Internacional Comunista.

3.- El IV Congreso Mundial considera la aplicación de las veintiuna condiciones como una cuestión fuera de discusión. Por lo tanto, encomienda al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en razón de los precedentes italianos, la tarea de vigilar con especial atención la aplicación de esas condiciones, con todas las consecuencias que de ello se deriven.

4.- Dado que en el congreso del partido en Roma, el diputado Vella se declaró contra la aceptación de las veintiuna condiciones, el IV Congreso estima imposible aceptar a Vella y a sus partidarios en la Internacional Comunista e invita al Comité Central del Partido Socialista Italiano a excluirlos de sus filas.

5.- Como en virtud de los estatutos de la Internacional Comunista no puede haber en un país más de una sección de la Internacional Comunista, el IV Congreso Mundial decide la inmediata fusión del Partido Comunista Italiano y del Partido Socialista Italiano. El partido unificado llevará el nombre de Partido Comunista Unificado de Italia (sección de la Internacional Comunista).

6. Para la puesta en práctica de esta fusión, el IV Congreso designará a un comité especial de organización, compuesto de dos miembros de cada partido, comité que funcionará bajo la presidencia de un miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Para este comité de organización son elegidos: por el partido comunista, los camaradas Bordiga y Tasca; por el partido socialista, Serrati y Maffi; por el Comité Ejecutivo, Zinóviev (reservándose el Comité Ejecutivo el derecho a remplazar, en caso de necesidad, a Zinóviev por otro miembro del Comité Ejecutivo, así como a los otros cuatro miembros del comité). Este comité deberá elaborar desde este momento, en Moscú, las condiciones detalladas de la fusión en Italia. Estará subordinado en todo su trabajo al Comité Ejecutivo.

7.- En las diversas regiones y en las grandes ciudades se constituirán comités de organización similares, que estarán compuestos por dos miembros del partido comunista (uno de la mayoría, uno de la minoría), dos camaradas del partido socialista (uno de los maximalistas, uno de los terzinternazionalistas), siendo nombrado el presidente por el representante del Comité Ejecutivo.

8.- Esos comités de organización tienen por tarea no solamente la preparación, en el centro y en la periferia, de la fusión orgánica sino, también, la dirección en lo sucesivo de las acciones políticas comunes de los dos partidos.

9.- Además, inmediatamente se formará un comité sindical que tendrá como tarea denunciar, en la Confederazione del Lavoro, la traición de los hombres de Ámsterdam y de

ganar a la mayoría de la organización para la Internacional Sindical Roja. Este comité estará igualmente compuesto por dos representantes de cada partido (uno de la mayoría y otro de la minoría del partido comunista, uno de los maximalistas y uno de los terzinternazionalistas) bajo la presidencia de un camarada designado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista o su Presidium.

10.- En las ciudades donde existe un diario comunista y un diario socialista, deberán fusionarse a más tardar el 1 de enero de 1923. En esa fecha comenzará a aparecer un órgano central común. La redacción de ese órgano central será designada por el Comité Ejecutivo el próximo año.

11.- El congreso de fusión deberá llevarse a cabo a más tardar el 15 de febrero de 1923. Si antes de ese congreso común son necesarios congresos especiales de los dos partidos, el Comité Ejecutivo decidirá la fecha, el lugar y las condiciones de esos congresos.

12.- El congreso decide lanzar un manifiesto sobre la cuestión de la fusión, manifiesto que deberá ser inmediatamente publicado con la firma del Presidium y de los delegados de los dos partidos al IV Congreso Mundial.

13.- El congreso recuerda a todos los camaradas italianos la necesidad de la más estricta disciplina. Todos los camaradas sin excepción están obligados a hacer todo lo posible para que la fusión se realice sin dificultades y cuanto antes. Toda falta contra la disciplina constituirá en la situación actual un crimen contra el proletariado italiano y la

Internacional Comunista.

Resolución sobre la cuestión checoslovaca

I. La oposición

La exclusión de los camaradas Ilek, Bolen, etc., fue el resultado de las repetidas violaciones de la disciplina cometidas por estos camaradas en el partido. Tras que su representante, el camarada Ilek y el de la dirección del partido, el camarada Smeral, dieron su asentimiento en Moscú a una resolución que afirmaba que no existe ninguna divergencia fundamental en el PCCh y que, a la vez, criticaba la falta de práctica en un cierto número de cuestiones, era un deber para todos los camaradas que reconocían esa falta de práctica movilizarse para remediarla.

Por el contrario, la oposición exigió la autorización para publicar un órgano de fracción, *Kommunista*, oponiéndose así a la resolución del III Congreso que prohibía la formación de fracciones. Algunos días antes de la reunión de la Comisión de la Conferencia del Partido, la oposición realizó una franca violación de la disciplina lanzando, pese a la advertencia de la dirección, un llamamiento que contenía las más graves acusaciones contra el comité central. Con su negativa a retirar esas acusaciones, la oposición molestó particularmente a la comisión y a la conferencia del partido y provocó su expulsión.

Ante la Internacional Comunista en su conjunto, la oposición lanzó una acusación contra la mayoría y contra Smeral afirmando que trabajaban para una coalición gubernamental con los elementos de izquierda de la burguesía. Esta acusación se halla en contradicción con la acción pública del partido y debe ser reconocida como absolutamente injustificada. En el programa de la oposición, tal como fue expresado por Vajtauer, hay reclamaciones de carácter sindicalista y anarquista que no son concepciones marxistas.

El hecho que la oposición se solidarice con ese programa prueba que en las cuestiones fundamentales sólo representa una desviación anarcosindicalista de los principios de la Internacional Comunista.

Sin embargo, el IV Congreso, estimando inoportuna la expulsión de la oposición, reintegra a esta última con un voto de censura y una suspensión de todas sus funciones hasta el próximo congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia. La decisión del congreso de no confirmar por inoportuna la expulsión de la oposición no debe ser interpretada como una aprobación de la línea de conducta ni del programa de la oposición. Esta decisión es dictada por

las siguientes consideraciones: la dirección del partido no explicó suficientemente a la oposición que la formación de un órgano de fracción es inadmisible y por ello la oposición se consideró con derecho a luchar por la existencia de dicho órgano.

La dirección del partido permitió que se realizaran toda una serie de actos, y de ese modo debilitó el sentimiento de la necesidad de disciplina y de responsabilidad en la oposición. El IV Congreso deja a los camaradas expulsados dentro del partido si la oposición reconoce la necesidad de cumplir estrictamente sus obligaciones y se somete sin protestar a la disciplina del partido.

Este sometimiento a la disciplina obliga a la oposición a renunciar a las afirmaciones y a las acusaciones que socavan la unidad del partido y que han sido reconocidas como infundadas y falsas por las investigaciones de la comisión. También la obliga a obedecer todas las órdenes del comité central. Cuando un camarada se considera lesionado en sus derechos, sólo tiene que dirigirse a los organismos competentes del partido (Comité Ejecutivo, Conferencia Nacional) y, en última instancia, todos deben someterse a la decisión de la organización del partido.

II. La prensa

La prensa debe estar únicamente dirigida por el comité central del partido. Es inadmisible que el organismo central del partido se permita, no solamente llevar a cabo una política particular sino, también, considerar esta actitud como un derecho. Aun cuando la redacción piense que la dirección responsable cometió una falta en un caso concreto, su deber es someterse a la decisión que se adopte. La función de redactor no constituye una instancia superior sino que, como todas las funciones del partido, está subordinada al comité central. Esto no quiere decir que los redactores no tengan derecho a expresar los matices de su pensamiento en los artículos polémicos firmados con su nombre. Las discusiones sobre los asuntos del partido deben llevar a cabo en la prensa común del partido, pero no deben serlo de manera tal que hagan peligrar la disciplina. El comité central y todas las organizaciones del partido deben preparar sus actividades por medio de discusiones en el seno de las organizaciones.

III. Los defectos del partido

El IV Congreso confirma las tesis del Comité Ejecutivo Ampliado de Julio que había señalado los defectos del Partido Comunista de Checoslovaquia y que declaraba que provenían de la transición del partido de la socialdemocracia al comunismo. El hecho que esos defectos fueran reconocidos tanto por el comité central como por la oposición les crea el deber de trabajar febrilmente para corregirlos. El congreso afirma que el partido avanza demasiado lentamente por el camino hacia la supresión de esos defectos. Por ejemplo, el partido no ha considerado de forma suficiente la difusión de las ideas comunistas entre los soldados checos, pese a que su legalidad y el hecho que estos últimos tienen derecho a votar le permitía hacerlo.

El IV Congreso exige del Partido Comunista de Checoslovaquia una mayor dedicación al problema del paro. Dada la magnitud del paro y la precaria situación de los parados, el Partido Comunista de Checoslovaquia tiene el deber de no conformarse con demostraciones sino de realizar una agitación sistemática y una acción demostrativa metódica entre los parados de todo el país. Tiene el deber de luchar del modo más enérgico por los intereses de los desocupados, tanto en el parlamento como en los consejos comunales, y conciliar la acción parlamentaria con la acción de los sindicatos en la calle.

La acción parlamentaria debe tener un carácter mucho más demostrativo, debe presentar a las masas, de forma clara, la actitud del partido comunista ante la política de la clase dominante e imprimirlas la voluntad de conquistar el poder del estado.

Dadas las grandes luchas económicas que se desarrollaron en Checoslovaquia, y que pueden transformarse en cualquier momento en una lucha política, el comité central será reorganizado de manera que, rápida y resueltamente, pueda adoptar una posición ante cada

problema que se presente. Las organizaciones y los miembros del partido mantendrán la disciplina sin vacilaciones.

Las cuestiones del frente único y del gobierno obrero han sido felizmente resueltas por el partido. La dirección del partido criticó con razón algunos errores, como por ejemplo la concepción del camarada Votava tendente a la creación, a propósito del gobierno obrero, de una combinación puramente parlamentaria. El partido debe saber que un gobierno obrero sólo es posible si se logra, mediante una amplia y energética agitación de las masas de obreros socialnacionalistas, socialdemócratas e indiferentes, convencer a estos últimos de la necesidad de una ruptura con la burguesía, separar de esta última a un sector de los campesinos y de la pequeña burguesía de las ciudades que sufren la carestía de la vida y enrolarlo en las filas del frente anticapitalista. Con ese objetivo, el partido participará en todos los conflictos mediante avances decisivos para la ampliación de los mismos, siempre que sea posible, a fin de inculcar a las masas el sentimiento de que el Partido Comunista de Checoslovaquia es un centro de atracción hacia, el frente único de todos los elementos anticapitalistas.

Para que el gobierno obrero pueda formarse y mantenerse, el partido concentrará todas sus fuerzas y reunirá en poderosos sindicatos a los obreros excluidos de los sindicatos de Ámsterdam. Deberá, por lo menos, rescatar a una parte de los obreros y campesinos para la defensa de los intereses de la clase obrera. De este modo, se evitará el surgimiento del fascismo que prepara el camino hacia la opresión de la clase obrera mediante la violencia armada de la burguesía.

Por eso la propaganda y la lucha por el gobierno obrero siempre deben estar vinculadas a la propaganda y la lucha por los organismos de masas del proletariado (comités de defensa, comités de control, consejos de empresas). También es necesario desarrollar, ante los ojos de los obreros, el programa del gobierno obrero (traspaso de las cargas del estado sobre los propietarios, control de la producción mediante los organismos obreros, armamento del proletariado). Es necesario mostrar a los obreros la diferencia existente entre la coalición socialdemócrata burguesa y el gobierno obrero basado en los organismos del proletariado.

Todos los miembros del partido tienen que colaborar en esta obra. No se trata de difundir falsas acusaciones y de mostrar desconfianza con relación a los dirigentes del partido sino de realizar una crítica imparcial de sus defectos, un trabajo cotidiano y positivo para corregirlos, que harán del partido un verdadero partido comunista apto para realizar las tareas que los acontecimientos de Checoslovaquia le plantearán.

Resolución sobre la cuestión noruega

Tras tomar conocimiento del informe de la comisión, el congreso decide:

1) El comité central del partido hermano de Noruega debe centrar toda su atención en la necesidad de aplicar con mayor precisión todas las decisiones de la Internacional Comunista, tanto las de sus congresos como las de sus órganos ejecutivos. En los organismos del partido, así como en las resoluciones y decisiones de las instancias dirigentes del partido, no debe existir ninguna duda sobre el derecho de la Internacional Comunista a intervenir en los asuntos internos de las secciones nacionales.

2) El congreso exige que el partido, a lo sumo un año después de su próximo congreso nacional, se reorganice sobre la base de la admisión individual. El Comité Ejecutivo debe ser informado periódicamente, y al menos una vez cada dos meses, de las medidas prácticas adoptadas en ese sentido y de sus resultados.

3) En lo que respecta al contenido de la prensa, el partido está obligado a aplicar inmediatamente las decisiones de los precedentes congresos mundiales y las directivas contenidas en la carta del Comité Ejecutivo de fecha 23 de setiembre pasado. Los nombres socialdemócratas de los diarios del partido deben ser modificados en un plazo de tres meses a contar desde el día del cierre del IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista.

4) El congreso confirma la corrección del punto de vista del Comité Ejecutivo que señaló los errores parlamentarios de los representantes del partido. El congreso considera que los parlamentarios comunistas deben estar sometidos naturalmente al control y a la crítica de su prensa, pero esta crítica siempre debe estar basada en hechos y tener un carácter amistoso.

5) El congreso considera que es aconsejable y necesario en la lucha contra la burguesía aprovechar los antagonismos entre los diferentes sectores de la burguesía noruega y más particularmente los antagonismos entre el gran capital y los agrarios, por una parte, y la clase campesina, por la otra. La lucha por la conquista de las masas campesinas debe constituir una de las tareas esenciales del partido proletario de Noruega.

6) El congreso confirma una vez más la necesidad de que la fracción parlamentaria, así como los órganos de la prensa del partido, mantengan una subordinación constante y sin reservas al comité central del partido.

7) Se disuelve el grupo "Mot Dag", que es una asociación cerrada. La existencia y el mantenimiento de un grupo de estudiantes comunistas es perfectamente admisible, bajo el total control de la dirección central. El periódico *Mot Dag* se convierte en órgano del partido, a condición que la composición de su redacción sea determinada por el Comité Central del Partido Laborista Noruego, de acuerdo con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

8) El congreso da curso a la apelación interpuesta por el camarada H. Olsen, y como se trata de un viejo y fiel camarada del Partido Laborista Noruego y funcionario siempre muy activo de ese partido, el congreso lo reintegra con todos sus derechos de miembro del partido pero al mismo tiempo hace constar expresamente la incorrección de su actitud en el Congreso de la Unión de Metalúrgicos.

9) El congreso decide expulsar a Karl Johansen de las filas de la Internacional Comunista y del Partido Laborista Noruego.

10) Con el objetivo de establecer una mejor vinculación entre el partido noruego y el ejecutivo y de resolver con el menor roce posible los conflictos, el congreso encomienda al futuro Comité Ejecutivo la tarea de enviar delegados al próximo congreso del partido.

11) El congreso encomienda al ejecutivo la tarea de redactar una carta aclarando la presente resolución.

12) Esta resolución, así como la carta del Comité Ejecutivo, deberán ser publicadas en todos los órganos de la prensa del partido y dadas a conocer a todas las organizaciones del partido antes de las elecciones de los representantes al próximo congreso nacional.

Resolución sobre España

1. El Partido Comunista de España que, en la sesión del Comité Ejecutivo Ampliado de febrero, votó junto a Francia e Italia contra la táctica del frente único, no ha tardado en reconocer su error y, desde el mes de mayo, en ocasión de la gran huelga de las acerías, ha explicado la táctica del frente único, y no por una razón de disciplina formal sino con comprensión, convicción e inteligencia. Esta acción le ha demostrado a la clase obrera española que el partido está dispuesto a luchar por sus reivindicaciones cotidianas y es capaz de ganarse a la clase obrera, poniéndose a la vanguardia del combate.

Al perseverar en esta vía, al aprovechar todas las posibilidades de acción para captar al conjunto de las organizaciones obreras y atraer y conducir al proletariado, el Partido Comunista de España ganará la confianza de las masas y cumplirá su misión histórica unificando su esfuerzo revolucionario.

2. El IV Congreso Mundial comprueba con satisfacción que la crisis de indisciplina que había deteriorado al partido a comienzos de año ha terminado, felizmente, con un fortalecimiento de la disciplina interna del partido. Aconseja al partido quepersevere así en este camino e invita, a la juventud en particular, a participar con todas sus fuerzas en este fortalecimiento de la disciplina interna.

3. La característica del movimiento obrero español es actualmente una descomposición de la ideología y del movimiento anarcosindicalista. Ese movimiento, que hace algunos años había logrado agrupar y atraer a amplias masas obreras, acabó con sus esperanzas y su voluntad revolucionaria al emplear no la táctica marxista y comunista de la acción de masas y de la organización centralizada de la lucha sino la táctica anarquista de la acción individual, del terrorismo y del federalismo, es decir de la desintegración de la acción.

Actualmente, las masas obreras se alejan decepcionadas y los jefes que las ahuyentaron se deslizan rápidamente hacia el reformismo.

Una de las principales tareas del partido comunista consiste en ganar y educar a las masas obreras decepcionadas y atraer a los elementos anarcosindicalistas que se den cuenta del error de su doctrina denunciando el neorreformismo de los jefes sindicalistas.

Pero en ese esfuerzo para conquistar la confianza de los elementos anarcosindicalistas, el partido comunista debe evitar las concesiones de principio y de táctica a su ideología, condenada por la experiencia misma del proletariado español. Debe combatir y condenar en sus filas las tendencias que pretenderían, con el objeto de ganar a los sindicalistas más rápidamente, arrastrar al partido por el camino de las concesiones. Es preferible que la asimilación de los elementos sindicalistas se realice más lentamente pero que esos elementos sean verdaderamente ganados para la causa comunista, antes que sean ganados rápidamente al precio de una desviación del partido, que conduciría a este último a nuevas y penosas crisis. El partido español aclarará y tratará de hacer comprender, sobre todo a los anarcosindicalistas, la táctica revolucionaria del parlamentarismo tal como la definió el II Congreso Mundial. Para el partido comunista, la acción electoral es un medio de propaganda y de lucha de las masas obreras, y no un refugio para los arribistas reformistas o pequeñoburgueses.

Una constante aplicación de la táctica del frente único ganará la confianza de las masas todavía bajo la influencia de la ideología anarcosindicalista y les demostrará que el partido comunista es una organización política de combate revolucionario del proletariado.

4. El movimiento sindical español deberá concitar más particularmente la atención y el esfuerzo de nuestro partido. El partido comunista emprenderá una propaganda intensa y metódica en todas las organizaciones sindicales, por la *unidad del movimiento sindical en España*. Para realizar correctamente esta acción, se apoyará en una red de células comunistas en todos los sindicatos pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo, en la Unión General de Trabajadores y en todos los sindicatos autónomos. Por lo tanto, deberá rechazar y combatir toda idea o tendencia que preconice la salida de los sindicatos reformistas. Si sindicatos o grupos comunistas son excluidos de los sindicatos reformistas, los comunistas evitarán hacer el juego a los escisionistas de Ámsterdam retirándose en actitud solidaria. Por el contrario, deberán manifestar su solidaridad con los expulsados permaneciendo en la UGT y combatiendo allí enérgicamente por la reintegración de los expulsados. Si, pese a todos los esfuerzos, algunos sindicatos y grupos siguen excluidos, el partido comunista debe incitarlos a adherirse a la CNT. Los comunistas que se adhieran a la CNT deben constituir sus células vinculadas a la comisión sindical del partido. Sin duda alguna colaborarán fraternalmente con los sindicalistas partidarios de la Internacional Sindical Roja y que no pertenecen al partido. Pero conservarán su organización propia, no abdicarán en sus ideas comunistas y discutirán fraternalmente con los sindicalistas sobre las cuestiones en las que pueden existir desacuerdos.

Para llevar a cabo correctamente la lucha por la unidad sindical, el partido comunista creará un comité mixto por la unidad del movimiento sindical español que será a la vez un centro de propaganda y un centro de reunión para los sindicatos autónomos que se adhieran al principio de la unidad. El partido se dedicará a hacer comprender a las masas obreras de España que sólo las ambiciones y los intereses particulares de los dirigentes sindicales reformistas, o anarcorreformistas, se oponen a la unidad sindical que constituye un interés vital y necesario para la clase obrera en el camino hacia su emancipación total del yugo capitalista.

Resolución sobre la cuestión yugoslava

El Partido Comunista de Yugoslavia ha sido constituido por las organizaciones del ex partido socialdemócrata en las provincias que forman actualmente Yugoslavia. Su creación fue el resultado de la expulsión de los elementos de derecha y de centro y de la adhesión a la Internacional Comunista en el Congreso de Bukovar, en 1920. El desarrollo del partido comunista se vio favorecido por la efervescencia revolucionaria que había invadido en ese entonces a Europa Central (avance del Ejército Rojo sobre Varsovia, ocupación de las fábricas metalúrgicas en Italia, huelgas espontáneas en Yugoslavia). En breve tiempo, el partido se convirtió en una gran organización que ejerció una influencia considerable sobre las masas obreras y campesinas. Los resultados de las elecciones municipales, donde el partido conquistó numerosas municipalidades (entre otras la de Belgrado), así como los de las elecciones parlamentarias, en las que el partido obtuvo cincuenta y nueve escaños, es una prueba de ello. Ese desarrollo amenazador del partido comunista provocó el pánico en las filas de la oligarquía militar y financiera, que emprendió una lucha sistemática para liquidar al movimiento comunista. Después de la represión de la huelga general de los ferroviarios (abril de 1920), los consejeros municipales comunistas fueron expulsados de la municipalidad de Agram por esa oligarquía. La municipalidad comunista de Belgrado fue disuelta (agosto de 1920), y el 29 de setiembre, un decreto especial resolvió la disolución de todas las organizaciones comunistas y sindicales, clausuró todos los órganos de la prensa comunista y entregó los clubes comunistas a los socialpatriotas. En el mes de junio fue promulgada la ley sobre la defensa de la seguridad del estado, que declaró al partido comunista fuera de la ley y lo expulsó de sus últimos refugios: el parlamento y las municipalidades.

Además de las causas objetivas determinadas por la situación general del partido, el aniquilamiento del Partido Comunista de Yugoslavia debe ser atribuido en gran parte a su debilidad interna: su desarrollo exterior no se correspondía ni con el desarrollo ni la homogeneidad de la organización, ni con el nivel de conciencia comunista de sus miembros. El partido no había tenido tiempo todavía para realizar su evolución en el sentido del comunismo. En la actualidad, es evidente que el organismo dirigente del partido cometió una serie de graves errores debido a su comprensión errónea de los métodos de lucha dictados por la Internacional Comunista. Esos errores facilitaron la tarea del gobierno contrarrevolucionario. Mientras que las masas obreras, mediante huelgas espontáneas, demostraban su energía y su voluntad revolucionaria, el partido dio pruebas de una muy débil iniciativa. En 1920, al prohibir la policía la manifestación del 1º de Mayo en Belgrado, el comité central no intentó sublevar a las masas en señal de protesta. Lo mismo ocurrió al año siguiente. El partido tampoco adoptó ninguna medida para defender a los consejeros municipales de Agram y de Belgrado, expulsados de sus municipalidades. Su pasividad envalentonó al gobierno y le dio la audacia de ir hasta el final. Efectivamente, a fines de diciembre, este último aprovechó la huelga de mineros para proceder a la disolución del partido y de los sindicatos. ¡Y hasta en ese momento crítico, ese partido que había obtenido cincuenta y nueve escaños en las elecciones parlamentarias, no emprendió ninguna acción de masas!

Si el partido permanecía en la pasividad ante los terribles golpes que le asestaba la reacción, es porque le faltaba una sólida base comunista. Las viejas concepciones socialdemócratas aún pesaban sobre él. Aunque el partido se adhirió a la Internacional Comunista (lo que demostraba que las masas estaban dispuestas a la lucha), sus dirigentes aún no se sentían cómodos en el nuevo camino emprendido. Por eso no se atrevieron a publicar las veintiuna condiciones adoptadas por el II Congreso Mundial así como tampoco las tesis sobre el parlamentarismo revolucionario. Y de ese modo el partido y las masas que lo seguían ignoraban totalmente las exigencias que la Internacional Comunista les planteaba a los partidos que deseaban afiliarse. Los dirigentes del partido no adoptaron ninguna medida seria para preparar al partido y a las masas para la lucha en todos los campos contra la reacción. Concentraron toda su atención en las victorias electorales del partido y trataron de no espantar a los elementos pequeñoburgueses demostrándoles lo que era un partido comunista y cuáles eran sus métodos de lucha. Mientras que la oligarquía militar y financiera de Belgrado se preparaba para una lucha

decisiva, despiadada y furiosa, contra el movimiento revolucionario obrero, el Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia dedicaba toda su atención y sus fuerzas a problemas secundarios tales como el parlamentarismo y dejaba al partido desorganizado y expuesto a todos los golpes. Ese fue su error fundamental.

El partido yugoslavo se mostró totalmente impotente e incapaz de defenderse contra el terror blanco. No poseía organizaciones clandestinas que le permitieran actuar en las nuevas condiciones y mantenerse vinculado con las masas. Hasta la disolución del grupo parlamentario, los diputados comunistas habían sido el único nexo entre el centro y las provincias. Ese nexo fue roto con la disolución del grupo parlamentario. El arresto de los principales dirigentes en todo el país decapitó el movimiento. A consecuencia de ello, el partido casi dejó de existir. La misma suerte corrieron las organizaciones locales que se vieron abandonadas por los obreros librados a su suerte. Los socialdemócratas, con la ayuda de la policía, trataron de aprovechar la situación, pero sin gran éxito.

Bajo el régimen del terror, el organismo central del partido adoptó poco a poco nuevas formas de organización y nuevos métodos de lucha dictados por las condiciones presentes. Permaneció largo tiempo pasivo a la espera de que el terror cesara, sin una intervención activa de las masas proletarias. Contaba casi exclusivamente con las eventuales disensiones intestinas entre las clases y los partidos dirigentes. Sólo cuando se agotó la esperanza de la anhelada amnistía para los comunistas condenados, el comité central comenzó a reorganizarse a fin de devolver a la vida al partido. Recién en julio de 1922 se llevó a cabo la primera sesión plenaria ampliada del comité central en Viena. La conferencia de Viena merece ser saludada como el primer ensayo de restauración del partido, pese a los defectos de su composición y su actitud respecto a los estatutos del partido. Las condiciones en que se encontraba en ese momento el país, los cambios producidos en la composición del partido tras el arresto de sus miembros, de la traición de algunos y sobre todo de su pasividad a lo largo de un año y medio, no permitían confiar en esta conferencia con una verdadera representación del partido. Por eso el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista actúa prudentemente al reconocer como representación suficientemente autorizada del partido yugoslavo al grupo de delegados de la conferencia de Viena cuyas resoluciones confirma, introduciendo sin embargo algunos cambios perfectamente justificados en la composición del nuevo comité central. Por eso la tentativa de algunos camaradas yugoslavos de hacer fracasar la conferencia negándose a tomar parte en ella debe ser, pese a la honestidad de las intenciones de esos camaradas, considerada como perjudicial para los intereses del partido y, en consecuencia, condenada.

Las resoluciones de la conferencia de Viena sobre la situación general en Yugoslavia y las tareas inmediatas del partido comunista, sobre el movimiento profesional, la reorganización del partido y la resolución de la III Conferencia de la Federación Comunista de los Balcanes, confirmadas sin reservas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, no provocaron ningún desacuerdo esencial entre los representantes de la mayoría y de la minoría de la conferencia. Esta unanimidad en los problemas esenciales, en la actualidad, es una prueba convincente de que no existe ninguna razón para dividir al partido yugoslavo en fracciones bajo el nombre de mayoría y de minoría, y que la escisión producida en la conferencia de Viena entre los grupos dirigentes fue exclusivamente provocada por motivos personales. En el momento de su resurgimiento, el partido yugoslavo debe ser considerado como un todo que posee una unidad interna perfecta.

Esta unidad tendrá que ser protegida en el futuro. Frente a la furibunda reacción capitalista y socialdemócrata, nada puede serle más perjudicial al partido y al movimiento revolucionario yugoslavo que el fraccionamiento. Por eso es un deber del nuevo comité central hacer todo lo posible para adoptar las medidas necesarias en pro del apaciguamiento de los ánimos en el seno del partido, para disipar los recelos personales, para restaurar la confianza mutua de los miembros del partido y reagrupar a todos los militantes que permanecieron en sus puestos expuestos a los rigores de la contrarrevolución.

Con este fin es necesario, por una parte, efectivizar las decisiones de la conferencia de Viena en lo que concierne a la depuración del partido de sus elementos indignos; por otra parte, confiar trabajos importantes a los militantes de la minoría de la conferencia de Viena. En este sentido, la Federación Comunista de los Balcanes puede prestar una valiosa ayuda. Pero para

eso es preciso vincularse a ella y, siguiendo el ejemplo de los demás partidos comunistas de los Balcanes, enviar inmediatamente un representante al Comité Ejecutivo de la Federación Comunista de los Balcanes.

La Internacional Comunista deberá ayudar efectivamente al resurgimiento del partido yugoslavo. El Comité Ejecutivo se mantendrá, en mayor medida de lo que lo hizo hasta el presente, en estrecha vinculación con el Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia. Pero el futuro del partido está sobre todo en manos de los militantes activos, política y moralmente sanos. Con ellos cuenta la Internacional Comunista y a ellos se dirige. Enriquecidos con la dura experiencia de un pasado reciente, bien organizados, unidos por el mismo ideal, animados de una fe ardiente en el triunfo de la revolución mundial, esos militantes sabrán reunir y agrupar tras de sí a los elementos proletarios dispersos y que quedaron sin jefes, organizar y fortalecer el sector yugoslavo de la Federación Comunista de los Balcanes. El congreso encomienda al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista la adopción de todas las medidas organizativas requeridas por las circunstancias.

Resolución sobre el partido danés

1. El congreso declara que el actual partido comunista de Dinamarca, que se formó con la fusión del “Enhatsparti” comunista y una fracción del antiguo partido, de acuerdo con las directivas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y que llevó a cabo honestamente todas las directivas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, es reconocido como la única sección de la Internacional Comunista en Dinamarca. Sólo su órgano central, *Arbeiderbladet*, y los demás diarios reconocidos por ese partido son considerados como periódicos comunistas del partido.

2. El congreso solicita a todas las organizaciones comunistas que permanecen al margen de ese partido unificado que se adhieran a él.

Las organizaciones y los miembros del antiguo partido que en el curso de los próximos tres meses se declaren dispuestos a afiliarse al partido comunista unificado y a ejecutar fielmente todas las decisiones de ese partido y de su comité central, así como las de la Internacional Comunista, deben ser admitidos en ese partido sin dificultad.

Resolución sobre Irlanda

El IV Congreso de la Internacional Comunista protesta enérgicamente contra la ejecución de cinco revolucionarios nacionalistas, llevada a cabo el 17 y el 25 de noviembre, por orden del Estado Libre de Irlanda. Llama la atención de todos los trabajadores del mundo sobre ese acto salvaje que corona el furibundo terror imperante en Irlanda. Más de seis mil personas que combatían valientemente contra el imperialismo británico han sido encarceladas, numerosas mujeres fueron obligadas a realizar una huelga de hambre en la prisión y ya han sido abiertos mil ochocientos procesos durante los cinco meses de lucha contra este terror cuyas atrocidades superan las de los “Black and Tans”, las de los fascistas italianos o las de los “Trust Thugs” norteamericanos. El Estado Libre de Irlanda que, sin vacilar, empleó la artillería y las municiones proporcionadas por los ingleses, los fusiles y las bombas, y hasta aeroplanos con ametralladoras, contra la multitud a la vez que contra los revolucionarios, coronó todos esos crímenes con la brutal ejecución de cinco hombres, simplemente porque les encontraron armas. En el fondo, esta ejecución es un acto desesperado, la prueba directa de la derrota del Estado Libre de Irlanda que hace un último intento para romper la resistencia de las masas irlandesas combatientes contra la esclavitud que pretende imponerle el Imperio Británico. Los republicanos sólo pueden ser derrotados por un gobierno terrorista imperialista que no vacila en emplear los medios más brutales contra el movimiento obrero irlandés, desde el momento en

que este último trata de llegar al poder o de mejorar sus condiciones de vida. Eso es lo que ocurre indudablemente en Irlanda. Al sostener esas ejecuciones, la mayoría del Labour Party, dirigida por Johnson, ha cometido la traición más criminal que podía perpetrar contra la clase obrera, precisamente en momentos en que el órgano capitalista más reaccionario de Irlanda, que en 1916 reclamaba imperiosamente la cabeza de Connolly, se levanta contra este bárbaro acto del gobierno. La Internacional Comunista alerta a la clase obrera de Irlanda contra esas traiciones al ideal de Connolly y Larkin e indica a los trabajadores y campesinos irlandeses que la única salida del terrorismo del Estado Libre de Irlanda y de la opresión imperialista está en la lucha organizada y coordinada, tanto en el dominio político e industrial como en el militar. La lucha armada, si no está reforzada y apoyada por y en la acción política y económica, culminará inevitablemente en la derrota. Para lograr la victoria, las masas deben ser movilizadas contra el Estado Libre de Irlanda, lo que sólo es posible sobre la base del programa social del Partido Comunista de Irlanda.

La Internacional Comunista envía sus saludos fraternales a los revolucionarios irlandeses que luchan por la liberación de su país, persuadida de que pronto emprenderán el único camino que conduce a la verdadera libertad, el camino del comunismo. La Internacional Comunista apoyará todos los esfuerzos tendentes a organizar la lucha contra este terror y ayudará a los obreros irlandeses y a los campesinos a lograr la victoria.

¡Viva la lucha nacional de Irlanda por su independencia!

¡Viva la República Obrera de Irlanda!

¡Viva la Internacional Comunista!

Resolución sobre el Partido Socialista de Egipto

1. El informe de los delegados del Partido Socialista de Egipto, sometido a la comisión, prueba que ese partido representa a un serio movimiento revolucionario, conforme al movimiento general de la Internacional Comunista.

2. Sin embargo, la comisión considera que la afiliación del Partido Socialista de Egipto debe ser aplazada hasta que éste

a) excluya a ciertos elementos indeseables;

b) convoque un congreso para intentar unir al Partido Socialista de Egipto con todos los elementos comunistas existentes en ese país al margen suyo y en el que sean aceptadas las veintiuna condiciones de la Internacional Comunista;

c) sustituya su nombre por el de *Partido Comunista de Egipto*.

3. Por lo tanto, el Partido Socialista de Egipto es invitado a convocar el congreso para tratar los objetivos que acabamos de indicar lo antes posible, a más tardar el 15 de enero de 1923.



Series de estas EIS

Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional

Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal

La lucha política contra el revisionismo lambertista

Lenin: dos textos inéditos

León Sedov: escritos

Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista

Obres escollides de Lenin en català

Obres escollides de Rosa Luxemburg en català

Rosa Luxemburg en castellano

Trotsky inédito en Internet y castellano

Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Comunas de París y Lyon

Colección de carteles de las Comunas de París y Lyon, con fotografías de los originales, traducidos al castellano



Alejandría Proletaria

Series

Alarma. Boletín de Fomento Obrero Revolucionario. Primera Serie (1958-1962) y números de Segunda y Tercera Serie (1962-1986)

Amigo del Pueblo, selección de artículos del portavoz de Los Amigos de Durruti
Armand, Inessa

Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la guerra de España
Balius, Jaime (Los Amigos de Durruti)
Bleibtreu, Marcel

Broué, Pierre. Bibliografía en red
Comunas de París y Lyon

Ediciones Espartaco Internacional
Francia, Cintia y Gaido, Daniel

Guillamón, Agustín. Selección de obras, textos y artículos
Heijenoort, J. Van

Jacobin magazin: Serie de artículos publicados en el centenario de la revolución rusa de 1917
Just, Stéphane. Escritos
Kautsky, Karl

Munis, G. Obras Completas y otros textos
Parvus (Alejandro Helphand)

Rakovsky, Khrystian (Rako)
Rühle, Otto

Textos de apoyo

Varela, Raquel, et al. - El control obrero en la Revolución Portuguesa 1974-75

En breve: Jorge Plejánov